

Caroline Elkins



AJUSTE DE CUENTAS IMPERIAL

**LA HISTORIA NO CONTADA
DEL GULAG BRITANICO
EN KENYA**

Fondo documental

EHK

Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

AJUSTE DE CUENTAS IMPERIAL

IMPERIAL RECKONING:

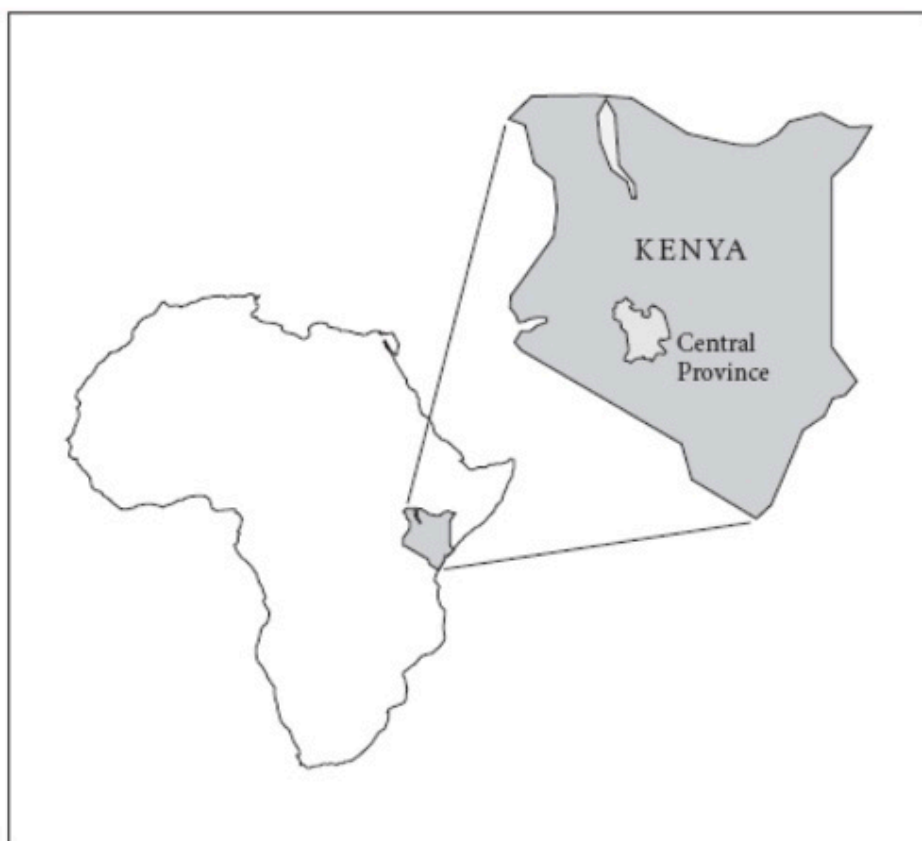
THE UNTOLD STORY OF BRITAIN'S GULAG IN KENYA

[traducido con I.A.]

La historia no contada del gulag británico
en Kenia

CAROLINE
ELKINS

HENRY HOLT AND COMPANY
NEW YORK



Kenya

FICHA DE LAS IMÁGENES

© Punch Ltd.

Popperfoto / Retrofile.com

Imperial War Museum, número de negativo MAU 240

Estate of Alastair Matheson

Archivos Nacionales de Kenia

© Bettman / CORBIS

© Topham / The Image Works

Popperfoto / Retrofile.com

Transafrica Press

Archivos Nacionales de Kenia

© Topham / The Image Works

Transafrica Press

Transafrica Press

Popperfoto / Retrofile.com

Propiedad de Alastair Matheson

Archivos Nacionales de Kenia

Popperfoto / Retrofile.com

Museo Imperial de la Guerra, negativo número MAU 775

Popperfoto / Retrofile.com

Popperfoto / Retrofile.com

Propiedad de Alastair Matheson

Transafrica Press

Archivos Nacionales de Kenia

Archivos Nacionales de Kenia

Patrimonio de Alastair Matheson

Patrimonio de Alastair Matheson

Guardian News Services

Noticias sobre la paz

Patrimonio de Alastair Matheson

Colección personal de Caroline Elkins

CONTENIDO

CRÉDITOS DE LAS ILUSTRACIONES

PREFACIO

1: PAX BRITANNICA

2: EL ASALTO BRITÁNICO A MAU MAU

3: INTERROGACIÓN

4: REHABILITACIÓN

5: EL NACIMIENTO DEL GULAG BRITÁNICO

6: EL MUNDO TRAS LA ALAMBRADA

7: EL NÚCLEO DURO

8: TERROR DOMÉSTICO

9: INDIGNACIÓN, REPRESIÓN Y SILENCIO

10: LA DETENCIÓN AL DESCUBIERTO

EPÍLOGO

APÉNDICE: EL OLEODUCTO OPERATIVO HACIA ENERO DE 1956 BIBLIOGRAFÍA

AGRADECIMIENTOS

NOTA SOBRE LOS MÉTODOS

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Prefacio

AL RECORDAR EL INICIO DE MI INVESTIGACIÓN EN EL VERANO DE 1995, no tenía ni idea de que casi diez años más tarde escribiría un libro sobre la destrucción a gran escala en la Kenia colonial y los enérgicos intentos británicos de encubirla. Yo era estudiante de posgrado en Harvard durante aquellos primeros días y me había fascinado la historia del levantamiento Mau Mau, un movimiento lanzado por el mayor grupo étnico de Kenia, los kikuyu, que habían sido expulsados de parte de sus tierras en el proceso de colonización. Desde el comienzo de la guerra en octubre de 1952, las historias de salvajismo de los Mau Mau se extendieron salvajemente entre los colonos blancos de la colonia y en Gran Bretaña. Se presentaba a los Mau Mau como una secta bárbara, antieuropea y anticristiana que había recurrido a tácticas de terror primitivo para interrumpir la misión civilizadora británica en Kenia.

Mau Mau acaparó la atención mundial a principios de la década de 1950, no sólo en Gran Bretaña y los países de la Commonwealth, sino también en Estados Unidos, Europa Occidental y el bloque soviético. *Life* y otras revistas presentaron reportajes fotográficos con escalofriantes pruebas pictóricas del salvajismo de los Mau Mau que contrastaban dramáticamente con las imágenes de los colonos británicos locales. Aunque los insurgentes del Mau Mau afirmaban que luchaban por *ithaka na wiyathi*, o tierra y libertad, poca gente en el mundo occidental se tomaba en serio las reivindicaciones de estos supuestos salvajes. Se decía que los Mau Mau eran delincuentes o gánsters empeñados en aterrorizar a la población europea local, y desde luego no luchadores por la libertad.

Los británicos organizaron dos respuestas paralelas a la rebelión. La primera fue en los remotos bosques montañosos de Kenia, donde las fuerzas de seguridad emprendieron una prolongada ofensiva contra unos veinte mil insurgentes de la guerrilla Mau Mau. En un terreno boscoso difícil, fueron necesarios más de dos años y veinte mil miembros de las fuerzas militares británicas, apoyados por la Royal Air Force, para hacerse con el control de los insurgentes Mau Mau, armados en su mayoría con armas de fabricación casera y que no contaban con apoyo militar ni financiero de fuera de Kenia.

La segunda campaña, más larga, se dirigió contra un enemigo civil mucho mayor. Los británicos y sus partidarios leales africanos tenían como objetivo a un millón y medio de kikuyu que, según se creía, habían prestado el juramento

Mau Mau y se habían comprometido a luchar por la tierra y la libertad. El campo de batalla de esta guerra no fueron los bosques, sino un vasto sistema de campos de detención, donde, según se dice, los funcionarios coloniales recluyeron a unos ochenta mil insurgentes kikuyu.

No pude evitar que estos campos me parecieran un tema atractivo para mi tesis, sobre todo porque nadie había escrito un libro sobre ellos. Así que en 1995 me embarqué con gran interés en la investigación que necesitaría para captar los detalles de esta historia. Empecé con una búsqueda preliminar en los archivos oficiales de Londres, donde los expedientes repletos de memorandos e informes amarillentos y polvorientos contaban una seductora historia sobre la misión civilizadora de Gran Bretaña durante los últimos años del dominio colonial en Kenia. Según los documentos, los campos de detención no pretendían castigar a los rebeldes kikuyu, sino civilizarlos. Detrás de la alambrada, los funcionarios coloniales impartían a los detenidos cursos de educación cívica y clases de manualidades; enseñaban a los insurgentes a ser buenos ciudadanos y, así, a ser capaces de gobernar Kenia en el futuro. El gobierno colonial informó de algunos casos aislados, o incidentes, como los llamaba, de brutalidad contra los detenidos, pero insistió en que se trataba de hechos aislados. En esta fase inicial de mi investigación, tenía pocas dudas sobre la historia que se iba desvelando poco a poco en los archivos oficiales británicos. Cuando presenté mi propuesta de tesis a mi departamento en el invierno de 1997, pretendía escribir una historia del éxito de la misión civilizadora británica en los campos de detención de Kenia.

Pronto regresé a Gran Bretaña y luego fui a Kenia para investigar exhaustivamente los registros coloniales oficiales. No tardé en empezar a cuestionar mi anterior visión de los campos y del gobierno colonial británico. Descubrí que faltaban innumerables documentos relativos a los campos de detención en la Oficina de Registros Públicos británica y en los Archivos Nacionales de Kenia, o que seguían clasificados como confidenciales unos cincuenta años después de la guerra Mau Mau. Los británicos eran meticulosos archiveros en Kenia y en el resto de su imperio, por lo que la ausencia de documentación sobre los campos resultaba aún más curiosa. Llegué a saber que el gobierno colonial había destruido intencionadamente muchos de estos archivos desaparecidos en grandes hogueras en vísperas de su retirada de Kenia en 1963.

Para dar una idea de la escala destructiva, tres departamentos diferentes del gobierno colonial guardaban expedientes individuales para cada uno de los ochenta mil detenidos en los campos. Esto significa que debería haber al menos

240.000 expedientes individuales de detenidos en los archivos oficiales. Me pasé días y días buscándolos en los catálogos de la fríamente eficiente Public Record Office británica y en las polvorientas pero ordenadas estanterías de los Archivos Nacionales de Kenia, pero al final sólo encontré unos cientos en Nairobi y me quedé con las manos vacías en Londres.

Tras años de revisar lo que quedaba en los archivos oficiales, descubrí que había un patrón en la limpieza británica de los registros.

Todos los ministerios o departamentos que se ocupaban del lado desagradable de la detención fueron vaciados de sus archivos, mientras que los que aparentemente se ocupaban de la reforma de los detenidos, o de la misión civilizadora de Gran Bretaña, quedaron bastante intactos. Esto no fue accidental y explica por qué mi primera lectura superficial de los archivos oficiales en Londres generó una imagen de un sistema de detención relativamente benigno en la Kenia colonial.

Sin embargo, ni siquiera las purgas más asiduas consiguen limpiar todas las pruebas incriminatorias. Pasé años revisando archivo tras archivo de documentos oficiales en busca de cualquier cosa relacionada con los campos de detención.

Algunos días no encontraba nada útil; otras veces descubría pepitas de información que añadía a un creciente montón de pruebas. Fue un proceso tedioso y a veces frustrante, ya que me esforcé simplemente por identificar todos los campamentos —no existe ningún documento que los enumere— y reconstruir la cadena de autoridad colonial responsable de su funcionamiento cotidiano. Muchas veces me cansaba de no encontrar nada útil y luego daba con un documento que me proporcionaba otra pequeña pieza del rompecabezas. Por suerte, también había días en los que encontraba expedientes enteros llenos de pruebas, como las cartas escritas por los detenidos durante su estancia en los campos y dirigidas a altos funcionarios coloniales. En ellas, los detenidos relataban vívidamente cómo eran sus vidas tras la alambrada, relatos que ponían en entredicho cualquier idea de que los campos de detención británicos fueran civilizadores.

Otras revelaciones de los archivos no procedían de un solo documento o expediente, sino de los efectos acumulativos de una investigación sostenida. Con el tiempo, desarrollé un cierto sentido que me indicaba cuándo algo no parecía correcto. Por ejemplo, dado el gran número de detenidos a los que se hacía referencia en los archivos, la cifra oficial de ochenta mil detenidos empezó a parecerme más y más sospechoso para mí. Tras un examen más detallado, quedó

claro que los británicos habían proporcionado cifras de detenidos engañosas, dando cifras de "media diaria", o cifras netas en lugar de cifras brutas. En otras palabras, la cifra oficial no tenía en cuenta a todos los detenidos que ya habían entrado y salido de los campos. Repasando los documentos y reconstruyendo las tasas de entrada y salida, determiné que el número de africanos detenidos era al menos dos veces superior, y más probablemente cuatro veces superior, a la cifra oficial, es decir, entre 160.000 y 320.000 personas.

Había algo más que me inquietaba sobre estas cifras. Salvo unos pocos miles de mujeres, la inmensa mayoría de la población de los campos de detención estaba compuesta por hombres, a pesar de que en varios expedientes se hablaba del firme compromiso de las mujeres kikuyu con el Mau Mau y de su papel en el sostenimiento del movimiento. Pronto me di cuenta de que los británicos sí detenían a las mujeres y los niños, aunque no en los campos oficiales, sino en unas ochocientas aldeas cerradas que estaban dispersas por la campiña kikuyu. Estas aldeas estaban rodeadas de trincheras con pinchos, alambre de espino y torres de vigilancia, y estaban fuertemente patrulladas por guardias armados. Eran campos de detención en todo menos en el nombre. Una vez sumados todos los kikuyu detenidos en estos pueblos a la población de los campos ajustada, descubrí que los británicos habían detenido en realidad a 1,5 millones de personas, es decir, a casi toda la población kikuyu.

Estas revelaciones por sí solas no bastaban para reconstruir la historia completa de la detención en la Kenia colonial británica. Tuve que ampliar los restos fragmentarios de los archivos oficiales con materiales escritos y visuales de colecciones privadas, así como de archivos de misioneros y periódicos. También tuve que localizar a todas las personas que pude encontrar y que habían experimentado directamente el sistema de campos de detención. Mientras trabajaba en Kenia, en 1998, compré una vieja camioneta Subaru y, junto con mi ayudante de investigación, Terry Wairimu, me adentré en el corazón de Kikuyuland, en la provincia Central, en busca de supervivientes dispuestos a hablar con nosotros sobre sus experiencias en los campos y las aldeas alambradas.

Conocer a estos ancianos y ancianas kikuyu al principio fue todo un reto. Muchos de ellos me fueron presentados por sus hijos, sobrinas o sobrinos, a quienes había conocido en Nairobi y que, a petición mía, accedieron a llevarme al interior del país para que conociera a su madre, padre, tía o tío que había vivido en los campos y aldeas. Al principio, los antiguos detenidos y los aldeanos no estaban seguros de mí ni de mis motivaciones. Algunos pensaban que era una

hermana católica y querían que bendijera su ganado. Otros pensaban que era británica y se negaron a hablar conmigo hasta que les convencí de que era estadounidense. Esta fue mi primera toma de contacto con la intensa amargura engendrada por la dominación colonial británica en Kikuyulandia, una amargura que sigue bullendo hoy en día.

Junto con Terry, vivía durante días o semanas en el campo, entre los supervivientes, en modestas casas de barro y zarzo. Comíamos *ugali* y *sukuma wiki*, ayudábamos en las *shambas* (granjas), jugábamos con los nietos y charlábamos en torno al fuego de la cocina hasta altas horas de la noche tomando té dulce con leche. Pronto me di cuenta de que mis anfitriones se interesaban tanto por mí como yo por ellos, y en varias ocasiones tuve que explicarles por qué estaba allí, en el campo kikuyu, viviendo con ellos y no en casa con mi marido y sus hijos.

Con el tiempo, muchos de los ancianos kikuyu se sintieron cómodos compartiendo su pasado con nosotros, y pronto descubrí que mi dificultad inicial para conocer a los supervivientes y ganarme su confianza dio paso a un nuevo problema. Después de casi todas las entrevistas, los antiguos detenidos y los aldeanos me preguntaban si me gustaría conocer a otros supervivientes, por ejemplo, a su vecino de al lado o a un hermano o primo que viviera carretera arriba o en la cresta siguiente. Una vez aceptado en una comunidad kikuyu local, me sentí abrumado por el número de hombres y mujeres dispuestos a compartir conmigo los detalles, a menudo dolorosos, de sus experiencias de detención. En total, recogimos en 1998 y 1999, así como en años posteriores, cerca de seiscientas horas de entrevistas con unos trescientos ex detenidos y aldeanos. También nos esforzamos mucho por encontrar a leales kikuyu dispuestos a compartir sus historias con nosotros, aunque estas entrevistas fueron mucho más difíciles de realizar. En muchas zonas, los antiguos leales, o los kikuyu que habían apoyado a los ocupantes británicos durante la guerra Mau Mau, se negaban a reconocer su condición anterior, y muchos de los que lo hacían se mostraban muy reacios a hablar. Finalmente, un puñado de ellos nos habló con franqueza de su participación en el bando británico durante la Mau Mau, pero a menudo bajo condición de anonimato.

También había decenas de funcionarios coloniales, misioneros y colonos europeos dispuestos a hablar conmigo, aunque muchos me ofrecían sus vívidos relatos sólo si accedía a no revelar sus nombres. Para reunirme con ellos, solía llevar mi viejo Subaru a uno de los suburbios elegantes de Nairobi o al Muthaiga Club, el club de campo más exclusivo de Kenia y vestigio de su pasado colonial,

donde hablábamos de los campos tomando el té de la tarde o un gin-tonic servido por criados o camareros africanos. Otras veces me reuní con antiguos colonos británicos en sus gloriosas fincas cercanas al lago Naivasha, en el valle del Rift. Allí me hablaron de su papel en la represión de los Mau Mau y admitieron de buen grado un comportamiento terriblemente brutal.

Casi una década después de comenzar mi investigación, mi visión de los campos de detención, así como de la política colonial británica en Kenia en general, ha cambiado radicalmente. Una lectura integrada de todas las fuentes —escritas, orales y visuales— arroja un asombroso retrato de destrucción. He llegado a creer que durante la guerra Mau Mau las fuerzas británicas ejercieron su autoridad con un salvajismo que delataba una lógica colonial perversa: sólo deteniendo a casi toda la población kikuyu de 1,5 millones de personas y atomizando física y psicológicamente a sus hombres, mujeres y niños se podría restaurar la autoridad colonial y reinstaurar la misión civilizadora.

Ciertamente, la guerra Mau Mau fue una lucha encarnizada que dejó sangre en las manos de todos los implicados. Pero al considerar la historia de esta guerra, también debemos tener en cuenta la cuestión del alcance y la escala. En el espantoso balance de atrocidades cometidas durante Mau Mau, los asesinatos perpetrados por los partidarios de Mau Mau fueron bastante reducidos en número si se comparan con los cometidos por las fuerzas del dominio colonial británico. Oficialmente, menos de cien europeos, incluidos colonos, fueron asesinados y unos mil ochocientos leales murieron a manos de los Mau Mau. Por el contrario, los británicos informaron de que más de once mil Mau Mau murieron en combate, aunque las pruebas empíricas y demográficas que he desenterrado cuestionan seriamente la validez de esta cifra. Ahora creo que en la Kenia colonial tardía hubo una campaña asesina para eliminar a los kikuyu, una campaña que dejó decenas de miles, quizá cientos de miles, de muertos. Mau Mau ha sido descrito como uno de los levantamientos más salvajes y bárbaros del siglo XX. Pero en este libro pido que reconsideremos esta ortodoxia aceptada y examinemos los crímenes perpetrados por las fuerzas coloniales contra Mau Mau, y las considerables medidas que el gobierno colonial británico emprendió para ocultarlos.

Capítulo Uno. Pax Britannica



Pax Britannica

La expansión de Europa durante el siglo pasado ha sido la historia del crimen y la violencia contra los pueblos atrasados bajo el manto protector de la civilización.

—CAPITÁN RICHARD MEINERTZHAGE ¹

COMO TANTAS OTRAS ZONAS DEL IMPERIO BRITÁNICO, EL ESTE DE ÁFRICA se abrió a la dominación colonial con la construcción del ferrocarril, símbolo de los logros imperiales. A principios del siglo XX, miles de kilómetros de vías atravesaban África y Asia, abriendo los territorios a las fuerzas de la Pax Britannica. A partir de agosto de 1896, el gobierno británico financió y dirigió el tendido de 582 millas de vías que se extendían desde el puerto costero de Mombasa hasta el lago Victoria y más allá. La línea atravesaba el exuberante y exótico paisaje de la costa del océano Índico, luego las áridas llanuras de Tsavo, infestadas de leones, y finalmente el interior del país hacia el edén de las tierras altas. Terminado en diciembre de 1901, se llamó Ferrocarril de Uganda porque unía el territorio interior de Uganda con el mundo exterior. Para su época, el

¹ Archivos Nacionales de Kenia (KNA), MAC/KEN 34/9, Coronel Meinertzhagen, "Mau Mau", 1956.

Ferrocarril de Uganda constituía una extraordinaria hazaña de la ingeniería moderna.

Pero la construcción del ferrocarril supuso un enorme coste en capital y mano de obra. Gran Bretaña gastó más de 6,5 millones de libras en el proyecto e importó más de treinta mil "coolies" de la India, casi un tercio de los cuales murieron o quedaron mutilados por el duro trabajo, las enfermedades y los frecuentes ataques de leones. El gobierno conservador de Lord Salisbury pensó que el ferrocarril ayudaría a civilizar África Oriental facilitando la difusión del cristianismo y la destrucción del comercio de esclavos. También facilitaría contrarrestar cualquier posible invasión extranjera en Uganda, con sus preciosas cabeceras del Nilo. En uno de los escenarios más insensatos y paranoicos jamás imaginados, los británicos temían que uno de sus rivales, en particular Alemania, se apoderara de Uganda y embalsara la cabecera del Nilo, desecando así Egipto. A su vez, semejante desastre ecológico obligaría a los británicos a retirar sus fuerzas de los alrededores de Suez; sin el control del preciado canal, según la lógica, Gran Bretaña perdería también el control de la India. En tal caso, el gobierno extranjero invasor habría tenido que movilizar e importar el enorme equipo y la mano de obra necesarios para represar no sólo el Nilo Blanco, sino también todos los demás afluentes del Nilo. De alguna manera, el ferrocarril proporcionaría a los británicos un acceso militar rápido al interior para frustrar cualquier invasión de este tipo. La opinión pública británica no podía entender esta enrevesada lógica. A medida que aparecían en la prensa británica sobrecostes e historias espeluznantes de leones devoradores de hombres, el ferrocarril de Uganda adquirió un nuevo nombre: el "Lunatic Express".²

La construcción del ferrocarril parecería una hazaña relativamente menor comparada con el inminente reto de saldar la deuda contraída con los contribuyentes británicos por su construcción. En 1902, Sir Charles Eliot —el primer comisario del Protectorado Británico de África Oriental, como se llamó Kenia hasta la década de 1920— estudió el potencial económico del territorio y sus gentes y descubrió que los africanos carecían de casi todos los aspectos.³ En opinión de Eliot, no sólo eran negros e incivilizados, sino que eran demasiado pocos para formar un núcleo de productores de cultivos comerciales y futuros clientes de pago para el ferrocarril.

La evaluación negativa de Eliot se vio aún más sesgada por las acciones de

² Charles Miller, *El Lunatic Express: Un entretenimiento en el imperialismo* (Nueva York: Macmillan, 1971).

³ Sir Charles Eliot, *The East Africa Protectorate* (Londres: Edward Arnold, 1905).

su propio gobierno y ejército. El número de africanos que vivían cerca del ferrocarril disminuiría considerablemente entre la llegada de los británicos a la escena en la década de 1880 y la finalización de su línea lunar. Los kikuyu fueron los más afectados, ya que tradicionalmente ocupaban las tierras altas del interior atravesadas por la línea férrea. Miles de africanos murieron a manos de los británicos, que vinieron a pacificar a la población local para preparar la ocupación efectiva, como se llamaba al dominio colonial formal en África a finales del siglo XIX. Los militares británicos lanzaron expediciones punitivas que establecieron un patrón duradero de racismo virulento y violencia blanca, así como su aceptabilidad social dentro de la colonia. Francis Hall, oficial de la Compañía Imperial Británica de África Oriental, inició una serie de incursiones contra los kikuyu y quedó tan indignado por su continua resistencia que escribió a su padre, un coronel británico: "Sólo hay una forma de mejorar a los wakikuyu [y] es aniquilándolos; estaría encantado de hacerlo, pero tenemos que depender de ellos para abastecernos de alimentos".⁴ Unos años más tarde, el capitán Richard Meinertzhagen, un oficial del ejército británico educado en Harrow, se enorgullecía de su eliminación de los kikuyu que se negaban a capitular ante el dominio británico; lanzó varios ataques que incluyeron la aniquilación de un pueblo entero de hombres, mujeres y ancianos (los niños se salvaron) utilizando bayonetas, rifles, ametralladoras y fuego.⁵ Parte de la población kikuyu de unos quinientos mil habitantes emigró hacia el interior y se alejó del avance británico. No sólo huían de la invasión armada, sino también de enfermedades como la viruela que llegó con los imperialistas extranjeros. Trágicamente, una serie de desastres naturales, entre ellos una plaga de langostas, una sequía prolongada y una epidemia de peste bovina, asolaron la región en los mismos años de la pacificación imperial británica y se cobraron un elevado número de víctimas entre los kikuyu. Cuando Eliot llegó al lugar para realizar sus evaluaciones económicas, las pérdidas de vidas y ganado, junto con la emigración, hicieron que partes de Kikuyulandia parecieran más despobladas de lo que realmente eran.⁶

⁴ Godfrey Muriuki, *A History of the Kikuyu, 1500-1900* (Nairobi: Oxford University Press, 1974), 15, citado en Robert B. Edgerton, *Mau Mau: An African Crucible* (Londres: I. B. Tauris, 1990), 4.

⁵ Richard Meinertzhagen, *Diario de Kenia, 1902-1906* (Londres: Oliver and Boyd, 1957), 51-52.

⁶ Robert L. Tignor, *The Colonial Transformation of Kenya: The Kamba, Kikuyu, and Maasai from 1900 to 1939* (Princeton: Princeton University Press, 1976), capítulo 2; y John Lonsdale, "The Conquest State of Kenya 1895-1905", en *Unhappy Valley: Conflict in Kenya and Africa*, ed. Bruce

En Londres se hizo urgente encontrar un grupo de personas de confianza para desarrollar la producción de la colonia, utilizar el ferrocarril para la exportación y amortizar la suma sin precedentes de capital público que parecía haberse invertido tan imprudentemente. Se consideraron varias opciones. La más seria era crear en África Oriental un Estado sionista para los judíos europeos perseguidos.

En última instancia, el gobierno colonial británico decidió lanzar una campaña para atraer a la colonia a colonos de estirpe británica, personas que pudieran capitalizar el potencial agrícola del territorio y proporcionar cultivos comerciales para el mercado mundial.⁷ Se instó a los colonos a venir a África Oriental, donde había mucha tierra barata, abundante mano de obra y grandes beneficios potenciales. En los periódicos británicos se publicaron anuncios como el siguiente, en los que se incitaba a los posibles colonos a recoger sus estacas y trasladarse a la colonia.

Instalarse en Kenia, la colonia británica más joven y atractiva. Precios bajos en la actualidad para las zonas fértiles. No hay suelo más rico en el Imperio Británico. La colonia de Kenia resulta muy atractiva para los colonos con cierto capital. Sus valiosos cultivos dan altos rendimientos, debido a la gran fertilidad del suelo, la adecuada pluviosidad y la abundante insolación. Asegúrese la ventaja de la mano de obra nativa para complementar su propio effort.⁸

Finalmente, miles de colonos respondieron a la llamada y emigraron a Kenia en busca de fortuna. Llegaron decididos a forjar el "país del hombre blanco".⁹

Berman y John Lonsdale, Libro 1 (Londres: James Currey, 1992), 13-39. Véase también Greet Kershaw, *Mau Mau from Below* (Oxford: James Currey, 1997), 70-76, para un análisis del impacto demográfico de la sequía y la hambruna en la población kikuyu.

⁷ Robert Weisbord, *African Zion: The Attempt to Establish a Jewish Colony in the East Africa Protectorate, 1903-1905* (Philadelphia: Jewish Publication Society of America, 1968); y M. P. K. Sorrenson, *Origins of European Settlement in Kenya* (Nairobi: Oxford University Press, 1968), partes 1 y 2.

⁸ David Koff y Anthony Howarth, *Black Man's Land: Images of Colonialism and Independence in Kenya* (Van Nuys, Calif.: Bellweather Group, 1979).

⁹ Este término se utilizó comúnmente para describir Kenia tras el establecimiento de la colonia británica. Fue popularizado por el famoso autor y keniano Elspeth Huxley en su obra en dos volúmenes titulada *White Man's Country: Lord Delamere and the Making of Kenya* (Londres: Macmillan, 1935).

En muchos sentidos, la historia de la pacificación y ocupación efectiva de Kenia no fue diferente de lo que ocurrió en todo el imperio británico a finales del siglo XIX. En África y Asia, poblaciones enteras fueron despojadas de sus tierras mediante alianzas sospechosas pero útiles con gobernantes ilegítimos, tratados engañosos y cañones de fusiles. Campañas de resistencia como las de África Oriental se llevaron a cabo en todo el mundo. Pero la valentía no era rival para los británicos y su cañón Maxim, y la guerra imperial se parecía más a la caza mayor que al combate.

El afán por amasar colonias africanas a finales del siglo XIX representó un cambio en la estrategia británica de ultramar, reflejo de un giro en las tácticas geopolíticas que tenía sus raíces en el inicio del declive económico de Gran Bretaña. Durante décadas, los británicos fueron capaces de dominar a sus competidores europeos, manteniendo abiertas las puertas del comercio internacional a través de lo que se ha denominado el "imperialismo del libre comercio".¹⁰ Los británicos no necesitaban colonias formales en muchas partes de África, Asia y América Latina porque su dominio económico mundial convertía a esas regiones en territorios británicos informales pero de facto; otras potencias europeas sencillamente no podían competir económicamente con Gran Bretaña en el mercado libre. Ciertamente, los británicos mantuvieron posesiones coloniales formales, como la India y Hong Kong, pero gran parte del mundo permaneció bajo el control informal británico, menos costoso y económicamente ventajoso, simplemente a través de las fuerzas del mercado internacional. Cuando la depresión económica de finales del siglo XIX golpeó a Gran Bretaña al mismo tiempo que otras potencias occidentales —en particular Alemania y Estados Unidos— se industrializaban con éxito, se vislumbraba en el horizonte una seria amenaza para el dominio económico británico. Junto con los cambios en las economías domésticas locales y las nuevas alianzas en la geopolítica europea, este cambio en la industrialización alimentó el apetito por nuevas colonias en África y, en menor medida, en Oriente Medio y Asia.

La Lucha por África, el intento europeo de repartirse el continente, es uno de los procesos de la historia imperial sobre los que más se ha escrito.¹¹ Hasta entonces, el mapa colonial de África —con la notable excepción de los puertos

¹⁰ John Gallagher y Ronald Robinson, "El imperialismo del libre comercio". *Revista de Historia Económica* 6, nº 1 (1953): 1-15.

¹¹ Thomas Pakenham, *The Scramble for Africa, 1876-1912* (Londres: Weidenfeld and Nicholson, 1991); y Raymond Betts, ed., *The "Scramble" for Africa: Causes and Dimensions of Empire* (Boston: Heath, 1966).

estratégicos de las costas occidental y oriental y las colonias de Sudáfrica y Egipto— estaba en blanco. Pero en unas pocas décadas, las potencias europeas —entre ellas Gran Bretaña, Francia, Alemania, Portugal, Italia y el infame rey Leopoldo II de Bélgica— se repartieron el continente y se repartieron el botín. Esto comenzó en el Congreso de Berlín de 1884-85, cuando el regateo imperial europeo fue el primer paso para el establecimiento de territorios sin sentido que dividieron grupos étnicos y redes comerciales unificadas, al tiempo que forzaban a unirse a otros grupos de africanos que habrían preferido permanecer separados. Estos territorios —unas cuarenta colonias y protectorados en total— constituirían más tarde la base de los modernos Estados-nación de África.

La reina Victoria ocupó el trono británico durante gran parte del periodo africano.

A finales del siglo XIX reinaba sobre el imperio más extenso de la historia de su país. Además de sus nuevos territorios africanos, sus negociadores imperialistas se apoderaron de los de Asia Oriental, como Malaya, partes de Borneo y Nueva Guinea, y numerosas islas del Pacífico, como Fiyi y las Salomón. Éstas se sumaron a una lista ya impresionante de colonias formales, entre ellas el premio de la India y varias islas del Caribe, así como numerosos territorios que reclamaban el estatus de dominio, como Australia, Nueva Zelanda y Canadá. El Imperio Británico abarcaba casi 13 millones de millas cuadradas, es decir, aproximadamente el 25% de la superficie terrestre total del mundo. La reina Victoria presidía a unos 445 millones de súbditos en todo el planeta. No se incluyen en estas cifras los territorios que conservaron su estatus colonial informal con Gran Bretaña, lugares como Argentina y Brasil. Teniendo en cuenta la cantidad de capital británico invertido en estos países y su dependencia comercial de Gran Bretaña, estos territorios eran colonias británicas en todo menos en el nombre.¹²

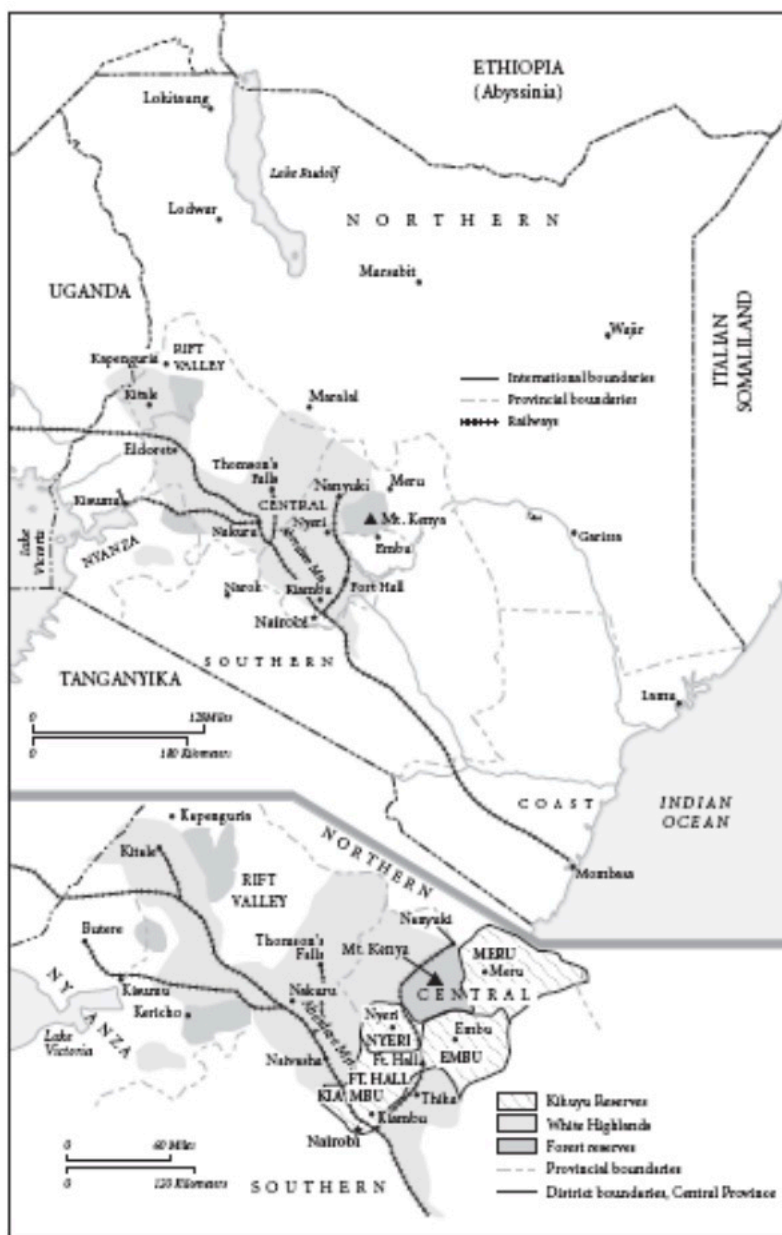
Aunque dispar, el lejano imperio británico estaba unido por un único ethos imperial, la "misión civilizadora". Para los británicos, el imperialismo no consistía

¹² Numerosos libros relatan el imperio británico, entre ellos William Roger Louis, ed., *The Oxford History of the British Empire*, 5 vols. (Oxford: Oxford University Press, 1998-99); Lawrence James, *The Rise and Fall of the British Empire* (Nueva York: St. Martin's Press, 1996); Trevor Lloyd, *Empire: The History of the British Empire* (Londres: Hambledon and London, 2001); Andrew Porter, ed., *Atlas of British Overseas Expansion* (Londres: Routledge, 1991); y Niall Ferguson, *Empire: The Rise and Demise of the British World Order and the Lessons for Global Power* (Nueva York: Basic Books, 2002).

únicamente en la explotación; de hecho, si uno creía la retórica oficial de la época, la explotación apenas era un factor que motivara las conquistas mundiales de Gran Bretaña. Con su raza superior, sus valores cristianos y sus conocimientos económicos, los británicos tenían el deber, la obligación moral, de redimir a los "paganos atrasados" del mundo. En África, los británicos iban a llevar la luz al continente negro transformando a los llamados nativos en ciudadanos progresistas, preparados para ocupar su lugar en el mundo moderno.

Según su propio razonamiento, en realidad los británicos no estaban robando tierras africanas ni explotando la mano de obra local, sino que eran fideicomisarios autodesignados de los desventurados "nativos", que aún no habían alcanzado un punto en la escala evolutiva que les permitiera desarrollarse o tomar decisiones responsables por sí mismos. Con la orientación británica adecuada y un duro amor paternalista, los africanos podrían convertirse en hombres y mujeres progresistas, aunque harían falta muchas décadas o, más probablemente, siglos para que se produjera una transformación tan radical. Al principio, estas actitudes se denominaron "aspiraciones victorianas", aunque la mojigatería británica hacia los llamados pueblos nativos permaneció relativamente inalterada durante gran parte del siglo XX.¹³ Se trataba del imperialismo cultural por excelencia. Era la "carga del hombre blanco".

¹³ "aspiraciones victorianas", o la misión civilizadora, ha sido aceptada más bien acríticamente por varios autores que escriben sobre el Imperio Británico. El más notable y reciente es Niall Ferguson en su obra *Empire*, capítulo 3.



Kenia con las reservas de Kiuyu y el recuadro de las Tierras Altas Blancas

Administrar el imperio fue un reto mucho mayor que legitimarlo retóricamente, aunque también en este caso prevaleció un único credo. En Londres y en todo el imperio, los distintos niveles del gobierno colonial británico

debían siempre "confiar en el hombre del lugar". Esto tenía mucho sentido teniendo en cuenta la enormidad de las posesiones imperiales británicas; cualquier forma de microgestión desde Londres habría sido financiera y administrativamente imposible, especialmente con el ajustado presupuesto británico para la administración colonial. El imperio nunca debía ser una carga para los contribuyentes británicos, y se esperaba que cada colonia se autofinanciara. Esta política supondría una enorme carga tanto para las poblaciones indígenas locales como para los colonos a la hora de generar ingresos suficientes para pagar la infraestructura colonial británica, como ferrocarriles, carreteras, sistemas telegráficos y personal administrativo.¹⁴ También significaba que habría pocos fondos para las escuelas, clínicas y otras instituciones sociales y comunitarias que presumiblemente formarían la columna vertebral de la misión civilizadora británica. La política fiscal colonial también se tradujo en enormes responsabilidades y desafíos para los hombres del lugar, que debían gobernar a cientos de miles de súbditos coloniales con muy poca orientación y presupuestos aún más reducidos. Aunque existía un fuerte consenso en torno a la misión imperial británica, nunca hubo reglas rígidas sobre cómo debía llevarse a cabo esta misión sobre el terreno. Una vez más, esto puede explicarse en parte por las limitaciones fiscales del gobierno colonial británico. Pero había otra razón importante por la que se daba tanta libertad a estos hombres sobre el terreno: eran los únicos funcionarios coloniales con la experiencia y los conocimientos locales necesarios para tomar decisiones sobre el terreno.

Así pues, la característica más definitoria de la gobernanza colonial británica en África, y en la mayor parte de su imperio, fue la holgura de su control descentralizado. El imperio se gestionaba en gran medida mediante un estilo de administración prefectural que incorporaba peculiaridades arraigadas en las características únicas de cada colonia.¹⁵ En la práctica, la responsabilidad administrativa del imperio recaía principalmente en tres instituciones, que juntas formaban el gobierno colonial británico. Para la mayor parte del África británica, la cúspide del gobierno imperial era la Oficina Colonial en Londres.¹⁶

¹⁴ Kenia nunca fue capaz de pagar su deuda ferroviaria, y el gobierno británico acabó por condonarla en la década de 1930.

¹⁵ Bruce Berman, *Control and Crisis in Colonial Kenya: The Dialectic of Domination* (Londres: James Currey, 1990), esp. 73-75.

¹⁶ Obsérvese que, si bien la Oficina Colonial era responsable de la gran mayoría de las colonias de África y otras partes del imperio, el Foreign Office tenía jurisdicción sobre una parte considerable de las posesiones imperiales británicas (incluida Kenia hasta 1905), y la Oficina de la India era responsable de la colonia de la India hasta su independencia en 1947.

Estaba dirigida por el Secretario de Estado para las Colonias, también conocido como Secretario Colonial, que dependía del Primer Ministro y tenía rango de ministro del gabinete. Dada la envergadura del imperio, la Oficina Colonial contaba con una plantilla minúscula. En 1929 había treinta y cinco funcionarios de clase administrativa, y diez años más tarde menos de cincuenta. Esto hacía absolutamente impracticable para la Oficina Colonial supervisar cualquier cosa en las diversas colonias excepto las áreas más amplias de la política. Incluso entonces, las órdenes oficiales generales emitidas por Londres eran raras. La intervención de la Oficina Colonial sería más significativa al principio y al final del imperio, o en la estructuración y desmantelamiento de un gobierno colonial sobre el terreno. En los años intermedios, varios programas importantes destinados a fomentar el desarrollo en Kenia y otros lugares de África fueron concebidos a grandes rasgos por la Oficina Colonial en Londres, aunque fueron ejecutados casi en su totalidad por funcionarios coloniales locales.

En todo el imperio británico existía una élite de oficiales que actuaban como agentes de la Oficina Colonial sobre el terreno. Eran estos hombres los que participaban a diario en la guerra de trincheras del dominio colonial británico. Eran responsables de la imposición cotidiana de la autoridad colonial y de adaptar las nociones generales del imperialismo británico a sus circunstancias locales y particulares. Para la mayoría de los africanos eran la cara blanca del dominio colonial británico. En Kenia, estos funcionarios coloniales eran miembros de la Administración, como se la llamaba. La Administración de Kenia se encontraba en la parte inferior de la jerarquía de gobierno colonial y estaba formada por comisarios provinciales y de distrito, así como por sus subordinados, dispersos por toda la colonia.¹⁷

Estos hombres no eran unos cualquiera. Fueron elegidos a dedo por la Oficina Colonial en campañas de reclutamiento selectivo que buscaban abiertamente futuros gobernantes coloniales con antecedentes comunes a la clase dominante en Gran Bretaña. Se creía que esto era absolutamente crítico para el funcionamiento del imperio. Aunque difuso y descentralizado, el gobierno colonial se fortalecería, se pensaba, reclutando hombres que se ajustaran instintivamente a los principios imperiales británicos: establecer y mantener el control sobre las poblaciones locales, promover la autosuficiencia

¹⁷ El análisis en profundidad de la Administración de Kenia realizado por Bruce Berman en *Control and Crisis* demuestra que, a pesar de la jerarquía gobernante desde el centro, la Administración ejercía una gran influencia local, hasta el punto de dictar algunas políticas en los distritos, como ocurriría especialmente durante Mau Mau.

fiscal y civilizar a los africanos y otros grupos indígenas con autoridad paternalista. No necesitarían supervisión directa en el día a día porque compartían con sus superiores en Londres una ideología común de superioridad social aristocrática y, por tanto, estaban equipados ipso facto para gobernar.

Los reclutas solían ser los hijos menores de familias aristocráticas o, en caso contrario, compartían un pedigrí privilegiado similar arraigado en los principios de *la noblesse oblige*. Asistían a escuelas públicas y, por lo general, estudiaban en Oxford o Cambridge, donde se impregnaban de los ideales del honor, el deber y la discreción. Cuando eran enviados a sus puestos remotos, como en Kenia, a menudo lo que encontraban era poco más que una sola choza que funcionaba como oficina, juzgado local y litera. Eran sorprendentemente jóvenes, algunos apenas tenían veinte años, y habían recibido muy poca formación formal para lo que les esperaba; algunos antiguos administradores de Kenia recordaban su llegada a la "sabana" como algo análogo a ser "arrojados a las profundidades", donde se hundían o nadaban.¹⁸ donde se hundían o nadaban. Este rito de paso no hizo sino reforzar su solidaridad y sus propósitos como grupo. La Administración de Kenia era, según todos los indicios, una hermandad con su propio código de conducta no escrito, cuyo detalle más importante era la lealtad inquebrantable de unos a otros y a la Corona.¹⁹

Entre la Administración sobre el terreno y la Oficina Colonial de Londres se encontraban el gobernador colonial y el gobierno central de la colonia. Desde la perspectiva de Londres, el gobernador era el hombre más importante sobre el terreno. En el caso de Kenia, se encargaba de idear y aplicar las políticas en su colonia; era responsable de sus diversos miembros o ministros que administraban departamentos como Asuntos Nativos, Sanidad y Vivienda, y Finanzas. El gobernador también tenía que lidiar con el Consejo Legislativo de la colonia, o LegCo, y los numerosos intereses europeos creados que ocupaban

¹⁸ Como se cita en Berman, *Control and Crisis*, 103.

¹⁹ Existen numerosos manuscritos publicados e inéditos de diversos miembros de la Administración de Kenia, incluido el útil libro de Charles Chenevix-Trench, que narra la historia de los hombres que sirvieron en Kenia, titulado *Men Who Ruled Kenya: The Kenya Administration, 1892-1963* (Londres: Radcliffe Press, 1993). Además, varios archivos de la Rhodes House Library contienen trabajos inéditos de numerosos hombres que sirvieron en Kenia, como T.C. Colchester, O.E.B. Hughes, T.G. Askwith, T.H.R. Cashmore y A.D. Galton-Fenzi. La importancia de un pedigrí y una ideología aristocrática compartidos no se limita a Kenia, sino que unió a todo el imperio de sirvientes coloniales con Londres, como bien se argumenta en Robert Heussler, *Yesterday's Rulers: The Making of the British Colonial Service* (Londres: Oxford University Press, 1963); y Richard Symonds, *Oxford and Empire: ¿La última causa perdida?* (Oxford: Clarendon Press, 1986).

escaños en este órgano legislativo. Y tenía que asegurarse de que los jóvenes funcionarios coloniales sobre el terreno hacían su trabajo. El papel del gobernador no tenía nada que envidiarle. Él y su gobierno central se mantenían firmes en la vorágine de presiones coloniales, equilibrando y resolviendo simultáneamente las demandas, a menudo contradictorias, de la Administración sobre el terreno y de la Oficina Colonial en Londres.

El gobernador era, en última instancia, un agente de la Oficina Colonial británica que gozaba de una inmensa discreción en la gestión de Kenia. Las deficientes comunicaciones entre Londres y su imperio hacían que la Oficina Colonial no tuviera más remedio que delegar una parte importante de la toma de decisiones en el responsable local. Incluso cuando las comunicaciones mejoraron notablemente, el secretario colonial siguió actuando por delegación a través de sus gobernadores, en lugar de intentar controlar la toma de decisiones cotidiana de estos lejanos agentes imperiales. La eficacia del vínculo entre Kenia y la Oficina Colonial dependía casi por completo de la relación personal entre el secretario colonial y el gobernador, de su ética compartida de dominación imperial y de su capacidad para llegar a un consenso mediante el regateo y la negociación. Se entendía que la Oficina Colonial de Londres no intervendría directamente en Kenia ni en ningún otro lugar del imperio, salvo para calmar situaciones embarazosas que pudieran amenazar la reputación y la legitimidad de la misión civilizadora británica. Incluso cuando surgían problemas de este tipo, los agentes coloniales locales gozaban de gran libertad para remediar la situación.

Lo que hizo a Kenia única en el África británica, junto con Rodesia del Sur (hoy Zimbabue) y Sudáfrica, fue el asentamiento de colonos blancos que debían constituir la columna vertebral económica de la colonia. Los colonos de Kenia eran muy heterogéneos y se dividían en dos grupos socioeconómicos: los pequeños agricultores y los grandes hombres aristocráticos. Los primeros en llegar fueron los inmigrantes blancos, en su mayoría procedentes de Sudáfrica. Trajeron consigo actitudes sociales endurecidas y puntos de vista racistas sobre los llamados derechos de los nativos, que se habían perfeccionado en las colonias británicas al sur del río Zambeze.

Apenas contribuían de forma ideal a la floreciente economía de Kenia y a menudo estaban infracapitalizados. Cada uno se asentaba en unos mil acres o menos de tierra barata. Juntos se convirtieron rápidamente en una sangría para

los limitados recursos de la colonia, exigiendo infraestructuras como escuelas, carreteras y hospitales, aunque ofreciendo poco a cambio. En cambio, los colonos llegados de Gran Bretaña fueron algunos de los inmigrantes más aristocráticos que jamás poblaron el Imperio Británico. Aunque nobles de nacimiento, muchos de estos colonos sufrían el debilitamiento de su posición económica en Gran Bretaña, con herencias familiares cada vez más repartidas entre las nuevas generaciones y donde los hijos más jóvenes —como eran muchos de estos hombres— quedaban a menudo excluidos de los privilegios de la primogenitura. En 1905, casi tres mil colonos habían desembarcado en Mombasa, dispuestos a recrear en las tierras altas de Kenia el estilo de vida señorial que les había resultado cada vez más difícil mantener en su país. En la costa, los africanos cargaban a estos señores y señoras en vagones de ferrocarril, junto con sus innumerables maletas, cajas de porcelana fina, gramófonos manuales, bañeras y otras necesidades, para el viaje nocturno a sus nuevos hogares en el interior del país.

Cuando el tren paraba en Nairobi, la capital de la colonia y centro de actividad social y económica, los colonos aún tenían que atravesar kilómetros de territorio sin carreteras —a menudo llamado "kilómetros y kilómetros de África sangrienta", o simplemente "MMBA"— en carretas de bueyes antes de llegar a sus destinos finales.²⁰

Adquirieron fincas de enorme extensión. Lord Delamere, el popular líder de los colonos en los primeros tiempos de la colonia, poseía la mayor de ellas, ya que recibió el título de propiedad de unos cien mil acres en 1903 y adquirió otros sesenta mil acres unos años más tarde. Otras propiedades, aunque menores, eran de un tamaño impresionante. Todas estaban situadas en las tierras altas, fértiles y templadas, del centro de Kenia, una zona que se convertiría en el corazón del País del Hombre Blanco. Estas familias adineradas no llegaron a Kenia para trabajar, sino para aprovechar la oferta de tierras, mano de obra y capital del gobierno británico, oferta que los colonos interpretaron con bastante generosidad. Los nuevos aristócratas de Kenia compartían la ambición de lord

²⁰ Errol Trzebinski, *Kenya Pioneers* (Londres: Heinemann, 1985); V. M. Carnegie, *A Kenyan Farm Diary* (Edimburgo: William Blackwood and Sons, 1930); Baron Bertram Francis Gordon Cranworth, *A Colony in the Making: Sport and Profit in British East Africa* (Londres: Macmillan, 1912) y *Kenya Chronicles* (Londres: Macmillan, 1939); Elspeth Huxley y Arnold Curtis, eds., *Pioneers' Scrapbook: Reminiscences of Kenya, 1890-1968* (Londres: Evans Brothers, 1980); Elspeth Huxley, *Nine Faces of Kenya* (Londres: Harvill Press, 1990), parte 3; y Edgerton, *Mau Mau*, capítulo 1.

Delamere de crear una plantocracia inspirada en el sur de Estados Unidos. Al igual que los oficiales coloniales, estaban unidos por sus valores culturales y sociales. Muchos de ellos eran antiguos alumnos de Eton, o procedían de escuelas públicas similares, y estaban acostumbrados a una vida no de trabajo, sino de supervisión del trabajo de quienes les rodeaban. Y esperaban que todos los niveles del gobierno colonial británico les apoyaran en esta visión.²¹

Los grandes de Kenia establecieron rápidamente un estilo de vida pausado al que aspiraban

todos los europeos de la colonia. En sus fincas o granjas o en los barrios europeos de Nairobi, todos los colonos blancos de la colonia eran en cierta medida señores, sobre todo en relación con la población africana. Todos tenían sirvientes domésticos, aunque las familias más ricas llegaban a tener docenas.

Algunos sirvientes no tenían más que una única responsabilidad, como cuidar un jardín de rosas favorito o, como en el caso de Karen Blixen, llevar el chal favorito de la dama y la escopeta.²² Disfrutaban de la caza y de las instalaciones deportivas, siendo el hipódromo y los campos de polo de Nairobi uno de los lugares sociales europeos más populares de la ciudad. Más allá de este ocio aburguesado, estos hombres y mujeres privilegiados llevaban un estilo de vida absolutamente hedonista, repleto de sexo, drogas, bebida y baile, seguido de más de lo mismo. En Nairobi, donde algunos colonos llevaban una vida urbana y profesional a tiempo completo, se reunían en el Muthaiga Club, también conocido como el Moulin Rouge de África. Bebían champán y ginebra rosada en el desayuno, jugaban a las cartas, bailaban toda la noche y, por lo general, se despertaban con la esposa de otro por la mañana. En el Hotel Norfolk, más conocido como House of Lords, los colonos entraban a caballo en el bar Lord Delamere, bebían en exceso y disfrutaban con las prostitutas japonesas del burdel local. A las afueras de Nairobi, parte de las tierras altas se convirtieron en el famoso Happy Valley, donde los huéspedes de fin de semana debían intercambiar parejas, se distribuía cocaína y morfina en la puerta, y hombres y mujeres comparaban sus notas sexuales cuando terminaba el libertinaje. Los colonos de la colonia se hicieron famosos en todo el mundo por sus juergas sexuales, y el chiste habitual en Gran Bretaña llegó a ser: "¿Estás casado o vives

²¹ Huxley, *White Man's Country*; y Dane Kennedy, *Islands of White: Settler Society and Culture in Kenya and Southern Rhodesia, 1890-1939* (Durham, N.C.: Duke University Press, 1987), 44-47.

²² Karen Blixen, *Memorias de África* (Londres: Putnam, 1937).

en Kenya?".²³

Los grandes terratenientes colonos eran también una fuerza política a tener en cuenta, incluso en los primeros tiempos de la colonia. Los colonos influían en la toma de decisiones de la colonia por sus vínculos políticos en Londres — muchos padres, hermanos y tíos se sentaban en la Cámara de los Lores— y por la promesa económica que representaban para la colonia. Desde el principio, los colonos plantearon estridentes exigencias al gobierno colonial británico y lograron obtener concesiones que antepusieron sus propios intereses a los de la población africana. Insistieron en que se les concedieran préstamos a bajo interés, tarifas de flete reducidas y subvenciones gubernamentales para sus cultivos; presionaron para que se ampliaran los contratos de arrendamiento de sus tierras en las tierras altas, de 99 a 999 años, y consiguieron que se ampliaran. Y lo que es más importante, accedieron a las instituciones centrales del gobierno colonial en Nairobi cuando sus representantes —como Delamere y más tarde otros notables como Ferdinand Cavendish-Bentinck y Michael Blundell— se convirtieron en miembros del Consejo Legislativo de Kenia. Allí tuvieron un papel directo en la formulación de las leyes y reglamentos de la colonia. Una vez que el gobierno colonial británico decidió basar la economía de Kenia en la producción de bienes de exportación de las fincas de los colonos, aceptó en principio garantizar que habría tierra y mano de obra suficientes para sostener la producción de los colonos, tierra y mano de obra que, por supuesto, procederían de los africanos.

El interés propio de los colonos se basaba en un sentimiento de derecho derivado no sólo del pedigrí aristocrático que compartían muchos inmigrantes británicos, sino también de una percepción de profunda superioridad racial que impregnaba todos los peldaños de la escala socioeconómica de los blancos de la colonia.²⁴ En virtud del color de su piel, los blancos de todas las clases eran la

²³ Entrevisté a varios colonos keniatas que me contaron historias interminablemente divertidas sobre los "buenos viejos tiempos", aunque yo no diría que los "buenos viejos tiempos" hayan terminado del todo en Kenia. El intercambio de parejas estaba muy extendido, sobre todo en el "Valle Feliz", al igual que las drogas duras. Para un relato publicado, véase James Fox, *White Mischief* (Londres: Jonathan Cape, 1982).

²⁴ Aunque la raza había proporcionado una categoría de exclusión desde la Ilustración, los europeos sistematizaron las jerarquías raciales y las utilizaron para subyugar a la población africana de una forma sin precedentes en el siglo XX. Ivan Hannaford, *Race: The History of an Idea in the West* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996); George L. Moss, *Toward the Final Solution: A History of European Racism* (Madison: University of Wisconsin Press, 1985); Albert Memmi, *Racism* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2000); y Crawford Young,

raza superior y, por tanto, merecedores de privilegios. Para los colonos, el "salvaje" africano no tenía nada de noble. Muchos creían que el africano era biológicamente inferior, con un cerebro de menor tamaño, una capacidad limitada para sentir dolor o emoción, e incluso necesidades nutricionales diferentes, necesitando sólo un tazón de harina de maíz, o *posho*, para mantener su salud. Los hombres africanos tenían que ser controlados; eran impredecibles y sexualmente agresivos, amenazando tanto a las mujeres blancas y el mantenimiento de su idealizada castidad como la pureza racial de la comunidad europea de la colonia.²⁵ La virulenta ideología racista se hizo más intensa con el paso del tiempo, a medida que se desplazaba al llamado nativo a lo largo del espectro racista, desde estúpido, inferior, perezoso e infantil hasta salvaje, bárbaro, atávico y animal. Este cambio en la caracterización se correspondería estrechamente con la creciente reticencia de los africanos a ser explotados por la economía colonial y con su deseo de reclamar tierras que consideraban legítimamente suyas.

Aunque todos los grupos indígenas se vieron afectados por la dominación colonial británica en Kenia, ninguno experimentó una transformación tan intensa como los kikuyu. Éste fue el grupo étnico más afectado por las políticas del gobierno colonial de enajenación de tierras, o expropiación, y el asentamiento de europeos.²⁶ Los kikuyu eran agricultores que perdieron más de sesenta mil acres a manos de los colonos, la mayoría en el sur de Kiambu, una región muy fértil a las afueras de Nairobi que se convertiría en una de las tierras agrícolas europeas más productivas de la colonia. Tras el asalto militar británico y las catástrofes naturales de finales del siglo XIX, muchos kikuyu emigraron de vuelta a su territorio ancestral en las tierras altas, sólo para encontrarse con europeos viviendo en sus tierras. Para empeorar las cosas, los kikuyu habían

The African Colonial State in Comparative Perspective (New Haven: Yale University Press, 1994).

²⁵ La noción del "peligro negro" -o hombres negros que violan sexualmente la pureza de las mujeres blancas- ha intrigado a muchos autores que escriben sobre el imperio y África. Por ejemplo, Jock McCulloch, *Black Peril, White Virtue: Sexual Crime in Southern Rhodesia, 1902-1935* (Bloomington: Indiana University Press, 2000); y Norman Etherington, "Natal's Black Rape Scare of the 1870s", *Journal of Southern African Studies* 15, nº 1 (1988): 36-53.

²⁶ Los grupos de pastores de Kenia, en particular los masai, sufrieron una mayor enajenación de tierras que los kikuyu, pero éstos, con su población en expansión y la práctica de la agricultura sedentaria, se vieron más afectados por la enajenación y el consiguiente hacinamiento y agotamiento de los recursos.

confiado durante siglos en la expansión territorial hacia las fronteras circundantes para aliviar las presiones demográficas o aplacar las luchas civiles internas. En particular, los hombres jóvenes solían adentrarse en los bosques para colonizar nuevas tierras, establecer granjas, casarse y formar una familia. Pero con la llegada de la dominación colonial, los kikuyu se encontraron acorralados por todas partes: al sur, este y norte había granjas de colonos, al oeste estaban las reservas forestales de los Aberdares, controladas por el gobierno, y al sureste se extendía el centro urbano de Nairobi.



The British Empire at the Turn of the Century
El Imperio Británico en el cambio de siglo

Esta pérdida de tierras fue devastadora para los kikuyu. Cada vez les iba a resultar más difícil mantenerse, sobre todo cuando su población empezó a recuperarse de las pérdidas anteriores con la introducción de la medicina occidental y el consiguiente descenso de la mortalidad. En la década de 1930, la productividad de la tierra empezó a deteriorarse porque había demasiados kikuyu viviendo en ella. Pero para los kikuyu el acaparamiento de tierras británico tuvo también terribles consecuencias sociales. Para ser hombre o mujer, para pasar de la infancia a la edad adulta, un kikuyu tenía que tener acceso a la tierra. Un hombre necesitaba tierras para acumular los recursos necesarios para pagar la boda de su esposa o esposas, que a su vez le darían hijos. La tierra y la familia le daban derecho a ciertos privilegios dentro del patriarcado kikuyu;

sin tierra, un hombre seguiría siendo socialmente un niño. La mujer necesitaba la tierra para cultivar y mantener a su familia; sin ella, a ojos de los kikuyu, no era adulta. Un kikuyu no podía serlo sin tierra.

Desde el principio hubo una amarga intensidad emocional en torno a la cuestión de la tierra. Los kikuyu se quejaban airadamente de la pérdida de sus "tierras robadas", y el gobierno colonial británico no podía hacer nada para asegurarles que el territorio que les quedaba estaba a salvo. La ansiedad de los kikuyu tenía sobrados motivos, porque la base misma de la comunidad de colonos era la enajenación de tierras africanas. Los colonos estaban decididos a crear su País del Hombre Blanco y, una vez confiscadas las tierras a la población local, se concentraron singularmente en protegerlas contra cualquier posible amenaza de pérdida. Tras muchas presiones, los colonos obtuvieron del gobierno colonial varias garantías sobre la exclusividad racial y el carácter permanente del asentamiento blanco en las tierras altas, que ahora llamaban White Highlands (Tierras Altas Blancas). Para aumentar su número y el valor de sus tierras, también presionaron con éxito para que continuara la inmigración en la colonia. Tras la I Guerra Mundial, el imperio se convirtió en un lugar lógico para reasentar a los soldados británicos desmovilizados. Tenientes generales, generales de división, brigadieres, coroneles, mayores, capitanes y sus subordinados llegaron a Kenia. A principios de la década de 1920, más de quinientos de estos antiguos oficiales y soldados, junto con sus familias, vivían en la colonia, algunos en tierras africanas recién expropiadas.²⁷

La promesa del País de los Blancos sólo se cumplió en parte con la oferta del gobierno colonial de tierras gratuitas, o relativamente gratuitas, a los colonos. También estaba la cuestión de la mano de obra, o más exactamente de la mano de obra barata. No parece haber importado si los colonos eran aristócratas relativamente bien capitalizados, blancos pobres de Sudáfrica o antiguos soldados británicos; entre todas las clases la productividad agrícola era patéticamente baja, al menos hasta el auge económico que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial. Curiosamente, la política de asentamiento en Kenia parecía centrarse más en el número de inmigrantes que en la producción económica potencial.²⁸ Muchos inmigrantes británicos tenían poca o ninguna

²⁷ M.G. Redley, "The Politics of Predicament: The White Community in Kenya, 1918-1932" (tesis doctoral, Universidad de Cambridge, 1976). La tierra fue expropiada a los nandi y los kipsigis, aunque la pérdida hizo que todos los africanos se sintieran menos seguros de sus tierras.

²⁸ R. M. A. Van Zwanenberg, "Kenya's Primitive Colonial Capitalism: The Economic Weakness of Kenya's Settlers up to 1940", *Canadian Journal of African Historical Studies* 9, nº 2 (1975): 277-

experiencia agrícola antes de llegar a la colonia, y muchos de los que venían de Sudáfrica se marcharon porque no podían llegar a fin de mes allí, a pesar del increíble favoritismo económico otorgado a la población blanca frente a la mayoría africana. En Kenia existía una tensión considerable entre la producción inadecuada de los colonos, por un lado, y, por otro, el deseo de éstos de convertir la colonia en un enclave de hombres blancos. No fue la fuerza inherente de su productividad agrícola lo que dio derecho a los colonos al privilegio racial y al poder político, sino un gobierno colonial altamente intervencionista que hizo todo lo posible por promover el éxito económico de los colonos y, por extensión, la viabilidad financiera de la colonia.

Cada vez estaba más claro que la población africana local iba a ser sacrificada en aras de las subvenciones agrícolas y la productividad de los colonos.

La mano de obra era el único factor de la ecuación económica que los colonos y el gobierno colonial podían manipular conjuntamente, y lo hicieron sin piedad. En lugar de ofrecer incentivos salariales, los empleadores europeos recurrieron a la coacción del gobierno colonial para contratar mano de obra africana, que en la mayoría de los casos procedía de la población kikuyu que vivía entonces en los límites de las Tierras Altas Blancas. La garantía gubernamental de una mano de obra kikuyu barata y abundante se basaba en un complejo conjunto de leyes destinadas a controlar casi todos los aspectos de la vida de los kikuyu. Con el tiempo, cuatro normativas juntas expulsaron a los kikuyu de las tierras que les quedaban y los empujaron a la economía asalariada explotadora.

En primer lugar, el gobierno colonial estableció reservas africanas, que eran zonas rurales definidas, con el tiempo con límites oficiales, muy parecidas a las tierras natales de Sudáfrica o a las reservas de nativos americanos de Estados Unidos, donde se esperaba que cada grupo étnico africano de la colonia viviera por separado. Los kikuyu tenían sus propias reservas en los distritos de Kiambu, Fort Hall y Nyeri, en la Provincia Central; los masai vivían principalmente en la Provincia Meridional; los luo, en la Provincia de Nyanza, y así sucesivamente. Esta práctica de divide y vencerás fue también la piedra angular de la política laboral del gobierno colonial. Ante la escasez de tierras en sus reservas, muchos africanos no tuvieron más remedio que emigrar a las granjas europeas en busca de trabajo y supervivencia.²⁹

92.

²⁹ Nótese que las reservas africanas de Kenia lo eran de facto hasta el establecimiento de los límites administrativos en 1926. Fue entonces cuando la Administración oficializó, tras varios

Pero confinar a los africanos no bastaba para obligarlos a todos a entrar en la economía asalariada. Como táctica adicional de control, el gobierno colonial británico les cobraba impuestos. El segundo reglamento colonial exigía un impuesto de cabaña y un impuesto de capitación, que juntos ascendían a casi veinticinco chelines, el equivalente a casi dos meses de salario africano al tipo local vigente. En respuesta, miles de kikuyu empezaron a emigrar en busca de trabajo. Fue entonces cuando los funcionarios coloniales decidieron introducir el tercer reglamento, éste para controlar los movimientos de los trabajadores africanos y llevar un registro de sus historiales laborales. En 1920, todos los hombres africanos que salían de sus reservas estaban obligados por ley a llevar un pase, o *kipande*, que registraba el nombre, la huella dactilar, el grupo étnico, el historial laboral y la firma del empleador actual. Los kikuyu guardaban el pase en un pequeño recipiente metálico, del tamaño de una caja de cigarrillos, y lo llevaban colgado del cuello. A menudo lo llamaban *mbugi*, o cencerro de cabra, porque, como me recordó un anciano, "ya no era un pastor, sino uno más del rebaño, que iba a trabajar a la granja del hombre blanco con mi *mbugi* alrededor del cuello".³⁰ El *kipande* se convirtió en uno de los símbolos más detestados del poder colonial británico, aunque a los africanos no les quedaba más remedio que llevar siempre encima su documento de identidad; no presentarlo cuando se lo pedían acarreaba una fuerte multa, la cárcel o ambas cosas.

Desde el principio los africanos, que eran muy ingeniosos y de hecho en la provincia Central, los kikuyu que poseían suficientes tierras se adaptaron a la nueva economía colonial aumentando su propia producción de maíz y vendiendo sus excedentes en el mercado interior en expansión. En la provincia Central, los kikuyu que tenían suficientes tierras se adaptaron a la nueva economía colonial aumentando su propia producción de maíz y vendiendo sus excedentes en el mercado interior en expansión.

Algunos kikuyu eran tan eficientes que podían rebajar continuamente el precio del maíz cultivado por los colonos. Al principio, la mayoría de los europeos de la colonia comprendieron que la producción campesina africana

esfuerzos previos de presión por parte de los colonos, veinticuatro de las llamadas reservas tribales, que abarcaban unas 50.000 millas cuadradas. En aquel momento, un observador señaló que la densidad de población en las reservas más cercanas a las White Highlands ya superaba la de muchas reservas sudafricanas, y predijo que en veinticinco años habría escasez de tierras. Como señala Bruce Berman, dado que se subestimó el tamaño de la población africana, las presiones de densidad se dejaron sentir mucho antes. Véase Berman, *Control and Crisis*, 150- 151; y Christopher Leo, *Land and Class in Kenya* (Toronto: University of Toronto Press, 1984), capítulo 1.

³⁰ Magayu Kiama, entrevista, Aguthi, North Tetu, distrito de Nyeri, 25 de febrero de 1999.

estaba en expansión. Los colonos, que no tardaron en darse cuenta de la importancia de esta amenaza y en hacer todo lo que estaba en su mano para frenarla, volvieron a presionar al gobierno colonial para que interviniera. Aunque los funcionarios coloniales albergaban dudas sobre la productividad de los colonos, la apuesta por la producción agrícola de los colonos europeos estaba hecha, y con ella el afianzamiento de una minoría blanca ruidosa y formidable. No había vuelta atrás. Como cuarta estrategia para obligar a los africanos a incorporarse a la economía asalariada, el gobierno colonial trató de limitar la producción agrícola africana destinada al mercado. Se prohibió a los africanos cultivar las cosechas comerciales más rentables, como el té, el café y el sisal, aunque pudieron producir y vender maíz libremente hasta que, tras la Segunda Guerra Mundial, se establecieron juntas de comercialización que obligaban a los africanos a vender su grano a un precio fijo. Estas juntas de comercialización ponían trabas a la agricultura africana, obligando aún más a la población autóctona a recurrir al trabajo asalariado para obtener ingresos.³¹

Estas cuatro medidas estaban claramente concebidas para subordinar a la agricultura campesina africana a la de los colonos, pero esta subordinación no se produjo de la noche a la mañana, ni adoptó siempre la forma preferida por el gobierno colonial y la población colona. Hubo otra relación laboral, más feudal, que se afianzó en las White Highlands precisamente porque los colonos no podían sacar provecho efectivo de sus vergüenzas de tierra. Los africanos trataron implacable y a menudo sutilmente de negociar y burlar el propio sistema que proporcionaba a los colonos más tierras de las que podían cultivar. Una forma de aparcería llamada "*squatting*" ["*ocupación*"] volucionó en las granjas europeas de toda la colonia, que carecían de liquidez, y pronto proporcionó a los kikuyu acceso a tierras cultivables alternativas fuera de sus reservas. Poco después de la llegada de los colonos, miles de kikuyu partieron hacia las Tierras Altas Blancas con sus familias y su ganado y se instalaron en granjas europeas, donde, a cambio de trabajar para el propietario europeo durante aproximadamente un tercio del año, podían cultivar una parcela de tierra, apacentar su ganado vacuno y caprino y criar a sus hijos. Estos kikuyu no eran trabajadores asalariados que iban y venían entre las reservas y las White Highlands, sino que abandonaban las reservas para siempre y se iban a forjar nuevas vidas y comunidades en las granjas europeas. Los okupas aliviaron la

³¹ Robert H. Bates, *Beyond the Miracle of the Market: The Political Economy of Agrarian Development in Kenya* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989); y Berman *Control and Crisis*, 168-70, 267- 68.

presión demográfica en las reservas kikuyu, al menos temporalmente, y también mantuvieron vivo el mito de que la frontera de la migración no estaba totalmente cerrada, sino que adquiriría una nueva forma con el colonialismo de los colonos. Los colonos temían que los ocupantes ilegales kikuyu, sobre todo los que vivían junto a los colonos más pobres, empezaran a exigir derechos de arrendamiento. Aun así, no había forma de acabar con el fenómeno de la okupación, porque sin estos llamados agricultores kafires la economía de los colonos probablemente se habría hundido antes de la Segunda Guerra Mundial.³²

Sin embargo, los ocupantes ilegales y los colonos seguían manteniendo una relación económica y política desigual, en la que los europeos contaban con el apoyo del gobierno colonial británico para proteger sus intereses frente a los de los granjeros arrendatarios. Al igual que los colonos, los okupas se creían pioneros con reivindicaciones potenciales a largo plazo, pero en realidad sus años como residentes en tierras de propiedad europea estaban contados, y los que les quedaban serían cada vez más punitivos y menos rentables. Los ocupantes ilegales disfrutaron de una época dorada de relativa libertad y floreciente productividad hasta el final de la Primera Guerra Mundial, pero en 1918 el gobierno colonial británico introdujo la primera de varias Ordenanzas sobre Trabajadores Nativos Residentes. En conjunto, estas ordenanzas reducirían drásticamente la riqueza de los ocupantes ilegales al limitar la cantidad de ganado que podían poseer y el tamaño de sus granjas de arrendatarios en tierras europeas, al tiempo que aumentaban el número de días que los africanos debían trabajar para sus terratenientes colonos. A medida que los colonos se fueron convirtiendo en productores agrícolas más eficientes, los ocupantes ilegales se fueron convirtiendo cada vez más en un anacronismo económico. Además, el crecimiento de las comunidades de okupas independientes, en las que los africanos organizaban colectivamente organizaciones de autoayuda y consejos de ancianos, se percibía como una amenaza para la estabilidad política de las White Highlands. Los colonos presionaron tenazmente para que se promulgaran nuevas leyes que controlaran a los ocupantes ilegales, hasta el punto de obligarles a convertirse prácticamente en trabajadores asalariados. Por su parte, los kikuyu que vivían en las granjas europeas contraatacaron cultivando ilegalmente y apacentando su ganado, organizando paros, sabotando la maquinaria y el ganado de los colonos y declarándose en huelga. Aunque estas huelgas fueron aplastadas, los ocupantes ilegales consiguieron ocasionalmente

³² Tabitha Kanogo, *Squatters and the Roots of Mau Mau* (Londres: James Currey, 1987).

pequeñas concesiones de sus terratenientes europeos.³³

Sin embargo, a los okupas les faltaba una opción fundamental. No podían regresar a sus reservas, tras haber renunciado a sus reclamaciones de tierras cuando emigraron a las Tierras Altas Blancas. De hecho, muchos se convirtieron en ocupantes ilegales porque, o bien no tenían acceso a tierras en las reservas, o bien las que reclamaban eran insuficientes en superficie o calidad, o ambas cosas, para mantener a sus familias. Cuando en 1937 se introdujo la legislación más draconiana sobre los nativos residentes, que transfería prácticamente toda la responsabilidad de los ocupantes ilegales a los consejos de distrito controlados por los colonos, a los ocupantes ilegales no les quedó más remedio que buscar formas nuevas y quizá más radicales de luchar contra esta invasión de su modo de vida.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, la Administración de Kenia contaba con un máximo de ochenta hombres, que tenían la responsabilidad cotidiana de los aproximadamente cinco millones de africanos que vivían en la colonia. En la práctica, esto significaba que los administradores sobre el terreno necesitaban subordinados africanos dispuestos a ejercer el poder delegado, y los encontraron en los jefes nombrados por la colonia. En todo el imperio africano de Gran Bretaña, los gobernantes coloniales buscaban colaboradores dispuestos a asumir un papel de autoridad dentro del gobierno colonial, por debajo de los administradores provinciales y de distrito, sin duda, pero decididamente por encima del resto de los súbditos africanos de la colonia. Esta era la base del gobierno indirecto, una forma de administrar el imperio a bajo coste cooptando a los líderes africanos locales, utilizándolos para imponer la disciplina y el control sobre las poblaciones locales y, a cambio, ofreciéndoles generosas recompensas materiales. Tal sistema se basaba en el estereotipo europeo de los sistemas políticos africanos tradicionales, que siempre situaban al jefe en la cúspide de la jerarquía; el jefe, a su vez, tenía el papel fundamental de mantener el "orden tribal."³⁴

Pero los kikuyu no tenían jefes. Antes del colonialismo, eran una sociedad sin Estado, gobernada por consejos de ancianos y jefes de linaje. En los distritos kikuyu, estos nuevos jefes eran un fenómeno de la dominación colonial. Fueron

³³ Ibid.

³⁴ Lord Frederick Lugard desarrolló esta política de gobierno indirecto y la articuló en su libro *The Dual Mandate in British Tropical Africa* (Edimburgo: Blackwood and Sons, 1922).

creados por el gobierno colonial y, por tanto, totalmente ilegítimos a los ojos del pueblo kikuyu de a pie. Al aceptar la autoridad británica, los jefes obtuvieron el monopolio del poder en los distritos africanos y se les concedió una gran autonomía para ejercerlo. Sus principales tareas eran el reclutamiento de mano de obra, o el fomento de la mano de obra, como lo llamaba el gobierno colonial, y la recaudación de impuestos, dos exigencias coloniales que los kikuyu de a pie intentaban evitar, o al menos negociar. Pero los jefes tenían incentivos suficientes para aplicar estas medidas con impunidad. Si no cumplían, eran destituidos y sustituidos, y el despido significaba la pérdida de su falso título de jefe y de todo el poder político y los privilegios socioeconómicos que conllevaba. Así que los jefes gobernaban con mano de hierro, ganándose una reputación tanto de corruptos como de opresores. Viajaban con sus propios séquitos semioficiales de "criados tribales", muchos de los cuales hacían el trabajo sucio de recaudar impuestos y conseguir mano de obra. Esta mano de obra no sólo servía para el sustento agrícola de los colonos, sino también para el gobierno colonial. En los primeros tiempos de Kenia, el gobierno colonial era el mayor empleador de mano de obra africana —y se rumoreaba que el peor—, que empleaba en la construcción de la infraestructura de carreteras, ferrocarriles secundarios y similares de la colonia.

La introducción de los jefes trajo consigo un amargo conflicto interno en el seno de la comunidad kikuyu, conflicto que no hizo sino intensificarse con el paso del tiempo. Esto no quiere decir que no hubiera diferenciación interna entre los kikuyu antes de la dominación colonial. Ciertamente, los kikuyu no vivían en una utopía socialista precolonial sin divisiones de clase. El entorno competitivo que dio origen a los jefes fue el resultado directo de la intensa competencia interna por los recursos y la riqueza, que alcanzó su punto álgido en la época de la colonización. Los jefes se limitaron a aprovechar las oportunidades que les brindaba el poder derivado del dominio colonial. Catapultados a la nueva jerarquía colonial por su propio interés, procedieron a acabar con la competencia local kikuyu obligando a las masas emprendedoras a abandonar la economía campesina y entrar en el mercado asalariado colonial. Para colmo de males, los jefes fueron recompensados por su lealtad a la colonia y a la Corona con parcelas de tierra más grandes y fértiles en las reservas, semillas de calidad superior, licencias para llevar a cabo el comercio interior y acceso a mano de obra barata local, todos ellos ingredientes para el éxito en el sector agrícola campesino. A lo largo de su mandato, el gobierno colonial aceleraría y manipularía la diferenciación socioeconómica en la sociedad kikuyu. Aunque los kikuyu podrían

describirse fácilmente como el grupo de africanos más explotado de Kenia, al mismo tiempo una pequeña minoría de ellos se convertiría en uno de los mayores beneficiarios del dominio colonial.

* * *

La hipocresía del colonialismo británico no escapó a los kikuyu. A principios de la década de 1920, un pequeño grupo de jóvenes progresistas y cultos formó una organización política llamada Asociación Central Kikuyu, o KCA, para desafiar a la clase dirigente colonial. Estos hombres, expertos en política y conocedores de los entresijos del gobierno colonial británico, tramitaron sus quejas a través de los limitados cauces de la petición y el recurso constitucional. Llevaron sus demandas en materia de tierras y trabajos forzados desde el nivel local de la Administración de Kenia hasta el gobierno central de la colonia en Nairobi y, en última instancia, hasta el árbitro final, la Oficina Colonial de Londres. Tras varios años de trabajo a través de canales formales, la KCA saltó a la palestra cuando libró una batalla cultural contra el gobierno colonial británico por la cuestión de la circuncisión femenina.

A finales de la década de 1920, un joven kikuyu llamado Johnstone Kenyatta dirigía el KCA como secretario general. Al igual que los demás miembros de la KCA, Kenyatta era relativamente conservador y ascendente, y trataba de aprovechar las oportunidades que ofrecía el nuevo sistema colonial, aunque se le negaban por no ser un jefe designado. Es importante destacar que Kenyatta y sus compañeros de la KCA habían recibido una educación misionera. Los misioneros desempeñaron un papel destacado en la misión civilizadora británica en Kenia, al igual que en la mayor parte del imperio. Los misioneros estaban decididos a convertir a los africanos no sólo al cristianismo, sino a todo un estilo de vida occidental. Competían entre sí por las almas africanas, y cada confesión se forjaba sus propias esferas de influencia en todas las colonias británicas. En las reservas kikuyu, los presbiterianos, los anglicanos, los metodistas y los católicos dominaban la escena cristiana, estableciendo estaciones misioneras —que incluían iglesias, escuelas y clínicas médicas—, condenando el paganismo de las prácticas religiosas y culturales kikuyu y predicando los valores del cristianismo, el comercio y la civilización. Para el gobierno colonial, los misioneros ofrecían civilización barata. En la medida en que se proporcionaron servicios educativos o sociales a la población africana local, fueron en gran parte obra de los misioneros. Por supuesto, los africanos tenían que pagar las tasas escolares y los gastos sanitarios; de hecho, para

ganarse el derecho a adquirir estos servicios, los kikuyu, como todos los demás súbditos coloniales, tenían que renunciar a su propia religión y convertirse al cristianismo.³⁵

Cuando las sociedades misioneras protestantes lanzaron un ataque contra la costumbre kikuyu de la circuncisión femenina, el KCA respondió enérgicamente defendiendo su práctica cultural. La cuestión estalló en la década de 1920 después de que varios misioneros prohibieran la práctica a sus conversos. En respuesta a la presión de los misioneros, los funcionarios coloniales de Nairobi cambiaron su típico enfoque de no tocar las costumbres africanas e instaron a los Consejos Locales Nativos de los distritos kikuyu a restringir y regular la circuncisión femenina. En 1929, miles de kikuyu protestaban y abandonaban las iglesias establecidas para formar sus propias iglesias y escuelas independientes, que permitían que continuara la práctica. Esta única cuestión cultural movilizó a los campesinos kikuyu por primera vez y, al hacerlo, proporcionó al KCA una base política de masas.³⁶

Las reiteradas y razonadas demandas de los políticos kikuyu sobre el tema de la circuncisión pusieron de manifiesto la realidad de la misión civilizadora británica en Kenia. El gobierno colonial respondió a la KCA con una hostilidad inequívoca, tachándola de organización peligrosa y subversiva que no representaba a la mayoría kikuyu. Esta reacción fue un reflejo tanto del propio interés imperial británico como de un retorcido sentido del paternalismo colonial, especialmente por parte de la Administración de las reservas kikuyu. A pesar de que estos hombres sobre el terreno, los jóvenes miembros de la élite gobernante británica que se consideraban protectores de "sus nativos", veían cómo el país kikuyu se deterioraba rápidamente a su alrededor, muchos siguieron creyendo que habían llegado a África para supervisar un cambio lento y orgánico del salvajismo a la civilización. Eran fideicomisarios que actuaban en interés del africano, al que, después de todo, había que proteger de sí mismo. Aunque esta noción paternalista impregnaba todos los rangos del gobierno colonial, era particularmente fuerte en las reservas africanas, donde los

³⁵ Robert L. Tignor, *The Colonial Transformation of Kenya: The Kamba, Kikuyu and Maasai from 1900 to 1939* (Princeton: Princeton University Press, 1976); y David P. Sandgren, *Christianity and the Kikuyu: Religious Divisions and Social Conflict* (Nueva York: P. Lang, 1989).

³⁶ Lynn M. Thomas, *Politics of the Womb: Women, Reproduction, and the State in Kenya* (Berkeley: University of California Press, 2003), 24-26; Jocelyn Murray, "The Church Missionary Society and the 'Female Circumcision' Issue in Kenya, 1919-1932", *Journal of Religion in Africa* 8, n° 2 (1976): 92-104; y Tignor, *Colonial Transformation of Kenya*, 235-49.

miembros de la Administración recreaban su propio drama de escuela pública, adoptando el papel del duro pero cariñoso director y encasillando a los africanos en el de jóvenes e ingenuos inocentes.

Los líderes políticos kikuyu no desempeñaban ningún papel en este guión. Eran un liderazgo rival, fuera de la jerarquía colonial, y, según los funcionarios coloniales, traicionaban los peligros inherentes a educar a los africanos con demasiada rapidez. Sus demandas de responsabilidades para las que se suponía que no estaban bien equipados los convertían, a ojos del gobierno colonial, en agitadores destribalizados o semi-educados. A raíz de la polémica sobre la circuncisión femenina, los miembros del KCA dejaron de ser simples agitadores para convertirse en agitadores atávicos, antioccidentales y anticristianos. El gobierno colonial británico se vio obligado a proteger a los desventurados africanos de estos alborotadores.

En retrospectiva, resulta difícil evaluar hasta qué punto los funcionarios coloniales británicos creían realmente en su propia retórica delirante. No podían dejar de ver el impacto destructivo del colonialismo británico en la población kikuyu, aunque la lógica colonial siempre parecía capaz de encontrar fallos en las presuntas ineficiencias africanas, o en las costumbres, o en la inferioridad racial inherente, en lugar de en las injusticias del dominio colonial. Esta miopía liberó a los funcionarios coloniales de la responsabilidad del colapso de la sociedad kikuyu. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, el gobierno colonial británico ilegalizó la KCA, con el pretexto de que los líderes políticos kikuyu estaban contactando en secreto con los fascistas de la cercana colonia italiana de Etiopía, en preparación de una invasión armada. Mientras Kenia se preparaba para la guerra, los funcionarios coloniales creían que con la eliminación de los políticos kikuyu interesados y con una orientación británica aún más paternalista, los kikuyu podrían aspirar a alcanzar algún día los elevados estándares de la civilización británica.

La Segunda Guerra Mundial trajo grandes cambios a Kenia, cambios que pusieron de manifiesto las desigualdades del dominio colonial británico, galvanizaron el descontento kikuyu y lo canalizaron en un movimiento campesino de masas que se llamaría Mau Mau. La guerra convirtió a los colonos en una poderosa fuerza económica en Kenia. El auge económico resultante de la demanda en tiempos de guerra transformó por fin su producción agrícola en una empresa rentable, y los beneficios continuarían durante los veinte años

siguientes. El gobierno colonial siguió interviniendo para satisfacer las necesidades de mano de obra de los colonos en tiempos de guerra, reclutando africanos para las granjas europeas. Mientras tanto, la Administración de los distritos africanos, y en particular las reservas kikuyu, seguían las directrices de sus superiores en Nairobi y Londres y presionaban a la población campesina africana local para que produjera todo lo posible para el esfuerzo bélico, lo que suponía un giro total respecto al desaliento explícito de la producción campesina en décadas anteriores. Bajo una presión cada vez mayor, a los kikuyu no les quedó más remedio que abandonar prácticas agrícolas tradicionales como la rotación de cultivos y el descanso de la tierra con periodos de barbecho, y en su lugar cultivar intensamente todas las parcelas disponibles en sus reservas.

Los colonos estaban preparados para aprovechar un notable cambio en la relación de Kenia con el gobierno británico. Después de la guerra persistió un vínculo económico más estrecho entre la colonia y Londres, ya que Gran Bretaña recurrió a su imperio para ayudar a la nación en su reconstrucción. Se aprobaron una serie de Leyes de Desarrollo y Bienestar Colonial que proporcionaron a las colonias sumas de capital sin precedentes. Con un nombre engañoso, estas infusiones de efectivo no pretendían reforzar la tutela colonial de los africanos, sino que tenían el claro objetivo de sacar a la economía británica de su crisis de posguerra. Estas inversiones de capital se dirigieron en gran medida a la economía de los colonos en Kenia, en respuesta a su reciente expansión de escala y rentabilidad. Mediante el aumento de la producción agrícola de los colonos, el gobierno británico planeaba comprar productos europeos como café, té y pelitre a través de juntas de comercialización controladas por el gobierno local, para luego revender los mismos productos en el mercado mundial a precios más altos. Como muchos de estos productos iban a parar a Estados Unidos, el gobierno británico recibiría a cambio dólares que le resultaban fundamentales para saldar su deuda de guerra con los norteamericanos. Por su parte, los colonos se beneficiaron de un apoyo gubernamental sin precedentes y de una intervención financiera calculada para garantizar la expansión y el aumento de la rentabilidad de sus propiedades.³⁷

A pesar de su duro trabajo, después de 1945 el modo de vida de los kikuyu sufrió un grave declive, sobre todo en relación con los colonos. Tras décadas de agricultura intensiva, las reservas estaban al borde de una crisis agrícola, y los kikuyu estaban divididos entre la minoría rica pero minúscula de los jefes y la

³⁷ Berman, Control y crisis, 256-74.

mayoría, que había soportado no sólo la explotación sino la pérdida de tierras y de estatus bajo el dominio británico. Para empeorar las cosas, el gobierno colonial estaba convencido de que las supuestas prácticas agrícolas tradicionales y primitivas de los kikuyu, consistentes en la explotación de la tierra, el cultivo continuo y el pastoreo excesivo de ganado vacuno y caprino, eran las verdaderas causas de la disminución de la fertilidad del suelo y la aceleración de la erosión. En un esfuerzo por mitigar los efectos nocivos de estas prácticas, las autoridades coloniales introdujeron una serie de proyectos de desarrollo de posguerra destinados a evitar lo que parecía un desastre ecológico incipiente.³⁸

En la práctica, esto significaba que se tomaban medidas activas para impedir a los Kikuyu producir para los mercados locales. Al no poder sacar provecho de la economía colonial en expansión, los kikuyu se vieron obligados a dedicarse a la producción de subsistencia en las reservas y a trabajar gratuitamente en diversos programas de conservación del suelo. Éste resultó ser el más atroz de todos los programas coloniales de trabajo forzado, en el que las mujeres cargaban con la mayor parte del trabajo agotador y desagradable —como la creación de cientos de kilómetros de terrazas comunales para contrarrestar la erosión del suelo—, ya que la mayoría de los hombres se habían vuelto cada vez más dependientes del trabajo asalariado. La raíz del problema en las reservas era, por supuesto, el simple hecho de que demasiados kikuyu vivían en muy poca tierra. La única solución era ampliar los límites de las reservas kikuyu o cambiar la política para que los africanos pudieran poseer tierras en las exclusivas White Highlands. Ninguna de las dos políticas se consideró en este momento.³⁹

Los soldados kikuyu que regresaron de la guerra galvanizarían el creciente descontento popular. Como parte de las fuerzas aliadas, el gobierno británico reunió tropas de todo su imperio. Los kikuyu, como otros súbditos británicos,

³⁸ Este periodo de tiempo en el que el gobierno colonial británico introdujo su denominada política de desarrollo en las reservas kikuyu, con el consiguiente trastorno de la vida económica y social local, ha sido acuñado como la "Segunda Ocupación Colonial", por D. A. Low y John Lonsdale, en "Introducción: Towards the New Order 1945-1963", en *History of East Africa*, ed., D. A. Low y Alison Lonsdale. D. A. Low y Alison Smith (Oxford: Clarendon, 1976), 3:12-16.

³⁹ De 1932 a 1934, la Comisión de Tierras de Kenia (Comisión Carter) conoció de los litigios sobre tierras, casi un tercio de los cuales fueron presentados por los kikuyu. La comisión consideró imposible investigar cada reclamación, y finalmente decidió conceder a los kikuyu 30,5 millas cuadradas adicionales de territorio por sus pérdidas, y 350 millas cuadradas para necesidades futuras. Tras la decisión de la Comisión de Tierras de Kenia, no se concederían más tierras a los kikuyu. Véase el Informe de la Comisión de Tierras de Kenia, Cmnd. 4556(1934), 71-77, 129-44.

se alistaron en el ejército británico y fueron enviados a luchar a Oriente Próximo y a los teatros de guerra de la India y Birmania.⁴⁰ Tras la victoria aliada, regresaron a casa con una nueva conciencia global de los movimientos nacionalistas como el de la India, así como con la creencia genuina de que habían luchado por los principios de autodeterminación contra las fuerzas del fascismo. En Kenia, los veteranos kikuyu se encontraron con que muchos de sus homólogos británicos recibían del gobierno colonial ayudas para la desmovilización en forma de tierras, préstamos a bajo interés y programas de creación de empleo. Los ex militares británicos constituyeron otra oleada de inmigrantes en Kenia, que llegaron a la colonia a través de planes de asentamiento de soldados muy parecidos a los de después de la Primera Guerra Mundial. Los veteranos kikuyu esperaban una vuelta a casa diferente del statu quo, tal vez incluso con mejoras en su vida cotidiana proporcionales a sus contribuciones al esfuerzo bélico. Lamentablemente, descubrieron que su suerte, y la de sus compatriotas kikuyu, no sólo no había cambiado, sino que empeoraba constantemente.

La base de un movimiento popular kikuyu se extendía mucho más allá de los límites de las reservas. En las Tierras Altas Blancas, la creciente mecanización introducida por los colonos europeos obligó a miles de ocupantes ilegales a abandonar sus granjas, y los que se quedaron se vieron obligados a trabajar más duro y durante más horas. El cierre de la frontera de los okupas creó un agitado grupo de personas sin hogar ni propiedades en una tierra que consideraban suya. Algunos regresaron a las reservas, aunque recibieron una acogida poco cálida por parte de familiares lejanos que ya estaban pasando apuros. El descontento popular también se estaba apoderando de las zonas urbanas deprimidas, en particular de Nairobi, a donde emigraron en busca de trabajo muchos de los okupas desposeídos y de los campesinos empobrecidos de las reservas. Las zonas residenciales africanas de la ciudad se superpoblaron rápidamente, el desempleo aumentó y la inflación se disparó. La llamada economía informal, que incluía la venta ambulante, la elaboración de cerveza y la prostitución, ofreció a muchos residentes urbanos su única esperanza de supervivencia. No es de extrañar que los kikuyu pobres, ya descontentos por la pérdida de sus tierras y condenados a una existencia urbana ajena, trataran de reparar sus agravios contra los agentes europeos y africanos del colonialismo.

A pesar de la abundante frustración kikuyu, aún no existían los medios

⁴⁰ Timothy Parsons, *The African Rank-and-File: Social Implications of Colonial Military Service in the King's African Rifles, 1902-1964* (Portsmouth, N.H.: Heinemann, 1999), 25-35, 70-91.

para movilizarse. Los políticos kikuyu de la KCA, así como el incipiente movimiento sindical, se habían visto obligados a pasar a la clandestinidad durante la guerra, sólo para resurgir en 1944 con la formación de la Unión Africana de Kenia, o KAU. Tres años más tarde, Kenyatta —que ahora se hacía llamar Jomo Kenyatta— regresó a Kenia tras una estancia de dieciséis años en Gran Bretaña, donde estudió en la London School of Economics, copatrocinó un Congreso Panafricano con Kwame Nkrumah y escribió su polémico libro *Facing Mount Kenya*, una defensa muy polémica de las prácticas culturales de los kikuyu y de su capacidad para hablar por sí mismos.⁴¹ El regreso de Kenyatta electrizó a la colonia, haciendo evidente que no sólo era el líder elegido del pueblo kikuyu, sino también el protagonista popular de toda la población indígena de Kenia.

Sin embargo, no fueron ni Kenyatta ni KAU quienes descubrieron un medio para movilizar a las masas, sino un grupo de varios miles de ocupantes ilegales kikuyu que se habían visto obligados a abandonar las White Highlands y reasentarse en una zona llamada Olenguruone. Amenazados por el gobierno colonial con un nuevo desalojo, en torno a 1943 los residentes de Olenguruone radicalizaron la práctica tradicional kikuyu del juramento. Normalmente, los hombres kikuyu juraban para forjar la solidaridad en tiempos de guerra o de crisis interna; el juramento unía moralmente a los hombres frente a grandes desafíos. Pero en Olenguruone el juramento se transformó debido a las cambiantes circunstancias políticas del colonialismo británico, y los líderes locales kikuyu lo administraron no sólo a los hombres, sino también a las mujeres y los niños. Este juramento unió a los kikuyu de Olenguruone en un esfuerzo colectivo para luchar contra las injusticias del dominio británico.⁴²

Los juramentos masivos se extendieron rápidamente, ya que los políticos africanos reconocieron rápidamente su potencial organizativo, aunque se limitó en gran medida a la población kikuyu. El apoyo popular inicial al juramento procedía en gran medida de los miembros de las escuelas e iglesias independientes kikuyu, que se habían formado a raíz de la anterior crisis de la circuncisión femenina. En 1950, la magnitud de la campaña de juramento hizo inevitable la detección del movimiento, y el Departamento de Asuntos Africanos de la colonia señaló que "se estaban celebrando reuniones secretas en las que se administraba a los iniciados un juramento ilegal, acompañado de un ritual apropiadamente horrible, que les obligaba a tratar a todos los funcionarios del

⁴¹ Jomo Kenyatta, *Frente al Monte Kenia: La vida tribal de los kikuyu* (Nairobi: Heinemann, 1978 [1939]).

⁴² Kanogo, *Okupas*, 105-20.

Gobierno como enemigos, a desobedecer las órdenes del Gobierno y, finalmente, a expulsar a todos los europeos del país."⁴³

El movimiento que se popularizaría como Mau Mau⁴⁴ fue visto rápidamente por los funcionarios coloniales como una fuerza unificada. En realidad, sin embargo, sus dirigentes, procedentes de la KAU y de otros grupos, estaban divididos en torno a varias cuestiones, sobre todo en cuanto a los métodos para abordar las reivindicaciones africanas. En 1950, los jóvenes militantes —muchos de ellos procedentes de las filas de la comunidad de ex soldados— empezaron a separarse de la élite política moderada de la KAU. Estos radicales asumieron el control de las campañas de juramento, muchas de las cuales se imponían ahora por la fuerza. Introdujeron varios juramentos diferentes, cada uno de los cuales representaba una mayor promesa de lealtad al movimiento y un mayor compromiso con la acción violenta. El ala militante fue capaz de vincular con éxito el descontento urbano y rural de los kikuyu. Al preferir los medios violentos, empezaron a sustituir los anteriores métodos constitucionales de reproche, como los propugnados por Kenyatta y sus compatriotas moderados, por llamamientos a la resistencia activa y armada. A pesar de la prohibición gubernamental del Mau Mau en agosto de 1950, el ritmo de la violencia se aceleró no sólo en las White Highlands, donde los ocupantes ilegales que quedaban, frustrados a cada paso, veían esperanza en las demandas de tierra y libertad de los militantes, sino también en Nairobi, donde las condiciones de los pobres urbanos se erosionaban constantemente, y en las reservas kikuyu, donde los miembros de la comunidad de jefes ya estaban siendo asesinados por los seguidores del Mau Mau.⁴⁵

⁴³ KNA, Departamento de Asuntos Africanos, Informe anual, 1950, 2.

⁴⁴ No hay consenso sobre la etimología del término Mau Mau. La primera aparición de la palabra en una fuente del gobierno colonial británico se produjo en 1948. Sin embargo, Mau Mau no fue utilizado originalmente por los kikuyu para referirse a su movimiento. Louis Leakey, experto del gobierno en los kikuyu, no pudo encontrar ningún origen indígena y escribió: "La mayoría de los kikuyu a los que he preguntado dicen que es sólo un 'nombre sin significado'" (L. S. B. Leakey, *Mau Mau and the Kikuyu* [Londres: Methuen, 1953], 95). Se han dado varias explicaciones sobre el posible origen del término. Algunos creen que se deriva de una distorsión por parte de los europeos de muma, la palabra kikuyu para juramento. Otros sostienen que se trata de un juego de palabras en kiswahili.

⁴⁵ Este análisis del crecimiento del descontento africano a partir de las condiciones socioeconómicas durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial se deriva de la fase de la historiografía Mau Mau que comenzó a mediados de la década de 1980. Mientras que las tres fases anteriores de la historiografía —que incluyen la primera fase de principios de la década de 1960, marcada por la obra de F. D. Corfield *Historical Survey of the Origins and Growth of Mau*

Las ceremonias de juramento, tan cruciales para la solidaridad de los kikuyu corrientes, podían superar el centenar de participantes. A menudo, los iniciados Mau Mau entraban en un estado liminal atravesando un arco de hojas de plátano y desnudándose, despojándose así de su antiguo estatus en la comunidad y preparándose para su renacimiento simbólico como seguidores de los Mau Mau. Con algunas variaciones, un administrador del juramento dirigía el sacrificio de una cabra y luego guiaba a los iniciados en un ritual. A veces empezaba preguntándoles: "[¿Aceptáis] convertiros en un kikuyu, un kikuyu completo, libre de mancha?".⁴⁶ Los iniciados respondían afirmativamente y, a continuación, mordían e ingerían un trozo de carne de cabra. El administrador del juramento preguntaba a continuación si el candidato deseaba conocer el "secreto" del pueblo kikuyu, y de nuevo los iniciados respondían afirmativamente y recibían instrucciones sobre la historia del pueblo kikuyu y los objetivos de Mau Mau de libertad de la tierra.⁴⁷ A continuación se repetían varios juramentos, seguidos del estribillo "que este juramento me mate". Dos de los juramentos más comunes eran: "Si conozco a algún enemigo de nuestra organización y no consigo matarlo, que este juramento me mate", y "Si revelo este juramento a algún europeo, que este juramento me mate".⁴⁸ Tras cada juramento, los iniciados volvían a morder e ingerir trozos de carne de la cabra sacrificada.

El juramento no sólo creaba un nuevo estatus para los kikuyu como miembros renacidos de Mau Mau, sino que también servía como contrato moral.

Mau, Cmnd. 1030 (Londres: HMSO, 1960)-; la segunda fase de finales de la década de 1960, definida por la obra de Carl Rosberg y John Nottingham *The Myth of "Mau Mau": Nationalism in Kenya* (Nairobi: East African Publishing House, 1966); y la tercera fase de los años setenta y principios de los ochenta, destacada por las obras de Robert Buijtenhuijs y B. Kipkorir- suponía que existía un único punto de origen del movimiento, el trabajo que comenzó a mediados de la década de 1980 presenta tres frentes distintos del Mau Mau. Ya no se trata de un movimiento limitado dirigido por la élite política, sino que el Mau Mau surge de tres focos: las propiedades de los colonos en las tierras altas blancas del Valle del Rift y las provincias centrales; los barrios marginales de Nairobi; y las reservas africanas de los kikuyu. Para los relatos más completos, véase David Throup, *Economic and Social Origins of Mau Mau, 1945-53* (Londres: James Currey, 1987); John Spencer, *The Kenya African Union* (Londres: KPI, 1985); Kanogo, Squatters; y Frank Furedi, *The Mau Mau War in Perspective* (Londres: James Currey, 1989).

⁴⁶ Njama s/o Ileri, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 31 de enero de 1999.

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Durante mis entrevistas oí varios tipos de lenguaje para el juramento, aunque todos acababan con la frase "que este juramento me mate". Para más detalles escritos por el gobierno colonial británico de la época, véase Report to the Secretary of State for the Colonies by the Parliamentary Delegation to Kenya, 1954, Cmnd. 9081 (Londres: HMSO, 1954), apéndice 2; y KNA, MAC/KEN 30/5, "Mau Mau Oaths", 28 de febrero de 1955.

Un auténtico temor a las represalias infundía a la mayoría de los que juraban, independientemente de si participaban voluntariamente en la ceremonia o no. El juramento forzado no hacía que la promesa fuera menos vinculante y, de hecho, el vínculo del juramento a menudo les impedía —incluso bajo tortura o amenaza de muerte— traicionar al movimiento. Al igual que un kikuyu cien años antes creía que no podía eludir el poder de un juramento, muchos seguidores de los Mau Mau creían en las repercusiones de romper su promesa. En una entrevista, un antiguo adepto de los Mau Mau insistía: "Era un juramento muy fuerte, según la creencia kikuyu, igual que en los viejos tiempos, cuando los ancianos kikuyu, después de haber sacrificado una cabra, solían golpear el suelo con sus palos mientras pronunciaban las palabras: "¡Quien divulgue información sobre el *kiama* [consejo], que se caiga así!".⁴⁹ En efecto, los kikuyu creían que si un juramentado violaba su juramento, se quebrantaría su lealtad a Mau Mau. Si alguien confesaba haber hecho el juramento, esa persona sufriría la ira del dios creador kikuyu, Ngai. Su castigo vendría en forma de herida o, más probablemente, de muerte.

Tales creencias convierten la investigación sobre el juramento en un enorme desafío. Hasta el día de hoy, la mayoría de los antiguos seguidores de los Mau Mau creen en el poder del juramento y en las fatales consecuencias de divulgar sus secretos. Por ejemplo, mientras viajaba por la zona de Mathira, cerca de las faldas del monte Kenia, pregunté a Lucy Mugwe, una anciana kikuyu a la que llevaba tiempo entrevistando, qué le había ocurrido a una de sus vecinas que había desaparecido. Me contestó: "Oh, volvía caminando colina arriba cargada de agua [que era aproximadamente un recipiente de quince galones atado a la frente y colgado a la espalda] cuando su vaca se cruzó en su camino y la derribó. Murió poco después". Lucy se inclinó entonces y en voz baja me recordó: "Pero ya sabes que era de esperar... esa mujer confesó el juramento hace años".⁵⁰ Sólo después de bastante tiempo viviendo sobre el terreno empecé a explorar la cuestión del juramento con antiguos adeptos de los Mau Mau, e incluso entonces sólo arañé la superficie de su historia y significado.

El gobierno colonial británico estimó que el primer juramento Mau Mau, o el juramento de unidad, se administró a casi el 90% de los 1,5 millones de kikuyu.⁵¹ A medida que el movimiento avanzaba, los líderes del Mau Mau

⁴⁹ Nelson Macharia Gathigi, entrevista, Murarandia, Kiharu, distrito de Murang'a, 20 de febrero de 1999.

⁵⁰ Lucy Ngima Mugwe, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 10 de marzo de 2002.

⁵¹ Nótese que esta cifra incluye a los grupos étnicos Embu y Meru, estrechamente relacionados; a menudo, el gobierno colonial británico se refería a los kikuyu, Embu y Meru simplemente como

idearon siete juramentos diferentes, cada uno de los cuales representaba un mayor compromiso con el movimiento. Cada nuevo juramento iba acompañado de un nuevo ritual que incluía beber sangre animal e incluso humana, y morder o comer diversas partes de animales. En un relato del cuarto juramento, un kikuyu fue atado junto a sus compañeros iniciados con un intestino de cabra, el administrador del juramento le cortó los brazos y le obligó a lamer la sangre de las heridas recientes de sus compañeros. Según el iniciado, "después de tomar la sangre, uno sentía lo que siente una mujer hacia su cosecha de maíz o judías [por ejemplo, protectora]. Así se sentía alguien que había hecho [este] juramento respecto a su tierra. Podía hacer cualquier cosa para protegerla, incluso si significaba la muerte".⁵² El séptimo y último juramento se llamaba *batuni*, o juramento de matar. Se generalizaría después de que el gobernador de Kenia declarara el estado de emergencia en la colonia, y sólo se administraba a quienes estaban dispuestos a luchar en los bosques.

El adoctrinamiento en el movimiento Mau Mau se basó en esta adaptación del juramento tradicional kikuyu a las nuevas y explosivas circunstancias de la posguerra. Mientras que el gobierno colonial, y desde luego los colonos locales, consideraban el juramento como un galimatías bárbaro y una prueba más del atraso y el salvajismo de los kikuyu, la práctica tenía una lógica y un propósito. Era la respuesta racional de un pueblo rural que trataba de comprender los enormes cambios socioeconómicos y políticos que se estaban produciendo a su alrededor, al tiempo que intentaba responder colectivamente a realidades nuevas e injustas.

En vísperas de la guerra Mau Mau, había cientos de miles de kikuyu que habían hecho un juramento de unidad, comprometiendo sus vidas por Mau Mau y su demanda de tierra y libertad. Cuando los colonos europeos y el gobierno colonial se enteraron del movimiento, la tierra y la libertad se entendieron claramente como demandas de devolución de las tierras disputadas y el fin del colonialismo británico. Pero para los kikuyu que se adhirieron al Mau Mau, los significados de tierra y libertad estaban menos definidos y eran mucho más complejos que el mero hecho de librarse del yugo británico y reclamar la tierra de sus antepasados. En parte, el significado específico de Mau Mau tendía a reflejar la edad, el sexo y el lugar de nacimiento del juramentado. Para algunos de ellos, la tierra y la libertad significaban un rechazo a los jefes nombrados por

los kikuyu.

⁵² Patrick Gaitho Kihuria, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 24 de enero de 1999.

los colonizadores y a sus políticas de autoengrandecimiento.⁵³ Para muchos hombres de la generación más joven, era una reivindicación del regreso a la frontera, donde podrían volver a ganarse la vida como adultos, a menudo con la ayuda de un patrón kikuyu mayor.⁵⁴ Para algunas mujeres kikuyu, la tierra y la libertad representaban el fin de los agotadores proyectos de construcción de terrazas y otras formas de trabajo comunal forzado.⁵⁵ Para otras, el eslogan representaba la esperanza futura de encontrar granjas en las superpobladas reservas lo suficientemente grandes como para alimentar a sus hijos.⁵⁶ Fue tanto la ambigüedad como la especificidad de la demanda de tierra y libertad del Mau Mau lo que lo hizo tan atractivo para las masas kikuyu y un movimiento tan poderoso y difícil de reprimir para los británicos. En 1950, Kenia estaba al borde de una de las guerras de descolonización más sangrientas y prolongadas del imperio británico del siglo XX. El Mau Mau contaba con un enorme apoyo popular y estaba claramente dirigido contra las caras blanca y negra del dominio colonial británico, en particular los colonos y los jefes nombrados por los colonizadores. Por su parte, los colonos reaccionaron con la previsible histeria y exigiendo una respuesta draconiana por parte del gobierno colonial. Aunque los colonos no constituían en absoluto una fuerza ideológica unificada —había sin duda un espectro de opiniones europeas en la colonia sobre todos los temas—, se unieron rápidamente en torno a la cuestión de los Mau Mau. Mientras que durante años la proverbial "cola conservadora meneaba al perro moderado"⁵⁷ en la política de los colonos keniatas, con la llegada de Mau Mau el conservadurismo de los colonos y el racismo abierto se endurecieron, y la opinión europea local se fue moviendo colectivamente cada vez más a la derecha.

Junto a los colonos estaba el otro objetivo del odio Mau Mau, los jefes nombrados por los colonizadores y sus seguidores, que en la guerra que se avecinaba se llamarían lealistas. Estos hombres se hicieron enormemente ricos y poderosos a costa de sus compatriotas kikuyu. Algunos incluso alcanzaron el estatus de jefe principal, supervisando vastas porciones de las reservas kikuyu,

⁵³ Shadrack Ndibui Kang'ee, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 17 de enero de 1999; y Samson Karanja, entrevista, Ngecha, Limuru, distrito de Kiambu, 28 de febrero de 1999.

⁵⁴ Hunja Njuki, Ngorano, Mathira, distrito de Nyeri, 23 de enero de 1999; y Samuel Gathuu Njoroge, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 10 de febrero de 1999.

⁵⁵ Susanna Gathoni Kibaara, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de marzo de 1999; y Gladys Wairimu, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 21 de marzo de 1999.

⁵⁶ Esther Wangari, entrevista, Ngecha, Limuru, distrito de Kiambu, 28 de marzo de 1999; y Helen Njari Macharia, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 16 de enero de 1999.

⁵⁷ Berman hace una observación similar en *Control and Crisis*, 138.

con todo el potencial inherente de engrandecimiento personal. Para las masas kikuyu, los altos jefes como el pronto famoso Waruhiu representaban todo lo corrupto de la misión civilizadora británica. La columna vertebral del apoyo lealista durante el Mau Mau provendría de estos hombres, junto con los jefes y caciques menores y sus coterráneos. Es importante destacar que el término "*lealista*" acabaría teniendo un significado muy específico para el gobierno colonial y para aquellos que se consideraban leales, de los que finalmente habría varios miles. Sencillamente, *leal* era un término para designar a cualquier kikuyu que luchara activamente del lado del gobierno británico contra el movimiento Mau Mau y que, a cambio, recibiera privilegios que superarían con creces los que se habían concedido anteriormente a la comunidad de jefes durante los años previos a la guerra.

Para los seguidores de los Mau Mau, había que eliminar a quienes traicionaban a su movimiento. Esto incluía no sólo a los leales, sino también a la pequeña minoría de devotos cristianos kikuyu que no eran ni mau mau ni leales, y que sufrieron persecuciones por parte de ambas facciones enfrentadas. Los misioneros cristianos locales lucharían sin cesar con el gobierno colonial para ampliar la definición oficial de *lealismo*, alegando que su rebaño cristiano comprendía a los kikuyu más leales y de tendencia occidental de la colonia. Tendrían un éxito muy limitado. A lo largo de la guerra, estos misioneros desempeñarían un papel fundamental, ya que muchos fueron testigos de las atrocidades que se cometían en los campos de detención y en las aldeas alambradas. El grado en que intervinieron contra la violencia colonial —y en algunos casos la secundaron— fue un reflejo de sus propios intereses y de su lealtad al gobierno colonial.

El gobernador de Kenia, Sir Philip Mitchell, y el secretario colonial en Londres, Oliver Lyttelton, supervisaban el desarrollo del drama Mau Mau. Mitchell era un hombre bajo, regordete y, según todos los indicios, bastante antipático que, sobre el papel, parecía ser el gobernador más adecuado para asumir el cargo en Kenia a finales de 1944. Estaba al final de una larga y distinguida carrera en el servicio colonial británico, lo que presumiblemente le convertía en el candidato ideal. Sin embargo, estaba firmemente decidido a retirarse con un expediente intachable, un objetivo que adquirió un nuevo significado cuando su colonia se convirtió en la nueva joya del Imperio Británico tras la pérdida de la India en 1947. Cuando el Mau Mau empezó a emerger como una fuerza real en 1950, Mitchell restó importancia a su significado y alcance

ante la Oficina Colonial, así como a la escalada de violencia y desorden.⁵⁸ De lo contrario, habría admitido su incapacidad para gobernar. Hasta su jubilación en junio de 1952, envió un memorando tras otro a Londres en los que informaba inexactamente de la paz y el progreso de su colonia. En realidad, la violencia ya estaba alcanzando proporciones graves, con los Mau Mau inmovilizando el ganado de los colonos, quemando cosechas y asesinando a los kikuyu leales a los británicos. Si hubiera alertado al Secretario Colonial Lyttelton, Londres seguramente habría intervenido, y varios altos funcionarios del lugar habrían tenido que rendir cuentas y sus carreras se habrían visto empañadas. Sorprendentemente, Mitchell consiguió retirarse con honor, aunque su farsa pronto quedaría al descubierto. Durante el largo verano de 1952, mientras Kenia esperaba a su nuevo gobernador, la situación siguió deteriorándose. Los que estaban sobre el terreno ya tenían claro que los Mau Mau se preparaban para lanzar una rebelión anticolonial y civil, aunque pocos preveían entonces el nivel de destrucción que se vislumbraba en el horizonte.

⁵⁸ Throup, Orígenes económicos y sociales, 11-12, 54-56. Dos: El asalto británico a Mau Mau

Capítulo Dos. El asalto británico a los Mau Mau



El jefe Waruhiu yace muerto en su Hudson

AL FINAL DE LA TARDE DEL 9 DE OCTUBRE DE 1952, EL JEFE SUPERIOR WARUHIU se sentó en el asiento trasero de su impecable sedán Hudson para emprender lo que se convertiría en un fatídico viaje. Su chófer les sacó a él y a dos de sus amigos del orden controlado del centro colonial de Nairobi, camino del pueblo de Gachie, no lejos de las Tierras Altas Blancas. El viaje por carreteras estrechas y sinuosas les llevaría junto a los elegantes edificios de estuco rosa y los cuidados terrenos del Muthaiga Club.

A mitad del trayecto empezó a llover suavemente mientras el Hudson ascendía por las estribaciones, reflejando el verde vibrante de los cafetales locales y los siempre presentes plataneros con sus tremendas hojas de forma ovalada. Cuando el conductor tomó una curva cerrada, tres hombres vestidos con uniformes de la policía colonial británica hicieron señas al coche para que se detuviera. Uno de ellos se acercó al coche, se inclinó hacia él y preguntó por el jefe Waruhiu. Nada más identificarse, el hombre sacó una pistola y le disparó en la boca y luego tres veces más en el torso. Los seguidores de los Mau Mau, disfrazados de policías, dispararon a las ruedas del coche antes de darse a la fuga. A pesar de que tres testigos presenciales —el conductor y los demás pasajeros resultaron ilesos—, los verdaderos asesinos nunca fueron detenidos.¹

¹ Estoy en deuda con Sam Waruhiu, hijo del difunto jefe mayor, que me proporcionó detalles

El asesinato del Jefe Waruhiu se produjo diez días después de que Sir Evelyn Baring llegara a Kenia para asumir su nuevo cargo de gobernador de la colonia. Los colonos le habían recibido con histeria y exigencias irrefrenables de que actuara contra los kikuyu que, al parecer, estaban asolando el campo. De hecho, no cabía duda de que en los meses anteriores a la llegada de Baring los Mau Mau habían atacado en numerosas ocasiones, destruyendo propiedades de colonos y asesinando a varios leales kikuyu. La policía local también sospechaba que el Mau Mau se había cobrado su primera víctima blanca el 3 de octubre, cuando la Sra. A.M. Wright murió apuñalada por unos desconocidos cerca de su casa en Thika, a sólo diez millas de Nairobi. Pero Baring no había recibido ninguna advertencia ni de la Oficina Colonial ni de su predecesor, Sir Philip Mitchell, sobre la escalada de violencia, a pesar de que ambos eran plenamente conscientes del deterioro de la situación en Kenya.² Por su parte, Mitchell no se atrevía a admitir la gravedad de la situación y romper así su sueño de retirarse con un historial colonial intachable. Pero el Secretario Colonial Lyttelton había recibido numerosos informes en el verano de 1952 del gobernador en funciones de Kenia, Henry Potter, así como cables de varios colonos indignados, de que el salvajismo Mau Mau estaba aumentando a un ritmo peligrosamente rápido. Lyttelton y su personal desestimaron estas informaciones, incluso las procedentes de sus oficiales administrativos sobre el terreno, por exageradas y alarmistas. Lyttelton creía que se podía controlar a los Mau Mau con unas cuantas leyes estrictas y una vigilancia policial más estricta. No había necesidad de sembrar el pánico.³

Baring aún no había desempacado en la Casa de Gobierno cuando se enfrentó a la realidad de su nuevo cargo. Sobre su mesa le esperaba un memorando del comisario jefe de los nativos de la colonia en el que se concluía que el Mau Mau se había hecho con el control de los tres distritos kikuyu, que era antieuropeo y atávico, y que se estaba extendiendo rápidamente. Peor aún, la seguridad de la colonia se estaba deteriorando, a pesar de que Potter, el gobernador en funciones, había impuesto toques de queda y castigos colectivos, y había aumentado el tamaño de la fuerza policial en los meses anteriores a la

del asesinato y las falsas detenciones posteriores. Nótese que su padre había sido citado por el DC para un caso de tierras en Gachie, lo que era contrario al procedimiento de la época. Sam Waruhiu, entrevista, Nairobi, Kenia, 7 de septiembre de 2004.

² Charles Douglas-Home, Evelyn Baring: The Last Proconsul (Londres: Collins, 1978), 221-25.

³ David Throup, Economic and Social Origins of Mau Mau, 1945-53 (Londres: James Currey, 1988), 54-56; y Douglas-Home, Evelyn Baring, 223-24.

llegada de Baring. Jomo Kenyatta, según el informe, era el cerebro del movimiento Mau Mau, aunque no había pruebas directas que implicaran al líder kikuyu en la dirección de la campaña de juramento ni en la escalada de terror.⁴ Otros oficiales coloniales con conocimiento de primera mano de la situación en las reservas kikuyu y en Nairobi no tardaron en informar a Baring, advirtiéndole del salvajismo de Mau Mau y de la ominosa amenaza que representaba. Pero el nuevo gobernador decidió que tenía que comprobarlo por sí mismo, e inmediatamente después de su toma de posesión emprendió una gira por las zonas kikuyu de las afueras de Nairobi. De su parada en Kandara, recordaría más tarde: "Nunca había visto rostros semejantes, tenían el ceño fruncido, parecían infelices, eran intensamente desconfiados. Era una expresión que vi mucho durante los primeros años de Mau Mau".⁵ No hay constancia de que Baring sugiriera nunca durante su gira de presentación ni en ningún momento de la Emergencia que los kikuyu pudieran tener un auténtico agravio social o económico. Desde que llegó a Kenia, aceptó acríticamente la idea de que el Mau Mau era un movimiento completamente ilegítimo. En su gira no habló con nadie sospechoso de simpatizar con Mau Mau. En cambio, se reunió con jefes y caciques kikuyu, todos ellos funcionarios nombrados por la colonia, así como con profesores de las escuelas de las misiones. Todos pintaron un cuadro desesperado de colapso de la ley y el orden, y todos subrayaron, como recordaba Baring, que "si no se coge a Kenyatta y a todos los que le rodean y se les hace callar de una forma u otra, estamos en una posición terrible y desesperada".⁶

Evelyn Baring parecía, por su persona y su pedigrí, un líder colonial muy capaz, un hombre capaz de guiar a Kenia a través de la tormenta Mau Mau. Era gallardo, sorprendentemente alto y apuesto, y especialmente majestuoso cuando vestía sus galas de gobernador, incluido un enorme casco blanco rematado con plumas de avestruz. El nombre de Baring ofrecía un caché distintivo al título de "Su Excelencia el Gobernador de Kenia". Nacido en el seno de la distinguida familia imperial y financiera británica, era hijo del afamado lord Cromer, conocido como el "Hacedor del Egipto Moderno", cuyo imperioso comportamiento le valió el otro apodo, menos honorífico, de "sobre Baring". Pero

⁴ Historical Survey of the Origins and Growth of Mau Mau, Cmnd. 1030 (Londres: HMSO, 1960), capítulo 20.

⁵ Rhodes House (RH), Mss. Afr. s. 1574, Lord Howick (Sir Evelyn Baring) y Dame Margery Perham, entrevista, 19 de octubre de 1969.

⁶Ibid.

Evelyn apenas conocía a su padre. Lord Cromer tenía ya unos sesenta años cuando nació Evelyn, y entonces pasaba gran parte de su tiempo en Egipto, dejando a su joven hijo en Gran Bretaña. Evelyn tenía trece años cuando su padre murió en 1917. Desde entonces, pasó gran parte de su vida intentando revivir la carrera de su padre. Tras licenciarse en Oxford con matrícula de honor en Historia Moderna, Baring ingresó en la administración pública india, cuyo estilo descentralizado de gobierno colonial causó una impresión duradera en el joven administrador. Fue en la India donde Baring perfeccionó su conocimiento de la política agraria y la administración rural. Luego pasó al Ministerio de Asuntos Exteriores británico, que lo envió a la colonia de colonos de Rodesia del Sur y finalmente a Sudáfrica, donde asumió el codiciado cargo de alto comisionado.⁷

A pesar de su formidable experiencia en el gobierno imperial, las vicisitudes de la Kenia colonial tardía irritaron a Baring desde su llegada a la colonia. Era, ante todo, un burócrata colonial cuyo éxito anterior se debía en gran medida a su estilo de gobierno metódico y cuidadosamente medido. En la mayoría de las circunstancias, este estilo y estas habilidades eran exactamente lo que se necesitaba para dirigir el lejano imperio británico. Pero la emergencia en Kenia plantearía retos diferentes. Exigiría una acción rápida y decisiva por parte del gobernador de la colonia. No habría tiempo para reflexionar mientras los acontecimientos de Mau Mau se desarrollaban a una velocidad vertiginosa. Lord Cromer habría sido idóneo para el cargo, pero Baring no era hijo de su padre en varios aspectos. Carecía de la mentalidad ruda de "sobre-Baring"; su mente se adaptaba mejor a sus pasatiempos favoritos de recolección de flores silvestres y observación de aves. Por último, carecía de las dotes oratorias necesarias para congraciarse con los colonos locales. Aunque de estatura patricia, Baring no era robusto. Había contraído una grave disentería amebiana en la India, que le causó dolores intestinales incapacitantes y un gran agotamiento, acompañado de depresión, durante el resto de su vida.⁸ Baring debe caracterizarse, pues, como el ideal colonial sobre el papel, una figura patricia que, al menos superficialmente, parecía representar todo lo que era ejemplar en el régimen colonial británico, aunque no fuera el hombre más adecuado para gobernar Kenia durante la crisis de Mau Mau.

⁷ Para una biografía completa de Sir Evelyn Baring, véase Douglas-Home, Evelyn Baring.

⁸ Las descripciones más detalladas de las restricciones dietéticas de Baring me las dio Terence Gavaghan en varias conversaciones entre 1998 y 2000. Según Gavaghan, el estómago de Baring era tan sensible que arrancaba las pequeñas astillas de piel de naranja de su mermelada antes de untarla en su tostada matutina.



Su Excelencia Sir Evelyn Baring inspeccionando las tropas

La noticia del asesinato de Waruhiu llegó a Baring en medio de su gira por la Provincia Central. El gobernador se apresuró a regresar a Nairobi y, sólo unas horas después del asesinato del jefe supremo, envió un telegrama a la Oficina Colonial solicitando permiso para declarar el Estado de Emergencia. Baring sabía que Waruhiu había sido uno de los más firmes partidarios de la empresa colonial británica en Kenia. El alto jefe había abrazado los valores occidentales, convirtiéndose en un cristiano devoto, defensor de la ley y el orden británicos y uno de los críticos más abiertos de los Mau Mau, lo que le valió el epitafio en la prensa británica de "el Churchill de África".⁹ Además, siempre cuidó su aspecto de inglés negro, vistiendo impecablemente con un impecable traje europeo, camisa Oxford planchada, corbata y sombrero.

Los seguidores de los Mau Mau detestaban a Waruhiu y a los demás altos jefes kikuyu que controlaban sus vidas y se beneficiaban del patrocinio colonial. La muerte del jefe mayor era justicia civil según los Mau Mau, por lo que la mayor parte de Kikuyulandia no guardó luto, sino que celebró su asesinato con bailes y canciones, algunas de las cuales aún se recuerdan hoy en día. Basta con mencionar el nombre de Waruhiu para que algunos antiguos seguidores de los Mau Mau estallen: "Nunca venderé a mi país, ni amaré al dinero más que a mi

⁹ "Mau Mau Shoot Africa's Churchill", Daily Mail, 8 de octubre de 1952.

país. Waruhiu vendió su país por dinero, pero murió y dejó su dinero."¹⁰ Para Baring, la muerte del jefe superior era un ultraje que no podía ignorarse. Durante los diez días siguientes, el gobernador Baring y el secretario colonial Lyttelton se intercambiaron memorandos secretos en los que analizaban los detalles y las justificaciones del inminente estado de emergencia.¹¹ Estaban convencidos de que acabaría antes de empezar: tres meses en el mejor de los casos. Decapitaron el movimiento e introdujeron algunas medidas restrictivas más, razonaron, y Mau Mau se desmoronaría. De hecho, la Emergencia sería una bendición, ya que evitaría el derramamiento de sangre al deshacerse de los líderes del Mau Mau, lo que traería la paz a Kenia.

El funeral del jefe Waruhiu fue tanto un escenario para el drama que se estaba desarrollando en Kenia como un sombrío testimonio de un siervo caído de la Corona británica. Asistieron casi todas las personalidades políticas, incluidos Jomo Kenyatta y el gobernador, que adoptaron posturas y evaluaron al otro bando. Kenyatta y Baring permanecieron cerca el uno del otro, pero no intercambiaron ni una sola palabra pocos días antes de que el gobernador firmara la orden de arresto del presunto cerebro de Mau Mau.

Con la Operación Jock Scott se puso en marcha oficialmente el Estado de Emergencia en Kenia. Este asalto con nombre en clave iba dirigido contra Kenyatta y otros 180 líderes identificados de Mau Mau. En la madrugada del 21 de octubre de 1952, decenas de policías kenianos, blancos y negros, cumplieron celosamente sus órdenes de arresto, despertando a presuntos protagonistas del Mau Mau como Paul Ngei, Fred Kubai y Bildad Kaggia, esposándolos y llevándolos a la comisaría de Nairobi. No es sorprendente que Kenyatta recibiera un trato especial. Con gran melodrama, decenas de policías lo escoltaron desde su casa en plena noche y lo condujeron a un avión que esperaba en el aeródromo militar de las afueras de Nairobi. Cuando el avión despegó y pasó por encima de los Aberdares, Kenyatta estaba convencido de que iba a ser expulsado a la selva,

¹⁰ Oí cantar esta canción varias veces en la división Mathira del distrito de Nyeri, en Kahuro, en Murang'a, y en toda la división Kikuyu del distrito de Kiambu.

¹¹ Documentos Baring (Howick of Glendale), Universidad de Durham, GRE/1/19/150-164. Este archivo contiene correspondencia entre Evelyn Baring y Oliver Lyttelton en la que se detalla el proceso de toma de decisiones que siguieron antes de declarar el Estado de Emergencia. Véase también el Public Record Office (PRO), CO 822/450, "Correspondence with Sir Evelyn Baring concerning the situation in Kenya". Este archivo incluye numerosos memorandos entre el gobernador y la Oficina Colonial revisando la situación tanto antes como después de la declaración.

donde nunca se recuperaría su cuerpo.¹² Sin embargo, pronto se encontró totalmente aislado, a más de seiscientos kilómetros al norte de Nairobi, en un lugar llamado Lokitaung, una región árida y desolada donde los pastores turkana apacentaban su ganado. No podía haber un lugar más remoto e inhóspito en Kenia.

La Operación Jock Scott marcó el comienzo del rápido declive de la colonia. Contrariamente a la sabiduría oficial, el Mau Mau no se derrumbó con la detención de los políticos, sino que se volvió más violento a medida que el liderazgo del movimiento pasaba a manos de hombres más jóvenes, los mismos que durante meses habían estado presionando a Kenyatta y a otros para que adoptaran un rumbo más radical y revolucionario. Baring y Lyttelton habían conseguido eliminar a la única persona que había mantenido tenuemente a raya a los jóvenes militantes; de hecho, el Mau Mau sólo cobró fuerza cuando Kenyatta, el heroico líder kikuyu, se convirtió también, literalmente de la noche a la mañana, en Kenyatta, el mártir. Aunque sus inclinaciones políticas eran más moderadas que las de la mayoría de los Mau Mau, Kenyatta se convirtió en un símbolo político potente y unificador. Para Mary Nyambura, que vivía a las afueras de Nairobi, en una zona conocida como Banana Hill, Kenyatta era el hombre que "me liberaría del oficial de distrito [colonial] que me obligaba a trabajar"; el joven Hunja Njuki pensaba que Kenyatta era "el líder que luchaba por darme una parte legítima de mi tierra"; y luego estaba el anciano Magayu Kiama, nacido antes del cambio de siglo, que creía que "[Kenyatta] destruiría al jefe local" que había estado acosando a su mujer y ayudándose a sí mismo con las cabras de Magayu.¹³ Por cada Mary, Hunja y Magayu, había cientos de miles de otros hombres y mujeres kikuyu que tenían sus propias razones para unirse al Mau Mau, y que las veían encarnadas en Kenyatta, el injustamente detenido y legítimo líder del pueblo kikuyu. Es aquí donde Baring y Lyttelton cometieron su otro craso error de cálculo. La ortodoxia racista colonial se negaba a admitir un pensamiento africano independiente, por no hablar de sofisticados agravios sociales y económicos. Al comienzo del Mau Mau, el gobernador de Kenia, el secretario colonial, casi todos los administradores coloniales de la colonia y, desde luego, la mayoría de los colonos locales subestimaron la sofisticación

¹² Jomo Kenyatta, *Suffering without Bitterness, The founding of the Kenya Nation* (Nairobi: East African Publishing House, 1968), 340.

¹³ Mary Nyambura, entrevista, Banana Hill, distrito de Kiambu, 16 de diciembre de 1998; Hunja Njuki, entrevista, Ngorano, Mathira, distrito de Nyeri, 23 de enero de 1999; y Magayu Kiama, entrevista, Aguthi, North Tetu, distrito de Nyeri, 25 de febrero de 1999.

política de los kikuyu de a pie. Aunque reconocían la profundidad de la ira kikuyu, pensaban que era el resultado de las manipulaciones de Kenyatta y del llamado hechizo del juramento Mau Mau, y no el resultado de quejas legítimas arraigadas en circunstancias individuales.

Mientras el Gobernador Baring firmaba la orden de Emergencia en la tarde del 20 de octubre, doce aviones que transportaban el primer contingente de tropas terrestres británicas aterrizaron en el aeródromo Eastleigh de Nairobi. Cientos de soldados con cara de niños de los Fusileros de Lancashire condujeron sus vehículos militares por las calles de la capital para tranquilizar a los europeos locales y, en teoría, intimidar a los seguidores de los Mau Mau. Al principio, esta diplomacia de cañonera pareció funcionar, ya que inicialmente no se produjeron grandes combates. Mau Mau parecía una guerra falsa. En realidad, este periodo fue la calma antes de la tormenta, ya que Mau Mau, pillado desprevenido por la declaración de Baring, pasó por varios meses de concentración militar tanto dentro como fuera de los bosques de las cordilleras del Monte Kenia y Aberdares, a unas cincuenta millas al norte y al oeste de Nairobi. Con la Emergencia ya en vigor, cientos y finalmente miles de seguidores de los Mau Mau huyeron a estos bosques, donde un liderazgo fragmentado había comenzado a establecer pelotones individuales antes de que comenzara la Emergencia, y ahora era responsable de tomar a hombres y mujeres jóvenes que nunca habían visto el combate y convertirlos en soldados. Algunos de estos líderes habían servido en el ejército británico durante la Segunda Guerra Mundial, habían combatido en el sudeste asiático y pudieron aprovechar su experiencia militar previa para organizar sus tropas en los bosques. Adoptaron los rangos británicos —usando títulos como mariscal de campo, general, mayor y teniente— e intentaron inculcar una disciplina estricta, aunque no siempre siguieron sus propias reglas.¹⁴ Fuera de los bosques, los seguidores de los Mau Mau organizaron una intrincada operación de ala pasiva que proporcionaba inteligencia, armas, alimentos y otros

¹⁴ Sobre el generalato en los bosques, véase John Lonsdale, "Authority, Gender and Violence: the war within Mau Mau's fight for land and freedom", en *Mau Mau and Nationhood: Arms, Authority and Narration*, ed. E. S. Atieno Odhiambo y John Lonsdale (Oxford: James Currey, 2003), 46-75; y Caroline Elkins y John Lonsdale, "Memories of Mau Mau in Kenya: Public Crises and Private Shame", en *Memoria e Violencia*, ed., Alessandro Triulzi (Nápoles, 2003). Alessandro Triulzi (Nápoles: L'Ankor del Mediterraneo, de próxima publicación, 2005). Para consultar los relatos de antiguos combatientes forestales sobre su organización, véase Karari Njama, *Mau Mau from Within: Autobiography and Analysis of Kenya's Peasant Revolt* (Nueva York: Modern Reader, 1966); Waruhiu Itote, "Mau Mau" General (Nairobi: East African Publishing House, 1967); y H. K. Wachanga, *The Swords of Kirinyaga* (Nairobi: East African Literature Bureau, 1975).

suministros a los combatientes forestales. El tamaño de esta organización del ala pasiva reflejaba la profundidad del movimiento.



Soldados británicos de patrulla en Nairobi

La relativa calma que reinaba en los bosques se vio alterada por una serie de espantosos asesinatos de alto nivel. A finales de octubre, en la meseta agrícola sobre Naivasha, se encontró en su casa el cadáver destripado de Eric Bowker, colono y veterano de las dos guerras mundiales; según los blancos locales, la brutalidad de su asesinato era un indicio seguro de un ataque Mau Mau. Menos de un mes después, una pareja de ancianos que vivía en la linde del bosque de Aberdares, cerca de las cataratas Thomson, se sentaba a tomar su café de sobremesa cuando fueron atacados a machetazos por guerrilleros Mau Mau. El marido, el comandante naval retirado Ian "Jock" Meiklejohn, se desplomó mientras cargaba su escopeta y murió dos días después. Su mujer, médico jubilada, sobrevivió a pesar de las extensas mutilaciones que sufrió en el torso y en los pechos.¹⁵ Cuatro días después, el cuerpo de Tom Mbotela fue encontrado en un charco de barro cerca del mercado de Birmania, en Nairobi. Crítico abierto

¹⁵ Una mujer que participó en el ataque a los Meiklejohn me describió el incidente con todo detalle, así como el asombro absoluto de los atacantes de que la Dra. Meiklejohn, la esposa, sobreviviera a sus heridas. Anónimo, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de marzo de 1999.

de los Mau Mau y miembro del Consejo Municipal nombrado por los africanos, Mbotela era vilipendiado por muchos africanos y ya había escapado a un intento de asesinato. Durante el ajetreo de los desplazamientos matutinos y el comercio, cientos de asistentes al mercado habían pasado junto a su cadáver hasta que fue descubierto por un transeúnte europeo. Esa noche, el mercado de Birmania, llamado así en reconocimiento a los africanos que habían servido en el frente de Birmania durante la guerra, fue incendiado hasta los cimientos. Según los testigos, fue la policía local la que incendió los puestos, enfurecida por la muerte de Mbotela y la desafiante indiferencia, cuando no complicidad, de los lugareños.¹⁶

La comunidad europea en Kenia estaba justificadamente aterrorizada por estos acontecimientos. Muchos de los habitantes de las White Highlands vivían en granjas aisladas, sin teléfono y lejos de la asistencia policial. Eran una ínfima minoría blanca, y el miedo a "la noche de los cuchillos largos" que se había cernido sobre su idilio colonial durante tanto tiempo por fin se había apoderado de ellos. Exigían una justicia rápida y sumaria contra los Mau Mau. Una "atmósfera patológica" —como la llamaba Dame Margery Perham, la tutora de la Oficina Colonial en Oxford— que ya existía antes de la Emergencia y que ahora se intensificaba a medida que los colonos empezaban a tomarse la justicia por su mano.¹⁷ El gobernador Baring se mantuvo al margen, aunque era plenamente consciente de la justicia de los colonos y de la formación de grupos de vigilancia en todo el valle del Rift y en los alrededores de Nairobi. Los colonos, con la ayuda de la Administración, se vengaban de los sospechosos Mau Mau de formas incalificables. A raíz de los ataques contra Bowker y los Meiklejohn, Baring escribió al secretario colonial "sobre la posibilidad de que los europeos tomaran medidas drásticas por su cuenta" y llegó a advertir de que "esto podría llevar incluso a algo parecido a una guerra civil."¹⁸

En medio de esta creciente histeria de los colonos, el gobierno colonial, en una jugada arriesgada, decidió procesar a Kenyatta junto con cinco de sus supuestos adjuntos: Bildad Kaggia, Fred Kubai, Paul Ngei, Achieng' Oneko y

¹⁶ Jeremy Murray-Brown, *Kenyatta* (Londres: George Allen and Unwin, 1972), 255-56; Robert B. Edgerton, *Mau Mau: An African Crucible* (Londres: I. B. Tauris, 1990), 71; y KNA, MAC/KEN 33/6, memorando, "Shooting of innocent people, confiscation and destruction of property", sin fecha.

¹⁷ Citado en Anthony Clayton, *Counter-insurgency in Kenya, 1952-60. A Study of Military Operations against Mau Mau: A Study of Military Operations against Mau Mau* (Nairobi: Transafrica Publishers, 1976), 51.

¹⁸ PRO, CO 822/450/10, carta de Baring a Lyttelton, 24 de noviembre de 1952.

Kungu Karumba.¹⁹ Por un lado, una absolución habría creado seguramente el caos en la colonia, transformando la ya incontrolable indignación de los colonos en una anarquía virtual. Por otro, una condena sería interpretada por los kikuyu como una parodia más de la justicia colonial británica. Había una alternativa viable a juzgar a estos hombres. Con los poderes de detención que tenía a su disposición como gobernador, Baring podría haberlos mantenido encerrados de forma segura, como haría más tarde con muchos de los otros arrestados durante Jock Scott. Pero la Oficina Colonial, en particular, tenía la firme convicción de que era necesario un juicio, aunque sólo fuera para aplacar a algunos de los críticos anticoloniales de su país, que cada vez se hacían oír más en su oposición a la Emergencia. Las pruebas que se presentarían ante el tribunal podrían ofrecer la justificación legal para el Estado de Emergencia que el gobierno necesitaba tan desesperadamente, siempre que, por supuesto, se produjera una condena.²⁰

Pero desde el momento en que Kenyatta fue detenido, Baring y sus asesores legales supieron que tenían pocas pruebas creíbles con las que procesarle. Incluso después de confiscar una tonelada y media de documentos, libros y papeles de la casa de Kenyatta y de que los funcionarios coloniales los desmenuzaran, no había prácticamente nada.²¹ En última instancia, y con muy pocas pruebas, el gobierno decidió acusar a Kenyatta y a los demás de "gestión de una sociedad ilegal" o, en términos sencillos, de fomentar una revolución. Las pruebas no eran suficientes para condenarlos, al menos según los criterios británicos de justicia imparcial. Pero estábamos en Kenia, y el sistema de justicia para los africanos era una parodia desde hacía años. Por supuesto, lo que estaba en juego era mucho más importante, y los responsables de orquestar el juicio de Kenyatta eran funcionarios coloniales de alto nivel en Kenia, incluido el propio Baring.

Aunque se juzgaba a seis hombres, el único que importaba al gobierno era Kenyatta, cuyos presuntos delitos ocurrieron en Kiambu. Técnicamente, su caso debería haberse juzgado en un tribunal de Nairobi. Temiendo manifestaciones y una avalancha de publicidad no deseada, el gobierno envió el juicio a Kapenguria, uno de los puestos más remotos de Kenia. A treinta millas al norte de la ciudad

¹⁹ Todos los coacusados de Kenyatta eran miembros del Comité Ejecutivo de la Unión Africana.

²⁰ Douglas-Home, Evelyn Baring, 246.

²¹ Para el relato más autorizado del juicio de Kapenguria y sus significados, véase John Lonsdale, "Kenyatta's Trials: Breaking and Making an African Nationalist", en *The Moral World of the Law*, ed. Peter Cross (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 196-239. Peter Cross (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 196-239.

de colonos de Kitale, cerca de la frontera con Uganda, Kapenguria carecía de servicio ferroviario, hotel, teléfonos, restaurantes o agua corriente. De hecho, ni siquiera tenía juzgado. A toda prisa, el gobierno acondicionó un antiguo edificio escolar para lo que sería el juicio del siglo en Kenia. El aislamiento de Kapenguria y su condición de zona restringida significaban que el gobierno podía controlar quién entraba y salía de la ciudad, un poder que sería de suma importancia a medida que avanzara el juicio. Sin embargo, el tecnicismo jurídico del lugar del juicio pendía de un hilo y exigía llevar a Kenyatta a Kapenguria, ponerlo en libertad y volver a detenerlo. Aunque esta maniobra no cambiaba el hecho de que sus presuntos delitos se habían cometido en Kiambu, aparentemente era suficiente para satisfacer la opinión jurídica local.

Sin embargo, quedaba la cuestión de las pruebas. Incluso con la nueva sede, el gobierno colonial tenía un caso muy débil, un problema fácil de resolver con unos cuantos sobornos bien colocados. En primer lugar, Baring ayudó a fabricar, o al menos a influir, en los supuestos testigos de los crímenes de Kenyatta ofreciéndoles jugosos incentivos económicos. Escribiendo a Lyttelton en noviembre de 1952, dijo: "Se han hecho todos los esfuerzos posibles para ofrecerles recompensas".²² Este enfoque también se adoptó con el magistrado especial encargado de escuchar y juzgar el caso, un tal Ransley Thacker, QC. El juez Thacker había pasado doce años como miembro del Tribunal Supremo de Kenia y había sido fiscal general de Fiyi. Como magistrado especial en este caso, sería a la vez juez y jurado para los Seis de Kapenguria, como se llegó a llamar a los acusados. Al parecer, el envejecido Thacker, barrigudo y con gafas, no tuvo reparos en vender su veredicto mucho antes de que comenzara el juicio. Insistió en pedir veinte mil libras para garantizar una condena y, en lo que debe describirse como una de sus maniobras más autoinculpatorias como gobernador, Baring accedió. El soborno, de hecho, no pasó por la oficina del fiscal general en Kenia, como otros, sino que se lo apropió el propio Baring de un fondo especial de emergencia.²³

Antes de su alegato inicial, los abogados de Kenyatta ya sabían que Thacker había tomado una decisión. De hecho, el equipo de la defensa estaba formado por un grupo formidable de abogados, todos los cuales veían el juicio como una simple preparación para la eventual apelación que presentarían ante el Consejo Privado en Gran Bretaña. Al frente del equipo estaba el robusto y canoso Dennis Lowell Pritt, QC, uno de los abogados litigantes más hábiles y conocidos de Gran

²² Douglas-Home, Evelyn Baring, 246.

²³ Douglas-Home, Evelyn Baring, 247-48; y Edgerton, Mau Mau, 145.

Bretaña. Pritt era tan conocido por su teatralidad en los tribunales como por sus simpatías comunistas, lo que difícilmente ayudaba a Kenyatta, de quien ya se sospechaba que tenía inclinaciones socialistas. Ni que decir tiene que los colonos odiaron a Pritt desde el momento en que bajó del avión procedente de Londres, sobre todo porque había miles de africanos reunidos en el aeropuerto para darle la bienvenida, abogados de su amado Kenyatta.

El desprecio absoluto de Pritt por la prohibición de discriminación racial en la colonia exacerbó aún más el odio de los colonos. Se rodeó de un equipo de defensa multirracial que incluía a un abogado nigeriano llamado H. O. Davies; Chaman Lall, miembro del Parlamento indio y amigo íntimo del Primer Ministro Jawaharlal Nehru; y tres residentes en Kenia: Fitz de Souza, Achhroo Kapila y Jaswant Singh. A lo largo del juicio, este equipo viajaba diariamente de ida y vuelta entre Kapenguria y el bastión de los colonos de Kitale, por carreteras en mal estado que apenas eran transitables debido al polvo asfixiante. En Kitale, el equipo de defensa mestizo no podía comer junto ni alojarse en el mismo hotel, lo que dificultaba extraordinariamente su trabajo jurídico. Todos, excepto Pritt, que se alojó en el modesto Hotel Kitale, encontraron alojamiento con africanos locales, todos ellos sometidos a repetidas redadas policiales. Para hacer aún más frustrante la situación, el comisario del distrito local decidió limitar el contacto del equipo de defensa con sus clientes a diez minutos antes y después del juicio, invocando la condición de Kapenguria como zona restringida. Con el tiempo, Pritt impugnó con éxito esta burla, pero en poco tiempo la atmósfera que envolvía Kapenguria, Kitale y el tramo de treinta millas entre ambas era de intriga, miedo y hostilidad.

Cuando comenzó el juicio el 3 de diciembre de 1952, la escena fuera del tribunal improvisado era tan cómica como amenazadora. Tras privar a los acusados de sus derechos, encadenarlos y encarcelarlos, trasladarlos a los páramos de Kenia y amañar su juicio, el gobierno también se sintió obligado a hacer una dramática demostración de fuerza. Los aviones sobrevolaban la zona y los coches blindados amarillos se situaban amenazadoramente alrededor del tribunal improvisado, que había sido cercado con alambre de espino y tropas armadas, escondidas tras montañas de sacos de arena. En el interior, la cobertura de la prensa fue intensa mientras el fiscal adjunto Anthony Somerhough abría el caso para la Corona. "Con la venia de Su Señoría", comenzó. "La acusación es la de gestión de una sociedad ilícita". A continuación expuso los argumentos del gobierno, alegando que

la Corona no puede atarse a ningún lugar concreto de la Colonia donde se gestionara esta sociedad. La Sociedad es Mau Mau. Es una Sociedad que no tiene registros. No parece tener una lista oficial de miembros. No lleva estandartes. Algunos detalles de su reunión y sus ritos, cuyos instrumentos se obtienen de los arbustos locales, se escucharán más adelante. Arcos de hojas de plátano, la fruta africana conocida como la Manzana de Sodoma, ojos de oveja, sangre y tierra: todo esto se reúne cuando tienen lugar las ceremonias.²⁴

Después de su introducción, en la que acusó a los acusados de engañar a toda la población kikuyu mediante rituales bestiales y de ordenarles que expulsaran o mataran a la población colona de Kenia, Somerhough llamó con confianza a su primer testigo. Rawson Macharia subió al estrado y declaró que había estado presente cuando Kenyatta había administrado el juramento Mau Mau a varias personas en Kiambu. El hecho de que Macharia admitiera que esas ceremonias de juramento se celebraron antes de que el Gobierno prohibiera el Mau Mau importó poco al juez Thacker. Cuando Pritt protestó, Thacker aceptó el testimonio basándose en que si Kenyatta había estado prestando juramento antes de la proscripción, debía haber estado prestando juramentos ilegales similares después de la prohibición de Mau Mau. Fue el testimonio de Macharia, la prueba clave con la que contaba el juez para respaldar su veredicto inspirado en el soborno, el que resultaría decisivo en la conclusión final de Thacker. No es de extrañar que, tras su testimonio, Macharia tomara el siguiente vuelo a Londres, donde se instaló durante dos años para estudiar en una universidad local, todo ello a expensas del gobierno británico.²⁵

"Yo diría que es el caso más infantilmente débil hecho contra ningún hombre en ningún juicio importante de la historia del Imperio Británico", argumentó Pritt después de que la acusación dejara de defender su caso.²⁶ Sin embargo, Thacker se negó a desestimar los cargos, dio a Pritt una semana para preparar su defensa y luego se fue a pasar el receso en el Club Kitale, el club de colonos más exclusivo de la zona. El juez se había instalado allí durante todo el juicio, y pasaba las noches y los fines de semana socializando con los colonos locales, la mayoría de los cuales aprovechaban el juicio para llevar almuerzos de picnic servidos por criados africanos con guantes blancos.

²⁴ Montagu Slater, *The Trial of Jomo Kenyatta* (Londres: Mercury Books, 1965), 34.

²⁵ Murray-Brown, *Kenyatta*, 262-63.

²⁶ *Ibíd.*, 264.

Fue en la primera noche de este aplazamiento —24 de enero de 1953— cuando se produjo el asesinato europeo más sensacional a manos de los Mau Mau. En una granja no muy lejos de donde había sido asesinado Eric Bowker, la familia Ruck —Roger, Esme y su hijo pequeño— fue asesinada a hachazos por sus criados de confianza, uno de los cuales había llevado tiernamente a casa al niño, Michael, de seis años, tras caerse de su poni, pocos días antes del ataque. La contradicción entre los criados, antes amables y devotos, y su comportamiento ahora salvaje electrizó a la comunidad de colonos. Para empeorar las cosas, los periódicos de Kenia y del extranjero publicaron detalles gráficos del asesinato y fotos post mortem, incluidas imágenes del pequeño Michael con osos de peluche ensangrentados y trenes esparcidos por el suelo de su habitación.

Al día siguiente, más de mil quinientos colonos marcharon hacia la Casa de Gobierno en Nairobi, exigiendo justicia sumaria y la eliminación del movimiento Mau Mau por cualquier medio necesario. Michael Blundell, un destacado político colono y miembro del Consejo Legislativo de Kenia, intervino y consiguió dispersar a la multitud, aunque no antes de que la turba cantara una última ronda de "God Save the Queen". Blundell, que pronto se convertiría en uno de los colonos más influyentes del gobierno de Baring, recordó muchos años después que los manifestantes europeos eran "muy de derechas, un grupo reaccionario e incandescente muy de derechas". Un colono en particular declaró: "Michael, nunca curarás este problema, nunca lo curarás. Mete las tropas en los pueblos [kikuyu] y fusila a 50.000 de ellos, hombres, mujeres y niños".²⁷ Este sentimiento se estaba extendiendo demasiado entre la comunidad de colonos. Los europeos de Kenia se movían ahora con las armas preparadas. Los maridos enseñaban a sus mujeres a disparar, tapiaban las ventanas y formaban grandes grupos de vigilancia que decían representar la voluntad colectiva de la comunidad de colonos. Los padres no dejaban que sus hijos fueran a la escuela y permanecían en casa la mayor parte del día. Nadie se creía a salvo de la amenaza Mau Mau. Los europeos del lugar reprocharon al gobierno colonial, y a Baring en particular, su indecisión a la hora de eliminar a los Mau Mau. Muchos pidieron el exterminio total de la población kikuyu.²⁸

²⁷ RH, Mss. Brit. Emp. s. 527/528, End of Empire, Kenya, vol. 1, Sir Michael Blundell, entrevista, 55.

²⁸ Por ejemplo, RH, Mss. Brit. Emp. s. 527/528, End of Empire, Kenya, vol. 3, Maurice Randall, entrevista; Fitz de Souza, entrevista, Nairobi, Kenia, 11 de agosto de 2003; y Edgerton, Mau Mau, 148.



Foto postmortem de Michael Ruck tras ser asesinado a hachazos por insurgentes Mau Mau

Baring se negó a reunirse con ninguno de los manifestantes colonos, lo que no hizo sino confirmar su opinión de que el gobernador era distante e ineficaz. Pero pocos días después del asesinato renovó por completo la organización de las fuerzas de seguridad de Kenia, retirándolas del departamento de policía y reasignando el control al ejército británico. Baring necesitaba organizar una demostración de fuerza más eficaz, y el general de división W. R. N. Hinde, más conocido como "Loony" Hinde, voló para hacerse cargo. Al principio, Hinde y otros miembros de las fuerzas de seguridad se burlaron de los kikuyu y de su milicia, pero los insurgentes Mau Mau no tardaron en poner de manifiesto la incapacidad de Gran Bretaña para librar una guerra no convencional. Mau Mau se convirtió en una de las primeras luchas armadas del siglo XX en la que la superioridad de la potencia de fuego occidental no fue rival, al menos al principio, para el conocimiento local del difícil terreno forestal o para el uso por parte de los insurgentes de tácticas de golpear y huir. Al subestimar la fuerza y la astucia de los Mau Mau, el gobierno colonial negó a Hinde la autoridad y el personal que necesitaba para tomar la iniciativa y restablecer la ley y el orden locales. Las fuerzas de seguridad eran un grupo fragmentado compuesto en parte por militares británicos, sobre los que Hinde tenía el mando. Pero también estaba el Regimiento de Kenia, una milicia voluntaria de varios miles de colonos; la policía

de Kenia, también con miles de colonos en sus filas; los leales kikuyu, que pronto empezarían a luchar activamente del lado del gobierno colonial como parte de la Guardia Nacional; y los Fusileros Africanos del Rey, una fuerza permanente de hombres africanos de Kenia, Tanganica y Uganda, y sus oficiales europeos, que fueron desplegados en masa en Kikuyuland al comienzo de la Emergencia. Hinde tenía poco control sobre estas unidades, que en su mayor parte estaban bajo la autoridad de Baring o de uno de sus ministros. Se encontró en la poco envidiable situación de tener que dirigir una ofensiva descoordinada contra los Mau Mau. Al mismo tiempo, los colonos exigían una acción más decisiva y draconiana, mientras que los diversos elementos responsables de reprimir a Mau Mau —el ejército, la policía, las milicias locales y la Administración— se negaban en general a cooperar, y mucho menos a trabajar como una sola unidad.

Cuando se reanudó el juicio, la sombra de los Rucks planeaba sobre la sala de Kapenguria. Los colonos exigían represalias, y la turba de linchamiento, prácticamente incontrolable, tenía los ojos puestos en Kenyatta, que se había convertido más que nunca en el chivo expiatorio universal. Durante el aplazamiento, numerosos artículos habían inundado la prensa de Kenia y Gran Bretaña, muchos de los cuales compartían una condena anterior de Kenyatta en el *Daily Telegraph* como "Un Hitler africano a pequeña escala".²⁹ Cuando Kenyatta subió al estrado, su condena era una mera formalidad. En su alegato final, Pritt se deshizo quirúrgicamente de los argumentos de la acusación y defendió enérgicamente la legitimidad del nacionalismo africano. Si sus clientes no tenían ninguna posibilidad, al menos el QC daría publicidad a su causa. Tras el alegato final, el juez Thacker continuó con su espectáculo y aplazó el juicio durante un mes para reflexionar sobre sus conclusiones antes de emitir su veredicto.

Mientras la colonia esperaba ese veredicto, dos ataques decisivos de los Mau Mau el 26 de marzo sacudió Kenia, acabando con cualquier esperanza de una guerra breve y sin disparos. El primer asalto tuvo lugar en la comisaría de Naivasha, en el valle del Rift. Allí, casi ochenta guerrilleros Mau Mau ejecutaron una redada bien planeada. Irrumpieron en la armería, robaron un gran suministro de armas de fuego y munición, y liberaron a cerca de doscientos prisioneros Mau Mau antes de emprender la huida.³⁰ Las fuerzas de seguridad

²⁹ "Un Hitler africano a pequeña escala", *Daily Telegraph*, 1 de noviembre de 1952.

³⁰ KNA, DC/NVA 1/1, Informe anual del distrito de Naivasha, 1953, 1-2.

británicas sufrieron un profundo bochorno, y los Mau Mau fueron finalmente reconocidos por el mando militar británico como una organización de combate legítima. El segundo ataque de los Mau Mau tuvo lugar pocas horas después en Lari, a unos kilómetros de Nairobi, donde una antigua disputa por la tierra tuvo un final espeluznante. Tras semanas de amenazas, los Mau Mau atacaron las granjas del jefe Luka —un leal y beneficiario de una vasta concesión de tierras del gobierno colonial—, sus ocho esposas y sus seguidores. Los insurgentes Mau Mau quemaron a los leales en sus chozas y mataron a hachazos a los que intentaron escapar del fuego. Mutilaron a hombres y mujeres, viejos y jóvenes por igual. En total, murieron noventa y siete residentes de Lari, decenas de otros sufrieron graves desfiguraciones, y unas doscientas chozas fueron quemadas y varios cientos de cabezas de ganado destruidas. Con las granjas aun ardiendo y los cadáveres por retirar, el gobierno colonial condujo a la prensa a la zona para que presenciara y registrara la carnicería. Se distribuyeron comunicados de prensa oficiales que describían con espantoso detalle la carnicería resultante del ataque, que el gobierno colonial denominó la masacre de Lari. Estos comunicados, sin embargo, no mencionaban que hasta cuatrocientos Mau Mau fueron asesinados por las fuerzas de seguridad —soldados británicos y africanos, policías locales y leales— durante una vengativa represalia.

Cuando se dictó la sentencia contra Kenyatta, el 8 de abril, los colonos estaban enloquecidos y la emergencia parecía fuera de control. Cuando Thacker dictó su veredicto de culpabilidad contra Kenyatta y los otros cinco acusados, pareció proporcionar cierto alivio psicológico a los europeos locales. Antes de dictar sentencia, el juez dio al presunto cerebro de los Mau Mau una última oportunidad de hablar. En ese momento, parecía que sería su última oportunidad de dirigirse al público. Kenyatta habló de las "discriminaciones en el gobierno de este país" y negó su implicación en la dirección de los Mau Mau. "Nuestras actividades han sido contra las injusticias sufridas por el pueblo africano", imploró Kenyatta, "y si al tratar de establecer los derechos del pueblo africano hemos resultado ser lo que ustedes dicen, Mau Mau, sentimos mucho que hayan sido engañados en esa dirección. Lo que hemos hecho, y lo que seguiremos haciendo, es exigir los derechos del pueblo africano como seres humanos para que puedan disfrutar de las mismas facilidades y privilegios que el resto de la gente".³¹

Fue entonces el turno de Thacker. Mirando a los acusados centrándose

³¹ Slater, Juicio a Jomo Kenyatta, 240-41.

únicamente en Kenyatta, desestimó las pruebas presentadas por diez testigos exculpatorios y dictó sentencia.

Usted, Jomo Kenyatta, ha sido condenado por dirigir la Mau Mau y ser miembro de esa sociedad. Usted ha afirmado que su objetivo siempre ha sido aplicar métodos constitucionales en el camino hacia el autogobierno del pueblo africano y la devolución de la tierra que, según usted, pertenece al pueblo africano. No le creo. Creo que poco después de su larga estancia en Europa y cuando regresó a esta colonia comenzó a organizar esta sociedad Mau Mau, cuyo objetivo era expulsar de Kenia a todos los europeos y, al hacerlo, matarlos si era necesario. Estoy convencido de que la mente maestra detrás de este plan era tuya... Su sociedad Mau Mau ha masacrado sin piedad a indefensos hombres, mujeres y niños kikuyu por centenares y en circunstancias repugnantes que es mejor no describir. Han desatado sobre esta tierra un torrente de miseria e infelicidad que afecta a la vida cotidiana de todas las razas que la habitan, incluido su propio pueblo. Habéis hecho retroceder el reloj muchos años... Tenéis mucho por lo que responder y por ello seréis castigados.³²

A continuación, condenó a Kenyatta y al resto de los Seis de Kapenguria a la pena máxima de siete años de prisión con trabajos forzados, a la que seguiría una restricción de por vida. En otras palabras, iban a vivir aislados el resto de sus vidas. En cuanto terminó el juicio, Thacker salió a toda prisa del tribunal en un furgón blindado y tomó el siguiente vuelo de regreso a Londres, con veinte mil libras más por sus cinco meses de trabajo. Kenyatta y los demás fueron destinados a pasar años en la desolación de Lokitaung, y sus posteriores apelaciones fueron desestimadas por los tribunales superiores, incluido el Consejo Privado de Londres, que rechazó la petición de Pritt sin ofrecer razón alguna.³³

Como la mayoría de las guerras, la de Mau Mau tuvo tanto de propaganda como de realidad. Desde el comienzo de la Emergencia, el gobierno colonial fue magistral en su descripción pública de Mau Mau. El encargado de dirigir la guerra de propaganda colonial era Granville Roberts, el funcionario de relaciones públicas de Kenia en la Oficina Colonial de Londres. Casi a diario supervisaba la

³² *Ibíd.*, 242-43.

³³ Murray-Brown, Kenyatta, 278-80.

publicación de folletos de la oficina de prensa del gobierno que relataban el desarrollo de los acontecimientos. Algunos de los folletos eran de lectura mundana, otros eran escabrosos al detallar las atrocidades de los Mau Mau. Tan impactante como las fotografías distribuidas por la Oficina Colonial era el lenguaje utilizado para describir Mau Mau. El "horror de Mau Mau" contrastaba con lo que el oficial de relaciones públicas denominaba las "condiciones pacíficas y progresistas" de Kenia antes de la Emergencia.³⁴ Las fuerzas "blancas" e "ilustradas" del colonialismo británico se contraponían a los "oscuros", "malvados", "sucios", "reservados" y "degradados" Mau Mau.³⁵ Estas descripciones se extendieron a la prensa keniata y británica, donde los relatos sensacionalistas yuxtaponían el heroísmo blanco con el terrorismo y el salvajismo africanos, o Mau Mau.³⁶ Roberts no fue el único. En sus discursos, tanto el Gobernador Baring como el Secretario Colonial Lyttelton utilizaron un lenguaje similar y a menudo se detuvieron ante los detalles gráficos de los ataques y las ceremonias de juramento de los Mau Mau, excitando aún más a los oyentes y permitiendo que el público diera rienda suelta a su imaginación racista y a su miedo.

³⁴ Granville Roberts, prólogo, *The Mau Mau in Kenya* (Londres: Hutchinson, 1954), 7-9.

³⁵ Ibid. Tales adjetivos se encuentran en todos los archivos oficiales del gobierno colonial británico, tanto en Kenia como en Londres.

³⁶ Lo más probable es que este tipo de relatos aparecieran en periódicos británicos conservadores como el *Daily Mail*, que publicó numerosos reportajes sobre las atrocidades de los Mau Mau. Para consultar el estudio más reciente sobre la prensa británica y Mau Mau, véase Joanna Lewis, "Daddy Wouldn't Buy Me a Mau Mau": *The British Popular Press and the Demoralization of Empire*, en *Mau Mau and Nationhood*, ed. Odhiambo y Lonsdale. Odhiambo y Lonsdale, 227-50.



Jomo Kenyatta escoltado durante el juicio de Kapenguria

Los comunicados de prensa no eran meros golpes de efecto. También reflejaban un mundo colonial organizado según una escala de humanidad fuertemente jerarquizada. La supremacía racial blanca en Kenia se había manifestado durante mucho tiempo en diversos tipos de justicia primitiva de los colonos, como flagelaciones públicas, muertes a golpes y ejecuciones sumarias.³⁷ La mayoría de los africanos se encontraban en lo más bajo de la jerarquía humana de los colonos europeos. La naturaleza y las exigencias de Mau Mau provocaron un miedo patológico aún mayor de los blancos hacia los kikuyu. Fue la cualidad distintiva de los rituales de juramento y los métodos de asesinato de los Mau Mau lo que transformó el virulento racismo que había sido la piedra angular de las actitudes raciales de los colonos durante más de medio siglo en algo aún más letal. Tanto a los colonos como a los funcionarios coloniales les repugnaban los

³⁷ Para más detalles sobre las primeras formas de justicia de los colonos, véase *Correspondence Relating to the Flogging of Natives by Certain Europeans in Nairobi*, Cmnd. 3256 (Londres: HMSO, 1907); *Report of the Native Labour Commission, 1912-13* (Nairobi: Government Printer, 1914); Dane Kennedy, *Islands of White: Settler Society and Culture in Kenya and Southern Rhodesia, 1890-1939* (Durham, N.C.: Duke University Press, 1987), 142-44; y David M. Anderson, "Master and Servant in Colonial Kenya, 1895-1939", *Journal of African History* 41, 3 (2000): 459-85.

juramentos kikuyu, que utilizaban símbolos poderosos como sangre y globos oculares de cabra, e intestinos y escrotos de carnero. El método Mau Mau de matar con *pangas*, o machetes, era igualmente sangriento y contribuyó a sumir a los europeos locales en un frenético estado de terror.

Por supuesto, la ansiedad de los colonos tenía una base real, pero la visión deshumanizadora de los Mau Mau por parte de los colonos no puede entenderse completamente sin situarla en su contexto social e histórico. La mayoría de los colonos europeos que emigraron a Kenia lo hicieron con la intención de convertir Kenia en su hogar permanente; establecían granjas, escuelas y comunidades no sólo para ellos, sino también para sus hijos y nietos. Pero después de la Segunda Guerra Mundial muchos colonos se sintieron cada vez más aislados, ya que los mismos principios de autodeterminación que circulaban por todo el mundo llegaron a Kenia, dejando a los colonos menos seguros sobre el grado de apoyo que podrían seguir disfrutando de su gobierno.

Las nuevas políticas y prácticas coloniales represivas durante el Mau Mau pronto darían la impresión de que estos temores eran algo infundados. Pero los colonos seguían siendo un grupo implacable, siempre receloso y crítico con los "liberales" de Londres y otros lugares que, según ellos, no sabían nada de su país ni de sus "nativos".

Mau Mau supuso un cambio crítico en la segregación jerárquica y racista de los colonos. Se produjo un cambio en el lenguaje y las creencias, de la simple supremacía blanca a una abiertamente eliminacionista. En esta jerarquía alterada, los europeos se situaban claramente en la cima, y los asiáticos y los africanos leales en algún lugar de la parte baja del medio. Pero en el imaginario de los colonos, los seguidores de los Mau Mau apenas formaban parte de la continuidad de la humanidad; eran indistinguibles, en pensamiento y expresión locales, de los animales que vagaban por la colonia. Desde los primeros días de la Emergencia, esta actitud se convirtió en la ortodoxia aceptada por gran parte de la Administración. Frank Loyd, que más tarde fue nombrado caballero por su formidable servicio en el imperio británico, estuvo destinado en la Provincia Central de Kenia —el corazón de Kikuyuland— durante toda la Emergencia. Pensaba que Mau Mau era "bestial" e "inmundo", un "movimiento maligno" que era "extremadamente vil y violento".³⁸ "Había que eliminar a Mau Mau a toda costa", recordó más tarde, "había que hacer algo para apartar a esa gente de la sociedad."³⁹ "Mau Mau era un hervidero de bestialidad; teníamos que llegar a

³⁸ RH, Mss. Brit. Emp. s. 527/528, End of Empire, Kenia, vol. 2, Sir Frank Loyd, entrevista.

³⁹ Sir Frank Loyd, entrevista, Aldeburgh, Inglaterra, 13 de julio de 1999.

extremos extraordinarios para deshacernos de esa cosa", recuerda Terence Gavaghan, un oficial de distrito que estuvo destinado en la provincia Central antes de hacerse cargo más tarde de los campos de detención de Mwea.⁴⁰ Este sentimiento se generalizaría cada vez más a medida que avanzaba la Emergencia, en parte porque los colonos promovían con gran eficacia su visión del movimiento y las medidas drásticas que creían necesarias para limpiar la colonia de la inmundicia de los Mau Mau.

En la medida en que los colonos hablaban con una sola voz, y ciertamente existían dentro de la población colona diversos grados de mentalidad eliminacionista con diferentes puntos de vista sobre cómo debía eliminarse a Mau Mau, su voz era constantemente noticia de primera plana en los dos principales periódicos de la colonia: el *Kenya Weekly News*, un periódico altamente conservador y progubernamental, así como el *East African Standard*, ligeramente más moderado.

Kenia era también un lugar relativamente pequeño para la población europea, tanto colonos como administradores coloniales, que vivía y se relacionaba allí. Los fines de semana se solían pasar juntos en lugares como el Muthaiga Club o la residencia de prueba de Thacker, el Kitale Club, donde todos los blancos locales bebían, comían, bailaban y se divertían hasta bien entrada la noche. Los lazos sociales entre la Administración y la población europea local también se reforzaron mediante vínculos de parentesco, ya que muchos oficiales jóvenes se casaron con hijas de colonos. John Nottingham, que era un joven oficial de distrito al comienzo de la Emergencia, recuerda lo influyente que era el extremismo racial de los colonos y cómo muchos miembros de la Administración, ya teñidos por un sentimiento de superioridad racial y moral sobre la población africana local, se deslizaban fácilmente en su lógica. "Todo lo que oíamos era lo salvaje que era Mau Mau, disparar a matar. No se imaginan cuántas veces oí: 'El único Kuke bueno es un Kuke muerto'. Existía la idea de que Mau Mau era salvaje, completamente atávico, y de alguna manera había que deshacerse de él, independientemente de cómo se hiciera. Esta idea estaba en todas partes."⁴¹ Durante una breve escala en Nairobi en la primavera de 1954, el periodista Anthony Sampson también observó lo que más tarde llamó la "deshumanización del enemigo" por parte de los colonos locales y los funcionarios coloniales. "Lo oí en todas partes", dijo. "De cuántos kukes había que deshacerse, a cuántos kukes se guiñaba el ojo hoy. [Era] casi como si

⁴⁰ Terence Gavaghan, entrevista, Londres, Inglaterra, 29 de julio de 1998.

⁴¹ John Nottingham, entrevista, Nairobi, Kenia, 29 de enero de 1999.

hablaran de caza mayor hunting".⁴² El registro histórico está plagado de largas descripciones de colonos y funcionarios coloniales sobre las "alimañas", los "animales" y los "bárbaros" Mau Mau, que vivían en los "montones desordenados y desparramados... casuchas, con barro hirviendo y animales en las chozas", o en el "monte" con otros animales salvajes. Como otros animales depredadores, eran "astutos", "viciosos" y "sedientos de sangre".⁴³ Así, los Mau Mau se convirtieron para muchos blancos de Kenia, y también para muchos leales kikuyu, en lo que los armenios habían sido para los turcos, los hutus para los tutsis, los bengalíes para los pakistaníes y los judíos para los nazis.⁴⁴ Como ocurre con cualquier genocidio incipiente, la lógica era demasiado fácil de seguir. Los seguidores de los Mau Mau no pertenecían a la raza humana; eran animales enfermos e inmundos que podían infectar al resto de la colonia y cuya sola presencia amenazaba con destruir la civilización de Kenia. Había que eliminarlos.

La Oficina Colonial bautizó este extremismo en Kenia como la "mentalidad de emergencia".⁴⁵ Los funcionarios coloniales británicos en Londres, incluido el secretario colonial, eran muy conscientes de la amenaza radical que suponían los blancos locales para la sociedad kikuyu. Menos de dos semanas después del inicio de la Emergencia, Lyttelton voló a Kenia, donde se reunió con varios grupos, entre ellos los diputados electos europeos, como se denominaba al bloque de colonos en el Consejo Legislativo de Kenia. Michael Blundell, que se estaba convirtiendo rápidamente en la voz de la moderación entre los extremistas, pidió "medidas drásticas" contra el "80% o 90% de los kikuyu [que no tenían] fibra mental o moral", y abogó por conceder a todos los policías la

⁴² Anthony Sampson, entrevista telefónica, 12 de mayo de 2004; y copias de extractos del diario de Anthony Sampson (vistos por cortesía de Sampson).

⁴³ Véase, por ejemplo, PRO, CO 822/489/20, memorando secreto de Frederick Crawford a E. B. David, 16 de marzo de 1953; y RH, Mss. Brit. Emp. s. 527/528, End of Empire, Kenya, vols. 1 y 2.

⁴⁴ Para más información sobre las matanzas genocidas y la deshumanización de los grupos étnicos objetivo, véase Frank Chalk y Kurt Jonassohn, *The History and Sociology of Genocide: Analyses and Case Studies* (New Haven: Yale University Press, 1990); y Samantha Power, *"A Problem From Hell": America and the Age of Genocide* (Nueva York: Basic Books, 2002). Para el mejor caso de excepcionalismo judío y nazi, véase Daniel Jonas Goldhagen, *Hitler's Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust* (Nueva York: Vintage, 1997), 412, donde sostiene que "casi todas las demás matanzas masivas a gran escala se produjeron en el contexto de algún conflicto realista preexistente (territorial, de clase, étnico o religioso)", mientras que, continúa afirmando, en el caso de los nazis y la población judía no existía tal conflicto preexistente.

⁴⁵ Por ejemplo, PRO, CO 822/1337/10, borrador de memorando del Secretario de Estado para las Colonias, "Colonial Policy Committee, Kenya: Proposed Amnesty", noviembre de 1959.

política de disparar a matar. El mayor Keyser, archiconservador y predecesor de Blundell al frente de los legisladores europeos, recordó a Lyttelton que Kenia era un "país de matorrales" y dio a entender que sólo los lugareños sabían cómo tratar a los nativos: "Habiendo vivido durante treinta y dos años en este país, estoy bastante seguro de que [abatir a los Mau Mau] es la acción que debe emprenderse". Pero fue la grandilocuencia de Humphrey Slade la que no dejó ninguna duda en la mente de Lyttelton sobre el sentimiento predominante entre los "Mau Mau Blancos" en Kenia, que a todas luces se estaban haciendo con el control de la opinión local.

Señor, en este asunto no sólo hablamos por nosotros mismos, sino que expresamos la opinión de las personas a las que representamos, 40.000 europeos. Es nuestra opinión, señor, correcta o incorrecta, que estos hombres Mau Mau son rebeldes que trabajan por el terrorismo. Están librando una guerra contra el Gobierno de este país, los europeos y los asiáticos de este país. Sólo se les puede derrotar mediante una acción agresiva contra ellos. No podéis permitirlos sentaros y esperar a que os golpeen aquí y allá, y sólo, a cambio, intentar detener a algunos de ellos. Son hombres que cuando tienen sus reuniones de Mau Mau en realidad se están concentrando para asesinar y me someto a usted, señor, y a todos nosotros, que la única forma de tratar con esos hombres es tratarlos como hombres con los que estás en guerra. Y si no puedes arrestarlos, como no puedes, la única alternativa es matarlos. Cuando se sabe que son nuestro enemigo, se llega a esto, que hay que considerar la población blanca aquí y el peligro real que surge de ese ángulo.⁴⁶

¿Hasta qué punto creían los altos funcionarios coloniales en la caracterización local de Mau Mau? A este respecto, Lyttelton apenas se equivocó. En sus memorias, el secretario colonial escribió: "El juramento de Mau Mau es

⁴⁶ Para una transcripción de las discusiones de los miembros electos europeos con Lyttelton, incluidas las citas de Blundell, Keyser y Slade, véase PRO, CO 822/460/B, "Verbatim Report Meeting of Secretary of State and European Elected Members", 30 de octubre de 1952. Obsérvese que "White Mau Mau" era otra expresión utilizada en la época para describir a los extremistas colonos. Véase, por ejemplo, RH, Mss. Afr. s. 1580, Major General Sir Robert Hinde, papers, box 1, file 1, letter from Lieutenant Colonel MacKay to Hinde, 27 September 1953. Para una referencia a la opinión extremista que se está haciendo con el control de la población local, véanse los comentarios de Granville Roberts en PRO, CO 822/459/7, memorándum manuscrito de Granville Roberts, 4 de noviembre de 1952.

el encantamiento más bestial, sucio y nauseabundo que las mentes pervertidas hayan podido elaborar jamás... [Nunca he sentido] que las fuerzas del mal estuvieran tan cerca y fueran tan fuertes como en Mau Mau... Mientras escribía memorandos o instrucciones... de repente veía caer una sombra sobre la página: la sombra cornuda del mismísimo Diablo".⁴⁷ Baring, aunque más circunspecto, sin duda pensaba que Mau Mau era un "asunto atávico de tipo salvaje" que había que eliminar a toda costa.⁴⁸ Ambos se abstuvieron de abogar, al menos al principio de la guerra, por cualquier tipo de violencia autorizada oficialmente. Lyttelton había advertido a los representantes de los colonos de las consecuencias a largo plazo de la justicia sumaria: "Ésa es la ley de la selva, y si combatís la ley de la selva con otra ley de la selva, acabaréis siendo corridos fuera".⁴⁹ En los años venideros, ni él ni sus hombres sobre el terreno harían caso de esta clarividente advertencia.

Seis meses después del comienzo de la guerra, las cosas iban de mal en peor en Kenia, y Baring y Lyttelton lo sabían. El juicio de Kenyatta, con todo su dramatismo y grandilocuencia política, no sirvió para aliviar la creciente presión de la mentalidad eliminatoria local. Los documentos secretos intercambiados entre sus dos oficinas describían la actitud de "gatillo fácil" de las fuerzas de seguridad y las acusaciones de mala conducta, que incluían competiciones de asesinatos con recompensas de "cinco chelines por cabeza" para los guerrilleros Mau Mau y "marcadores".⁵⁰ El gobierno colonial hizo todo lo posible por mantener la situación bajo control, como se apresuró a señalar el general Brian Robertson, comandante en jefe de las fuerzas británicas en Oriente Próximo, tras una inspección de las tropas británicas en Kenia. "La preocupación más inmediata del Gobernador", informó, "es que algunos de los colonos se tomen la justicia por su mano, y de hecho ya se han dado casos, afortunadamente silenciados, de que lo han hecho".⁵¹

⁴⁷ Oliver Lyttelton [Lord Chandos], *The Memoirs of Lord Chandos: An Unexpected View from the Summit* (Nueva York: New American Library, 1963), 380.

⁴⁸ RH, Mss. Afr. s. 1574, Lord Howick (Sir Evelyn Baring) y Dame Margery Perham, entrevista, 19 de noviembre de 1969.

⁴⁹ PRO, CO 822/460/B, "Verbatim Report Meeting between Secretary of State and European Elected Members", 30 de octubre de 1952.

⁵⁰ Véase, por ejemplo, PRO, CO 822/489/20, memorándum secreto de Frederick Crawford a E. B. David, 16 de marzo de 1953.

⁵¹ PRO, CO 822/486/1, carta de Robertson, comandante en jefe de las Fuerzas Terrestres de

Había poco en los cientos de folletos de prensa de Granville Roberts, o en los discursos de Baring o Lyttelton, que mencionara estas irregularidades, como el gobierno colonial llamaba eufemísticamente a las continuas atrocidades perpetradas contra los Mau Mau. No se mencionaron, por ejemplo, las vengativas secuelas de Lari, cuando miembros blancos y negros de las fuerzas de seguridad británicas masacraron hasta cuatrocientos supuestos seguidores de los Mau Mau. En un caso en el que se informó de una masacre dirigida por británicos en Kiruara, los asesinatos se justificaron aparentemente porque "la Policía abrió fuego en parte en defensa propia".⁵² El 23 de noviembre de 1952, en el mercado de este pequeño pueblo situado en el corazón del distrito de Fort Hall, varios centenares de kikuyu se habían reunido para escuchar las profecías de un joven que afirmaba haber tenido una visión del fin del dominio colonial. Según numerosos testigos presenciales, varios policías blancos llegaron al lugar, junto con unas docenas de policías negros y leales locales. Ordenaron a la multitud que se dispersara. Cuando nadie se movió, el policía blanco al mando ordenó a sus hombres que abrieran fuego. "Estábamos todos allí de pie, escuchando a este joven, y de repente la gente cayó a mi alrededor", recuerda Naftaly Mang'ara. "Me tiré al suelo y me cubrí la cabeza. Cuando terminó el tiroteo me levanté, sólo para desplomarme porque los policías empezaron a disparar de nuevo".⁵³ Diferentes hombres y mujeres kikuyu que se encontraban en el mercado aquel día recuerdan la secuencia exacta de los hechos, pero todos coinciden en que la policía disparó varias veces con armas automáticas, asesinaron a casi un centenar de personas desarmadas y enterraron muchos de sus cadáveres en una fosa poco profunda cercana.⁵⁴ En aquel momento, los funcionarios coloniales afirmaron que sólo quince kikuyu fueron asesinados y veintisiete resultaron heridos. Aunque estas cifras fueran correctas, ningún miembro blanco o negro de las fuerzas policiales fue juzgado por los crímenes cometidos en Kiruara. Esto contrasta con la masacre de Lari, por la que más de trescientos seguidores de los Mau Mau fueron juzgados y decenas condenados y ahorcados por sus presuntos

Oriente Medio, a Harding, 12 de enero de 1963.

⁵² W. Robert Foran, *The Kenya Police, 1887-1960* (Londres: Robert Hale, 1962), 183.

⁵³ Naftaly Kanino Mang'ara, entrevista, Kiruara, Gatanga, distrito de Murang'a, 5 de agosto de 2003.

⁵⁴ El 5 de octubre de 2003, realicé entrevistas en la sublocalidad Kiruara de Gatanga, distrito de Murang'a, con los siguientes supervivientes de la masacre de Kiruara: Paul Kimani Gatuha, Naftaly Kanino Mang'ara, Njuguna Njoroge, Mary Wangui Mungai, Kinuthia wa Ndirangu, Julia Wachu, Mburu Gichung'wa y Francis Chege Kabiru.

actos asesinos.⁵⁵

En mayo de 1953, el general Sir George Erskine, más conocido como "Bobbie" Erskine, fue llamado para poner fin a la violencia y restablecer el orden en Kenia. Erskine, un hombre bajo y más bien corpulento, había dirigido tropas en la Segunda Guerra Mundial y en operaciones coloniales en India y Egipto. Amigo personal de Winston Churchill, a la sazón Primer Ministro, Erskine era un comandante sin pelos en la lengua que, a diferencia de su predecesor, Hinde, tenía pleno control operativo sobre todas las fuerzas de seguridad de la colonia, incluidos los Rifles Africanos del Rey, los colonos del Regimiento de Kenia y la Reserva de Policía de Kenia, y los leales. Una de sus primeras medidas fue reformar las fuerzas de seguridad, y en junio emitió una orden a todos sus miembros, recordándoles que representaban al gobierno británico y a las fuerzas de la civilización, y que debían dejar de "golpear" a los habitantes de este país por el mero hecho de serlo". Además, ordenó a los militares "acabar de inmediato con cualquier conducta que le avergonzaría ver utilizada contra su propio pueblo".⁵⁶ La directiva de Erskine apenas puso fin a la violencia; en los meses y años siguientes se producirían innumerables episodios de comportamiento similar por parte de las fuerzas de seguridad, incluido el ejército británico. La mera existencia de la directiva, sin embargo, era un claro indicio de que todo el mundo, incluidos los hombres de arriba, sabía que no todo iba bien con las fuerzas coloniales británicas de la ley y el orden.

Para Erskine, Kenia era un desastre político. Él tomó la decisión inmediata de actuar con la mayor independencia posible, en gran parte porque detestaba a la población local de colonos y su virulento racismo, con exigencias de justicia sumaria, y su intromisión en la elaboración de la política militar. Durante su estancia en Kenia, Erskine apenas podía contener sus sentimientos hacia ellos, y escribió a su esposa: "Los odio a todos a muerte, son unos zorreros de clase media. No quiero volver a ver a ningún hombre o mujer de Kenia y todos me caen mal, con pocas excepciones".⁵⁷ El sentimiento era mutuo, a los colonos les disgustaba por igual la brusca personalidad de Erskine, así como su política. El general consideraba que el Mau Mau tenía, de hecho, cierta base de legitimidad, y declaró: "[Los africanos] odian a la policía y detestan absolutamente a los

⁵⁵ "Police Fire on Crowd: 15 Die," East African Standard, 24 de noviembre de 1952; "Police Stations in Kikuyuland," East African Standard, 26 de noviembre de 1952; y Foran, *The Kenya Police*, 183.

⁵⁶ Reimpreso en Clayton, *Counter-insurgency in Kenya*, 38-39.

⁵⁷ Citado en *Ibíd.*, nota 21.

colonos. No es difícil darse cuenta de hasta qué punto detestan a los colonos y los colonos no se dan cuenta de ello...[Mau Mau tenía sus raíces en] nada más que una administración podrida... en mi opinión quieren un nuevo grupo de funcionarios y alguna policía decente”.⁵⁸ A Erskine le irritaba tener que participar en el Consejo de Guerra, compuesto por él mismo, el gobernador Baring y Michael Blundell, representante de los colonos. Creado en marzo de 1954, el Consejo de Guerra se encargaba de formular la estrategia de Emergencia y, en teoría, de alcanzar algún tipo de consenso sobre las operaciones militares y civiles. Al general le indignaba que los intereses de los colonos tuvieran un lugar privilegiado en el consejo y aprovechaba cualquier oportunidad para desairar a Blundell. También trató de ignorar al gobernador, pues creía que Baring tenía tan mala salud y carecía de capacidad para tomar decisiones que era casi un incompetente.

Erskine nunca declaró la ley marcial en Kenia, una decisión de vital importancia, ya que significaba que sólo sería responsable de las operaciones militares, es decir, de reprimir a la guerrilla Mau Mau. No tenía ninguna responsabilidad sobre el resto de la población civil, incluidos los colonos, salvo en lo que pudiera estar relacionado con sus operaciones militares. El Estado de Emergencia declarado en Kenia no era como el de Malaya, donde el general Sir Gerald Templer dirigía la batalla británica contra los insurgentes comunistas y tenía pleno mando de las fuerzas militares y civiles. Si a Erskine se le hubiera concedido el mismo poder de ley marcial, no sólo habría tenido que asumir la responsabilidad de los cientos de miles de seguidores de los Mau Mau que habían prestado juramento pero permanecían fuera de los bosques, sino que también habría tenido que enfrentarse a los colonos, algo que se resistía a hacer y que los colonos también querían evitar. No obstante, contaba con la baza definitiva. Erskine tenía una carta de Churchill que le autorizaba a declarar la ley marcial y asumir el control del gobierno en cualquier momento. El general guardaba este práctico papelito en el estuche de sus gafas y, cuando creía que los colonos o los miembros del gobierno colonial se estaban pasando de la raya, les paraba los pies abriendo el estuche y cerrándolo.⁵⁹

⁵⁸ Citado en Edgerton, *Mau Mau*, 84.

⁵⁹ La famosa carta de Churchill a Erskine y la rotura de la funda de sus gafas es otra historia muy conocida de la Emergencia en Kenia. La versión más interesante que me contaron me la proporcionó Petal Erskine Allen, una joven colona en la época de Mau Mau y sobrina del general Erskine. Petal Erskine Allen, entrevista, Nairobi, Kenia, 12 de enero de 1999.

La guerra de guerrillas Mau Mau tiene todos los ingredientes de un conmovedor drama militar, y existen varias publicaciones que exploran diversos aspectos de los combates.⁶⁰ Erskine y su sucesor, el general Sir Gerald Lathbury, supervisaron el despliegue de tres batallones británicos, cuatro batallones de King's African Rifles, el Regimiento de Kenia, una batería de artillería y un escuadrón de carros blindados, todo ello con el apoyo de escuadrones de jets Vampire y bombarderos pesados de la Royal Air Force. Su misión consistía en derrotar a una fuerza Mau Mau de unos veinte mil hombres y mujeres armados en su mayoría con armas de fabricación casera. A pesar de su potencia de fuego claramente superior, los británicos no pudieron imponerse inicialmente en el combate de guerrillas dentro de los bosques aparentemente impenetrables, repletos de animales salvajes y del omnipresente "desconocido africano" que parecía acechar detrás de cada matorral impenetrable. Los militares británicos tuvieron que luchar durante casi dos años antes de ganar la iniciativa a finales de 1954, y sólo se impusieron después de que Erskine sacara a sus tropas británicas de los bosques y las enviara a cerrar el perímetro. Las sustituyó por miembros de los King's African Rifles, así como por jóvenes colonos del Regimiento de Kenia que pasaron a formar parte de los infames pseudogangsters. Con el rostro cubierto de negro y a menudo hablando kikuyu —o kiswahili—, estas fuerzas se adentraron en los bosques con africanos, incluidos Mau Mau capturados convertidos en informadores del gobierno, donde dieron caza a los últimos guerrilleros que quedaban pelotón por pelotón.

Dirigía la operación Ian Henderson, un hombre cuyo nombre se convertiría en sinónimo de brutalidad, no sólo en Kenia, sino también en otros lugares del imperio británico. A Henderson se le atribuye la transferencia de las técnicas de tortura que perfeccionó como miembro del Departamento de Investigación Criminal de Kenia a las operaciones militares de las pseudobandas que supervisaba en los bosques. Guerrilleros que fueron capturados vivos recordaron más tarde historias de métodos de interrogatorio incalificables empleados por Henderson y sus secuaces.⁶¹ Sin embargo, a ojos de los colonos locales, los

⁶⁰ Existen varios libros sobre la guerra de guerrillas de Mau Mau y la campaña de contrainsurgencia británica en Kenia. Algunas de las mejores contribuciones son Clayton, *Counter-insurgency in Kenya*; Frank Kitson, *Gangs and Counter-Gangs* (Londres: Barrie and Rockliffe, 1960); Wunyabari O. Maloba, *Mau Mau and Kenya: An Analysis of a Peasant Revolt* (Bloomington: Indiana University Press, 1993), parte 2; y Randall Heather, "Intelligence and Counter-insurgency in Kenya, 1952-56" (tesis doctoral, Universidad de Cambridge, 1993).

⁶¹ Mwaría Juma, entrevista, Kiamariga, Mathira, distrito de Nyeri, 10 de febrero de 1999; y George Maingi Waweru (General Kamwamba), entrevista, Muhito, Mukuruweini, distrito de

pseudogangster eran los mejores de Kenia, pues demostraban que podían penetrar en el corazón de los bosques para dar caza a los "salvajes" que amenazaban a la civilización. El momento más glorioso de Henderson y su equipo llegó cuando capturaron al famoso y escurridizo líder de la guerrilla Mau Mau, el mariscal de campo Dedan Kimathi. Símbolo máximo de la resistencia Mau Mau, Kimathi fue interrogado tras su captura y finalmente juzgado y ahorcado. Por su papel, Henderson ganó la Medalla George y más tarde fue despachado por el gobierno británico a Bahrein, donde sirvió durante unos treinta años como jefe de la seguridad del Estado de ese pequeño protectorado.⁶²

Si Mau Mau fue en gran medida una guerra militar, librada entre las fuerzas de seguridad británicas y la guerrilla Mau Mau, una guerra que estaba llegando a su fin tan pronto como a finales de 1954, entonces ¿por qué el gobernador de Kenia no levantó el Estado de Emergencia hasta enero de 1960? Dado el clima internacional de posguerra, cada vez más hostil al colonialismo, la prolongación del Estado de Emergencia seis años después del final de las hostilidades militares manifiestas resulta aún más increíble. Si tenemos en cuenta que en Kenia no existía la ley marcial, la respuesta resulta más clara. Puede que Erskine ganara la guerra militar en 1954, pero Baring estaba inmerso en una vasta guerra civil, mucho más compleja que cualquier otra que hubiera tenido lugar en los bosques. Según las estimaciones oficiales del gobierno, había unos veinte mil insurgentes en las cordilleras del Monte Kenia y Aberdares. Sin embargo, aproximadamente el 90 %, 1,5 millones de kikuyu, habían prestado juramento por la tierra y la libertad. Erskine y sus fuerzas militares fueron responsables de derrotar a cerca del 2% de los insurgentes Mau Mau. Baring y sus hombres fueron los responsables de romper la lealtad a los Mau Mau de más de un millón de kikuyu. El asalto contra la población civil de los Mau Mau —orquestado y ejecutado por el gobernador Baring con la aprobación de la Oficina Colonial— fue mucho más importante en alcance e impacto que la campaña militar contra la guerrilla.

Esta revisión histórica nos obliga a reconocer que el gobierno colonial de

Nyeri, 1 de marzo de 1999.

⁶² "Britain's Klaus Barbie Still Walks Free", *New Statesman*, 29 de noviembre de 1999. Para más detalles sobre Henderson y los pseudogangs, véase Ian Henderson, *Man Hunt in Kenya* (Nueva York: Doubleday, 1958); Ian Henderson y Philip Goodhart, *The Hunt for Kimathi* (Londres: Hamish Hamilton, 1958); y Kitson, *Gangs and Counter-Gangs*. Obsérvese que Henderson fue deportado de Kenia por el gobierno independiente en 1964 tras la protesta de varios ministros del gabinete de Kenyatta, que insistieron en que no se permitiera permanecer en el país al que fuera líder de las pseudopandillas.

Kenia estaba dispuesto a llegar a extremos extraordinarios para restablecer y mantener su control sobre la colonia. El mantenimiento del poder y la autoridad impulsó la toma de decisiones coloniales británicas no sólo durante Mau Mau, sino durante toda la ocupación imperial británica de Kenia, y en gran parte de África y Asia. Como en el resto de sus territorios coloniales, los británicos colonizaron Kenia ante todo para explotar sus recursos, sobre todo la tierra y la mano de obra local. Como todos los gobiernos coloniales, el de Kenia era ilegítimo, ya que derivaba su poder no del consenso democrático, sino de una serie de leyes represivas que obligaban a la población local a obedecer, utilizando impuestos, leyes de pases, encarcelamientos, flagelaciones legales y terror. En su lucha por mantener el control sobre la mayoría africana, el gobierno colonial se hizo cada vez más dependiente de leyes cada vez más arbitrarias y opresivas, lo que, a su vez, reafirmó su ilegitimidad a los ojos de muchos africanos.⁶³

Esto fue más evidente al comienzo del Mau Mau. Entre enero y en abril de 1953, el gobernador Baring facultó a su gobierno con docenas de leyes extremas y de amplio alcance, denominadas Reglamentos de Emergencia. Incluían disposiciones sobre castigos comunales, toques de queda, control de los movimientos individuales y masivos de personas, confiscación de propiedades y tierras, imposición de impuestos especiales, expedición de documentación y pases especiales, censura y prohibición de publicaciones, disolución de todas las organizaciones políticas africanas, control y disposición de la mano de obra, suspensión del debido proceso y detención sin juicio. La legislación de emergencia se extendió al control de los mercados, tiendas, hoteles y todos los medios de transporte africanos, incluidos autobuses, taxis y bicicletas. Durante estos primeros meses, Baring estableció poderes habilitantes para la creación de aldeas concentradas en las reservas africanas, cordones de alambre de espino en las ciudades africanas y en Nairobi, y líneas de trabajo concentrado —o minicampos de detención— en las granjas de colonos de las tierras altas de White.⁶⁴

⁶³ Estoy sugiriendo que el gobierno colonial británico no podía afirmar un gobierno moralmente legítimo sobre toda la población africana de Kenia, y que cualquier avance que el gobierno hubiera podido hacer con respecto a su falta de legitimidad moral se deshizo con las draconianas Regulaciones de Emergencia y la posterior violencia colonial perpetrada durante Mau Mau. Para más información sobre la legitimidad del gobierno colonial, véase Berman, *Control and Crisis*; John Lonsdale, "KAU's Cultures: Imaginations of Community and Constructions of Leadership in Kenya after the Second World War", *Journal of African Cultural Studies* 13, 1 (2000): 107-24; y Lonsdale, "Kenyatta's Trials".

⁶⁴ Para más detalles sobre los Reglamentos de Emergencia específicos, véase *Colony and*

Desde el momento en que Baring declaró el Estado de Emergencia, el trato dispensado a los sospechosos Mau Mau, salvo raras excepciones, carecía de toda humanidad. La convergencia de la ideología local, o la "mentalidad de emergencia", con la legislación draconiana aprobada por Baring significó que estas leyes sirvieron para restablecer la dominación colonial y satisfacer hasta cierto punto las vehementes demandas de los colonos locales de un control lo más férreo posible de los kikuyu. Un factor de vital importancia para comprender el efecto de las Regulaciones de Emergencia es saber quién se encargaba de hacer cumplir estas duras leyes. ¿Quiénes eran los soldados de Baring? En muchos casos eran los mismos hombres que habían estado pidiendo justicia sumaria para purgar la colonia de las llamadas alimañas Mau Mau. Baring delegó sus poderes de Emergencia no sólo en su Administración sobre el terreno, la mayoría de la cual no simpatizaba con los juramentados, sino también en cientos de colonos, muchos de los cuales serían reclutados por el gobierno colonial como oficiales de distrito temporales, y en los leales kikuyu, que estaban a punto de ser incorporados al gobierno colonial británico como miembros de la Guardia Nacional.

La selección de las personas más adecuadas para aplicar el Reglamento de Emergencia en el día a día le vino dictada en parte por la situación presupuestaria y administrativa. Baring no era ajeno a las actitudes extremistas que iban ganando adeptos entre la población colona y entre los miembros de su propia administración, sobre todo después de los publicitados ataques de los Mau Mau contra los blancos locales y en Lari. Pero a lo largo de la Emergencia, Baring luchó constantemente con la escasez financiera y de personal. A él y a su ministro de Finanzas, Ernest Vasey, les desesperaba que Mau Mau no fuera comunista. De haberlo sido, el gobierno británico les habría dado un cheque en blanco para suprimir el movimiento, como había hecho con el general Templer y el levantamiento comunista en la Malaya colonial británica.⁶⁵ Sin embargo, Baring tuvo que financiar toda la guerra civil con un presupuesto muy reducido. Su falta de personal no hizo sino empeorar a medida que la guerra se prolongaba, y se

Protectorate of Kenya, Emergency Regulations made under the Emergency Powers Order in Council, 1939 (Nairobi: Imprenta del Gobierno, 1954). El Boletín Oficial de Kenia también publicó el Reglamento de Emergencia y las enmiendas a medida que fueron promulgadas por el Gobernador Baring.

⁶⁵ Para un argumento convincente sobre los esfuerzos de Ernest Vasey por mantener la solvencia financiera de Kenia durante la Emergencia, véase Robert L. Tignor, *Capitalism and Nationalism at the End of Empire: State and Business in Decolonizing Egypt, Nigeria, and Kenya, 1945-1963* (Princeton: Princeton University Press, 1998).

vio obligado a delegar enormes responsabilidades en muchos jóvenes oficiales de distrito, colonos locales y leales, y con ellos poderes de actuación sin precedentes. Al menos para el gobernador, no parecía haber alternativa. Las expulsiones forzosas supusieron el primer gran asalto del gobierno colonial contra la población civil sospechosa de pertenecer a los Mau Mau, estableciendo una norma de aceptabilidad alarmante. En pleno juicio de Kenyatta, a finales de 1952, el gobernador Baring decidió deportar a todos los kikuyu sospechosos que vivían fuera de las reservas, sobre todo a los que vivían como ocupantes ilegales en granjas europeas, de vuelta a los distritos kikuyu de la provincia de Central.⁶⁶ Ndiritu Kibira aún recuerda vívidamente la noche en que comenzaron las expulsiones forzosas en la finca Kiringiti. La finca estaba en Molo, en el corazón de la provincia del Valle del Rift, y su propietario decidió que había llegado el momento de deshacerse de las "ratas", como las llamaba, que vivían en sus tierras.⁶⁷ Ndiritu había sido jardinero en la granja desde que era un niño; de hecho, su familia había vivido en la finca Kiringiti durante varias décadas antes del comienzo de la Emergencia. Para ellos, era su hogar. Ndiritu recuerda: "Algunos *wazungu* y africanos que yo no conocía destruyeron la puerta de nuestra choza. Mis padres y hermanas se apresuraron a recoger nuestras pertenencias, pero no hubo tiempo suficiente. No nos habían avisado. Las cargaron en la parte trasera de un camión y se las llevaron por la noche. Más tarde supe que los habían devuelto a las reservas [kikuyu]. Yo me salvé, pero me detuvieron más tarde".⁶⁸ La familia de Ndiritu formó parte de la primera oleada de deportaciones de kikuyus que comenzó en diciembre de 1952 y se extendió por otras zonas habitadas de Kenia hasta llegar a Nairobi y Mombasa y, por último, a las colonias británicas vecinas de Tanganica y Uganda, adonde miles de kikuyus habían emigrado en busca de tierras y empleo tras su desplazamiento durante los primeros años del gobierno británico.⁶⁹ Las expulsiones fueron

⁶⁶ El poder inicial para desplazar a individuos kikuyu se concedió en virtud del Reglamento de Emergencia 2 original, de 1952. Tres reglamentos posteriores se promulgaron en 1953 otorgando los poderes necesarios para trasladar y hacer transitar a cualquier kikuyu de una zona a otra, independientemente de las circunstancias. Estos reglamentos fueron: Reglamento de Emergencia (Movimiento de Kikuyu), 1953; Reglamento de Emergencia (Enmienda n° 4), 1953; Reglamento de Emergencia (Control de la Mano de Obra Kikuyu), 1953.

⁶⁷ Ndiritu Kibira, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 9 de febrero de 1999.

⁶⁸ Ibid.

⁶⁹ KNA, MAA 7/786/10/1, memorando de O. E. B. Hughes a Desmond O'Hagan, "Action Against Mau Mau in Nairobi", 8 de abril de 1953; KNA, DC/MSA 1/6, Mombasa District Annual Report, 1953, 1-2 y 12-13; KNA, OP/EST 1/361, "Repatriation of Kikuyu from Tanganyika" and

masivas e indiscriminadas, y las deportaciones a menudo se llevaron a cabo poco después de las huelgas Mau Mau contra europeos o leales, una clara reacción a las protestas de los colonos europeos.

Los administradores coloniales locales del valle del Rift aplicaron el Reglamento de Emergencia con especial celo. A principios de 1953 habían metido a miles de kikuyu en vagones de ferrocarril y camiones para enviarlos de vuelta a las ya superpobladas reservas. El volumen de humanidad era asombroso, y los miembros del Consejo Legislativo de Kenia comentaban una y otra vez que el "goteo [de repatriados] se convirtió en un torrente".⁷⁰ En mayo de ese año, más de cien mil kikuyu habían sido deportados de sus hogares y devueltos a las reservas kikuyu, un lugar que muchos de ellos apenas conocían, pues habían sido ocupantes ilegales toda su vida. Apenas se tuvieron en cuenta las condiciones que les esperaban. Un joven sirviente colonial acababa de llegar a Kenia para ocupar su puesto de oficial de distrito en Nyeri. Recuerda vívidamente los traslados forzosos, tras haber tenido que hacer frente a sus efectos en las reservas kikuyu.

Los kikuyu iban apiñados en camiones, sobre todo cargados de ollas y sartenes. Llevaban y tiraban de niños pequeños, incluso mujeres que intentaban amamantar a sus bebés. No tenían dinero. Los responsables de la operación suponían que los kikuyu de las reservas recibirían a estas personas con los brazos abiertos, que les darían de comer y les dejarían vivir en la tierra. Pero estas personas no hicieron más que agravar el problema de la tierra; no se les quería. Estaba totalmente desbordado. No podía ocuparme de este problema en absoluto. Normalmente llegaban tarde, a veces cientos de ellos. No tenían comida y no me daban raciones para darles. Simplemente dormían donde podían fuera en este lugar llamado el Showground. Todo el asunto, me afectó de una manera que nunca había estado antes. Por supuesto, esto fue sólo el comienzo de lo que yo llamo los horrores.⁷¹

PRO, CO 822/502/14, memorandum from Governor Twining, "An Appreciation of the Kikuyu Situation in the Northern Province on 27 October 1952", 30 de octubre de 1952.

⁷⁰ La frase "el goteo se convirtió en un torrente" fue utilizada a menudo por los miembros del Consejo Legislativo durante los debates sobre el movimiento de los kikuyu, e indicaba el cambio en el volumen de repatriados kikuyu del Valle del Rift a las reservas kikuyu que se produjo entre finales de 1952 y enero de 1953. Véanse Debates del Consejo Legislativo de Kenia, vol. 54, 19 de febrero de 1953, 128-85; y Debates del Consejo Legislativo de Kenia, vol. 55, 7 de mayo de 1953, 74-117.

⁷¹ John Nottingham, entrevista, Nairobi, Kenia, 7 de agosto de 2003.



Kikuyu mujeres y niños retenidos en el campo de tránsito de Thomson's Falls tras su expulsión forzosa, diciembre de 1952.

En un intento poco entusiasta de controlar el flujo de deportados, el gobierno colonial estableció campos de tránsito en las zonas europeas destinados a alojar a miles de kikuyu que esperaban su deportación definitiva a las reservas. Los más grandes estaban situados en Nakuru, Gilgil y Thomson's Falls, y pronto se hicieron famosos por sus condiciones de miseria y hacinamiento. Miles de personas sufrían malnutrición, inanición y enfermedades, lo que no es de extrañar, ya que los campos de tránsito no disponían de instalaciones sanitarias ni agua potable y las raciones eran insuficientes, si es que las había. La mayoría de los kikuyu carecían de medios para comprar alimentos, ya que habían sido deportados sin compensación por su ganado o salarios pendientes. Dependían en gran medida de la ayuda de organizaciones voluntarias, en particular de la Cruz Roja, para obtener alimentos y asistencia médica. Miles de los repatriados languidecieron en los campos de tránsito durante meses o más, en parte porque sencillamente no había dónde alojarlos en las reservas kikuyu.⁷² Está claro que,

⁷² KNA, MAA 8/163, "Comité Asesor sobre el Movimiento Kikuyu". Este archivo contiene las actas del Comité Asesor que se reunió cuatro veces para intentar coordinar las expulsiones forzosas

a pesar de las negativas del gobierno colonial, la base socioeconómica de la ira kikuyu que se manifestó en la demanda Mau Mau de *ithaka na wiyathi*, o tierra y libertad, era, de hecho, una realidad. Sencillamente, no había tierra suficiente, y la que se había reservado para los kikuyu en las reservas se estaba colapsando ecológicamente por su uso excesivo. El gobernador Baring, sus ministros y los funcionarios sobre el terreno sabían que las reservas no podían albergar ni un solo kikuyu más, y una y otra vez calificaban la tierra de "sobresaturada".⁷³ En el punto álgido de las deportaciones, Desmond O'Hagan —entonces comisario provincial de la Provincia Central— exigió que se pusiera fin temporalmente a los retornos. "Se trata de un problema muy grave", escribió, "ya que a cada uno de los distritos kikuyu han sido devueltas entre 20.000 y 30.000 personas... Es seguro que las Tierras Nativas no pueden absorber a todos los que han regresado".⁷⁴

Sin embargo, las deportaciones continuaron. En el Consejo Legislativo de Kenia, la mayoría abogaba por un castigo aún más severo para los kikuyu. El mayor Keyser captó este sentimiento retributivo cuando declaró: "La tribu kikuyu va a sufrir mucho por la congestión que se va a producir en las reservas, por la falta de alimentos que se va a producir en las reservas, por la cantidad de luchas que se van a producir en las reservas, y todo lo que puedo decir... es que ellos se lo buscaron y, a menos que vayan a sufrir muy considerablemente, no verán la ventaja de acabar con esta rebelión y de apoyar al Gobierno".⁷⁵ Shirley Cooke —que representaba a los colonos que vivían en la provincia de la Costa, lejos del conflicto Mau Mau del centro de Kenia— fue la única voz de la razón europea. Al referirse a las deportaciones, Cooke fue tajante: "No dudo en calificar la política del Gobierno de negación total del buen gobierno", y advirtió además: "La reputación de estos campos de tránsito perdurará durante años, y probablemente tendrán la reputación de los campos de concentración tras la guerra de los bóers, cuyo recuerdo perdura incluso hoy en día."⁷⁶ Exigió una

de kikuyu. Las actas proporcionan detalles sobre los movimientos, la apertura de los campos de tránsito y comentarios sobre el volumen de las deportaciones.

⁷³ KNA, AH 9/31/40 y KNA, JZ 8/8/108, memorando de K. M. Cowley, "Repatriation of Kikuyu, Embu and Meru who have not been Detained in Central Province," 10 de diciembre de 1954; y KNA, AH 9/31/65, memorando de Wainwright, "Repatriation of Kikuyu by Magistrates," 25 de febrero de 1955.

⁷⁴ KNA, MAA 9/939/10, memorando de Desmond O'Hagan al comisionado nativo jefe, "Futura administración de los distritos kikuyu", 31 de julio de 1953.

⁷⁵ Debates del Consejo Legislativo de Kenia, vol. 55, 7 de mayo de 1953, 96.

⁷⁶ *Ibidem*, 80.

investigación sobre el extraordinario poder que estaban ejerciendo los administradores coloniales y los colonos que llevaban a cabo los traslados forzosos. No sólo su moción fue rotundamente anulada, sino que el diputado de Asuntos Africanos, Eric Davies, reprendió públicamente a Cooke. "No creo que lo que podría describirse como una caza de brujas —una investigación— deba tener lugar ahora", insistió Davies, "no es momento para esas cosas". Un estribillo similar por parte de varios funcionarios coloniales británicos que se resistían a otras peticiones de investigaciones independientes —primero sobre los campos de tránsito y más tarde sobre los campos de detención y las aldeas alambradas— se escucharía a lo largo de la Emergencia.⁷⁷

El apaciguamiento y la retirada siempre estuvieron al alcance de Baring y del Secretario Colonial Lyttelton, pero en los primeros años de Mau Mau estas opciones eran impensables para ellos. Estaban decididos a recuperar el control de Kenia y a reafirmar el dominio de la minoría blanca sobre la colonia. Ciertamente, existía algún plan general para conceder algún día la independencia a los africanos, pero el calendario para la futura descolonización británica de Kenia era vago, en el mejor de los casos, sobre todo a la vista de Mau Mau.⁷⁸ A finales de 1952, incluso los funcionarios más liberales de la Oficina Colonial

⁷⁷ *Ibídem*, 108.

⁷⁸ A principios de la década de 1950, el gobierno de Churchill estaba especialmente preocupado por los intereses de la minoría blanca en sus colonias de África Oriental y Central. En ese momento, el gobierno británico estaba decidido a no dejar que estas colonias siguieran el camino de la mayoría africana, sino que quería promover el multirracialismo y la creación de federaciones (finalmente rechazada en el caso de Kenia) para salvaguardar los intereses de los blancos. Hubo uniformidad entre los gobiernos de Churchill, Eden y Macmillan, al menos hasta 1959-60, en que este avance hacia el multirracialismo sería muy lento y muy diferente del retroceso relativamente rápido en África Occidental. Para una descripción exhaustiva del enfoque gradualista hacia la descolonización en las colonias británicas de África, véase Frank Heinlein, *British Government Policy and Decolonisation, 1945-1963-Scrutinising the Official Mind* (Londres: Frank Cass, 2002), 119-23, 177-78, 189-91, 237-38, 243-63. Obsérvese también que, aunque los colonos y el gobierno británico tenían visiones diferentes de Kenia a largo plazo (los primeros exigían el gobierno de la minoría blanca a perpetuidad, mientras que el segundo admitía que sería necesaria alguna forma de multirracialismo, aunque protegiera los intereses de los blancos y atemperara el gobierno de la mayoría africana), ambas partes compartían el compromiso a corto plazo de acabar con Mau Mau para hacer gobernable el país. Por supuesto, el restablecimiento del orden podría haberse conseguido concediendo a los kikuyu más tierras y oportunidades socioeconómicas, aunque el gobierno británico se creyó su propia retórica sobre el salvajismo y la ilegitimidad de Mau Mau y nunca daría un paso atrás para reevaluar su percepción de Mau Mau o sus políticas, incluso ante el rápido empeoramiento de la violencia colonial.

preveían que la retirada imperial tardaría al menos una generación en producirse, e incluso entonces adoptaría la forma de algún tipo de democracia multirracial en la que los colonos blancos mantendrían un fuerte arraigo en las instituciones políticas de Kenia. Además, la mayoría de los funcionarios coloniales de Nairobi y Londres, así como los colonos europeos locales, compartían la idea de que los futuros líderes africanos de Kenia debían ser moderados cultivados a mano que ayudaran a salvaguardar los intereses británicos y a proteger a los colonos tras la retirada colonial. En cuanto a los kikuyu, los políticos moderados procederían de las filas de los leales. Estos leales —algunos de los cuales, como Waruhiu, habían sido destacados jefes superiores durante los años previos a Mau Mau— eran conocidos localmente como la "roca sobre la que reconstruir un futuro común", o la columna vertebral del liderazgo ilustrado kikuyu.⁷⁹ Durante los años restantes del dominio colonial formal, y más allá, se moverían al unísono con los británicos para garantizar sus intereses colectivos comunes.



Mujeres y niños examinados en un campo de tránsito

Ni el gobernador Baring, ni el secretario colonial Lyttelton, ni su sucesor,

⁷⁹ RH, Mss. Afr. s. 596, Electors' Union and the European Elected Members Organisation, papers, box 38(A), East Africa Women's League, newsletter no. 2, febrero de 1953. Este sentimiento se expresa repetidamente en los escritos de Baring, el secretario colonial y varios miembros de la Administración y de la comunidad de colonos. Sobre la creación de una clase política africana moderada a imagen y semejanza de Gran Bretaña, véase Berman, Control and Crisis, 309-14.

Alan Lennox-Boyd, se propusieron aniquilar a la población kikuyu. No hay nada en los registros históricos que indique que Kenia sufriera su propia versión de Adolf Hitler. Pero mantener el dominio colonial y, al mismo tiempo, evitar una masacre de juramentados kikuyu era casi imposible a la luz de las realidades y limitaciones de la Kenia colonial tardía.

Por el contrario, el gobierno colonial británico no perdería de vista su objetivo último de restablecer el dominio colonial en Kenia, aunque ello supusiera pervertir los procesos judiciales, crear uno de los estados policiales más restrictivos de la historia del imperio y desplegar un terror y una violencia indecibles. En 1953, el fin de la Emergencia no parecía estar a la vista, a pesar del férreo control colonial. En retrospectiva, el siguiente paso lógico para restaurar y proteger la dominación británica era acorralar a toda la población de sospechosos Mau Mau, detenerlos y obligarlos, de alguna manera, a someterse a la autoridad colonial.

Capítulo Tres. Interrogación



Leales encapuchados

Undu umwe itakariganirwo ori ni screening. Ngeretha acio matiaiganagira, mendaga ondimahe uhoru ona itari naguo. Makiihura, makiihurira, kuu borithi station kuu detention ona villagi. Screening yahanaga ta kwa ngoma.

(Una cosa que nunca olvidaré es la interrogación. Aquellos británicos nunca estaban satisfechos; sólo querían más información de mí, pero yo no tenía ninguna. No hacían más que pegarme y pegarme en la comisaría, en la detención y en el pueblo. El cribado fue un infierno).

-GACHECHE GATHAMBO, 22 de febrero, 1999, Mathira, Distrito de Nyeri

SCREENING ES LA ÚNICA PALABRA EN KIKUYULANDIA HOY EN DÍA QUE ES SINÓNIMO de dominio colonial británico durante el Mau Mau. Al relatar sus días en los campos de detención y las aldeas alambradas, los hombres y mujeres kikuyu nunca traducen *screening* a su propio idioma. En su lugar, hacen una pausa en kikuyu o kiswahili y pronuncian la palabra inglesa *screening* con un acento británico colonial, lento y deliberado. Esto se debe a que no existe

ninguna palabra en kikuyu o kiswahili que capte el mismo significado.

En la Kenia colonial británica, *interrogatorio* era el término preferido. *Interrogar* significaba obtener información de un sospechoso Mau Mau y, a medida que avanzaba la Emergencia, persuadirle para que confesara su afiliación a los Mau Mau. Cuando los interrogatorios a los sospechosos de pertenecer a la etnia Mau Mau por parte de los funcionarios coloniales se volvieron sangrientos, *el interrogatorio adquirió una* connotación más siniestra. Para los antiguos seguidores de los Mau Mau, e incluso para los kikuyu que nunca prestaron juramento, la investigación era indiscriminada y nadie se libraba de ella. Fue una experiencia que preferirían olvidar, aunque sus recuerdos a menudo se muestran poco cooperativos. La práctica comenzó poco después del inicio de la Emergencia, cuando las fuerzas de seguridad británicas, los colonos europeos y la policía de Kenia encabezaron juntos una campaña para interrogar a cualquier sospechoso de haber participado en los Mau Mau. Ningún kikuyu —hombre, mujer o niño— estaba a salvo de los equipos de investigación. Todos los kikuyu eran sospechosos.

Cuando se iniciaron las deportaciones masivas de kikuyus a las reservas a principios de 1953, el gobierno colonial empezó a establecer centros de detección por todo el Valle del Rift y las provincias centrales. Los colonos locales y los oficiales coloniales hacían pasar a miles de repatriados por estos centros, donde eran interrogados durante horas y a veces incluso días. Baring y el general Erskine habían ordenado a sus hombres que examinaran a todos los sospechosos Mau Mau en busca de inteligencia, especialmente información sobre futuras operaciones Mau Mau, apoyo guerrillero en las reservas y en las granjas de los colonos, y nombres de otros Mau Mau, en particular de organizadores del ala pasiva y administradores de juramentos.

Los sospechosos calificados de peligrosos eran enviados a un campo de detención, mientras que a otros se los deportaba definitivamente a las reservas, a menudo a través de un campo de tránsito.

Sobre el terreno, los equipos de interrogadores, conocidos como equipos de detección, eran implacables en su búsqueda de información. Incluso en los centros de selección aprobados por el gobierno, como Subukia y Bahati, donde presumiblemente había un mayor control de las tácticas de interrogatorio, el tercer grado (como lo llamaban los colonos locales) era el método elegido para extraer información y confesiones de los sospechosos Mau Mau. D. H. Rawcliffe,

él mismo colono, escribió en 1954 que el tercer grado estaba tan extendido que "todos los europeos de las fuerzas de seguridad conocían estas palizas, hablaban de ellas y, muy a menudo, las habían ordenado o participado".¹ Incluso los misioneros cristianos eran conscientes de la brutalidad, calificando el centro de detección del gobierno en Thomson's Falls de "campo de crueldad".² Tales abusos apenas podían sorprender, teniendo en cuenta quiénes eran los que normalmente estaban al mando. El personal de los centros de control solía estar formado por colonos europeos a los que Baring había nombrado oficiales de distrito temporales encargados del control.

Christopher Todd, el primer colono nombrado oficial de control, desempeñó un papel fundamental en la creación del sistema de control en las fincas de los colonos y en otros lugares de la colonia. Todd llevaba mucho tiempo viviendo en Naivasha y era un líder entre los colonos locales. Recién salido de la Primera Guerra Mundial, Todd llegó a Kenia en 1920 para hacerse cargo de una concesión de tierras del gobierno en el Valle del Rift, o Valle Feliz, como lo llamaban los colonos locales. Su visión de los nativos, como él se refería a los africanos, no era muy distinta de la de sus compañeros colonos europeos. Estereotipado en su paternalismo británico, Todd mostraba una actitud colonial común en la época.

No había profundidad de pensamiento [con el nativo]. En cuanto a la cultura, comparada con los estándares europeos y asiáticos, no había ninguna. Estos hombres eran bárbaros paganos pero no por ello menos simpáticos... Eran perezosos por naturaleza y había que mantenerlos al día continuamente. Tal vez su mayor maldición era, y es, la forma en que toda su vida se rige por la superstición, que, junto con su vanidad colosal, los convierte en una presa fácil para el agitador sin escrúpulos.³

Durante la Segunda Guerra Mundial Todd luchó de nuevo para las fuerzas aliadas, esta vez escapando por poco de la muerte. De regreso a Kenia en 1950, tras dos años de convalecencia en Gales, permaneció paralítico el resto de su vida. Su estado físico no le impidió alistarse en la Reserva de Policía de Kenia al estallar el Mau Mau. Junto con sus amigos cercanos en el Consejo Legislativo de

¹ D. H. Rawcliffe, *The Struggle for Kenya* (Londres: Victor Gollancz, 1954), 68.

² Registros de la Iglesia Anglicana, Imani House, Nairobi, archivos "Mau Mau", caja 2, Consejo Cristiano de Kenia, "Las Fuerzas de la Ley y el Orden". c. Enero de 1954.

³ RH, Mss. Afr. s. 917, memorias de Christopher Todd, 55-56.

Kenia, colonos como Cavendish-Bentinck, Todd criticó rotundamente lo que describió como políticas de Emergencia demasiado blandas de Baring. Junto con sus vecinos, formó el Comité de Vigilancia de Naivasha. Como recordaría más tarde en sus memorias:

Varios granjeros del distrito estaban tan exasperados por la falta de acción por parte del Gobierno para suprimir la amenaza que formaron un Comité de Vigilancia para tomarse la justicia por su mano con el fin de proteger las vidas de sus familias si se presentaba la ocasión. La Policía no tardó en tener noticia de esta "sociedad subversiva". Tras hablar con los miembros, les convencieron para que se unieran al KPR, donde tendrían protección legal.⁴

Baring no pretendía disolver el Comité de Vigilancia, sino que quería asegurarse de que quedara incorporado a su gobierno y protegido por las mismas leyes que protegerían a su fuerza policial del escrutinio externo y, posiblemente, del procesamiento posterior por abusos en situaciones de emergencia. Al nombrar a colonos como Todd oficiales temporales, les otorgó la protección de la Corona a cambio de su mano de obra y conocimientos locales.

Según cuenta él mismo, Todd y sus compañeros de investigación pensaban que necesitaban la protección del gobierno colonial para realizar su trabajo de interrogatorio con eficacia. Recuerda con franqueza: "Yo no creía en la obtención de información bajo amenaza de violencia, aunque hay casos en los que esos métodos son necesarios, como en un caso de emergencia."⁵ Normalmente, los interrogatorios comenzaban con una larga sesión de preguntas y respuestas, pero los sospechosos Mau Mau solían permanecer sentados en silencio o eran "hoscos y arrogantes", como los describió un colono.⁶ En ocasiones, los interrogadores se daban por vencidos, frustrados y agotados, y liberaban al sospechoso para su deportación definitiva a las reservas o lo retenían para otra ronda de interrogatorios. Sin embargo, lo más probable era que se parecieran a las experiencias de Njama Ileri, Ndiritu Kibira y Kirigumi Kagunda, tres detenidos que años más tarde describieron lo que les había ocurrido. Atado a una silla en el centro de detección de Subukia, Njama Ileri fue torturado por un colono blanco y varios leales kikuyu. Aunque reconoció a los africanos como algunos de

⁴ *Ibíd.*, 240-41.

⁵ *Ibíd.*, 263.

⁶ Anónimo, entrevista, Naivasha, Kenia, 14 de enero de 1999.

los trabajadores con los que había trabajado en la finca de Subukia, Njama no conocía al *mzungu*, o europeo, que apagaba cigarrillos en su espalda durante el interrogatorio. Hoy todavía lleva las cicatrices de las quemaduras de los cigarrillos y camina cojeando por las palizas que le propinaron sus interrogadores leales.⁷ La experiencia de Njama en el centro de detección no fue única. En la finca de Kiringiti, en Molo, Ndiritu Kibira trabajaba como jardinero cuando fue detenido junto con otros casi cien trabajadores kikuyu y enviado en camión al centro de detección de Bahati, en Nakuru. Allí, según Ndiritu

nos llevaron a un campamento en una granja [Bahati] propiedad de un colono al que habíamos apodado Nyangweso. Allí nos examinaban. Nos preguntaban si habíamos hecho el juramento, y a los que negaban haberlo hecho los golpeaban duramente hasta obligarlos a confesar o al menos a darles alguna información. Muchos murieron a causa de las palizas... Los *askaris* [guardias] negros eran los que propinaban la mayoría de las palizas, pero los colonos blancos y los policías también estaban allí, dirigiéndolas y golpeándonos.

Kirigumi, un okupa kikuyu que fue expulsado a la fuerza del Valle del Rift, recordó su experiencia en el cribado.

Nos enviaban al campo donde nos interrogaban. Ser interrogado significaba ser golpeado. No era sólo hacer preguntas. Era que te golpearan, aguantándote así. Te golpeaban allí... Aquí [en el estómago y la espalda] te pegaban muy fuerte. También ponías las piernas así, y te pegaban en este tobillo y en el otro, que iba hacia aquí y te volvían a pegar para que volvieras. Luego te pedían que te levantasas y otra persona ocupaba tu lugar.⁸

Decenas de antiguos seguidores de los Mau Mau a los que entrevisté ofrecieron recuerdos similares. Equipos formados por colonos, oficiales de distrito británicos, miembros de la policía de Kenia, leales africanos e incluso soldados de las fuerzas militares británicas exigían confesiones e información, y utilizaban la tortura para conseguirlas. Si el equipo de investigación no estaba

⁷ Njama Ileri, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, Kenia, 31 de enero de 1999.

⁸ RH, Mss. Brit. Emp. s. 527/528, Fin de Imperio, Kenia, vol. 2, Kirigumi Kagunda, entrevista, 52.

satisfecho con las respuestas de un sospechoso, se aceptaba que la tortura era un recurso legítimo. Según varios de los ex detenidos a los que entrevisté, las descargas eléctricas se utilizaban mucho, así como los cigarrillos y el fuego. Se introducían botellas (a menudo rotas), cañones de pistola, cuchillos, serpientes, alimañas y huevos calientes en el recto de los hombres y en la vagina de las mujeres. Los equipos de detección azotaban, disparaban, quemaban y mutilaban a sospechosos de pertenecer a la etnia Mau Mau, supuestamente para recabar información para operaciones militares y como prueba judicial.

Identificar a los autores exactos de los delitos de control es difícil, sobre todo porque los kikuyu que prestaban juramento conocían a sus interrogadores a menudo sólo por apodos. Aunque rara vez sabían el nombre de un europeo, por lo general podían identificar la afiliación colonial de un agente por su uniforme: una gorra de las SS de estilo alemán significaba que formaba parte de la Policía de Kenia; el uniforme del Regimiento de Kenia también era distintivo, al igual que el de los miembros de la Administración, muchos de los cuales los lugareños conocían bien antes de Mau Mau. Los kikuyu apodaban a casi todos los agentes coloniales que influían en sus vidas, fueran malos o buenos, una práctica que se había mantenido durante toda la ocupación británica de la colonia. Para los kikuyu víctimas del escrutinio, los apodos no sólo identificaban a alguien, sino que también eran una forma de empoderamiento. ¿Qué mejor insulto para un joven colono muy odiado que llamarle Muru wa Itina, o el Hijo de las Nalgas? No en vano, su padre era simplemente Itina, o el Culo. Pero cuando empezó la Emergencia, aparecieron nombres menos humorísticos y más siniestros, como Kiboroboro, o el Asesino. También estaban More More, el Látigo, el Hombre sin Camisa y el de la Nariz Torcida. La lista sigue y sigue, y se haría más impresionante cuando los sospechosos Mau Mau empezaron a llenar los campos de detención, donde aún menos kikuyu conocían los nombres cristianos de los comandantes británicos de los campos o de los guardianes africanos.

Los autodenominados expertos en detección, como Christopher Todd, afirmaban saber simplemente por el aspecto de un sospechoso si era o no Mau Mau. Cuando un sospechoso se negaba a hablar, los agentes utilizaban esta extraordinaria intuición para justificar el uso del tercer grado. Todd se jactaría más tarde de su destreza en la detección: "Cuando adquirí más práctica, podía hacerme una muy buena idea de cuántos juramentos había prestado un hombre

con sólo mirarlo.

Había algo en las ideas y en todo el comportamiento, un aura de maldad que emanaba del hombre o la mujer y que mostraba el estado de degradación absoluta al que un ser humano antaño normal había sido reducido por las asquerosas ceremonias de juramento”.⁹ La mayoría de los colonos británicos y administradores coloniales coincidían en que había una sensación de maldad que se manifestaba en unos ojos diabólicos y unas expresiones siniestras y hoscas: lo llamaban el aspecto Mau Mau. Margery Perham, al visitar a algunos de los detenidos Mau Mau, observó "la mirada oscura de sus rostros, que parecía añadir una oscuridad adicional al color de su piel, y su mirada de odio asentado mientras permanecían sentados inmóviles en el suelo".¹⁰

Bahati y Subukia, donde Todd estaba destinado, no eran los únicos centros de detección mediante tácticas abusivas. Existían docenas de centros de detección técnicamente ilegales, o no registrados, por todo el Valle del Rift y las provincias centrales. De hecho, de las decenas de centros de interrogatorio que había tanto en las zonas pobladas como en las reservas, sólo quince fueron autorizados oficialmente por el gobierno colonial. El gobernador Baring sabía que existían centros de detección ilegales y los aprobó tácitamente, en parte porque no disponía ni de personal ni de fondos para crear más unidades de interrogatorio patrocinadas por el gobierno.¹¹ Algunos de estos centros eran móviles, como el que dirigía el colono local R.E. Fellowes. Junto con un equipo de otros colonos y leales a los kikuyu, Fellowes viajaba de granja en granja por las White Highlands y realizaba controles masivos in situ.¹² La mayoría de las operaciones de control tenían lugar en lugares permanentes, generalmente en las oficinas de la Administración o en puestos avanzados de las granjas de colonos. En el valle del Rift, por ejemplo, un colono que dirigía su propio campo de detección era conocido como el Dr. Bunny por los lugareños. Sus proezas

⁹ RH, Mss. Afr. s. 917, memorias de Christopher Todd, 263.

¹⁰ Margery Perham, prólogo a Josiah Mwangi Kariuki, "Mau Mau" Detainee: The Account by a Kenya African of His Experience in Detention Camps, 1953-1960 (Londres: Oxford University Press, 1963), xii.

¹¹ KNA, MAA 7/206/1, memorando, "Screening Camps and Centres," c. diciembre de 1954; y KNA, MAA 7/206/2, memorando de E. G. Eggins, "Screening Centres," 15 de diciembre de 1954. Para más detalles sobre la relación entre el CID y los colonos en las operaciones de selección que oscilaban entre las granjas europeas y los centros de selección como el de Mweiga en Nanyuki, véase KNA, DC/NKY 3/15/4, "CID Nyeri- Confession-R. Nelson Ngodit" y KNA, DC/NKY 3/9/24, "Screened Mweiga" KNA, DC/NKY 3/15/5, "CID Nyeri-Mweiga S/Camp- Confessions".

¹² KNA, DC/NKU 1/6, Informe anual-distrito de Nakuru, 1953, 9.

experimentales a la hora de interrogar a los sospechosos de pertenecer a la etnia Mau Mau le valieron el apodo de Joseph Mengele de Kenia. Una colona recuerda a su hermano, miembro del Regimiento Kenia y pseudogangster, alardeando de las hazañas del Dr. Bunny, que incluían quemar la piel de sospechosos Mau Mau vivos y obligarles a comerse sus propios testículos.¹³ Otro antiguo colono y miembro del Movimiento de Rearme Moral local también recordaba el trabajo del Dr. Bunny. Él también recordaba la abrasión de la piel junto con la castración y otros métodos de selección de los que "preferiría no hablar".¹⁴

Margaret Nyaruai, una mujer joven en la época de Mau Mau, fue llevada a la cabaña de vigilancia de la finca de su empleador colono cerca de Kabaru poco después del comienzo de la Emergencia. Allí fue golpeada por un hombre blanco al que los kikuyu habían apodado Karoki, o el que viene al amanecer, y por el joven colono convertido en oficial colonial británico apodado YY. Mientras la interrogaban, le preguntaron a Margaret:

Preguntas como el número de juramentos que había hecho, adónde había ido mi marido, adónde habían ido dos de mis hermanastros (se habían metido a el bosque). Me azotaron mucho, mientras estaba desnuda. No les importó que acabara de dar a luz. De hecho, creo que mi bebé tuvo suerte de que no lo mataran como al resto... Además de las palizas, a las mujeres les introducían hojas de plátano y flores en la vagina y el recto, y les apretaban los pechos con unos alicates; después, la mujer lo contaba todo por el dolor... ¡incluso a los hombres les apretaban los testículos con unos alicates para que confesaran! Después de que me hicieran esas cosas, lo conté todo. Sobreviví a la tortura, pero aún hoy me duele mucho el cuerpo.¹⁵

La confesión de Margaret no le valió la liberación. En lugar de ello, Karoki la obligó a trabajar sin remuneración en su finca durante la mayor parte de la Emergencia. De vez en cuando, los equipos de investigación, ávidos de cualquier información, seguían interrogándola, a menudo introduciéndole huevos calientes en la vagina para obligarla a hablar.¹⁶

Los leales a los kikuyu, que trabajaban codo con codo con los oficiales

¹³ Anónimo, entrevista, Nairobi, Kenia, 12 de enero de 1999.

¹⁴ Alan Knight, entrevista, Nairobi, Kenia, 21 de enero de 1999.

¹⁵ Margaret Nyaruai, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 21 de marzo de 1999.

¹⁶ Ibid.

coloniales británicos para interrogar a los sospechosos Mau Mau, aumentaron la violencia en los centros de detección. Muchos leales eran conocidos por los colonos locales, los miembros de la Administración y los seguidores de los Mau Mau por su crueldad. No obstante, el gobierno colonial británico dependía totalmente de ellos por su conocimiento de las actividades de los Mau Mau; los interrogatorios habrían sido imposibles sin ellos. En cierto modo, se convirtieron en los secuaces de los oficiales europeos encargados de las operaciones de control. Salvo contadas excepciones, los leales golpeaban y asesinaban a los sospechosos Mau Mau cuando se les ordenaba; otras veces torturaban a los que prestaban juramento sin ningún tipo de indicación o supervisión. Pero algunos leales habían sido reclutados para el servicio colonial y, por esta razón, eran diputados menos fiables. También hubo quienes jugaron peligrosamente a dos bandas, los leales durante el día y los Mau Mau por la noche, ya fuera para salvar el pellejo u oportunistamente para cubrir sus apuestas antes de saber quién sería el vencedor final. Y luego estaban los verdaderos agentes dobles, como los llamaban los Mau Mau, juramentados que se habían infiltrado en el gobierno colonial uniéndose a la Guardia Nacional. La treta no siempre funcionó; en algunos casos, cuando los Guardias del Interior se negaban a seguir órdenes, sufrían detención y tortura al igual que los sospechosos Mau Mau que habían ayudado a detener. En Kiamariga, por ejemplo, Kamau Githiriji recordaba que él y otros cinco hombres habían sido detenidos y llevados a la oficina del comisario del distrito. Allí, el "hombre blanco al mando", como lo recordaba Kamau, "ordenó [a los leales] que nos dispararan, pero [ellos] se negaron a obedecer". Por eso, fueron relevados de sus funciones". A continuación, el mismo hombre blanco cargó a los lealistas en la parte trasera del camión con Kamau y los demás sospechosos Mau Mau y los envió a todos a la prisión de Nyeri, donde permanecieron reclusos varias semanas antes de ser trasladados al campo de detención de Athi River.¹⁷

El comportamiento de los lealistas estaba motivado por mucho más que el simple deseo de seguir las órdenes de sus superiores blancos. Muchos de ellos odiaban a los Mau Mau y todo lo que representaban; los juramentados habían lanzado un ataque directo contra los privilegios y la codicia de los lealistas, y dirigieron la mayor parte de su agresión contra aquellos individuos que habían colaborado con los británicos y supuestamente se habían beneficiado a costa de sus vecinos kikuyu. Los lealistas estaban decididos a eliminar a los Mau Mau, o

¹⁷ Kamau Githiriji, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 24 de febrero de 1999.

como declaró sin rodeos un antiguo guardia nacional del distrito de Kiambu: "Quería matarlos a todos; querían arruinarlo todo".¹⁸

Al facultar a los leales para participar en pie de igualdad en las operaciones de control, el gobierno colonial británico alimentaba una guerra civil latente en Kikuyulandia y brindaba a los leales la oportunidad de saldar viejas cuentas. Podían identificar a sus adversarios como pertenecientes a los Mau Mau, torturarlos durante los interrogatorios y confiscar sus bienes. En algunos casos, los interrogadores lealistas se plantaban a cara descubierta ante los sospechosos de pertenecer a los Mau Mau, los identificaban como juramentados y los golpeaban hasta dejarlos sin sentido, a veces matándolos.¹⁹ En otros casos, se protegió la identidad de los leales, que se convirtieron en los famosos informadores encapuchados de Nairobi y las White Highlands. Con la cabeza cubierta con un *gakunia*, o saco, los leales miraban a los acusados Mau Mau a través de dos pequeños agujeros para los ojos. Los oficiales coloniales dirigían innumerables desfiles en los que los sospechosos de pertenecer a la etnia pasaban ante los leales encapuchados. Con su identidad protegida, el lealista podía enviar a un hombre o a una mujer a un centro de detección o a un campo de detención con un gesto de la cabeza. Un antiguo sospechoso de pertenecer a la etnia Mau Mau recordó un desfile de este tipo que tuvo lugar a las afueras de Nairobi durante los primeros años de la Emergencia.

Pasamos por una especie de desfile de identificación, en el que se nos ordenaba pasar por delante de un vehículo aparcado en cuyo interior había una persona con una túnica vaporosa y encapuchada. El rostro del informador estaba completamente cubierto, excepto por los orificios oculares. Cuando un sospechoso pasaba por delante del vehículo, el informador decía "sí" y el sospechoso era enviado a un lado, o "no" y se le permitía pasar... En mi caso, el informador dijo "no" y me dejaron pasar, pero sólo unos pasos, porque segundos después oí que alguien gritaba: "Eh, tú, hombre del abrigo largo; arresta a ese hombre del abrigo largo". Entonces sentí que alguien me agarraba por el cuello del abrigo y me metían en el recinto donde tenían a los detenidos.²⁰

¹⁸ Anónimo, entrevista, Kiambaa, distrito de Kiambu, Kenia, 11 de agosto de 2003.

¹⁹ Entrevistas con Hunja Njuki, Ngorano, Mathira, distrito de Nyeri, 23 de enero de 1999; Lucy Ngima Mugwe, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 31 de enero de 1999; y Jean Wanjiru Cliffe, Tigoni, Limuru, distrito de Kiambu, 10 de agosto de 2003.

²⁰ Douglas Kariuki Njuguna, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 17 de enero de

Las autoridades coloniales eran plenamente conscientes de la dimensión civil del Mau Mau y la explotaron a sabiendas en las reservas. Muchos de los jefes habían empezado a organizar sus propias fuerzas policiales privadas para protegerse a sí mismos y a sus familias, y estos ejércitos privados se fusionaron con unos cientos de policías tribales, una organización formada a finales de la década de 1920 y compuesta en su mayoría por hijos y parientes cercanos de los jefes y caciques. En 1953, el gobierno colonial había reconocido a estos grupos como las llamadas islas de resistencia al Mau Mau y, por tanto, reclutas listos para la guerra contra él. Baring autorizó al general de división Hinde a convertir estas milicias privadas en la Guardia Nacional, o Guardia Kikuyu, sancionada oficialmente, pero antes los jefes y el oficial de distrito británico local tenían que investigar a cada posible recluta. La negativa a servir activamente en la campaña anti-Mau Mau convertía a un kikuyu, a priori, en un Mau Mau. Convertirse en un guardia nacional designado por la colonia significaba, en teoría, estar dispuesto a luchar y matar a tu vecino que había prestado juramento. Los altos jefes locales —como Njiiri e Ignatio en Fort Hall, Muhoya en Nyeri y Makimei de Kiambu— respondían por sus mercenarios y luego obligaban a cada uno de ellos a *kuhungwo mahuri*, a que les "limpiaran los pulmones". En otras palabras, tenían que proclamar abiertamente que nunca habían prestado juramento Mau Mau.

Aun así, en los primeros días de la Emergencia, los Mau Mau mantuvieron el control de las reservas y a menudo atacaron salvajemente a muchos de los líderes leales. A finales de octubre de 1952, los Mau Mau asesinaron al jefe Nderi. El comisario del distrito contraatacó imponiendo una multa colectiva de casi diez mil cabezas de ganado a todos los presuntos seguidores de los Mau Mau de la zona; posteriormente redistribuyó el ganado entre los leales locales. Sin inmutarse, los Mau Mau también persiguieron a los informadores leales para eliminarlos. En Fort Hall, un oficial de distrito informó:

En Ruathia asesinaron a un anciano, al que cortaron en dos porque había testificado contra los Mau Mau en el tribunal de Fort Hall. Más adelante, toda la familia del criado de un jefe había sido asesinada porque éste había testificado, y en el río, debajo de Gituge, encontramos el cadáver de un tramitador africano que también había sido estrangulado por denunciar a

Mau Mau.²¹

Otros ataques se dirigieron contra testigos leales que iban a testificar contra los Mau Mau en los tribunales locales. Varios de estos testigos potenciales fueron asesinados a hachazos, quemados en sus chozas o simplemente desaparecieron.²² Después llegó la tristemente célebre masacre de Lari, en marzo de 1953, en la que fueron masacrados noventa y siete lealistas, la mayoría miembros de la familia del jefe Luka. Al cabo de un mes, el gobierno colonial armó con escopetas a cerca del 20% de la Guardia Nacional y les proporcionó uniformes y raciones. El general de división Hinde reclutó al coronel Philip Morcombe y lo nombró comandante de la Guardia Nacional. Con el tiempo, casi todo el cuerpo de la Guardia Nacional kikuyu, que a principios de 1953 contaba con unos quince mil efectivos, sería armado con armas de precisión o lanzas y dotado de uniformes y brazaletes plateados fácilmente reconocibles. Hinde también insistió en que la Guardia Nacional debía estar bajo el mando diario de oficiales europeos, u oficiales de distrito, de la Guardia Kikuyu. Muchos de estos oficiales fueron reclutados directamente de las filas de los colonos británicos; otros eran funcionarios coloniales de carrera. Así pues, los que estaban al mando diario de la Guardia Nacional no eran militares entrenados, sino colonos locales del Regimiento de Kenia u oficiales coloniales de carrera, la mayoría de los cuales eran bastante subalternos.

Uno de esos oficiales subalternos fue J.A. Rutherford, que en 1954 se encargó de recopilar una historia de la Guardia Kikuyu y de los europeos responsables de sus actividades. Rutherford y sus compañeros oficiales de distrito, que desdeñaban por completo a los juramentados, se dedicaron a mantener la moral de la Guardia Nacional, a pesar de que sabían que los leales estaban "saldando muchas viejas cuentas contra Mau Mau".²³ El gobierno colonial sabía que la *fitina* o intriga lealista proliferaba en las reservas. La mayoría de los oficiales coloniales creían que los leales estaban tan justificados como los colonizadores británicos a la hora de maltratar a los Mau Mau. En lugar de intentar detener la depredación de los leales, se preocupaban más por mantener a sus partidarios kikuyu firmemente del lado del gobierno colonial. Rutherford no fue muy circunspecto al señalar cómo él y sus compañeros oficiales coloniales

²¹ RH, Mss. Afr. s. 424, J. A. Rutherford, *History of the Kikuyu Guard*, 169.

²² *Ibídem*; y RH, Mss. Afr. s. 1579, S. H. Fazan, "A Tribute to the Tribal Police, African Guards and All Loyalists of the Kikuyu, Embu and Meru Tribes Who Resisted the Mau Mau Revolt", 1956.

²³ RH, Mss. Afr. s. 424, Rutherford, *History of the Kikuyu Guard*, 178-79.

apoyaban a los leales.

Los oficiales de distrito sobre el terreno no tardaron en percibir este sentimiento [de baja moral] y dejaron claro que el Gobierno tendría que tomar medidas definitivas para mantener la lealtad y el espíritu agresivo de la Guardia. Pronto se tomaron medidas. Se dijo a la Guardia que, cuando las condiciones mejoraran, sus miembros recibirían preferencia en todos los sentidos posibles y serían tenidos en cuenta ante las masas que, por su juramento y obediencia a Mau Mau, tendrían que volver a ser reconocidas. Las palabras no bastaron. La Guardia recibió ayuda material de varias maneras:... Nunca se pagó a la Guardia porque se pensó que eso los convertiría en mercenarios, cuando en realidad se dedicaban a erradicar una enfermedad que afectaba a la mayoría de su tribu. Se les ayudó de varias maneras: se les eximió del pago del Impuesto Especial que la tribu debía abonar como contribución a los costes de la Emergencia. Se les ayudaba a pagar las tasas escolares de sus hijos y se les proporcionaba ropa gratis de vez en cuando. Cuando la batalla no permitía ningún tipo de comercio, como la exportación de corteza de zarzo o carbón vegetal, sólo se les concedían permisos.²⁴

A cambio de su ayuda activa en la represión de los Mau Mau, el gobierno colonial garantizó a los leales lo mejor de todo —las parcelas de tierra más grandes y fértiles, licencias comerciales, exenciones fiscales—, por no hablar de la carta blanca para saldar viejas cuentas con sus vecinos Mau Mau, incluso si eso significaba torturarlos y asesinarlos. Los Mau Mau estaban recibiendo lo que se merecían, como dejó perfectamente claro O. H. Knight, oficial de distrito a cargo de la Guardia Kikuyu en Kitale: "Acabo de leer las inconfesables inmundicias de los juramentos de los Mau Mau, y sólo puedo decir, en las palabras que los judíos usaron contra San Pablo: 'Fuera de la tierra semejantes tipos, porque no es conveniente que vivan' ".²⁵

En la primavera de 1953, los leales kikuyu trabajaban codo con codo con las fuerzas británicas para limpiar la campiña kikuyu de la plaga Mau Mau. La Guardia Nacional se había convertido en una unidad armada reconocida oficialmente, que luchaba en nombre del gobierno colonial, que necesitaba a estos leales para derrotar a los Mau Mau en las reservas. Junto con miembros de

²⁴ *Ibíd.*, 178-79.

²⁵ *Ibíd.*, 337.

la Reserva de Policía de Kenia, el Regimiento de Kenia, los Rifles Africanos del Rey, las fuerzas militares británicas y oficiales de la Administración, la Guardia Nacional se unió para lanzar la campaña de detección que tanto aterrorizó a la población sospechosa de ser Mau Mau en las reservas kikuyu y las Tierras Altas Blancas. Ostensiblemente, las fuerzas británicas se encontraban en la Provincia Central para dar caza a las guerrillas armadas que operaban en los bosques y sus inmediaciones. Pero en la práctica apenas se distinguía entre los combatientes de los bosques Mau Mau y la población civil. Todos eran salvajes Mau Mau, y se les trataba como tales. En el sur de Kiambu, el Regimiento de Kenia lanzó una campaña asesina desde su puesto en Thigio, cerca de la escarpa del Valle del Rift. Más al norte, en lo que entonces se llamaba Fort Hall (actual distrito de Murang'a), se produjeron numerosas masacres como la de Kiruara en noviembre de 1952. En 1953, las fuerzas británicas lanzaron una serie de nuevos ataques contra la población civil. Miles de jóvenes, blancos y negros, se curtieron en las reservas kikuyu, como Idi Amin, cuya compañía King's African Rifles había sido enviada desde la cercana Uganda para luchar en la guerra. En 1954 se produjo la masacre tras el ataque de los Mau Mau en Kandara, en el corazón del distrito de Fort Hall. Una vez terminada la batalla, "las fuerzas de seguridad británicas se volvieron locas", recuerda una mujer que sobrevivió. "Habían desnudado a los lugareños y empezaron a golpearlos. A algunos los llevaron y los fusilaron; a otros los ejecutaron allí mismo. Más tarde, los blancos ordenaron enterrarlos bajo la carretera y la asfaltaron de nuevo. Pero durante mucho tiempo se pudo ver la sangre seca que había rezumado a la superficie y que salía por los lados".²⁶

En el distrito de Nyeri se produjeron episodios similares. En marzo de 1954, los Rifles Africanos del Rey masacraron a veintidós civiles, un suceso que al parecer dio lugar a un consejo de guerra, aunque los expedientes correspondientes siguen sellados en la Oficina de Registro Público Británico.²⁷ En muchos lugares, las esposas y madres de los guerrilleros Mau Mau fueron a menudo objetivo de las fuerzas de seguridad británicas. Cuando Molly Wairimu se despertó de madrugada con el ruido de las culatas de los fusiles al abrir la puerta de su casa, supo que había sido señalada. "Había muchos soldados británicos jóvenes y también algunos soldados africanos", recordó más tarde.

²⁶ Muthoni Waciama, entrevista, Limuru, Kenia, 10 de agosto de 2003.

²⁷ The Times, 11 de marzo de 1954; y PRO, WO 32/15834, "Court of Enquiry into conduct of troops in Kenya during operations against Mau Mau, 1953-1954", cerrado desde hace sesenta años. Véase también Michael Chege, "Mau Mau Rebellion Fifty Years On", African Affairs 103(2004): 134.

Luego continuó describiendo los acontecimientos que siguieron.

Me informaron de que acababan de matar a mi marido en un lugar llamado Muumbuchi, y entonces empezaron a golpearme. Utilizaban las culatas de sus armas para golpearme. Uno me golpeaba y el golpe me lanzaba al otro, que me golpeaba y me lanzaba al siguiente. A nadie le importaba dónde me pegaban. Me golpearon hasta confundirme y ya no me importaba que me mataran. Mi hijo de dos años, que se había despertado por el ruido y mis gritos, corrió hacia mí, pasando entre las piernas de los soldados. Mientras me lanzaban a golpes, de un soldado a otro, mi hijo intentaba esconderse entre mis piernas. Entonces me gritaban diciéndome que me daban la independencia que mi marido había ido a buscar para mí. No parecía importarles que hubiera un niño pequeño, muerto de miedo y gritando como un loco. Mientras me lanzaban de un soldado a otro, mi hijo se cayó y fue pisoteado por los soldados enloquecidos... Me golpearon tanto que mi cuerpo se entumeció hasta que ya no pude sentir el dolor. Entonces me sacaron fuera y lo último que vi fue el cuerpo [muerto] de mi hijo tendido en el suelo de mi casa.²⁸

La devoción colectiva que estas tropas mostraron al aterrorizar a los lugareños es sorprendente. Muchos de los miembros de estas fuerzas habían recibido instrucciones oficiales de odiar. En toda la provincia Central, hombres y mujeres recordaban simulacros que imprimían una imagen deshumanizada de los Mau Mau en la mente de las fuerzas británicas y les animaban a emprender acciones violentas. "Desfilaban por la carretera principal en fila y con las mochilas puestas", recordaba un hombre del sur de Kiambu. "El blanco al mando gritaba: '¿Quiénes son esos malditos salvajes?', y los demás soldados blancos y sus *askaris negros* respondían: 'Mau Mau'. Entonces él les preguntaba: '¿Cuáles son vuestras órdenes?', y ellos respondían: 'Matadlos' ".²⁹

Pero este terror sancionado por el Estado apenas eliminó a los Mau Mau de las reservas. Las poblaciones locales habían establecido, y a pesar de todo el terror siguieron operando, una intrincada línea de suministro a las guerrillas Mau Mau en los bosques circundantes del Monte Kenia y Aberdares. Alimentos, municiones, inteligencia, suministros médicos y ropa eran recogidos y

²⁸ Molly Wairimu, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 3 de octubre de 2002.

²⁹ Joseph Karuanji, entrevista, Thigio, Ndeiya, distrito de Kiambu, 9 de agosto de 2003. Rachel Mwihaki Kiruku, entrevista, Thigio, Ndeiya, distrito de Kiambu, 12 de agosto de 2003.

distribuidos a los combatientes de los bosques. Los lugares acordados previamente, o *postas*, como los llamaban muchos antiguos seguidores del Mau Mau, eran el método de distribución preferido, aunque había otras entregas mucho más arriesgadas. En algunos casos, las mujeres envolvían las balas alrededor de los muslos de sus bebés, ataban a los niños a la espalda con un trapo y los llevaban a la linde del bosque. Los niños mayores también servían de conducto. Muchos eran exploradores que recogían información y la transmitían a los combatientes del bosque a través de un sistema de retransmisión. Como recordaba un hombre que tenía diez años al comienzo de la guerra: "Corríamos persiguiendo nuestros aros, como si estuviéramos jugando. Pero en realidad estábamos escuchando todo el tiempo y sabíamos cómo transmitir información a los combatientes del bosque".

A veces nos daban armas y munición para que se las lleváramos, porque los oficiales británicos no solían sospechar que niños como nosotros llevaran esas cosas".³⁰ En otras ocasiones, los guerrilleros llegaban en mitad de la noche exigiendo suministros. El propietario de la granja en cuestión no tenía más remedio que obedecer, a pesar de que ese encuentro ponía a todos en peligro.

También continuaron los juramentos. A pesar de la estricta vigilancia, los seguidores de los Mau Mau en las reservas organizaban ceremonias nocturnas de juramento, a menudo adoctrinando a los repatriados recién llegados que el gobierno colonial había expulsado por la fuerza de las White Highlands, y de otros lugares, al comienzo de la guerra. Incluso si los que llegaban a las reservas ya se habían unido al movimiento, sus nuevos vecinos no corrían riesgos. Se elegía una granja para el juramento y se dejaba a los niños fuera para que vigilaran el perímetro en busca de guardias locales o patrullas británicas.

En el interior, con las preceptivas hojas de plátano y la cabra sacrificada, comenzaba el administrador del juramento. Aunque el proceso ritual variaba, siempre iba acompañado de instrucciones políticas, cuyo significado estaba claro, al menos para los que prestaban juramento.

Muringo Njooro fue una de las personas adoctrinadas durante estos disturbios y, según sus recuerdos, el administrador de los juramentos les guiaba a través de la ceremonia en la que ingerían la carne y la sangre de la cabra sacrificada. Tras la ceremonia, dijo,

[Nos dijeron que luchábamos por nuestra tierra, la tierra de los kikuyu,

³⁰ Samuel Kamau, entrevista, Ngorano, Mathira, distrito de Nyeri, 20 de marzo de 1999.

que había sido arrebatada por los blancos, que la habían tomado para sí. Podían hacer lo que quisieran con la tierra. Un blanco podía venir y declarar como suya una tierra kilométrica, sin tener que pedir permiso a nadie ni comprárnosla. Si a un kikuyu se le ocurría pastar en la tierra que el hombre blanco declaraba suya, podía ser golpeado o asesinado. Ahí empezó la ira... Nos dimos cuenta de que nos oprimían, porque cuando alguien te quita algo que te pertenece y te trata como a un esclavo en la tierra que antes era tuya, es normal que te enfades, ¿no? ³¹

El aumento de los juramentos reflejaba el endurecimiento de las líneas de batalla ideológicas de la guerra. Seguía habiendo una minoría considerable de cristianos kikuyu que se negaban a prestar juramento. "No era porque no estuviéramos de acuerdo con los principios de Mau Mau", recordó más tarde uno de esos cristianos devotos. "Es sólo que habíamos tomado la sangre de Cristo, así que tomar la sangre de la cabra habría sido blasfemo".³² Los seguidores de los Mau Mau a menudo trataban con rapidez a estos cristianos, aunque no sin motivo, al menos según los juramentados. "Generalmente dejábamos en paz a los cristianos", recordaba un combatiente forestal. "Pero si nos delataban, los matábamos y a veces les cortábamos la lengua. No teníamos elección. Si se hubieran callado, no les habríamos molestado. Pero era imposible que fueran neutrales. Los británicos no lo permitirían".³³

Luego estaban los juramentados que se convirtieron, en el lenguaje del momento, *migaru*, o traidores. El miedo al gobierno colonial o la tentación de obtener beneficios materiales, o ambas cosas, obligaron a algunos de estos seguidores de los Mau Mau a desertar y unirse a las filas de la Guardia Nacional. A medida que avanzaba la guerra, decenas de kikuyu pobres lucharon activamente contra sus antiguos camaradas Mau Mau como leales encargados de hacer cumplir la ley y el orden británicos. Hubo hombres como Frederick Kinyanjui que, sin tierras propias, decidió rendirse y unirse a la unidad de la Guardia Nacional del jefe Mathea en Kiambu. "Fue por las palizas que recibí, y por el dolor de ver cómo golpeaban a mi mujer hasta que abortó el que habría sido nuestro primogénito", dijo. "Decidí confesar para salvar mi vida, para tener

³¹ Muringo Njooro, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 23 de febrero de 1999.

³² Nesiphorus Muragu Nganga, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 20 de febrero de 1999.

³³ Mwaria Juma, entrevista, Kiamariga, Mathira, distrito de Nyeri, 10 de febrero de 1999.

la oportunidad de tener otros hijos. Habría muerto sin dejar hijos”.³⁴

Pero pocos cedieron durante los primeros años de la guerra. Para acabar con el apoyo de los Mau Mau en las reservas, el gobierno colonial aumentó continuamente la presión. Primero fueron los trabajos forzados comunales. Cuando esto no fue suficiente, Baring ordenó castigos colectivos y una mayor confiscación de propiedades y tierras. De acuerdo con el Reglamento de Emergencia, el gobernador podía emitir Órdenes de Confiscación de los Derechos sobre las Tierras de los Nativos, en virtud de las cuales "cada una de las personas nombradas en el Anexo... participó o ayudó en la resistencia armada o violenta contra las fuerzas de la ley y el orden" y, por tanto, se le confiscaban sus tierras.

Además, los oficiales coloniales de los distritos kikuyu podían confiscar ganado y otros artículos, como bicicletas, a los sospechosos de simpatizar con los Mau Mau. A principios de 1954, decenas de miles de reses, cabras y ovejas habían sido confiscadas y, según muchos antiguos seguidores de los Mau Mau, nunca se devolvieron.³⁵ En la división de Tetu Norte del distrito de Nyeri, por ejemplo, Wachehu Magayu recordaba más tarde: "Los oficiales británicos venían con los Home Guards y se llevaban nuestros animales, llamándonos los malditos Mau Mau. Decían que nuestras vacas estaban consiguiendo su *wiyathi* [independencia], y que nosotros conseguiríamos la nuestra si no teníamos cuidado. Pero nada iba a conseguir que me rindiera. Los británicos nos arrebataron nuestra tierra y queríamos recuperar nuestra libertad, y yo había hecho el juramento y estaba dispuesto a morir por”.³⁶

Magayu Kiama nunca esperó sobrevivir a la proyección. Boca abajo en un charco de su propia sangre, Magayu levantó la cabeza, sólo para recibir otra patada en la cara y, finalmente, quedar inconsciente a manos de uno de los

³⁴ Frederick Waweru Kinyanjui, entrevista, Ruthigiti, Kurai, distrito de Kiambu, 12 de agosto de 2003.

³⁵ Véanse en el Boletín Oficial de Kenia y sus suplementos de los años 1953 a 1959 las extensas listas de africanos contra los que el gobierno de Kenia ordenó la confiscación de tierras, ganado o bienes materiales tales como bicicletas. Por ejemplo, el Diario Oficial de Kenia, Suplemento nº 4, 26 de enero de 1954, 29-32, "The Emergency Regulations, 1952-Forfeiture Order", ofrece un ejemplo de una orden gubernamental que apoyaba oficialmente al oficial del distrito de Muthuaini Itura, en la localidad de Tetu del distrito de Nyeri Sur, para que ejerciera los poderes que le confería el Reglamento 4A del Reglamento de Emergencia de 1952. En este caso, el DO incautó varios miles de cabezas de ganado vacuno, caprino y ovino.

³⁶ Wachehu Magayu, entrevista, Aguthi, North Tetu, distrito de Nyeri, 25 de febrero de 1999.

guardias del interior en la localidad de Aguthi, en el distrito de Nyeri. Cuando volvió en sí, estaba desnudo y desplomado en una zanja de agua fría e infestada de insectos.³⁷ Allí le dejaron a la espera de más pruebas en un *ndaki*, o foso, dentro de uno de los puestos de la Guardia Nacional que habían surgido por todas las reservas kikuyu. Al principio, estos puestos eran un blanco fácil para los ataques de los Mau Mau, porque estaban mal diseñados y ubicados por los jefes. Después de 1953, el gobierno de Baring revisó los puestos, que se convirtieron en símbolos físicos del poder leal en las reservas.

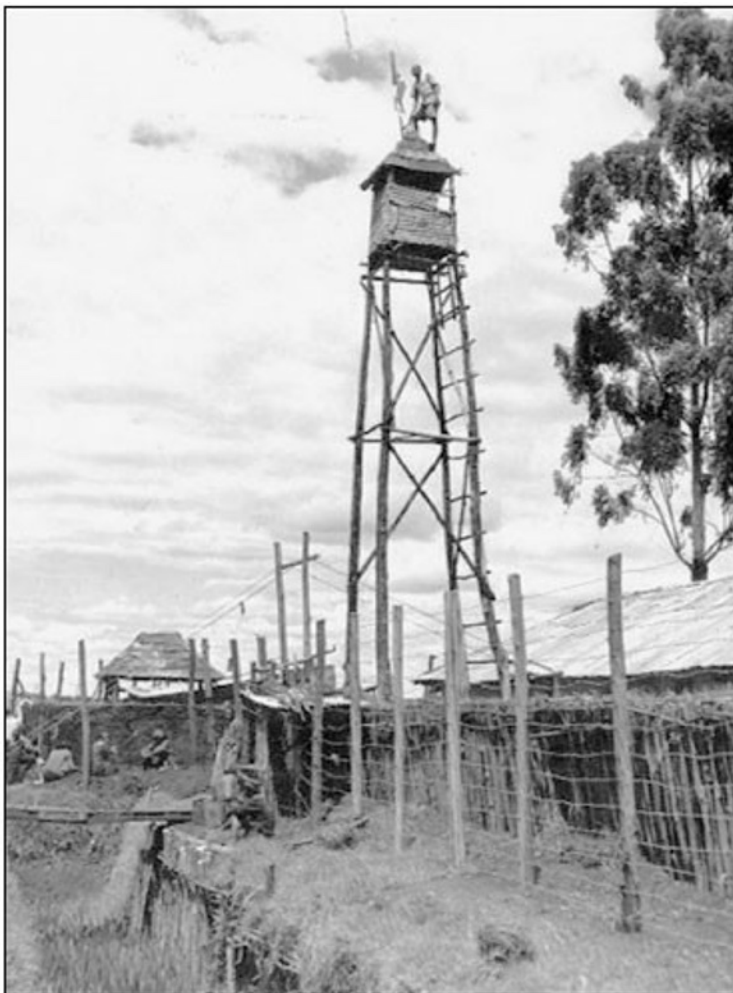
Magayu comparó el de su localidad con una fortaleza. El puesto estaba rodeado por una enorme zanja llena de pinchos de madera, los altos muros estaban atados con alambre de espino y una torre de vigilancia se elevaba por encima del resto de la estructura (una característica de todos los puestos de las reservas kikuyu). Magayu también recordaba varios edificios dentro del puesto: un gran patio, el mismo lugar donde había sido golpeado por primera vez, y una larga hilera de celdas individuales donde se encontraba el *ndaki*. Permaneció en su celda durante casi diez días y fue revisado diariamente por los guardias del interior y un oficial europeo antes de ser finalmente enviado a detención.

Magayu, como otros miles de sospechosos Mau Mau, fue recogido y llevado al puesto para ser interrogado, con el objetivo específico de extraer una confesión e información de inteligencia. Sin embargo, había una crueldad en el comportamiento de los interrogadores blancos y negros que superaba los meros objetivos de la guerra. Pocos escapaban de los puestos de la Guardia Nacional, independientemente de la edad o el sexo. Sin duda, la tarea de selección era ingente y, hasta cierto punto, los leales y el puñado de oficiales coloniales que los supervisaban debieron de sentirse abrumados por la enorme cantidad de personas a las que debían examinar. Sin embargo, el uso de técnicas de selección sádicas del que informan numerosos supervivientes y otros testigos presenciales sugiere que los guardias leales y sus superiores blancos sentían un placer perverso en sus diversas agresiones físicas a los sospechosos de pertenecer a la etnia Mau Mau. Rápidamente se corrió la voz entre los lugareños de lo que les esperaba en los puestos de la Guardia Nacional, y muchos lucharon ferozmente por mantenerse al margen.

Ndiritu Goro, que vivía en Mathira al comienzo de la Emergencia, recuerda la escena que se produjo a finales de 1953 en la puerta del puesto de su localidad: "Me agarré a un poste de la valla con las dos manos y me negué a irme. Los

³⁷ Magayu Kiama, entrevista, Aguthi, North Tetu, distrito de Nyeri, 25 de febrero de 1999.

guardias me arrancaron los dedos del poste y me dominaron. Nos dirigíamos al lugar donde estaba el cadáver de Ngotho; acababan de matarlo a tiros. Cuando nos acercamos al lugar, Allan, el jefe, cargó su pistola, dispuesto a dispararme”.³⁸ A diferencia de Ngotho, Ndiritu sobrevivió. Otro jefe llamado Kiana intervino, aunque sus razones no eran del todo comprensivas. Quería más información y se dio cuenta de que Ndiritu era más valioso vivo que muerto.



Inicio Puesto de guardia y torre de vigilancia en el pueblo de Kianjogu, distrito de Nyeri

La ira violenta de los leales no se reservó únicamente a las sesiones de selección en los puestos de la Guardia Nacional, sino que se expresó también en

³⁸ Ndiritu Goro, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de febrero de 1999.

todos los mercados y hogares de Kikuyulandia. Hubo casos en los que se abandonó toda pretensión de recabar información y las represalias adquirieron un rostro desnudo y brutal. Cuando las fuerzas Mau Mau asesinaron a uno de los hijos del Jefe Superior Njiiri en Fort Hall a principios de 1953, las consecuencias para la población Mau Mau local fueron devastadoras. Para la mayoría de los miembros de la Administración, el jefe superior personificaba la lealtad colonial; era su predilecto y gobernaba sobre la isla más importante de la resistencia Mau Mau en la mayor localidad de Fort Hall, la Localidad 2. J. A. Rutherford lo elogiaba sin cesar, y Frank Loyd, comisionado de distrito de Fort Hall en aquella época, recordó más tarde: "El jefe superior Njiiri era un cimiento de los valores coloniales. Necesitábamos más gente como él; era un verdadero ejemplo y líder de las fuerzas lealistas".³⁹

Entre la población local, sin embargo, el jefe superior era conocido sobre todo por dos cosas: sus esposas —tenía más de sesenta— y su crueldad. Cuando su hijo fue asesinado por el general Kago, uno de los legendarios guerrilleros Mau Mau que luchaban en los Aberdares, desató su ira. Kago y su banda forestal habían atacado no lejos de la aldea de Mununga, cerca del límite del bosque. A los pocos días, el jefe superior y el oficial de distrito a cargo de la Guardia Nacional local entraron en Mununga con varios centenares de guardias locales procedentes de Kinyona, bastión de Njiiri. Sin embargo, no buscaban entre los lugareños información sobre Kago o el asesinato. En lugar de eso, les dijeron a los hombres, todos ellos obligados desde hacía varios meses a cavar una trinchera entre su aldea y el bosque, que dejaran sus herramientas y se dirigieran al mercado. Antes de que muchos de ellos pudieran llegar a la plaza del mercado, vieron que salía humo de las chozas circundantes. Los Home Guards estaban quemando todo lo que veían: casas, cultivos, bicicletas. Entonces empezaron los disparos. Todos se dispersaron, pero la Guardia Nacional había formado un cordón alrededor del pueblo y nadie podía escapar. Un testigo ocular, Njuguna Robinson Mwangi, que era un adolescente en aquel momento, recordó la masacre (como él la llamó).

Cuando terminó la primera ronda de disparos, el jefe de la Guardia Nacional Europea llamó a cada uno de los guardias uno por uno y les preguntó cuántas balas habían utilizado. A continuación, sustituyó las balas usadas por otras nuevas. Luego dio instrucciones [a los guardias]

³⁹ Sir Frank Loyd, entrevista, Aldeburgh, Inglaterra, 13 de julio de 1999.

para que empezaran a pegar sin usar sus armas, así que empezaron a usar sus *pangas* [machetes] y garrotes. Golpearon a mi padre sin piedad y no pudo caminar... Mataron a mucha gente. La Guardia Nacional no quería pasar por encima de los muertos, así que intentaron rodearlos, pero no pudieron, eran demasiados. Entonces llamaron a todos los supervivientes a la plaza del mercado, donde los hacían desfilar uno a uno delante de las tiendas. Cuando una persona llegaba a cierto punto, la mataban a tiros. Yo estaba en esa misma fila. Vi un pequeño pasadizo entre las tiendas y me arriesgué. Corrí y me dispararon, pero fallaron. Me escondí en el bosque y cuando salí no quedaba nada, sólo cenizas y humo donde antes estaba nuestro pueblo.⁴⁰

Otros supervivientes de Mununga recuerdan historias similares de la venganza de Njiiri. Junto con Njuguna, Karuma Karumi y Paul Kimanja recuerdan vívidamente aquel día, y los cadáveres que quedaron.⁴¹ La Guardia Nacional arrojó varios centenares de ellos a la letrina comunal, donde "nadie se atrevía a enterrarlos".⁴² De hecho, algunos de los cadáveres siguen allí hoy, bajo una hilera de pequeñas tiendas. El resto de los muertos fueron dejados a la intemperie, para ser consumidos por las hienas y otros animales salvajes de la zona. Muchos supervivientes creían que la masacre servía de ejemplo para otros partidarios de los Mau Mau del distrito. La noticia se extendió, e incluso cincuenta años después, hombres y mujeres kikuyu de toda la región recordaban lo ocurrido en Mununga e insistían en que otras formas de venganza colonial británica estaban muy extendidas. "Mununga no fue un incidente aislado", recordaba Muthoni Waciuma. "Estaba Kiruara, la masacre tras la batalla de Kandara, y muchos otros ataques de este tipo por parte de los colonialistas y los Home Guards ocurridos por todas las reservas kikuyu".⁴³

En los primeros años de la Emergencia, dos hombres que trabajaban para el gobierno británico en Fort Hall eran famosos por imponer el control colonial. El primero era Sam Githu, más conocido como Sam Speaker por su rapidez al hablar. Más tarde se dijo que su apodo adquirió otro significado: Speaker podía

⁴⁰ Njuguna Karatu Robinson Mwangi, entrevista, Kinyona, Mununga, distrito de Murang'a, 6 de agosto de 2003.

⁴¹ Karuma Karumi, entrevista, Kinyona, Mununga, distrito de Murang'a, 6 de agosto de 2003; y Paul Mwangi Kimanja, entrevista, Kinyona, Mununga, distrito de Murang'a, 6 de agosto de 2003.

⁴² Mwangi, entrevista, 6 de agosto de 2003.

⁴³ Waciuma, entrevista, 10 de agosto de 2003.

hacer hablar a cualquiera. También llamado "el horror de los horrores", "la cara del diablo" y, más comúnmente, "el mal en estado puro", era un lealista de Chomo, en Fort Hall, que había ascendido en las filas del gobierno colonial local. Al comienzo de la Emergencia, Speaker era un oficial de distrito adjunto que parecía ocupar una multitud de funciones distintas de su cargo oficial de personal administrativo. Junto a él trabajaba un joven colono británico apodado YY por los kikuyu locales. De unos veinte años de edad al comienzo de la Emergencia, YY y su reino del terror eran legendarios desde Fort Hall hasta el norte del distrito de Nyeri, una distancia de unas cincuenta millas. Al igual que los hijos de muchos colonos, YY se alistó en la Reserva de Policía de Kenia cuando comenzó la guerra y desde el principio abogó por una justicia severa para cualquier civil sospechoso de simpatizar con los Mau Mau. Era una figura napoleónica que compensaba con creces su diminuta estatura con su bravuconería imperial. Vestido con uniforme de policía, fajín de cuero negro y sombrero bien calado sobre los ojos, YY caminaba portando una fusta, que hacía chasquear al compás de su paso.

En 1953, Speaker e YY se desplazaron por todo Fort Hall, ayudando a dirigir desfiles masivos de detección y sesiones individuales de interrogatorio. En algunos casos se deshacían personalmente de los sospechosos, a menudo dando ejemplo al resto de la población kikuyu. En una ocasión, a principios de 1953, llevaron a dos sospechosos a la comisaría de Kandara. Antes de la Emergencia, el edificio había sido el dispensario y el hogar del clínico local y su familia; cuando empezó el Mau Mau, la policía se hizo cargo del espacio del dispensario, pero permitió que el hombre y su familia permanecieran en su vivienda anexa. Desde su ventana, las dos hijas tenían una vista perfecta desde la que presenciar lo que ocurría en la comisaría cuando YY llegó con dos sospechosos de Mau Mau. Muthoni Waciuma, la más joven de las dos hermanas, recuerda:

Estábamos de pie junto a nuestra chimenea, apoyando la barbilla en los ladrillos y mirando directamente a la comisaría; estaba a unos metros. Entonces vimos llegar a Kamiraru [YY] con dos hombres. Cogieron al primero y lo engancharon al motor del Land Rover cuando aún estaba en marcha. Pero no habían acabado con él... Kamiraru y otros guardias locales kikuyu lo llevaron al generador que había en la parte trasera del garaje de la comisaría. Lo conectaron al generador y lo electrocutaron. Después, Kamiraru y Speaker se dirigieron al otro hombre, que seguía allí de pie. Lo

ataron a la parte trasera del Land Rover y lo hicieron correr detrás de ellos mientras se alejaban. Corría y, por supuesto, se cayó. Lo llevaron hasta que murió despedazado. Eso lo hacían para demostrar a la gente que si no confesaban y entregaban a Mau Mau ese sería su destino. Nunca he visto nada tan cruel. Y estábamos muertos de miedo, así que hicimos todo lo posible para que no nos hicieran algo así. Te quedabas callado. Fue una época realmente traumática... Hubo mucho sufrimiento. La gente no se cree que hayamos sobrevivido a cosas así. Se hicieron muchas atrocidades como esta.⁴⁴

Este ejemplo tipifica la prioridad concedida por blancos y negros por igual a infligir castigo y sufrimiento a la población de sospechosos Mau Mau, y hasta qué punto la brutalidad se cometió intencionadamente a la vista de todos. Aunque parte de la investigación se llevó a cabo a puerta cerrada, también fue un espectáculo público, que empoderó a los perpetradores y aterrorizó a la población civil.



Policía local preparándose para examinar a los sospechosos de Mau Mau, noviembre de 1952

* * *

En general, Baring se negó a hacer nada para frenar las tácticas sádicas de

⁴⁴ Ibid.

los Home Guards, argumentando, junto con sus oficiales sobre el terreno, que los golpes de muñeca o los juicios minarían la moral de los leales. Sin embargo, en un caso excepcional, seis guardias locales fueron juzgados a finales de 1954 por forzar brutalmente confesiones y ejecutar sumariamente a un sospechoso de pertenecer a la etnia Mau Mau en el puesto de la Guardia Nacional de Ruthagati, en el distrito de Nyeri. Presidiendo el caso, el juez A. L. Cram condenó por asesinato al jefe Eliud Muriu y a los otros cinco guardias locales. Al explicar su veredicto, Cram deploró el sistema que permitía a la Guardia Nacional detener a cualquier persona a su antojo, torturarla hasta arrancarle una confesión y, a continuación, juzgar a la víctima basándose únicamente en la confesión forzada o utilizar la misma confesión como pretexto para enviar al sospechoso a un campo de detención. Los hombres juzgados no sólo eran culpables de asesinato, sino que estaban cometiendo atrocidades que Cram consideraba cotidianas. Se centró especialmente en el puesto de la Guardia Nacional de Ruthagati, del que dijo que se parecía a la "fortaleza de un barón ladrón", y explicó que

Se trataba de un recinto de alambre de espino rodeado por un foso con estacas y provisto de un puente levadizo: un torreón primitivo, de hecho. Era el tipo de lugar del que los prisioneros no podían escapar fácilmente, y estaba presidido por [el jefe Muriu] y un equipo de hombres cuya única función en la vida era arrancar declaraciones o confesiones mediante el miedo y, si era necesario, la violencia, a toda persona desventurada enviada o llevada allí, inocente o culpable... El reino del terror está muy avanzado [en esta zona].⁴⁵

Como era de esperar, Cram absolvió al comisario de distrito de cualquier delito, señalando que "el DC afirma que dejó bien claro que sus instrucciones eran que no se utilizara ningún tipo de violencia para obtener confesiones".⁴⁶ Pero sólo unos días antes de que Cram dictara su veredicto, G. Hill, el oficial de distrito a cargo de Eliud Muriu y el resto de la Guardia Nacional en Ruthagati, escribió un memorando en el que denunciaba el procesamiento de los seis leales, argumentando: "La conclusión es que el K.G. [Guardia Kikuyu] puede considerar que es mejor unirse a los Mau Mau y reactivar la guerra de lucha que permanecer

⁴⁵ RH, Mss. Afr. s. 486, Sir Arthur Young, papeles, caja 5, expediente 3, Tribunal Supremo de Su Majestad de Kenia, Nyeri, causa penal n° 240 de 1954.

⁴⁶ Ibid

en un puesto y exponerse a graves cargas".⁴⁷ Mucho más condenatorio, sin embargo, era su argumento de que el fiscal general de la colonia, John Whyatt, no tenía "conocimiento personal ni experiencia del aspecto físico de la guerra", lo que implicaba que la violencia física estaba justificada dada la naturaleza de los Mau Mau.⁴⁸ Hill sabía muy bien lo que estaba ocurriendo en los puestos de la Guardia Nacional, y es probable que informara a su oficial superior, el comisario de distrito. A lo largo de la Emergencia, se utilizarían una y otra vez variaciones del argumento de Hill, según el cual sólo los que estaban sobre el terreno comprendían realmente las circunstancias atenuantes de la violencia colonial, para justificar la brutalidad y evitar el procesamiento.

También se cometían abusos en la cercana Tanganica, donde un juez británico apoyó firmemente la opinión de que la violencia colonial estaba justificada durante el Mau Mau. En octubre de 1953, el gobernador Baring envió a Brian Hayward y a veintiún leales africanos a la provincia septentrional de Tanganica, a la que miles de kikuyu habían emigrado anteriormente tras la incursión colonial británica. El gobernador de Tanganica, Edward Twining, temía enormemente que el Mau Mau se extendiera a su colonia. Hayward y sus hombres llegaron para examinar a los kikuyu locales y repatriar a Kenia a los llamados "bad hats", donde serían detenidos. Con diecinueve años, Hayward era hijo de un colono británico en Kenia que se había empapado de las creencias blancas locales sobre Mau Mau. Baring eligió a Hayward por su experiencia de primera mano en la selección. Ya era un oficial de distrito temporal a cargo de la selección en las reservas kikuyu y había sido enviado a un breve recorrido por los centros de selección en el valle del Rift (como Subukia y Bahati) antes de partir. En menos de una semana, el gobernador Twining informó a la Oficina Colonial de que "se oían rumores de que los equipos de selección estaban siendo muy duros con los kikuyu, y un granjero europeo —el coronel Minnery— confirmó estos rumores". A diferencia de Baring, que se negó a investigar tales acusaciones, Twining ordenó una investigación oficial inmediata que reveló lo siguiente

Con los interrogados se empleó la violencia, en forma de latigazos en las plantas de los pies, quemaduras con cigarrillos encendidos y ataduras de correas de cuero alrededor del cuello, arrastrando a las víctimas por el

⁴⁷ *Ibíd*em, caja 5, expediente 3, memorando de G. Hill, oficial de distrito encargado, Nyeri, 4 de diciembre de 1954.

⁴⁸ *Ibíd*.

suelo. Se interrogó a entre 170 y 200 personas, de las cuales al menos 32 resultaron gravemente heridas, y otras recibieron algunas lesiones. El propio Hayward tomó parte activa en el castigo de los africanos y se dice que amenazó con disparar a un hombre tras apuntarle con su revólver.⁴⁹

Hayward y diez miembros africanos del equipo de selección se declararon culpables de los veinte cargos de agresión con "daños corporales reales". Lo más revelador, sin embargo, fueron las observaciones sumarias del juez. Al dictar sentencia, dijo a la sala: "Es fácil caer en un estado de horror piadoso ante estos delitos, pero hay que considerarlos en su contexto. Todos los acusados se dedicaban a buscar monstruos inhumanos y salvajes de la más baja calaña."⁵⁰ Multó a Hayward con cien libras, que fueron pagadas por un grupo local de colonos, y le condenó a tres meses de trabajos forzados, que Hayward cumplió realizando trabajos administrativos en un hotel. Los colonos leales fueron multados con cien chelines y condenados a un día de prisión.⁵¹

En general, los límites impuestos a las técnicas de cribado se introdujeron independientemente por un puñado de oficiales coloniales blancos u, ocasionalmente, por algún guardia local kikuyu. A principios de 1953, Magayu Kiama fue acusado por los kamatimu, o guardias locales, de albergar a combatientes Mau Mau en su casa. Recordó que "dos hombres blancos y varios soldados africanos" quemaron su casa. Magayu continuó: "Dispararon a mi mujer. Dispararon a una visitante y a varios presuntos combatientes Mau Mau. Sus cuerpos ardieron en el infierno. No sé quién vino a llevarse a mis hijos ni a mi mujer. Estaba conmocionado y pasé la noche fuera de mi casa incendiada. Por la mañana, la policía vino a buscarme y me llevaron al campamento del jefe, donde permanecí varios días". Al igual que otros sospechosos retenidos allí, Magayu iba a ser ejecutado sumariamente. Un oficial blanco intervino justo a tiempo. Reprendió al jefe, según Magayu, diciendo: "Yo no había tenido la culpa,

⁴⁹ PRO, CO 822/499/7, telegrama secreto del Gobernador Twining a W. L. Gorell Barnes, 25 de noviembre de 1953.

⁵⁰ PRO, CO 822/697, "Reports on the Kenya Situation by the Secretary to the Emergency Council and Emergency Committee, Nairobi, 1953".

⁵¹ Para más relatos de torturas contra sospechosos Mau Mau, véase Anthony Clayton, *Counter-insurgency in Kenya: A Study of Military Operations against Mau Mau* (Nairobi: Transafrica Publishers, 1976), 44-45, donde habla, entre otros incidentes, de dos oficiales del KPR "torturando a un prisionero a fuego lento", y de otro "poniendo a un perro feroz... en una silla de ruedas" sobre un prisionero". Véase también Peter Evans, *Law and Disorder or Scenes of Life in Kenya* (Londres: Secker and Warburg, 1956), capítulo 31.

porque dio la casualidad de que Mau Mau vino a mi casa a pedir ovejas para el matadero... Eso fue lo que le dije [al jefe]. Podrían haberme matado si no hubiera sido por [este oficial blanco]... [Pero aun así] me habían golpeado mucho y apenas podía andar. El guardia nacional a cargo mintió al oficial blanco diciendo que yo estaba enfermo, para ocultar el hecho de que me habían golpeado”.⁵²

En el caso de Pascasio Macharia, fue detenido por la Policía de Kenia y Guardia Nacional en Nyeri y enviado a su lugar de origen en el distrito de Fort Hall, donde entabló amistad con un guardia kamba que le salvó la vida. En el campamento de Kahuro, recuerda,

Me bajaron del camión. La orden la dio el jefe de mi lugar, que dijo que me iban a pegar porque era la peor persona. Los *askaris se abalanzaron* sobre mí y me golpearon hasta que caí inconsciente, y me dieron por muerto. Cuando encerraron a los demás, me dejaron fuera, pero algunos guardias estaban allí, por si acaso recuperaba el conocimiento. Volví en mí, miré a mi alrededor y vi a alguien fumando. Le pedí un cigarrillo. Era un *askari* kamba. Luego le pedí un vaso de agua y me lo dio... Justo antes del amanecer, los guardias que me custodiaban quisieron meterme en un pozo que había cerca. Me arrastraron hacia allí, pero afortunadamente apareció el mismo kamba que me había dado el cigarrillo y les dijo que me dejaran en paz.⁵³

Pero los problemas de Pascasio no habían terminado. Le enviaron a la oficina del Departamento de Investigación Criminal, donde los guardias locales y un oficial blanco le interrogaron un poco más. "Las cosas iban mal allí; estaban exterminando a mucha gente", cuenta Pascasio. Por suerte, su tío era amigo del jefe, que aceptó perdonarle la vida a cambio de dos cajas de cerveza. En lugar de una bala en la cabeza, la forma de ejecución local preferida, según Pascasio, lo trasladaron a un campo de detención.⁵⁴

Si Baring hubiera querido controlar los abusos, le habría resultado difícil imponer su autoridad a la variopinta multitud que intervenía en los interrogatorios. Entre los interrogadores figuraban los colonos europeos, los comisarios de distrito y sus oficiales en las White Highlands y las reservas, la Home Guard, una falange separada de fuerzas de seguridad bajo el mando de

⁵² Kiama, entrevista, 25 de febrero de 1999.

⁵³ Pascasio Macharia, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 17 de enero de 1999.

⁵⁴ Ibid.

Erskine, así como la Special Branch y el Departamento de Investigación Criminal, que eran efectivamente la gestapo de la colonia, según un miembro de la fuerza.⁵⁵ La prensa colonial local, que en general simpatizaba con las fuerzas que luchaban contra los Mau Mau, sobre todo en los primeros días de la Emergencia, publicó un artículo titulado "La ley y el pueblo", en el que planteaba la cuestión: "Que cualquier miembro del público detenido como sospechoso pueda ser entregado a un organismo que no tiene ninguna legitimación ni obligación legal en la investigación de delitos, con el fin de extraer confesiones o pruebas que la policía no ha podido obtener por el método normal de examen, es algo que debería causar una preocupación muy real".⁵⁶

La Policía de Kenia, de la que formaban parte la Reserva de Policía de Kenia y la División Especial, constituía una categoría especial. Muchos blancos de la policía eran reclutas de baja estofa que, en consonancia con su educación racista, maltrataban a los africanos locales. Con la Emergencia, las filas de la policía se multiplicaron por más de dos, con oficiales blancos como YY procedentes de la población de colonos, o de una reserva de reclutas británicos con pocas alternativas profesionales aparte de un puesto en la remota Kenia, o de Rodesia y Sudáfrica, donde se aplicaban políticas similares de ley y orden a las llamadas poblaciones nativas. Junto a los blancos había reclutas africanos, la mayoría procedentes de zonas remotas de Kenia y sin formación en políticas policiales. Estos nuevos policías blancos y negros no estaban en absoluto preparados para la situación de emergencia en Kenia. Incluso Baring comentó que "los miembros de la Reserva de la Policía de Kenia eran duros, que el Cuerpo de Policía estaba podrido".⁵⁷

Muchos policías europeos se sentían con derecho a cualquier medio a su disposición para librar la guerra contra los Mau Mau. Interrogando a hombres y mujeres a su antojo, crearon entre los kikuyu un terror de violencia caprichosa. En su relato autobiográfico de la Emergencia, William Baldwin recuerda con franqueza la crueldad de la Policía de Kenia. Baldwin, miembro de la Reserva de la Policía de Kenia, era un joven norteamericano nómada en busca de aventuras en África. Parece que la encontró en Kenia, donde trabajó con orgullo para librar a la colonia de los babuinos Mau Mau, como él los llamaba, admitiendo libremente haber asesinado a sangre fría a sospechosos Mau Mau durante ocho

⁵⁵ Anónimo, entrevista, Naivasha, Kenia, 14 de enero de 1999.

⁵⁶ "Law and the People", East African Standard, 2 de diciembre de 1953.

⁵⁷ Registros de la Iglesia Anglicana, Imani House, Nairobi, archivos "Mau Mau", caja 2, Consejo Cristiano de Kenia, "Las Fuerzas de la Ley y el Orden". c. Enero de 1954.

interrogatorios diferentes. A algunos los mató lentamente con un cuchillo mientras obligaba a otros sospechosos a mirar.⁵⁸ Antiguos sospechosos Mau Mau que vivían tan al sur como Thigio, en el distrito de Kiambu, y tan al norte como el límite septentrional del distrito de Nyeri, a cien millas de distancia, confirmaron escenarios similares al relato del joven estadounidense, dejando pocas dudas de que su comportamiento era típico. John Nottingham, el joven oficial de distrito británico que denunció abiertamente el comportamiento de sus colegas tanto durante como después de la Emergencia, subraya este punto. En una entrevista realizada en 1987 para el documental *End of Empire* de la televisión de Granada, Nottingham subrayó:

Creo que no había nada que los europeos locales de estas diversas organizaciones no hicieran... He visto a ancianos entrar a patadas en mi oficina en Nyeri por hijos de colonos que se sorprenden mucho de que yo considere que eso no es correcto. El único delito que había cometido el señor era prestar juramento. He visto a la KPR [Reserva de la Policía de Kenia] a cargo, por ejemplo, de la comisaría de Kiriaini, en el distrito de Murang'a, poner a ocho personas contra una pared y fusilarlas... Realmente no había límites a los que no llegaran.⁵⁹

La brutalidad policial durante los controles y en la vida cotidiana no era un secreto ni en Kenia ni en Gran Bretaña. En marzo de 1953, Tony Cross, un oficial británico temporal destinado en la comisaría de Gekondi, en Nyeri, envió una carta a sus antiguos colegas de la comisaría de Streatham, en el sur de Londres, en la que se jactaba de lo que denominaba "cosas de la Gestapo" que ocurrían en las filas de la policía y la Guardia Nacional. Pronto recogida por la prensa londinense, la carta llegó a los titulares del *South London Press* y del *Daily Worker*.

Hemos formado 3 guardias en esta mansión, cada uno con 50 hombres — y salen y traen la información—algunos son bastante buenos—entonces salimos y hacemos redadas, y nos cargamos a unos cuantos—no me

⁵⁸ W. W. Baldwin, *Mau Mau Manhunt: The Adventures of the Only American Who Fought the Terrorists in Kenya* (Nueva York: E. P. Dutton, 1957).

⁵⁹ RH, Mss. Brit. Emp. s. 527/528, *End of Empire*, Kenya, vol. 2, John Nottingham, entrevista, 180. Para un ejemplo de la franqueza de Nottingham durante la emergencia, véase PRO, CO 822/1911/260, telegrama de R. E. Wainwright a F. D. Webber, 14 de abril de 1961.

preguntas por qué—sólo porque los guardias dicen que son hombres malos—por supuesto algunos son buscados—de todas formas después de persuadirlos normalmente confiesan algo. No es raro que la gente muera en las celdas, esos guardias son unos cabrones despiadados. Desde que estoy aquí inspecciono a todos los prisioneros que me traen, y si son un poco dudosos me niego a tenerlos, me llaman para ver un cadáver al día siguiente y procedo con normalidad. La regla aquí es que si estás patrullando y encuentras a algunos hombres escondidos en los arbustos, les pides que se detengan y si no lo hacen, les disparas, o mejor dicho, les disparas, estos chicos que tengo son tan malos tiradores que no pueden darle a nada, así que agarro el rifle del primer tipo y disparo, de todos modos, les he estado dando un entrenamiento intensivo y ahora están mejorando.⁶⁰

Al igual que Cross, otros policías ofrecieron relatos de brutalidad. En un caso, Peter Bostock escribió que era "bastante común disparar a los prisioneros 'mientras [intentaban] escapar'" y que un oficial le había dicho con orgullo que "había matado a nueve de los cerdos [*sic*] de esa manera". Tras recordar diversos actos de terror, Bostock pasó a relatar: "Puedo decir sinceramente que sólo un acto de crueldad hacia un kikuyu me sublevó durante mi servicio en la Policía. Junto con otros dos europeos, estaba interrogando a un anciano. Sus respuestas fueron insatisfactorias. Uno de los blancos lanzó su perro contra el anciano. El animal lo tiró al suelo, le abrió la garganta y empezó a mutilarle el pecho y los brazos. A pesar de sus gritos, mis compañeros se limitaron a sonreír. Pasaron cinco minutos antes de que dieran el alto al perro. Todavía puedo oír los gritos de aquel anciano".⁶¹

Luego estaban los importados sudafricanos Heine y Van Zyl, dos oficiales de la División Especial conocidos como torturadores especialmente sádicos, una distinción nada desdeñable dada la situación en Kenia.⁶² De hecho, algunos colonos británicos apodaron a la Special Branch "las SS de Kenia" debido a su notoriedad por torturar a sospechosos Mau Mau a puerta cerrada. Nottingham destaca esta unidad policial en su descripción de los campos de selección.

Cuando se habla de lo que ocurría en los distintos campos, los campos de

⁶⁰ PRO, CO 822/489/1, carta del inspector H. A. Cross, 1 de marzo de 1953.

⁶¹ KNA, MAC/KEN 33/6, The People, 7 de febrero de 1954.

⁶² Clayton, Counter-insurgency in Kenya 45, n. 89.

investigación, ya fueran las zonas locales, las comisarías de policía o los campos más grandes, etc., de nuevo había muy pocos límites que la gente pareciera respetar. El Centro de Investigación Mau Mau en Embakasi, a las afueras de Nairobi, era nada menos que una zona de tortura en la que se utilizaba de todo. Estaba dirigido por la División Especial y yo diría que allí se mataba a la gente sin que se supiera nada de ello.⁶³

En los archivos coloniales hay poca documentación sobre lo que ocurrió en el famoso Centro de Investigación Mau Mau, creación de la División Especial. Si había registros, han sido destruidos o aún están por desclasificar. "Aquí [el Centro de Investigación Mau Mau] es donde nos gustaba enviar a los peores miembros de las bandas cuando los capturábamos enviados a los bosques", recordaba un colono que se había unido a las filas del Regimiento de Kenia enviado a los Aberdares. "Sabíamos que el lento método de tortura [en el Centro de Investigación Mau Mau] era peor que cualquier cosa que pudiéramos hacer nosotros. La División Especial tenía una forma de electrocutar lentamente a un kuke: lo maltrataban durante días. Una vez fui personalmente a dejar a un miembro de una banda que necesitaba un tratamiento especial. Me quedé unas horas para ayudar a los chicos, ablandándolo. Las cosas se me fueron un poco de las manos. Cuando le corté las pelotas, ya no tenía orejas y el globo ocular, creo que el derecho, le colgaba de la órbita. Lástima, murió antes de que consiguiéramos mucho de él".⁶⁴

Rhoderick Macleod, colono británico, miembro de la Reserva de la Policía de Kenia, y hermano de Iain Macleod, el futuro secretario colonial, resumió la actitud de muchos miembros de la policía de Kenia y de la Administración en las reservas cuando comentó: "[La Emergencia] era un estado de anarquía, en el que el libro no funcionaba. Era tan sencillo como".⁶⁵ Peor aún, todo el mundo parecía conocer la violencia colonial y condonarla, al menos tácitamente si no de forma explícita. Fitz de Souza, un respetado abogado de Nairobi y defensor de Jomo Kenyatta, recuerda que un consenso de dirigentes políticos británicos de la

⁶³ RH, Mss. Brit. Emp. s. 527/528, End of Empire, Kenia, vol. 2, John Nottingham, entrevista, 180.

⁶⁴ Anónimo, entrevista, Naivasha, Kenia, 14 de enero de 1999. Para un relato similar de brutalidad policial con mutilación de testículos, véase Robert Edgerton, *Mau Mau: An African Crucible* (Londres: I. B. Tauris, 1990), 160.

⁶⁵ RH, Mss. Brit. Emp. s. 527/528, Fin de Imperio, Kenia, vol. 2, Rhoderick Macleod, entrevista, 118

colonia respaldaba la política de disparar a matar: "[La idea de disparar a la gente en el acto] estaba muy, muy, muy extendida. Me sorprendió descubrir que muchas personas razonablemente educadas, algunas de las cuales, de hecho, llegaron más tarde a ser miembros del Parlamento y a ocupar cargos de gran responsabilidad en la Kenia independiente, apoyaban esta idea de detener a cien personas de la nada, fusilar sólo a treinta y enviar a las setenta a contar quién era el jefe".⁶⁶

El cribado no era sólo una forma de aterrorizar a la población Mau Mau. Aunque apenas era un sistema racionalizado incluso al final de la Emergencia, el cribado permitió al gobierno colonial acumular enormes archivos de información sobre las actividades de los Mau Mau. La tortura, o el miedo a ella, obligaba a los juramentados a dar detalles sobre sus ceremonias de juramento, incluyendo nombres o revelando la ubicación de los alijos de armas o suministros de alimentos para los Mau Mau que luchaban en la guerra forestal. Parte de esta información era exacta y otra pura ficción, fabricada sobre el terreno por sospechosos Mau Mau que intentaban salvarse. No obstante, el gobierno colonial utilizó la información para condenar a unos treinta mil hombres y mujeres kikuyu por crímenes Mau Mau y sentenciarlos a prisión, muchos de por vida. Lejos de preocuparse por el posible incumplimiento de los derechos humanos", comentaría más tarde Cyril Dunn, corresponsal del *Observer*, "los europeos aquí [en Kenia] son propensos a argumentar que las nociones británicas de justicia son inaplicables". Una carta publicada esta semana en un periódico local es típica. Es un completo disparate", dice el autor, "tratar a estos rebeldes como legítimos beligerantes y aplicarles todas las sutilezas y complejidades de la ley británica".⁶⁷

La gran mayoría de los casos Mau Mau se juzgaron en tribunales de urgencia, donde se suspendían las garantías procesales, la defensa tenía poco o ningún acceso a las pruebas del caso, y los propios acusados eran juzgados a menudo en masa e identificados ante el tribunal no por su nombre, sino por grandes números que colgaban de sus cuellos. Además de los condenados y encarcelados, los tribunales improvisados que funcionaron durante la Emergencia declararon a más de mil sospechosos de Mau Mau culpables de delitos punibles con la pena capital y los enviaron a la horca. Se trata de un número sorprendente de ejecuciones, dadas las escasas pruebas presentadas por la acusación. Sin embargo, los sospechosos juzgados, declarados culpables y condenados a muerte por el sistema de justicia keniano constituían sólo un

⁶⁶ *Ibíd.*, vol. 1, Fitz de Souza, entrevista, 131.

⁶⁷ Cyril Dunn, "Justice in Kenya", *Observer*, 12 de diciembre de 1954.

porcentaje muy pequeño de los que finalmente morirían a manos del gobierno colonial británico durante la Emergencia.

Las fuerzas desatadas por la campaña de cribado revelaron un lado más oscuro del colonialismo británico que el que se había visto antes en Kenia. El racismo virulento era sin duda endémico en la colonia, al igual que una profunda arrogancia: la sensación de que los británicos eran moralmente superiores no sólo a los africanos negros, sino también a todas las demás razas. Las llamadas leyes nativas de Kenia ya eran notoriamente duras, y lo serían aún más en los años venideros. Incluso hubo masacres durante los primeros años de la colonización, como de la que presume Richard Meinertzhagen, en la que fueron asesinados unos cien kikuyu al abrirse el interior a la colonización británica.⁶⁸ Pero lo que ocurrió durante los primeros años de Mau Mau fue diferente. La dedicación a la tortura y el asesinato durante las operaciones de exploración es diferente. La omnipresencia de los controles desde las zonas rurales hasta el centro urbano de Nairobi significaba que incluso aquellos miembros del gobierno colonial y de la comunidad europea local de colonos y misioneros que no estaban directamente implicados en la represión de Mau Mau tenían que ser conscientes de la brutalidad del proceso de control.

Los colonizadores británicos se definían continuamente a sí mismos y a sus antagonistas Mau Mau como polos opuestos. ¿Qué mejor manera de salvar la civilización británica en Kenia que erradicando a los elementos que amenazaban los cimientos de la colonia? Al igual que los judíos en la Alemania nazi, los Mau Mau tuvieron pocos defensores, salvo la pequeña minoría de abogados asiáticos como Fitz de Souza y Sheikh Amin. Hoy, cuando reflexiona sobre el número de sospechosos de pertenecer a los Mau Mau asesinados desde el inicio de la investigación a finales de 1952 hasta el final de la detención en 1961, de Souza afirma: "Al final diría que hubo varios cientos de miles de asesinados. Cien fácilmente, aunque más bien entre doscientos y trescientos mil. Toda esa gente no volvió cuando todo terminó. Fue una forma de limpieza étnica por parte del gobierno británico, y de eso no me cabe la menor duda en mi mente".⁶⁹

⁶⁸ Richard Meinertzhagen, *Diario de Kenia, 1902-1906* (Londres: Oliver and Boyd, 1957), 51-52.

⁶⁹ Fitz de Souza, entrevista, Muthaiga, Kenia, 11 de agosto de 2003. Para una declaración similar de de Souza realizada a finales de la década de 1980, véase RH, Mss. Brit Emp. s. 527/528, End of

Desde el principio, el gobierno colonial luchó ferozmente por negar cualquier fechoría en Kenia y, cuando se les pillaba in fraganti, el gobernador Baring y el secretario colonial Lyttelton alegaban circunstancias atenuantes. En aquella época, los hombres y las mujeres no hablaban en términos de culpa o responsabilidad, porque sus delitos en los centros de detección, las comisarías de policía y los puestos de la Guardia Nacional no eran delitos en lo que a ellos respectaba. El Mau Mau les obligaba a combatir la violencia con violencia. En efecto, se vieron obligados a hacer lo impensable cuando se enfrentaron al comportamiento bárbaro de los juramentados kikuyu. Los agentes coloniales británicos, que se presentaban a sí mismos como víctimas desventuradas y no como autores de crímenes, trataban de suscitar simpatía, no condena. La reacción británica no fue muy diferente de la de cualquier otro régimen que intentara hacer frente a las acusaciones de crímenes de guerra. En sus reflexiones sobre la Alemania nazi, la Unión Soviética y los estadounidenses en Vietnam, Jan Philipp Reemtsma sugiere: "El problema es que las sociedades que se enfrentan a los crímenes de guerra de sus propios ejércitos a menudo intentan deshacerse del problema, primero negando la existencia de los crímenes (es injusto e insultante que te acusen de haberlos cometido) o, si los crímenes ya no se pueden negar, rebajando el nivel de exigencia. De ambas formas, la gente intenta no renunciar a la correspondencia entre la realidad y la imagen que tiene de sí misma para ser una sociedad "civilizada", incluso en tiempos de guerra".⁷⁰

En el caso de Mau Mau, el gobierno colonial británico estaba doblemente decidido, de acuerdo con la retórica colonial, a mantener el dominio de la civilización sobre los salvajes africanos. La civilización era, después de todo, la razón de ser de la presencia británica en Kenia. Pero si los colonos británicos y quienes actuaban en su nombre eran tan bárbaros como los Mau Mau, ¿cómo podía Gran Bretaña justificar su presencia continuada en la colonia y su explotación?

Incluso los oficiales temporales recién llegados y los jóvenes colonos impetuosos, o los Cowboys keniatas, como los llamaban los periodistas extranjeros, creían hasta cierto punto en la ética paternalista británica, o en su misión civilizadora. A pesar de las pruebas irrefutables de lo contrario —por ejemplo, la castración de un sospechoso Mau Mau—, los británicos y sus

Empire, Kenya, vol. 1, Fitz de Souza, entrevista, 134.

⁷⁰ Jan Philipp Reemtsma, "On War Crimes", en *Crimes of War: Guilt and Denial in the Twentieth Century*, ed., Omer Bartov, Atina Grossman y Mary Nolan. Omer Bartov, Atina Grossman y Mary Nolan (Nueva York: New Press, 2002), 10.

partidarios leales mantuvieron la ilusión de que sus acciones eran el epítome del comportamiento civilizado. Era como si insistiendo lo suficiente, y durante el tiempo suficiente, pudieran de alguna manera revisar la realidad de su campaña de terror, tortura deshumanizadora y genocidio.

A finales de 1953, la Emergencia estaba aún en sus primeras fases. Aunque los controles se habían generalizado, sólo había unos pocos miles de detenidos en los campos, y las aldeas de alambre de espino aún no se habían concebido. Pero la violencia contra los sospechosos Mau Mau durante los controles era tan extrema, y se aplicaba de forma tan generalizada, que no cabía duda de que se extendería a los campos de detención que empezaban a tomar forma. La simbiosis entre las opiniones sanguinarias de los colonizadores británicos y los leales kikuyu ya había creado las condiciones y el impulso para destruir, literalmente, a los Mau Mau. Aunque los campos de detención de Kenia nunca tendrían como objetivo eliminar sistemáticamente a toda una población como hicieron los campos de exterminio nazis, en 1953 ya se daban las condiciones para transformar un incipiente sistema de campos en un lugar mucho más amplio de tortura, trabajos forzados y asesinatos. Protagonistas de este escenario fueron las decenas de miles de sospechosos Mau Mau que fueron deshumanizados por los británicos incluso antes de pisar los campos. Mientras soportaban el escrutinio, hombres y mujeres se veían a menudo reducidos a parecer y oler como los animales que se decía que eran. Al someter implacablemente las mentes y los cuerpos de los sospechosos Mau Mau a la violencia durante el escrutinio, los colonizadores británicos y sus simpatizantes leales pudieron confirmar en sus propias mentes que los juramentados eran infrahumanos y ellos mismos dechados de civismo.

Capítulo Cuatro. Rehabilitación



A PRINCIPIOS DE FEBRERO 1953, EL CANÓNIGO T. F. C. BEWES DE MISIONEROS DE LA IGLESIA celebró una conferencia de prensa en Londres. Dirigiéndose a una multitud de periodistas, acusó a las fuerzas de seguridad británicas de utilizar habitualmente el tercer grado, como él lo llamaba, para extraer información de inteligencia e inculcar a los seguidores de los Mau Mau la fuerza del poder colonial. Puso el ejemplo de Elijah Gideon Njeru, un antiguo profesor misionero, que había sido golpeado por Jack Ruben, del Regimiento de Kenia, y Richard Keates, de la Reserva de Policía de Kenia, junto con varios de sus *askaris* o guardias africanos. Bewes declaró que Njeru era sospechoso de ser Mau Mau y había sido "llevado y golpeado, [los golpes] continuaron para hacerle confesar y murió a golpes". Continuó añadiendo que "no se trata, repito, de un caso aislado". Cuando los miembros de la prensa presionaron al canónigo para que diera más detalles sobre el tercer grado, dijo que tenía numerosas pruebas del uso de "fuerza excesiva por parte de los colonos, las fuerzas militares [y] la policía", y que él y el arzobispo de Canterbury entregarían estas pruebas al

Secretario Colonial Oliver Lyttelton.¹

La credibilidad del canónigo Bewes era intachable. Había sido misionero en Kenia durante veinte años, de 1929 a 1949, donde vivió en la Provincia Central y trabajó mucho con los kikuyu. En sus palabras, "había establecido estrechas relaciones con muchos kikuyu. Entraba y salía de sus chozas por las tardes, me sentaba alrededor de sus hogueras, intercambiaba chistes y adivinanzas con los ancianos, pescaba y cazaba con los muchachos...". Nuestros amigos kikuyu mostraron gran interés por nuestros hijos. Llegamos a quererlos, a entender su lengua, a compartir sus pensamientos".² En 1950 vivía en Londres, como secretario africano de la Church Missionary Society, cuando empezó a recibir numerosos despachos de sus misioneros anglicanos en Kikuyulandia en los que se describían las "crecientes dificultades y tensiones" que se vivían allí. Decidió regresar a Kenia para comprobar de primera mano el deterioro de la situación, y el 5 de enero de 1953 partió de Londres rumbo a las reservas kikuyu. Bewes regresó a Inglaterra tres semanas más tarde, no sin antes reunirse en privado con el Gobernador Baring para expresarle su grave preocupación por lo que denominó la "extrema presión que estaban ejerciendo las Autoridades, la Policía o la Guardia Nacional".³

Bewes plasmó su conversación con Baring en un informe "privado y confidencial" que ha sobrevivido a las purgas de los archivos. El informe, que aún se conserva en los archivos de la Oficina Colonial de Londres, describe la preocupación de los misioneros por el pequeño rebaño de devotos cristianos kikuyu que les quedaba, muchos de los cuales temían cada vez más a las fuerzas coloniales que a los Mau Mau. Cuando el canónigo Bewes mencionó este temor a la policía local, un oficial británico respondió: "Bien, eso es lo que queremos; cuando nos tengan más miedo obtendremos la información que deseamos". Para su horror, Bewes se dio cuenta de que se estaba utilizando el terror para intimidar, y eliminar, tanto a los seguidores de los Mau Mau como a los pocos cristianos kikuyu que quedaban. En su memorando privado a Baring, reiteró:

¹ PRO, CO 822/471/5, "Canon T. F. C. Bewes, African Secretary of the CMS on his special mission to the 'Mau Mau' area of Kenya", 9 de febrero de 1953; y PRO, CO 822/471/7, cable de Granville Roberts a Potter, 10 de febrero de 1953.

² PRO, CO 822/471/5, "Canon T. F. C. Bewes, Secretario Africano del CMS en su misión especial a la zona 'Mau Mau' de Kenia", 9 febrero 1953.

³ PRO, CO 822/471/6, carta "Privada y Confidencial" de T. F. C. Bewes al Gobernador Baring, 28 de enero de 1953.

Le comuniqué [al gobernador Baring, durante nuestra visita antes de mi regreso a Inglaterra] ciertas declaraciones de los propios policías europeos. Uno de ellos me habló de los métodos utilizados por él mismo para obtener información: poner un cubo volcado en la cabeza de un hombre y golpearlo con un instrumento metálico durante media hora, cuando el hombre solía echarse a llorar y daba la información si la tenía... Un segundo policía había informado a un misionero interesado de que otro policía europeo había cogido a un hombre, le había tumbado en el suelo con las piernas abiertas y le había golpeado en las partes íntimas para intentar sonsacarle una confesión... Otras informaciones en este sentido indicaban que algunos policías habían utilizado instrumentos de castración y que, en un caso, dos hombres habían muerto castrados y uno había ido al hospital... El mismo instrumento castrador, uno de metal, también se había utilizado para pinzar los dedos de las personas que no estaban dispuestas a dar información, y que si no se daba la información se cortaban las puntas de los dedos. Esta información me llegó de fuentes tan distintas que estoy seguro de que, al menos, se basaba en hechos reales.⁴

En un principio, el canónigo se mostró reacio a acudir a los medios de comunicación con esta información condenatoria y escribió al gobernador: "Estoy muy ansioso por que informaciones de este tipo no lleguen a la prensa, pues estoy seguro de que debemos hacer todo lo posible para evitar que se inflamen las pasiones en ambos bandos [de la guerra Mau Mau]".⁵ Sólo podemos suponer que la conferencia de prensa de Bewes fue el resultado de la negativa de Baring a tomar medidas concretas. El canónigo se hizo público porque nadie en el gobierno colonial británico quiso escucharle.

Granville Roberts, estratega jefe del Departamento de Relaciones Públicas para África Oriental de la Oficina Colonial, sabía lo condenatorias que eran las acusaciones públicas de Bewes. Desde el comienzo de la Emergencia, el gobierno colonial había hecho un esfuerzo concertado para gestionar la información procedente de Kenia y, especialmente, para minimizar el impacto de cualquier declaración o relato de tortura. A raíz de la conferencia de prensa del canónigo, Roberts escribió: "No es necesario que diga lo muy perjudiciales que son para el Gobierno las acusaciones en estos términos, sobre todo teniendo en cuenta que Bewes dijo a la prensa que no daría muchos detalles, sino que se marchó para ir

⁴ Ibid.

⁵ Ibid.

'directamente al arzobispo, con quien sería completamente franco'. Esto implica que podría haber contado [una] historia mucho peor si le hubiera importado".⁶ Roberts tenía toda la razón, ya que Bewes y el arzobispo contaron "una historia mucho peor" en privado al secretario colonial, cuyos detalles básicos ya habían sido explicados en su anterior memorándum al gobernador Baring.

La respuesta de obstrucción y ofuscación del gobierno colonial se volvió predecible. El gobernador Baring y la Oficina Colonial enviaron primero memorandos secretos para determinar la mejor manera de responder a las preguntas de la Cámara de los Comunes, y finalmente acordaron una respuesta que se convertiría en la norma en los años venideros: "El Gobernador está investigando el asunto."⁷ Curiosamente, en el mismo informe en el que se discutía el lenguaje de la respuesta pública, Baring escribió al secretario colonial que "hay muchas razones para creer que se trata de un caso en el que un hombre Mau Mau fue golpeado para obtener información vital para el interés público y murió como consecuencia, aunque esta consecuencia no era de esperar".⁸ La investigación interna inicial llevada a cabo por R. A. Wilkinson, magistrado de primera clase, instó a que el delito se considerara a la luz del pánico causado por los recientes asesinatos de Ruck que habían "horrorizado a todo el país." En su recomendación, Wilkinson escribió que los autores británicos habían "sufrido obviamente un castigo considerable en forma de preocupación y remordimiento". Además, había que tener en cuenta los intereses coloniales británicos. "En ningún caso considero que sea de interés público", concluyó, "que se tomen tales medidas [es decir, enjuiciamientos] en el momento actual, cuando todos deben unirse en el esfuerzo por restaurar este país a un estado en el que circunstancias como éstas no podrían surgir".⁹

La respuesta pública en Gran Bretaña a la muerte a golpes de Elijah Gideon Njeru hizo difícil evitar un juicio. Ruben y Keates —los dos europeos acusados de homicidio en el caso— fueron juzgados en septiembre de 1953. El jurado los declaró inocentes del cargo de homicidio, aunque culpables del delito mucho menor de "agresión con resultado de lesiones corporales". Fueron multados con cincuenta libras y cien libras, respectivamente. Según el informe de Reuters de

⁶ PRO, CO 822/471/7, cable de Granville Roberts a Potter, 10 de febrero 1953.

⁷ PRO, CO 822/471/12, telegrama n° 282 al Secretario de Estado para las colonias del Gobernador Baring, 9 de marzo de 1953.

⁸ Ibid.

⁹ PRO, CO 822/471, "Finding of R. A. Wilkinson, 1st Class Magistrate at Embu who was in charge of enquiring into the death of Elijah Gideon Njeru at Embu on the 29th January, 1953".

la época, "el jurado había recomendado clemencia 'teniendo en cuenta todas las circunstancias de la Emergencia y las consiguientes pesadas responsabilidades impuestas a un pequeño sector de la comunidad.'" ¹⁰ El juez Rudd, que presidió el caso, respaldó la decisión del jurado, diciendo que simpatizaba con su punto de vista, y añadió: "En lo que a mí respecta, no creo que hubiera impuesto una pena mucho mayor aunque la condena hubiera sido por homicidio involuntario." ¹¹

El veredicto hizo que el canónigo Bewes reconsiderara el carácter público de su reproche. Los misioneros de Kenia, como los del resto del imperio británico, dependían de la buena voluntad del gobierno colonial, y nunca tanto como durante la Emergencia, cuando el gobernador podía hacer uso de sus amplios poderes para expulsar a los misioneros de la colonia o limitar en gran medida sus actividades. No obstante, la relación de la colonia con las iglesias era de dependencia mutua, ya que el gobierno colonial dependía de las misiones para sufragar muchos de los costes sociales del papel civilizador de Gran Bretaña. A lo largo de la guerra Mau Mau, los misioneros cristianos equilibraron cuidadosamente su indignación por la violencia colonial con su necesidad de mantener el favor del gobierno; querían, por encima de todo, continuar la obra de Dios manteniendo la misión civilizadora de Gran Bretaña. En retrospectiva, no es sorprendente que la conferencia de prensa de Bewes fuera la última de este tipo.

En adelante, la mayoría de los misioneros pasarían gran parte de la Emergencia presionando en privado al gobernador Baring y a la Oficina Colonial en lugar de airear sus quejas en público. Aun así, temían las represalias. Cuando en octubre de 1953 Bewes llamó la atención del secretario colonial sobre otro "incidente", escribió: "Preferiría que se dejara de lado el asunto antes de que nadie pensara que yo lo había planteado, y me refiero en particular al Gobernador". ¹²

Dejando a un lado la timidez de los misioneros, los debates públicos sobre los abusos cometidos en los controles perjudicaron al gobierno colonial británico, ya que se produjeron en un momento en el que el gobernador Baring utilizaba con creciente regularidad sus poderes para detener a sospechosos de pertenecer a la etnia Mau Mau sin juicio previo. En julio de 1953, había enviado

¹⁰ PRO, CO 822/471/25, Reuters report on the verdict in the Elijah Njeru manslaughter case, 30 de septiembre de 1953.

¹¹ "African's Death after Beating-Two Europeans Fined," Times, 1 octubre 1953.

¹² PRO, CO 822/471/36, carta del canónigo T. F. C Bewes al Secretario Colonial Oliver Lyttelton, 22 de octubre de 1953.

a más de mil quinientos sospechosos políticos y militantes Mau Mau a los "campos de internamiento", como se les denominó en un principio.

Cada uno de los detenidos fue encarcelado sin juicio en virtud de Órdenes de Detención del Gobernador, u OGD, algo que más tarde los distinguiría de la creciente población de los campos de "Mau Maus menores". La creciente población de detenidos era un reflejo de la incapacidad de la Corona para procesar eficazmente a los sospechosos Mau Mau, de modo que una GDO funcionaba como "lo más parecido" a una condena. El gobierno colonial no conseguía reunir pruebas suficientes para condenar a la gran mayoría de los seguidores de los Mau Mau, a menudo debido a la desaparición o el asesinato de testigos de la acusación. Mientras los mecanismos de la justicia se estrellaban contra un muro, las operaciones de investigación en curso seguían produciendo miles de casos contra sospechosos de pertenecer a los Mau Mau, que abarcaban desde la asociación con terroristas hasta la posesión de munición, pasando por la administración o la prestación de juramento.

Los tribunales keniatas, con problemas financieros y administrativos como el resto del gobierno colonial, no podían enjuiciar todos estos casos. Mientras que algunos de los detenidos por dirigir las actividades de los Mau Mau fueron juzgados, declarados culpables y condenados a prisión, el gobernador Baring utilizó su poder de detención sin juicio para la gran mayoría de los presuntos líderes de los Mau Mau. Al inicio de la Emergencia, Baring y su fiscal general dividieron a los principales sospechosos Mau Mau en dos categorías: La Clase I comprendía a "las personas contra las que se pueden incoar procedimientos penales con un éxito razonable", y la Clase II estaba destinada a aquellos contra los que apenas existían pruebas para una condena y que, por tanto, estaban destinados a la detención permanente sin juicio.¹³ Esto significaba que hombres como Bildad Kaggia y Paul Ngei fueron juzgados y declarados culpables, junto con Kenyatta, de organizar la sociedad Mau Mau, mientras que otros, como los hermanos Koinange y James Beuttah, que posiblemente estaban tan implicados en el movimiento Mau Mau, si no más, que los que habían sido condenados, fueron detenidos sin juicio en virtud de una GDO.

Durante el primer año de la Emergencia sólo había un puñado de centros de detención para sospechosos de pertenecer a la etnia Mau Mau. Algunos detenidos fueron recluidos en las prisiones destinadas originalmente a alojar a delincuentes comunes que salpicaban la colonia, pero la mayoría permaneció en

¹³ PRO, CO 822/451/53, telegrama del Gobernador Baring al Secretario de Estado Lyttelton, 15 de noviembre de 1952.

campos de internamiento alambrados y fuertemente vigilados. Dos de los campos, Athi River y Kajiado, estaban situados a las afueras de Nairobi y tenían fama de albergar a algunos de los detenidos más activos políticamente y peligrosos. El otro campo principal estaba en la remota isla de Lamu, frente a la costa norte de Kenia, en el océano Índico. Lamu albergaba a los políticos Mau Mau considerados más militantes. La mayoría de estos detenidos habían sido sometidos a controles rutinarios en Athi River y luego trasladados al campo de la isla, primero en un vagón de ferrocarril y un camión cerrados y, una vez en la costa, encadenados bajo la cubierta de un barco.¹⁴

La amenaza que representaban los políticos para la sociedad colonial de Kenia era más ideológica que militar. Los hombres y mujeres de Lamu, Athi River y Kajiado constituían el núcleo de la intelectualidad Mau Mau, a diferencia de la mayoría de los seguidores de los Mau Mau que empezarían a llenar los campamentos un año más tarde. En su mayor parte, su detención demostró que los servicios de inteligencia del gobierno colonial eran correctos, al menos según el testimonio de algunos de los detenidos en los campos, entre los que se encontraban administradores del juramento, líderes del comité Mau Mau, organizadores del ala pasiva y agentes de la cultura kikuyu, hombres como el famoso Gakaara wa Wanjau, que había dedicado su vida a escribir y publicar historia cultural y política kikuyu en los años anteriores a Mau Mau.¹⁵

La detención sin juicio constituye una violación del artículo 5 del Convenio Europeo de Derechos Humanos y sus cinco Protocolos, de los que Gran Bretaña es parte. El Convenio se había redactado tras la Segunda Guerra Mundial con la intención de evitar futuras catástrofes como las de los campos de concentración nazis y los campos de prisioneros de guerra japoneses. Tomó como punto de partida la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas de 1948 y entró en vigor en septiembre de 1953. Desde el inicio de la Emergencia en Kenia, los funcionarios coloniales británicos debatieron internamente la aplicabilidad de acuerdos de derechos humanos como el Convenio Europeo de Derechos Humanos y sus Cinco Protocolos a sus súbditos en el imperio, a pesar de la ampliación del Convenio a los territorios británicos,

¹⁴ PRO, CO 822/489/40, carta de dieciocho detenidos en Lamu a Fenner Brockway, c. octubre de 1953.

¹⁵ Entrevistas con Gakaara wa Wanjau, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 23 de febrero de 1999; Wilson Ruhoni, Kirimukuyu, Mathira, Nyeri. Distrito, 1 de febrero de 1999; y Muthuita Zakayo, Mugoiri, Kahuro, Distrito de Murang'a, 17 de enero de 1999.

incluido Kenia, en octubre de 1953. En última instancia, decidieron no impugnar el ámbito de aplicación del Convenio, sino invocar una cláusula de excepción. El artículo 15 de la Convención permitía una derogación del acuerdo en tiempos de guerra u otra emergencia pública extrema que amenazara la vida de una nación, aunque tales derogaciones debían limitarse "a lo estrictamente requerido por las exigencias de la situación".¹⁶

El ámbito de aplicación del Convenio Europeo se extendía más allá de la cuestión de la detención, esbozando una lista de derechos humanos básicos que debían protegerse en cualquier circunstancia. Por ejemplo, el artículo 3 del Convenio dice: "Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos inhumanos o degradantes".¹⁷ Además del Convenio Europeo, existía la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU ya mencionada, así como la Convención contra la Tortura de la ONU, que prohibía el uso de la tortura en cualquier circunstancia, incluidos los estados de excepción. Las Convenciones de Ginebra también estaban en vigor durante Mau Mau, y estipulaban que durante la guerra "en todo tiempo y lugar" estaban prohibidas las siguientes acciones:

- (a) La violencia contra la vida y la persona, en particular los asesinatos de todo tipo, las mutilaciones, los tratos crueles y la tortura;
- (b) Toma de rehenes;
- (c) Los ultrajes a la dignidad personal, en particular, los tratos humillantes y degradantes.¹⁸

El gobierno colonial trataba a los detenidos Mau Mau como prisioneros de guerra. El gobernador Baring fue claro a este respecto cuando escribió a la Oficina Colonial en julio de 1953: "[Los sospechosos Mau Mau] son un tipo que, en otra forma de acción, se convertirían en prisioneros de guerra."¹⁹ La creación del Consejo de Guerra en Kenia, para la formulación y ejecución de la estrategia bélica británica contra los kikuyu, sugiere claramente que los funcionarios

¹⁶ Convenio Europeo de Derechos Humanos y sus cinco Protocolos, artículos 5 y 15, firmados en Roma el 4 de noviembre de 1950 y puestos en vigor en septiembre de 1953.

¹⁷ Convenio Europeo de Derechos Humanos y sus cinco Protocolos, artículos 3 y 15 (para las excepciones no admisibles), firmados en Roma el 4 de noviembre de 1950 y puestos en vigor en septiembre de 1953.

¹⁸ Cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra, artículo 3, adoptado el 12 de agosto de 1949 y puesto en vigor el 21 de octubre de 1950.

¹⁹ PRO, CO 822/692/3, carta del Gobernador Baring al Secretario de Estado para las Colonias, 17 de julio de 1953.

coloniales consideraban su compromiso con los Mau Mau como una guerra. Aunque el gobierno colonial podía derogar el Convenio Europeo sobre la cuestión de la detención sin juicio, sólo podía hacerlo mientras estuviera vigente el Estado de Emergencia, e incluso entonces cualquier forma de tortura o trato inhumano estaba estrictamente prohibida no sólo por el Convenio Europeo, sino también por otros acuerdos internacionales sobre derechos humanos.

La detención de sospechosos Mau Mau sin juicio parecía perfectamente razonable a muchos funcionarios coloniales. La mayoría pensaba que los africanos y asiáticos aún no eran civilizados y, por tanto, no tenían los derechos y obligaciones que acompañaban a las nociones de ciudadanía internacional de la posguerra.

Además, los sospechosos Mau Mau fueron arrojados a una categoría propia. Su bestialidad, suciedad y maldad los convertían en infrahumanos y, por tanto, carecían de derechos. Los británicos argumentaban que los Mau Mau no sólo amenazaban la vida de la colonia, sino también la de la civilización británica. Detener a estas criaturas infrahumanas equivalía no sólo a salvar a los africanos de sí mismos, sino también a preservar Kenia para los blancos civilizados. El mundo había oído variaciones de esta lógica antes, más recientemente cuando casi 50 millones de personas habían perdido la vida en la lucha contra el fascismo para preservar la democracia liberal. Sin embargo, sólo siete años después del final de la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña se encontró en la curiosa situación de construir su propio laberinto de campos de detención en su lucha por preservar el dominio colonial en Kenia.

El gobierno colonial tenía que justificar, al menos retóricamente, su uso de la detención sin juicio y responder a las acusaciones de tortura que se estaban utilizando en un puñado de campos ya en funcionamiento. En Gran Bretaña, los críticos anticolonialistas empezaban a montar una ofensiva contra el Reglamento de Emergencia en Kenia. A la cabeza del ataque contra las políticas coloniales del gobierno conservador estaban los diputados laboristas de la oposición, en particular Barbara Castle y Fenner Brockway. Con su ardiente melena pelirroja, Barbara Castle llegaría a encabezar la indignación de la oposición contra las políticas del gobierno británico en Kenia, en particular la detención sin juicio previo. Castle se definía a sí misma como una luchadora que, habiendo nacido en el seno de una familia socialista, acabaría abriéndose camino "a través de la jungla política hasta llegar al Gabinete".²⁰ Desde los primeros años de la

²⁰ Barbara Castle, *Fighting All the Way* (Londres: Macmillan, 1993), xi.

Emergencia fue implacable en sus críticas al gobierno colonial británico, subrayando que "se perseguía una sensación de complacencia y encubrimiento por parte del gobierno en Kenia y en casa que le hacía a uno darse cuenta de que había algo muy mal".²¹

Desde luego, Castle no estaba sola, ya que varios diputados laboristas se unieron a sus condenas y a su estridente búsqueda de la verdad. El más destacado fue Fenner Brockway. En 1950 había viajado a Kenia, donde Jomo Kenyatta, el intelectual africano más conocido de la colonia y, por tanto, sospechoso de ser un alborotador, le sirvió de escolta por Nairobi y las reservas kikuyu. En el distrito kikuyu de Kiambu, el diputado laborista pasó mucho tiempo con el antiguo jefe Koinange y sus hijos. Koinange ya era infame en los círculos coloniales, pues había sido apartado del servicio gubernamental por su "deslealtad". Según Baring, tenía fama de haberse vuelto "progresivamente más extremista en sus opiniones políticas, violentamente antieuropeo y uno de los jerarcas de la Unión Africana de Kenia".²² No es de extrañar que la población blanca de Kenia se escandalizara cuando Brockway se negó a disfrutar de las comodidades de un hotel europeo, y optó por aceptar la invitación del ex jefe supremo para alojarse con él y sus esposas en su *boma* tradicional de Kiambu. Fue allí donde el antiguo jefe mayor explicó a Brockway, mediante una parábola kikuyu, por qué había tanta ira en su reserva. "Cuando alguien te roba el buey, se mata, se asa y se come", dijo Koinange. "Se puede olvidar. Cuando alguien te roba la tierra, sobre todo si está cerca, nunca se olvida. Siempre está ahí, sus árboles que eran amigos queridos, sus pequeños arroyos. Es una presencia amarga".²³

Poco después del inicio de la Emergencia, Brockway regresó a Kenia con su compañero diputado laborista Leslie Hale, en gran parte para investigar la detención y encarcelamiento de Koinange. El gobierno colonial había acusado a Koinange y a uno de sus hijos del asesinato del jefe Waruhiu. Ambos fueron absueltos sólo para ser enviados a prisión y, a pesar de las vehementes protestas de Brockway, permanecieron allí durante gran parte de la Emergencia. Para la Oficina Colonial, el antiguo jefe era un caso difícil. Tenía casi ochenta años y estaba recluido en condiciones que, según todos los indicios, eran horribles. No había sido condenado por ningún delito, ni se había hecho ningún esfuerzo por

²¹ RH, Mss. Brit Emp. s. 527/528, End of Empire, Kenia, vol. 1, Barbara Castle, entrevista, 116.

²² PRO, CO 822/485/2, telegrama no. 515 del Gobernador Baring al Secretario de Estado para las Colonias, 29 de abril de 1953.

²³ Fenner Brockway, *African Journeys* (Londres: Victor Gollancz, 1955), 87-88.

abordar sus condiciones de detención o las constantes amenazas contra su vida por parte de miembros europeos de la fuerza policial.²⁴ La visita de Brockway le confirmó, al igual que a Castle y a otros miembros de la oposición, que sólo unos pocos blancos en Kenia o Gran Bretaña creían que Mau Mau era algo distinto a una regresión al tribalismo atávico. La respuesta de la Oficina Colonial al caso Koinange reflejaba este sentimiento.

Sin embargo, el gobierno colonial no pudo silenciar a la oposición laborista con tanta facilidad como a los misioneros cristianos. De hecho, la posguerra había dado paso a una nueva era de debate informado y persistente en el Parlamento sobre cuestiones coloniales, debate forzado por los miembros del Partido Laborista y otros políticos y activistas de la izquierda. En 1954 Brockway creó el Movimiento por la Libertad Colonial y a través de este grupo de interés consolidó la labor de varios diputados laboristas, así como de organizaciones como el Congreso de los Pueblos contra el Imperialismo.²⁵ La protesta contra las políticas coloniales en toda África, incluida la detención sin juicio en otras colonias británicas como Nyasaland, se convirtió en el centro de atención de muchos miembros de la oposición al gobierno británico. El Partido Laborista tenía un historial de organizaciones extraparlamentarias que se oponían al colonialismo. El Fabian Colonial Bureau, fundado en 1940, fue el primero de estos grupos que proporcionó a los diputados laboristas la investigación, la creación de redes y las publicaciones necesarias para influir en la naturaleza del régimen colonial británico en todo el imperio.²⁶

²⁴ PRO, CO 822/489/125, carta de varios detenidos al oficial a cargo, Comisaría de Policía de Kilimani, 25 de abril de 1953; PRO, CO 822/485/4, carta de Fenner Brockway al Secretario Colonial Lyttelton, 20 de julio de 1953; PRO, CO 822/485/6, savingram no. 994 del Secretario de Estado para las Colonias al Gobernador Baring, 21 de julio de 1953; y PRO, CO 822/485/7, savingram no. 1259/53 del Gobernador Baring al Secretario de Estado para las Colonias, 29 de agosto de 1953.

²⁵ Para más detalles sobre la formación del Movimiento por la Libertad Colonial, véase Stephen Howe, *Anticolonialism in British Politics-the Left and the End of Empire, 1918-1964* (Oxford: Clarendon Press, 1993), 231-67; y Fenner Brockway, *Towards Tomorrow: The Autobiography of Fenner Brockway* (Londres: Hart-Davis, MacGibbon, 1977), 160-67. Véase también Partha Sarathi Gupta, *Imperialism and the British Labour Movement, 1914-1964* (Nueva York: Holmes and Meier, 1975), 360-61. Gupta, sin embargo, señala la crisis de la Guayana Británica como la única razón de la fundación del congreso y olvida analizar las cuestiones anticoloniales en África que estaban impulsando a Brockway y a otros a formar un nuevo movimiento organización. Véase Howe para un relato más preciso de la génesis del congreso.

²⁶ El nacimiento de la Oficina Colonial Fabiana coincidió directamente con la aprobación de la Ley de Desarrollo y Bienestar Colonial en 1940. La Oficina surgió más como una organización

Sin embargo, a principios de la década de 1950 se produjo un cambio en las organizaciones anticoloniales británicas, ya que la oposición empezó a formar movimientos para desafiar más estridentemente al gobierno conservador de Churchill. Una minoría muy ruidosa estaba disgustada por la continuación del dominio colonial británico en África y otros lugares, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial y la Carta del Atlántico. En 1952, el reverendo Guthrie Michael Scott fundó la Oficina para África, que reunió a un grupo sin precedentes de personas diversas interesadas en asesorar y apoyar a los africanos que deseaban oponerse, por medios constitucionales, al dominio colonial británico.²⁷

asesora que como una fuente de críticas anticoloniales. Una de sus señas de identidad era la política de gradualismo, que suscitó duras críticas entre los líderes indígenas de todo el imperio. En 1950, la influencia del Bureau estaba en declive. Muchos de sus miembros perdieron sus escaños en las elecciones generales de 1950 y, cuando los conservadores llegaron al poder en 1951, la capacidad del Bureau para trabajar con la Oficina Colonial quedó prácticamente paralizada. La oficina siguió publicando su revista *Empire*, que después de 1949 pasó a llamarse *Venture*. *Venture* proporcionó a la izquierda una fuente bimensual para expresar su opinión sobre la política colonial en todo el imperio; durante el Mau Mau hubo varios artículos que cuestionaban la conducción de la Emergencia, aunque más a menudo abordaban cuestiones de desarrollo futuro y participación política en la colonia. En 1958 la oficina cambió su nombre por el de Fabian Commonwealth Bureau para reflejar la transformación de las relaciones imperiales que había tenido lugar desde su fundación. Finalmente, en 1963 el buró se fusionó con el Fabian International Bureau para "evitar el solapamiento de intereses". Las organizaciones anticoloniales fundadas después de la guerra estaban claramente menos interesadas en influir en la naturaleza de la política de desarrollo y más orientadas a criticar al gobierno conservador y exigir el fin del anacronismo colonial. Para más detalles sobre el trabajo de la Fabian Colonial Bureau, véase RH, Mss. Brit. Emp. s. 365, Fabian Colonial Bureau, papers. Véase también David Goldsworthy, *Colonial Issues in British Politics, 1945-1961* (Oxford: Clarendon Press, 1971), 123-44; y Gupta, *Imperialism and the British Labour Movement*, 301-48.

²⁷ El reverendo Guthrie Michael Scott creó la Oficina para África con un doble objetivo: recaudar y desembolsar fondos, y educar a la opinión pública, proporcionar una plataforma a los africanos y orientarles en las complicaciones políticas y jurídicas a las que se enfrentarían en sus esfuerzos anticoloniales. Los miembros de los comités ejecutivo y asesor eran un "quién es quién" de notables en el movimiento anticolonial por África. Entre ellos se encontraban Dingle Foot, Arthur Creech Jones, David Astor y Colin Legum, editor y director de la revista *East African* correspondiente, respectivamente, del *Observer*; Charles W.W. Greenidge, secretario de la Anti-Slavery Society; Rita Hinden, antigua secretaria de la Fabian Colonial Bureau; W. Arthur Lewis; y Margery Perham, miembro del Nuffield College de Oxford. En mayo de 1956, la Oficina de África organizó la primera Conferencia de Kenia, que reunió a un amplio abanico de casi cien organizaciones interesadas en los problemas y acontecimientos de la Emergencia de Kenia, entre ellas la Unión de Madres, representantes de la Oficina de la Costa Dorada y de la Casa de Edimburgo, Rotary International y la YMCA. La Oficina de África continuó sus operaciones hasta finales de la década de 1970, aunque su directiva pasó de ser la de una organización política que defendía los intereses de los africanos

Un grupo de kenianos que vivían en el exilio —dirigidos por Mbiyu Koinange, hijo del antiguo jefe supremo detenido, y Joseph Murumbi— formaron el Comité de Kenia para hacer frente a las injusticias de la Emergencia.²⁸ Junto con el Movimiento por la Libertad Colonial de Brockway, estas organizaciones representaban importantes desviaciones del Buró Colonial Fabiano original. Mientras que la Oficina pretendía influir en la dirección de las políticas de desarrollo colonial, las organizaciones anticoloniales de posguerra querían denunciar las injusticias del colonialismo y poner fin a esa forma anacrónica de gobierno.

Juntos ofrecieron una cobertura general de la Emergencia Mau Mau, sensibilizando a la opinión pública y dotando a la oposición en la Cámara de los Comunes de la información necesaria para cuestionar la descripción que el gobierno conservador hacía de los acontecimientos en Kenia. Ya en 1953, las acusaciones de que "los africanos han sido arrestados y detenidos sin juicio... [y] han sido, y están siendo, maltratados y desalojados y encarcelados y azotados y ahorcados, y fusilados antes del juicio, en medio de sonidos que casi equivalen a gritos de júbilo de la raza dominante,"²⁹ y el gobierno británico no podía ignorarlos.

Incluso antes de que el gobierno colonial británico diera el extraordinario paso de detener a toda la población kikuyu, Mau Mau estaba poniendo de manifiesto la hipocresía de la administración fiduciaria británica. En septiembre

a una más caritativa. Para más detalles sobre la Oficina de África, véase RH, Mss. Afr. s. 1681, Oficina de África, registros.

²⁸ Mbiyu Koinange y Joseph Murumbi, junto con otros kenianos exiliados en Gran Bretaña, formaron el Comité Kenia en 1952, poco antes del Estado de Emergencia. En 1953, el comité publicó una declaración de sus objetivos, que incluía: "Porque creemos que las causas de los actuales disturbios en Kenia residen en la intolerable pobreza y el hambre de tierras de la gran mayoría del pueblo africano, y en su completa negación de cualquier derecho democrático, nos proponemos-1. Exponer ante el pueblo británico los verdaderos hechos relativos a la situación actual en Kenia... 2. Despertar en el pueblo británico su responsabilidad directa en la conducción de los asuntos en Kenia, y conseguir su simpatía y apoyo para asegurar que se haga justicia en Kenia. 3. Conseguir el apoyo del pueblo británico a las justas reivindicaciones de los africanos en Kenia por unos derechos democráticos elementales, el derecho a tener sus propias organizaciones sindicales y políticas, y contra toda forma de discriminación racial." Véase KNA, MAC/KEN 34/1, Kenya Committee, Kenya Report, 1953.

²⁹ RH, Mss. Brit. Emp. s. 365, Fabian Colonial Bureau, papers, box 117, file 4, item 13, National Council for Civil Liberties, "Civil Liberties in Kenya", 1953.

de 1953, Hugh Fraser, diputado conservador y subsecretario parlamentario de Oliver Lyttelton en la Oficina Colonial, fue enviado a Kenia para evaluar la situación y determinar qué se podía hacer para desactivar las acusaciones de mal gobierno británico. Por un lado, el gobierno colonial se esforzaba por mantener su imagen benévola como defensor y protector de los intereses africanos en Kenia y en otros lugares de su imperio, mientras que, por otro, justificaba su necesidad de poder absoluto en virtud del Reglamento de Emergencia. En su informe final a la Oficina Colonial, Fraser fue inequívoco sobre lo que el gobierno colonial debía hacer en Kenia, y abordó específicamente el creciente problema de los campos de detención. "Aunque sólo hay... unos 1.500 detenidos, es muy posible que el número de detenidos aumente en junio del próximo año a unos 25.000-40.000", escribió Fraser. A continuación, subrayó: "En caso de que haya que recurrir a tales cifras, he recalcado a HE [Su Excelencia el Gobernador Baring] la importancia de la palabra 'Rehabilitación', y se está poniendo en marcha la maquinaria para este fin."³⁰

Para comprender el significado de la afirmación de Fraser, debemos evaluar qué quería decir exactamente con "Rehabilitación", así como la "maquinaria" que se estaba estableciendo "con este fin". En la primavera de 1953, el gobernador Baring y sus ministros habían centrado su atención en montar una especie de asalto psicológico contra los kikuyu. Según extensos memorandos escritos en aquella época, en el gobierno colonial se apoyaba una alternativa para derrotar a los Mau Mau, que no se basara totalmente en la violencia y la represión. La misión civilizadora, la razón de ser de Gran Bretaña para colonizar al pueblo kikuyu, podría introducirse en las masas de seguidores de Mau Mau a través de un programa llamado rehabilitación. Esta estrategia ofrecería un cambio social y económico a aquellos kikuyu que confesaran sus juramentos y luego cooperaran con las autoridades coloniales en los campos de detención y, con el tiempo, en las aldeas de emergencia de las reservas kikuyu. La rehabilitación sería el incentivo necesario para alejar a los kikuyu del salvajismo Mau Mau y acercarlos a la ilustración de la civilización occidental. Ofrecería a los seguidores de los Mau Mau oportunidades mucho más atractivas que las que les ofrecía su propio movimiento. La rehabilitación se convertiría en la campaña del gobierno colonial por los corazones y las mentes de los kikuyu.

No sería la primera vez que el gobierno británico emprendiera una campaña de concienciación para reorientar a los detenidos hacia una forma de

³⁰ PRO, CO 822/479/3, Hugh Fraser, MP, "Report of Visit to Kenya", 6 de octubre de 1953.

pensar más occidental y civilizada. Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, los británicos intentaron desnazificar a los prisioneros de guerra alemanes para limpiarlos de sus creencias fascistas y antisemitas. Al mismo tiempo, los británicos emprendieron campañas psicológicas similares en todo su imperio como parte de un esfuerzo mayor por reprimir los levantamientos anticoloniales de posguerra. A finales de la década de 1940 y en la de 1950, los nacionalistas de Malaya, por ejemplo, exigían su independencia, y los británicos respondieron declarando el estado de emergencia como forma de luchar por los corazones y las mentes de sus súbditos coloniales. Estos antecedentes tendrían gran influencia en la forma y dirección del programa de rehabilitación de los Mau Mau que se estaba desarrollando en Kenia en 1953. Sin embargo, en los archivos coloniales desclasificados de Gran Bretaña no hay ninguna referencia a la reorientación de los comunistas chinos de sus prisioneros de guerra hacia un modo de pensar socialista asiático durante la Guerra de Corea. De hecho, tanto estadounidenses como británicos denunciaron los esfuerzos chinos de reorientación ideológica como lavado de cerebro, un trauma psicológico y físico. Pero tanto si se les califica burlescamente de lavado de cerebro como si se les llama eufemísticamente "corazones y mentes", las campañas psicológicas emprendidas en cada situación eran sorprendentemente similares: eran experimentos de poder disciplinario destinados a forzar a los individuos a rechazar sus propias ideas y adoptar las supuestas creencias superiores de sus captores.

De todos los precedentes británicos, el emprendido en la Malaya colonial fue el que más influyó en última instancia en la política keniana. La Federación de Malaya, bajo el liderazgo de su gobernador, el general Sir Gerald Templer, ya había proporcionado a Baring y a sus ministros un proyecto de Reglamento de Emergencia. Malaya había estado bajo estado de emergencia desde 1948, y sus funcionarios coloniales británicos habían exportado a Kenia gran parte de su trabajo jurídico en la redacción de una legislación de Emergencia que lo empoderaba todo. En cuanto a la cuestión de la rehabilitación, Baring también se fijó en la colonia asiática, creyendo que Templer estaba ofreciendo sólidas mejoras cívicas y sociales a los insurgentes comunistas y a sus partidarios como forma de atraerlos de vuelta a las formas capitalistas y civilizadas de sus colonizadores británicos. Baring telegrafió varias veces al general, pidiéndole que le prestara a un funcionario malayo con experiencia en diseñar y montar una campaña de concienciación. Templer se negó, pero aceptó acoger en Malaya a uno de los funcionarios coloniales de Kenia y enseñarle los métodos de

rehabilitación. En el verano de 1953, Baring necesitaba enviar inmediatamente a alguien a Malaya, por lo que seleccionó a Thomas Askwith, que a todas luces era la opción más lógica.

* * *

Líder entre el pequeño grupo de colonos y administradores de mentalidad liberal a quienes molestaban las injusticias raciales del colonialismo británico, Askwith era el único que conocía empíricamente el empobrecimiento africano y perseveraba en la reforma de Kenia. Para la mayoría de los europeos de la colonia, los africanos estaban destinados a ser peones de campo o criados, no iguales social y políticamente. Pero para Askwith y sus amigos, las desigualdades de las políticas agrarias y laborales del gobierno, por no hablar de la ley del color, que segregaba a los grupos raciales de Kenia e impedía a los africanos frecuentar la mayoría de los restaurantes, hoteles e incluso taxis, tenían que corregirse de alguna manera. En 1946 Askwith, junto con Ernest Vasey, Derek Erskine y un puñado de personas más, fundó el United Kenya Club, un club social multirracial donde hombres y mujeres de todos los colores podían socializar y cenar.³¹ A la luz de las extraordinarias desigualdades económicas de Kenia, este club puede parecer un logro menor, pero en el contexto de la época y el lugar su fundación fue revolucionaria.

El pedigrí de Askwith no delataba a un joven destinado a cuestionar las divisiones raciales y las injusticias del imperio británico en Kenia. Nacido en 1911, Thomas Garrett Askwith estudió en Haileybury y posteriormente ingeniería en Peterhouse, en la Universidad de Cambridge. Allí se convirtió en un apasionado del remo y el remo, y acabó distinguiéndose como uno de los atletas más destacados de su época. Su imagen apareció en una tarjeta de cigarrillos Gallagher de una serie conmemorativa de los héroes deportivos británicos, en la que aparecía junto a otros grandes como Fred Perry, Harold Larwood y Sir Malcolm Campbell. Confirmó su destreza en el río con las victorias de su tripulación en la University Boat Race, la Grand Challenge Cup y la prestigiosa Diamond Challenge Sculls de Henley. También formó parte de la tripulación de Gran Bretaña en los Juegos Olímpicos de 1932 en Los Ángeles, y más tarde en los Juegos Olímpicos de 1936 —o "Juegos de Hitler", como los llamó Askwith— en Berlín. Cuando los atletas alemanes saludaron a su führer,

³¹ Para más detalles sobre la formación del United Kenya Club como institución "para cambiar la actitud de la gente en cuestiones raciales", véase RH, Mss. Afr. s. 1770, Thomas Askwith, papeles, T. G. Askwith, Memorias de Kenia, 1936- 61, 1: 25.

me sentí físicamente asqueado por lo que aquello representaba. Me afectó de una manera que no estoy seguro de poder describir”.³²

Tras los Juegos de Berlín, Askwith partió hacia Kenia, hacia un futuro que calificó de "estimulante, gratificante... inquietante, descorazonador".³³ Miembro del Servicio Colonial, pasó inicialmente diez años en las reservas kikuyu como oficial de distrito antes de asumir el cargo de oficial municipal de asuntos nativos de Nairobi, un destino que cambió el curso de su carrera. Allí fue testigo directo de la vida de los pobres urbanos africanos y observó condiciones escrupulosamente ignoradas por la mayoría de los europeos de la colonia. Para Askwith, los suburbios urbanos personificaban las desigualdades raciales sobre las que Gran Bretaña había construido su colonia en Kenia. Dos años más tarde asumió el cargo de comisario del Departamento de Desarrollo Comunitario y también se convirtió en director de la Escuela Jeanes, el instituto de educación de adultos para africanos de Kenia, desde el que promovió sus conceptos de mejora africana y cambio social. El apoyo de Askwith a los principios de autoayuda —la noción de que, con los conocimientos y herramientas adecuados, los africanos podrían lograr su propia mejora— sustentaba su enfoque del desarrollo comunitario.

Su creencia en el potencial de avance africano y su práctica de la inclusión racial provocó su marginación en círculos oficiales y extraoficiales a lo largo de toda su carrera. El ostracismo al que fue sometido por su creencia en la igualdad racial ha sido confirmado por muchos de sus compañeros. Petal Erskine Allen, un antiguo colono británico perteneciente a una de las familias coloniales más distinguidas de Kenia, comentó más tarde: "Tom se adelantó un siglo a su tiempo, y aun así la mayoría de los blancos de Kenia probablemente piensen que los africanos tienen una forma de vida inferior a la suya".³⁴

Bajo una intensa lluvia de verano que Askwith recuerda como "inquietantemente purificadora y presagiadora", embarcó en un avión de carga británico rumbo a Singapur. Al final de su viaje relámpago de quince días había

³² T. G. Askwith, entrevista, Cirencester, Inglaterra, 9 de junio de 1998.

³³ T. G. Askwith, entrevista, Cirencester, Inglaterra, 8 de junio de 1998.

³⁴ Petal Erskine Allen, entrevista, Nairobi, Kenia, 12 de enero de 1999. Petal Erskine Allen ocupaba una posición interesante dentro de la comunidad de colonos de Kenia. Su padre, Derek Erskine, era uno de los colonos más liberales de la colonia y había fundado el United Kenya Club con Thomas Askwith y otros. Su tío era el general George Erskine, comandante en jefe de las fuerzas de seguridad británicas en la colonia, y su hermano era el tristemente célebre Francis Erskine, miembro del Regimiento de Kenia y participante en las operaciones de las pseudobandas en los bosques.

observado diversas medidas de reforma en marcha en los campos de detención y centros de rehabilitación de Malaya, aldeas de emergencia, escuelas aprobadas para jóvenes delincuentes y prisiones. El personal de Templer le informó sobre sus intentos de asegurar una paz duradera en la colonia asiática de Gran Bretaña mediante la reeducación y el reasentamiento de los insurgentes comunistas y sus partidarios.³⁵ Las observaciones de Askwith en Malaya servirían más tarde de base para políticas de emergencia similares en Kenia. Según su informe de visita, bastante idealizado, publicado en agosto de 1953, los campos de detención de Malaya no se consideraban instituciones punitivas, sino oportunidades para modificar la actitud de los simpatizantes comunistas y restablecer la confianza en el gobierno colonial británico. La estructura administrativa de los campos de Malaya hacía hincapié en la rehabilitación. Templer había creado un Departamento de Campos de Detención temporal dependiente del Ministerio de Defensa que estaba completamente separado del Departamento de Prisiones. Askwith hizo una cuidadosa descripción de esta parte del sistema malayo al señalar: "No sólo sería erróneo en principio que los detenidos, que no son convictos, dependieran del Departamento de Prisiones, sino que además restaría valor al propio proceso de rehabilitación. Las normas y principios que rigen la rehabilitación son muy diferentes de los que se refieren a los condenados, y se consideró que eran incompatibles".³⁶

La clasificación de los detenidos era especialmente crítica para el aparente éxito, según Askwith. Las Unidades de Interrogatorios de la Policía etiquetaban a los detenidos como "negros" o "grises", dependiendo de su nivel de adoctrinamiento comunista. Los "negros" eran rojos empedernidos que no podían ser redimidos y que, por tanto, eran deportados. Los "grises" tenían simpatías comunistas más débiles y, por tanto, pasaban por una serie de etapas de rehabilitación, cada una de ellas salpicada de mayores oportunidades de reeducación y empleo voluntario y remunerado. Askwith también veía un valor incalculable en las interacciones positivas entre los oficiales y los detenidos. Para él, la calidad y la formación del personal serían la clave del éxito de cualquier

³⁵ Obsérvese que a lo largo de los escritos de Askwith éste subraya que le atraía especialmente la "repetida insistencia de Templer en que para vencer el levantamiento [era] necesario ganarse los corazones y las mentes de la gente". Véase RH, Mss. Afr. s. 1770, Thomas Askwith, papeles, T. G. Askwith, *Memoirs of Kenya*, 1936-61, 1: 49.

³⁶ KNA, MAA 8/154/2 y KNA, AB 4/133/11, *Detention and Rehabilitation*, informe presentado por T. G. Askwith a Henry Potter, secretario jefe, 27 de agosto de 1953, 2-3. Véase también KNA, CS 2/8/211, memorando de T. G. Askwith a Potter, 28 de agosto de 1953.

programa similar en Kenia, y señaló en su informe que "el valor de la enseñanza [en los campamentos y aldeas] era... secundario al deseo de enseñar".³⁷

En Malaya, la rehabilitación parecía extenderse más allá de los confines de los campos, lo que simbolizaba para Askwith un compromiso al más alto nivel para llevar a cabo la misión civilizadora británica en toda la colonia, y en particular en las zonas más afectadas por el Estado de Emergencia. Los funcionarios coloniales de Malaya parecían abrazar la reforma. Según Askwith:

Se reconocía generalmente [en Malaya] que el proceso de rehabilitación no podía esperar tener éxito por sí mismo, a menos que el Gobierno diera pruebas concretas de que podía ofrecer un futuro mejor que el prometido por los comunistas... El propósito primordial del Gobierno es eliminar el rencor entre los detenidos y el público en general y construir una vida mejor satisfaciendo las necesidades sociales, económicas y políticas de aquellos que forman el grueso de los partidarios comunistas, es decir, los sectores pobres de la comunidad. La opinión general es que sólo así se puede ganar la guerra ideológica.³⁸

En efecto, la rehabilitación era una parte de una estrategia global de reconstrucción de la sociedad malaya, en la que el trabajo en los campos estaba vinculado a medidas de desarrollo rural y reforma social en los pueblos de emergencia. Los que sufrían la intimidación comunista en el campo también necesitaban ayuda y reformas. Además, el gobierno colonial tenía que crear futuros hogares y oportunidades de empleo para los antiguos detenidos en Malaya. Los corazones y mentes capturados de los insurgentes comunistas reformados podían perderse si eran liberados en una situación hostil o empobrecida.

El gobernador Baring, encantado con los hallazgos de Askwith y su compromiso entusiasta con los principios de la rehabilitación, le nombró oficialmente responsable de un programa de reforma psicológica y cívica de los Mau Mau en octubre de 1953. Casualmente, o quizás no, el nombramiento de Askwith se produjo poco después de la visita de Hugh Fraser a Kenia y su directiva escrita sobre "la importancia de la palabra 'Rehabilitación'".³⁹ A partir

³⁷ KNA, MAA 8/154/2 y KNA, AB 4/133/11, Detención y rehabilitación, informe presentado por T. G. Askwith a Henry Potter, secretario jefe, 27 de agosto de 1953, 3.

³⁸ Ibid

³⁹ PRO, CO 822/479/3, Hugh Fraser, MP, "Report of Visit to Kenya", 6 de octubre de 1953.

de entonces, el título de Askwith se amplió a comisario de desarrollo comunitario y rehabilitación, y también lo hicieron sus responsabilidades.⁴⁰ Se encontró supervisando la campaña de concienciación de unas mil quinientas personas ya detenidas en virtud del Reglamento de Emergencia, nueve mil convictos encarcelados por delitos Mau Mau y, en palabras de Baring, "los numerosos ex-squatters y personas devueltas a las reservas como resultado de la selección, junto con los vacilantes normalmente domiciliados en las reservas".⁴¹ Para ultimar la política de rehabilitación, Askwith, Baring y otros miembros del gobierno colonial evaluaron precedentes tanto fuera como dentro de Kenia. Supusieron que la naturaleza del confinamiento y las normas para la reforma psicológica de los prisioneros de guerra y la población civil rebelde trascendían, en cierta medida, las peculiaridades de cada entorno.

En la práctica, esto significaba que Askwith no tenía que reinventar la rueda, pero podía tomar prestadas grandes partes de su programa de "corazones y mentes" de otras campañas. Entre ellas, el precedente malayo seguía siendo el más importante, en gran parte porque el general Templer ya había llevado a cabo la difícil tarea de racionalizar los anteriores esfuerzos psicológicos dirigidos a los prisioneros de guerra. Las impresiones de Askwith de su viaje a Malaya, y en particular el énfasis de Templer en que "el problema... era de rehabilitación y reasentamiento o reempleo, no sólo de rehabilitación", fueron fundamentales para su visión de la reforma de Emergencia en Kenia.⁴² Pero adoptar la política malaya en su totalidad iba a ser problemático. Por mucho que los principios del confinamiento y las tácticas de reforma psicológica parecieran trascender las particularidades locales, cada situación era también única y debía tener en cuenta las diferencias en las circunstancias políticas, así como las características sociales y culturales de la población encarcelada o detenida. Mau Mau no era comunismo, y los africanos no eran asiáticos.

Para Askwith, las dificultades a las que se enfrentó en Kenia eran mucho mayores que las que existían en Malaya. En primer lugar, Templer pudo utilizar

⁴⁰ Hay que tener en cuenta que Askwith también era secretario permanente del ministro de Desarrollo Comunitario, que era Beniah Ohanga. En la mayor parte de la documentación, sin embargo, se hace referencia a Askwith por su título de comisario.

⁴¹ PRO, CO 822/703/14, acta de una reunión celebrada el viernes 2 de octubre de 1953, en la Casa de Gobierno, 5 de octubre de 1953.

⁴² T. G. Askwith, "Address Given to the African Affairs Sub-Committee of the Electors Union on November 16th, 1953", 1 (visto por cortesía de Askwith). El texto de este discurso también se reproduce en *From Mau Mau to Harambee*, de Askwith (Cambridge: African Studies Centre, 1995), 100-09.

la opción de la deportación. Más de la mitad de los treinta mil detenidos en Malaya fueron repatriados por el gobierno colonial británico a China, donde los comunistas acogieron de vuelta a sus "víctimas de la persecución imperial" con los brazos abiertos.⁴³ Los que permanecieron en los campos malayos tenían simpatías comunistas mucho más "blandas" y eran más fáciles de convertir a la forma de pensar occidental o británica. En Kenia, a pesar de los vociferantes argumentos de Baring a favor de la deportación a islas remotas del imperio, la Oficina Colonial de Londres dictaminó que los seguidores de los Mau Mau "pertenecían al territorio."⁴⁴ A diferencia de muchos de los comunistas malayos, que supuestamente habían emigrado a la colonia británica desde China, los kikuyu habían nacido en Kenia y, por tanto, no podían exiliarse fuera de las fronteras de la colonia. En otras palabras, Kenia tenía que ocuparse de sus detenidos "negros", mientras que Malaya, en su mayor parte, no.

Askwith también percibió correctamente que el problema de la reabsorción de los detenidos reformados sería mucho más difícil en Kenia de lo que había sido en Malaya.⁴⁵ Más de cien mil kikuyu ya habían sido deportados a la fuerza de sus hogares fuera de Kikuyulandia y regresaban a las superpobladas reservas, los mismos lugares a los que regresarían más tarde los detenidos rehabilitados al ser liberados de los campos de Kenia. Las oportunidades de empleo y la ampliación de las tierras tendrían que ir a la par de la liberación de los detenidos. Si esto no fuera posible, predijo Askwith, "la rehabilitación [sería] una pérdida de tiempo, dinero y esfuerzo".⁴⁶ Aunque la creación de empleo para la población africana de Kenia ya era un reto de por sí, la cuestión de la tierra era harina de otro costal. Para los colonos, en Kenia no había ningún problema de tierras. El gobierno colonial apoyó esta opinión interesada y siguió defendiendo la anterior conclusión de la Comisión de Tierras Carter, según la cual los kikuyu tenían

⁴³ La repatriación de ciudadanos chinos fue una política aplicada durante toda la Emergencia Malaya que facilitó el proceso de rehabilitación. Sin embargo, en octubre de 1949, los ejércitos comunistas chinos se negaron a recibir a los repatriados. Como resultado, se crearon campos de detención especiales -como los que acabaron instituyéndose en Kenia- para el internamiento del núcleo duro. En septiembre de 1950, el gobierno chino reabrió los canales de deportación y les dio la bienvenida. Con el restablecimiento de la deportación, el número de campos de detención especiales creados en Malaya fue mínimo en comparación con los que finalmente se crearon en Kenia. Véase PRO, CO 1022/132/33, Libro Blanco n° 24 de 1953, Federación de Malaya, "Detención y deportación durante la emergencia en la Federación de Malaya", 14 de marzo de 1953; y "Rehabilitación en Singapur", Times, 3 de marzo de 1953.

⁴⁴ PRO, CO 822/794, acta de Bruce, 25 de noviembre de 1955.

⁴⁵ Véase PRO, CO 968/510, "Deportation", cabinet paper, 1954.

⁴⁶ Askwith, "Discurso pronunciado ante el Subcomité de Asuntos Africanos", 1.

tierra de sobra para la producción de subsistencia, una afirmación absurda.⁴⁷

Por último, estaban los juramentos. Incluso para Askwith, cuya mente liberal reconocía la dimensión socioeconómica de los disturbios kikuyu, el "juramento representaba todo lo malo de Mau Mau".⁴⁸ Escribió que los seguidores de Mau Mau tenían "mentes torturadas", e insistió en que cualquier programa de reeducación no podía comenzar hasta que se hubiera llegado de algún modo a su psique demente.⁴⁹ La comunidad europea de Kenia estaba totalmente de acuerdo con Askwith en que el Mau Mau era una especie de enfermedad o suciedad que afectaba a los cuerpos y las mentes de los que juraban; era un tipo de contagio o "enfermedad que destruye la mente".⁵⁰ La detención masiva proporcionaba una forma de cuarentena en la que los afectados por la infección Mau Mau podían ser diagnosticados y tratados.⁵¹

Mucho antes de iniciar la rehabilitación, el gobierno colonial recurrió a la ayuda de un experto para que explicara las causas y los posibles remedios de la llamada enfermedad de Mau Mau. El gobernador no buscó el consejo de un historiador, un antropólogo o un experto en ciencias políticas, sino el de un etnopsiquiatra. Un miembro del gobierno de Baring, Charles Mortimer, encargó al afamado Dr. J. C. Carothers, experto británico en etnopsiquiatría, que redactara un informe sobre Mau Mau y sus causas.

La etnopsiquiatría, o estudio de la psicología y el comportamiento de los pueblos no occidentales, fue una ciencia colonial nacida a finales del siglo XIX, paralelamente a la colonización británica de África; desapareció hacia 1960, no casualmente en el momento de la independencia de la mayoría de las naciones africanas. En su nivel más básico, la etnopsiquiatría empleaba términos como *normal* y *patológico* para describir a grupos de personas, términos que se

⁴⁷ Nótese que la Comisión de Tierras Carter celebró sus audiencias de 1932 a 1934, periodo durante el cual concedió a los kikuyu 30,5 millas cuadradas adicionales de territorio por sus pérdidas y 350 millas cuadradas para necesidades futuras. Con su dictamen, la comisión consideró que los kikuyu disponían de un amplio territorio, opinión que mantuvo el gobierno colonial británico durante toda la Emergencia. Véase Report of the Kenya Land Commission, Cmd. 4556(1934), 71-77, 129-44.

⁴⁸ Askwith, entrevista, 9 de junio de 1998. Para más detalles sobre la opinión de Askwith sobre el juramento Mau Mau, véase KNA, MAA 8/154/2 y KNA, AB 4/133/11, Detention and Rehabilitation, informe presentado por T. G. Askwith a Henry Potter, secretario jefe, 27 de agosto de 1953, 3; KNA, MAA 8/154/1, Askwith a Potter, 28 de agosto de 1953; y KNA, AH 14/26/61, Askwith a Potter, 1 de septiembre de 1953.

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ Michael Blundell, *So Rough a Wind* (Londres: Weidenfeld and Nicholson, 1964), 171.

⁵¹ T. G. Askwith, *The Story of Kenya's Progress* (Nairobi: Eagle Press, 1957), 77.

correspondían bastante bien con las categorías raciales, según las cuales los blancos eran siempre la definición de normalidad frente a la cual los negros patológicos eran definidos y, por tanto, analizados por los psiquiatras coloniales.

La investigación de Carothers en Kenia aportó "pruebas científicas contundentes" que respaldaban las creencias de los colonos sobre sí mismos y sobre los africanos, y sobre los seguidores de Mau Mau en particular. En su informe de treinta y cinco páginas titulado "La psicología del Mau Mau", Carothers sostenía que el Mau Mau no era político sino psicopatológico, sin duda una validación para el gobierno colonial y citada una y otra vez por el gobernador y el secretario colonial. Como a tantos otros, a Carothers le horrorizó el juramento, describiéndolo como similar a los que se creía que realizaban las brujas durante la Edad Media europea. Sobre la cuestión de si los juramentados eran redimibles, no se fijó en los kikuyu y su historia bajo el dominio colonial británico, sino en la literatura sobre psicopatología. Carothers consideraba que los peores Mau Mau, al igual que los psicópatas criminales más duros, no podían salvarse, aunque los menos adoctrinados, los que sufrían las formas más leves del comportamiento psicopático kikuyu, podían reformarse utilizando los principios de la administración cristiana.⁵² La redención pronto se convirtió en un subtexto que recorría los debates de una campaña de concienciación en Kenia, con el juramento y su confesión como puntos centrales no negociables de la política y la práctica de la rehabilitación. Para muchos comentaristas contemporáneos, la confesión era una prueba de los principios cristianos que sustentaban el programa de reforma; pero el énfasis en la confesión no se puede encontrar en ningún otro lugar de las otras campañas británicas "hearts-and-minds", aunque los principios de la teología cristiana estaban ciertamente presentes. En Kenia, por tentador que resulte atribuir el énfasis de la rehabilitación en la confesión a las influencias cristianas de la colonia, en realidad estaba más fuertemente arraigado en una psicología particular —una psicología percibida— del pueblo kikuyu.

Fue aquí donde el afamado Louis Leakey realizó una profunda contribución al plan de rehabilitación, que pronto tendría un gran impacto en las vidas de los detenidos Mau Mau. Leakey, el conocido arqueólogo que había crecido entre los kikuyu, hablaba su lengua e incluso había sido circuncidado con uno de sus grupos de edad, ocupaba una posición única dentro de la sociedad keniana. Durante Mau Mau, Leakey se convirtió en la autoridad británica en costumbres

⁵² J. C. Carothers, *The Psychology of Mau Mau* (Nairobi: Imprenta del Gobierno, 1954).

kikuyu, complementando el trabajo de Carothers con su propio conocimiento, único y autoproclamado, de los kikuyu. En su libro *Defeating Mau Mau*, Leakey sugería que, tradicionalmente, entre los kikuyu el poder de un juramento podía eliminarse si el iniciado confesaba haberlo hecho; entonces era necesaria una ceremonia tradicional de limpieza para librar su mente y su cuerpo de los vestigios contaminantes del juramento.⁵³ Askwith defendió la idea de Leakey de la confesión e insistió en que un adepto de los Mau Mau no podía participar en ninguna actividad de rehabilitación hasta que confesara el juramento o, como él decía, "vomitara el veneno de Mau Mau".⁵⁴

Pero Askwith divergía de Carothers y Leakey, y de casi todos los demás europeos de la colonia, en cuanto a las causas del descontento kikuyu. Para Askwith, las quejas de los Mau Mau eran legítimas y no el resultado de algún tipo de psicosis masiva. En sus informes internos subrayaba la necesidad urgente de educación para jóvenes y adultos, ayuda al desempleo, programas de vivienda, aumento de salarios, seguridad social y, lo que era más importante, mayores oportunidades de adquirir tierras. Además, Askwith hizo hincapié en los efectos negativos de la barra de color y el rencor que engendraba entre todos los africanos en Kenia.⁵⁵ Cuando W. H. Chinn, asesor de bienestar social del secretario colonial, visitó Kenia en 1951, comentó la evidente falta de compromiso del gobierno colonial con el desarrollo y el bienestar de la comunidad africana de la colonia. Subrayó que una política coordinada de desarrollo social era imprescindible para aliviar la pobreza africana y para lo que denominó el "proceso de formación de la ciudadanía". En un mordaz informe explicaba que "los servicios que necesitan todas las comunidades no pueden prestarse *ad hoc* ni depender de los caprichos de las maniobras políticas; deben aceptarse como política gubernamental y como parte del Plan de Desarrollo de la Colonia."⁵⁶ Chinn no se había andado con rodeos: Gran Bretaña tenía que revisar su misión civilizadora en Kenia. Pero Mau Mau era la prueba de que el

⁵³ Askwith, entrevista, 8 de junio de 1998; véase también Leakey's *Defeating Mau Mau* en el que describe los beneficios de una "confesión plena y libre seguida bien mediante una ceremonia tradicional de purificación, bien mediante un auténtico retorno al cristianismo". L. S. B. Leakey, *Defeating Mau Mau* (Londres: Methuen, 1954), 85-86.

⁵⁴ RH, Mss. Afr. 1770, Thomas Askwith, papeles, T. G. Askwith, *Memorias de Kenia*, 1936-61, 1:55; y PRO, CO 822/794/1, "Rehabilitación", 6 de enero de 1954, 2.

⁵⁵ Memorandum, "African Vagrancy", 12 de enero de 1950; memorandum, "Some Observations on the Growth of Unrest in Kenya", 24 de octubre de 1952; y memorandum, "Remedies for Unrest", 30 de octubre de 1952 (vistos por cortesía de Askwith).

⁵⁶ PRO, CO 822/576, W. H. Chinn, "Tour of Kenya", 1951, 7.

gobierno colonial ignoraba las recomendaciones de Chinn, y a principios de 1953 Askwith planteó muchos de los mismos puntos que Chinn había ofrecido dos años antes cuando escribió a Baring y al secretario colonial.

Los actuales disturbios Mau Mau son un indicio de hasta qué punto la sociedad kikuyu se ha visto perturbada por el impacto de la civilización europea y de la política gubernamental practicada hasta el presente... Los individuos inadaptados, ya sea por causas económicas, sociales o ideológicas, son muy susceptibles a movimientos perturbadores como el Mau Mau. Por lo tanto, en mi opinión, es muy importante que se desarrolle un plan de Bienestar Social. El trabajo social en los países civilizados se convirtió en la salvaguarda de la sociedad. Sin ella, las penurias conducirían, como ha ocurrido en el pasado, al bandolerismo e incluso a la revolución.⁵⁷

Al recordar su trabajo durante el verano y el otoño de 1953, Askwith recordaba aquellos meses como "la época más inspiradora e incluso optimista de [sus] años en el servicio colonial".⁵⁸ Entregó su borrador final para la rehabilitación a Baring en octubre de 1953, y era un proyecto completo para ganar la guerra contra Mau Mau utilizando la reforma socioeconómica y cívica en lugar de la violencia destructiva. Los juramentados, tras el alambre de espino de la detención, confesarían sus juramentos Mau Mau y, a cambio, el gobierno colonial les ofrecería muchas de las reformas que no había conseguido llevar a cabo durante el primer medio siglo de dominio colonial. Con el plan de Askwith, la detención no sería una medida punitiva, sino una oportunidad para que los colonizadores británicos introdujeran cambios drásticos. Detrás de la alambrada, los kikuyu confesarían sus juramentos y luego caminarían al unísono con el personal de rehabilitación bien formado hacia la redención y el progreso. Una receta de trabajo físico remunerado, formación artesanal, recreo y reeducación cívica y moral produciría hombres y mujeres gobernables.

Askwith denominó al sistema de detención y rehabilitación "*Pipeline*", que designaba la progresión de un adepto de los Mau Mau desde la detención inicial, pasando por actividades de rehabilitación cada vez más benévolas, hasta su liberación final. El proceso comenzaba en los campos de tránsito, donde equipos

⁵⁷ KNA, AB 4/112/5 y PRO, CO 822/655/8, memorándum de T. G. Askwith, "Purpose of the Community Development Organization", 26 de febrero de 1953, 19.

⁵⁸ Askwith, entrevista, 8 de junio de 1998.

de europeos y africanos examinaban y clasificaban a cada sospechoso de pertenecer a los Mau Mau. Los considerados "blancos" serían repatriados a las reservas africanas; los etiquetados como "grises" o "negros" serían enviados a los centros de recepción, también conocidos como campos de retención. La selección continuaría, y los que siguieran siendo considerados "grises" serían trasladados a campos de trabajo, donde los detenidos confesarían voluntariamente sus juramentos. Los ancianos kikuyu y los antiguos seguidores de los Mau Mau inducían a los detenidos a confesar mediante "la razón, el engatusamiento o el ridículo". Una vez confesado, el detenido "gris" pasaba el día realizando trabajos voluntarios remunerados en algunos de los proyectos de desarrollo de la colonia. Las noches las pasaba con el personal de rehabilitación en clases de reeducación. Si la actitud del detenido cambiaba radicalmente, era trasladado a un campo abierto en su distrito de origen. Allí, la rehabilitación continuaría con la instrucción de los jefes y caciques locales, que decidirían la liberación final del detenido. Los clasificados como "negros", sin embargo, eran destinados a los campos de detención especiales. En estos campos se recluía al núcleo duro y a los políticos, la mayoría de los cuales se consideraban irreuperables. Incluso antes del nombramiento de Askwith, Baring había ordenado la construcción de asentamientos de exilio permanente en Kenia para este tipo de detenidos irreconciliables.⁵⁹

En última instancia, la política de rehabilitación de Askwith tenía tanto que ver con la reforma comunitaria como con el cambio individual. Los dependientes de los del oleoducto también necesitaban oportunidades de mejora social y cívica.

Askwith calificó a la familia kikuyu de "fundamento de la vida africana", aunque él y la mayoría de los demás funcionarios coloniales pensaban que muchas de las mujeres y los niños eran tan firmemente mau mau como los hombres, si no más.⁶⁰ La esperanza de un futuro pacífico dependía de la reconstrucción de la maternidad africana a imagen y semejanza de la británica, y Askwith subrayaba: "Será necesario limpiar a las mujeres del mismo modo que a los hombres antes de que se les permita volver a unirse a ellos, ya que hay pruebas de que las esposas han persuadido en muchos casos a sus maridos para que presten el juramento y a menudo son muy militantes. También se dice que

⁵⁹ PRO, CO 822/794/1, "Rehabilitación", 6 de enero de 1954.

⁶⁰ T. G. Askwith, correspondencia personal con el autor, 12 de agosto de 1998. Nótese que Askwith expresó el mismo concepto a lo largo de sus escritos, tanto en memorandos y correspondencia durante el período colonial tardío como en memorias posteriores.

educan a sus hijos para que sigan el credo Mau Mau. Por lo tanto, es más importante rehabilitar a las mujeres que a los hombres si se quiere salvar a la próxima generación".⁶¹ El gobierno colonial se centró en las mujeres y los niños kikuyu con un plan para llevar a cabo un programa dogmático que les despojara de su lealtad a Mau Mau y les convenciera de los beneficios y la superioridad del modo de vida británico. El plan consistía en que el personal de desarrollo comunitario y libertad condicional se desplazara a las reservas para supervisar la rehabilitación de la familia kikuyu. Allí introducirían confesiones comunales, o *barazas* confesionales, que purgarían a las mujeres de su adoctrinamiento Mau Mau y las prepararían para las clases de artesanía doméstica, cuidado de niños y agricultura.

A pesar del entusiasmo público de Baring y del compromiso de Askwith, la guerra Mau Mau fue sin duda un momento peculiar para la reforma liberal. En el mismo momento en que Askwith redactaba su programa de rehabilitación, se estaban produciendo abusos de selección como los de Bahati y Subukia con el conocimiento del público en Kenia y, en menor medida, también en Gran Bretaña.

Askwith no era ajeno a toda la violencia que ocurría a su alrededor, pero simplemente no podía conciliar el espantoso comportamiento de sus compañeros oficiales coloniales, los colonos y los leales con su apasionada creencia en la misión civilizadora de Gran Bretaña. "Lo sabía, lo sabía, pero cómo decirlo...", recordaba en años posteriores. "Simplemente creía en nuestro propósito superior. Los juramentos eran terribles, y teníamos mucho mejor que ofrecerles. Pensé que nuestros propios sombreros malos [los que perpetraban la violencia colonial] vendrían alrededor".⁶²

La rehabilitación presumía la inherente superioridad moral británica sobre los kikuyu, algo que Askwith nunca cuestionó. Cuando pensaron por primera vez en introducir una campaña de concienciación, Baring y Lyttelton la consideraron la antítesis de la violencia física y la justicia sumaria. Sin embargo, la violencia colonial británica podía adoptar y adoptó muchas formas, y la rehabilitación no era menos coercitiva que algunas de las tácticas de fuerza bruta empleadas en las operaciones de detección por los agentes coloniales británicos. La rehabilitación era una expresión de hegemonía cultural que asumía la superioridad inherente de Gran Bretaña sobre todo lo kikuyu. Sin embargo, en una escala relativa, la rehabilitación era sin duda mucho mejor que, por ejemplo,

⁶¹ PRO, CO 822/794/1, "Rehabilitación", 6 de enero de 1954, 3.

⁶² Askwith, entrevista, 9 de junio de 1998.

la tortura con descargas eléctricas utilizada por la División Especial en el Centro de Investigación Mau Mau, o la castración, o las otras formas de brutalidad física utilizadas habitualmente durante los interrogatorios.

A pesar de lo que sabía que ocurría a su alrededor, la fe de Askwith en la rehabilitación sería inquebrantable. De las cenizas de Mau Mau surgiría una sociedad kikuyu reconstruida y, con ella, la amenaza de cualquier futuro levantamiento frustrado. El comisario tenía motivos para creer que otros, incluido el gobernador, compartían su visión de una inminente contrarrevolución social.⁶³ De hecho, un mes después de que Askwith presentara su esbozo final de rehabilitación a Baring y Lyttelton, el gobierno colonial lo aprobó como política oficial. El gobernador hizo un espectáculo público de la adopción por parte de su gobierno de una campaña de concienciación, difundiéndola por todos los periódicos de Kenia, Gran Bretaña y otros países con la ayuda de Granville Roberts y las oficinas de relaciones públicas de Nairobi y Londres. Incluso hoy, si uno visita el Public Record Office de Londres o los Archivos Nacionales de Kenia en Nairobi, hay montones de documentos que describen la rehabilitación de los Mau Mau, su lanzamiento oficial y sus supuestos éxitos. De algún modo, todos estos archivos lograron sobrevivir a las purgas.

Parecía que Askwith estaba a punto de convertirse en una de las grandes influencias liberales de finales del imperio colonial. Los pocos historiadores que escriben sobre la rehabilitación en Kenia han aceptado la afirmación del gobierno colonial de que adoptó la reforma liberal en el Pipeline, describiendo el papel revolucionario de Askwith y su programa como un ejemplo de la misión civilizadora, aunque llevada a cabo en circunstancias inusuales y tensas.⁶⁴ Sin embargo, una lectura atenta de las evidencias históricas sugiere que debemos reexaminar la agenda del gobierno colonial y los acontecimientos que se estaban

⁶³ Por ejemplo, en su discurso ante el Consejo Legislativo en el primer aniversario de la declaración del Estado de Emergencia, Baring subrayó el compromiso del gobierno con los principios de la rehabilitación y su importancia para reconstruir el panorama socioeconómico de los kikuyu, y de la colonia en general. Además, la adopción por parte del gobierno colonial del plan de rehabilitación de Askwith -junto con sus declaraciones públicas- fueron sin duda indicadores del respaldo británico a la reforma liberal como piedra angular de las medidas contra la insurgencia. Véase Kenya Legislative Council Debates, vol. 58, 20 de octubre de 1953, 2-17.

⁶⁴ Por ejemplo, Wunyabari O. Maloba, *Mau Mau and Kenya: An Analysis of a Peasant Revolt* (Bloomington: Indiana University Press, 1993), capítulo 7.

desarrollando en Kenia a principios de la década de 1950. Si hubiera existido un amplio consenso en apoyo del plan de Askwith, las circunstancias de la Emergencia habrían dificultado su aplicación, en el mejor de los casos. Las limitaciones presupuestarias, las dificultades de personal, la interminable repatriación de los kikuyu a sus reservas, la selección y, en última instancia, la detención, pusieron al gobierno colonial británico en Kenia al límite de sus fuerzas como nunca antes.

Desde el principio, la rehabilitación apenas suscitó apoyo generalizado. Si antes de Mau Mau a los kikuyu les había faltado al menos una generación para convertirse en ciudadanos iguales preparados para gobernar Kenia, una vez iniciada la toma de juramento ni siquiera valía la pena especular sobre el tiempo que tardarían en transformarse en ciudadanos gobernables, y mucho menos en futuros líderes de la colonia. Poco después del inicio de la Emergencia, Michael Blundell comentó el cambio de sentimiento en Kenia.

En general, todos los matices de la opinión europea se inclinan hacia la derecha de forma tranquila y constante, y las horribles barbaridades que han revelado los líderes del Mau Mau han conmocionado a personas bastante moderadas, que han dejado de pensar en una posible asociación. La gente empieza a preguntarse si todos los africanos, por muy educados y educados que sean, no son iguales y si es prudente hablar de cualquier relación futura con ellos que no sea sobre la base de una disciplina y un gobierno estrictos. Me parece difícil rebatir estos argumentos mientras nuestra política venga dictada desde el Reino Unido, con todo su énfasis en el avance político, independientemente del estado del propio pueblo africano.⁶⁵

Para muchos europeos que antes se habían planteado la igualdad cívica en Kenia, Mau Mau borró todas las dudas, confirmando el salvajismo inherente a los africanos y su incapacidad para asumir los privilegios y beneficios de la ciudadanía.

En su versión más liberal, la comunidad europea de Kenia abogaba por un ritmo de reforma lento y comedido. La Liga de Mujeres de África Oriental —una asociación voluntaria conservadora y portavoz de la opinión mayoritaria de las mujeres colonas— argumentaba: "El hecho básico no era que el africano se

⁶⁵ RH, Mss. Afr. s. 746, Sir Michael Blundell, papeles, caja 12, expediente 3, carta de Blundell a Hugh Fraser, MP, 2 de mayo de 1953.

hubiera visto frenado por la discriminación racial, sino que había viajado demasiado lejos y demasiado deprisa".⁶⁶ Las mujeres colonas no eran las únicas que creían que un camino acelerado hacia el progreso occidental tenía numerosas consecuencias imprevistas y objetables para los africanos. Mientras Askwith abogaba por un cambio drástico y rápido, otros oficiales coloniales y colonos británicos veían un tipo de retraimiento civilizador como la dirección a seguir. Miembros europeos del Consejo Legislativo, como N. F. Harris, presionaron para que se reevaluara la ciudadanía a la luz de los acontecimientos de la Emergencia: "En todo el Imperio Británico, el Imperio que fue creado por aquellas personas que han llevado la humanidad a un gran número de lugares del mundo, es en este Imperio donde se manifiesta un peculiar levantamiento de la violencia. Me pregunto si, de hecho, nosotros —digo nosotros, me refiero a los británicos— no hemos llevado la humanidad a los pueblos de todo el mundo, bastante más rápido de lo que ellos y nosotros mismos hemos aprendido las lecciones de citizenship".⁶⁷ Para Harris y otros, los kikuyu estaban atrapados en lo que entonces se llamaba una "crisis de transición". Ni primitivos ni modernos, estaban atrapados en una especie de limbo civilizatorio. En el lenguaje de la época, los kikuyu sufrían una "destribalización", y la mayoría de los europeos en Kenia dudaban de que la rehabilitación fuera la solución al problema. Incluso una relativa moderada como Elspeth Huxley se mostraba indecisa.

El juramentado se ve obligado deliberadamente a desobedecer lo más profundo de sus tabús tribales, a emprender acciones que le hunden en un pozo de degradación tan profundo que no puede haber limpieza, ni reincorporación a la comunidad de hombres decentes. Está condenado para siempre a sus propios ojos y, por tanto, desesperado, sin esperanza, irreclamable. ¡Qué arma de guerra psicológica! Es imposible no sentir que una mente, o mentes, diabólicas en su ingenio siguen controlando la estrategia enemiga y que las mentes amables —quizás gentiles— de los altos funcionarios operan en un nivel tan diferente que ambas no pueden

⁶⁶ RH, Mss. Afr. s. 596, EU y EEMO, papers, box 38(A), East African Women's League newsletter no. 2, febrero de 1953. Obsérvese que la UE y EEMO comentaron ampliamente este punto, afirmando, por ejemplo, que había "considerables diferencias de opinión en cuanto a la velocidad del progreso y las líneas por las que es más deseable". RH, Mss. Afr. s. 596, EU y EEMO, documentos, caja 41, expediente 1, Comisión mixta EEMO/Unión de Electores para asuntos africanos, 5 de enero de 1954.

⁶⁷ Debates del Consejo Legislativo de Kenia, vol. 57, 8 de octubre de 1953, 112-13.

engranarse. Cursos de civismo, formación en carpintería, ¿podrán recuperar a estos autocondenados personas?⁶⁸



Una colona afina su puntería

Este escepticismo sobre la reforma creció a medida que el supuesto salvajismo de los Mau Mau parecía alcanzar proporciones inconfesables. Casi ningún europeo de la colonia creía que los Mau Mau fueran seres humanos. Despreciaban a los juramentados por sus rituales aparentemente obscenos y primitivos y por su afición a matar. A principios de 1953, cuando apenas habían transcurrido unos meses de la Emergencia, Ronald Sherbrooke-Walker fue a visitar a unos amigos en Kenia y comentó con franqueza la actitud local hacia los Mau Mau.

¿Qué dicen los colonos? Conocen la mentalidad primitiva del África

⁶⁸ RH, Mss. Afr. s. 2154, Elspeth Huxley, papeles, caja 26, expediente 3, "The Kenya Scene-I", Time and Tide, 28 de noviembre de 1953, 1539-40.

oriental y saben que el "hermano negro" está mil años por detrás del europeo en cuanto a perspectiva, y que los "kuke", causantes de los problemas actuales, son muy inferiores a las demás tribus de Kenia en cualidades morales. Si los europeos abandonaran el país voluntariamente, o sin la Pax Britannica, volvería a la barbarie sanguinaria. Si quieren permanecer, hay que poner fin a la política de apaciguamiento de los últimos años. La justicia debe impartirse con mayor prontitud y eficacia, y debe verse que se imparte. El lento y cuidadoso proceso de la justicia británica, tan apreciado en nuestro país, no es comprendido ni apreciado por la mente africana moldeada por siglos de ruda disciplina tribal. Este punto de vista no cambia con una dosis de las tres erres, ni con lo que a menudo no es más que un barniz de cristianismo.⁶⁹

A finales de 1953 prevalecía en todas partes la demanda de línea dura de castigo sumario y de control de la población Mau Mau, por lo que la adopción de la rehabilitación, al menos tal como la esbozó Askwith, resultaba casi irrisoria.

Esto era especialmente cierto en los distritos kikuyu, donde la Administración, el cuadro de élite de servidores coloniales que se había dedicado a elevar a los llamados desventurados nativos y a instruirlos en los caminos de la civilización británica, se sentía abrumada y traicionada por la creciente marea de Mau Mau. Con Mau Mau, los kikuyu se habían vuelto desobedientes e ingratos. Su movimiento tocó los nervios personales, desafiando no sólo la dominación colonial británica, sino también la supuesta benevolencia de los oficiales coloniales británicos sobre el terreno. Los comisarios provinciales y de distrito se apresuraron a revisar sus antiguas pautas de control, aunque algunos lo hicieron con una furia que sorprendió a los observadores. Como comentó John Nottingham, funcionario de distrito durante la Emergencia: "Había una tendencia espantosa en los distritos, especialmente consentida por la Administración más antigua". Como ven, la rehabilitación o la reforma, como quieran llamarla, no tenía ninguna posibilidad. Deben comprender que no tenía cabida real en su Mau Mau. Querían recordar a los africanos quién mandaba, y lo hicieron. Hicieron cosas terribles, terribles".⁷⁰ Algunos miembros de la Administración abogaban por una política de represalias iniciales en lugar de reformas en las zonas kikuyu. F. D. Homan, comisario del distrito de Meru, fue

⁶⁹ RH, Mss. Afr. s. 486, Sir Arthur Young, papeles, caja 6, expediente 6, 1-4, Ronald Sherbrooke-Walker, "Visitor to Mau Mau Kenya", marzo de 1953.

⁷⁰ John Nottingham, entrevista, Nairobi, Kenia, 21 de enero de 1999.

claro al respecto.

Antes de introducir medidas paliativas, hay que aplastar a Mau Mau. Debemos liderar desde la fuerza y no intentar ser "sutiles", ya que cualquier otro enfoque se interpretará como debilidad. Como dijo Winston Churchill, "podemos permitirnos ser generosos en la victoria", pero antes debemos estar seguros de que hemos ganado... Debe quedar claro y evidente para todos —no sólo para los kikuyu, sino también para todas las demás tribus— que cualquier medida provisional para los desplazados, etc., es punitiva (en el caso de los malos personajes conocidos) o, en cualquier caso, se basa en el mantenimiento básico.⁷¹

Otros administradores de las provincias centrales y del valle del Rift fueron más comedidos en sus recetas para controlar a los Mau Mau, pero no menos decididos a restablecer el orden utilizando la mano dura de la autoridad colonial.⁷²

Está claro que el gobierno colonial estaba construyendo campos de detención en Kenia con fines punitivos y no de rehabilitación. La actitud eliminacionista dominante hacia los Mau Mau eclipsó, incluso desde el principio, cualquier campaña reconstructiva de corazones y mentes. Además, el plan liberal exigía un proceso civilizador acelerado cuyo ritmo superaba todos los límites aceptables para el gobierno colonial y para los colonos locales. Aplicar el plan de Askwith y llevarlo a su conclusión lógica habría significado sencillamente el autogobierno africano. En 1954, que los colonizadores británicos aceptaran acelerar la retirada colonial en Kenia era impensable.⁷³ De hecho, la principal preocupación del gobierno colonial era conservar el poder y reafirmar su posición de dominio frente a Mau Mau, más que preparar la colonia para algún tipo de democracia liberal multirracial inmediata.⁷⁴ La mayoría de los ministros del

⁷¹ KNA, VQ 1/32/29, memorándum de F. D. Homan, 31 de octubre de 1953, 2.

⁷² Véase, por ejemplo, KNA, AB 1/91/21, memorando de A. F. Holford- Walker a T. G. Askwith, 30 de diciembre de 1953.

⁷³ A mediados de la década de 1950, los funcionarios coloniales de Kenia y Whitehall hablaban de al menos otra generación, si no más, antes de que se considerara cualquier tipo de autogobierno. Véase, por ejemplo, Viscount Boyd, "Opening Address", en *The Transfer of Power: The Colonial Administrator in the Age of Decolonisation*, ed., Anthony Kirk-Greene (Oxford: Committee of African Studies, 1979). Anthony Kirk-Greene (Oxford: Committee for African Studies, 1979), 8; y Blundell, *So Rough a Wind*, 261-62.

⁷⁴ Para el análisis más exhaustivo de la lucha constante del Estado colonial por mantener su

gobierno de Baring preveían una Kenia posterior a la Emergencia en la que los leales africanos serían recompensados y cooptados en el sistema colonial como instrumentos de colaboración y control, los proveedores de Mau Mau serían eliminados y a los kikuyu "rehabilitados" se les concederían puestos como súbditos disciplinados, pero no ciudadanos.

El gobernador Baring tomó varias decisiones cruciales que revelaron rápidamente la verdadera naturaleza del oleoducto. Aunque apoyó públicamente el programa de rehabilitación de Askwith, el gobernador se negó a aprobar una estructura administrativa para los campos que era un ingrediente fundamental para el éxito de la rehabilitación. Askwith exigió que el gobierno colonial creara un departamento independiente de detención y rehabilitación que tuviera plena supervisión de la custodia y rehabilitación de los detenidos. Baring y sus ministros no lo consideraron. Consideraban a los detenidos como delincuentes que habían apoyado lo impensable, un desafío violento y salvaje a la legitimidad del gobierno colonial británico. En su lugar, pusieron a todos los detenidos bajo la custodia del Departamento de Prisiones y de su comisario, John "Taxi" Lewis.⁷⁵

En los años venideros, Askwith se vería prácticamente impotente para controlar o influir en el Pipeline que había ayudado a crear. Él proporcionaría el personal para la rehabilitación, pero Taxi Lewis seguiría estando totalmente a cargo de los comandantes de campo, los guardianes y la administración de todas las instalaciones dentro del Pipeline. En cualquier punto de conflicto entre los dos departamentos, y habría innumerables en los años venideros, Lewis y sus hombres tendrían la última palabra. Un comité de observadores independientes acabaría reconociendo la incompatibilidad entre la reforma liberal y la misión del Departamento de Prisiones, emitiendo el enérgico recordatorio de que "el objeto de la detención no es castigar sino rehabilitar".⁷⁶ Esta sugerencia, que llegó años más tarde, al final de la Emergencia, reflejaba un malentendido del propósito básico de la Red. Desde el punto de vista de la mayoría de los colonizadores británicos, los seguidores de los Mau Mau no estaban preparados ni siquiera para los elementos más rudimentarios de la rehabilitación. De hecho, en Kenia y Gran

posición autoritaria en Kenia, véase Bruce Berman, *Control and Crisis in Colonial Kenya: The Dialectic of Domination* (Londres: James Currey, 1990).

⁷⁵ Véase Gaceta Oficial de Kenia, Suplemento n° 33, 5 de mayo de 1953, Aviso Gubernamental n° 727, 399-404; y Gaceta Oficial de Kenia, Suplemento n° 36, 19 de mayo de 1953, Aviso Gubernamental n° 796, 443-44.

⁷⁶ PRO, CO 822/1273/E/5, Informe del Comité sobre campos de detención de emergencia (Informe Fairn), julio de 1959, 7.

Bretaña prevalecía un pensamiento: ¿cómo era posible rehacer a esos salvajes para que fueran como nosotros, sus civilizados colonizadores británicos? Primero habría que castigarlos, obligarlos a confesar sus juramentos y, finalmente, adiestrarlos para que se conformaran; luego, quizá en una generación más o menos, estarían preparados para los elementos básicos de la formación ciudadana según el modelo británico. La estructura real de los campos de detención de Kenia fue fundamental para poner en práctica esta versión de la misión civilizadora británica.

Aparte del oleoducto, Baring estaba aplicando otras políticas oficiales descaradamente punitivas y arbitrarias. Al tiempo que alababa públicamente el plan de rehabilitación de Askwith, el gobernador desencadenaba una política de trabajos comunales forzados. Se pretendía que la reforma liberal se extendiera más allá del oleoducto y llegara a las reservas kikuyu, donde la familia, la supuesta "base de la vida africana", se elevaría; en cambio, los funcionarios coloniales sobre el terreno obligaban a todos los hombres y mujeres kikuyu a trabajar, a menudo como forma de castigo colectivo. Según la Ley de Emergencia, los kikuyu tenían que trabajar noventa días al año sin remuneración en proyectos comunales como la limpieza de helechos, la excavación de zanjas y el tan odiado programa de construcción de terrazas. Si se negaban, podían ser multados con hasta quinientos chelines o encarcelados durante seis meses.⁷⁷ Los casos de negativa a trabajar rara vez llegaban a los tribunales, y los sospechosos de pertenecer a los Mau Mau recuerdan, en cambio, que eran aterrorizados por los oficiales del distrito y la Guardia Nacional, que les obligaban a trabajar.⁷⁸ "Incluso antes de los pueblos de emergencia", recordaba más tarde Marion Wambui Mwai en su casa del distrito de Nyeri, "salíamos casi todos los días a construir la terraza. Los leales te azotaban y te azotaban. Incluso si cavabas más rápido, te azotaban. Nos trataban como animales, y el oficial blanco que supervisaba el proyecto se limitaba a desfilarse sonriendo ante nuestro sufrimiento".⁷⁹

⁷⁷ Diario Oficial de Kenia, Suplemento n° 36, 19 de mayo de 1953, Gobierno Anuncio n° 796, 443-44.

⁷⁸ Por ejemplo, Muringo Njooro, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de febrero de 1999; Marion Wambui Mwai, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 21 de marzo de 1999; y Josephine Nduta Kariuki, entrevista, Ngecha, Limuru, distrito de Kiambu, 28 de marzo de 1999.

⁷⁹ Mwai, entrevistas, 20 y 21 de marzo de 1999.



Detención masiva de sospechosos Mau Mau en el Valle del Rift, noviembre de 1952.

El gobierno colonial argumentó que el trabajo comunal era para la comunidad kikuyu, y que los africanos realmente lo disfrutaban. De hecho, el trabajo comunal era una forma de castigo que la Administración de las reservas ejercía con liberalidad, y que varios comentaristas compararon con las políticas de trabajo esclavo del Tercer Reich. La regulación del trabajo comunal en Kenia constituía una violación de los convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que estipulaban que el trabajo comunal sólo podía exigirse durante sesenta días al año y únicamente a hombres sanos de entre dieciocho y cuarenta y cinco años. Los diputados laboristas británicos expresaron su indignación en la Cámara de los Comunes y en tratados partidistas. La condena de Fenner Brockway fue especialmente enérgica.

Cuando los nazis llevaron a cabo castigos colectivos contra la raza judía durante la guerra, políticos británicos de todos los partidos, predicadores de todas las confesiones, escritores de todas las escuelas de pensamiento, todos expresaron su indignada protesta. La inmoralidad de castigar a

personas inocentes fue reconocida universalmente. Ahora, sólo unas pocas voces se alzan en protesta, aunque el principio es exactamente el mismo.⁸⁰

Las críticas también vinieron directamente de la OIT, que comparó los trabajos forzados comunales de Kenia con la esclavitud descarada.⁸¹

La agenda del gobierno colonial británico en Kenia tenía dos caras: la que presentaba al mundo y la siniestra que intentaba ocultar a la opinión pública. Desde el comienzo mismo de la Emergencia, los funcionarios coloniales planearon detener permanentemente a miles de presuntos líderes e intelectuales Mau Mau, personas influyentes cuya presencia amenazaba con exponer la ilegitimidad del régimen colonial e incitar potencialmente la ira de los tan necesitados leales. Varios jefes de alto rango solicitaron a Baring y a la Oficina Colonial el destierro permanente de los líderes de los Mau Mau, así como la confiscación de sus tierras y otras propiedades. En un caso, un grupo de destacados leales escribió:

Sentimos profundamente que si a cualquiera de los líderes detenidos de Mau Mau, o cualquiera que reciba y cumpla sentencias de encarcelamiento, o cualquiera que esté actualmente en libertad y que pueda ser arrestado en el futuro, se le permite reanudar su vida entre nosotros una vez más, inevitablemente, se esforzará por reorganizar un movimiento similar, tal vez bajo algún otro nombre... Por lo tanto, solicitamos muy respetuosa y sinceramente a Su Excelencia que tome las medidas necesarias para garantizar que ningún líder de Mau Mau que sea condenado vuelva a vivir entre nosotros y, además, que ningún líder de Mau Mau que pueda haber sido detenido y contra el que existan pruebas que demuestren al Gobierno que es un líder de este tipo, sea liberado posteriormente y se le permita volver a vivir entre nosotros... Si tales personas regresan finalmente, estamos convencidos de que causarían más problemas e intentarían provocar más disensiones entre el pueblo y el Gobierno de Su Majestad.⁸²

⁸⁰ RH, Mss. Brit Emp. s. 365, Fabian Colonial Bureau, papers, box 117, file 4, item 10, Fenner Brockway, *Why Mau Mau? - An Analysis and a Remedy*, marzo de 1953, 10.

⁸¹ KNA, OP/EST 1/985/25, acta de archivo, 26 de octubre de 1953.

⁸² PRO, CO 822/498/2, petición firmada por el Jefe Muhoya Kagumba, el Jefe William Mathangani y otros, c. mayo de 1953. Para más detalles sobre las demandas de confiscación de las tierras y propiedades de los Mau Mau, véase PRO, CO 822/498/2, petición firmada por el Jefe

Los leales tenían motivaciones claramente egoístas, coherentes con los planes a largo plazo del gobierno colonial británico de mantener la dominación y el control mediante poderes ilimitados de arresto y detención. El Secretario Colonial Lyttelton respaldó una política de detención permanente de doce mil políticos Mau Mau y otros irreconciliables a los que no se podía coaccionar para que apoyaran la continuación del dominio británico en Kenia. Siempre que no se deportara a nadie "perteneciente a la colonia", sino que se le exiliara permanentemente a lugares de detención en los cuatro puntos cardinales de Kenia, la Oficina Colonial aprobó "la política del Gobierno de Kenia de basarse en los 'leales' para excluir a los ex líderes Mau Mau".⁸³ Esto significaba que los hombres y mujeres recogidos y detenidos en los campos de Athi River, Kajiado y Lamu no tenían ninguna esperanza de ser liberados jamás.

Incluso con la eliminación permanente de los dirigentes Mau Mau, Baring seguía sin estar seguro de la capacidad de su gobierno para gobernar sin recurrir a una legislación arbitraria. En el mismo momento en que apoyaba públicamente la reforma liberal, el gobernador estaba preparando, con la ayuda de la Oficina Colonial, leyes posteriores a la Emergencia que legalizarían el uso continuado de la detención sin juicio y el trabajo comunal. Esta legislación también ordenaría el control de la organización política africana, la circunscripción del movimiento africano y la comercialización de la mano de obra africana. Todas estas leyes autoritarias y arbitrarias acabaron promulgándose a finales de 1959 y principios de 1960, lo que puso aún más de relieve la continua falta de voluntad del gobierno colonial británico de comprometerse con la reforma.⁸⁴

Superior Njiiri Karanja, Harry Thuku, Meshak M. Kamwaro, Jefe Eliud Mugo, Jefe Ignatio M. Kariuki y otros, c. mayo de 1953.

⁸³ PRO, CO 822/794, acta de Bruce, 25 de noviembre de 1955.

⁸⁴ Existe abundante documentación de archivo sobre la preocupación del gobierno de Kenia por la legislación posterior a la emergencia y su redacción. Al igual que con sus planes para el exilio permanente, Nairobi se centró en la cuestión de la continuación de los poderes arbitrarios desde el principio de la insurgencia. La oficina del fiscal general reconoció que cualquier capacidad para derogar los convenios internacionales se perdería una vez que el gobierno levantara la Emergencia. Por ello, el asesor jurídico de Kenia -así como el gobernador- dedicaron varios años a negociar con Whitehall la naturaleza de la normativa posterior a la Emergencia y su ámbito de control. Para más detalles sobre las primeras negociaciones de la legislación posterior a la Emergencia, véase PRO, CO 968/296/6, memorando de Oliver Lyttelton, "Emergency Powers Order-in- Council, 1939", 2 de enero de 1953; y PRO, CO 968/296/21, carta de J. Whyatt, fiscal general, a Roberts-Wray, 11 de mayo de 1953. Para referencias sobre las negociaciones que tuvieron lugar entre el gobierno de Kenia y la Oficina Colonial y el asesor jurídico del Ministerio

Si hubieran adoptado el programa de rehabilitación de Askwith y su visión...

de un futuro multirracial, seguramente Baring y el secretario colonial no habrían imaginado una dependencia continuada de los poderes arbitrarios tras el levantamiento de la Emergencia. D. F. Malan, el primer ministro del nuevo gobierno del apartheid en Sudáfrica, aplaudió el uso de la fuerza y el gobierno arbitrario de Kenia, y lo consideró un modelo para su propio régimen de apartheid. En su condena del gobierno colonial británico, Brockway se apresuró a señalar: "Quizá el comentario más severo sobre las medidas represivas del gobierno de Kenia ha sido la exultante observación del Dr. Malan en Sudáfrica de que una colonia británica le ha dado un ejemplo de cómo tratar a los africanos descontentos. La política del Gobierno de Kenia, apoyada por el Sr. Oliver Lyttelton y el Gobierno británico, puede destruir a los Mau Mau sólo para aumentar el Mau Mauism".⁸⁵

En retrospectiva, el giro más sorprendente de todos los acontecimientos habría sido la aplicación del programa de Askwith por parte del gobernador Baring. La introducción de la rehabilitación, tal y como la definió Askwith, habría exigido un cambio total en la percepción pública de Mau Mau, la naturaleza autoritaria del gobierno colonial británico y sus planes para continuar con la dominación imperial en el futuro de Kenia tras la Emergencia. El programa de rehabilitación contó con escaso apoyo financiero, lo que obligó a Askwith a mendigar contribuciones a otros departamentos y a donantes externos. El personal era mínimo y los suministros, desde balones de fútbol hasta pizarras, eran difíciles de conseguir. No había indicios de la dedicación del gobierno colonial a la campaña de concienciación en Kenia. Los propios detenidos recuerdan poco sobre la rehabilitación patrocinada por la colonia, aparte de algún

del Interior, véase, por ejemplo, PRO, CO 822/1334, "Mantenimiento de la ley y el orden en Kenia" PRO, CO 822/1337, "Mantenimiento de la ley y el orden en Kenia, legislación sobre personas detenidas y restringidas (disposiciones especiales)" PRO, CO 822/1420, "La legislación sobre detención, Kenia" y PRO, CO 822/2095, "La legislación sobre preservación de la seguridad pública de 1960 en Kenia". Para la justificación del gobierno colonial de la continuación de poderes amplios y arbitrarios, véase PRO, CO 822/1230/8, telegrama de la Oficina de Relaciones de la Commonwealth a varios altos comisionados, 6 noviembre de 1959; PRO, CO 822/1230/13, declaración del Secretario de Estado para las Colonias, Iain Macleod, ante la Cámara de los Comunes, "Revocación del Reglamento de Emergencia en Kenia", 10 de noviembre de 1959; y PRO, CO 822/1230/14, declaración de Patrick Renison ante el Consejo Legislativo de Kenia, "Revocación del Reglamento de Emergencia en Kenia", 10 de noviembre de 1959.

⁸⁵ RH, Mss. Brit. Emp. s. 365, Fabian Colonial Bureau, papers, box 117, file 4, item 10, Fenner Brockway, *Why Mau Mau? - An Analysis and a Remedy*, marzo de 1953, 14.

que otro partido de fútbol, altavoces que difundían propaganda colonial por los campos y panfletos del gobierno que ofrecían las últimas "noticias" sobre el éxito de las fuerzas coloniales en los bosques y la justicia de la política agraria británica en las reservas.

De acuerdo con su deseo de mantener las apariencias, el gobierno colonial británico destacó en todo momento su apoyo y los supuestos éxitos de la rehabilitación. Cuando los funcionarios coloniales eran acusados de tortura o mala conducta en los campos de detención o en las aldeas de emergencia, el gobernador Baring y el secretario colonial se enorgullecían del éxito de la rehabilitación como atenuante de cualquier delito "puntual" que pudiera haber ocurrido. La lógica colonial hizo creer al mundo que la violación de los derechos humanos básicos de cientos de miles de personas podía excusarse simplemente porque ahora existía un programa de reforma liberal falso y en gran medida ineficaz. Con la notable excepción de un puñado de oficiales coloniales humanitarios y reformistas destinados al oleoducto, la rehabilitación no existía en los campos ni en las aldeas alambradas de la Kenia colonial. Sea cual sea el término que se dé al programa de Askwith —rehabilitación, corazones y mentes, reforma liberal, misión civilizadora—, su aplicación fue en gran medida una farsa. A medida que los campos se llenaban y aumentaban las críticas públicas, el gobierno colonial británico no se desviaba de su retórica engañosa, ensalzando deliberadamente la rehabilitación como ideología legitimadora para enmascarar la creciente violencia y brutalidad de la detención sin juicio en Kenia.

Capítulo Cinco. El nacimiento del Gulag británico



La purga de sospechosos Mau Mau en Nairobi durante la Operación Yunque

LOS ACONTECIMIENTOS DEL 24 DE ABRIL DE 1954 CAMBIARÍAN IRREVOCABLEMENTE el sistema de campos de detención en Kenia y la vida de decenas de miles de sospechosos del Mau Mau. Ese día, las fuerzas militares británicas, bajo el mando del general Sir George Erskine, lanzaron una ambiciosa operación para recuperar el pleno control colonial sobre Nairobi, purgando la ciudad de casi todos los kikuyu que vivían dentro de sus límites. Muy apropiadamente, el asalto se llamó Operación Yunque.

A primera hora de la mañana del "día D" de Nairobi —como se llamó al lanzamiento de Anvil— Erskine comenzó a desplegar a casi veinticinco mil miembros de las fuerzas de seguridad, cuya misión era acordonar la ciudad para llevar a cabo una purga sector por sector de todas las zonas africanas.¹ El general se inspiró en una "limpieza" similar llevada a cabo por el ejército británico antes de la Segunda Guerra Mundial en la entonces ciudad palestina de Tel Aviv, donde el elemento sorpresa fue la clave de su éxito. Del mismo modo, en Nairobi, toda la población —africana, asiática y europea— fue cogida con la guardia baja, y lo

¹ PRO, WO 236/18, General Sir George Erskine, "The Kenya Emergency", 25 de abril de 1955, 18. Para conocer el tamaño y la composición de las fuerzas de seguridad, véase Fred Majdalany, *State of Emergency: The Full Story of the Mau Mau* (Boston: Houghton Mifflin, 1963), 203.

que ocurrió a continuación ha sido descrito nada menos que como "Gestapolike".² Los altavoces instalados en los vehículos militares emitían directivas: haga una maleta, deje el resto de sus pertenencias en casa y salga a la calle pacíficamente. En algunos casos, los objetivos de la redada no tuvieron tiempo de hacer las maletas. La gente era recogida en la calle o en sus lugares de trabajo, o las fuerzas de seguridad derribaban las puertas de sus casas a patadas y culatazos. A continuación, todos los africanos fueron conducidos a recintos provisionales con alambre de espino, donde se utilizaron tarjetas de identidad laborales para determinar las afiliaciones tribales. Se separó a los kikuyu, así como a los embu y meru, estrechamente emparentados, del resto de la población africana de la ciudad para preparar un control ad hoc sobre el terreno,³ mientras que los miembros de otros grupos étnicos fueron liberados y devueltos a sus hogares o lugares de trabajo.

Nelson Macharia fue uno de los miles de africanos atrapados en la purga. Había estado trabajando como mecánico en un taller asiático de reparación de automóviles para poder mantener a su mujer y sus hijos, que vivían en una pequeña parcela de tierra en la reserva de Fort Hall. "Me detuvieron el 24 de abril de 1954 en el taller donde trabajaba", recordó Nelson más tarde. "No tuve tiempo de recoger ninguna de mis cosas, pero tuve suerte. Cuando llegamos al gran local rodeado de alambre de espino en el centro de Nairobi, había mucha gente que obviamente había sido golpeada y acosada. Temblaban de miedo. Cuando los vi, supe que estábamos en apuros, aunque no tenía ni idea del tipo de problemas que nos esperaban".⁴ Desde allí, él y los demás fueron conducidos a un desfile de control, en el que un leal kikuyu —su identidad protegida por una capucha, o *gakunia*— *sellaba el* destino de una persona en cuestión de segundos. Como explicó Nelson más tarde:

Había muchos policías blancos y me hicieron pasar delante de la *gakunia* detrás de los demás, en una larga fila. La persona que estaba dentro del saco, que tenía agujeros, te miraba, y si asentía con la cabeza significaba

² T. G. Askwith, entrevista, Cirencester, Inglaterra, 9 de junio de 1998; y Peter Evans, *Law and Disorder or Scenes in Life of Kenya* (Londres: Secker y Warburg, 1956), 270.

³ Para un análisis más detallado de la Operación Yunque, véase Randall Heather, "Intelligence and Counter-insurgency in Kenya, 1952-56" (tesis doctoral, Universidad de Cambridge, 1993); y Anthony Clayton, *Counter-insurgency in Kenya: A Study of Military Operations against Mau Mau* (Nairobi: Transafrica Publishers, 1976), 25-26.

⁴ Nelson Macharia Gathigi, entrevista, Murarandia, Kiharu, distrito de Murang'a, 20 de febrero de 1999.

que te había reconocido [como un Mau Mau], y los agentes blancos te llevaban y te metían en el camión blindado con el resto de los *magaidi* [gente peligrosa]. Pero si negaba con la cabeza, significaba que no te había reconocido y te dejaban libre para repatriarte a las reservas. En mi caso, asintió con la cabeza y me llevaron al campo de detección de Langata, donde me interrogaron un poco más antes de enviarme a detención.⁵

Langata Screening Camp fue el destino temporal de muchos de los sospechosos Mau Mau detenidos durante Anvil. Al igual que Nelson, Karue Kibicho también fue trasladado allí tras ser sacado de su casa en River Road.

Karue era uno de los miles de jóvenes kikuyu que emigraron a la ciudad en los años anteriores a la Emergencia. Nacido en la granja de *Bwana* Baker, en la provincia del Valle del Rift, nunca conoció la vida en las reservas kikuyu, sino que vivió como ocupante ilegal en unas tierras que ni él ni su padre tuvieron nunca la oportunidad de poseer. "Sentía que el mundo se me venía encima", recordó Karue más tarde. "Después de la Segunda Guerra Mundial, las cosas empeoraron para nosotros en la granja de *Bwana* Baker, y supe que tenía que irme para encontrar un trabajo mejor, así que me fui a Nairobi. Era el único lugar al que podía ir". Pero el 24 de abril también lo detuvieron a él. Según Karue y otros, "la operación la llevaron a cabo sólo policías blancos [miembros de las fuerzas de seguridad], a los que habíamos apodado 'Johnnies'... Hicieron de todo, como obligarnos a entrar en los cercados de alambre de espino, se llevaron nuestros objetos de valor, todo el tiempo llamándonos 'malditos Mau Mau'".⁶ Finalmente, él también pasó por un desfile de control que, aunque lo llevó a cabo un oficial europeo en lugar de un leal kikuyu envuelto en una *gakunia*, fue igual de caprichoso y determinista que el vivido por Nelson. Junto con los otros ocho hombres con los que había compartido habitación en River Road, Karue fue conducido a la estación de autobuses.

La antigua estación de autobuses... [estaba] cerca de donde hoy está el Hotel Hilton. El lugar estaba rodeado de alambre de espino. Allí nos dividieron según nuestras tribus. Se llevaron a todos los que no eran kikuyu, embu o meru, mientras que los que eran kikuyu, embu y meru se quedaron. A continuación, cada uno de nosotros pasaba por delante de un oficial blanco, que nos escrutaba sin preguntar nada. A continuación, entregaba a

⁵ Ibid.

⁶ Karue Kibicho, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 8 febrero de 1999.

cada persona una tarjeta de color rojo o blanco. No había nada escrito en las tarjetas; estaban en blanco. Después de obtener la tarjeta, nos dirigíamos a otro oficial blanco, que tras anotar el color de la tarjeta nos indicaba diferentes direcciones. A los que tenían tarjetas blancas se les indicaba un camino, mientras que a los que tenían tarjetas rojas se les indicaba otro. En mi caso, me entregaron una tarjeta roja, lo que pronto comprendí que significaba que me iban a detener. Después nos subieron a autobuses que nos llevaron al campo de Langata, donde nos instalaron en tiendas de campaña. Sabíamos que nos habían detenido por nuestra implicación con Mau Mau, porque reclamábamos nuestra tierra y nuestra libertad. No hacía falta que nos lo dijeran.⁷

Docenas de personas a las que entrevisté habían sido detenidas durante la Operación Yunque, y todas recordaban momentos similares de confusión, miedo y abusos verbales y físicos. Si se movían demasiado despacio o demasiado deprisa, les golpeaban con porras y culatas de fusil. Si hablaban en los desfiles de selección, a menudo eran enviados directamente a detención. Si un sospechoso de Mau Mau protestaba por el trato vejatorio que recibía, lo sacaban a rastras y lo metían en uno de los "vehículos especiales de la policía". Varios de estos sospechosos no volvieron a ser vistos nunca más.⁸ Otros recuerdan la difícil separación de las familias: los hombres eran trasladados en camiones para ser sometidos a más controles en Langata, mientras que las mujeres y los niños eran enviados a diferentes líneas para ser repatriados a las reservas. "Fue un momento inimaginable", recuerda un hombre kikuyu. "Estaba de pie dentro del camión agarrado a la mampara que rodeaba todo el vehículo, diseñada para impedir que escapáramos. Podía ver a mi gente siendo maltratada por los 'Johnnies'. Entonces, un equipo de inspectores encapuchados pasó junto al vehículo y nos silbó. Cuando el camión se alejó, pude ver cómo los 'Johnnies' saqueaban las casas de los que acababan de detener y se llevaban los objetos de valor. Todo aquello fue... Dios me ayude".⁹

⁷ Ibid.

⁸ Se facilitaron ejemplos en entrevistas con Shadrack Ndibui Kang'ee, Mugoiri, Kahuro, Distrito de Murang'a, 17 de enero de 1999; Kahuthu Kamiri, Kirimukuyu, Mathira, Distrito de Nyeri, 2 de febrero de 1999; Gachomo Gikuya, Murarandia, Kiharu, Distrito de Murang'a, 20 de febrero de 1999; Mwangi Maithori, Kirimukuyu, Mathira, Distrito de Nyeri, 22 de febrero de 1999; Nderi Kagombe, Ruguru, Mathira, Distrito de Nyeri, 24 de febrero de 1999; y Kaharika Gachugi, Ngorano, Mathira, Distrito de Nyeri, 21 de marzo de 1999.

⁹ Kariuki Karanja, entrevista, Ngecha, Limuru, distrito de Kiambu, 27 de marzo de 1999.

Nairobi era el eje de la campaña militar británica contra los Mau Mau, y Erskine estaba decidido a capturarla de una vez por todas. Creía firmemente que "se había convertido en la principal base de abastecimiento de los Mau Mau, de donde los terroristas obtenían reclutas, dinero, suministros y municiones", y no era el único en sus sentimientos.¹⁰ Existía un inusual consenso en las filas tanto del ejército como del gobierno civil de Baring de que la capital de la colonia era el centro neurálgico de las operaciones Mau Mau. Casi

Tres cuartas partes de la población masculina africana de la ciudad, sesenta mil, eran kikuyu, y la mayoría de estos hombres, junto con unas veinte mil mujeres y niños kikuyu que los acompañaban, eran supuestamente "partidarios activos o pasivos de Mau Mau".¹¹ Según los funcionarios coloniales británicos, Nairobi estaba sumida en una "quiebra del respeto a la ley y el orden", y los partidarios de los Mau Mau estaban asesinando a "kikuyu leales, funcionarios kikuyu, presuntos informadores y personalidades africanas destacadas que no simpatizaban con el movimiento".¹² Al parecer, también cometían otros delitos, como robos a mano armada, intimidación de posibles testigos, cobro de "dinero por protección" y organización de boicots a los autobuses del gobierno y a los productos europeos. Peor aún, una de las mayores pesadillas del gobierno colonial británico se estaba convirtiendo en realidad: los kikuyu se estaban aprovechando de las estrechas condiciones de vida de los africanos en Nairobi para reclutar a miembros de otros grupos étnicos, en particular los kamba, en el movimiento Mau Mau.¹³

Casi dos semanas después, Erskine consideraba que la Operación Yunque había terminado en gran parte. Desde el punto de vista militar, había sido un éxito total. Quince días de implacables redadas, inspecciones y deportaciones habían limpiado Nairobi de todos los kikuyu, excepto de los pocos que se consideraban "limpios", tenían contratos a largo plazo con empleadores europeos y una vivienda adecuada dentro de los límites de la ciudad. Al final de la operación y de las operaciones de limpieza, las fuerzas de seguridad británicas habían enviado a más de veinte mil sospechosos de pertenecer a la etnia Mau Mau al campo de Langata para que fueran sometidos a nuevas pruebas, y habían deportado a casi treinta mil más a las reservas kikuyu, donde la Administración

¹⁰ PRO, WO 236/18, General Sir George Erskine, "The Kenya Emergency", 25 de abril de 1955.

¹¹ PRO, CO 822/796 y PRO, WO 276/214, "Outline Plan for Operation ANVIL", 22 de febrero de 1954, 6.

¹² *Ibíd.*, 4.

¹³ *Ibíd.*, 3-4.

tendría que encontrar alguna forma de alojarlos.¹⁴ Una vez que los hombres del general habían limpiado Nairobi y sus alrededores de sospechosos de apoyar a los Mau Mau, su trabajo había terminado. La responsabilidad de detener a los sospechosos Mau Mau y conseguir de algún modo que se sometieran a la autoridad colonial británica recaía en el gobernador Baring y, en última instancia, en el secretario colonial.

Sería difícil argumentar que el gobierno colonial imaginó su propia versión de un gulag cuando comenzó la Emergencia. Los funcionarios coloniales de Kenia y Gran Bretaña creían que Mau Mau terminaría en menos de tres meses. Estaban preparados para ocuparse de algunos miles de detenidos políticos que estaban siendo retenidos en virtud de las Órdenes de Detención del Gobernador, pero aún no tenían planes para encarcelar a los innumerables otros "Mau Maus menores". Sin embargo, cuando el movimiento no se desmoronó con la detención de sus presuntos líderes, ni se redujo ante la demostración inicial de fuerza británica, el gobierno colonial tuvo que replantearse su plan. A medida que la situación empeoraba, las duras directivas de Emergencia ya en vigor empezaron a parecer inadecuadas.

Mucho antes de Anvil, el gobernador Baring sabía que se estaba gestando una grave crisis en las reservas kikuyu. Antes de 1953 ya estaban superpobladas y al borde del colapso ecológico, lo habían estado durante años, y apenas eran capaces de absorber lo que se convertiría en una afluencia total de unos 150.000 repatriados sin perspectivas de empleo ni tierras en las que cultivar alimentos. Sólo los repatriados constituían una pesadilla administrativa y fiscal para Baring, pesadilla que sólo empeoraba por el número cada vez mayor de sospechosos Mau Mau cuya detención recomendaban los equipos de detección.

En ningún momento el gobierno colonial británico se planteó ampliar los límites de las reservas kikuyu. Una y otra vez, Baring se atuvo estrictamente a su edicto de que los Mau Mau no debían ser recompensados con una concesión a las demandas de más tierras.¹⁵ Sólo había, pues, una forma de sortear los problemas de población causados por la repatriación. El gobernador tenía que encontrar la manera de hacer que las reservas fueran más productivas desde el

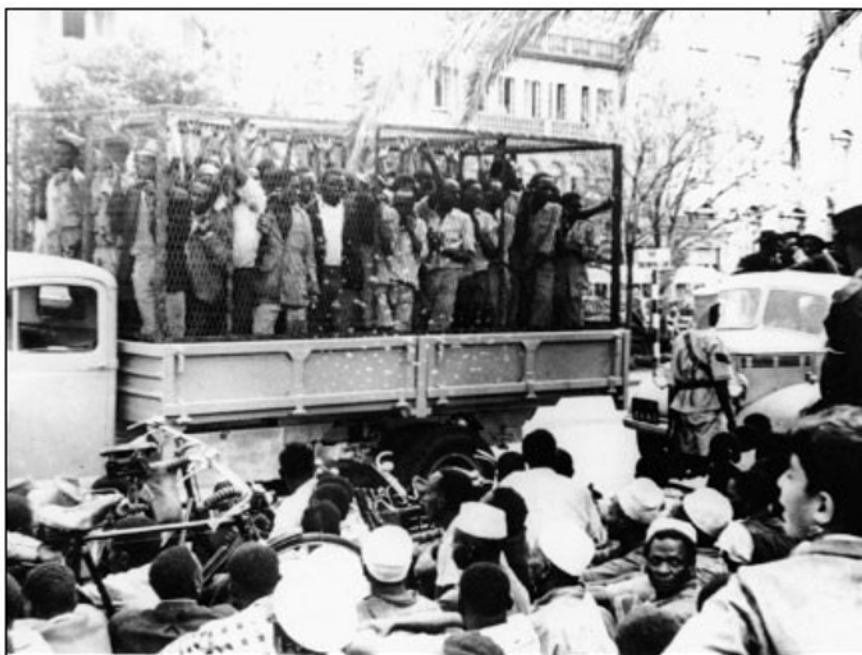
¹⁴ PRO, CO 822/796/32, telegrama del gobernador en funciones al Secretario de Estado para las Colonias, 9 de mayo de 1954.

¹⁵ Nótese que las recomendaciones de la Comisión de Tierras de Kenia de la década de 1930 no serían revocadas durante el transcurso de la Emergencia.

punto de vista agrícola.

A este problema aparentemente irresoluble se sumaba la indecisión inherente del gobernador, que en ocasiones le dejaba absolutamente paralizado ante las complejidades a las que se enfrentaba. Necesitaba un experto, y recurrió a R. J.

M. Swynnerton, subdirector de agricultura de Kenia, que a finales de 1953 elaboró un plan quinquenal de desarrollo de las tierras africanas. El Plan Swynnerton estaba destinado no sólo a la reconstrucción agrícola de Kikuyuland, el núcleo central de los kikuyu, sino también a la mejora de todas las zonas agrícolas y de pastoreo africanas de la colonia. Con el liderazgo de Baring, Swynnerton consiguió una concesión de 5 millones de libras del Fondo de Desarrollo y Bienestar Colonial, y con ella planeó "intensificar el desarrollo agrícola en todas las zonas africanas de Kenia, con el debido énfasis en las tribus leales".¹⁶



Deportaciones de sospechosos Mau Mau de Nairobi

¹⁶ KNA, VQ 1/32/18, memorando de R. J. M. Swynnerton, "Agricultural Development: Central Province", c. octubre de 1953. Para más detalles sobre el proyecto de Swynnerton, véase R. J. M. Swynnerton, *A Plan to Intensify the Development of African Agriculture in Kenya* (Nairobi: Imprenta del Gobierno, 1954).

El Plan Swynnerton partía de la premisa de que los africanos eran guardianes destructivos e ineficaces de su propia tierra. Los funcionarios coloniales suponían que los africanos necesitaban expertos agrícolas que les enseñaran a cultivar y pastorear con eficacia, a pesar de que habían gestionado con éxito sus tierras y su ganado durante siglos antes de la llegada de los británicos. El plan encajaba perfectamente con la intransigencia del gobierno colonial ante las demandas de los Mau Mau, y especialmente con su negativa a ampliar los límites de las reservas. Si se enseñaba a los kikuyu a hacer un mejor uso de sus tierras, se podía ampliar su capacidad de carga y aumentar el número de personas que podían subsistir gracias a las pequeñas explotaciones. El plan de Swynnerton describía una serie de proyectos —como el aterrazamiento de bancales, la conservación del suelo, la tala de helechos y el pastoreo— que aparentemente aumentarían la productividad de las reservas kikuyu. Junto con estas medidas había numerosos proyectos agrícolas diseñados para desarrollar zonas anteriormente inhabitables en Kikuyulandia para futuros reasentamientos. Lugares donde nadie podía o quería vivir, algunos infestados de malaria y otros asolados por la sequía, se convertirían de algún modo en lugares aptos para la habitación humana y contribuirían a aliviar la superpoblación de las reservas.

El Plan Swynnerton no se detuvo ahí. El principal experto agrícola de la colonia también creía que el minifundio que caracterizaba el paisaje kikuyu era ineficaz y que sólo mediante un proceso de concentración parcelaria y de escrituración legal podría maximizarse la productividad agrícola. Los kikuyu más pobres —muchos de los cuales ya formaban la columna vertebral de Mau Mau— llevaban años luchando contra el gobierno colonial por esta cuestión, pues sabían muy bien que esa política beneficiaría en gran medida a sus vecinos leales más ricos y conduciría inevitablemente a su propio empobrecimiento. Los poderes dictatoriales de la Emergencia permitieron a Swynnerton decidir que "la anterior política del Gobierno se invertirá y los africanos capaces, enérgicos o ricos podrán adquirir más tierras y los agricultores malos o pobres menos, creando una clase terrateniente y otra sin tierra. Este es un paso normal en la evolución de un país."¹⁷ El gobierno colonial se disponía a crear divisiones socioeconómicas permanentes en la sociedad kikuyu basadas en el acceso a la tierra. En el futuro, los kikuyu terratenientes y los sin tierra (o pobres en tierras) se dividirían en

¹⁷ Swynnerton, Un plan para intensificar el desarrollo de la agricultura africana, 10.

gran medida a lo largo de la línea divisoria entre leales y Mau Mau. La mayoría de los funcionarios coloniales británicos, Baring incluido, pensaban que Swynnerton ofrecía la panacea para todos los males de la colonia. Su marca única de intenso desarrollo agrícola, una auténtica revolución agraria, parecía ofrecer esperanzas para resolver la crisis de la tierra kikuyu. Sin embargo, también era un descarado plan de recompensas destinado a afirmar a los leales como instrumentos eficaces y futuros de la colaboración colonial.¹⁸

¿Cómo iba a financiar Baring todas las propuestas de Swynnerton? Como consecuencia de las anteriores expulsiones forzosas de las Tierras Altas Blancas, ya había más de ochenta mil kikuyus repatriados en las reservas que estaban desempleados, tenían poca o ninguna tierra y necesitaban ingresos procedentes de trabajos de socorro. El comisario provincial, Carruthers "Monkey" Johnston, hizo unas estimaciones de costes asombrosas para financiar incluso las medidas más elementales necesarias para evitar el hambre y el colapso ecológico.¹⁹ Incluso el gobernador y su recién creado Comité de Reconstrucción —creado específicamente para abordar la crisis en las reservas kikuyu— habían llegado a sus propias previsiones de costes, igualmente enormes. Se necesitaban más de 2 millones de libras sólo para cubrir los gastos de socorro previstos para los dos años siguientes. Esta cantidad superaba el presupuesto total de Swynnerton para toda la reconstrucción agrícola kikuyu. La falta de dinero seguiría siendo una cuestión decisiva, con consecuencias devastadoras para los kikuyu.²⁰

* * *

La repatriación se vio salpicada por la tragedia diaria: niños separados de sus padres, muerte por inanición y enfermedad, sufrimiento por exposición y disentería, y el puro caos e incertidumbre de toda la prueba. Incapaz de ignorar esta creciente catástrofe, Baring se apresuró en el otoño de 1953 e ideó otra

¹⁸ Bruce Berman ofrece una excelente evaluación del Plan Swynnerton en *Control and Crisis in Colonial Kenya: The Dialectic of Domination* (Londres: James Currey, 1990), 369-71. M. P. K. Sorrenson también evalúa a fondo el Plan Swynnerton en su libro *Land Reform in the Kikuyu Country: A Study in Government Policy* (Londres: Oxford University Press, 1967). Véase en Sorrenson, página 118, un ejemplo de la creación de clases de kikuyu con y sin tierras.

¹⁹ Basándose en el supuesto de que los repatriados tendrían cierto acceso a la agricultura de subsistencia, Johnston proyectó que veintisiete meses de empleo de socorro costarían un total de 1,2 millones de libras, o 15 libras por cabeza. Esto no incluía las estimaciones para otros treinta mil kikuyu que las autoridades civiles no querían que regresaran a las reservas. Véase KNA, VQ 1/32/1, memorando de Carruthers Johnston, "Employment of Kikuyu Repatriates", con anexos, "Interim Measures for Employment of Kikuyu", 28 de septiembre de 1953.

²⁰ KNA, VQ 1/32/23, memorando de R. J. M. Swynnerton, "Reemployment Schemes for Kikuyu Repatriates", 26 de octubre de 1953.

solución: el Plan de Cuatro Puntos.²¹

En primer lugar, el resto de los kikuyu no deseados en las zonas de asentamiento europeo se estacionarían en los campos de tránsito hasta que pudieran habilitarse plazas en las reservas. En segundo lugar, la base del flujo de repatriados se regularía en adelante por los resultados de la selección. Se daría prioridad para ocupar plazas en las reservas a aquellos considerados más cooperativos, y no se repatriaría a más de veinte familias al mes desde un mismo campo de tránsito. En tercer lugar, se esbozó un plan de ayuda a los pobres en los distritos kikuyu: La mano de obra kikuyu se destinaría únicamente a proyectos incluidos en el Plan Swynnerton, y los repatriados recibirían una remuneración en función de la edad y el sexo.

Pero la realidad frustró los planes de Baring antes incluso de que pudieran ponerse en marcha. Los campos de tránsito ya estaban desbordados de repatriados y estaban completamente mal equipados para acoger a otros miles de ellos durante meses. Además, fueran cuales fueran los planes laborales en los que se inscribieran los kikuyu, el gobernador seguía sin disponer de fondos para pagar los programas de ayuda con regularidad. A lo largo de los años, he entrevistado a numerosos kikuyu que fueron expulsados a la fuerza del Valle del Rift y devueltos a las reservas durante los primeros años de la Emergencia. Todos ellos trabajaron en bandas de socorro, aunque pocos recuerdan haber recibido salarios o raciones por su trabajo. Para casi todos ellos, el recuerdo más perdurable era el de reunir el dinero suficiente para pagar el impuesto especial o punitivo que el gobierno colonial cobraba a todos los sospechosos de pertenecer a la etnia Mau Mau que vivían en las reservas o regresaban a ellas. Los ingresos de este impuesto debían utilizarse para ayudar a financiar los programas de ayuda.²² El plan de Baring para restablecer el control colonial —que incluía la

²¹ KNA, VQ 1/32/4, memorando del gobernador Baring, "Movement of Kikuyu", 28 de septiembre de 1953; y KNA, VQ 1/32/23, memorando de R. J. M. Swynnerton, "Reemployment Schemes for Kikuyu Repatriates", 26 de octubre de 1953.

²² Tales recuerdos reflejaban, en parte, el Reglamento de Emergencia del gobierno de Kenia, que preveía la imposición de impuestos especiales o punitivos a todos los kikuyu, a excepción de los leales. Se podría argumentar que Nairobi preveía un tipo de sistema de ayuda autofinanciado por el que pagaba a los kikuyu indigentes por su trabajo en proyectos locales, pero luego recuperaba ese dinero mediante programas fiscales en curso. El problema, por supuesto, era que no había suficiente dinero inicial para remunerar a los trabajadores. En su lugar, recibían poco o ningún pago o ración, pero aún así se les exigía, de alguna manera, que pagaran el impuesto de Emergencia. No es de extrañar que de este proceso surgieran multitud de abusos, sobre todo por parte de los leales locales, que exigían favores materiales y sexuales a las mujeres que juraban a cambio de eximir las del pago de impuestos. Joshuah Murakaru, entrevista, Kirimukuyu, Mathira,

ampliación de la capacidad de carga de Kikuyuland— se desvinculó en este punto de los supuestos objetivos del Plan de Cuatro Puntos. Si el bienestar de los repatriados hubiera sido una consideración, si no un objetivo, entonces el gobernador habría detenido o al menos ralentizado las expulsiones forzosas. En lugar de ello, los llamados programas de ayuda se diseñaron en realidad para utilizar mano de obra repatriada barata o gratuita para los programas agrícolas de Swynnerton en las reservas kikuyu.

El último punto del Plan de Cuatro Puntos era el proyecto para la inminente expansión de los campos de detención. En este sentido, Baring tomó la decisión de crear campos de trabajo por toda la colonia que utilizarían a los detenidos como fuente de mano de obra barata. Al igual que con los repatriados, no vio ningún problema en utilizar la masiva mano de obra cautiva que tenía a su disposición. De hecho, el gobernador estaba a punto de poner a trabajar a miles de sospechosos Mau Mau golpeados y medio hambrientos, no sólo en los programas de reurbanización agrícola propuestos por Swynnerton, sino también en otros muchos sugeridos por el Departamento de Obras Públicas.

Al principio, existían ostensiblemente dos tipos de campos de trabajo, aunque habría sido difícil distinguirlos. Los del primer tipo estaban situados en los distritos kikuyu y estaban destinados al alivio de los pobres más que al castigo. Acogían a docenas de familias repatriadas sin hogar que se consideraban simpatizantes "blandos" de los Mau Mau. En cuestión de semanas, los tres primeros campos —Githunguri, Aguthi y Fort Hall— superaron su capacidad combinada de dos mil personas. Las condiciones de vida eran precarias y la total indiferencia del gobierno colonial por las normas sanitarias e higiénicas provocó inevitablemente mucho sufrimiento a los que se vieron obligados a buscarlas.²³ No obstante, miles de kikuyu que languidecían en la miseria de los campos de tránsito esperaban ansiosos las vacantes en los nuevos campos de trabajo de la provincia Central con la esperanza desesperada de que mejoraran las condiciones.

Luego estaban los campos de trabajo situados fuera de los distritos kikuyu.

distrito de Nyeri, 22 de febrero de 1999; y Mwaria Juma, entrevista, Kiamariga, Mathira, distrito de Nyeri, 10 de febrero de 1999. Para más detalles sobre la opinión del gobierno de Kenia sobre el impuesto especial kikuyu que financiaba los planes de Swynnerton en las zonas de emergencia, véase KNA, VQ 1/32/23, memorando de Swynnerton, "Reemployment Schemes for Kikuyu Repatriates", 26 de octubre de 1953.

²³ KNA, AH 9/13/7/1, memorándum del director de los servicios médicos, "Medical Estimates: Campos de trabajo", 11 de mayo de 1954.

Estaban destinados a los treinta mil sospechosos Mau Mau que los equipos de selección ya habían considerado no aptos para regresar a las reservas. Estos campos eran explícitamente punitivos. Los campos albergaban a presuntos juramentados que se situaban entre los extremos del repatriado sospechoso de tener simpatías "blandas" por los Mau Mau y el internado que podría reunir los requisitos para ser trasladado a los campos de detención políticos o de núcleo duro. Esta categoría intermedia de adepto a los Mau Mau se produjo por la crisis de saturación de las reservas. Debido al limitado espacio disponible en las zonas kikuyu, los equipos de selección y la Administración tomaban decisiones más disciplinadas sobre el número y la naturaleza de las personas que debían ser repatriadas.²⁴ Muchos sospechosos Mau Mau destinados a campos de trabajo no estaban más comprometidos con el movimiento, y algunos incluso menos, que los que habían sido repatriados a las reservas kikuyu durante los primeros meses de la Emergencia.

Los trabajos forzados eran una constante en ambos tipos de campos. Aunque el gobierno colonial no tenía dificultades para obligar a los detenidos a trabajar, se arriesgaba al escrutinio de la comunidad internacional. Mientras que el Convenio Europeo de Derechos Humanos podía derogarse, en parte, citando las cláusulas de tiempo de guerra y de emergencia, el Convenio sobre el Trabajo Forzoso de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) preocupaba mucho más a la Oficina Colonial. La postura de la OIT era meridianamente clara: cuando se encierra a una persona sin juicio previo, no se le puede obligar a trabajar. El propio secretario colonial reconoció explícitamente que la "propuesta [del trabajo de los detenidos] era contraria a la letra del Convenio Internacional sobre el Trabajo Forzoso", y sabía que su oficina tendría que "refutar cualquier alegación de que [los detenidos] están siendo utilizados como 'esclavos' o 'mano de obra barata' en beneficio del Gobierno".²⁵ El gobierno colonial podría haber sido acusado fácilmente de utilizar el trabajo forzoso en beneficio político y económico, una acusación que, por supuesto, habría sido cierta, pero que el

²⁴ Véase, por ejemplo, PRO, CO 822/703/13, directiva del gobernador Baring, "African Agricultural Development and Reconstruction", 2 de noviembre de 1953, donde Baring escribe: "Por razones operativas, se ha considerado necesario controlar la repatriación de más kikuyu, embu y meru de ciertas clases a su unidad de tierras nativas, ya que los repatriados descontentos y sin medios de subsistencia forman reclutas listos para las bandas...". Se ha decidido emplear a estas personas, y probablemente también a parte de la población kikuyu excedente en Nairobi, en proyectos del Gobierno en campamentos organizados. Se pretende que estos proyectos formen parte, en la medida de lo posible, del programa de desarrollo agrícola y reasentamiento africano."

²⁵ PRO, CO 822/728/31, telegrama de Lyttelton a Baring, 12 de marzo de 1953.

Secretario Colonial Lyttelton necesitaba evitar.

Para evitar este problema, el gobernador Baring y el secretario colonial volvió a buscar ayuda en el propio imperio británico. Parecía que el general Templer ya estaba violando el Convenio de la OIT en Malaya, aunque se las arregló para hacerlo a escala reducida creando un sistema de dos niveles de campos de trabajo. Templer enviaba a sus detenidos cooperativos a los llamados campos de trabajo ordinarios, donde se ofrecían voluntarios para trabajar en proyectos laborales y se les pagaba supuestamente un salario adecuado. Los detenidos que no cooperaban eran enviados a campos de detención especiales, donde se les podía obligar a trabajar pero también se les pagaba. La lógica de esta farsa era que había muchos más detenidos trabajando voluntariamente —al menos en teoría— en los campos de trabajo ordinarios que los que eran obligados a trabajar en los campos de detención especiales. En efecto, el gobierno colonial de Malaya sólo violaba el Convenio de la OIT una parte del tiempo.²⁶ Lyttelton instó a Baring a adoptar un sistema similar, haciendo hincapié en que "el número sujeto a trabajo obligatorio [se reduciría] en consecuencia."²⁷

Después de que el sistema de Templer se exportara e implantara en Kenia, ni la OIT ni el Comité Ad Hoc de las Naciones Unidas sobre Trabajo Forzoso acusaron ni una sola vez al gobierno colonial británico de violar el Convenio. No obstante, Lyttelton sabía que su gobierno "incumplía técnicamente los convenios sobre trabajo forzoso".²⁸ Incluso el ministro de Defensa de Kenia, Jake Cusack, declaró claramente en referencia al trabajo forzoso: "Somos *traficantes de esclavos* y el empleo de nuestros esclavos corre a cargo, en este caso, del Departamento de Obras Públicas" (énfasis en el original de).²⁹

Con el Plan de Cuatro Puntos de Swynnerton en marcha y con luz verde para trabajos forzados, empezaba a perfilarse un gran diseño. Los campos de trabajo, aunque todavía en fase de formación, iban a encajar en la estrategia más amplia del gobernador Baring de revisar la economía política africana de la colonia y transformarla en la base para la continuidad del dominio colonial británico. Casi parece un noble objetivo colonial, salvo que se estaba aplicando el Estado de Emergencia. El traslado forzoso, la repatriación y la detención de

²⁶ Boletín Oficial de la Federación de Malasia, Suplemento, 23 de julio de 1948, núm. 13, vol. 1, notificación federal núm. 2032.

²⁷ PRO, CO 822/728/31, telegrama de Lyttelton a Baring, 12 de marzo de 1953.

²⁸ PRO, CAB 128/27, 9 (8), "17 de febrero de 1954-Kenia, Detención de partidarios de los Mau Mau".

²⁹ KNA, AH 9/36/59, acta de Cusack a Tatton-Brown, 20 de noviembre de 1954.

los sospechosos del Mau Mau se integrarían con el tiempo en el plan más amplio del gobierno colonial de reconstrucción agrícola, reforma agraria y modernización general de Kenia. Emergencia o no, el desarrollo de la colonia se iba a llevar a cabo sobre la espalda colectiva de la población sospechosa de ser Mau Mau.

* * *

Fue en esta coyuntura, en la primavera de 1954, cuando el incipiente oleoducto se vio afectado por las detenciones masivas de Anvil. Obligado por el ímpetu de las redadas a desviar temporalmente su atención y recursos de los campos de trabajo, Baring y el Departamento de Obras Públicas comenzaron a preparar vastas instalaciones de "recepción" para los miles de nuevos sospechosos Mau Mau.

La capacidad de Langata se amplió a más de diez mil personas, al tiempo que se establecieron dos nuevos centros de acogida, uno en Manyani y otro en Mackinnon Road. Ambos campamentos estaban situados en una de las regiones más áridas y desoladas de Kenia. Manyani era un sitio enorme, de casi tres millas de largo por media milla de ancho. Estaba, como la mayoría de los campos del oleoducto, rodeado de alambre de espino y torres de vigilancia y patrullado por guardias armados con perros policía. Más lejos, hacia la costa del océano Índico, se encontraba Mackinnon Road, construido a partir de un antiguo hangar de aviones militares remodelado para los recién llegados, con docenas de recintos separados divididos por una gruesa alambrada de espino. Con la adición de los dos nuevos centros de recepción, técnicamente había espacio para otros quince mil detenidos.

Pero el general Erskine subestimó enormemente el número de sospechosos Mau Mau que serían destinados a estos campos. Aunque en un principio preveía no más de veinte mil nuevos detenidos, en mayo de 1954 había más de veinticuatro mil sospechosos de pertenecer a la etnia Mau Mau sólo en los campos de Langata, Manyani y Mackinnon Road, lo que suponía multiplicar por trece el número de detenidos a principios de año.³⁰ Cada día llegaban nuevos

³⁰ Es difícil ajustar las cifras mes a mes antes de finales de 1954, ya que el gobierno de Kenia no empezó a publicar cifras mensuales hasta diciembre de ese año. En este caso, las cifras proporcionadas por Nairobi en el momento del memorando de "Rehabilitación" de Askwith a principios de enero de 1954 se comparan con las cifras comunicadas por el gobierno de Kenia a la Oficina Colonial tras la Operación Yunque. Véase PRO, CO 822/794/1, memorando de Thomas Askwith, "Rehabilitación", 6 de enero de 1954; y PRO, CO 822/796/36, telegrama de R. G. Turnbull al Secretario de Estado para las Colonias, 11 de mayo de 1954. En las cifras de detenidos posteriores a Anvil se incluyen todos los detenidos durante la redada de Nairobi, junto con los

detenidos en camiones, autobuses y vagones de ferrocarril. Aunque estas hordas que llegaban eran en gran parte resultado de las operaciones militares de Erskine, el general y sus fuerzas no eran culpables de todas ellas. Los hombres de Baring en la Administración también enviaban a miles de personas desde las zonas pobladas por europeos y las reservas kikuyu.

Al principio, sólo el gobernador estaba facultado para dictar órdenes de detención, pero con el tiempo le resultó imposible seguir el ritmo del número de recogidas y, al mismo tiempo, gestionar la creciente crisis de las reservas. Así pues, delegó los poderes de detención, antes reservados únicamente a él, en los miembros de la Administración. Esto significaba que los comisarios provinciales y de distrito podían emitir las órdenes de detención menores, u Órdenes de Detención Delegadas (DDO), a cualquier africano sospechoso de simpatizar con los Mau Mau o a cualquier africano que simplemente quisieran fuera de sus zonas.³¹ A finales de 1954, el gobierno colonial británico informó de que la población de detenidos había ascendido a más de cincuenta y dos mil, un aumento del 2.500% desde principios de año.³²

La creciente población del oleoducto no sólo incluía a detenidos sin juicio en los campos, sino también a los condenados por delitos relacionados con los Mau Mau y enviados a las cárceles. De hecho, el Pipeline acabaría procesando a miles de personas que fueron juzgadas y condenadas por delitos Mau Mau en los tribunales coloniales. La inmensa mayoría de estos casos fueron llevados ante juicios de emergencia, en los que los fiscales coloniales abandonaron casi por completo el procedimiento probatorio. Se prohibió a los sospechosos y a sus

detenidos en los "Pepper-pots" o redadas posteriores a Anvil (véase PRO, WO 236/18, General Sir George Erskine, "The Kenya Emergency", 25 de abril de 1955). También incluyen a todos los empleados del gobierno kikuyu que fueron enviados directamente a Langata desde Nairobi (véase, por ejemplo, PRO, CO 822/796/48, ministro de Asuntos Africanos, "Control de la población africana en Nairobi", 11 de agosto de 1954), así como a las numerosas empleadas domésticas que, debido a su proximidad a los posibles suministros, también fueron reunidas y enviadas a Langata. Finalmente, más de siete mil de estas mujeres fueron detenidas y enviadas a los centros de detención o de vuelta a las reservas, a pesar de que tenían contratos de trabajo válidos. Véase PRO, WO 236/18, General Sir George Erskine, "The Kenya Emergency", 25 de abril de 1955; PRO, CO 822/796/59, extracto del acta de la 87ª reunión del Consejo de Guerra, 1 de marzo de 1955; y PRO, CO 822/796/61, Nairobi Extra-Provincial District Emergency Committee, "Security of Nairobi-Selective Pick-up of KEM Domestics", 6 de abril de 1955.

³¹ KNA, VQ 1/32/4, memorando del Gobernador Baring, "Movimiento de Kikuyu", 28 de septiembre de 1953.

³² Estas cifras son las del gobierno y no están ajustadas a las tasas de admisión y liberación, ya que las que existen no son lo suficientemente fiables como para hacer el ajuste.

abogados —si es que había alguno presente— presentar cualquier defensa razonable, ya que los tribunales se crearon para aplicar una justicia rápida en lugar de imparcial. La mayoría de los abogados que representaban a los acusados Mau Mau procedían de un pequeño grupo de asiáticos simpatizantes con sede en Nairobi. Eran hombres como Fitz de Souza, que hoy recuerda:

[No tuve tiempo de preparar una defensa. Por lo general, a estos sospechosos se les acusaba de cargos falsos. A menudo se colocaban pruebas, los testigos de la acusación se presentaban en el último momento y ni siquiera se nos permitía interrogarlos cuando testificaban. No había ningún tipo de prueba. Simplemente nos presentamos para representar a nuestros clientes, que ni siquiera estaban identificados por su nombre, sino por un número. Poco podíamos hacer para ayudarles, salvo pedir una condena menor. Estos hombres fueron condenados a prisión —a veces a trabajos forzados de por vida— mediante una burla del sistema legal.³³

Con penas que oscilaban entre unos meses y cadena perpetua, los condenados eran enviados a una de las prisiones Mau Mau dentro del Pipeline. Las prisiones eran prácticamente indistinguibles de los campos de detención del sistema, salvo que las rutinas de trabajo eran supuestamente más duras. La más notoria de estas prisiones ya estaba en funcionamiento en la época de Anvil. Situada en Embakasi, albergaba a casi dos tercios de los prisioneros Mau Mau, todos los cuales estaban siendo obligados a construir el nuevo aeropuerto de la colonia, aún en uso hoy en día y rebautizado como Aeropuerto Internacional Jomo Kenyatta. La mayoría de las personas que vuelan hoy a Kenia aterrizan en su pista.

Al final de sus condenas, prácticamente ninguno de estos prisioneros Mau Mau, ya fuera en Embakasi o en cualquier otro lugar, sería puesto en libertad. En su lugar, eran enviados a los campos, o —en el lenguaje de la época— eran "Form C'ed". De un plumazo, este procedimiento administrativo transformaba a los prisioneros en detenidos. Junto con la mayoría de los sospechosos Mau Mau detenidos sin juicio, fueron destinados a Manyani o a Mackinnon Road.³⁴

³³ Fitz de Souza, entrevista, Nairobi, Kenia, 11 de agosto de 2003.

³⁴ PRO, WO 428/276/110, memorando del teniente coronel Hope, "Mau Mau Convicts", 20 de octubre de 1955; y PRO, WO 428/276/111, memorando del general de división W. R. N. Hinde, "Mau Mau Convicts", 21 de octubre de 1955. Para un comentario sobre el número de prisioneros que estaban siendo "Form C'ed", véase el Comité Asesor de Rehabilitación, que preguntó en 1955:

El centro de recepción marca la pauta para el resto de la experiencia del detenido en Pipeline. En el caso de Nelson Macharia, estuvo llena de incertidumbre y degradación personal. Tras ser recogido en el garaje asiático, pasó tres semanas en Langata. Allí los detenidos eran desnudados nada más llegar. "Los *askaris* y los oficiales blancos nos quitaban todo el dinero y los objetos de valor, que buscaban y sacaban de nuestras ropas y cuerpos", recordó Nelson más tarde. "Nos ordenaban que entregáramos nuestro dinero y objetos de valor voluntariamente, pero si decías que no tenías, el oficial blanco ordenaba a los *askaris* que te registraran a ti y a tus cosas, incluso dentro de nuestras botas y también en nuestras bocas y anos". Desde Langata, Macharia, junto con otros cientos de detenidos, fue cargado en un vagón cerrado para el viaje nocturno a Manyani. Cuando llegaron fueron recibidos por "los *askaris*, que estaban dispuestos en dos filas hasta donde alcanzaba la vista", recordaba Nelson. "Pasamos entre ellos en fila. Para entonces no teníamos nada más que la ropa que llevábamos puesta. Los *askaris* de ambos lados nos golpeaban con porras mientras pasábamos entre ellos, haciéndonos correr más deprisa". Desde allí le obligaban a pasar por un abrevadero para ganado lleno de desinfectante mientras los *askaris* empujaban las cabezas bajo la solución, a veces durante demasiado tiempo. "Sabes, mucha gente no sabía nadar", me recordó Nelson, "y el chapuzón era muy profundo, así que no lo conseguían. A otros los mantenían debajo los *askaris* y se ahogaban".³⁵ Después de desinfectar a fondo a los detenidos, el proceso deshumanizador continuó cuando se les hizo desfilar hasta una gran zona abierta y se les ordenó desnudarse y colocar su ropa en un montón colectivo. A cada detenido se le entregó un solo par de pantalones cortos amarillos y dos mantas, que serían su única ropa, o cubierta, durante su estancia en Manyani, un lugar conocido por sus días calurosos y noches muy frías. Además, a cada detenido se le entregaba una banda metálica, en la que estaba grabado un número, que debía llevar alrededor de la muñeca. Esta sería su identificación oficial durante el resto de su estancia en el campo.

La experiencia de Nelson no fue única. Docenas de otros ex detenidos a los que entrevisté recordaban procesos de admisión similares, como se les llamaba,

"¿Ha sido algún convicto Mau Mau completamente liberado al final de su condena?". (énfasis en el original). KNA, JZ 2/26/44, "Notas de la reunión del Comité Asesor de Rehabilitación celebrada el 10 de septiembre de 1955".

³⁵ Gathigi, entrevista, 20 de febrero de 1999.

en Manyani. Karue Kibicho, que había sido recogido antes en River Road, era uno de ellos. Al igual que Nelson, fue trasladado desde Langata en un vagón cerrado que era "sofocante por la falta de aire fresco y por el hecho de que muchos de nosotros estábamos hacinados en el vagón". Recordaba a los "Johnnies" del tren que pasaban entre los detenidos, "pisándoles la cabeza, las manos, los testículos... donde les daba la gana".³⁶ Aparentemente estaban allí por seguridad, pero también se las apañaban para hacerse con los objetos de valor que aún llevaban los detenidos. En el caso de Karue:

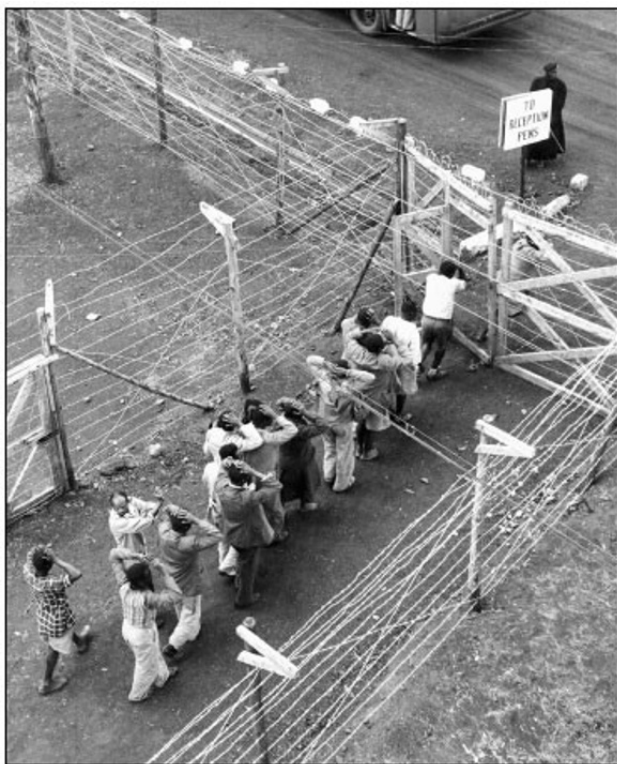
Había ahorrado durante varios años para comprarme un reloj muy caro que tanto había admirado y anhelado en Nairobi, y que me quitó uno de los "Johnnies" que nos escoltaban en el tren. Primero quiso comprármelo, pero cuando me negué a vendérselo, me lo quitó por la fuerza, retorciéndome el brazo y arrancándomelo de la muñeca, para luego metérselo en el bolsillo con el resto de las cosas que había robado. Pero fue mejor que me lo quitara porque, aunque se lo hubiera vendido, me habrían quitado el dinero durante los registros en Manyani.³⁷

Karue también llegó al centro de recepción y se encontró con dos filas de *askaris*, la inmersión del ganado y una atmósfera dominante de estricto control y violencia. El proceso era humillante, pero de eso se trataba. "Antes de que nos entregaran los calzoncillos amarillos, nos quedamos todos, jóvenes y viejos, empapados y desnudos", recuerda. "Decidieron registrarnos de nuevo, no sé por qué razón, porque ya nos habían registrado muchas veces. Los oficiales blancos ordenaron a los *askaris* que registraran cada parte de nuestros cuerpos desnudos, que revisaran cada uno de nuestros orificios. Ya era bastante pecado estar allí de pie con nuestros mayores sin ropa, pero que luego nos hicieran ese tipo de cosas".³⁸

³⁶ Kibicho, entrevista, 8 de febrero de 1999.

³⁷ Ibid.

³⁸ Ibid.



Sospechosos Mau Mau llegan al campamento de Langata

El centro de recepción de Mackinnon Road no era mucho mejor. Karega Njoroge fue trasladado allí después de haber sido detenido en la redada de Anvil. Vivía en la zona de Bahati, en Nairobi, cuando los altavoces anunciaron que todo el mundo debía salir de sus casas y entrar en fila en el recinto de alambre de espino cercano. Al cabo de tres días llegaron los inspectores, le echaron un vistazo y le señalaron un camión blindado. Lo enviaron a la estación de ferrocarril, donde le dieron una hogaza de pan duro, varios "Johnnies" lo metieron en el vagón y lo enviaron de noche a Mackinnon Road. A la mañana siguiente, cuando se abrió la puerta, "no podía creer lo que teníamos delante", me dijo Karega más tarde. "Había cientos y cientos de *askaris*, y docenas de oficiales blancos gritándoles: '*Piga, piga sana*' [Pégales, sigue pegándoles]. Fue una época muy dura. Nos ordenaron quitarnos la ropa; nos registraron minuciosamente y luego nos dieron unos pantalones cortos amarillos y una manta, pero no camisas. Los oficiales blancos ordenaron que pusieran toda nuestra ropa y pertenencias

en una enorme pila. Luego los quemaron delante”.³⁹

Karega permaneció en Mackinnon Road más de un año, lo que era habitual para la mayoría de los detenidos en los centros de recepción. Esta no era la intención del gobierno colonial británico. El plan inicial había consistido en examinar y clasificar rápidamente a los detenidos, expedirles órdenes de detención individuales —ya que la mayoría habían sido detenidos en virtud de órdenes de detención comunales, una violación de los Convenios de Ginebra— y trasladarlos hacia arriba o hacia abajo por el oleoducto Pipeline.⁴⁰ Pero los equipos de detección se vieron desbordados por el número de detenidos durante Yunque y las operaciones militares y civiles posteriores, y no pudieron seguir el ritmo.

Los equipos de selección —formados por europeos y africanos del Departamento de Prisiones, la División Especial, el CID, el Departamento de Desarrollo Comunitario y Rehabilitación, así como docenas de leales kikuyu de las reservas— se reunieron en Langata, Manyani y Mackinnon Road para clasificar a los sospechosos Mau Mau utilizando el sistema blanco-gris-negro. La selección inicial en el momento de la detención fue sólo una entrevista introductoria. Ahora los equipos de selección realizaban interrogatorios más exhaustivos para determinar el grado de compromiso de un sospechoso con la causa Mau Mau. Los "blancos" estaban limpios y eran repatriados a las reservas kikuyu, a los "grises" se les consideraba más obedientes y se les enviaba a campos de trabajo ordinarios en sus distritos de origen, y los "negros" eran el llamado

³⁹ Karega Njoroge, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 16 de enero de 1999.

⁴⁰ La detención comunal sin juicio -independientemente del Estado de Emergencia- constituía una violación del artículo 87 de la Tercera Convención de Ginebra. En un intento de eludir esta cuestión, la Oficina Colonial permitió a Baring promulgar el Reglamento de Emergencia (Control de Nairobi) de 1954, que le permitía acorralar a los sospechosos Mau Mau sin órdenes de detención individuales, aunque sólo a efectos de la operación. A raíz de Anvil, la Oficina Colonial no tuvo otra alternativa, aparte de liberar a los detenidos en virtud de órdenes comunales, que conceder una prórroga del Reglamento de Emergencia (Control de Nairobi) de 1954 hasta que se pudieran redactar órdenes individuales para todos los que se encontraban en la redada. Véase PRO, CO 822/796/57, telegrama del secretario de estado para las colonias al gobernador Baring, 19 de febrero de 1955; KNA, JZ 8/8/188 y JZ 8/12, memorando de N. A. Cameron, "Expiry of Anvil Order", 31 de mayo de 1955. Para un ejemplo de detenidos a los que todavía no se les habían emitido órdenes de detención individuales más de un año y medio después de sus arrestos, véase KNA, AB 1/87/12, carta de Martin a Lewis, 9 de febrero de 1954. En el campo de Manyani seguían siendo detenidos sin órdenes individuales dos años después de la Operación Yunque; se les etiquetó como "U-Anvil Greys". Véase KNA, ARC MAA 2/5/222II/340, memorando del Ministerio de Defensa, "Movimiento de detenidos", 27 de abril de 1956.

núcleo duro que subía por el oleoducto para ser ablandado en los campos de detención especiales.

Incluso en esta fase inicial, había una lógica definida en la organización planificada del oleoducto, que se basaba en la idea de la cooperación de los detenidos, y por cooperación el gobierno colonial entendía confesión. Los equipos examinaban y volvían a examinar constantemente a los detenidos, con la esperanza tanto de ablandarlos como de obtener más información de ellos. Los detenidos ascendían o descendían por la tubería en función de su grado de cooperación, que se correspondía con su clasificación. Cuando los "negros" empezaban a ablandarse, los equipos de detección los reclasificaban como "grises" y los enviaban al nivel inferior de la tubería, mientras que a los "grises" que empezaban a expresar una mayor simpatía por Mau Mau se les volvía a etiquetar como "negros" y se les trasladaba a campos más duros del nivel superior de la tubería. En teoría, el objetivo final del gobierno colonial era transformar en "blancos" al mayor número posible de sospechosos Mau Mau y exiliar al resto a campos remotos de la colonia.

Los detenidos llegaron a temer los constantes controles para determinar si sus simpatías por los Mau Mau habían cambiado. Los equipos de detección buscaban confesiones e información, y estaban dispuestos a emplear métodos de interrogatorio corruptos y brutales para obtener las respuestas que querían. Baring conocía sus objetivos y describió sus técnicas al secretario colonial como "un método rudo y preparado de interrogatorio".⁴¹ Los sospechosos eran azotados, golpeados, sodomizados, quemados, obligados a comer heces y a beber orina, todo ello a manos de los equipos de detección. "Estaba inclinado sobre la mesa de Manyani con las manos en la cabeza", recuerda un hombre que hoy vive en el barrio de Kariokor, en Nairobi. "Había perdido la sensibilidad en las piernas a causa de los golpes con la manguera de goma, y estaba muy débil. Me exigían que les hablara de las actividades de los Mau Mau en mi zona natal de Kandara. Seguí negándome, y los Ngombe [apodo con el que se conocía a los colonos europeos alistados en el Regimiento de Kenia] ordenaron a un *askari* africano que cogiera escorpiones que había por todas partes en el campamento y me los clavara en la parte íntima de la espalda. No tardé en retorcerme del dolor. Empecé a contárselo todo; me inventaba historias nombrando a la gente. Si no lo hacía, iba a morir".⁴²

⁴¹ PRO, CO 822/794/42, carta del Gobernador Baring a Lennox-Boyd, 27 de septiembre de 1955.

⁴² Anónimo, entrevista, Kariokor, Nairobi, 14 de diciembre de 1998. Obsérvese que este antiguo

Los equipos de selección de Manyani y Mackinnon Road podían dedicar horas o días a un solo sospechoso antes de emitirle finalmente una orden de detención individual y asignarle una categoría de color. Un mes después de Anvil, sólo el 10 por ciento de los sospechosos Mau Mau de estos dos campos de recepción habían sido examinados y clasificados. Pasaría más de un año antes de que los equipos de investigación terminaran con los detenidos durante el barrido de Nairobi.⁴³ Con muy poco movimiento fuera de los centros de recepción, no había espacio para nuevas admisiones, un problema que sólo podría resolverse superpoblando aún más los campos.

El hacinamiento creaba condiciones insalubres, y en pocos meses el campamento de Manyani sufrió una grave epidemia de fiebre tifoidea. La propagación de enfermedades infecciosas allí y en otras partes del oleoducto no sorprendió al jefe médico de la colonia, el coronel W. G. S. Foster. Había escrito un extenso memorando a Baring y al secretario colonial detallando las detestables condiciones sanitarias de los campos de Manyani y Mackinnon Road, argumentando que se había dado prioridad a la seguridad y la conveniencia sobre las normas sanitarias. Los responsables de los campos se negaban a permitir que los detenidos se deshicieran adecuadamente de los desechos humanos y de otro tipo fuera de los alambres de detención, y la calidad y cantidad del suministro de agua de los campos ni siquiera se acercaba a los niveles aceptables.⁴⁴ El secretario jefe de Baring, Richard Turnbull, coincidió con la valoración de Foster sobre el "problema del suelo nocturno", señalando:

El problema radicaba en que los cubos estaban llenos de orina y heces, y ni siquiera el propio Blondin [funambulista francés] podía cargar con ellos sin ensuciarlos. Una vez instituido un sistema adecuado para mantener separados los excrementos sólidos y líquidos, el asunto será bastante fácil de manejar a través de... Trincheras de suelo nocturno. La primera

detenido accedió a mi entrevista sobre la base del anonimato, en gran parte debido a su "continua vergüenza" por su experiencia en Manyani.

⁴³ PRO, WO 276/428, "Minutes of a Meeting at the Secretariat to Consider the Disposal of Certain Kikuyu, Embu, and Meru males arrested during Operation Anvil and Subsequent Operations," 22 de mayo de 1954.

⁴⁴ PRO, CO 822/801, Coronel W. G. S. Foster, director de los servicios médicos, "Manyani and Mackinnon Road Camps", 25 de mayo de 1954.

trinchera que inspeccionamos estaba demasiado cerca del campamento, la segunda parecía suficientemente alejada. Dada la gran dificultad del suelo y la falta de supervisión, es poco probable que un grupo de trabajo manual pueda seguir el ritmo de las necesidades.⁴⁵

También se necesitaban funcionarios de sanidad en los Pipeline, a pesar de la preocupación de Baring por el hecho de que algunos vieran estos puestos como una recompensa a los Mau Mau. El Consejo de Guerra estuvo de acuerdo, calificando los campos de "amenaza sanitaria", aunque volvió a ofrecer muy pocos recursos financieros o administrativos para solucionar el problema. El taxista Lewis sabía que su Departamento de Prisiones no estaba haciendo caso de las advertencias de Foster, y admitió que "el Departamento Médico no puede responder de la salud de los internos de ninguno de los dos campos [Manyani o Mackinnon Road]".⁴⁶

Cuando aparecieron los primeros casos de fiebre tifoidea en mayo de 1954, el gobernador Baring negó públicamente la incidencia de la enfermedad y, en su lugar, alabó el surgimiento del campo de Manyani como "una 'ciudad' de aluminio y acero de un millón de libras esterlinas... que se extiende como una fábrica futurista a lo largo de tres millas y tiene más de media milla de ancho".⁴⁷ Pero en septiembre estaba claro que la propagación de la fiebre tifoidea en Manyani había alcanzado proporciones epidémicas y que todo el campamento tendría que ser puesto en cuarentena. Públicamente, los comunicados de prensa oficiales del gobierno colonial sostenían que el campamento contaba con instalaciones sanitarias de última generación, agua potable y atención médica adecuada. Casi todas las evaluaciones internas del brote hacían hincapié en lo contrario, y un memorando afirmaba claramente: "El campamento no estaba completamente terminado cuando entraron los detenidos y algunas de las disposiciones sanitarias eran incompletas".⁴⁸ Este problema se vio agravado por el aumento de

⁴⁵ KNA, AH 9/5/5 acta de Turnbull, "Notes on Public Health and Public Works at Manyani", 15 de mayo de 1954.

⁴⁶ KNA, AH 9/5/16, memorándum de Lewis al ministro de defensa, "Prisons Department Emergency Expenditure Sanitation Mackinnon Road and Manyani," 21 de mayo de 1954.

⁴⁷ PRO, CO 822/801/2, Press Office, handout no. 568-"Medical Arrangements at Detention Camps", 10 de mayo de 1954; y PRO CO 822/801/6, Reuters report, 16 de agosto de 1954.

⁴⁸ PRO, CO 822/801, memorándum interno, "Points made in discussion at Manyani," sin fecha. Para un ejemplo de comunicado de prensa del gobierno sobre el brote de tifus y las condiciones sanitarias de los campos, véase PRO, CO 822/801/17, Granville Roberts, "Typhoid at Manyani", 29 de septiembre de 1954.

la población de Manyani, que pasó de 6.600 personas inmediatamente después de Anvil a más de 16.000 en el momento de la cuarentena, muy por encima de su capacidad teórica de 10.000.⁴⁹

El gobierno colonial se vio inundado de investigaciones hostiles. Varios miembros del Partido Laborista arremetieron contra la Oficina Colonial, tachando el brote de "espantoso" y exigiendo una investigación exhaustiva.⁵⁰ Organizaciones de la izquierda hicieron una petición al secretario colonial: "En vista de lo ocurrido en los campos de esta naturaleza en Alemania durante la guerra... [insistimos] en que se tomen medidas de emergencia para poner fin a este sistema de detención, antes de que el brote se extienda y quede completamente fuera de control".⁵¹ Periódicos convencionales e incluso relativamente conservadores como el *Times*, el *Daily Telegraph* y el *Scotsman* también publicaron noticias sobre el brote y sugirieron firmemente que era necesario tomar medidas correctivas.

Al frente de la defensa de la imagen colonial británica estaba Alan Lennox-Boyd. En julio de 1954 Lennox-Boyd tomó el relevo de Oliver Lyttelton como jefe de la Oficina Colonial. Trajo consigo una actitud imperialista de alto conservadurismo que impresionó incluso a los miembros más conservadores de su partido. Hombre imponente en todos los aspectos —con casi dos metros y medio de estatura y una predilección por el aseo personal—, Lennox-Boyd era un maestro de la desinformación, como demostraría posteriormente el brote de Manyani.

Él y el gobernador Baring no tardaron en demostrar que eran colegas muy adecuados. Compartían un pedigrí aristocrático y un sentido del deber propio de la clase dirigente, aunque pervertido por un elevado sentido de la rectitud autoritaria. Lennox-Boyd era descendiente de la familia Napier, se educó en la elitista Sherborne School y estudió Historia Moderna en Christ Church, Oxford, donde entabló amistad con numerosos futuros políticos y altos funcionarios coloniales, Baring entre ellos. De gran ambición, después de Oxford se dedicó a la política con la ayuda de otro amigo que conoció en la universidad, Winston Churchill. Churchill ayudó a posicionar a Lennox-Boyd dentro del Partido

⁴⁹ PRO, CO 822/801/35, informe del Consejo de Guerra, "Numbers of Detainees", 15 de octubre de 1954.

⁵⁰ PRO, CO 822/801/15, carta de Fenner Brockway a Alan Lennox-Boyd, 28 de septiembre de 1954.

⁵¹ PRO, CO 822/801/18, carta de la Socialist Medical Association a Lennox-Boyd, 28 de septiembre de 1954.

Conservador y allanó su camino hacia un posible escaño en la Cámara de los Comunes y, más tarde, en la Oficina Colonial. El futuro secretario colonial caminó al compás de su mentor, abrazando casi todos los puntos de vista churchillianos sobre el imperio, desde la aversión a la independencia de la India en 1947 hasta la famosa postura del primer ministro de que "no se había convertido en el Primer Ministro del Rey para presidir la liquidación del Imperio Británico".⁵²



El Secretario Colonial Alan Lennox-Boyd inspeccionando a la Guardia Nacional

El nuevo secretario colonial no tenía intención de facilitar el autogobierno en ninguno de los territorios coloniales británicos y, en cambio, se consideraba a sí mismo un "freno" al proceso de descolonización.⁵³ Su enfoque abierto y descarado del imperio por parte de la clase dirigente le llevó a tachar a los africanos de a pie de atrasados y de no estar preparados en absoluto en la década de 1950 para un gobierno independiente. Desde la perspectiva de este imperioso hombre al timón de la Oficina Colonial, el fin del imperio en Kenia estaba al menos a una generación de distancia. Sus sentimientos eran compartidos por la

⁵² Discurso de Winston Churchill en el Lord Mayor's Day Luncheon, Londres, 10 de noviembre de 1942.

⁵³ Vizconde Boyd [Alan Lennox-Boyd], "Discurso de apertura", en *The Transfer of Power: The Colonial Administrator in the Age of Decolonisation*, ed., Anthony Kirk-Greene (Oxford: Committee of African Studies, 1979), 5. Anthony Kirk-Greene (Oxford: Committee for African Studies, 1979), 5; véase también Frank Heinlein, *British Government Policy and Decolonisation, 1945-1963-Scrutinising the Official Mind* (Londres: Frank Cass, 2002), *passim*. Askwith fue una excepción, al igual que algunos de sus partidarios.

mayoría de los miembros del gobierno conservador y, por supuesto, por los funcionarios coloniales locales y los colonos.⁵⁴ Los críticos le consideraban el epítome de la derecha, y diputados laboristas como Barbara Castle comentaban que Lennox-Boyd estaba "imbuido de la convicción de que la clase dominante británica, tanto en su país como en el extranjero, no podía hacer ningún mal".⁵⁵ Dejando a un lado la política, el nuevo secretario colonial mantenía claramente dos estándares en el imperio: uno para los británicos civilizados y otro para sus súbditos imperiales. A este respecto, su biógrafo, en una exhaustiva revisión de la carrera política de Lennox-Boyd, sugirió que el lado sórdido del imperio molestaba poco al secretario colonial: "Si el mantenimiento del control británico sobre pueblos que aún no estaban preparados para gobernarse a sí mismos requería ocasionalmente el uso de la fuerza, esto no le molestaba en sí mismo. Los métodos de aplicación de la ley empleados en las colonias a veces parecían inaceptablemente duros para el público británico; pero, según él, en general estaban en consonancia con las normas y expectativas de los propios pueblos coloniales".⁵⁶

Este ethos impregnó la toma de decisiones de Lennox-Boyd y proporciona unas para sus posteriores maniobras políticas. Una y otra vez se vería obligado a responder a las acusaciones de brutalidad y encubrimiento en Kenia, y cada vez se desenvolvería hábilmente entre la prensa y la Cámara de los Comunes con respuestas que iban desde pequeños giros sobre la verdad hasta mentiras descaradas. Al secretario colonial se le unió Baring en su objetivo colectivo de mantener el dominio colonial británico en Kenia. Lennox-Boyd respaldaba de forma rutinaria e incuestionable a su gobernador y a sus hombres sobre el terreno en el oleoducto, en las zonas de asentamiento europeo y en los distritos kikuyu.

Hasta que Lennox-Boyd dejó la Oficina Colonial a finales de 1959, él y Baring compartieron sin vacilar una especie de filosofía de "el fin justifica los medios" hacia los cerca de 1,5 millones de kikuyu supuestamente infectados por el Mau Mau.

La versión de Lennox-Boyd sobre el brote de fiebre tifoidea sentó el precedente para todas sus futuras respuestas a las acusaciones de negligencia y brutalidad en Kenia. Tras una visita coreografiada y muy publicitada a África

⁵⁴ Kirk-Greene, *The Transfer of Power*, 5, 8; y Michael Blundell, *So Rough a Wind* (Londres: Weidenfeld and Nicolson, 1964), 261-62.

⁵⁵ Barbara Castle, *Fighting All the Way* (Londres: Macmillan, 1993), 262.

⁵⁶ Philip Murphy, *Alan Lennox-Boyd, a Biography* (Londres: I. B. Tauris, 1999), 102.

Oriental —que incluyó una visita escenificada a Manyani—, el secretario colonial se presentó ante la Cámara de los Comunes y anunció que el brote "no se debió al suministro de agua o a las condiciones sanitarias del campamento, ni a que no se tomaran las medidas sanitarias adecuadas".⁵⁷ La propagación de la enfermedad, rebatió, se debió al contacto personal con detenidos que ya estaban infectados antes de su traslado al campo. En una tergiversación descarada de los informes médicos y administrativos que había recibido de Kenia, Lennox-Boyd dio a entender que el campo era un centro modelo en cuanto al mantenimiento del bienestar físico y mental de los detenidos.

Mientras Lennox-Boyd comparecía ante el Parlamento, el personal médico ponía sus limitados recursos a trabajar para mejorar los sistemas de saneamiento y drenaje del campo, como los que existían, y sus suministros de agua. La persona más importante en toda esta operación, al menos según los detenidos, era un oficial europeo apodado Kihuga, o el Ocupado y Vigilante. "Fue el hombre más extraordinario y humano que conocí en los campos: intentó salvarnos de la fiebre tifoidea e incluso de las palizas", comentó David Githigaita más tarde.⁵⁸ Al final, sin embargo, los valientes esfuerzos de Kihuga no pudieron evitar el desastre que se avecinaba. Lennox-Boyd informó de que 63 personas habían muerto de tifus en Manyani y otras 760 estaban infectadas con la enfermedad.⁵⁹ Estas cifras parecen bajas según las observaciones de los detenidos que se encontraban en el campo en el momento del brote. Harun Kibe, en particular, tenía un punto de vista único, ya que era uno de las docenas de sospechosos Mau Mau que tenían experiencia médica antes de su detención y que, como resultado, fue reclutado por Kihuga en su esfuerzo por desinfectar el campamento y tratar a los infectados. Harun recuerda que cientos de detenidos perecieron a causa de la enfermedad: "Cada pocos días se llevaban una docena, a veces hasta dos [docenas] para enterrarlos o incinerarlos. Trabajábamos día y noche para controlar el brote. Nunca había visto nada igual, y desde entonces no he vuelto".⁶⁰ Otro ex detenido, Phillip Macharia, formaba parte del grupo de trabajo encargado de los enterramientos y recordaba más tarde: "Sólo nuestro grupo enterró más de seiscientos cadáveres. Perdí la cuenta cuando llevábamos unos quinientos; me había cansado demasiado. Diría que unos dos tercios de estos

⁵⁷ Debates de la Cámara de los Comunes (HCD), vol. 531, col. 1192, 20 de octubre. 1192, 20 de octubre 1954.

⁵⁸ David Githigaita, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 1 de febrero de 1999.

⁵⁹ HCD, vol. 531, col. 1192, 20 de octubre de 1954. 1192, 20 de octubre de 1954.

⁶⁰ Harun Kibe, entrevista, Murarandia, Kahuro, distrito de Murang'a, 31 de enero de 1999.

cadáveres eran resultado de la fiebre tifoidea porque no tenían marcas".⁶¹

Los problemas de fiebre tifoidea apenas terminaron con la epidemia de Manyani. Pronto se diagnosticaron casos en Mackinnon Road y Langata, aunque Baring, el árbitro final en Kenia, tomó personalmente la decisión de no poner en cuarentena ninguna de estas instalaciones. En su lugar, estaba ansioso por trasladar a los detenidos, una vez clasificados, de los centros de recepción a los campos de trabajo, con el fin de liberar espacio para el flujo continuo de nuevas recogidas. Pero los campos de trabajo se estaban ampliando lentamente antes de Anvil, y la rápida afluencia de nuevos detenidos obligó a Baring a crear docenas de campos nuevos para alojar a los numerosos "grises" y "negros" que salían de Manyani, Mackinnon Road y Langata.

Para gestionar el aplastante flujo de tráfico humano, Baring creó el Grupo de Trabajo, que incluía a representantes de varios departamentos con intereses en los campos, con la notable excepción de Askwith y su Departamento de Desarrollo Comunitario y Rehabilitación.⁶² Presidido por Taxi Lewis, el comisionado de prisiones, el Grupo de Trabajo trató de maximizar la mano de obra de los detenidos situando los campos lo más cerca posible de proyectos agrícolas o de obras públicas, pero descartó cualquier plan de campos que requiriera largos periodos de puesta en marcha, independientemente de sus posibles beneficios laborales. Con unas mil nuevas recogidas a la semana, sencillamente no había tiempo que perder.⁶³ Pero el consenso en el Grupo de Trabajo fue escaso, lo que no hizo sino agravar el problema del tráfico de personas; los miembros de la Administración de la Provincia Central fueron los más estridentes en algunas de sus objeciones, en gran medida porque todos los detenidos "grises" debían pasar por los campos de trabajo de sus distritos antes de su liberación definitiva. Esto significaba, por ejemplo, que si un detenido "gris" procedía originalmente de Fort Hall, sería enviado a un campo de trabajo del distrito de Fort Hall, donde trabajaría y seguiría confesando antes de su

⁶¹ Phillip Macharia, entrevista, Kariokor, Nairobi, 25 de enero de 1999.

⁶² Entre los miembros del Grupo de Trabajo había representantes del Tesoro, el Departamento Médico, la Junta de Desarrollo de Tierras Africanas, la Administración y el Ministerio de Defensa.

⁶³ Nótese que esta cifra de aproximadamente mil nuevas camionetas por semana se basa en estimaciones proporcionadas por el gobierno de Kenia. En agosto de 1954, el Ministerio de Defensa informó de que estas cifras estimadas de recogidas se habían registrado durante los meses de mayo a julio; preveía que estas cifras de recogidas se mantuvieran hasta mediados de noviembre. Véase KNA, AH 9/32/79, memorando del ministro de defensa para el Comité de Reasentamiento, "Works Projects for Detainees Screened 'Grey'", 9 de agosto de 1954.

liberación definitiva. Al principio, sin embargo, los comisarios de distrito de Kiambu y Nyeri se negaron rotundamente a que se ampliara el sistema de campos de trabajo en sus zonas. Los llamados campamentos de ayuda a los pobres que Baring había establecido anteriormente habían resultado ser un desastre administrativo, y los DC se quejaron amargamente durante los meses anteriores a Anvil de las cargas financieras y de personal que generaban estos campamentos. El DC de Nyeri no se anduvo con rodeos cuando escribió: "La creación de campamentos de obras en el marco de la 'Operación Yunque'... se ha ido al garete y, una vez más, la Administración se queda con el bebé...". Ahora parece que toda la contabilidad, el pago de salarios, la adquisición de equipos, etc., etc., así como la construcción de los campamentos recae en la Administración".⁶⁴

La financiación y el apoyo administrativo eran claramente el problema. Sin ayuda financiera adicional, los DC de Kiambu y Nyeri se negaron a cooperar y rechazaron la creación de más campos de trabajo en sus distritos, algo que estaba en su derecho dada la estructura administrativa de la colonia. En consecuencia, el Grupo de Trabajo se vio obligado a crear un elaborado sistema de campos de trabajo en el cercano distrito de Embu, en la llanura de Mwea, para todos los detenidos "grises" procedentes de los distritos de Kiambu y Nyeri. Allí estos detenidos trabajarían en el enorme sistema de irrigación Mwea/Tebere, un proyecto que había sido esbozado por Swynnerton y que pretendía desarrollar el cultivo del arroz en la región anteriormente inhabitable y palúdica. Con el tiempo, sin embargo, todos los DC de la provincia Central aceptarían los campos de trabajo en sus distritos, en gran medida porque significaba que ellos —junto con los leales kikuyu locales— tendrían la última palabra sobre si un detenido sería liberado o enviado al exilio.⁶⁵

⁶⁴ KNA, VQ 1/49/42, memorando del comisario de distrito, Nyeri, al comisario provincial, Provincia Central, "Supervisión de los campos de trabajo", 26 de marzo de 1954.

⁶⁵ Nótese que el comisario de distrito de Fort Hall, J. Pinney, optó desde el principio por tener los campamentos de obras en su distrito. Aunque asumió gran parte de la responsabilidad fiscal y administrativa, él también podía dictar la naturaleza y el ritmo de las liberaciones de detenidos y su reabsorción en su distrito. Desarrolló lo que se denominó el "conducto de Fort Hall", por el que todos los detenidos "grises" que regresaban a Fort Hall eran enviados primero al campo de recepción de Fort Hall, donde se les volvía a examinar y luego se les enviaba a un campo de trabajo más cercano a su lugar de origen, donde los equipos de examen de leales y miembros de la Administración estarían presumiblemente más familiarizados con sus historias, incluida su participación en Mau Mau. Con el tiempo, el oleoducto de Fort Hall serviría de modelo para los distritos de Kiambu y Nyeri. Véase KNA, AH 9/20, "Works Camps-Fort Hall" KNA, VQ 1/49/14, memorando del comisionado del distrito, Fort Hall, "Repatriation Policy 1 March, 1954" y Fort Hall

El Tesoro de la colonia, encargado de aprobar o, más a menudo, rechazar las solicitudes de fondos para los campos, ejercía la mayor influencia sobre el ritmo y el alcance de la expansión de Pipeline. El Ministerio de Defensa y su Departamento de Prisiones, que seguía siendo el máximo responsable administrativo de los campos, y el Ministerio de Hacienda tenían opiniones radicalmente distintas sobre la necesidad de crear más campos de trabajo. Por un lado, el ministro de Finanzas Ernest Vasey, que intentaba desesperadamente mantener la solvencia de la colonia durante la Emergencia, afirmaba que el gobierno estaba "planeando demasiados Campos de Trabajo en la Provincia Central".⁶⁶ Jake Cusack y Taxi Lewis, por su parte, veían cómo la población de detenidos crecía sin cesar y respondieron a Vasey: "Está claro que no estamos planeando demasiados Campos de 'Trabajos' en la Provincia Central y, de hecho,... deberíamos seguir adelante con nuestro examen de las ampliaciones extra...".⁶⁷ Pero el Tesoro ya había concedido más de un millón de libras para la ampliación del oleoducto, y casi todo se había agotado en cuestión de meses.

Hubo que construir más campamentos, aunque la financiación necesaria no estaba disponible.⁶⁸

En sus intentos por resolver el problema de la financiación inadecuada, el Grupo de Trabajo cortó casi todas las esquinas posibles. Cusack ordenó el traslado de cuadrillas de trabajadores desde los centros de recepción de Manyani y Mackinnon Road a otros lugares de Kenia para que pudieran construir la mayoría de los campamentos desde cero. Estas cuadrillas trabajaron en condiciones penosas para terminar más de veinte campamentos en menos de tres meses. "Cuando me seleccionaron pensé que me iba a casa", recuerda un antiguo detenido. "Sólo había hecho un juramento y sabía que no pertenecía a

District, Annual Report, 1958, 28-31. Para la referencia al oleoducto de Fort Hall que proporcionó el modelo posterior para los distritos de Kiambu y Nyeri, véase, por ejemplo, KNA, AH 9/25/21, Lewis, "Proposed Detainees Works Camps at Gitwe in Kiambu District", 19 de octubre de 1954. Véase también Berman, *Control and Crisis*, para un esbozo de la creciente influencia de la Administración en la burocracia colonial de Kenia durante Mau Mau, de la que los campos de trabajo en sus distritos son un ejemplo.

⁶⁶ KNA, AH 9/32/56, acta de E. C. Eggins al ministro de Defensa, 19 de julio de 1954. Robert L. Tignor ofrece un excelente análisis de la exitosa lucha de Ernest Vasey por mantener a Kenia fiscalmente a flote durante Mau Mau en su *Capitalism and Nationalism at the End of Empire: State and Business in Decolonizing Egypt, Nigeria, and Kenya, 1945-1963* (Princeton: Princeton University Press, 1998).

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ KNA, AH 9/32/88, memorándum, "Emergency Expenditure-Works Camps", 17 de agosto de 1954.

algunos de los otros [es decir, los Mau Mau más duros]. En lugar de eso, nos llevaron a Embu, donde trabajaron y nos golpearon como a perros, desde el amanecer hasta el anochecer. Construimos nuestra propia prisión. ¿Te lo imaginas?".⁶⁹ Antes de que el Departamento de Prisiones empezara a trasladar a un gran número de detenidos de los centros de recepción a los campos de trabajo de Embu y otros lugares, sólo se habían instalado las instalaciones básicas, como alambre de espinos y trincheras perimetrales (los servicios sanitarios y los dormitorios eran secundarios). A veces, los detenidos llegaban a un campamento y no encontraban nada. Esto parece haber sido más habitual en los campos remotos, como el de la isla de Mageta, en el lago Victoria. Allí, el primer grupo de detenidos llegó con grilletes en la bodega de carga de un barco. Cuando los llevaron a tierra, pasaron días construyendo trincheras y torres de vigilancia en el perímetro, desenrollando alambre de espinos y cavando fosos de aislamiento antes de que les quitaran los grilletes y les permitieran caminar libremente dentro de los confines de la nueva instalación.⁷⁰

Los campamentos también se convirtieron en incubadoras de diversas enfermedades infecciosas, a pesar de las advertencias de los funcionarios médicos locales. El director de servicios médicos de Kenia, T. F. Anderson, emitió recomendaciones que iban desde instalaciones sanitarias adecuadas, suministro de agua y materiales de construcción hasta personal médico, inoculaciones y requisitos nutricionales.⁷¹ Casi todas fueron ignoradas. En junio de 1954, el ministro de gobierno local, sanidad y vivienda de Kenia, Wilfred Havelock, alertó al gobernador de los riesgos para la salud pública derivados de la precipitada expansión del oleoducto: "Como puede imaginarse, se han descuidado varios asuntos relacionados con la salud... ya que la velocidad a la que se han levantado y ocupado los campamentos ha impedido prestar especial atención a este aspecto...". En la Provincia Central, sin embargo, parece haber poca coordinación, y no hay una sola persona dispuesta a ayudar a que se haga el trabajo necesario sobre los requisitos sanitarios en los campamentos".⁷²

Finalmente, H. Stott, asesor médico del Departamento de Trabajo de Kenia, fue designado para coordinar las necesidades sanitarias en el oleoducto. Se encontró con un sinfín de problemas y los atribuyó no sólo a la falta de

⁶⁹ Anónimo, entrevista, Murarandia, Kahuro, distrito de Murang'a, 31 de enero de 1999.

⁷⁰ Kang'ee, entrevista, 16 de enero de 1999.

⁷¹ Por ejemplo, KNA, AH 9/13/7/1, memorando del director de servicios médicos, "Medical Estimates: Works Camps", 11 de mayo de 1954.

⁷² KNA, MAA 7/813/49/3, carta de Wilfred Havelock al Gobernador Baring, 7 de junio de 1954.

recursos, sino también a la negativa de muchos funcionarios de la Administración a abordar las cuestiones sanitarias. En su "Informe sobre la salud y la higiene en los campamentos de emergencia", de noviembre de 1954, Stott escribió que los miembros de la Administración tenían normas sanitarias y de higiene menos estrictas para los africanos que para los propios.⁷³ Combinado con su aversión general por Mau Mau y las limitaciones de la Emergencia, no es sorprendente que los comisarios provinciales y de distrito, y sus subordinados, ignoraran las recomendaciones médicas. En lugar de la chapa ondulada sugerida, el barro, la zarza y la lona reciclada se convirtieron en los materiales de construcción elegidos para muchos de los campamentos. Los recintos de los campos se llenaban habitualmente por encima de su capacidad. Los detenidos dormían en el suelo, a menudo unos encima de otros. Stott era plenamente consciente de la estrechez de los detenidos y recordaba constantemente al taxista Lewis "que cada recluso debía tener una *superficie* mínima de 6 metros cuadrados" (énfasis en el original de).⁷⁴ El suministro de agua también era pésimo. Los detenidos recuerdan haber sacado agua potable de zanjas de drenaje, pantanos y pozos fangosos. En numerosas ocasiones, el propio Stott señaló que "la pureza del agua [no era] todo lo que se podía desear".⁷⁵ y los comandantes de los campamentos europeos a menudo coincidían. En el campo de Waithaka, por ejemplo, el oficial a cargo informó que "el agua [en este campo] no está filtrada y proviene directamente de un río altamente contaminado."⁷⁶

A pesar de los esfuerzos de Scott, las enfermedades infecciosas seguían siendo omnipresentes en el Pipeline. Los casos de tuberculosis pulmonar estaban muy extendidos, y el director de los servicios médicos de Kenia comentó: "El número de casos de tuberculosis pulmonar que se está revelando en los campos de prisioneros y de detención está causando cierta vergüenza".⁷⁷ Las

⁷³ KNA, AH 9/13/43, H. Stott, "Report on Health and Hygiene in Emergency Camps", 9 de noviembre de 1954, 1.

⁷⁴ KNA, AH 9/19/22, memorándum de H. Stott a Lewis, "Central Province Works Camps", 4 de septiembre de 1954

⁷⁵ KNA, MAA 7/813/39, memorando del ingeniero hidráulico, Departamento de Obras Públicas, a Johnston, "Emergency Camps-Water Supplies", 28 de mayo de 1954; y KNA, AH 9/13/43, H. Stott, "Report on Health and Hygiene in Emergency Camps", 9 de noviembre de 1954, 5.

⁷⁶ KNA, JZ 18/7/29, A. L. Brown, oficial a cargo, Waithaka Works Camp, al comisionado de prisiones, Informe Anual, 1955, 13 de enero de 1956.

⁷⁷ KNA, MAA 7/813/36/1, memorando de T. F. Anderson, director de servicios médicos, al comisario de prisiones, "Pulmonary Tuberculosis in Prison and Detention Camps", 18 de mayo de 1954.

condiciones de hacinamiento, junto con el debilitado sistema inmunitario de los detenidos, el agotamiento por los trabajos forzados y el escaso acceso a ropa o mantas adecuadas, facilitaron su propagación. Para reducir la incidencia de la tuberculosis, los responsables del campo debían reducir el número de detenidos en cada recinto. El Departamento Médico decidió adoptar la política de repatriar a todos los detenidos infecciosos a las reservas. De hecho, estaban cambiando una crisis de salud pública por otra. Los detenidos que padecían no sólo tuberculosis, sino también fiebre tifoidea, neumonía, lepra y sarampión fueron repatriados a los superpoblados distritos kikuyu, donde las condiciones de alojamiento eran posiblemente más precarias que en los campos.⁷⁸

Las infecciones transmitidas por el agua —especialmente disentería, diarrea y otras "enfermedades intestinales epidémicas"— también se extendieron por los campos.⁷⁹ Lo mismo ocurría con la deficiencia de vitaminas, con casos de escorbuto, pelagra, kwashiorkor y ceguera nocturna que afectaban a algunos de los detenidos. Los ajustes en las raciones y los suplementos vitamínicos solían curar estas dolencias.⁸⁰ Los ajustes en las raciones y los suplementos vitamínicos solían curar estas dolencias, aunque los detenidos solían sufrirlas durante semanas o meses antes de que las autoridades del campo tomaran medidas. Otros no tuvieron tanta suerte y murieron a causa de los dolorosos efectos de estas enfermedades nutricionales, que podrían haberse remediado con una atención médica rápida y adecuada.⁸¹

⁷⁸ Para más detalles sobre la repatriación de detenidos con enfermedades infecciosas u otras enfermedades crónicas, véase KNA, AB 9/4/110, memorando del director de servicios médicos, "Eliminación de enfermos crónicos", 9 de junio de 1955; KNA, AH 9/8/63, J. J. Delmege a los comisionados de distrito de Fort Hall, Kiambu, Meru y Nyeri, "Chronically Sick Detainees", 9 de junio de 1956; y KNA, OP/EST 1/1391, memorando del secretario de defensa al comisionado de distrito, Kipini, 6 de marzo de 1956.

⁷⁹ KNA, AH 9/13/43, H. Stott, "Report on Health and Hygiene in Emergency Camps", 9 de noviembre de 1954, 33.

⁸⁰ La pelagra es el resultado de una carencia de niacina, frecuente en las dietas en las que predominan los cereales. Los síntomas incluyen diarrea, inflamación de las mucosas, confusión mental y delirio. El kwashiorkor es consecuencia de la malnutrición proteica. Su síntoma más visible es un vientre prolongado. Con frecuencia aparecen afecciones cutáneas como dermatitis, cambios en la pigmentación y adelgazamiento del cabello. También son frecuentes la fatiga y el letargo. Si no se trata, el resultado suele ser la muerte.

⁸¹ Nótese que los efectos del escorbuto, y su impacto en la propagación de enfermedades infecciosas, era también una preocupación del Dr. Stott. Señaló: "En mi opinión, es probable que el nivel de vitamina 'C' de los detenidos en muchos campos de Trabajos y Tránsito sea bajo, y que es probable que esto se refleje en una reducción del nivel general de salud de los internos de estos campos y, en particular, en una mayor susceptibilidad de los internos a las infecciones." (KNA, AH

Los detenidos vivían así en condiciones infernales. A menudo dormían y comían en la misma habitación, donde los cubos de los retretes rebosaban de orina y heces. Con un saneamiento deficiente y una ventilación peor, la calidad del aire era pésima.

Las mantas estaban infestadas de chinches y el pelo de piojos. Sus raciones consistían generalmente en harina de maíz, con algún trozo de carne o verdura ocasional, una dieta que a menudo se reducía o eliminaba por completo como forma de castigo. En resumen, las condiciones de vida en muchos de estos campos eran insoportables, y de eso se trataba.

El gobierno colonial, que ya no daba abasto, reclutó a la gran mayoría de los comandantes de los campamentos entre la población europea de Kenia. Los colonos locales estaban más que dispuestos a alistarse en la lucha contra Mau Mau, aliviando a Baring del costoso proceso de reclutamiento en el extranjero. Muchos de estos colonos eran a menudo oficiales del Regimiento de Kenia y de la Reserva de Policía de Kenia, y traían consigo un estereotipo ya endurecido del salvajismo Mau Mau y diversos grados de la ahora típica actitud eliminacionista que dominaba la opinión de los colonos. Decenas de ellos también habían hecho su aprendizaje en las reservas kikuyu, investigando a los sospechosos de pertenecer a los Mau Mau y aterrorizando a la población local en general. Por su parte, los oficiales coloniales británicos, muchos de los cuales parecían compartir los sentimientos de sus homólogos colonos, se hicieron cargo de los campamentos que no estaban bajo el control de los reclutas colonos.

Prácticamente todos los comandantes de campo llevaban pistolas, *viboko* (látigos de rinoceronte) o garrotes, o las tres cosas a la vez. Hoy en día, los ex detenidos aún conservan vívidos recuerdos de las armas de los comandantes y de su uso durante los pases de lista. Independientemente del lugar del oleoducto en el que se encontraran, pasar lista significaba ponerse en cuclillas en grupos de cinco con las manos juntas sobre la cabeza. Los comandantes europeos recorrían las filas, contaban y golpeaban a los detenidos con porras o *vibokos*. "Todo era tan ridículo", recuerda un ex detenido de Lodwar. "Whitehouse [el europeo al

9/27/31, H. Stott, asesor médico, Departamento de Trabajo, "Scurvey at Yatta Camp", 4 de junio de 1954). Véase también KNA, AH 9/10/55/3, John D. Russell, oficial a cargo, Manda Island Special Detention Camp, "Health-Detainees," 16 de septiembre de 1955; KNA, AH 9/27/240, memorando del secretario de defensa, "Camps on the Yatta Furrow," 28 de mayo de 1956; y KNA, AH 9/27/252, minuto de Cusack a Baring, 11 de junio de 1956.

mando] nos contaba una y otra vez. Estábamos allí bajo un sol abrasador, con los pies quemados por la arena y el calor. No podías mover las manos para limpiarte la cara, porque eso le invitaba a pegarte. Cada vez que pasaba lista, elegía a uno o dos de nosotros y se ponía como loco a pegarnos. Pero nunca sabíamos quién iba a ser; rezábamos para que fuera otro”.⁸²

Luego estaban los guardias. Algunos fueron reclutados de Kenia, otros de Gran Bretaña, y según todos los indicios representaban el "fondo del barril". Los que procedían de los leales kikuyu, o de otros grupos étnicos africanos de la colonia y de la vecina Tanganica, difícilmente eran dechados de eficiencia o virtud. La mayoría de estos guardias consideraban que los campos eran la mejor de las malas opciones de empleo posibles, aunque estuvieran mal pagados, trabajaran en circunstancias espantosas y estuvieran, en su opinión, rodeados de desechos humanos en forma de detenidos. Muchos de los guardias consideraban que los campos eran repugnantes, más aún porque estaban aislados del resto de la colonia en algunos de los lugares más remotos e inhóspitos de Kenia, lugares que eran "Conradescos", como los llamó un funcionario del campo.⁸³



Un guardia leal vigila a los sospechosos de pertenecer a los Mau Mau en el campamento de Langata desde una torre de observación.

⁸² Pascasio Macharia, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 17 de enero de 1999.

⁸³ Alan Knight, entrevista, Nairobi, Kenia, 21 de enero de 1999.

"El horror" del corazón de las tinieblas de Kenia se hiperbolizó entonces con el espectro del mal que los propios detenidos arrojaban sobre los campos. Muchos guardias parecían temer enormemente a los detenidos. Los comandantes de los campos les decían en repetidas ocasiones que los Mau Mau eran caníbales y que, si no sometían a los detenidos a golpes, se los comerían.⁸⁴ Enloquecidos por la atmósfera de confinamiento de los campos, muchos de los guardias, como era de esperar, golpearon, torturaron y asesinaron a los detenidos sin, al parecer, ningún remordimiento.

Sería un error considerar a estos hombres, junto con el puñado de mujeres guardias, meras víctimas de un sistema feo. Aunque a menudo cumplían las órdenes de golpear o torturar a los detenidos, los guardias también tenían opciones. Podían elegir ser brutales, o podían optar por ser compasivos, o incluso amables. Algunos ex detenidos insistieron en que los guardias de determinados grupos étnicos africanos eran notoriamente duros, pero otros afirmaron que no existía un patrón consistente. Sin embargo, hay un punto de consenso: sin excepción, los ex detenidos señalaron a los leales kikuyu como los más brutales.

La gran mayoría de estos guardias leales fueron asignados a los campos de trabajo de los distritos kikuyu, donde tenían un inmenso poder, no sólo en el funcionamiento diario de los campos, sino también en las decisiones finales de liberación.

Al igual que los guardias, la moral de los comandantes del campo también variaba enormemente. En contraste con los que eran crueles o sádicos, había otros comandantes de campo que eran señalados por los ex detenidos por su bondad. El comandante James Breckenridge, del campo de Athi River, es hoy legendario entre los ex detenidos, que siguen alabando su humanidad y su preocupación por el bienestar de los detenidos de su campo. Eric Kamau, haciéndose eco del sentir de muchos otros ex detenidos de Athi River, recuerda: "Todos le respetábamos mucho. Él y su mujer, que también estaba en el campo, se esforzaron mucho por tratarnos como seres humanos; para ellos no éramos animales, sino humanos, como".⁸⁵ Otros eran crueles un minuto y normales, como lo calificaron algunos de los detenidos, al siguiente. En cualquier caso, el destino de los detenidos estaba en manos de los comandantes del campo. Podían pegarles, proporcionarles ropa adecuada, obligarles a trabajar más, darles cinco

⁸⁴ En numerosas entrevistas, antiguos detenidos recuerdan haber oído a los comandantes europeos a cargo de sus campos decir esto a los guardias.

⁸⁵ Eric Kamau, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 16 de enero de 1999.

minutos de descanso, torturarles u ofrecerles recompensas a cambio de su cooperación. Al final, las decisiones quedaban en manos del responsable.

Para que el oleoducto funcionara eficazmente, también necesitaba la cooperación de algunos de los propios detenidos. El célebre sociólogo alemán Wolfgang Sofsky escribió sobre el establecimiento del poder absoluto en los campos de concentración nazis, subrayando que no se trataba simplemente de que una minoría de personas estableciera el dominio sobre las vidas de la mayoría.

En cambio, los nazis necesitaban ayuda desde dentro. En su obra, Sofsky subraya que "al convertir a un pequeño número de víctimas en sus cómplices, el régimen difuminó la frontera entre el personal y los reclusos... Si no hubiera sido por la autoadministración y la colaboración de los funcionarios de prisiones [es decir, los detenidos], la disciplina y el control social pronto se habrían quebrado y se habría derrumbado".⁸⁶ Esta característica de la vida en los campos fue notable no sólo en el sistema nazi, sino también en el soviético, y más tarde se emplearía también en el Pipeline de Kenia.⁸⁷

Algunos detenidos tuvieron la tentación de colaborar con la opresión colonial

y se les ofrecían a cambio recompensas y privilegios que los elevaban por encima de los demás detenidos. Estos detenidos ayudaban a mantener la tubería en marcha y permitían a las autoridades ejercer un control más eficaz sobre los campos. En algunos casos, a los que no habían confesado se les eximía de realizar trabajos forzados y se les daba trabajo limpiando las oficinas de los comandantes, cocinando para ellos o, si sabían leer y escribir, realizando tareas administrativas como organizar archivos y mecanografiar. También estaban los detenidos que habían admitido sus simpatías por los Mau Mau a los equipos de investigación y que ahora estaban dispuestos a cooperar.

Estos hombres, y con menos frecuencia mujeres, sufrieron a menudo una metamorfosis completa. Al pasar de detenidos a colaboradores, también cambiaron su porte, sus hábitos y su forma de comunicarse. La mayoría se negaba a reconocer a sus antiguos compañeros de recinto, quizá por vergüenza

⁸⁶ Wolfgang Sofsky, *El orden del terror: The Concentration Camp*, traducido por William Templer (Princeton: Princeton University Press, 1997), 130.

⁸⁷ Aleksandr Solzhenitsyn habla de ello en *The Gulag Archipelago, 1918- 1956*, traducido por Thomas P. Whitney y Harry Willetts (Nueva York: HarperCollins, 1985). Para un análisis comparativo de la colaboración dentro del gulag soviético, véase Anne Applebaum, *Gulag, A History* (Nueva York: Doubleday, 2003), 360-69.

o por odio a sí mismos. A menudo eran tan crueles como sus antiguos captores, brutalizaban a los detenidos, exigían sus confesiones y a menudo informaban de sus actividades Mau Mau antes y durante la detención. El ejemplo más famoso fue el de Peter Muigai Kenyatta —el propio hijo de Jomo Kenyatta—, que tras su confesión se unió a las filas del equipo de investigación del campo de Athi River y acabó viajando por todo el oleoducto para interrogar a otros detenidos.

Una pregunta sobre el oleoducto sigue sin respuesta: ¿dónde estaban los hombres de Askwith en todo esto? Si el gobierno colonial estaba llevando a cabo la rehabilitación a una escala siquiera cercana a sus proclamaciones públicas, deberíamos ver su evidencia en las asignaciones presupuestarias y la mano de obra sobre el terreno. En realidad, hubo muy poco de ambos. En el Plan de Desarrollo de Kenia para 1954-57, Ernest Vasey asignó al Departamento de Desarrollo Comunitario y Rehabilitación 103.000 libras esterlinas, el 0,5% del presupuesto total de la colonia. Esta cantidad debía gastarse no sólo en la rehabilitación de los Mau Mau, sino también en otros proyectos de desarrollo comunitario en toda Kenia. Esto contrasta con la asignación para el "mantenimiento de la ley y el orden", que ascendía a más de 2 millones de libras, o el 20 por ciento del presupuesto de Kenia.⁸⁸ La hipocresía no pasó desapercibida a los periódicos británicos. El *Liverpool Post*, por ejemplo, comentó: "Que casi una quinta parte de un programa de desarrollo comprenda gastos en instalaciones de capital necesarias para la preservación de la ley y el orden es nada menos que trágico, pero tales son las realidades de la situación contemporánea."⁸⁹

Durante sus eufóricos días redactando el plan de rehabilitación, Askwith buscaba el "tipo adecuado de hombre" para su personal, alguien que fuera "cristiano, idealista, práctico, con un gran deseo de ayudar a los kikuyu a adaptarse a las nuevas condiciones".⁹⁰ Con el tiempo, se contentó con contratar a quien pudiera con su limitado presupuesto. El llamado equipo de rehabilitación de Askwith superaría las quinientas personas, pero más de la mitad de ellas fueron designadas para los equipos de selección.⁹¹ Personas como Peter Muigai

⁸⁸ PRO, CO 822/970/3, memorándum del Gobernador Baring al Secretario de Estado para las Colonias, "The Development Programme, 1954-57", 5 de abril de 1955.

⁸⁹ "Nuevo plan de desarrollo para Kenia: mantener la ley y el orden". *Liverpool Post*, 6 de abril de 1955.

⁹⁰ KNA, AB 17/7/6, carta de Askwith al Reverendísimo Señor Obispo de Mombasa, 12 de noviembre de 1953.

⁹¹ Informe anual del Ministerio de Desarrollo Comunitario, 1956, 2.

Kenyatta y los tristemente célebres Isaiah Mwai Mathenge, David Waruhiu y Jeremiah Kiereini serían técnicamente empleados del Departamento de Desarrollo Comunitario y Rehabilitación, pero difícilmente encajaban en el perfil de Askwith del "tipo de hombre adecuado". Para colmo de males, el personal de Askwith era teóricamente responsable de la reforma no sólo de los detenidos en el Pipeline, sino también del resto de la población sospechosa de ser Mau Mau de la colonia.

Había pocos oficiales de rehabilitación para llevar a cabo el programa de Askwith.

Manyani, por ejemplo, tenía un funcionario de rehabilitación para diez mil detenidos, y muchos campos no tenían ninguno.⁹² En total, Askwith contaba con unos 250 hombres y mujeres que trabajaban en la rehabilitación de casi 1,5 millones de kikuyu, una proporción de 1 por cada 6.000 personas. Sin una financiación adecuada para la eliminación de residuos y el abastecimiento de agua potable, las asignaciones para el personal de rehabilitación más escaso, los materiales recreativos y los suministros educativos habrían sido impensables. Pero el meollo de la cuestión fue la actitud que impregnó la conceptualización y ejecución del oleoducto. La mayoría de las personas que supervisaban y ejecutaban la ampliación de los campos y prisiones sencillamente no creían en recompensar a los Mau Mau y, desde luego, no creían en ofrecerles ningún tipo de campaña de concienciación. Muchos de ellos querían que los detenidos fueran absolutamente desgraciados y, en casos extremos, querían que murieran.

Administrativamente, dentro del oleoducto Askwith y su rehabilitación los funcionarios estaban siempre subordinados al Departamento de Prisiones y eran relativamente impotentes a la hora de intentar alterar el sistema.⁹³ En varias

⁹² KNA, AB 4/120/23, Jos Dames, "Report of Rehabilitation Manyani Special Camp", 9 de agosto de 1956.

⁹³ Por ejemplo, el Dr. Alfred Becker -uno de los funcionarios de rehabilitación más conservadores- informó desde el campo de la isla de Manda: "Es obvio que a medida que comencemos la rehabilitación en serio nos convertiremos cada vez más en una molestia para las autoridades penitenciarias..... He llegado a la conclusión de que una rehabilitación sería sólo puede tener éxito si y cuando el lugar [es decir, el campo de detención] esté bajo nuestro departamento." KNA, AB 1/87/60, memorándum de Becker al comisario de desarrollo comunitario y rehabilitación, 2 de agosto de 1954. Obsérvese que los expedientes del Departamento de Prisiones y del Departamento de Desarrollo Comunitario y Rehabilitación están llenos de anotaciones que describen los conflictos y rivalidades interdepartamentales. Esto se extendía también a la Administración, que operaba para el Departamento de Prisiones por delegación en los campos de trabajo de los distritos. Aunque no siempre propugnaba la misma forma de "rehabilitación" que otros miembros del Departamento de Prisiones, la Administración guardaba celosamente su

ocasiones Askwith apeló a Jake Cusack, ministro de Defensa de Kenia, sobre la violencia, declarando en una ocasión: "La otra preocupación es la actitud matona de algunos funcionarios de prisiones. En el pasado, hemos tenido que denunciar constantemente las palizas propinadas a presos y detenidos, y nuestro personal se ha hecho bastante impopular en el proceso. Afirmamos que no se puede rehabilitar con éxito a un hombre por la noche si al día siguiente se le va a golpear."⁹⁴ A pesar de la alegre descripción que hacía el gobierno colonial de la vida en los campos de detención, el oleoducto no estaba orientado a ningún tipo de campaña de concienciación. En privado, el Ministerio de Defensa de Kenia hizo hincapié en este punto cuando su secretario escribió: "Puede que haya un programa [de rehabilitación], pero nunca lo he visto".⁹⁵

A finales de 1955, el oleoducto ya estaba en pleno funcionamiento. Con su finalización llegó la consolidación de los campos y prisiones, caracterizada por la estandarización dentro del sistema. La burocracia centralizada, ubicada dentro del Departamento de Prisiones, fue finalmente establecida y con ella la estabilización de una estructura formal de campos. El Oleoducto podía ahora valerse por sí mismo.

Nunca sabremos con exactitud cuántos campamentos y prisiones Mau Mau construyó el gobierno colonial en Kenia. No existe ningún documento que los enumere todos. Además, los campos y las prisiones se abrían y cerraban constantemente: a menudo surgían otros nuevos y los antiguos se cerraban a medida que finalizaban los proyectos de obras y se iniciaban otros proyectos en nuevas ubicaciones. Estudiando detenidamente los archivos coloniales restantes y cruzándolos con datos de entrevistas y documentos de archivos privados y misioneros, he podido compilar lo que creo que es una lista casi completa de los campos y prisiones de Pipeline.⁹⁶ Había más de cien en total, sin incluir las

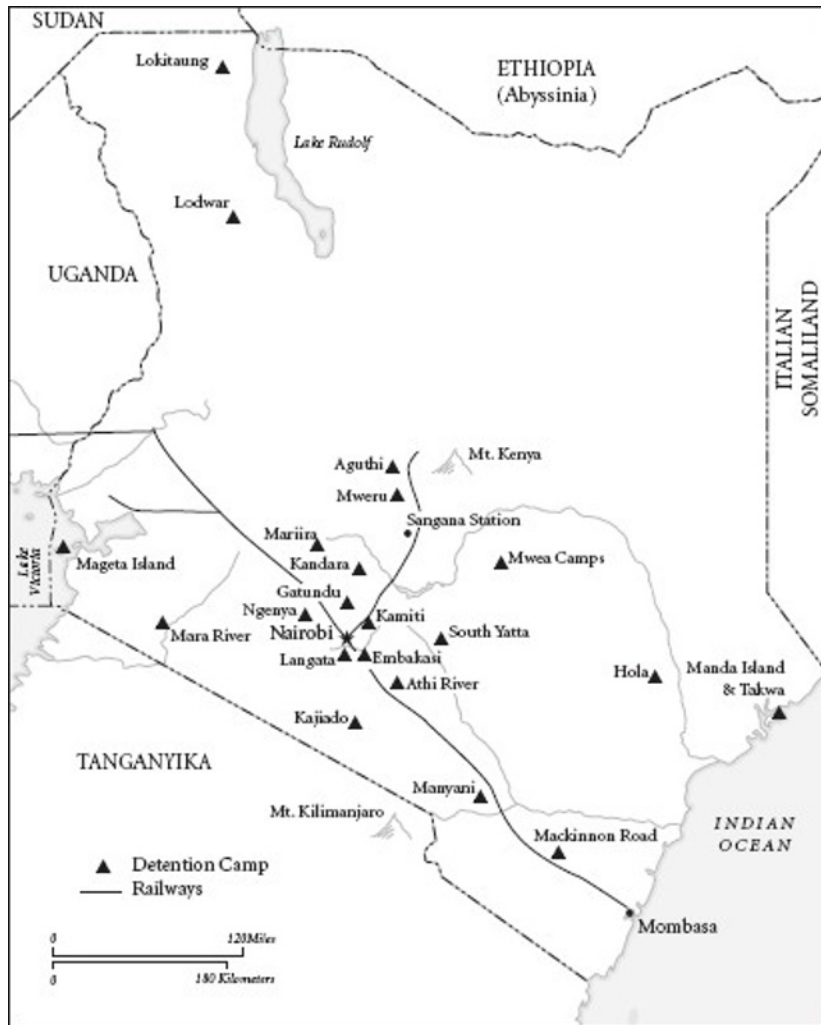
ascendiente en los distritos y no veía con buenos ojos ninguna intromisión de los funcionarios de rehabilitación y desarrollo comunitario. Véase, por ejemplo, KNA, JZ 6/26, "Rehabilitation Advisory Committee, 1954-57" KNA, AB 1/90, "Rehabilitation, Administration, Prisons, Embakasi, 8/6/54-17/1/58" KNA, AH 9/19/17, memorando de J.H. Lewis, "Procedure for the General Administration of Works and Transit Camps (Revised)", 6 de agosto de 1954; y KNA, JZ 18/7, Reports Annual-Works Camps, 1955- 1956.

⁹⁴ KNA, AH 9/17/83, memorándum de T. G. Askwith a W. Magor, 2 de mayo de 1956.

⁹⁵ KNA, AH 9/19/16, acta del Secretario de Defensa Magor al Ministro de Defensa Cusack, 10 de agosto de 1954.

⁹⁶ Las fuentes más útiles de los archivos coloniales británicos para determinar el número y los nombres de los campos y prisiones de Pipeline fueron KNA, JZ 2/16/48, memorando del comisario

decenas de campos dirigidos por jefes lealistas y otros dirigidos por colonos privados —técnicamente ilegales según el derecho internacional— diseminados por el valle del Rift y las provincias centrales.



Main Detention Camps
Principales campos de detención

de prisiones, "Headquarters and Provincial Organisation", 3 de febrero de 1956; KNA, AB 9/5/53, "Note Community Development Conference", 14 de enero de 1957; KNA, JZ 6/26/45, "Acta de la 17ª Reunión del Comité Asesor de Rehabilitación celebrada el lunes 10 de septiembre de 1956" KNA, AB 2/49/33, memorando del comisario de prisiones, "Lista de Establecimientos Penitenciarios", 30 de junio de 1956; y PRO, CO 822/801/75, "Revisión de Campos de Trabajo y Centros de Recepción", 24 de febrero de 1956.

Definir con precisión la función concreta de cada campo dentro del sistema Pipeline integrado supone un reto. Algunos campos eran up-Pipeline, o campos de detención especiales sólo para "negros", y otros eran down-Pipeline, o campos de trabajo ordinarios, para "grises". También estaban los centros de recepción, que el gobernador Baring rebautizó posteriormente como campos de retención para reflejar el hecho de que los detenidos alojados allí a menudo acababan permaneciendo durante meses o incluso años. También había campos reservados para sospechosos Mau Mau no kikuyu, sobre todo kamba y masai. Muchos de ellos se habían casado con kikuyu o habían vivido cerca de ellos en Nairobi. Por último, a lo largo del oleoducto se encontraban los campos de exiliados; en el otro extremo estaban los campos de los jefes, o campos abiertos, a los que se trasladaba a los detenidos "grises" desde los campos de trabajo ordinarios como paso final antes de su liberación.

Dado que cada campo tenía una función específica dentro del oleoducto, los detenidos no eran trasladados al azar, sino según sus perfiles, es decir, según su grado de cooperación demostrada, su etnia y su distrito de origen. Por ejemplo, la mayoría de los "negros" fueron enviados a campos como Lodwar, Manda Island, Takwa y Saiyusi, aunque los "negros" kamba y masai fueron enviados a Mara River, Kajiado o South Yatta. A finales de 1955, un detenido "gris" de Fort Hall nunca sería enviado, por ejemplo, a Aguthi o Mukurweini, en el distrito de Nyeri, salvo por accidente, porque todos los detenidos "grises" procedentes de Fort Hall eran enviados a campos de trabajo en Fort Hall, los del distrito de Kiambu a campos de trabajo en Kiambu, los del distrito de Nyeri a campos de trabajo en Nyeri, y así sucesivamente.

Esto se debe a que los oficiales coloniales británicos y los leales locales querían tener la última palabra sobre si un detenido concreto de su distrito era finalmente puesto en libertad. Por lo tanto, la secuenciación de los campos tenía una justificación muy explícita.

En general, el Pipeline era un sistema sólo para sospechosos varones adultos.

Las excepciones eran las mujeres consideradas demasiado "negras" o duras para ser repatriadas a las reservas. En su lugar, eran enviadas al único campo de detención exclusivamente femenino de la colonia, en Kamiti, que, una vez construido a finales de 1953, sería el lugar donde la gran mayoría de las mujeres, un total de unos cuantos miles, serían detenidas en el Pipeline. En este número

se incluían innumerables niñas menores de la edad de la pubertad; no se incluían las docenas de bebés nacidos de las detenidas, muchas de las cuales llevaban años en Kamiti.

En comparación con el número de niñas, había muchos más niños varones no acompañados en el oleoducto, aunque sólo había un campo reservado para ellos en Wamumu. No es de extrañar que no se registrara el número total de niños detenidos, o al menos ya no se dispone de registros. Sin duda, cientos, si no miles, de estos niños nunca vieron el campo de Wamumu. Sencillamente, no había espacio suficiente para ellos, y en su lugar vivieron y se desplazaron por los otros campos con la población adulta. (Véase en el apéndice el diagrama del oleoducto operativo hacia enero de 1956).

Cuando estuvo completamente montado, el oleoducto llegó a encarnar el colonialismo británico en Kenia, ya que fue el último paso de una larga historia de creciente autoritarismo en la colonia. Durante décadas antes de la Emergencia, los colonizadores británicos trataron de controlar a la población africana mediante un complejo conjunto de leyes similares a las del apartheid que dictaban, entre otras cosas, dónde podían vivir los africanos, dónde y cuándo podían desplazarse, qué cultivos podían cultivar y qué lugares sociales podían frecuentar. El racismo virulento y el interés propio europeo perjudicaban al sistema judicial colonial, y los castigos solían incluir azotes públicos, multas elevadas y largas penas de prisión. De hecho, Kenia tenía uno de los sistemas penales más notoriamente duros de todas las colonias africanas británicas. Cuando estas medidas represivas no fueron suficientes para frustrar el crecimiento de los Mau Mau, el gobierno colonial declaró el Estado de Emergencia, promulgó docenas de reglamentos draconianos y comenzó a emplear el terror como medio para someter a la presunta población Mau Mau. En muchos sentidos, fue el propio sistema explotador y represivo el que había contribuido a alimentar el crecimiento de Mau Mau, y haría falta la consolidación y burocratización definitivas del poder colonial absoluto en forma de Pipeline para acabar con él.

La confesión era la condición sine qua non para la liberación de un detenido. El objetivo de la detención en Kenia no era necesariamente mantener con vida a los sospechosos Mau Mau, sino obligarles a confesar a través de una rutina castigadora de trabajos forzados y brutalidad. En términos de productividad, esta pauta reveló en última instancia una contradicción inherente.

Surgió una tensión entre la necesidad de un suministro cada vez mayor de mano de obra, sin la cual sería imposible continuar con el desarrollo de las infraestructuras de la colonia, y el impulso contrapuesto de castigar, debilitar e incluso exterminar a la población kikuyu. Las agotadoras rutinas de trabajo, las palizas, la tortura y la privación de alimentos, todas ellas utilizadas para forzar la confesión, podían incapacitar a los detenidos para trabajar, y a menudo lo hacían. Los campos de trabajo del gobierno colonial británico en Kenia no eran totalmente diferentes de los de la Alemania nazi o la Rusia estalinista; funcionaban con lo que Wolfgang Sofsky denominó "la economía del despilfarro".⁹⁷

El oleoducto era un microcosmos en el que las contradicciones y

Los antagonismos entre las sociedades kikuyu y europea en Kenia llegaron a un punto de ebullición, y el mundo que se ocultaba tras la alambrada de espinos hizo totalmente transparente, por primera vez, el lado oscuro del proyecto colonial británico. Las hipocresías, las explotaciones, la violencia y el sufrimiento quedaron al descubierto en el oleoducto. Fue allí donde Gran Bretaña reveló por fin la verdadera naturaleza de su misión civilizadora.

⁹⁷ Sofsky, *El orden del terror*, 21. Daniel Jonas Goldhagen expone un argumento similar en *Hitler's Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust* (Nueva York: Knopf, 1997), parte 4.

Capítulo Seis. El mundo tras la alambrada



Mau Mau sospechosos congregados alrededor de la horca en Thomson's Falls Camp antes de su partida final al Pipeline

Resulta que el "estado de naturaleza" no es natural. Hay que imponer por la fuerza una guerra de todos contra todos.

—TERENCE DES PRES, El superviviente

COMO DECENAS DE OTROS QUE LE PRECEDIERON, NDERI KAGOMBE SE PARÓ frente a la entrada del recinto 6 del campo "A" de Manyani vestido únicamente con unos finos pantalones cortos amarillos y la muñequera de metal rojizo que llevaba su número de detención, x21437. Sentía náuseas por el insecticida que había ingerido en la inmersión del ganado, o posiblemente por el espectáculo público de los registros de cavidades que había soportado. O tal vez fuera toda la experiencia del ingreso. Cuarenta y cinco años más tarde, ya no recordaba qué había sido. "Además, cuando me metieron en el recinto, no importaba", recuerda, "porque Wagithundia me estaba esperando allí. Era como si el mismísimo Satanás estuviera delante de nosotros, y todo lo demás

desapareciera de nuestras mentes”.¹

Wagithundia era uno de los guardias más conocidos del campo de Manyani.² Había sido reclutado para trabajar en el oleoducto desde la vecina Tanganica y, como muchos detenidos, Nderi creía que Wagithundia había sido seleccionado en parte por su extraordinario aspecto físico. "Era horrible sólo mirarle", recuerda Nderi. "Había algo raro en su piel, algún tipo de enfermedad que te hacía mirar hacia otro lado. Era el ser humano más feo que he visto nunca".³ Y para muchos de los que pasaban por el Recinto 6, era difícil disociar la fealdad de Wagithundia de su comportamiento. "Nació con instintos animales", recordaba un antiguo detenido. "No era un ser humano; parecía y se comportaba como un animal enfermo".⁴ También parecía poseer un sexto sentido, acechando silenciosamente a los detenidos cuando eran más vulnerables. En una ocasión apareció, aparentemente de la nada, cuando un detenido estaba haciendo sus necesidades en el cubo del váter. "Sentí una presencia delante de mí", recuerda el hombre, "y lo siguiente que recuerdo es que me cogió por los hombros y me metió en el cubo. Tenía todo el trasero metido dentro y no podía salir... Estaba atrapado en un cubo de desechos humanos. Por eso le llamábamos Wagithundia —que significa 'el que aparece'—, porque aparecía como".⁵

Wagithundia no era un operador totalmente independiente, sino la mano derecha de uno de los oficiales británicos del campamento de Manyani, un joven colono que tenía un interés muy personal en la Emergencia. "Este *mzungu* [europeo] era un hombre muy amargado", recuerda Nderi. "Venía del valle del Rift, donde su madre había sido asesinada por los Mau Mau. Por eso siempre nos maltrataba y daba órdenes a Wagithundia para que hiciera lo mismo. Solía

¹ Nderi Kagombe, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 24 de febrero 1999.

² Numerosos detenidos hablaron de Wagithundia durante sus testimonios orales. Las descripciones más detalladas de este vigilante del campo proceden de entrevistas con Pascasio Macharia, Mugoiri, Kahuro, Distrito de Murang'a, 17 de enero de 1999; Hunja Njuki, Ngorano, Mathira, Distrito de Nyeri, 23 de enero de 1999; Paul Mahehu, Kirimukuyu, Mathira, Distrito de Nyeri, 23 de enero de 1999; Phillip Macharia, Kariokor, Nairobi, 25 de enero de 1999; Wilson Ruhoni, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 1 de febrero de 1999; David Githigaita, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 1 de febrero de 1999; Nelson Macharia Gathigi, Murarandia, distrito de Kiharu Murang'a, 20 de febrero de 1999; Kagombe, 24 de febrero de 1999; y Muraya Mutahi, Aguthi, North Tetu, distrito de Nyeri, 25 de febrero de 1999.

³ Kagombe, entrevista, 24 de febrero de 1999.

⁴ Mahehu, entrevista, 23 de enero de 1999.

⁵ Njuki, entrevista, 23 de enero de 1999.

llamarnos 'malditos Mau Mau' y nos decía que todos merecíamos morir".⁶ Apodado Mapiga, o el Golpeador, este joven colono convirtió el Recinto 6 en el lugar de las novatadas para cientos de detenidos que habían sido clasificados como "negros" y que los equipos de selección consideraban los peores del lote de Manyani. Él y Wagithundia idearon innumerables formas de humillar y torturar.

Los detenidos eran paseados a paso de rana por el recinto y golpeados hasta que les salía sangre por las orejas. En otras ocasiones, les encadenaban los tobillos y les hacían "saltar como conejos" hasta que se les desgarraba la piel y les quedaba la carne colgando de las articulaciones de las piernas.

Los detenidos eran despertados a cualquier hora de la noche; otras veces eran obligados a permanecer de pie sin cesar, y cualquier respingo o intento de sentarse era respondido con una lluvia de golpes por parte de los guardias africanos.⁷ Se les negaba la comida durante varios días, que a veces terminaban con ingestas forzadas. Como explicó Nderi más tarde: "Pasábamos hambre hasta seis o siete días; entonces Mapiga hacía que los *askaris* trajeran enormes cantidades de gachas y nos obligaban a comerlas. No haber comido en tanto tiempo era muy doloroso. A veces Wagithundia hacía que los otros detenidos sujetaran a un hombre y entonces empezaba a saltar sobre su estómago. Era un espectáculo terrible, porque la persona gritaba de dolor y a menudo moría por la terrible experiencia".⁸

Para los detenidos etiquetados como "negros" —posiblemente los peores de los Mau

Mau "salvajes": los rituales del primer procedimiento de admisión no eran suficientes. Se necesitaba un tratamiento especial para completar el proceso de deshumanización y transformarlos en nulidades sociales. Fue en recintos selectos como el Recinto 6 donde el principio más novedoso del Oleoducto resultó inconfundible. Su lenguaje era el dolor intenso y la degradación. Sólo a través del sufrimiento físico y la humillación los detenidos, los "negros" en particular, alcanzarían su nuevo estatus social de muertos.⁹

⁶ Kagombe, entrevista, 24 de febrero de 1999.

⁷ Mutahi, entrevista, 25 de febrero de 1999.

⁸ Kagombe, entrevista, 24 de febrero de 1999.

⁹ El adoctrinamiento ritual de los detenidos en el Pipeline recuerda al que acompaña a la transformación de hombres libres en esclavos, convirtiéndolos en lo que Orlando Patterson denomina "seres socialmente muertos". Véase Orlando Patterson, *Slavery and Social Death: A Comparative Study* (Cambridge: Harvard University Press, 1982). Esto también guarda un parecido asombroso con la deshumanización ritual y la transformación de los judíos en el sistema nazi. Daniel Jonas Goldhagen presenta un análisis similar y profundiza en el lenguaje del dolor

La violencia no terminaba con el adoctrinamiento. Estas torturas eran una especie de espectáculo público, a menudo llevadas a cabo en las zonas abiertas con alambre de espino para que todos las vieran. Para hombres como Pascasio Macharia, lo único peor que estar en el Recinto 6 de Manyani era ser asignado al Recinto 1, donde él y los demás tenían una visión clara de lo que ocurría a manos del oficial del campo y de Wagithundia. Ciertamente, el Recinto 1 no era inmune a las palizas y privaciones habituales, pero para Pascasio, como para la mayoría de los detenidos, los meros azotes apenas merecían mención. La violencia y brutalidad rutinarias de Manyani, como en el resto del oleoducto, se habían convertido en algo banal. Eran las formas más destacadas de tortura las que sobresalían en sus mentes, y en el caso de Pascasio lo que ocurría justo al otro lado de la alambrada en el Recinto 6 era, en sus palabras, "completamente inimaginable".¹⁰ Fue allí donde un incidente en particular dejó una impresión duradera que más tarde relató con gran detalle.

Un día los *askaris* trajeron a un grupo de detenidos "negros" entre los que se encontraban el jefe Peterson y su jefe, Gathumbi. El jefe y su jefe se habían aliado con los Mau Mau y, por lo que sabíamos, habían sido descubiertos por las autoridades y ahora estaban en los campos con el resto de nosotros. Cuando los llevaron al recinto 6, allí fue donde vi el peor tipo de castigo sádico que se aplicaba a los detenidos. En ese recinto ocurrió algo que nunca había visto antes y que recordaré para siempre. Cuando todo el grupo de detenidos fue conducido al interior, se les ordenó que se quitaran toda la ropa y la dejaran en un rincón del recinto... Entonces los *askaris se lanzaron* sobre ellos, golpeándoles indiscriminadamente con porras y mangos de azada, persiguiéndoles por todo el recinto. Los golpeaban y perseguían tanto que nos decíamos unos a otros que sólo sobrevivirían de milagro. Entonces Peterson, que era un hombre gordo

introducido por los nazis en su sistema de campos de concentración en Hitler's Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust (Nueva York: Knopf, 1997), 298-99. Cabe especular hasta qué punto el personal de los campos de Kenia conocía estos precedentes históricos, aunque las variaciones de estas formas rituales anteriores de subyugación y las transformaciones en "seres socialmente muertos" eran temas recurrentes en el Pipeline, sobre todo en los grandes campos de recepción como Manyani. También lo fueron los intentos de los detenidos Mau Mau de resistirse o alterar de algún modo estos procesos de deshumanización. A lo largo de este capítulo se analizará hasta qué punto los detenidos lograron modificar la codificación de los procesos de admisión.

¹⁰ Macharia, entrevista, 17 de enero de 1999.

porque antes había sido jefe, se puso tan moreno que pensamos que iba a morir. Pero entonces, los *askaris* trajeron cubos de fuego llenos de agua, y los detenidos fueron llamados uno a uno, Peterson el primero. Los *askaris* le metieron la cabeza en el cubo de agua y le levantaron las piernas para que quedara boca abajo. Fue entonces cuando Wagithundia, que era el guardia dolorosamente feo de Tanganica, empezó a meter arena en el ano de Peterson y se la metió con un palo. Luego los otros *askaris* metían agua, y luego más arena, y Wagithundia seguía metiéndola con un palo. Lo hacían una y otra vez, alternando la arena y el agua, y de vez en cuando levantaban a Peterson para que pudiera respirar. Mapiga, el oficial *mzungu* a cargo del campamento, estaba allí de pie todo el tiempo, ordenándoles que siguieran metiéndole la arena, el agua y el palo por el ano. Al final, acabaron con Peterson y se lo llevaron, para empezar con el siguiente detenido del recinto.¹¹

A otros miembros del personal de los campos de recepción no les faltó ni entusiasmo ni inventiva en su propia vocación de torturadores. En Mackinnon Road, por ejemplo, Kenda Kenda se encargó de adoctrinar a los detenidos "negros". Al igual que Mapiga, Kenda Kenda era un joven colono europeo cuyo apodo reflejaba su afición a señalar al noveno en una fila de detenidos. "Verá", explicó un hombre del distrito de Nyeri, "entraba en el recinto de los 'negros' y pedía a gritos que los contaran. Todos se alineaban en filas de cinco, en cuclillas y con las manos en la cabeza. Entonces nos contaba: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, golpeándonos a todos en la cabeza con un garrote. Luego llegaba al número nueve, y a quienquiera que fuera esa novena persona la golpeaba sin piedad. Le gustaba especialmente pisotear a la gente, y había sangre y a veces sesos salpicados por todas partes".¹² Kenda Kenda —o Nueve Nueve— se ganó su nombre a pulso, aunque era conocido por mucho más que su destreza con los pisotones. "Le gustaba mucho el alambre de espino", recordaba un detenido que había pasado varios meses en Mackinnon Road. "Cogía a los 'negros' justo después de que entraran en el campo y empezaba a gritarles que se pusieran en cuclillas de cinco en cinco, empezaba a contar, y entonces el desafortunado noveno hombre a veces era enrollado dentro de un rollo de alambre de espino por los *askaris* y Kenda Kenda empezaba a darle patadas, a gritarle, a llamarle

¹¹ Ibid.

¹² Mahehu, entrevista, 23 de enero de 1999.

'maldito Mau Mau'".¹³

Para cuando los detenidos de Manyani, así como los de Mackinnon Road, fueron trasladados fuera de los recintos de novatadas, el lenguaje de la fuerza del oleoducto había quedado literalmente impreso en ellos. Nderi abandonó el Recinto 6 con sólo un leve recuerdo del mundo que había dejado atrás unos meses antes, cuando vivía en la zona de Bahati, en Nairobi. Allí había sido propietario de dos pequeñas tiendas de suministros para restaurantes, y complementaba sus ingresos con un lucrativo negocio de subarriendo. Para los tiempos que corrían, tenía éxito, ahorraba algo de dinero y mantenía a su mujer e hijos en Nyeri. Pero después de Compound 6 "fue como si mi mundo anterior hubiera abandonado mi mente", recuerda Nderi. "Antes de mi detención había prestado juramento y estaba ayudando a organizar algunos de los suministros para Mau Mau. Había llegado a un punto en mi vida en el que ya no podía ir más lejos. El hombre blanco me oprimía, así que me uní a Mau Mau... Pero entonces me recogieron, me llevaron a Manyani, y después de dos meses con Wagithundia y Mapiga, ¿cómo decirlo? Estaba completamente desorientado. Tenía todo el cuerpo entumecido y me movía en una especie de niebla. Apenas recordaba mi nombre ni de dónde venía. Sólo pensaba que iba a morir, aunque no estaba seguro de cuándo o cómo iba a suceder".¹⁴

Como muchos de los que pasaron por el Recinto 6, Nderi sobrevivió, aunque pasaría los siguientes cinco años detenido, pasando finalmente por siete campos diferentes. Para trasladar a Nderi por el gulag se utilizaron casi todos los medios de transporte disponibles. Siempre con grilletes, lo metían en vagones de ferrocarril cerrados, en el casco de buques de carga y viejos aviones militares, y en la parte trasera de camiones enjaulados. Los viajes duraban a menudo días, con poca o ninguna comida y rara vez instalaciones sanitarias para los detenidos.¹⁵ Independientemente del campo en el que estuviera, Nderi siempre

¹³ Charles Kariuki, entrevista, Ngecha, Limuru, distrito de Kiambu, 10 de abril de 1999.

¹⁴ Kagombe, entrevista, 24 de febrero de 1999.

¹⁵ Los funcionarios de sanidad de la colonia británica comentaron ampliamente las condiciones insalubres de la estación de ferrocarril de Manyani, donde muchos detenidos hacían sus necesidades justo antes de embarcar o después de desembarcar del gari ya waya, o tren de detenidos. En un caso, el oficial de higiene local escribió: "Se encontraron cantidades de heces humanas esparcidas en zanjas abiertas, a cierta distancia de las letrinas; también se encontraron heces humanas en el suelo fuera de las letrinas." KNA, AH 9/8/19/2, memorando de A. A. Phillips, oficial de higiene, a W. E. Terry, oficial a cargo, Manyani Camp, "Manyani Railway Station", 16 de marzo de 1956. Véase también KNA, AH 9/8/19/1, memorando de W. E. Terry a Lewis,

se despertaba con una sirena penetrante antes del amanecer, o con los gritos de los guardias, tras lo cual tomaba su desayuno de gachas aguadas antes de marchar para un día de trabajos forzados. A lo largo de los años, trabajó en una carretera nacional, un aeropuerto, un sistema de riego y un hospital, así como en varias canteras, terrazas y otros proyectos agrícolas. Al final de cada jornada regresaba a su recinto, normalmente empujado por los garrotes de los guardias del campo y el vituperio de los oficiales británicos a cargo. La noche podía ser un alivio, aunque a menudo el sueño se veía interrumpido por inspecciones sin previo aviso o por un altavoz del campo que emitía propaganda colonial británica o, en la isla de Mageta, por el estribillo constante de "God Save the Queen".¹⁶

Tras sobrevivir a Wagithundia y al Recinto 6, Nderi pronto se convirtió en un experto en el orden interno que se desarrollaba en los recintos del oleoducto. El mundo de los detenidos tenía sus propios comités, códigos de conducta, lenguaje y redes: era una comunidad virtual creada y dirigida por los propios detenidos. Este nuevo mundo social luchó contra los ataques del poder colonial dentro del oleoducto. De la brutalidad impuesta a los detenidos surgió una estrategia colectiva de supervivencia; era como si la miseria misma forjara su voluntad colectiva de resistir a las exigencias de confesión y cooperación del gobierno colonial.

Sobrevivir no era suficiente. Si lo hubiera sido, la mayoría habría confesado y se habría sometido a las exigencias coloniales. Denunciar a los Mau Mau y doblegarse ante los equipos de investigación habría ayudado, obviamente, a evitar más torturas o la muerte. Los detenidos se sometían al control y la disciplina de sus compañeros Mau Mau no sólo porque había más seguridad dentro de un grupo, sino también porque esa organización permitía la máxima resistencia, ya que el grupo era más fuerte que la suma de sus miembros. Juntos, podrían salir de los campos sin haber traicionado sus propias creencias; sobrevivirían al gobierno colonial y a su infernal tubería. Los detenidos deseaban algo más que la mera supervivencia. Exigían vivir según sus propias condiciones.

El hecho de que pudiera desarrollarse un universo secreto como éste

"Conditions at Manyani Railway Station," 20 de marzo de 1956. Para informes sobre la falta de alimentos y agua durante los traslados por ferrocarril, véase KNA, AH 9/31/108/1, memorando del comisionado de distrito, Nyeri, "Complaints by Detained Transferred from Nyeri to Manyani", 2 de noviembre de 1955.

¹⁶ Kagombe, entrevista, 24 de febrero de 1999. Varios otros detenidos que pasaron tiempo en la isla de Mageta también recordaron haberse despertado con interminables repeticiones de "Dios salve a la reina". Por ejemplo, Paul Karanja, entrevista, Ngecha, Limuru, distrito de Kiambu, 12 de abril de 1999; y Mahehu, entrevista, 23 de enero de 1999.

indicaba claramente la debilidad del sistema de campos de Pipeline. A pesar de los brutales esfuerzos de las autoridades del campo por destruir su existencia social previa, los detenidos encontraron un margen de maniobra dentro de los campos que les permitió organizarse. Esto fue especialmente cierto tras la Operación Yunque, cuando el gobierno colonial luchaba por consolidar el sistema de campos. Los recintos estaban superpoblados, los sistemas de trabajos forzados aún no se habían perfeccionado, los equipos de detección no estaban totalmente coordinados y el uso de la tortura aún no se había sistematizado. Este periodo duró hasta finales de 1955, cuando el Oleoducto se convirtió en un sistema plenamente operativo y bien organizado. Durante los tres primeros años hubo más oportunidades para que los seguidores de los Mau Mau intentaran negociar y redefinir su mundo tras las alambradas. Los efectos de esta temprana organización de los detenidos persistirían hasta el desmantelamiento del Pipeline en 1960.

Los detenidos intentaban volver al poder colonial contra sí mismo. El núcleo de esta subversión era la proliferación de comités de detenidos, que evolucionaron independientemente de la estructura oficial de los campos y en oposición a ella. En muchos recintos había docenas de comités que organizaban y gobernaban casi todas las facetas de la vida de los detenidos. Estaba el comité de bienvenida, el comité judicial, el comité de rehabilitación, el comité de debate, el comité de reparación, el comité médico; la lista era interminable.

El comité ejecutivo supervisaba todo. Seleccionados por los detenidos, sus miembros solían ser elegidos por su capacidad para arbitrar disputas, su conocimiento del derecho colonial e internacional y su comprensión de la escena política tanto en Kenia como en Gran Bretaña. Por lo general, esto significaba que el jefe del comité ejecutivo, el líder efectivo del recinto, tenía una buena educación y hablaba inglés. Con el tiempo, esta persona no sólo llegó a representar la autoridad entre sus compañeros, sino que también sería reconocida por las autoridades del campo como el portavoz oficioso de sus compañeros detenidos. Las quejas sobre la falta de comida, jabón o agua, los cubos de los retretes desbordados, los guardias especialmente sádicos, las cuotas de trabajo irrazonables... todo esto se canalizaba al comandante del campo a través del líder del recinto.

Quizás el líder más famoso del recinto fue Josiah Mwangi Kariuki, o J. M., como se le conocía popularmente. En muchos aspectos, los comienzos de J. M. fueron similares a los de otros miles de detenidos. Hijo de colonos pobres, J. M. nació en una granja de colonos europeos en el valle del Rift en 1929. Allí estaba

destinado a una vida de aparcería si no hubiera sido por la persistencia de su madre y su propia buena fortuna, en forma de un boleto de lotería premiado, que pagó sus gastos escolares. En el momento de su detención, en octubre de 1953, J. M., que ya tenía 24 años, había cursado estudios secundarios, poseía un hotel en Nakuru y participaba activamente en la política kikuyu. Sin embargo, fueron sus siete años de detención los que le catapultarían del papel de político ligero al de político populista en la escena nacional, un inconfundible hombre de su pueblo. Su liderazgo entre los detenidos en el Pipeline le granjeó una reputación de luchador por los oprimidos, algo que le llevaría al Parlamento de Kenia en la independencia.¹⁷

J. M. escribió unas memorias, *Mau Mau Detainee*, que describen la vida y la supervivencia en el gulag británico. Se trata de uno de los pocos documentos autobiográficos que nos ofrecen una vívida imagen del mundo detrás de la alambrada. La obra incluye una descripción de la primera estancia de J. M. en el campo de Manyani, en el verano de 1954, donde fue elegido líder del Recinto 13. Allí presentó numerosas peticiones al campo. Allí presentó numerosas peticiones al comandante del campo, recordándole en una reunión cara a cara que los detenidos se consideraban "del mismo modo que prisioneros de guerra y [que] yo... lo sabía todo sobre la Convención de Ginebra".¹⁸ A raíz de este llamamiento, se envió desde Nairobi un comité de visita, que incluía al ministro de Administración Local, Sanidad y Vivienda, Wilfred Havelock, para inspeccionar el campo. No se trataba de una respuesta inusual, ya que el gobernador Baring había enviado anteriormente numerosas delegaciones a los campos para investigar las condiciones y evaluar los progresos que se estaban realizando para acabar con la lealtad de los detenidos a Mau Mau. Lo que fue diferente esta vez, según el relato de J. M., fue que se le permitió presentar al comité de visita, en términos bastante francos, las quejas de los detenidos. J. M. les contó, entre otras cosas, cómo a los detenidos "se les hacía cortar los palos con los que luego se les golpeaba".¹⁹ A raíz de sus revelaciones, como escribió más tarde, "no me quedó ninguna duda de que estas críticas no eran bien recibidas por los oficiales del campo, ya que a la mañana siguiente, tumbado en un banco, desnudo salvo por mis calzoncillos amarillos, un celador me propinó veinticuatro golpes en presencia de Marlow [seudónimo utilizado por J. M.], uno

¹⁷ Josiah Mwangi Kariuki, "Mau Mau" Detainee: The Account by a Kenya African of His Experiences in Detention Camps, 1953-1960 (Oxford: Oxford University Press, 1963).

¹⁸ *Ibidem*, 67.

¹⁹ *Ibid.*

de los oficiales del campo que se ganó de nosotros el apodo de *Mapiga*.²⁰ El espectáculo público de este castigo dejó una profunda impresión, sobre todo en otros líderes del recinto. Según J. M., "muchos [de ellos] decidieron no ser francos después de lo que me habían hecho".²¹ Otros compartieron el sentimiento. "Teníamos que defendernos", recuerda otro detenido, "pero era muy peligroso. Dependiendo de quién estuviera al mando, podían cambiar las cosas o golpearte hasta dejarte sin sentido por hablar out".²²

Para los detenidos, controlar su propia sociedad también significaba redactar y haciendo cumplir lo que llamaban "reglas para vivir". Se trataba de códigos de conducta que guiaban el comportamiento social y, siempre que era posible, sustituían la autoridad del campo por la disciplina de los detenidos. Al hacerlo, los detenidos imitaban, curiosamente, algunas de las tácticas disciplinarias de los guardias y oficiales británicos. Por supuesto, los castigos impuestos por los detenidos nunca fueron tan brutales o caprichosos como los del personal del campo. Mediante la autovigilancia y la disciplina, los detenidos intentaban evitar, o al menos minimizar, la supuesta justicia de los guardias y oficiales europeos, y la inseguridad que creaba.

Las normas de los detenidos lo prohibían todo, desde reprender a los guardias hasta robar, pelearse físicamente y mentir a sus compañeros. Mientras que los hombres de los grandes centros de recepción como Manyani solían tener conjuntos de normas separados en cada recinto, algunos de los campos de trabajo más pequeños tenían en cambio un único código de conducta que regía para todos. Existían las famosas Doce Leyes de Lodwar y las Diez Reglas de Yatta. En el caso de la isla de Mageta, los prisioneros tenían un libro de normas que se pasaban entre los dos recintos del campo, añadiéndole y modificándolo con el tiempo. En el Manifiesto de Mageta, como lo llamaban algunos detenidos, estaba prohibido escupir, así como orinar y defecar fuera del cubo del retrete. A los detenidos no se les permitía hacer malabarismos cuando caminaban hacia y desde el lugar de trabajo del campo; tampoco podían sortear la línea de racionamiento.²³

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid.

²² Gakaara wa Wanjau, entrevista, Karatina, distrito de Nyeri, 23 de febrero de 1999.

²³ Casi todos los ex detenidos a los que entrevisté hablaron en mayor o menor medida de estas "reglas de vida". Además, se mencionan en Kariuki's "Mau Mau" Detainee, 111-12; y Karigo Muchai y Daniel Barnett, *The Hardcore: The Story of Karigo Muchai* (Richmond: Liberation Support Movement, 1973), 43-44.

En general, no había mucha variación entre las normas sociales de los distintos campos, y las que surgían solían reflejar alguna condición única en un campo concreto. En varios recintos de Manyani, por ejemplo, donde un detenido tras otro recordaba el calor insoportable y las tormentas de polvo, estaba específicamente prohibido beber el "agua fresca" de otro hombre. Presumiblemente, la prohibición de robar no captaba suficientemente la gravedad de tomar el agua de una persona después de que ésta la hubiera enfriado. "Verás", explicaba Nderi,

el agua que recibíamos en Manyani estaba siempre caliente. El polvo y el sol eran insoportables. No podías refrescarte bebiendo agua caliente, así que un hombre se pasaba mucho tiempo pasándola entre dos latas. Eran las mismas latas que nos daban a nosotros, y en ellas comíamos las gachas y bebíamos el agua, y las utilizábamos para cavar lastre en los proyectos de trabajo... A veces, una persona tomaba prestada la lata de otro y pasaba el agua de un lado a otro utilizando también la suya, y así se enfriaba el agua. Pero cuando uno tenía calor y estaba cansado, el proceso era muy largo... Quitarle el agua a alguien era muy, muy grave.²⁴

El castigo por robar podía adoptar varias formas. Cada recinto solía tener su propio tribunal, presidido por el jefe del recinto y varios jueces más. En algunos casos, se aplicaban leyes específicas con castigos igualmente específicos. Por ejemplo, cualquier infractor condenado por escupir u orinar en el recinto solía ser obligado a limpiar el cubo del retrete, a veces durante varios días.²⁵ Esto podía ser especialmente desagradable, ya que las autoridades del campo no proporcionaban agua ni jabón para las brigadas de limpieza, y los detenidos tenían que limpiar los excrementos humanos con las manos, palos y arena. También estaba la temida marcha de rodillas. Este castigo era decretado por los tribunales para cualquiera que iniciara una pelea con otro detenido o que se mostrara insolente con alguna de las autoridades del campo. El infractor era obligado a arrastrar las rodillas desnudas de un lado a otro del recinto y, dependiendo del caso, la marcha podía durar una hora o más. En circunstancias especialmente atroces, el detenido era despojado de su ropa y tenía que llevar una lata llena de piedras en la cabeza mientras se arrastraba de rodillas. Esto se

²⁴ Kagombe, entrevista, 24 de febrero de 1999.

²⁵ Eric Kamau Mithiori, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 16 de enero de 1999; y Kagombe, entrevista, 24 de febrero de 1999.

hacía siempre a la vista de todos por su efecto humillante efecto.²⁶

Las formas más duras de justicia eran el alejamiento y el ostracismo, castigos que se imponían tras infracciones graves o repetidas. Durante un periodo de alejamiento, todos los demás reclusos se mantenían a distancia del infractor, y por la noche se le obligaba a dormir solo en un rincón, con el cubo del váter como única compañía. Ya aislado del grupo, el delincuente condenado al ostracismo era objeto de burlas despiadadas por cualquier debilidad física o social aparente. En un caso, un hombre fue acosado incesantemente durante días por lo que otro detenido llamó "sus testículos de forma extraña". "Seguía y seguía y seguía", continuó este hombre. "Llegó un punto en que no podías evitar sentir lástima por él. Le habían pillado tantas veces robando de nuestras raciones de comida que el castigo estaba justificado, pero todos nos alegramos cuando llegó a su fin."²⁷

Para garantizar su supervivencia, los detenidos necesitaban hacer algo más que crear un autogobierno del campamento. Tenían que relacionarse con el personal del campo, sobre todo con los guardias. Mientras que los oficiales británicos que administraban los campos marcaban la pauta general, los guardias patrullaban los recintos, escoltaban a los detenidos a los lugares de trabajo, imponían el ritmo de trabajo, informaban de las infracciones de las normas, suministraban las raciones de comida y controlaban las sirenas antidisturbios. Pero el compromiso era difícil porque a los guardias se les enseñaba y reenseñaba a odiar a los detenidos, se les repetía una y otra vez que eran caníbales y se les hacía desfilar en simulacros que reforzaban la versión del gobierno colonial sobre el salvajismo de los Mau Mau. "Nos obligaban a sentarnos y observar sus desfiles", recordaba un detenido, "en los que los oficiales británicos al mando hacían desfilar a los guardias por los campos y gritaban preguntas. ¿Quién es el enemigo del gobierno?" y los guardias respondían al unísono: "El enemigo del gobierno es Mau Mau". Los hombres blancos gritaban entonces: "¿Quién es vuestro enemigo?", y ellos respondían juntos: "Nuestro enemigo es Mau Mau". Entonces les preguntarían: "¿Quién come la carne de los niños pequeños?", y ellos gritarían: "El que come carne es Mau Mau"²⁸.

²⁶ Shadrack Ndibui Kang'ee, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 17 de enero de 1999; Wanjau, entrevista, 23 de febrero de 1999; Charles Karuihu, entrevista, Ngecha, Limuru, distrito de Kiambu, 10 de abril de 1999; y Kariuki, "Mau Mau" Detainee, 113.

²⁷ Karanja, entrevista, 12 de abril de 1999.

²⁸ Njari Githui, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de febrero de 1999. El constante "lavado de cerebro" -como lo llamaban muchos detenidos- de los guardias por parte de

Los guardias tenían sus propias agendas, personalidades y creencias. A pesar de

Aunque sus superiores les lavaban el cerebro, no eran los autómatas puros que esperaban sus comandantes. La personalidad individual tenía mucho que ver, pero también las miserables circunstancias en las que vivían los guardias. Una cosa era que te enseñaran a odiar a las personas que tenías detenidas y otra muy distinta vivir con unas raciones tan pobres y unos ingresos tan exiguos que tu situación diaria a menudo se parecía a la de ellos. Con la moral baja, los guardias trataron de mejorar sus propias condiciones, y no es de extrañar que, dadas las pocas opciones disponibles, recurrieran a los detenidos.

A menudo, las relaciones entre ambos grupos eran inmensamente enmarañadas. Los guardias golpeaban a los detenidos un minuto y al siguiente comerciaban ilícitamente con ellos. Los mercados negros estaban bien establecidos en los campos, y los comandantes eran prácticamente impotentes para controlarlos. Los detenidos cambiaban sus mantas, raciones de comida y objetos caseros, como cucharas de madera y joyas hechas con chapa ondulada, por cigarrillos, tabaco, bolígrafos, papel, medicamentos, periódicos y muchos otros artículos. Los mercados negros, dijo un ex detenido, eran como "el mercado de Birmania en Nairobi"²⁹ —uno de los mayores mercados de la ciudad.

Los mercados negros funcionan a través de la confianza, y en ningún sitio como en la cárcel, pero en el Pipeline la duplicidad también era habitual. Los dobles tratos eran habituales: los detenidos partían las mantas por la mitad y las hacían pasar por enteras, los guardias mezclaban rapé con estiércol animal o sustituían una bolsa del odiado sorgo rojo por harina de maíz. Engañar a los guardias se convirtió en una especie de recreo para los detenidos y se consideraba honorable, mientras que engañar a los compañeros del propio recinto era una abominación. A pesar del engaño, la tradición del mercado negro se ha convertido en una parte tan importante de la historia del oleoducto como el cribado o los trabajos forzados. Tanto si un campo era para "negros" o "grises", políticos o mujeres, donde había guardias y detenidos había un mercado negro

los oficiales británicos a cargo de los campos fue un tema recurrente en los testimonios orales, sobre todo el énfasis en el canibalismo Mau Mau. También se habla de ello en algunas de las memorias. Véase Gakaara wa Wanjau, *Mau Mau Author in Detention* (Nairobi: Heinemann, 1988), 29-31, en relación con los lugareños de Lamu; y Kariuki, "Mau Mau" Detainee, 62.

²⁹ Gideon Muiyuro Kiamani, entrevista, Mugoiri, Kiharu, distrito de Murang'a, 21 de febrero de 1999.

para casi todo.³⁰

El mercado negro se extendía al soborno, y los detenidos intercambiaban artículos preciados como azúcar, té o cigarrillos por favores de los guardias. En algunos casos, los detenidos compraban productos en los economatos del campo con "dinero simbólico", o el salario que recibían por su trabajo. Pero no todos cobraban; el dinero simbólico era la excepción y no la norma. En su lugar, muchos detenidos dependían de los paquetes enviados desde casa, que por lo general estaban permitidos, y que contenían artículos censurados a los que se les daba un amplio uso, a menudo comenzando con una "tarifa postal" para el guardia que entregaba el paquete. Los detenidos a los que se sorprendía hablando o cantando entregaban un poco de harina, o tal vez una pizca de rapé, para evitar una paliza o, peor aún, un informe al comandante del campo. Al recordar su perpetua necesidad de cigarrillos, una adicción compartida por muchos otros detenidos, Phillip Macharia recordó inmediatamente un momento en el que fue sorprendido pasando una nota al recinto contiguo: "El guardia me preguntó si quería que me pegaran o si tenía algo para convencerle de que cambiara de opinión. Me gustaba fumar, así que llevaba varios Jets [la marca de la época] en el bolsillo y se los entregué con unas cerillas. Los cogió todos, pero encendió dos, entregándome uno a mí, y fumamos esos dos Jets juntos."³¹

El soborno también puede ser preventivo. A cambio de un poco de harina, en algunos casos, los guardias hacían la vista gorda cuando se convocaban reuniones en el recinto o cuando los detenidos estaban demasiado enfermos o débiles para ir a trabajar. A veces, los detenidos compartían sus raciones con los guardias, aunque sólo fuera para ganarse su favor. Algunos afirmaron que esos gestos hacían que los guardias fueran menos susceptibles de dar la alarma cuando se infringían las normas del campo. "En nuestro recinto de Mara River, teníamos la costumbre de cantar nuestras canciones Mau Mau en voz baja por la noche", recordó un ex detenido que ahora vive en Nairobi. "Entonces le dábamos al guardia unos cigarrillos cada pocos días, y nunca nos delató, excepto una vez que el comandante estaba cerca y sabíamos que debía de habernos oído como well".³² Muchos detenidos hicieron todo lo posible por convertir a sus guardias

³⁰ Casi todos los detenidos a los que entrevisté hablaron del mercado negro, incluidos Stephen Kinyanjui, Kariokor, Nairobi, 16 de diciembre de 1998; Githui, 22 de febrero de 1999; Douglas Kariuki Njuguna, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 17 de enero de 1999; y Kaharika Gachugi, Ngorano, Mathira, distrito de Nyeri, 21 de marzo de 1999.

³¹ Macharia, entrevista, 25 de enero de 1999.

³² Wilson Njoroge, entrevista, Kariokor, Nairobi, 10 de diciembre de 1998..

africanos, hablándoles de la historia de Kenia y de la solidaridad que debían tener en la lucha contra los británicos. En algunos casos hubo guardias que se volvieron, según algunos detenidos, notablemente simpatizantes de su causa.³³

¿Cómo empezar a desentrañar las complejas relaciones entre estos hombres? Algunos antiguos adeptos del Mau Mau analizaron sus interacciones con los guardias del mismo modo que lo harían con las relaciones humanas en general: "Algunas personas son amigas, mientras que otras no", o "Algunos hombres son buenos, otros malos, y luego hay muchos de nosotros que caemos en algún punto intermedio".³⁴ En sus memorias, J.M. eligió como recurso explicativo una alegoría kikuyu sobre un perro y un chacal.

Decimos que cuando un hombre lleva a un perro a cazar un chacal, el perro correrá lejos fuera de la vista y empezará a jugar con el chacal en un lugar escondido porque realmente son del mismo tipo. Cuando el hombre los alcanza, el perro empieza a ladrar ferozmente y a perseguir al chacal a una distancia prudencial. Esto se debe a que es el hombre quien le da comida al perro, que no obtendrá si desobedece sus órdenes.³⁵

La fábula sólo sugiere una explicación parcial. En el oleoducto, guardias y detenidos estaban unidos por la dependencia y el miedo, el antagonismo y la simpatía, e incluso por el odio. Ambos grupos vivían bajo unas limitaciones extraordinarias que nunca podrán apreciarse en su totalidad. Al final, a menudo eran los guardias quienes determinaban el destino de los detenidos. Ambas partes lo sabían, y ambas intentaron utilizar y manipular este poder en su propio beneficio.

Técnicamente, la mayor parte de la comunicación entre los detenidos, incluyendo cantar, gritar y pasar notas y mensajes, estaba prohibida dentro del oleoducto. Incluso estaba prohibido hablar, excepto en las cabañas o barracones

³³ Los detenidos proporcionaron varias descripciones de guardias que entablaban amistad con ellos no necesariamente -al menos en su opinión- por el comercio ilícito, sino porque simpatizaban con la condición de los detenidos en los campos y su lucha contra el gobierno colonial británico. Gakaara wa Wanjau también trata ampliamente este tema en su obra *Mau Mau Author in Detention*.

³⁴ Mwaria Juma, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 9 de febrero de 1999; y Githui, entrevista, 22 de febrero de 1999.

³⁵ Kariuki, Detenido "Mau Mau", 73.

donde dormían los detenidos. Para eludir esta norma, los detenidos solían sobornar a los guardias. También hicieron algo mucho más ingenioso. Convirtieron el estereotipo del salvajismo y la locura de los Mau Mau en una ventaja para ellos, creando un sistema de mensajes que bautizaron como "hablar con el alambre". "Si iban a considerarnos locos porque exigíamos *ithaka na wiyathi* [tierra y libertad]", recordaba un antiguo detenido, "entonces íbamos a darles nuestra propia forma de locura".³⁶ Este hombre pasó a explicar cómo funcionaba el sistema de comunicación de los detenidos.

Solíamos hablar como si estuviéramos hablando con el alambre; es decir, no mirabas a tu interlocutor, sino al otro lado. Fingías que hablabas solo, como un loco, mientras en realidad hablabas con alguien del recinto que tenías detrás. Los *askaris* lo tachaban a uno de loco, infectado por el juramento. Las palabras se decían de manera ingeniosa, y la persona del otro recinto enviaba el mensaje a otro detenido en otro recinto. En poco tiempo, todo el campo recibía el mensaje o las noticias. Incluso en un campamento grande como Manyani, que tenía muchos kilómetros de largo, los mensajes se recibían de esta manera hasta en el recinto más lejano.³⁷

En algunos casos, un detenido se colocaba justo al lado de la alambrada de su recinto y empezaba a "tener ataques", como los llamaba un hombre, sacudiendo el cuerpo y la cabeza mientras gritaba lo que parecían afirmaciones sin sentido.³⁸ En realidad, eran expresiones perfectamente racionales disfrazadas en un lenguaje que era una curiosa mezcla de jerga, eufemismos y parábolas, que combinaba inglés, kiswahili y kikuyu. Se crearon nuevas palabras o frases que tenían un significado específico para los detenidos en el oleoducto. Había "*chakula cha* Manyani", que significaba gachas llenas de polvo y moscas; "*kiboko cha* screening", que se traduce literalmente como "el látigo del screening", pero que para los detenidos significaba la inteligencia que utilizaban los equipos de screening. Estaba "*kazi ya* Embakasi", la frase para cualquier rutina laboral castigadora, cuyo significado se deriva de la reputación del régimen laboral del aeropuerto de Embakasi. Para el oyente pasivo, sonaba como si los detenidos hablaran en jerigonza, y sus palabras, frases y parábolas específicas del campo

³⁶ Kinyanjui, entrevista, 16 de diciembre de 1998.

³⁷ Ibid.

³⁸ Charles Mwai, entrevista, Ngorano, Mathira, distrito de Nyeri, 21 de marzo de 1999.

tenían poco o ningún significado aparente.

Cuando los detenidos eran sorprendidos comunicando, a menudo los guardias se limitaban a tirarles piedras para que se callaran, o aceptaban una paga. Pero en otras ocasiones las consecuencias eran más graves. Como a J. M., a algunos detenidos los llevaban al centro del recinto, donde los azotaban o golpeaban públicamente, presumiblemente para enviar un mensaje a los demás. En una ocasión, en el campo de Saiyusi, un detenido fue arrojado contra el alambre de espino y azotado; en otra, el comandante del campo de Mara River ordenó a los guardias que encadenasen los pies de un detenido, atasen una cuerda en el centro de la sujeción y lo arrastrasen colectivamente por el recinto "hasta que quedasen trozos de él por todo".³⁹ No era infrecuente que las represalias se aplicaran contra todos los miembros del recinto, o incluso contra todo el campo, en lugar de sólo contra el transgresor individual. En el caso de Karue Kibicho, que había sido detenido durante la Operación Yunque y trasladado al campo de Manyani, se recurrió a la infame brigada antidisturbios. (Estos escuadrones se utilizaban en casi todos los campos importantes del oleoducto, y su trabajo consistía en poner orden cuando los detenidos se salían de la línea). Karue describió más tarde lo que ocurrió cuando le sorprendieron hablando con un detenido a través de la alambrada de espino de su recinto.

El guardia de la torre de vigilancia hizo sonar su silbato y los *askaris*, a los que llamábamos *rioti* [antidisturbios], se lanzaron sobre todos nosotros. Utilizaban sus porras de azadón y nos golpeaban indiscriminadamente. Algunos de los detenidos murieron a causa de los golpes antes de que nos dijeran a todos que saliéramos de nuestro recinto desnudos, con la ropa y las mantas en la mano. Esto no se hizo pacíficamente, porque los *askaris* estaban dentro del recinto golpeándonos, y cuando nos apresuramos a salir había otros esperándonos, golpeándonos un poco más. Nos apresuramos a ponernos en cuclillas de cinco en cinco con la ropa a nuestro lado. Los *askaris se abalanzaban* sobre los que no se movían con suficiente rapidez y los golpeaban. Luego nos ordenaban tirar toda nuestra ropa en un montón; de nuevo, si no éramos lo bastante rápidos, nos pegaban. Luego nos ordenaban ir a recoger nuestras cosas. Los *askaris se abalanzaban* sobre nosotros mientras nos apresurábamos a coger nuestras ropas y mantas, sin importarles dónde nos golpeaban... Era un caos total, y el hombre blanco al mando se quedaba allí gritando: '*Piga, piga sana*' [pégales, pégales

³⁹ Kariuki, entrevista, 10 de abril de 1999; y Njoroge, entrevista, 10 de diciembre de 1998.

más].⁴⁰

Estas muestras públicas de disciplina no podían sino disuadir de la comunicación, aunque en ningún caso frustraron los esfuerzos de los detenidos por intercambiar mensajes y hablar entre sí. Si era imposible hablar, se escribían notas y se ataban a piedras o se metían en colillas de cigarrillos, que luego se arrojaban a través de la alambrada a otros recintos o se dejaban caer, aparentemente de forma indiscriminada, durante las marchas hacia los lugares de trabajo del campo. En algunos campos, los detenidos intercambiaban mensajes en "buzones" designados. La denominada oficina de correos de Manyani estaba situada bajo el contenedor principal de agua. En Athi River, los detenidos eligieron como lugar de intercambio un libro sobre la reina Victoria en la biblioteca del campo, preguntándose más tarde por qué los funcionarios del campo nunca descubrieron la treta. Como observó cándidamente un hombre: "¿Se imagina que a alguno de nosotros le importara tanto la reina Victoria?".⁴¹

Cuando "hablaban al micrófono" o escribían notas, las comunicaciones de los detenidos iban mucho más allá de las normas sociales o la elección de los líderes del recinto. Estaban ávidos de información y noticias sobre casi cualquier cosa. Ansiosos por saber lo que ocurría en el complejo del otro lado del campo, también querían saber lo que pasaba en otros campos a lo largo del oleoducto. Buscaban noticias sobre sus familiares y amigos, a menudo alojados en otros campos, sobre la dureza de los campos del Pipeline ascendente que podrían esperarles, y sobre las preguntas y la inteligencia de los otros equipos de selección. Lo que más deseaban era saber qué ocurría fuera de la alambrada. ¿Quién estaba ganando la guerra en la selva? ¿Qué estaba haciendo el gobierno colonial británico con las propiedades que confiscó durante Anvil? ¿Qué ocurría en las reservas con sus mujeres e hijos, por no hablar de sus tierras? ¿Había noticias de Jomo Kenyatta y el resto de sus líderes en Lokitaung?

El trabajo ofrecía la mejor y más legítima oportunidad de hablar con relativa libertad. Se robaban breves momentos en las canteras, los campos o los

⁴⁰ Karue Kibicho, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 8 de febrero de 1999. Sobre el uso por parte del gobierno colonial británico de los escuadrones antidisturbios o de emergencia para imponer una "disciplina y un control estrictos" en los campos y las prisiones, véase, por ejemplo, KNA, JZ 4/51, memorando de J. H. Lewis, "Emergency Squads", 19 de febrero de 1955; y KNA, JZ 8/7, memorando de Lewis, "Draft of Orders to Officers i/c Prison Establishments on the Use of Emergency Squads", 7 de enero de 1955.

⁴¹ Stephen Kinyanjui, entrevista, Kariokor, Nairobi, 13 de enero de 1999.

proyectos de obras públicas. En los campos de Manyani, la isla de Mageta, Saiyusi y Kajiado, los detenidos solían encadenarse de dos en dos para marchar a los lugares de trabajo y a veces permanecían encadenados juntos durante todo el día. Curiosamente, a menudo se les permitía formar parejas, de modo que por las mañanas solía haber una loca carrera para encontrar un compañero de grillete que no sólo pudiera soportar la carga de trabajo del día, sino también aportar alguna noticia o, como mínimo, algo de conversación. "Cuando llegaba la hora de los grilletes, siempre había una escena", recuerda un antiguo detenido del campo de Kajiado. "Intentábamos que nos tocara el grillete con la cadena más larga, porque así era más fácil caminar y trabajar, pero también queríamos un buen compañero, alguien que pudiera trabajar y hablar, y que nos diera noticias sobre lo que ocurría en los campos".⁴²



Trabajos forzados en el surco de riego de South Yatta, hacia diciembre de 1955.

Algunos proyectos de obras específicas, como el surco de irrigación de treinta y siete millas de largo en South Yatta, facilitaron la difusión de noticias. Cientos de detenidos trabajaban de pie en distintos ángulos a lo largo del surco, utilizando picos y palas para profundizarlo. La zanja de riego era un lugar de trabajo peligroso, por lo que los guardias mantenían las distancias, lo que a veces permitía a los detenidos descansar un poco, además de hablar. "Recuerdo estar

⁴² Paul Karanja, entrevista, Ngecha, Limuru, distrito de Kiambu, 12 de abril de 1999.

de pie en el surco de riego de Yatta Sur", recordaba un hombre que trabajó allí durante dos años y medio, "tenía [muchos] metros de profundidad en algunos lugares, y mucho más en otros. Siempre teníamos miedo de que se derrumbara sobre nosotros, como ocurrió en una ocasión, en la que murieron varios hombres. Pero éramos tantos trabajando y la zanja era tan profunda que los *askaris no podían escucharnos* a todos, así que hablábamos y hablábamos de lo que ocurría en el campo y de las noticias de en otros lugares".⁴³

Los comités de los recintos intentaban colocar a sus detenidos alfabetizados en los equipos de limpieza que hacían las labores de conserjería en las oficinas del comandante del campo y su personal. Una vez allí, leían los periódicos y los memorandos oficiales, y volvían por las tardes para divulgar las últimas noticias. A veces obtenían información escuchando subrepticamente la radio que sonaba en voz alta en el despacho del comandante del campo. En otros casos, los detenidos robaban trozos de periódico, o *tama*, durante las tareas de limpieza. Njari Githui era uno de los encargados de la limpieza en el campo de Manyani, donde él y otros pocos eran responsables de la oficina de Mapiga. Juntos, recuerda,

doblabamos un trozo de periódico y lo escondíamos cuidadosamente dentro de la ropa para que no lo encontraran durante la inspección a la que debíamos someternos antes de entrar en los campamentos. Por la noche, se leía el *tama* y se interpretaba para los que no podían entenderlo... Queríamos saber cuándo liberarían a Kenyatta y cuándo conseguiríamos nuestra independencia. Queríamos saber si alguien conocía nuestra lucha en los campos... Después de leer el periódico, lo pasábamos al siguiente recinto. Para ello, alguien de un recinto se tumbaba en el suelo cerca de la valla y otro del otro recinto se tumbaba en su lado de la valla. Con las dos manos extendidas, conseguíamos pasar por encima del trozo de papel... Por supuesto, lo hacíamos de noche para no ser detectados.⁴⁴

A lo largo del oleoducto, los detenidos llamaron a esta circulación secreta de noticias el *Manyani Times*. Sin embargo, existía otra red de noticias, inventada literalmente por los detenidos. Generalmente se llamaba *By Way of the Wire*, aunque también *Waya Times*, *Kimongo Times* o *Nyandarua*. Su contenido era

⁴³ Joseph Wahome Gakuru, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de marzo de 1999.

⁴⁴ Githui, entrevista, 22 de febrero de 1999.

pura propaganda o rumores deliberadamente falsos fabricados por los detenidos para animar a otros detenidos y obligarles a seguir adelante o, más concretamente, para ayudarles a resistir cualquier tentación de confesar y cooperar con las autoridades del campo. Circularon "noticias" de que quienes confesaban sus juramentos en los campos no eran puestos en libertad, sino que eran llevados ante los tribunales, condenados por crímenes Mau Mau basándose en su propia autoinculpación, y luego enviados a la cárcel en Sudáfrica. En otros casos, se rumoreaba que el gobierno colonial había deportado a los que habían confesado a una isla de la costa de la India, donde iban a vivir para siempre bajo un calor y una humedad insoportables.⁴⁵

Sin embargo, la mayoría de las veces, la rumorología de los detenidos giraba en torno a lo que J. M. y otros llamaban "ilusiones". Casi todos los detenidos recordaban haber oído en algún momento que la independencia estaba en el horizonte, que el gobierno colonial estaba a punto de capitular y abandonar Kenia, y que esas noticias tan emocionantes estaban "en todos los periódicos".⁴⁶ Los rumores de rebeliones, fugas y huelgas laborales también se extendieron como la pólvora en el Pipeline. *Por el cable* circulaban informes de que las Naciones Unidas iban a intervenir en su favor, o de que el Partido Laborista iba a acudir en su ayuda. Junto con Jomo Kenyatta, Fenner Brockway y Barbara Castle eran auténticas leyendas en el Pipeline, y los detenidos disfrutaban informando de que Castle y Brockway estaban negociando su liberación o iban a condenar a las autoridades del campo por torturarles y obligarles a trabajar contra su voluntad.⁴⁷

Generar falsas esperanzas no carecía de beneficios psicológicos. Muchos hombres recuerdan los rumores como lo que pretendían ser, "palabras de consuelo". "Nos daban algo a lo que aferrarnos", explicó un ex detenido. "Cuando mirabas a los ojos de otro hombre y no veías nada, sabías que esas palabras le

⁴⁵ Varios detenidos hablaron de la circulación secreta de noticias, entre ellos Macharia, entrevista, 17 de enero de 1999; Harun Kibe, entrevista, Murarandia, Kiharu, distrito de Murang'a, 30 de enero de 1999; y Lawrence Mbugua Nduni, entrevista, distrito de Riruta, división de Dagoretti, Nairobi, 13 de agosto de 2003. Véase también Kariuki, "Mau Mau" Detainee, 74; y para la referencia a Kimongo Times, véase KNA, AB 1/94/38, memorándum de G. E. C. Robinson, "Report from the Sakwa/Saiyusi/Mageta and Kisumu Classification and Rehabilitation", 3 de julio de 1956.

⁴⁶ Esta frase fue utilizada por Kang'ee, entrevista, 17 de enero de 1999.

⁴⁷ Por ejemplo, Kinyanjui, entrevista, 16 de diciembre de 1998; y Mithiori, entrevista, 16 de enero de 1999.

ayudarían”.⁴⁸ El rumor también podía adoptar una línea más humorística, aunque su objetivo final era el mismo.

Los detenidos se reían a carcajadas cuando oían que algunos inspectores habían pedido, por ejemplo, una camisa, y sus esposas les habían enviado un portabebés, o que habían pedido unos pantalones y les habían enviado unas bragas. Para los kikuyu, esto se interpretaba como una afrenta a la hombría de los inspectores, que sus esposas no aprobaban su colaboración, que ponerse del lado del gobierno colonial británico les había convertido en hombres inferiores.⁴⁹ Para los kikuyu, esto se interpretaba como una afrenta a la hombría de los cribadores, que sus esposas no aprobaban que colaboraran, que ponerse del lado del gobierno colonial británico los había convertido en hombres inferiores. Ahora eran los inspectores quienes veían cuestionada su masculinidad, y los detenidos se regocijaban en ello.

La difusión de conocimientos e ideas también adoptó otra forma, algo que los detenidos llamaron rehabilitación. No confundir con el programa de rehabilitación redactado por Askwith y pregonado por el gobernador y el secretario colonial, este programa fue desarrollado por los propios adeptos de los Mau Mau. Pretendía reducir los efectos perjudiciales del oleoducto convirtiendo los campos en escuelas improvisadas. Surgieron docenas de clases de alfabetización. Muchos de los detenidos habían recibido una buena educación en las escuelas misioneras e independientes africanas, algunos tenían títulos avanzados de universidades extranjeras, y juntos enseñaron a los analfabetos y semianalfabetos a leer, escribir y hacer cuentas. A pesar de las difíciles circunstancias, las clases estaban bien organizadas, con planes de estudio y lecciones inspiradas en el sistema británico que los misioneros habían introducido en toda Kenia. Algunos campamentos tenían escuelas virtuales, con cursos o grados que comenzaban en el nivel I y llegaban hasta el nivel IX. También había conferencias y debates sobre política, historia, derecho, geografía y religión, todos ellos muy populares entre los detenidos.⁵⁰

⁴⁸ Samuel Gathura, entrevista, Murarandia, Kiharu, distrito de Murang'a, 20 de febrero de 1999.

⁴⁹ J. M. Kariuki relata esta historia en "Mau Mau" Detainee, 74. Varios detenidos que habían estado en el campo de Manyani también me la contaron, con algunas variaciones. Entre ellos, Njuki, entrevista, 23 de enero de 1999; y Kariuki Karanja, entrevista, Ngecha, Limuru, distrito de Kiambu, 27 de marzo de 1999.

⁵⁰ Muchos ex detenidos hablaron de sus propias clases de rehabilitación con gran detalle, como Kariuki, "Mau Mau" Detainee, 110-11; Muthuita Zakayo, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 17 de enero de 1999; Njuki, entrevista, 23 de enero de 1999; Gathura, entrevista, 20 de febrero de 1999; y Kagombe, entrevista, 24 de febrero de 1999.

Las lecciones se extendían también a lo práctico, con muchas clases diseñadas para impartir técnicas de supervivencia a los detenidos, sobre todo a los recién llegados. Esa sabiduría se había acumulado con el tiempo, a menudo mediante ensayo y error. Cuando llegaban los traslados a los complejos, se les informaba de qué guardias debían evitar y a cuáles era más fácil sobornar; también se les explicaba cómo racionar sus reservas de agua y cómo comer despacio les permitiría sentirse más saciados. Se les indicaba que nunca debían atiborrarse después de una larga privación de alimentos para evitar la rotura de órganos internos, algo que, sin embargo, ocurría con demasiada frecuencia. Había clases de higiene en las que se enseñaba a los detenidos a poner ceniza sobre los desechos en los cubos de los retretes y a lavarse las manos con combustible de cocina y lastre. Había lecciones sobre cómo tratar las picaduras de escorpión con rapé de tabaco, cómo bañarse de la forma más eficaz utilizando arena y cómo comer entre enjambres de moscas.

La enseñanza y el aprendizaje se realizaban a menudo mediante el antiguo método de "escribir en la arena".⁵¹ Con un palo en la mano y la suciedad del suelo, Nderi Kagombe instruía a sus compañeros del Recinto 9 de Manyani en los fundamentos de la gramática kiswahili. Había sido trasladado allí tras ser iniciado por Wagithundia en el Recinto 6 y, una vez que el comité de acogida le informó minuciosamente de todas las normas del recinto, el comité de rehabilitación intervino y lo contrató para impartir diversos cursos, desde lectura y gramática hasta historia y política. "Todo el mundo se reunía para no perderse ni una palabra", recuerda. "Era bastante inspirador ver cómo estos hombres cansados querían alimentar sus mentes".⁵² Este sistema educativo autóctono ayudó a desviar la atención de las pésimas condiciones del oleoducto e inspiró pensamientos más significativos. "Olvidé lo agotado y hambriento que estaba [mientras] aprendía con los demás hombres de mi recinto", recordó un hombre del distrito de Nyeri. "Era cuando intentábamos dormir cuando me atormentaba mi vida en detención y el no saber qué le estaba pasando a mi mujer y a mi familia. Las clases y los profesores me mantenían vivo. Eran tan importantes como nuestras miserables raciones de comida".⁵³

Hasta cierto punto, las estrategias de supervivencia y resistencia adoptadas

⁵¹ Zakayo, entrevista, 17 de enero de 1999; y Gathura, entrevista, 20 de enero de 1999. Febrero de 1999.

⁵² Kagombe, entrevista, 24 de febrero de 1999.

⁵³ Magayu Kiama, entrevista, Aguthi, North Tetu, distrito de Nyeri, 25 de febrero de 1999.

por los detenidos son universales. Llamen la atención las similitudes —entre organizaciones sociales, redes de comunicación y personal de los campos— entre el Pipeline, los campos de concentración nazis, el gulag soviético y la isla sudafricana de Robben. Pero el mundo que se desarrolló dentro del Pipeline también era diferente. La cultura y la religión kikuyu, y la respuesta del gobierno colonial a las formas autóctonas de los detenidos de interpretar y organizar su mundo, se trasladaron a los campos e hicieron que la vida allí fuera única con respecto a otros sistemas de detención.

Al recordar sus años en el Pipeline, los detenidos rumian invariablemente su sistema de creencias. No se refieren al cristianismo que les ofrecía la autoridad colonial, sino a su religión indígena, que se centraba en el dios creador kikuyu Ngai y en sus antepasados míticos Gikuyu y Mumbi. Recurrían a su propio sistema de creencias kikuyu para explicar las circunstancias en las que vivían y fortalecer su resistencia. Eran habituales las sesiones clandestinas de oración, en las que los detenidos recurrían a sus creencias y prácticas tradicionales, rindiendo homenaje a sus dioses ancestrales y buscando en ellos respuestas a las condiciones que les habían tocado vivir en los campos. Sin embargo, antes de la Emergencia, muchos de los detenidos eran, en mayor o menor grado, cristianos practicantes.⁵⁴ La mayoría creía que los principios de Mau Mau no eran incompatibles con la fe cristiana tal y como ellos la interpretaban. Esto era especialmente cierto en el caso de los que habían sido miembros de las iglesias independientes kikuyu que se habían separado de los misioneros occidentales en la década de 1930, iglesias que habían sido uno de los caldos de cultivo para el crecimiento de Mau Mau. Pero en los campos surgió con el tiempo un resentimiento e incluso odio hacia el cristianismo, sobre todo a medida que se asociaba cada vez más con la opresión colonial británica. Para muchos detenidos, el cristianismo era ineficaz para explicar lo que les ocurría y, de hecho, era en parte responsable de su situación.

Los misioneros contribuían directamente al cinismo de los detenidos respecto al cristianismo. Los domingos y algunas tardes entre semana, los misioneros entraban en los recintos para predicar la cooperación con el gobierno, la necesidad de confesar los juramentos y, lo más importante, que para convertirse en buenos cristianos como los británicos, los kikuyu tenían que

⁵⁴ En sus entrevistas orales, varios antiguos detenidos dieron fe de ello. Además, el gobierno colonial estimó en los primeros días de la Emergencia que hasta la mitad de los detenidos eran cristianos practicantes. KNA, AB 1/85/30, memorando de Alan Knight, "Analysis of Religions of Detainees", 30 de noviembre de 1953.

rechazar a los Mau Mau. "Solían predicar y predicar y predicar", decía un hombre animado mientras se ponía en pie parodiando a un misionero. "'Recibe la salvación de Cristo y deja atrás todo lo del juramento; hazte uno con Él y serás redimido'. Esos predicadores se pasaban horas diciendo esas cosas con la Biblia en la mano. Nos sentábamos a escucharlos y no podíamos creer lo que oíamos. La hipocresía de todo aquello sólo nos hizo estar más decididos a no ceder".⁵⁵

Los domingos, cuando la mayoría de los detenidos no tenían que trabajar todo el día, el aire colectivo del Pipeline se llenaba de lecciones de la Biblia y de exhortaciones cristianas a confesar los pecados de Mau Mau. Los predicadores tomaban los altavoces para difundir su mensaje por los campos. Lógicamente, algunos detenidos consideraban que estos hombres de fe trabajaban mano a mano con el gobierno colonial. Consideraban que intentaban oprimir las mentes de los Mau Mau del mismo modo que las autoridades del campo intentaban hacer lo mismo con sus cuerpos. Muchos detenidos ya habían reconocido la insidiosa asociación entre el cristianismo y la misión civilizadora británica, pero en los campos se hizo totalmente transparente. Para Muraya Mutahi, que había pasado varios años luchando en los bosques antes de su detención, fue "en los campos donde nos dimos cuenta plenamente de que el cristianismo había sido utilizado para hacernos ciegos ante las injusticias que se estaban cometiendo contra nosotros. Compusimos una canción que cantábamos por la noche y que decía: 'Nos dijeron que cerráramos los ojos y obedecimos, y al hacerlo nos arrebataron toda nuestra tierra'. Por eso lloramos'. Nos dimos cuenta de que nos habían engañado, y no nos iban a volver a engañar".⁵⁶

Los detenidos tenían apodos para estos hombres de Dios. Uno era conocido por empezar cada sermón con "Confesad y creed en el Evangelio", así que los detenidos le bautizaron precisamente así: "Confiesa y cree en el Evangelio".⁵⁷ También estaba el anciano predicador blanco de la Africa Inland Mission, que parecía haber hecho de Manyani su segundo hogar. Con un público cautivo de más de diez mil presos y un sistema de altavoces a su disposición, los domingos eran una bonanza para él mientras hablaba durante horas sobre los males de Mau Mau y la necesidad del arrepentimiento cristiano. Solía sermonearnos", recordaba un hombre que había estado retenido en el centro de recepción durante dos años y medio, "diciéndonos que nunca seríamos liberados a menos que confesáramos el juramento Mau Mau, que nuestra búsqueda de la

⁵⁵ Mathu Mwangi, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 21 de febrero de 1999.

⁵⁶ Mutahi, entrevista, 25 de febrero de 1999.

⁵⁷ Mwangi Maithori, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de febrero de 1999.

independencia era inútil".

Intentábamos no escucharle, pero él seguía y seguía".⁵⁸ Atrapado en su propio entusiasmo, el misionero cantaba repetidamente el verso de su himno favorito: "Viviremos para siempre con Jesús en el Cielo". Sin falta terminaba con una gran inflexión en la última palabra, lo que le valió el apodo de Matuini, o Heaven.⁵⁹

También había docenas de africanos, en su mayoría kikuyu, que venían para predicar el Evangelio y exhortar a los detenidos a confesarse y arrepentirse. Estaban Nyenjeri y Phillips, que solían acompañar a Matuini al campo de Manyani, estaba Brooks en Mackinnon Road, Mwangi en South Yatta, y decenas de otros arriba y abajo del oleoducto. Quizá el más famoso fuera Obadiah Kariuki, que más tarde, tras la independencia, se convertiría en obispo de la Iglesia Anglicana de Kenia. Luciendo sus gafas de conducir —que le hacían parecer una "rana con gafas", según un oficial británico del campo—, el reverendo Kariuki recorrió miles de kilómetros en su motocicleta mientras viajaba a diversos lugares del oleoducto, predicando y observando la situación en los campos.⁶⁰ Los detenidos tenían sentimientos encontrados sobre este grupo específico de cristianos africanos. Algunos, como Charles Muhoro, ministro presbiteriano de Nyeri, predicaban el Evangelio pero evitaban mencionar el juramento o la confesión Mau Mau. Según muchos detenidos, él también era Mau Mau, ya que había hecho el juramento y ahora se negaba a hacer nada activamente para frustrar el movimiento.⁶¹ Pero los detenidos llamaban chiflados a la mayoría de los demás. Ya era bastante malo que blasfemaran contra los Mau Mau, pero también se sabía que varios clérigos eran guardias locales que luchaban activamente con el gobierno colonial contra los Mau Mau y se beneficiaban personalmente de sus alianzas coloniales. "¿Pensaban los británicos que no nos daríamos cuenta de esta hipocresía?", preguntó un antiguo detenido. "Estos hombres que predicaban la hermandad cristiana eran algunos de los

⁵⁸ Munyinyi Githiriga, entrevista, Murarandia, Kiharu, distrito de Murang'a, 20 de febrero de 1999.

⁵⁹ Casi todos los detenidos que recordaron su paso por el campo hablaron de los sermones de Matuini y de su presencia constante en Manyani. También se habla extensamente de él en Kariuki, "Mau Mau" Detainee.

⁶⁰ Terence Gavaghan, entrevista, Londres, Inglaterra, 28 de julio de 1998. En su libro *Of Lions and Dung Beetles: A "Man in the Middle" of Colonial Administration in Kenya* (Devon: Arthur H. Stockwell, 1999), 236, Gavaghan utiliza una frase ligeramente diferente para describir al reverendo Kariuki, escribiendo que era "goggled like Mr Toad".

⁶¹ Maruga Maithori, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 9 de febrero de 1999.

mismos que luchaban contra nosotros y se beneficiaban de nuestras pérdidas".⁶² Otros presuntamente colaboraban estrechamente con las autoridades del campo en los métodos más brutales para forzar confesiones. Los detenidos informaron de que algunos de los predicadores, tanto negros como blancos, se sentaban junto a los equipos de detección mientras éstos utilizaban diversas técnicas para conseguir que los detenidos cooperaran. Al parecer, la mayoría de ellos sólo proporcionaban información a los equipos de investigación, en lugar de ser una mano dura adicional en el proceso de ablandamiento. Esto no disminuyó la antipatía que los antiguos detenidos siguen sintiendo hacia los misioneros. De hecho, el sentimiento expresado por un antiguo adepto de los Mau Mau resume las creencias de otros: "Incluso los predicadores eran también controladores. Observaban cómo recibía la gente sus sermones e informaban a los equipos de control. No venían sólo a predicar. No, tenían otras razones".⁶³ Estas sospechas no eran infundadas. Hay pruebas escritas de que los misioneros proporcionaban constantemente al gobierno colonial información sobre los campos y los distintos niveles de cooperación de los detenidos.⁶⁴

Los católicos impresionaron a los detenidos por pertenecer a una categoría propia. Ataviados con sus largas túnicas, los Padres predicaban a menudo con una pistola enfundada en la cintura o, en un caso, "con una Biblia en una mano y una pistola en la otra".⁶⁵ Los católicos parecían personificar la hipocresía cristiana. En las reservas eran conocidos por predicar durante el día y salir en patrullas activas por la noche para dar caza a los Mau Mau, algo que confirman los documentos coloniales, así como los registros de los misioneros.⁶⁶ En los campamentos defendían una vía de redención que parecía vedada a sus homólogos protestantes. "Nos gustaba que vinieran los protestantes", comentó

⁶² Joshua Muvakavu, entrevista, Kiriukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de febrero de 1999.

⁶³ Maithori, entrevista, 9 de febrero de 1999.

⁶⁴ Los memorandos detallados de los misioneros son numerosos e incluyen KNA, AB 2/41/44, Padre J. Scarcella, "Algunas notas sobre la selección y la rehabilitación", mayo de 1957; y KNA, AB 4/121, "CCK Reports- Inspection of Camps, 1956-58".

⁶⁵ Anónimo, entrevista, Kariokor, Nairobi, 14 de diciembre de 1998.

⁶⁶ RH, Mss. Brit. Emp. s. 365, Fabian Colonial Bureau, papers, box 117, file 4, 21-29, carta de un misionero anónimo del CMS a B. Nicholls, y remitida al Fabian Colonial Bureau, 23 de noviembre de 1953; KNA, MAA 9/930/1, acta del secretario de asuntos africanos, K.M. Cowley, a E.H. Windley, 8 de junio de 1954; y KNA, MAA 9/930/5, memorando de Ernest Bastin, superintendente general de la misión metodista, a E.H. Windley, 20 de junio de 1954. Varios detenidos hablaron de las patrullas católicas anti-Mau Mau en las reservas, entre ellos Kinyanjui, entrevista, 13 de enero de 1999; y Mwai, entrevista, 21 de marzo de 1999.

un antiguo prisionero. "No porque estuviéramos de acuerdo con lo que decían, sino porque los guardias nos dejaban en paz. Nunca nos pegarían en su presencia".⁶⁷ Pero los católicos eran diferentes. En una especie de inquisición del siglo XX, algunos Padres predicaban y exigían la confesión de todos los pecados Mau Mau mientras los guardias africanos perseguían y golpeaban a los detenidos con porras y látigos. Según Elijah Gikuya, un domingo por la mañana, en Manyani, él y todos los hombres de su recinto fueron llevados a "asistir a una sesión de oración en una gran sala que había en el campamento. Los guardias nos escoltaron hasta allí. Mientras estábamos allí, no sé qué les provocó, pero los guardias entraron y empezaron a golpear a la gente sin piedad. Era un caos, la gente intentaba cubrirse de los golpes. El sacerdote católico seguía predicando como si no pasara nada. Desde entonces no hemos vuelto a confiar en ninguno de los católicos".⁶⁸ Muchos de los oficiales del campo parecían preferir a los padres antes que a los predicadores protestantes, a pesar de que pocos de ellos eran ellos mismos católicos. Como informó el comandante británico del campamento de Tebere a principios de 1954: "Mi experiencia es que las misiones católicas romanas en África Oriental inculcan a sus rebaños una disciplina considerablemente más sana que la mayoría de las otras misiones y causan menos vergüenza al gobierno."⁶⁹

Como era de esperar, el efecto de la predicación cristiana en los campos era a menudo contraproducente. Pero sería inexacto afirmar que los misioneros fueron los únicos responsables del rechazo de los detenidos al cristianismo y del resurgimiento del culto tradicional kikuyu. Ciertamente, muchos de los detenidos entraron en el oleoducto con una creencia renovada o reforzada en los ngai y sus creadores míticos, Gikuyu y Mumbi. Estas figuras religiosas se invocaban a menudo en las ceremonias de juramento de los Mau Mau antes de la Emergencia y fueron la fuente de mucha fuerza psicológica colectiva durante los primeros días de la guerra. No es sorprendente que fueran las experiencias de los detenidos en los campos las que sirvieron para catalizar su transformación religiosa. Cuando Nderi Kagombe reflexionó más tarde sobre este cambio espiritual, para él tenía todo el sentido del mundo.

⁶⁷ Gathigi, entrevista, 20 de febrero de 1999.

⁶⁸ Elijah Ndegwa Gikuya, entrevista, Murarandia, Kiharu, distrito de Murang'a, 20 de febrero de 1999.

⁶⁹ KNA, AB 1/106/2, memorando del comandante del campo, Tebere Works Camp, "Rehabilitación: Servicios religiosos", 12 de marzo de 1954.

Cuando comprendes que estás siendo oprimido, entonces haces cambios. Hicimos el juramento porque nos dimos cuenta de que el liderazgo del hombre blanco nos oprimía cada vez más y que teníamos una barra de color tan mala como la que existía en Sudáfrica. Así que decidimos prestar juramento y unirnos contra el hombre blanco. Durante la detención, abandonamos por completo el cristianismo y empezamos a rezar a la manera tradicional kikuyu. Levantábamos las manos en el aire, mirando en dirección al monte Kenia, y rezábamos y alabábamos a Ngai diciendo: '*Thaa! thathaiya Ngai thaa!*' [Alabanza, alabanza, alabanza a Dios].⁷⁰

Al igual que Nderi, muchos otros detenidos suplicaron a Ngai que les guiara, pidiéndole protección en los campos. También invocaban su protección para todo lo importante —esposas, hijos, ganado y, por supuesto, sus tierras— mientras estaban encerrados. En conjunto, no sólo eran fuentes de riqueza material, sino también los símbolos de su hombría kikuyu, perpetuamente atacada en el oleoducto.

La noche era la mayor oportunidad para la oración en grupo en los recintos. Al amparo de la oscuridad, los detenidos se arrodillaban juntos, uno al lado del otro, frente al monte Kenia, cogiéndose de las manos y levantando los brazos en alto. "Era algo increíble", recuerda Nderi. "Todos estos hombres agachados en el suelo con la cabeza hacia el cielo y las manos enlazadas y extendidas... A veces sentía que me esforzaba, intentando llegar a Él con mis manos y mi mente".⁷¹ Él y los demás repetían varias oraciones, muchas de las cuales habían sido escritas en los campos.

También se componían himnos, y los detenidos sobornaban a los guardias o calculaban sus idas y venidas, decidiendo estratégicamente los mejores momentos para cantar. Pero incluso con una planificación cuidadosa a menudo eran descubiertos, y las consecuencias podían ser devastadoras. Algunos guardias no hacían nada durante uno o dos cigarrillos; otras veces se limitaban a gritar a los detenidos que se callaran. Pero podían echarse encima de los detenidos y golpearlos o poner la infracción en conocimiento del comandante del campo. En el caso de Wilson Njoroge, todo su recinto de Mackinnon Road fue sorprendido cantando:

Ngai te suplicamos que seas el juez,

⁷⁰ Kagombe, entrevista, 24 de febrero de 1999.

⁷¹ Ibid.

Si los hombres blancos nos derrotan, seréis vosotros los derrotados.
Estaremos llenos de alegría.
Cuando la Casa de Mumbi recibirá sus tierras de vuelta.

A la mañana siguiente fue señalado como ejemplo por Kenda Kenda. Tras ser golpeado con los mangos de las azadas por los *askaris*, Wilson fue conducido a las celdas pequeñas y arrojado a una fosa, llena de agua y cadáveres de animales. "Estuve allí cuatro o cinco días, no recuerdo bien cuáles", cuenta. "Fue una época muy dura porque no tenía comida y la única agua que había para beber era la que había en la fosa. Recuerdo que pasaba gran parte del tiempo recitando oraciones. No las cristianas, sino las que habrían rezado nuestros antepasados y las que rezábamos durante el Mau Mau, las de Ngai. Había una en particular que repetía una y otra vez.

Te rezo Ngai, con los ojos mirando hacia Kirinyaga [Monte Kenia],
Donde nuestros antepasados solían mirar cuando rezaban para que
lloviera, y las lluvias solían llegar.
Te rogamos que nos concedas la victoria porque creemos que si nosotros
ganamos, Tú habrás ganado.
Pero si perdemos, serás tú quien habrá perdido.⁷²

Para los detenidos, era prácticamente imposible separar el sistema de creencias kikuyu del significado y el poder del juramento Mau Mau. El juramento, al igual que su religión autóctona, se transformaba y su importancia aumentaba con cada día que pasaban en el oleoducto. El juramento había unido a los adeptos mucho antes de que fueran detenidos; su ritual, la ingestión de sangre y carne de cabra y el renacimiento simbólico de los kikuyu en miembros de los Mau Mau fueron fundamentales para establecer la cohesión del movimiento. Sin embargo, cuando las autoridades coloniales como Askwith, Leakey y el gobernador Baring decidieron convertir el juramento en el punto central de la lucha tras la alambrada, le infundieron un nuevo significado, elevando aún más su importancia para los kikuyu y transformándolo en el símbolo definitivo de unidad y resistencia en los campos.

Al igual que las sesiones clandestinas de oración, las ceremonias de juramento también tenían lugar en el Pipeline, aunque eran menos habituales,

⁷² Njoroge, entrevista, 10 de diciembre de 1998.

ya que a los detenidos les resultaba básicamente imposible obtener la parafernalia necesaria para jurar.

Necesitaban sobre todo hojas de plátano y una cabra para el sacrificio. Pero, de forma característica, los detenidos improvisaron. En lugar de hojas, ataron mantas y las levantaron en forma de arco. Compraron sangre y vísceras de animales en el mercado negro y las utilizaron para sustituir a la cabra.

También estaba el soborno, quizá el mayor facilitador de la ceremonia de juramento en los campos. Los guardias exigían enormes honorarios para volverse en sentido contrario; el equivalente podía ser tanto como varios paquetes de cigarrillos o las raciones del recinto para varios días. Sólo esto bastaba para mantener al mínimo los juramentos en el oleoducto.

El juramento fue prestado en gran parte por los no iniciados que entraban en los campos. Muchos de estos hombres inocentes fueron arrastrados por error por el gobierno colonial e introducidos en el Pipeline. Allí podían prestar juramento o enfrentarse a la ira de sus compañeros detenidos. En los recintos se podía identificar fácilmente a los que no juraban porque había ciertos signos o frases que sólo conocían los que habían prestado juramento. "Si levantabas dos palos hacia alguien haciendo la señal de la cruz", recordaba un hombre, "entonces la persona que era un Mau Mau sabía que tenía que decir: 'Soy un verdadero kikuyu'. Si no lo hacía, sabías que no había prestado el juramento".⁷³ Al parecer, había otras formas de saberlo. Un hombre contó que, al rascarse la cabeza de una determinada manera, los que estaban a su alrededor y eran Mau Mau respondían frotándose el lóbulo de la oreja izquierda. Cuando alguien se daba cuenta de que había un hombre no iniciado entre ellos, declaraba: "¡Hay pulgas en este lugar!".⁷⁴ —una advertencia a los demás para que no hablaran del juramento.

En los recintos, la ceremonia de juramento solía ir acompañada de una sesión de oración a Ngai, invocándole para que les ayudara en su unidad. "Nos reuníamos y rezábamos a nuestra manera kikuyu", explica Nderi. "Luego preparábamos a los que iban a prestar juramento, los desnudábamos y les hablábamos de las costumbres de Gikuyu y Mumbi, por cuya tierra luchábamos. Suplicábamos a Ngai la fuerza que necesitábamos. Entonces se prestó el juramento, y eso nos unificó; nos hizo uno. En los campos era una unidad indescriptible que teníamos prohibido romper".⁷⁵ Pero hubo detenidos, en su mayoría cristianos devotos, que se negaron a prestarlo, y su destino fue similar

⁷³ Mwaria Juma, entrevista, Kiamariga, Mathira, distrito de Nyeri, 10 de febrero de 1999.

⁷⁴ Gathigi, entrevista, 20 de febrero de 1999.

⁷⁵ Kagombe, entrevista, 24 de febrero de 1999.

al de algunos de los que se negaron a aceptar el juramento fuera de los campos: a menudo los mataban. Los detenidos los estrangulaban con sus mantas o, con cuchillas fabricadas en los tejados de chapa ondulada de algunos barracones, los degollaban. "Como ven", continuó Nderi, "no podíamos estar en compañía de los que no estaban atados. Nos traicionarían y seríamos derrotados. El juramento era lo más importante para nosotros. Sin él no éramos nada".⁷⁶

No debemos idealizar la lucha anticolonial en Pipeline. Había divisiones del tipo que invariablemente surgen en cualquier movimiento de resistencia, especialmente en los que se encuentran en la olla a presión de unas condiciones tan extremas como las que existían en los campos. Sin duda existía una especie de mentalidad de "nosotros contra ellos", que enfrentaba a los detenidos con las múltiples caras de la autoridad colonial británica. Crear comités, instituir normas sociales y disciplina, trabajar para educar a los compañeros del recinto: todo ello eran intentos de proteger al cuerpo social unificado de los Mau Mau. Pero la historia del oleoducto no es sólo una historia de resistencia colectiva y supervivencia. También es una historia de desacuerdos, intereses personales y decisiones morales terriblemente difíciles. La venenosa realidad de la vida cotidiana de los detenidos, el hambre, los trabajos forzados, la tortura, afectaron a cada persona de forma diferente, al igual que su grado de creencia en el propósito y la fuerza del movimiento Mau Mau. Algunos detenidos se derrumbaron, incluso después de años de resistir, confesando sus juramentos y cooperando con las autoridades del campo.

¿Qué determinaba el punto de ruptura de una persona? Esta pregunta dejó perplejos a muchos miembros del gobierno colonial. Miles y miles de sospechosos del Mau Mau fueron privados de sus derechos, enviados a campos de trabajo esclavo, despojados de toda dignidad humana, obligados a trabajar hasta la muerte, golpeados sin sentido, torturados y asesinados. Aun así, muchos se negaron a confesar. Especialmente durante el primer año después de la Operación Yunque, los funcionarios de los campos tuvieron poco éxito a la hora de obligar a los detenidos a cooperar.

Parte del fracaso de la autoridad colonial fue autoinfligido. La inspección, el procesamiento de las nuevas admisiones y la emisión de órdenes de detención individuales exigían enormes cantidades de mano de obra administrativa y recursos financieros. Los funcionarios de los campos simplemente no podían

⁷⁶ Ibid.

seguir el ritmo de las redadas y las admisiones, y mucho menos llevar a cabo el reto mucho más difícil de obligar a los detenidos a cooperar. Estos problemas se veían agravados por el flujo constante de recién llegados al Pipeline, a todos los cuales se adoctrinaba en el mundo de los detenidos. Muchos funcionarios coloniales creían que los campos estaban "saturados" y que algunos detenidos se estaban "amargando" y volviéndose "más negros", mientras que otros estaban "sentados detrás del alambre de espino reflexionando sobre los pros y los contras de la subversión contra el Gobierno."⁷⁷ En el verano de 1955 —más de un año después de Anvil— el Secretario Colonial Alan Lennox-Boyd evaluó la situación y escribió: "Me temo que la cifra neta de detenidos puede seguir aumentando". Si es así, el panorama es sombrío".⁷⁸

Con el tiempo, sin embargo, los funcionarios de Kenia mejoraron sus esfuerzos para hacer del oleoducto una experiencia insoportable. A finales de 1955, el gobierno colonial estaba mucho mejor equipado para ocuparse de los detenidos y dedicó toda su atención a acabar con ellos. Los funcionarios coloniales habían conseguido dotar de cierta organización racional al laberinto de campamentos que ya existía en su totalidad. Se compartieron y coordinaron los datos de inteligencia, lo que hizo que los controles fueran mucho más eficaces, se definieron claramente las cuotas de trabajo, se realizó un seguimiento más eficaz de los traslados y el Departamento de Prisiones delegó con éxito algunas de sus competencias en la Administración de los campos de trabajo de los distritos.⁷⁹ Con estos cambios, los detenidos encontraron cada vez menos

⁷⁷ KNA, JZ 8/8/74, memorándum del oficial encargado del campo de Molo, "Greys and Whites", 17 de agosto de 1954. Para conocer la preocupación y la respuesta del gobierno colonial británico ante la "saturación" de los campos, véase, por ejemplo, KNA, AH 9/19/12, memorando de E. C. Eiggins, "Works Camps", 4 de agosto de 1954; y KNA, AH 9/1/90/1, memorando del ministro de Defensa, "Detainees and Detention Camps", 27 de noviembre de 1954, 7. Para los comentarios de los funcionarios coloniales británicos sobre los detenidos que "se agriaban" y se volvían "más negros", véase, por ejemplo, PRO, CO 822/794, acta de Buist, 16 de marzo de 1954; y PRO, WO 276/428/108, memorando de Hope a Heyman, 8 de octubre de 1955.

⁷⁸ PRO, CO 822/801/55, acta de archivo de Lennox-Boyd, "Confidential-Kenia", 23 de agosto de 1955.

⁷⁹ Numerosos memorandos oficiales ilustran la racionalización del Pipeline a finales de 1955. Entre ellos se incluye KNA, AB 2/41/34, memorando del secretario de Defensa a los secretarios de Asuntos Africanos y del Tesoro, 6 de abril de 1956; KNA, AB 2/44/7, memorando de Lewis, "Identification of Mau Mau and other convicted Prisoners on Reception into Prison or Approved School, and of Male Persons Detained under the Emergency Regulations on Reception into a Detention Camp" KNA, AB 18/27/25, memorando del secretario de defensa, "Movement of Detainees", 6 de octubre de 1955; KNA, AB 1/89/8, memorando de G. Bennet a oficial a cargo,

margen de maniobra y la supervivencia se hizo cada vez más difícil. La voluntad colectiva de resistir empezó a quebrarse gradualmente a medida que se imponían los instintos individuales de supervivencia.

La bien engrasada maquinaria de propaganda colonial se alimentaba de los temores y preocupaciones de los detenidos. Se distribuyeron panfletos en lengua vernácula por los recintos, señalando la imparcialidad de la Comisión de Tierras Carter, así como corrigiendo la creencia "errónea" de que la tierra africana había sido robada por los británicos. Al mismo tiempo, los altavoces lanzaban advertencias sobre las confiscaciones de tierras en curso en las reservas, describiendo cómo las tierras arrebatadas a los simpatizantes de los Mau Mau estaban siendo redistribuidas entre los leales a la causa colonial británica. "Confiesa y salva tu tierra" fue una de las emisiones que el gobierno colonial británico emitió durante todo el oleoducto, y que aún hoy recuerdan con amargura muchos de los antiguos detenidos.⁸⁰ También lo son los noticiarios que informaban constantemente de las pérdidas de Mau Mau en los bosques y del encarcelamiento de Jomo Kenyatta.

Por todo el recinto se colgaron fotos de Su Majestad con sus mejores galas junto a imágenes de Kenyatta con grilletes, el pelo alborotado y un aspecto aturdido y patético. Obviamente, el contraste implícito entre civilización y salvajismo no podía ser más marcado. Los guardias locales importados de las reservas eran utilizados por las autoridades del campo para contar las noticias locales por megafonía. Estos leales kikuyu iban directos a la hombría de los detenidos, anunciando que sus esposas estaban sufriendo y necesitaban su protección. "Esta escoria kikuyu anunciaba por todo el campo que la mujer de fulano había dado a luz a un niño con sangre lealista", recordaba Nderi, "o que su mujer le había abandonado por las comodidades del puesto de la Guardia Nacional".⁸¹

El gobierno colonial tenía claramente el tiempo de su parte. Los campos de detención son un juego de espera; si se les da el tiempo suficiente, acabarán transformando a los seres humanos en algo que nunca imaginaron posible. Al

rehabilitación del área de Nairobi, 31 de octubre de 1955; y KNA, AH 9/32/184, extracto del Comité Oficial de Reasentamiento, 7 de diciembre de 1954.

⁸⁰ Kinyanjui, entrevista, 16 de diciembre de 1998; Henry Huthu, entrevista, Waithaka Ward, Dagoretti Division, Nairobi, 12 de agosto de 2003; y Michael Matindi Kariabe, entrevista, Ruthigiti, Karai, Kiambu, 9 de agosto de 2003.

⁸¹ Kagombe, entrevista, 24 de febrero de 1999. En sus testimonios orales, varios otros antiguos adeptos de los Mau Mau compartieron historias similares de Guardias del Interior que acudían a los campos y anunciaban que las esposas de los detenidos estaban dando a luz a sus hijos.

reflexionar sobre su experiencia en el gulag soviético, Gustaw Herling concluyó que "no hay nada... que un hombre no pueda ser obligado a hacer por el hambre y el dolor".⁸² Tras haber pasado meses o años en el Pipeline, antiguos detenidos expresaron sentimientos sorprendentemente similares. "Un hombre no puede soportar más que eso", dijo Phillip Macharia al recordar por qué confesó su juramento. Había estado detenido casi dos años, pasando la mayor parte del tiempo en Manyani fabricando lastre en la obra, superando varios ataques de pelagra, viviendo con ropa mugrienta y escuchando propaganda colonial británica día tras día. "Sentía que ya no podía perseverar en la vida. Me habían golpeado; veía cómo torturaban y mataban a otros. Ya no podía soportarlo más".⁸³ Para Phillip, el punto de ruptura llegó cuando él y otros detenidos fueron sorprendidos por los guardias leyendo un trozo de periódico. Como castigo, les obligaron a ponerse cubos de retrete en la cabeza y correr hasta el lugar donde debían arrojarlos y limpiarlos. "Nos corrían excrementos y orina por la cara y la espalda; todo el tiempo los guardias nos golpeaban con sus porras para que fuéramos más rápido. Unos días después me llevaron a revisión, y esta vez confesé mi juramento de salir del infierno en el que vivía".⁸⁴

Aunque la mayoría de las historias de detención culminaban con el momento de la confesión, cada relato trataba tanto de la metamorfosis individual de un hombre como de su decisión final de cooperar y salvar su propia vida. Hambrientos, cada vez más detenidos empezaron a robar raciones a los hombres más débiles. Desesperados por evitar el castigo, implicaron a otros en violaciones del campo que, en realidad, eran suyas. Algunos intentaron escapar y a veces lo consiguieron, aunque sabían perfectamente que las autoridades del campo impondrían un castigo inimaginable a los detenidos que quedaran atrás. Agotados, algunos fingían estar enfermos y se dirigían a la enfermería del campo, uno de los verdaderos absurdos del oleoducto. Allí les examinaban y a veces les dejaban descansar. Sus compañeros seguían marchando para realizar trabajos forzados, pero con la carga añadida de tener que cubrir las cuotas de trabajo de los que quedaban atrás.⁸⁵

⁸² Gustaw Herling, *Un mundo aparte*, traducido por Andrzej Ciozkosz (Nueva York: Arbor House, 1986), 131

⁸³ Macharia, entrevista, 25 de enero de 1999.

⁸⁴ *Ibid.* Para un relato similar sobre la fatiga de los cubos y los desechos humanos, véase RH, Mss. Brit. Emp. s. 527/528, *End of Empire*, Kenya, vol. 3, Sam Thebere, entrevista, 176.

⁸⁵ Gathigi, entrevista, 20 de febrero de 1999; Mutahi, entrevista, 25 de febrero.1999; y Mwai, entrevista, 21 de marzo de 1999.

Otros detenidos pactaron habitualmente con sus captores para asegurarse una vida mejor en los campos. Algunas connivencias eran más sutiles que otras. Estaban, por ejemplo, los *fundis*. Se trataba de hombres que tenían habilidades especiales y que las utilizaban para aprovechar las oportunidades relativamente benignas que se les ofrecían en los campos. Antes de la detención eran mecánicos, ayudantes agrícolas, carpinteros, oficinistas, personal médico y criados. Detrás de la alambrada, construían celdas de tortura y vehículos fijos, mecanografiaban documentos de traslado y control, dirigían las enfermerías y mantenían a los oficiales británicos con sus uniformes caqui limpios y bien planchados. En sus trabajos relativamente cómodos, estos detenidos evitaban las duras rutinas laborales que soportaban los demás, recibían favores en forma de comida o cigarrillos extra o incluso ropa, y en un nivel muy básico eran fundamentales para el funcionamiento del opresivo sistema de Pipeline.⁸⁶ Con el tiempo, muchos de sus compañeros empezaron a detestarlos, compartiendo los sentimientos de Aleksandr Solzhenitsyn, que se preguntaba en su *Archipiélago Gulag*: "¿Qué puesto de confianza no implicaba de hecho hacerles el juego a los jefes y participar en el sistema general de compulsión?".⁸⁷

Fueron los *fundis* quienes contribuyeron a crear jerarquías en los campos, basadas en el privilegio y la riqueza que obtenían de sus trabajos blandos. Mediante el favoritismo o el robo, amasaban artículos como bolígrafos y papel, cigarrillos, periódicos y té. Con ellos dominaban el mercado negro, compraban habitualmente a los guardias y, en última instancia, aumentaban sus posibilidades de supervivencia individual. No era inusual *que un fundi fuera* el líder del recinto, aunque cualquier papel de liderazgo asegurado por aclamación popular tendería a evolucionar hacia una especie de control despótico. Del mismo modo que el estatus de un detenido en el recinto determinaba dónde dormía, es decir, su distancia del cubo del váter, los *fundis* y sus coterráneos solían amasar para sí los lujos de que disponían los detenidos. Las relaciones desiguales formaban parte del entramado del Pipeline desde sus primeros días. Las divisiones sociales entre los detenidos que cooperaban y los que no lo hacían se ampliaron con el tiempo, a medida que los efectos de la detención prolongada, los trabajos forzados, el hambre y la tortura acababan con los esfuerzos colectivos de unidad.

Otros detenidos simplemente se convertían en los favoritos de los oficiales

⁸⁶ Kibe, entrevista, 30 de enero de 1999; Maithori, entrevista, 22 de febrero. 1999; y Gakuru, entrevista, 22 de marzo de 1999.

⁸⁷ Citado en Anne Applebaum, *Gulag: A History* (Nueva York: Doubleday, 2003), 368.

del campo, lo que les aseguraba una protección especial. En uno de los campos, un hombre recordó: "[Me sorprendieron] hablando con la 'esposa' del comandante del campo, como llamábamos a este detenido en particular. El guardia me cogió y me golpeó hasta dejarme inconsciente, pero le dijo al otro hombre que él [el guardia] no podía tocarle por orden del comandante".⁸⁸ Esto hace que uno se pregunte cuál era exactamente la relación entre el comandante del campo y su detenido favorito, o "esposa". En testimonios orales, varios hombres hablaron elípticamente de la homosexualidad, tanto entre ellos como entre el personal del campo y los detenidos. No cabe duda de que existió, pero no está claro el alcance de esas relaciones sexuales. Un hecho es cierto: algunos detenidos atendían las necesidades domésticas de los oficiales del campo, pasando más de una o dos noches en sus habitaciones. Otros intercambiaban sexo con los guardias para garantizar su protección, y algunos —sobre todo los hombres más jóvenes— encontraban protección y afecto convirtiéndose en las denominadas esposas menores de otros detenidos, en particular de los *fundis*.⁸⁹

Hubo otros en el Pipeline para quienes —en palabras de Tzvetan Todorov, que escribió extensamente sobre la vida moral en los campos de concentración — "seguir siendo humano [era] más importante que seguir vivo".⁹⁰ Los actos de bondad al azar, o "virtudes ordinarias" como las llama Todorov, se encuentran a lo largo de los anales del gulag británico. Hay recuerdos de antiguos detenidos de hombres que daban su ración diaria de comida y mantas a los que estaban tan enfermos y débiles que estaban al borde de la muerte. Los detenidos cambiaban cigarrillos por vitaminas con la intención de dárselas a sus compañeros de recinto que sufrían escorbuto. En el río Mara, un hombre acaparó y enfrió con esmero agua para bañar a un compañero cuyo cuerpo estaba cubierto de forúnculos. Algunos detenidos estaban lisiados por la pelagra y dependían de otros para caminar y trabajar. En un caso, "había un hombre llamado Mwangi que había venido del Valle del Rift", recuerda Phillip Macharia. "Se pasó casi un mes cargando todos los días a este hombre con pelagra a la espalda, yendo y viniendo al lugar de trabajo en el río Mara. A causa de la pelagra, este detenido tenía

⁸⁸ Anónimo, entrevista, Ngecha, Limuru, distrito de Kiambu, 16 de abril de 1999. En sus testimonios orales, otros detenidos también hablaron de las "esposas" del campo, como las llamaban. Entre ellos se encontraban Njoroge, entrevista, 10 de diciembre de 1998; y Paul Mwangi, entrevista, Westlands, Nairobi, 7 de agosto de 2003.

⁸⁹ Kinyanjui, entrevista, 16 de diciembre de 1998; Njoroge, entrevista, 10 diciembre de 1998; y Mwangi, entrevista, 7 de agosto de 2003.

⁹⁰ Tzvetan Todorov, *Facing the Extreme: Moral Life in the Concentration Camps*, traducido por Arthur Denner y Abigail Pollak (Nueva York: Henry Holt, 1996), 40.

costras por todas las piernas y apenas podía andar, tenía mucho dolor. Una vez que llegaba a la cantera, Mwangi lo dejaba en el suelo y nosotros le asignábamos el trabajo de recoger los escombros de nuestras cargas de lastre. Es difícil imaginar la fuerza que necesitaba Mwangi para soportar la pesada carga de otro a sus espaldas. Eso sí, el lugar de trabajo estaba muy lejos del campamento”.⁹¹

En el crisol del oleoducto, los detenidos se enfrentaban diariamente a decisiones morales. Mientras algunos anteponían el interés propio a todo, otros arriesgaban su propia supervivencia para mantener lo que un detenido denominó "dignidad humana y amistad".⁹² Lo más sorprendente de los testimonios orales es el grado en que los detenidos luchaban con su compromiso con Mau Mau, por un lado, y su deseo de salvarse a sí mismos, por otro. Por supuesto, ambas cosas no eran necesariamente excluyentes. Las organizaciones de detenidos del recinto, los códigos de conducta y los juramentos estaban diseñados para proteger colectivamente a los detenidos. La unión hacía la fuerza, y juntos podían organizar una defensa más eficaz contra los ataques de la autoridad colonial británica.

Sin embargo, las condiciones extremas y continuadas de detención erosionan los contratos sociales desde sus cimientos. Los comités de los campos se volvieron menos eficaces y las normas de los detenidos más difíciles de aplicar, ya que la proverbial "ley de la selva" empezó a eclipsar las virtudes ordinarias y la solidaridad colectiva. Aunque la decadencia fue lenta, y probablemente difícil de rastrear, la detención era, no obstante, un estado tan antinatural para Mau Mau como para cualquier otra persona que luchara por evitar una ruptura social y la formación de jerarquías e intereses personales malsanos y destructivos.

El control que los detenidos habían logrado establecer se estaba perdiendo, y el gobierno colonial, de forma bastante oportunista, se aprovechó de ello, añadiendo aún más presión destinada a volver a los detenidos contra sí mismos. Durante algún tiempo se habían utilizado variaciones de la política de divide y vencerás.

Los equipos de inspección habían dicho sistemáticamente a los detenidos que sus compañeros de recinto los habían "vendido", cuando en realidad no era así. Los comandantes de los campos juntaban a propósito a detenidos de distintas edades y procedencias geográficas en los mismos recintos, pensando que sus diferencias crearían divisiones. Algunas de estas tácticas fueron eficaces, pero ninguna dio los resultados que se obtuvieron cuando las autoridades del

⁹¹ Njoroge, entrevista, 10 de diciembre de 1998.

⁹² Macharia, entrevista, 25 de enero de 1999.

campo empezaron a hacer un uso generalizado de los que habían empezado a derrumbarse y confesar. Algunos fueron reclutados por el sistema como informantes del recinto; otros se convirtieron en los famosos "rendidos", es decir, aquellos detenidos que tras confesar se unían a los equipos de detección del campo, proporcionando información vital así como apoyo para ablandar. La cohesión de los detenidos, ya al borde del abismo, se enfrentó al reto más difícil de estos dos subproductos de la estrategia de divide y vencerás del campo.

Hoy en día, los antiguos detenidos recuerdan a los informadores y a los rendidos con repugnancia y desesperación. Los describen como vendidos, traidores, CID —un juego de palabras con el Departamento de Investigación Criminal del gobierno colonial británico— y, quizás lo peor de todo, Guardias del Interior. Las autoridades del campo hicieron pasar a algunos informantes por nuevos traslados, mientras que otros, tras confesar en privado a los equipos de detección, regresaron a sus antiguos complejos para espiar. Viniera de donde viniera la amenaza, los detenidos hacían todo lo posible por intentar detectar a "las ratas en los recintos".⁹³ Cuando lo hacían, el resultado era siempre el mismo: los informadores eran ejecutados sumariamente por los detenidos. "Era como en los días anteriores a nuestra detención", explicó un detenido. "No teníamos cárceles propias para retener a un informante, así que lo estrangulábamos y luego le cortábamos la lengua".⁹⁴ Señaló que la ley en los campos era la misma, y que el método de ejecución preferido seguía siendo el estrangulamiento. Al reflexionar sobre los asesinatos de informantes, este detenido, como muchos otros, los consideraba actos morales que evitaban el empeoramiento de sus ya difíciles condiciones. A pesar de que las autoridades del campo a menudo castigaban colectivamente a un recinto por matar a un espía, un detenido insistía en que "era mejor ser golpeado que dejar vivir a un informante, porque eran como un veneno seguro que nos mataría".⁹⁵

Algunos informantes lograron proporcionar a sus superiores información detallada sobre las actividades de los Mau Mau en los complejos. Esta información, a su vez, influyó mucho en las políticas del gobierno colonial sobre los campos. Ya en 1954, el gobernador Baring había escrito a Lennox-Boyd acerca de la "organización Mau Mau" en los campos, con su "Presidente" y sus "reglas Mau Mau", pero ni él ni sus subordinados habían llegado a apreciar plenamente

⁹³ Kagombe, entrevista, 24 de febrero de 1999.

⁹⁴ Anónimo, entrevista, 20 de febrero de 1999.

⁹⁵ Ibid.

la omnipresencia del mundo de los detenidos.⁹⁶ Esto cambió con el uso más eficaz de los "ojos y oídos" del gobierno, o "soplones", como llamaban los funcionarios coloniales a los informantes.⁹⁷ Una vez que la División Especial empezó a informar de "pruebas suficientes de actividades de los Mau Mau en los campos de detención", cambiaron los requisitos de selección.⁹⁸ Desde finales de 1955 en adelante, se ordenó a todos los equipos de selección que "tuvieran en cuenta no sólo si el individuo en cuestión había confesado sus actividades Mau Mau antes de la detención, sino también si había proporcionado información sobre cualquier cosa que hubiera tenido lugar durante el periodo de detención."⁹⁹ Además, se animó a los encargados de la investigación a que abandonaran cualquier "formulario fijo de preguntas" porque, como comentó un funcionario, "[serían] inútiles, ya que los Comités Mau Mau tienen con toda seguridad su propio formulario fijo de respuestas."¹⁰⁰ El comisario de prisiones, Taxi Lewis, también ordenó a sus hombres que tomaran el control del problema de los "juramentos ilícitos", que estaba mucho más extendido de lo que nadie había pensado inicialmente.¹⁰¹ Al traducir esta directiva, varios de sus comandantes de campo interpretaron su orden de la misma manera: colgaron públicamente a los sospechosos de prestar juramento en los recintos del campo, dejándolos colgar en exhibición durante varios días.¹⁰²

Como era de esperar, la presencia de informadores generó un clima de desconfianza entre los detenidos, que empezaron a ocultar a los demás su identidad en el campo, es decir, su número de detención. La razón para hacerlo era, como explicó David Githigaita, bastante obvia.

En Manyani, no dejábamos los números de detención al descubierto, porque si uno de los informadores secretos a los que no podíamos

⁹⁶ PRO, CO 822/794/27, "Progress Report-Rehabilitation", 30 de diciembre de 1954.

⁹⁷ KNA, JZ 8/8/102, memorándum de G. E. C. Robertson a Askwith, 6 de diciembre de 1954.

⁹⁸ KNA, JZ 8/1, memorándum de G. P. Lloyd para el secretario en funciones de asuntos africanos a todos los PC, provincias centrales y del valle del Rift, "Releases of Detainees", 24 de febrero de 1956.

⁹⁹ Ibid.

¹⁰⁰ KNA, AB 2/41/44, acta de archivo de Tatton-Brown, 19 de julio de 1956.

¹⁰¹ KNA, JZ 8/12, memorándum de Cameron para Lewis, "Oathing in Camps", 26 de septiembre de 1955.

¹⁰² KNA, OP/EST 1/527/2, memorando de Askwith al comisario provincial, Provincia Central, "Rehabilitación", 10 de mayo de 1955. Esta tendencia a los ahorcamientos públicos en los campos aumentó con el tiempo gracias al uso de informantes, según Askwith. T. G. Askwith, entrevista, Cirencester, Inglaterra, 8 de junio de 1998.

identificar veía los números, podía utilizarte para quedar mejor informando de que eras tú quien persuadía a otros detenidos para que no confesaran o que eras tú quien llevaba las oraciones a Ngai. Teníamos que tapar esos números con una chapa de aluminio que hacíamos con los tejados. El nombre de un detenido sin su número de detención era inútil, porque aunque se le llamara varias veces por su nombre, sin llamar a su número no contestaba. Había muchos detenidos que compartían nombre, pero los números no podían ser los mismos.¹⁰³

Los juramentos, las sesiones de oración, los cantos... todos estos actos colectivos que ayudaban a forjar y mantener la unidad dejaron de practicarse porque los detenidos temían ser traicionados unos por otros. Las actividades Mau Mau no cesaron del todo, pero el gobierno colonial consiguió separar a los "miembros más débiles de la manada".¹⁰⁴ En el lenguaje de la época, las autoridades del campo apuntaban a los "vacilantes".¹⁰⁵

También se centraron en los guardias. Las autoridades del campo cambiaron cada vez más a los guardias de lugar en el oleoducto, cortando cualquier relación que pudieran forjar con los detenidos.¹⁰⁶ También introdujeron un eficaz sistema de recompensas y castigos destinado a acabar con los mercados negros y el soborno generalizado. La calidad de vida de los guardias mejoró cuando los funcionarios de rehabilitación de Askwith reorientaron sus limitados fondos y recursos humanos de los detenidos a los guardias. Cada año eran más frecuentes los memorandos en los que se ordenaba a los funcionarios de rehabilitación que organizaran clases, partidos de fútbol y actividades similares exclusivamente para los guardias. Hubo "días de diversión" especiales con premios y cintas para los guardias más fuertes y rápidos. El Departamento

¹⁰³ Githigaita, entrevista, 1 de febrero de 1999.

¹⁰⁴ Askwith, entrevista, 8 de junio de 1998.

¹⁰⁵ Este término se utiliza en todos los archivos coloniales británicos para describir a los detenidos que se encontraban en la proverbial valla, "vacilando" entre Mau Mau y la cooperación con el gobierno colonial británico. Véase, por ejemplo, KNA, MAA 9/930/41, memorando del comisario provincial, Provincia Central, al ministro de Asuntos Africanos, 22 de febrero de 1955.

¹⁰⁶ Por ejemplo, KNA, JZ 8/1, memorándum de W. E. Knowlden, oficial de personal, Campo de Trabajo de Kiambu, "Movimiento de guardias", 7 de julio de 1955. Numerosos documentos detallan el aumento de la disciplina de los guardias, entre ellos KNA, JZ 18/7/39H, oficial a cargo, Campo de Obras de Mariira, Informe Anual, 1956; KNA, JZ 18/7/39F, oficial a cargo, Campo de Obras de Kamaguta, Informe Anual, 1956; y KNA, JZ 18/7/39D, oficial a cargo, Campo de Obras de Kandara, Informe Anual, 1956.

de Prisiones también accedió a eximir a todo su personal africano leal que trabajaba en el Pipeline de sus impuestos de cabaña y les dio ayudas adicionales para sus dependientes, algunos de los cuales vivían con ellos en los campamentos.¹⁰⁷ Sin embargo, no todos los intentos de mejorar la lealtad de los guardias a la Corona fueron tan complacientes. La amenaza y el uso del castigo también contribuyeron en gran medida a crear una cultura de autocontrol entre los guardias. Por ejemplo, un oficial británico del campo de Waithaka, avisado por un informante, sorprendió a un guardia intercambiando cigarrillos con algunos detenidos a través de la alambrada de un recinto. En lugar de ordenar el uso legal de doce golpes con una vara, el oficial sacó su pistola y mató al guardia y luego hizo lo mismo con uno de los detenidos. Al parecer, en Waithaka el mercado negro retrocedió durante muchos meses.¹⁰⁸ Sería ridículo, por supuesto, sugerir que el comercio ilícito y los sobornos desaparecieron por completo en el oleoducto, pero con el cambio de políticas y la ayuda de los informadores disminuyeron con el tiempo.

Los rendidores ocuparon el lugar de los informadores. Integrados como miembros de los equipos de detección de los campos, aportaron sus propios conocimientos vitales y, junto con sus colegas, hicieron uso de la información transmitida por los informantes. "Se hizo mucho más difícil responder a las preguntas de los equipos de detección cuando empezaron a unirse a ellos más de los que se habían rendido", recuerda Nderi Kagombe. "Ya no podíamos utilizar el mismo tipo de confesiones falsas que antes; sabían cuándo mentíamos porque tenían información precisa sobre lo que habíamos estado haciendo en los complejos y durante el tiempo anterior a nuestra detención. Los que se rendían no dejaban de acosarnos y acosarnos".¹⁰⁹ Los que se rindieron fueron mucho más allá de los interrogatorios verbales. Se dirigieron a los altavoces, donde dieron nombres, y ofrecieron sus propias y largas confesiones sobre las actividades de los Mau Mau antes y durante la detención. Los que se rendían también participaban con celo en las palizas y torturas a los detenidos, muchos de los cuales eran sus antiguos compañeros de recinto o vecinos de las zonas rurales. Los ex detenidos recuerdan a estos supuestos vendidos como algunos de los peores entre los africanos que los torturaron. "Querían demostrar que realmente

¹⁰⁷ KNA, JZ 4/51, memorando de J. H. Lewis, "Welfare-Warder Staff and European Officers below the Rank of Assistant Superintendent", 19 de febrero de 1955; y KNA, AB 1/90/23, "Re: Exemption Certificates for KEM Special Tax", 1 de abril de 1955.

¹⁰⁸ Anónimo, entrevista, Ngecha, Limuru, distrito de Kiambu, 12 de abril de 1999.

¹⁰⁹ Kagombe, entrevista, 24 de febrero de 1999.

formaban parte del gobierno", señaló un hombre. "Pero comprendes, ¿verdad?, que estaban muy avergonzados de lo que habían hecho; nos pegaban porque se odiaban a sí mismos por lo que estaban haciendo. También tenían miedo de que si no nos obligaban a confesar y rendirnos, volveríamos para matarlos por haberse vuelto contra nosotros y contra Mau Mau".¹¹⁰

Al reflexionar sobre por qué unos hombres se vuelven contra otros, Primo Levi, superviviente de Auschwitz, llegó a esta conclusión: "Si se ofrece una posición de privilegio a unos pocos individuos en estado de esclavitud exigiendo a cambio la traición de una solidaridad natural con sus camaradas, sin duda habrá alguien que acepte".¹¹¹ La observación de Levi se aplica igualmente a los campos de detención de Kenia. Tanto los informantes como los que se rendían eran recompensados generosamente, y con algo más que su supervivencia. En el transcurso de mi investigación identifiqué a varios hombres que habían decidido unir sus filas al sistema de los campos una vez que habían confesado, pero sólo unos pocos estaban dispuestos a hablar conmigo y sólo entonces bajo la condición del anonimato. Cuando le pregunté por qué se había convertido en informante, un hombre respondió simplemente: "Porque el comandante del campo se aseguró de que me dieran cosas. En casa me aseguraban que mi tierra estaba protegida, y también me proporcionaban dos cabras y una vaca cuando volvía a mi hogar. A cambio tenía que informar de todo lo que ocurría... Era un trabajo muy peligroso, y me ganaba lo que me daban. No fui el único que aceptó estas cosas a cambio de mi ayuda; éramos muchos".¹¹²

Cuando las amenazas ordinarias no obligaban a un número suficiente de ellos a unirse a las filas del sistema de campamentos, el gobierno colonial también recurría a la extorsión. "Me dijeron que si no cooperaba me quitarían mis tierras y matarían a mi familia", recuerda otro hombre del distrito de Kiambu. "Llevé a cabo mi trabajo como un rendido, investigando y golpeando a la gente porque intentaba salvarme a mí y a mi familia. Imagínate, había confesado para salir de Manyani, pero eso fue sólo el principio de mis problemas".¹¹³ En algunos campos, de hecho, había una política explícita: los detenidos que querían ser liberados tenían que unirse a las filas de la Guardia Nacional y luchar activamente contra sus antiguos camaradas en los campos o

¹¹⁰ Gachugi, entrevista, 21 de marzo de 1999.

¹¹¹ Primo Levi, *Si esto es un hombre*, traducido por Stuart Woolf (Nueva York: Vintage, 1996), 97.

¹¹² Anónimo, entrevista, Westlands, Nairobi, 8 de agosto de 2003.

¹¹³ Anónimo, entrevista, Ngecha, Limuru, distrito de Kiambu, 16 de abril de 1999.

en las reservas.¹¹⁴ Sin embargo, por mucho que estos antiguos detenidos cooperaran con el gobierno colonial británico, nunca ascenderían a la cima de la jerarquía lealista fuera de los campos. Su condición de antiguos seguidores de los Mau Mau les marcaría para siempre a los ojos de sus colonizadores británicos.

Algunos hombres se unieron a los equipos de detección debido a su conversión cristiana. Aunque muchos de los detenidos no soportaban oír predicar a los misioneros, unos pocos sí escuchaban e interiorizaban su mensaje. "Estos hombres se convirtieron en auténticos fanáticos cristianos", explicó un detenido del distrito de Nyeri. "Aceptaban todo lo que decían los predicadores y se unían a los equipos de control. En general no nos pegaban, pero tampoco impedían que lo hicieran los demás. Todo el tiempo decían cosas como 'acepta la sangre de Cristo' y 'vomita el veneno de Mau Mau'".¹¹⁵ Las acciones de estos detenidos convertidos delataban una transformación asombrosa. Quizá algunos habían estado indecisos desde el principio. Quizá para ellos Ngai era impotente a la hora de explicarles la miserable situación que estaban padeciendo. Otros simplemente debieron creer en las prédicas de los misioneros, en que Mau Mau les había llevado por el mal camino y sólo el cristianismo podía rescatarlos del infierno en el que vivían. Para los demás detenidos, su cambio fue una traición total, como la de Judas.

En última instancia, los detenidos confesaban para salvarse, aunque fuera de forma muy amplia. Algunos se derrumbaban ante los equipos de detección, otros levantaban la mano en los recintos para que los guardias los escoltaran fuera, y algunos escribían sus números de detención en un papelito y los depositaban en el confesionario del campo. Pero esos gestos de cooperación eran el primer paso en el larguísimo camino de salida del oleoducto. Uno se pregunta si los detenidos habrían reconsiderado su decisión de confesar de haber sabido lo que les esperaba en los campos de trabajo de sus distritos de origen. Los "grises confesos", como los llamaba el gobierno colonial, serían trasladados a campos de trabajo para ser sometidos, una vez más, a trabajos forzados antes de su liberación definitiva.

Los campos de trabajo se erigieron para cribar a la población una vez más, en busca de aquellos con alguna pizca de inteligencia que pudiera utilizarse para

¹¹⁴ KNA, AB 18/27/6, D. J. MacInnes, "Brief on White Detainees Undergoing Rehabilitation at Marigat Camp", febrero de 1955.

¹¹⁵ Mutahi, entrevista, 25 de febrero de 1999.

consolidar aún más el oleoducto y destruir cualquier organización Mau Mau que quedara fuera de él. Como en cualquier otro lugar del Pipeline, los campos de trabajo también estaban dedicados a la mano de obra. Sin embargo, había una diferencia fundamental. La tortura, tanto física como psicológica, en los campos de trabajo era íntima, ya que estos campos estaban situados en el distrito de origen de los detenidos en las reservas. Los oficiales coloniales que dirigían los campos de trabajo y los guardias, en su gran mayoría leales a los kikuyu locales, conocían personalmente a los detenidos.

"No bastaba con confesar tu juramento", recordaba Hunja Njuki al reflexionar sobre su estancia en el campamento de Aguthi. "No, nos hacían trabajar y nos golpeaban constantemente para sacarnos más información y asegurarse de que estábamos limpios de Mau Mau. Yo había pasado tantos años detenido que ya no me importaba, pero Aguthi... Allí los hombres que nos pegaban eran los mismos kikuyu que eran nuestros vecinos. Nos habían quitado nuestras tierras y nuestras mujeres, pero eso no era suficiente".¹¹⁶ Hunja había pasado casi cinco años en el Pipeline antes de llegar al campo de trabajo de Aguthi. Detenido a principios de 1953, cuando era un soltero de veinticinco años que trabajaba en un aserradero cerca del bosque del Monte Kenia, fue declarado culpable por uno de los tribunales canguro locales de alimentar a los llamados terroristas y condenado a tres años en la prisión Mau Mau de Embakasi.

Embakasi era uno de los peores destinos del oleoducto, según Hunja y otras personas que habían estado encarceladas allí. Los funcionarios coloniales de la prisión estaban sometidos a una enorme presión para terminar el aeropuerto, un proyecto enorme que necesitaba mano de obra sin límites, antes de que finalizara la Emergencia.¹¹⁷ Los comandantes del campo —como el mayor Helo, Kabui (el del Pelo Blanco) y Mlango wa Simba (la Entrada del León)— parecían considerar su deber hacer trabajar a los convictos hasta la muerte. Las presiones de la producción se combinaron con la omnipresente actitud exterminacionista hacia los Mau Mau para crear un entorno singularmente perverso, incluso para los Pipeline. El mayor Helo, por ejemplo, tenía la

¹¹⁶ Hunja Njuki, entrevista, Ngorano, Mathira, distrito de Nyeri, 23 de enero de 1999.

¹¹⁷ KNA, AB 1/90/64, ministro de obras y ministro de comercio e industria, "Embakasi Airport-Progress Report", 18 de diciembre de 1956; KNA, AB 1/90/65, memorando del secretario de defensa Magor, "Supply of Prison Labour for the Embakasi Airport", 27 de diciembre de 1956; KNA, AB 2/44/23, telegrama de W. M. Campbell, comisario de prisiones en funciones, "Labour: Embakasi Airport and Langata Quarry", 6 de agosto de 1955; y KNA, AB 2/44/27, telegrama del Secretario de Defensa, "Labour: Embakasi Airport and Langata Quarry", 20 de agosto de 1955.

costumbre de obligar a los convictos a arrodillarse todas las noches y rezar a Dios para que vivieran un día más. Los llamaba a todos "malditos salvajes Mau Mau", mientras que su camarada Mlango wa Simba prefería informar a los convictos: "Todos moriréis de una muerte terrible", y a menudo cumplía su amenaza.¹¹⁸ Muchos enloquecieron en Embakasi, algunos se suicidaron, otros se automutilaron. Al recordar su estancia allí, Hunja se derrumbó, recuperó la compostura y describió lentamente el lugar conocido como "El paraíso de Satán".

Permítanme asegurarles que ningún grupo que llegó a Embakasi se fue con el mismo número. Muchos de ellos tenían que morir; ese era el orden del lugar. La gente solía morir, no por las enfermedades de otros campos, aunque eso ocurría a veces, sino por las palizas. Los *askaris* y los *wazungu* [europeos] no necesitaban ninguna buena excusa para apalear a un Mau Mau hasta la muerte. Algunos se volvían locos por las mañanas durante nuestras gachas cuando recordaban que tenían que ir al campo a hacer el trabajo agotador. Algunos se volvían locos y cogían los cubos del retrete y empezaban a salpicar a todo el mundo al tiempo que gritaban. Algunos ponían las manos en los *ndaba* [transportadores de tierra que se movían sobre raíles] para cortarse las extremidades y escapar del trabajo. No importaba si uno trabajaba duro o no, o si cargaba cientos de barreños llenos de tierra, porque si el *askari* lo miraba y decidía golpearlo, simplemente se lanzaba sobre él con su garrote. El trabajo y las palizas en Embakasi eran incomparables con todo lo que había presenciado antes o desde entonces.¹¹⁹

"Al final de su condena, Hunja fue enviado a Manyani, donde pasó casi dos

¹¹⁸ La directiva de Mlango wa Simba es una cita de Kinyanjui, entrevista, 16 de diciembre de 1998. Los detalles sobre Embakasi proceden de varias entrevistas, entre ellas las realizadas a Njuki, 23 de enero de 1999; Kinyanjui, 16 de diciembre de 1998; Patrick Gaitho Kihuria, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 24 de enero de 1999; Githigaita, 1 de febrero de 1999; y George Maingi Waweru (General Kamwamba), Muhito, Mukurweini, distrito de Nyeri, 25 de febrero y 1 de marzo de 1999. Obsérvese que amenazas similares a las proferidas por los oficiales a cargo de Embakasi se hicieron en varios campos de detención. Por ejemplo, en sus memorias Karigo Muchai reflexionó extensamente sobre sus años de detención y escribió que el "europeo a cargo" de Mackinnon Road daba la bienvenida a todos los nuevos detenidos anunciando: "Este campo se llama Kufa na Kupona, que significa en inglés 'Vida y Muerte'. Es un buen nombre. Los que cooperan con el equipo de detección y los funcionarios de rehabilitación salen vivos de aquí. Los que no cooperan suelen morir en Mackinnon Road". (Muchai y Barnett, *The Hardcore*, 50).

¹¹⁹ Njuki, entrevista, 23 de enero de 1999.

años más antes de confesar finalmente. "No podía perseverar más en la vida", recordó más tarde. "Había trabajado demasiado. Había enterrado demasiados cadáveres. Me sentía derrotado". El equipo de investigación lo reclasificó de "negro" a "gris" y recomendó su traslado por el oleoducto. Junto con otros muchos detenidos en régimen de cooperación, Hunja pasó dos días en un vagón de ferrocarril cerrado camino de la estación de Sagana, el centro neurálgico del oleoducto para los campos de trabajo de los tres distritos kikuyu de Kiambu, Murang'a y Nyeri, así como los de los vecinos Embu y Meru. Una vez allí, los equipos de recepción formados por oficiales y guardias británicos separaban a los detenidos según sus distritos de origen y los enviaban, en camión o en cadena, a su destino final.

Si alguno de estos hombres hubiera tenido la inclinación de mirar hacia arriba al llegar a su destino, habría visto el arco de la verja, en el que estaría blasonado un lema. En el campo de Aguthi, los detenidos eran recibidos con grandes letras que decían: "El que se ayuda a sí mismo también será ayudado". El campo principal de Fort Hall —al que los detenidos llamaban Kwa Futi— llevaba el letrero "Abandonad la esperanza todos los que entréis aquí". Durante un tiempo, en el campo de Ngenya la puerta estaba decorada con el lema "Trabajo y libertad".¹²⁰ Estos eslóganes difícilmente evocan imágenes del paraíso de la rehabilitación que el gobernador Baring y el secretario colonial vendían a los medios de comunicación y a los críticos anticoloniales; en su lugar, recuerdan al de Solovetsky en el gulag soviético que rezaba "¡Por el trabajo, libertad!" y, por supuesto, al infame "Arbeit Macht Frei" (El trabajo os hace libres) de Auschwitz.

Hunja llegó al campamento de Aguthi en medio de un chaparrón vespertino. Junto con otros reclutas, fue sujetado por los *askaris*, le afeitaron la cabeza y le quitaron la ropa y los grilletes. A continuación, fueron recibidos por el comandante del campo, un hombre al que los detenidos apodaban Karuahu, o la Mangosta. De pie frente a su nuevo lote, anunció: "Acaban de entrar en un campo de trabajo y van a aprender el significado de este término".¹²¹ Esta prohibitiva bienvenida fue una introducción precisa a un día normal de campo

¹²⁰ Los detenidos apodaron Kwa Futi al oficial de distrito a cargo, Keith Foot. Para una referencia a Kwa Futi, véase PRO, CO 822/1272, Jack Report on the Shuter allegations, declaración de Aaron Irwin. Para el cartel sobre el campo de Aguthi, véanse los Archivos Nacionales de Kenia, colección de fotografías Mau Mau; y para el campo de Ngenya, Samson Karanja, entrevista, Ngecha, Limuru, distrito de Kiambu, 28 de febrero de 1999; y Gilbert Kamau Muroki, entrevista, Kihara, Kiambaa, distrito de Kiambu, 11 de agosto de 2003.

¹²¹ Njuki, entrevista, 23 de enero de 1999.

de trabajo: construir terrazas en las escarpadas crestas, marchar largas distancias para romper piedras en una cantera y, en otras ocasiones, realizar lo que un hombre llamaba "trabajo sin sentido". "A veces nos ordenaban coger las palanganas para ir a vaciar el río y nos pasábamos el día sacando agua y vertiéndola en la orilla. Otras veces cavábamos hoyos muy grandes y luego los volvíamos a llenar.

Karuahu sólo quería hacernos desgraciados, y era muy bueno".¹²² En los campos de trabajo había incentivos para acatar y consentir plenamente.

Karuahu y los demás comandantes siempre podían enviar a un detenido de vuelta por el oleoducto a los llamados campos del núcleo duro. Los no arrepentidos también corrían el riesgo de ser ejecutados sumariamente. Para ser puestos en libertad, los detenidos tenían que convencer a los equipos de selección locales y al personal del campo de que estaban totalmente purgados de sus simpatías por los Mau Mau y de que habían divulgado todos sus conocimientos sobre las actividades de los Mau Mau en el pasado. En la práctica, se trataba de un proceso gradual. Incluso en los campos de trabajo, muchos hombres hacían todo lo posible por evitar dar nombres, proporcionando toda la información falsa posible. Las autoridades del campo lo sabían y trasladaban a los detenidos por varios recintos de un mismo campo de trabajo, asignando cada recinto sucesivo a los detenidos que habían demostrado una mayor cooperación. La cooperación implicaba no sólo trabajar duro, cantar himnos cristianos con entusiasmo y gritar propaganda contra los Mau Mau, sino también proporcionar información veraz y precisa.

En el caso de Hunja, tardó casi dos años en llegar al llamado recinto de liberación. Pero ni siquiera entonces se dirigió directamente a casa. Lo entregaron a su jefe, que dirigía un minicampo de detención o, en la jerga colonial británica, un campo abierto. Allí, los detenidos como Hunja permanecían varias semanas, a veces más, bajo la atenta mirada y los garrotes sueltos de los leales. Como ocurría en todo Pipeline, los detenidos eran una fuente de mano de obra lista y gratuita. De los campamentos abiertos eran enviados a las granjas de los lealistas para extraer agua, cuidar del ganado y plantar cultivos. Construyeron kilómetros de bancales y desbrozaron para los jefes, a menudo mientras los guardias se burlaban de ellos por su pasado Mau Mau y el incierto futuro económico y matrimonial que les esperaba cuando regresaran a casa.

¹²² Ibid.



Aguthi Lema del campamento: "Quien se ayuda a sí mismo también será ayudado".

El oleoducto se basaba en los principios del terror organizado, la violencia y la degradación, todo ello aplicado en un entorno en el que el espacio, el tiempo y el intercambio social estaban completamente organizados y rutinizados. Los sospechosos de Mau Mau estaban sometidos a un control constante: cuándo se despertaban, cuándo comían, cuándo se les hacía un recuento, cuándo iban a trabajar, cuánto tiempo trabajaban, cuándo orinaban y defecaban, cuándo se iban a dormir.

Se eliminó la libertad, y la violencia, o la amenaza de ella, formaba parte de cada momento de vigilia y de sueño.

Cada campo o prisión era un universo cerrado en el que se confinaba a los sospechosos Mau Mau y en el que los que estaban al mando actuaban con mano libre. De hecho, esta libertad de acción provocó una enorme variación en las experiencias en el mundo del oleoducto: las personalidades, los antagonismos y las dependencias de los comandantes de los campos, los guardias y los detenidos dieron forma a las políticas oficiales para crear sociedades cerradas que, en distintos grados, eran únicas en cada campo. No obstante, el propósito de los campos era el mismo en todo el Pipeline: forzar a los sospechosos Mau Mau a permanecer juntos, destruir sus lazos sociales fuera del campo y devastar sus vidas, todo ello con el objetivo último de acabar con su resistencia y obligarles a acatar el dominio colonial británico.

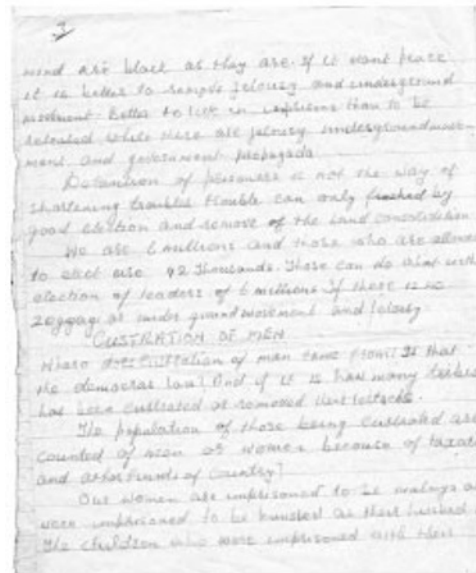
Sin embargo, a finales de 1956 todavía había decenas de miles de detenidos

decididos en el oleoducto que seguían resistiendo la tortura, la humillación, las privaciones y los trabajos forzados. Se negaban a rendirse, y el tiempo que habían pasado en el oleoducto les había hecho más firmes y decididos en su compromiso con los Mau Mau. Cada vez más amargados por el trato del gobierno colonial, no querían, en palabras de un hombre, "dar a las autoridades del campo la satisfacción" de obligarles a confesar.¹²³ Algunos, como Nderi, siguieron rezando a Ngai y conspirando contra los equipos de investigación, a pesar del creciente número de informantes y del empeoramiento de las condiciones del campo. "Decidimos no hablar más", recordó más tarde, "después de recibir tantas palizas y ver morir a muchos de nuestros compañeros. Decidimos que nada nos haría cambiar de opinión; ya nada nos importaba. Estábamos dispuestos a morir".¹²⁴ Con el tiempo, Nderi saldría de Manyani y subiría por el oleoducto, sólo para quebrarse, como lo harían otros. Aunque la voluntad de estos hombres era fuerte, también lo era el control del gobierno colonial.

¹²³ Mahehu, entrevista, 23 de enero de 1999.

¹²⁴ Kagombe, entrevista, 24 de febrero de 1999.

Capítulo Siete. El núcleo duro



Carta de Prisioneros Mau Mau en Embakasi, diciembre de 1956

En el caso de los líderes subversivos, está bastante claro que hay que tomar medidas de alguna manera para su neutralización o liquidación.

—ELECTORS' UNION, agosto de 1952

Aquellos que no han tenido la oportunidad de entrevistar al núcleo duro Mau Mau al que me refiero, pueden tener poca idea de su actitud mental. Son, por decirlo suavemente, lunáticos homicidas y deben ser tratados como tales. Sería peligroso en extremo liberar, bajo cualquier circunstancia, a hombres de este tipo, y la persona que lo haga debería responder por los asesinados, como víctimas que seguramente habrá. Liberar a estos psicópatas, lunáticos empedernidos, equivaldría a abrir las puertas de Broadmoor.

—G.E.C. ROBERTSON, *funcionario de desarrollo comunitario encargado del cribado de Mageta*

*Campamentos de Island y Saiyusi, mayo 1955*¹

DESDE EL INICIO DE LA EMERGENCIA NUNCA HUBO UNA CUESTIÓN en las mentes del gobernador Baring, el secretario colonial, sus hombres sobre el terreno o los colonos de que había que eliminar a toda costa a los líderes del Mau Mau. A medida que la guerra se prolongaba, el impulso de erradicar a los líderes del movimiento pasó a incluir la eliminación permanente de todos los detenidos del núcleo duro. Todo individuo Mau Mau que se negara a cooperar con el gobierno colonial en el Pipeline, y que por tanto constituyera una amenaza para la viabilidad a largo plazo del dominio y la influencia británicos en Kenia, era ipso facto un núcleo duro. Esto incluía a la intelligentsia Mau Mau original que había sido detenida a principios de la Emergencia durante la Operación Jock Scott, a los presuntos organizadores secundarios y terciarios a los que el gobierno colonial detuvo en operaciones posteriores, y a los combatientes forestales y líderes del ala pasiva capturados. También incluía a aquellos detenidos que, como resultado de sus experiencias en el Pipeline, se habían endurecido hasta convertirse en fuertes impenitentes. Al ser reclasificados por los equipos de selección, estos detenidos fueron reetiquetados como militantes, políticos o, en la cita introductoria de G. E. C. Robertson, uno de los reformadores del Departamento de Desarrollo Comunitario y Rehabilitación de Askwith, "lunáticos homicidas".

Había varias técnicas para tratar con el núcleo duro. Algunos, según un antiguo colono que fue miembro del Regimiento de Kenia, "eran elegidos a dedo en los campamentos". Nos avisaban de que nos necesitaban, por ejemplo, en los campamentos del lago Victoria, e íbamos a recoger a unos cuantos cerdos asquerosos y los llevábamos a uno de los centros de interrogatorio establecidos por el CID. Eran la escoria más dura, los que no escuchaban a nadie y causaban problemas. Así que les dábamos una buena paliza. Cuando terminábamos, todo estaba hecho un desastre... No sabía que un kuke tenía tantos sesos hasta que le abrimos unas cuantas cabezas".² Los ex detenidos también recuerdan que a

¹ Carta de Kendall Ward, ejecutivo de la Unión de Electores, al presidente de la Organización de Miembros Electos, 7 de agosto de 1952, reimpresa en Anthony Howarth, *Kenyatta: A Photographic Biography* (Nairobi: East African Publishing House, 1967), 86. KNA, AB 1/94/54/1, memorando de G. E. C. Robertson, "Monthly Report from the Mageta and Saiyusi Classification Centres", 10 de septiembre de 1956.

² Anónimo, entrevista, Naivasha, Kenia, 14 de enero de 1999.

varios de sus compañeros de los campos de la parte alta del oleoducto se los llevaron y nunca volvieron. "Al principio pensamos que se los habían llevado para examinarlos", recuerda Wilson Njoroge. "Pero cuando no regresaron, preguntamos si los habían trasladado. [El oficial británico al mando] se limitó a sonreír y dijo: 'Oh no, han encontrado su *wiyathi* [libertad], y pronto os uniréis a ellos si no empezáis a cooperar' ".³

Con una documentación incompleta en los archivos oficiales, probablemente nunca sabremos si las eliminaciones selectivas formaban parte de la política del gobierno colonial. Lo que es evidente, sin embargo, es el apoyo y la energía que el gobierno colonial invirtió en el plan de exiliar permanentemente a doce mil del núcleo duro, o irreconciliables, como también se les llamaba. Baring, en particular, estaba obsesionado con la política de exilio, pues creía que de ella dependía el futuro apoyo de los lealistas y el control británico sobre la colonia. A finales de 1954 creó el Comité de Reasentamiento, una de cuyas responsabilidades era supervisar el diseño y la creación de campos de exiliados. Pronto se pusieron en marcha planes para hacer frente a los "impenitentes detenidos del núcleo duro de los Mau Mau", como los llamaba el comité. Eran "malvados" y estaban destinados a pasar el resto de sus vidas en algunas zonas inhóspitas de Kenia. El mayor asentamiento de exiliados estaba previsto para la zona de Hola, situada a orillas del palúdico río Tana, en la provincia de la Costa. Allí, a los detenidos "de disposición menos malvada" se les permitiría llevar a sus familias; los demás permanecerían separados de sus esposas e hijos durante el resto de sus vidas.⁴

Baring recordaba constantemente tanto a los colonos europeos como a los africanos que los campos y asentamientos de exiliados serían rasgos duraderos del paisaje de Kenia. En un discurso muy publicitado pronunciado en el distrito de Nyeri en enero de 1955, el gobernador anunció a la multitud: "La política del Gobierno respecto a los irreconciliables ya ha sido declarada. El 8 de septiembre del año pasado, el Secretario de Estado para las Colonias, el Sr. Lennox-Boyd, declaró en Nairobi que podía afirmar en nombre del Gobierno de Su Majestad que no se permitiría el regreso de los irreconciliables. Afirmó que 'no se permite en absoluto que los irreconciliables regresen a las zonas donde viven los kikuyu leales' ".⁵

³ Wilson Njoroge, entrevista, Kariokor, Nairobi, 10 de diciembre de 1998.

⁴ PRO, CO 822/797/2, Comité de Reasentamiento, "Resettlement of Kikuyu Embu and Meru", 4 de octubre de 1954; y KNA, JZ 8/7/90, "Machinery for Reconstruction", noviembre de 1954.

⁵ PRO, CO 822/1075/14, Colonia y Protectorado de Kenia, oficial de relaciones públicas,

Estos funcionarios de alto nivel daban garantías sobre el exilio permanente a sabiendas de que tales políticas violaban las convenciones internacionales. H. Steel, asesor jurídico del Ministerio del Interior británico, expresó su preocupación tanto a la Oficina Colonial como al Ministerio de Asuntos Exteriores de que las políticas de exilio a largo plazo vigentes en Kenia eran problemáticas.⁶ El gobierno colonial había conseguido derogar el Convenio Europeo de Derechos Humanos y aplicar su política de detención sin juicio porque existía el Estado de Emergencia. Sin embargo, una vez que el Gobernador Baring levantara el Estado de Emergencia, ya no se podría eludir el Convenio.

Además, si los funcionarios coloniales planeaban obligar a trabajar a los detenidos en exilio permanente, que era exactamente el plan, estarían violando continuamente el Convenio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Pero la "seguridad nacional" debía tener prioridad sobre cualquier convenio del que Gran Bretaña fuera parte. El gobierno colonial creía que no podría mantener el poder en Kenia si no disponía de medidas tan arbitrarias como la detención sin juicio previo. En palabras de uno de los subsecretarios de la Oficina Colonial, William Gorell Barnes, "Si queremos mantener nuestra autoridad en Kenia... me temo que no cabe duda de que, de un modo u otro, habrá que otorgar al Gobernador estos poderes".⁷

El plan de exilio de Hola era una empresa enorme. Incluso con un suministro ilimitado de mano de obra detenida a su disposición, no fue hasta finales de 1955 cuando el gobierno colonial pudo siquiera poner la primera piedra. La Junta Africana de Desarrollo de la Tierra (ALDEV) tuvo que estudiar y diseñar planes de ingeniería para regar unos 20.000 acres de tierras no cultivadas hasta entonces. Para iniciar el desarrollo, cientos de hombres fueron sacados de sus complejos en Manyani, encadenados y trasladados a las orillas del río Tana, donde se les obligó a cavar un canal de once millas a mano.⁸ El plan consistía en desarrollar un plan de cultivo de arroz totalmente económico que mantendría hasta siete mil detenidos exiliados, junto con hasta veinte mil o

"Discurso del Gobernador en Nyeri", 19 de enero de 1955. Los funcionarios coloniales hicieron numerosas declaraciones públicas sobre su plan para el futuro exilio del núcleo duro de los Mau Mau. Véase, por ejemplo, PRO, CO 801/822/51, informe de Reuters, "Exile", julio de 1955.

⁶ PRO, CO 822/1334/7, carta de H. Steel a F. A. Vallat, 24 de abril de 1957.

⁷ PRO, CO 822/1334, acta de archivo de Gorell Barnes, 26 de mayo de 1959.

⁸ Charles Karumi, entrevista, Westlands, Nairobi, 9 de agosto de 2003. El ministro de Defensa Jake Cusack ordenó el primer traslado de detenidos fuera de Manyani para empezar a construir Hola en octubre de 1955. PRO, CO 822/801/59A, Detention Camps-Progress Report No. 21, 13 de octubre de 1955.

veinticinco mil de sus dependientes. Para asestar un golpe preventivo a cualquier futuro "peligro público", como denominó el gobernador Baring a la posible liberación de estos duros detenidos, él y sus hombres estaban creando sobre el terreno una comunidad para ellos y sus familias en medio de la nada.⁹

Los temores del gobierno colonial estaban justificados. Si las masas de detenidos de Mau Mau se estaban empoderando a través de la difusión de conocimientos en el Pipeline, los llamados políticos, especialmente los arrestados durante los primeros días de la Emergencia, estaban convirtiendo los campos en aulas para la organización anticolonial y la acción futura. Encerrados juntos, aprovecharon su confinamiento para debatir la ilegitimidad y las desigualdades del régimen colonial, las hipocresías de los planes de apoyo y recompensa a los lealistas y la necesidad de un sistema de reforma agraria libre del control de los propios intereses coloniales.¹⁰ En palabras de Eric Kamau, un preso político de Athi River: "Estábamos planeando nuestra liberación, cuando tomaríamos el control del país y pondríamos en práctica las ideas que estábamos elaborando en los campamentos".¹¹ Estos hombres eran claramente una amenaza para el futuro de la administración fiduciaria británica en Kenia, lo que los convertía, a priori, en criminales subversivos. Se consideraba que estos alborotadores se aprovechaban del atraso inherente a las masas kikuyu, que, según los funcionarios coloniales, eran incapaces de decidir entre el bien y el mal. Según su propia retórica, Baring y Lennox-Boyd no proponían campos de exilio para obtener beneficios políticos británicos, sino que se limitaban a proteger a la mayoría de los africanos de estos líderes supuestamente manipuladores e interesados. Para Baring y Lennox-Boyd, se trataba simplemente de una consecuencia lamentable e inevitable más de la carga del hombre blanco.

Tras el juicio de Kapenguria, los que se consideraban los cerebros más malvados del Mau Mau fueron encerrados en el desierto de Lokitaung. Fue allí

⁹ La referencia a que el núcleo duro, especialmente los políticos, suponía un futuro "peligro público" para Kenia se trata en numerosos memorandos y actas de PRO, CO 822/1334, "Mantenimiento de la ley y el orden en Kenia". El relato más completo de la creación del Plan de Riego de Galole, también conocido como Hola, figura en *African Land Development in Kenya* (Nairobi: English Press, 1962), 216-17.

¹⁰ Muchos detenidos recordaron tales discusiones, cuyo contenido fue remitido a la Oficina Colonial a través de peticiones sacadas de contrabando de los campos. Véase, por ejemplo, la escrita por James Koinange desde el campo de Manda Island en PRO, CO 822/1234/76/1, C. M. Johnston, memorándum sobre James Koinange, con petición adjunta de Koinange, 12 de noviembre de 1958.

¹¹ Eric Kamau Mithiori, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 16 de enero de 1999.

donde Jomo Kenyatta, Bildad Kaggia, Paul Ngei y los otros tres, tras haber sido condenados por el corrupto juez Thacker por utilizar su "poder e influencia sobre los africanos menos instruidos [para poner en práctica] este sucio plan de expulsar a los europeos de Kenia", vivieron en total aislamiento.¹² Si el objetivo del gobierno colonial era que estos seis hombres vivieran en la más absoluta incomodidad, se cumplió. Las condiciones en Lokitaung eran desoladoras. Era un lugar sin vida, con tormentas de arena y un calor infernal. Los prisioneros Mau Mau no tenían más contacto humano que con sus guardianes y los oficiales británicos a cargo, y posiblemente con algún pastor nómada turkana.

Los días estaban repletos de trabajo, generalmente sin sentido. Durante meses, los hombres de Lokitaung trabajaron en una zanja sin propósito, y luego pasaron a fabricar lastre. Durante 1954 y 1955, se pasaban el día rompiendo rocas en trozos diminutos, suficientes para llenar seis latas de cuatro galones al día. De este trabajo estaba exento Kenyatta, a quien los oficiales del campo habían clasificado como "apto para tareas ligeras".¹³ Se convirtió en el cocinero designado para el grupo, una tarea comparativamente fácil, aunque como Bildad Kaggia señaló más tarde, "en un clima tan caluroso [cocinar] era más atormentador que un trabajo duro."¹⁴ Al igual que miles de personas en el oleoducto, estos supuestos gestores de Mau Mau también sufrían diversos tipos de malaria, pelagra, disentería y deshidratación. A sólo veinte millas al sur de la frontera sudanesa, Lokitaung tenía una precipitación media de menos de una pulgada al año. La escasez de agua era crónica y las raciones de los prisioneros se reducían constantemente, por lo que bañarse o lavar la ropa era un lujo ocasional. Pero, como señaló Bildad Kaggia años más tarde, "si el oficial del distrito local no hubiera tenido una piscina llena de agua limpia, quizá habríamos tenido más para beber".¹⁵

Los hombres de Lokitaung sabían que se enfrentaban a años de aislamiento forzoso. Los funcionarios coloniales parecían deleitarse recordándoles, una y otra vez, que estarían encerrados "indefinidamente". Se imponía una disciplina estricta y, aunque los prisioneros no sufrían las torturas físicas que padecían otros detenidos, sí eran sometidos a otros tipos de abusos y

¹² Citado en Bildad Kaggia, *Roots of Freedom, 1921-1963: The Autobiography of Bildad Kaggia* (Nairobi: East African Publishing House, 1975), 134.

¹³ Jomo Kenyatta, *Sufrir sin amargura: The Founding of the Kenya Nation* (Nairobi: East African Publishing House, 1968), 67.

¹⁴ Kaggia, *Raíces de la libertad*, 139.

¹⁵ Bildad Kaggia, entrevista, Makutano, Kandara, distrito de Murang'a, 24 de marzo de 1999.

privaciones. Para este grupo de africanos de élite, sin embargo, lo que más les afectó fue el cambio radical en la calidad de sus vidas. Como Jomo Kenyatta reflexionó más tarde:

Hay formas más sutiles de quebrar a un hombre muy viajado cuya vida había sido rica, y dedicada, y llena de promesas: la psicología de la nada, la impecable corrección de la disciplina y la nomenclatura de la prisión, como una bofetada de desprecio, la ausencia de contacto humano, el lento paso de días sin remordimientos de torridez y polvo y entornos sin sentido. No había nada verde, nada fresco, nada creativo, nada exigente, nada en absoluto.¹⁶

La experiencia carcelaria de Kenyatta empezó a diferir de la de sus compañeros en Lokitaung. No tardó en aislarse social y, más tarde, físicamente de los demás hombres. En 1954, el grupo contaba con dos nuevos convictos, Kariuki Chotara y el famoso General China, que había sido herido y capturado por las fuerzas de seguridad británicas en los bosques del monte Kenia. También había perdido a uno de los Seis de Kapenguria originales. Achieng' Oneko fue enviado al campo de la isla de Manda en calidad de detenido tras anularse su condena por Kapenguria, al considerar los jueces que, como luo, Oneko era incapaz de dirigir a los Mau Mau. A pesar de la marcha de Oneko, el carácter del grupo cambió poco. La mayoría quería aprovechar su estancia en Lokitaung para debatir estructuras y articular ideologías que rehicieran la sociedad kikuyu y keniata una vez fueran liberados. A pesar de todo lo que se les decía, mantenían la esperanza de que algún día serían libres y asumirían su papel de líderes del país. Intentaron transformar su opresiva experiencia carcelaria en una oportunidad para planificar el futuro desafío al poder del Estado colonial. En Lokitaung crearon incluso su propio Partido Democrático Nacional, con dirigentes, una constitución, cargos ministeriales e incluso un lema: Libertad, Igualdad y Justicia.¹⁷

Kenyatta no era de los nuestros en la cárcel. Se había casado con una mujer cuyo padre era un jefe y, por eso, cuando íbamos a la cárcel, solía estar del lado de los conservadores y del gobierno. Me convertí en el líder del grupo en su lugar, aunque todos estábamos decepcionados... Más tarde, el

¹⁶ Kenyatta, *Sufrir sin amargura*, 68.

¹⁷ Kaggia, *Las raíces de la libertad*, 145-47.

comandante del campo le separó de nosotros a causa de nuestras discusiones. Un día él y Chotara se pelearon a puñetazos, supuestamente porque Kenyatta vendía parte de nuestra comida a los *askaris*, pero también porque no estábamos de acuerdo con su política.¹⁸

Kenyatta, sin embargo, se mantuvo al margen de la política penitenciaria. Paradójicamente, al mismo tiempo que el "culto a Kenyatta" se extendía por el oleoducto, este presunto mártir de la causa kikuyu abandonaba aparentemente cualquier política antieuropea o antilealista. En una situación en la que los presos buscaban desesperadamente el contacto humano y el debate animado, Kenyatta se negó a unirse al partido político de los presos. No estaba de acuerdo con su programa.

Lokitaung parecía hacer transparentes las verdaderas inclinaciones políticas de Kenyatta, que, según los otros hombres, apenas coincidían con la doctrina Mau Mau. Kaggia, en particular, se ha hecho eco de las simpatías conservadoras e incluso lealistas de Kenyatta.

Que Kenyatta debía ser separado, quizá por su propia seguridad, era un hecho conocido en ciertos círculos administrativos del gobierno colonial británico. Más tarde, Askwith reflexionó sobre ello y dijo simplemente: "Kenyatta no era un militante, y los otros líderes Mau Mau lo sabían... Sólo que el gobierno tardó algún tiempo en aceptarlo cuando las circunstancias obligaron al gobernador y a otros, como yo, a modificar radicalmente su visión de este hombre".¹⁹

* * *

Fueron los otros miles de hombres y mujeres duros los que plantearon un problema mucho mayor al gobierno colonial. Independientemente de su etiqueta —militantes, fanáticos, políticos, lunáticos, irreconciliables, salvajes obcecados, escoria dura— estos detenidos pasaron años en el Pipeline antes de que Hola o cualquiera de los otros asentamientos de exiliados propuestos estuvieran listos. Muchos hombres e incluso algunas mujeres que entraron en los campos como Mau Mau ordinarios se radicalizaron por sus condiciones desesperadas y por sus

¹⁸ Kaggia, entrevista, 24 de marzo de 1999.

¹⁹ T. G. Askwith, entrevista, Cirencester, Inglaterra, 9 de junio de 1998.

compañeros detenidos. En lugar de capitular, se volvieron más decididos. En palabras de un ex detenido: "Incluso cuando me habían reducido a la nada, sabía que no podía rendirme. ¿Salvarme para qué? Una vida sin tierra. Una vida bajo el pulgar del *Wazungu* y esos títeres africanos. En mi mente, eso no era vida. Durante muchos años pensé que no había nada que pudieran hacerme para que cooperara. Pensaba que acabaría como tantos otros. Muerto".²⁰

El gobernador Baring firmó personalmente las órdenes de detención de la primera oleada de este núcleo duro. Fueron arrestados en los primeros días de la guerra y enviados a las afueras de Nairobi, donde los hombres de Taxi Lewis habían preparado dos "campos de internamiento", como se les llamaba entonces: uno en Kajiado y otro, más grande, en Athi River. Entre los que esperaban su llegada se encontraba S. H. La Fontaine, un oficial de la Administración encargado de la organización y la disciplina del campo. A su lado estaba David Waruhiu, el hijo del Jefe Mayor Waruhiu, recientemente asesinado. El joven Waruhiu se estaba convirtiendo en un lealista favorecido, y el gobernador Baring acabó nombrándole oficial temporal del distrito. Durante la Emergencia estuvo a cargo de todas las operaciones de control en el campamento de Athi River. En años posteriores, ocuparía el lugar de su padre como el niño mimado del gobierno colonial, un verdadero ejemplo de lealtad y de valores cristianos británicos.

Los detenidos bautizaron Athi River como el "Albergue de la Reina" y a su célebre oficial de control Mtoto wa Waruhiu, o el Niño de Waruhiu.²¹ Por su parte, el gobernador y su Comité de Reasentamiento consideraban Athi River un "campo de retención para los Mau Mau profundamente adoctrinados" y aplicaron una política de selección, segregación y "reeducción" de estos detenidos, no porque previeran liberarlos, sino porque los consideraban excelentes fuentes de inteligencia.²²

Los intelectuales Mau Mau no eran detenidos ordinarios. Según informes oficiales, "un alto porcentaje de ellos parecía muy por encima de la media en inteligencia y educación".²³ Como en otros campos del oleoducto, habían desarrollado sus propios comités y normas; también se habían convertido en expertos en fabricar información falsa y coordinar cuidadosamente sus historias

²⁰ Njoroge, entrevista, 10 de diciembre de 1998.

²¹ KNA, AB 1/85/1, memorándum de Howard Church, septiembre de 1953.

²² PRO, CO 822/794/39, "Resettlement Committee-Future of Athi River Detention Camp", 19 de julio de 1955

²³ KNA, AH 14/26/1/1, P. S Foss, "Memorandum on a Visit to Kajiado", 18 de marzo de 1953.

para los equipos de investigación. La Fontaine tendría que movilizar todos los recursos a su alcance para doblegar a estos hombres, algo que no se le escapaba. Sólo "mediante el trabajo duro y la disciplina, la propaganda, la educación de masas y otros medios", escribió, lograría el gobierno colonial británico sus objetivos en Athi River.²⁴

La variedad de fuerzas que convergieron en la Logia de la Reina la hizo única. Había docenas de misioneros cristianos, entre ellos el reverendo Howard Church, que acabó convirtiéndose en el responsable de formación ideológica del campo, y el padre Colleton, que asumió el cargo de responsable educativo. Lo más curioso es que Alan Knight —el líder de la rama keniana del Rearme Moral, o MRA— se convirtió en comandante del campo de Athi River, respondiendo únicamente ante La Fontaine y el propio gobernador. El MRA propugnaba una especie de sucedáneo de fe cristiana, promoviendo una doctrina de justificación personal sólo a través de las obras. La doctrina propugnaba cuatro normas absolutas: honradez, pureza, altruismo y amor. Normalmente, el MRA centraba sus esfuerzos de conversión en los líderes de la sociedad. Bajo el mando del campamento de Knight se convirtió en uno de los varios mensajes cristianos desplegados contra los detenidos en Athi River. Juntos, los diversos misioneros azotaban a los detenidos con conferencias, sermones y emisiones públicas nocturnas que hacían resonar el mensaje del Señor. O, en el caso del MRA, el mensaje de Frank Buchman, el fundador y líder espiritual del movimiento.²⁵

Los antiguos detenidos apenas recuerdan el río Athi como un lugar de encuentro espiritual. El propio Knight insistía en que "la disciplina rígida es la clave de Athi, y el trabajo duro la base de todo". El propio Knight insistía: "La disciplina rígida es la nota clave del Athi, y el trabajo duro la base de todo... Un hombre cuyo cuerpo está disciplinado y sujeto a control, estará más abierto a someter su mente al control".²⁶ Los detenidos eran obligados a trabajar y, si se negaban, se les reducían las raciones. Podían pasar días sin comer y luego, medio muertos de hambre y deshidratados, podían ser sometidos a horas de sermones

²⁴ KNA, AB 1/85/4A, memorando de S. H. La Fontaine, "Establishment Athi River Internment Camp", 8 de septiembre de 1953.

²⁵ KNA, AH 14/26/24, memorando de Lewis, "Supplementary Provision 1953-Rehabilitation of Internees," 29 de junio de 1953; KNA, AH 14/26/36, memorando de Lewis, "Athi River Internment Camp," 8 de julio de 1953; KNA, AB 4/18/1, Annual Report, Athi River Detention Camp, 23 de marzo de 1954; PRO, CO 822/1742/1, Kenya Special Branch report- Moral Re-Armament Movement in Kenya, 2 de marzo de 1957; y "Rehabilitating the Kikuyu, Work of the Athi River Detention Camp," East Africa and Rhodesia, 22 de abril de 1954.

²⁶ "¿Qué hace que un hombre coopere?" Kenya Weekly News, 9 de julio de 1954.

y conferencias sobre ética cristiana y las virtudes de la misión civilizadora británica. Los responsables del campo también importaron a decenas de guardias locales de los distritos kikuyu, que tomaron el sistema de radiodifusión del campo, denunciando a los Mau Mau y dividiendo públicamente a los detenidos en "asesinos, matones, líderes y compañeros de viaje", según el padre Colleton.²⁷ Los equipos de vigilancia, dirigidos por Mtoto wa Waruhiu, un ferviente converso al MRA, también interrogaban a los detenidos sin cesar.

Como recordó más tarde un hombre que estuvo retenido en Athi River durante más de un año:

Waruhiu se colocaba fuera de un recinto y gritaba: "Gente que mató a mi padre, venid conmigo". Entonces se llevaban a la persona señalada para examinarla. Cuando llegó mi turno, me golpearon con patadas, una manguera y cualquier otra cosa que tuvieran a mano. Se abalanzaron sobre mí, mientras Waruhiu exigía saber qué sabía, diciéndome que confesara. Todo el tiempo se burlaban de mí y se reían de mi sufrimiento. Después oriné sangre durante varios días. Como me negué a hablar, me obligaron de nuevo a trabajar, cosa que hice para que me dieran de comer.²⁸

Cuando un detenido se mostraba dispuesto a trabajar, se le separaba y se le colocaba en un recinto con otros que se estaban ablandando. En total había diez recintos en Athi River, nueve de los cuales albergaban a una de las tres categorías de detenidos políticos. Los oficiales del campo y los equipos de selección los etiquetaron como "A— Hard Core, B-Old & Stupid, y C-Reclaimable".²⁹ Pero incluso con la constante mezcla de A, B y C, a menudo parecía haber poca diferencia en la actitud política entre los distintos recintos. Como informó un oficial colonial, "empleaban frases similares y una manera común de negar cualquier conocimiento de Mau Mau", y llegó a advertir del "clanismo de los detenidos que tienen una idea común y tiempo de sobra para elaborar sus planes".³⁰ Todo ello a pesar de que Knight y sus hombres estaban

²⁷ Carta del padre Colleton al director, Kenya Weekly News, 15 de agosto de 1954.

²⁸ Phillip Njoroge Mwangi, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 30 de enero de 1999.

²⁹ KNA, AH 14/26/36, memorándum de Lewis, "Athi River Internment Camp", 8 de julio de 1953. La cuarta categoría era "Mujeres D". Hasta que se abrió el campo de Kamiti en la primavera de 1954, la mayoría de las mujeres detenidas fueron recluidas en el recinto 1 de Athi River

³⁰ KNA, AH 14/26/1/1, P. S Foss, "Memorandum on a Visit to Kajiado", 18 de marzo de 1953.

haciendo todo lo posible por acabar con los sospechosos de pertenecer a los Mau Mau. Los cribaban, los mataban de hambre, los humillaban, hacían trabajar a los que pudo, e inundó a todo el mundo con masas de Biblias, literatura MRA y folletos cristianos que se repartieron para la "reflexión compuesta time".³¹

Gran parte de este material se utilizó como papel higiénico, pero parte de ello fue leído. La historia de los israelitas, empezando por el Éxodo, era una de las favoritas entre los detenidos del río Athi, como lo era para otros hombres del oleoducto. Tuvo un notable impacto en muchos de los sospechosos de pertenecer a los Mau Mau, un impacto que no podían haber pretendido los misioneros. Muchos de los políticos estaban familiarizados con el Antiguo Testamento antes de ser detenidos, pero su estancia en los campos les impulsó a reinterpretar la Biblia en el contexto de una represión cada vez más dura. Crearon su propia teología de la liberación, asemejándose a los hijos de Israel.³² Como me dijo un hombre más tarde: "A veces nos daban Biblias, las Biblias de Gideon. Pero sólo leíamos los versículos que nos gustaban, que repetíamos una y otra vez. Nos gustaba especialmente el versículo del libro de las Lamentaciones, capítulo siete, que habla de las lamentaciones del profeta Jeremías por los hijos de Israel. Nos gustó porque parecía aplicarse muy bien a nuestro caso, y a la forma en que estábamos siendo castigados al igual que los israelitas".³³ Más tarde, en la Emergencia, muchos hombres de Athi River fueron trasladados a otros campos duros, llevándose consigo sus Biblias. Pero en campos como Mageta, G. E. C. Robertson apenas consideraba a los "lunáticos homicidas" a su cargo capaces de extraer significado político de los textos religiosos. Escribiendo a Askwith a finales de 1956, observó: "Otro asunto muy interesante revelado durante el mes [de septiembre de 1956] fue el hecho significativo de que muchos Mau Mau aparentemente duros poseían Biblias y las utilizaban únicamente para practicar la adivinación."³⁴

Aunque la cooperación de los detenidos no estaba muy extendida entre el núcleo duro, hubo algunos confesores notables. A la cabeza de la lista estaba Peter Muigai Kenyatta, hijo de Jomo Kenyatta, que se convirtió en un entusiasta

³¹ Alan Knight, entrevista, Nairobi, Kenia, 21 de enero de 1999.

³² Desde luego, no es el único caso histórico en el que la teología de la liberación ha adoptado la historia de los israelitas. Véase Gustavo Gutiérrez, *A Theology of Liberation: History, Politics and Salvation* (Nueva York: Orbis Books, 1973); y Kofi Appiah-Kubi y Sergio Torres, eds., *African Theology en Route* (Nueva York: Orbis Books, 1983).

³³ David Githigaita, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 1 de febrero de 1999

³⁴ KNA, AB 1/94/61/1, G. E. C. Robertson, Report from the Saiyusi/Mageta/Kisumu Classification Centres for the Month of Septiembre de 1956.

partidario colonial, unió sus fuerzas a los equipos de selección y sufrió una transformación similar a la de otros rendidos en Manyani, Mageta, Mara River y otros lugares. En el caso del Kenyatta más joven y de algunos de los otros políticos también, uno se pregunta cuánto habían cambiado realmente. En otras palabras, ¿era Peter simplemente el hijo de su padre? Visitó a su padre detenido para informarle de sus actividades de detección en Athi River y buscar su aprobación.³⁵ El anciano Kenyatta debió de darle su bendición porque Peter llevó una estrella roja en el bolsillo del pecho durante casi toda la Emergencia, el símbolo del gobierno colonial para los detenidos en Athi River que se rendían y se unían a los equipos de detección. Los demás detenidos ridiculizaban a estos rendidos políticos, los llamaban burlonamente los Sabios de la Estrella y advertían a Peter en particular que su padre, *Mzee* Kenyatta, se ocuparía de él cuando terminara la guerra. No fue hasta años después de la Emergencia cuando los antiguos detenidos se dieron cuenta de lo mucho que habían calculado mal tanto al padre como al hijo.

Gakaara wa Wanjau, como muchos otros detenidos en Athi River, no recibió aviso alguno de su inminente traslado. Se dirigía al peor de los campos, el de la isla de Manda, un lugar situado en el océano Índico, frente a la costa septentrional de Kenia, que destaca por su calor y humedad abrumadores, sus voraces mosquitos y su virulenta cepa de malaria. El viaje duró tres días. Los detenidos viajaron en diferentes transportes: camiones, vagones cerrados y un carguero, estos dos últimos mal ventilados, con cubos de retrete a rebosar y comida y agua "considerados un lujo por los oficiales británicos al mando", según Gakaara.³⁶ Cuando él y los demás llegaron por fin, descubrieron que estaban en prestigiosa compañía. Después de Lokitaung, la isla de Manda y la cercana Takwa albergaban a los políticos más subversivos y, por tanto, elitistas de la colonia, hombres que crearon enormes problemas al gobierno colonial no sólo fuera de los campos sino también dentro de ellos.

Que Gakaara fuera enviado a la "Universidad Mau Mau", como llamaban los funcionarios coloniales a la isla de Manda, no fue ninguna sorpresa. Fue uno de los 181 políticos Mau Mau detenidos originalmente durante la Operación Jock Scott, y un impulsor intelectual del auge del nacionalismo kikuyu tras la Segunda

³⁵ Carta de James Breckenridge a John Lonsdale, 16 de agosto de 2003 (vista por cortesía de Lonsdale).

³⁶ Gakaara wa Wanjau, entrevista, Karatina, distrito de Nyeri, 22 de febrero de 1999.

Guerra Mundial. Se educó en la misión presbiteriana de Tumutumu, en Nyeri, y estudió en la Alliance High School, un importante centro de formación para otros políticos africanos, como Paul Ngei y Achieng' Ouko. Después se alistó en el ejército británico.³⁷ Amargado por su experiencia bélica, escribió más tarde: "Sabía que esta guerra no era nuestra guerra. Sin embargo, no podía permanecer al margen de los malos tratos y la discriminación de los soldados negros por parte de los imperialistas británicos. No es posible dar aquí una indicación de la magnitud de ese maltrato y de la discriminación".³⁸ A su regreso, canalizó sus energías hacia la escritura y se convirtió en el primer gran intelectual autóctono de la Kenia rural. Escribió y publicó libros, canciones, panfletos y una revista mensual en lengua vernácula kikuyu, todo ello con un mensaje anticolonial.

Gakaara no estaba solo. En los años inmediatamente anteriores al Mau Mau proliferaron los periódicos y revistas publicados por intelectuales kikuyu como Henry Muoria Mwaniki, Bildad Kaggia y John Cege.³⁹ Gakaara estaba dotado para utilizar formas idiomáticas, giros proverbiales y analogías. Para el lector ordinario, sobre todo para un censor colonial, sus escritos parecerían inocuos, aunque para los kikuyu tenían una fuerte carga política. El gobierno acabó prohibiendo los escritos de Gakaara por subversivos. Lo que le catapultó a lo más alto de la "lista negra" fue sin duda la publicación en agosto de 1952 de su *Credo de Gikuyu y Mumbi*. Basta con echarle un vistazo para comprobar hasta qué punto Gakaara se inspiraba en el credo cristiano y lo inteligente que era este intelectual a la hora de integrar la forma literaria y bíblica con la política anticolonial.

³⁷ Ibíd. Gakaara wa Wanjau atribuye la participación de algunos kamba, como Paul Ngei, y luo, como Achieng' Ouko, en el movimiento predominantemente kikuyu de Mau Mau a sus días de adoctrinamiento político en la Alliance High School. Fue allí donde muchos futuros nacionalistas africanos estudiaron e intercambiaron ideas, que más tarde difundirían entre los miembros de sus propios grupos étnicos

³⁸ Gakaara wa Wanjau, *Mau Mau Author in Detention* (Nairobi: Heinemann, 1988), x.

³⁹ El primer periódico en lengua vernácula kikuyu, Muigwithania (el Reconciliador), fue fundado en 1928 por la KCA. Editado por Jomo Kenyatta, fue prohibido por el gobierno colonial en 1940, aunque fue claramente el precursor de muchas de las publicaciones que proliferaron tras la Segunda Guerra Mundial. En 1945, Henry Muoria Mwaniki fundó el semanario Mumenyereri (El Guardián), y poco después aparecieron Sauti ya Mwafrika (La Voz de África), de la KAU, Wiyathi (La Libertad), de John Cege, y Muthamaki (El Estadista), entre otros. Fue durante este intenso periodo de publicaciones cuando Gakaara wa Wanjau publicó su mensual Waigua Atia (¿Qué pasa?), junto con su tratado político de 1948 en kiswahili, Roho ya Kiume na Bidii kwa Mwafrika (El espíritu de la hombría y el trabajo duro para el africano).

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra. Y creo en Gikuyu y Mumbi, nuestros queridos padres ancestrales a quienes Dios legó esta nuestra tierra. Sus hijos fueron perseguidos en la época de Cege y Waiyaki por el clan de los blancos, les robaron su gobierno y sus tierras y los relegaron a la condición de humillados sirvientes. A los hijos de sus hijos se les abrieron los ojos, alcanzaron la luz de una gran conciencia y lucharon por devolver a sus padres a sus puestos de gloria. Y creo en las sagradas ceremonias religiosas de Gikuyu y Mumbi, y creo en el buen liderazgo de Kenyatta y Mbiyu y en la inquebrantable solidaridad entre las generaciones Mwangi e Irungu y en la unidad de los nueve clanes Gikuyu completos y en la perennidad de la Nación Gikuyu.⁴⁰

Los escritos de Gakaara han influido en generaciones de kikuyu. Más tarde, la política y la cultura poscoloniales se inspirarían en sus ensayos y poesías, libros y canciones. Pero en el contexto de esta historia, el diario que Gakaara llevó durante sus años en el oleoducto es la obra más significativa de su, por otra parte, notable producción literaria. Que fuera capaz de escribir, mantener a salvo y finalmente publicar este diario fue extraordinario, dadas las condiciones de los campos. Durante los cuatro primeros años de su detención, guardó una pequeña caja de madera que contenía un falso fondo. En ella escondía varios cuadernos de dieciséis páginas en los que anotaba sus experiencias y las de los demás detenidos, primero en Athi River y luego en la isla de Manda. En 1956, cuando fue trasladado de nuevo a Athi River, Gakaara temió que le confiscaran la caja. Sobornó a un guardián para que se la llevara a su tienda de Karatina, donde planeaba que su esposa la recuperara una vez que fuera puesta en libertad. El plan funcionó. Muchos años después, añadió al diario original un recuerdo de sus últimos cuatro años de detención, lo que convierte su relato completo, titulado *Mau Mau Author in Detention*, en una prueba histórica vital.

En él, Gakaara describe la isla de Manda como un hervidero de conflictos. Los detenidos eran muy conscientes de sus derechos, tal como los define el derecho internacional, y se negaron inicialmente a cooperar de ninguna manera. El gobierno colonial había catalogado el lugar como campo de detención especial y, por lo tanto, basándose en su anterior ejercicio de gimnasia jurídica, podía obligar a los detenidos a trabajar. Cuando los hombres se negaron, se redujeron las raciones de comida. Cuando seguían negándose, se eliminaba el agua. Los

⁴⁰ Wanjau, Autor de Mau Mau detenido, 250.

oficiales del campo ordenaban palizas y un viaje a las celdas de castigo por las infracciones más leves o incluso imaginarias. Hombres como La Fontaine y el Dr. Alfred Becker, responsable de desarrollo comunitario del campo, o el hombre de Askwith en el lugar, querían el cumplimiento, no sólo de las órdenes de trabajo, sino de sus exigencias de inteligencia. La idea era que lo uno engendraba lo otro. Un cierto grado de cooperación en los campos o en el proyecto local de obras públicas conduciría, según la teoría, a una eventual ruptura de la resistencia y, finalmente, a la divulgación de información vital.

Los oficiales del campo tuvieron éxito. Algunos hombres cedieron ante la presión y las privaciones y aceptaron trabajar. A cambio, fueron separados de los demás "no cooperantes" —como los llamaba el gobierno— del Recinto 1 y trasladados al Recinto 2, o recinto de los "cooperantes". Allí se les proporcionaban raciones adecuadas, se les permitía asistir a un número limitado de clases por correspondencia con universidades de Inglaterra y Sudáfrica, y gozaban de más libertad para moverse por la isla. Como en Athi River, esta política reflejaba una estrategia de divide y vencerás adaptada a las condiciones del campo. Aun así, los funcionarios coloniales buscaban constantemente nuevas formas de abrir una brecha entre los detenidos. Uno de los métodos favoritos era llamar a David Waruhiu y a sus equipos de control de Athi River, que más tarde fueron elogiados sin cesar por Alan Knight por su capacidad para "doblegar a esos hombres malvados de la isla de Manda".⁴¹

También estaba el "toque Becker". Los funcionarios de la Oficina Colonial utilizaron esta frase para describir los métodos poco ortodoxos de persuasión y el trato general del Dr. Becker con los detenidos.⁴² A principios de 1954, por ejemplo, lanzó su Operación Bibi. Como oficial de desarrollo comunitario, era ostensiblemente responsable de la rehabilitación y elevación moral de los detenidos en los "campos de concentración" británicos, como a Becker le gustaba llamarlos.⁴³ De hecho, Becker y varios hombres del CID estaban a cargo del centro de interrogatorios de la cercana isla de Lamu. Los detenidos eran traídos de Manda y, además de las habituales tácticas de mano dura, Becker les decía que sus mujeres e hijos pasaban hambre en las reservas, vivían en la pobreza y sufrían abusos físicos y sexuales por parte de los Home Guards. Les decía que la política y la obstinación de los Mau Mau eran la causa de su sufrimiento. Si

⁴¹ Knight, entrevista, 21 de enero de 1999.

⁴² Por ejemplo, PRO CO 822/1233/96, memorándum secreto de J. L. F. Buist a L. F. G. Pritchard, 27 de junio de 1958.

⁴³ "Sobre mi nombre, por ensayo y error", Kenya Comment, 29 de noviembre de 1957.

cooperaban, podrían volver a casa y proteger a sus seres queridos. Estas estrategias, combinadas con otros métodos de persuasión más tradicionales, a veces funcionaban. Varios de los políticos empezaron a confesar y fueron trasladados al Recinto 2. Por supuesto, ninguno fue liberado. Por supuesto, ninguno fue liberado. Seguían destinados al exilio permanente.⁴⁴

Gakaara fue uno de los que se negaron a cooperar en el Recinto 1. Junto con otros, ideó varias estrategias para defenderse de la ofensiva colonial. Junto con otros, ideó diversas estrategias para defenderse de la ofensiva colonial. Una y otra vez se negaron a participar en cualquier proyecto laboral, lo que indignó al oficial británico al mando, el comandante Martin. La situación llegó a un punto crítico cuando el comandante se plantó fuera del recinto y declaró:

Sois unos grandes necios porque no os habéis dado cuenta de que estabais aislados en esta isla remota porque el Gobierno se había dado por vencido con vosotros, y ahora os abandonaban a vuestra suerte; era asunto vuestro si moríais todos. Mirad a todos lados: estáis rodeados por el mar. ¿Adónde podríais escapar? Ni siquiera necesitamos mantener un número considerable de guardias en esta isla. Bastaría con un guardia en la torre de vigilancia, que nos informara cuando alguno de vosotros cayera muerto para recoger su cuerpo y arrojarlo al mar.⁴⁵

Girando sobre sus talones, Martin se marchó, diciendo a los no cooperadores que les dejarían la comida y el agua fuera de la puerta del recinto y que sólo podrían recogerlas a la vuelta de un día completo de trabajo. Los detenidos se negaron. Durante días estuvieron sin raciones de comida, pero fue la falta de agua en el extraordinario calor de la costa tropical de Kenia lo que pronto se hizo insoportable. Al amparo de la oscuridad, los hombres decidieron cavar un pozo.

Mientras los heridos y los débiles hacían guardia, el resto utilizaba las manos y vasos de hojalata para bajar unos tres metros hasta llegar al agua fangosa. Al amanecer, las mantas cubrían el pozo lo suficiente como para engañar a los guardias durante sus numerosas inspecciones. Sin embargo, los hombres del Recinto 1 no tardaron en enfermar gravemente a causa del agua contaminada. El hambre también hizo estragos, y los pocos trozos de carne y

⁴⁴ KNA, AB 1/87/70, carta del comisario de distrito de Lamu a Askwith, 7 de septiembre de 1954; y KNA, AB 1/87/106/1, memorando interno de Becker, febrero de 1954.

⁴⁵ Wanjau, Autor Mau Mau detenido, 64-65.

hogazas de pan introducidos de contrabando desde el Recinto 2 no bastaron para mantenerlos con vida. Muchos estaban demasiado débiles para mantenerse en pie; algunos orinaban y defecaban sangre; otros deliraban. Al final se rindieron, aceptando a cambio de comida y agua trabajar en una nueva ampliación del gulag británico que se construiría al otro lado de la isla.⁴⁶ El arma más poderosa de los detenidos en Manda era su conocimiento político. Esta sofisticación política era lo que les hacía tan peligrosos para el gobierno colonial en primer lugar, y esto no cambió en los campos. Fue allí, dentro de la alambrada, donde Gakaara y muchos de los demás siguieron haciendo lo que mejor sabían hacer. Escribían. Más concretamente, escribían cartas, docenas y docenas de cartas. Estos hombres eran claramente conscientes de que la atención externa era imperativa si su situación tenía alguna posibilidad de mejorar. Hicieron crónicas de las condiciones en los campos y sacaron la correspondencia de contrabando por diversos métodos. Sobornaban a los guardias, doblaban las cartas en las páginas de los libros de correspondencia educativa e incluso metían notas en botellas que luego arrojaban al mar. Su objetivo eran los políticos coloniales británicos de cualquier signo. Las peticiones de una prórroga en las rutinas de trabajo, el fin de la coacción, el aumento de las raciones y un mayor acceso a material de lectura fueron enviadas al gobernador Baring y al secretario colonial, a los ministros del gobierno local y a los miembros del Consejo Legislativo de Kenia, a los diputados laboristas y a los miembros del Comité de Kenia que vivían en Gran Bretaña, así como a la propia reina Isabel.

La escritura de cartas no se limitaba a la isla de Manda. Aunque muchos de los políticos más sofisticados estaban confinados en ese campo, decenas de Mau Maus de menor rango estaban dispersos por todo el Pipeline. Hombres como J. M. Kariuki, a quienes el gobierno colonial británico consideraba menos peligrosos políticamente, fueron enviados a Manyani con decenas de miles de otros detenidos. Allí, J. M. asumió el papel de líder del recinto, presentando quejas colectivas al comandante del campo e informando a los demás detenidos de sus derechos. Él y otros como él también iniciaron campañas de envío de cartas. Cuando estos hombres fueron trasladados de un lado a otro del oleoducto, junto con ellos se fueron sus conocimientos de política anticolonial y el arte de la correspondencia. Pronto, los detenidos de toda Kenia empezaron a escribir. Al final de la Emergencia, cientos de estas cartas habían llegado prácticamente a todos los altos funcionarios coloniales y también a muchos del

⁴⁶ Este relato se recoge en *ibíd.*, 64-74; también me lo contó Gakaara wa Wanjau durante varias conversaciones, entre ellas la del 23 de febrero 1999, en su oficina de Karatina, distrito de Nyeri

Parlamento.

Varios archivos de estas cartas consiguieron escapar a la purga oficial. Los Archivos Nacionales de Kenia, en Nairobi, contienen cientos de cartas escritas por detenidos, cuyo contenido va desde la indignación por la detención sin juicio hasta la desesperación absoluta al relatar las condiciones del campo, los trabajos forzados, la tortura, el hambre y el asesinato. Estas cartas son piezas clave de la documentación histórica de este periodo. Muchas ofrecen ricos detalles sobre la vida en los campos y validan los testimonios orales posteriores y el puñado de memorias existentes. Pero su importancia es mayor. Con estas cartas, el gobierno colonial, incluidos el gobernador y el secretario colonial en Londres, nunca pudieron afirmar de forma creíble que no conocían la tragedia del oleoducto. Los funcionarios coloniales del más alto nivel conocían íntimamente sus brutales detalles.



THE DETAINEE WHO YOU ARE GOING TO SEE HE
DETERMINED THAT YOU ARE GOING TO SEE THE OFFICERS
IN MANYANI WHO ARE OVER 10 OF THEM? WE ARE
SAY THAT YOU CAN GO TO SEE THEM? WE ARE
WHERE THEY WERE SITTING WAITING TO GO TO WORKING
PARTIES, AND ACTUALLY YOU SAY THEY WERE
WAITING BECAUSE OF EATING TOO LITTLE FOOD THAT
DOES NOT SUFFICIENT FOR THEM. WHEN YOU GO TO
VISIT & TALK YOU SAY LIKE THAT THAT PEOPLE ARE
VERY THIN AND WE SAY YOU SAY GOOD NUMBER
OF THINGS WERE NAKED WITHOUT CLOTHES LIKE WILD
ANIMALS, THAT IS WHAT YOU SAW WITH YOUR EYES.
YOUR EYES ARE WEAKENED BY ALL THIS.

S. 1. WE WANT TO INFORM YOU THAT WE ARE IN
A BIG STRUGGLE AND WE WANT YOU TO INCREASE OUR
RATIONS QUICKLY BECAUSE THEY ARE VERY LITTLE. YOU
HAVE TO GATHER YOURSELF TOGETHER WITH MINISTERS FOR
THE INTEREST OF US. (2) WE WANT YOU TO
GIVE US CLOTHES BECAUSE WE ARE VERY MUCH NAKED
THE KUNDU WHO IS GIVING US CLOTHES HERE, HE GIVES
ONLY TEN PEOPLE ONLY 1/2 OF ONE MAN. THE DETAINES
CANNOT BEAT THEM OF CLOTHING AND HE DID NOT GIVE
THEM. WE ARE SOME MANY-MAJORITY PEOPLE WHO HAVE
NEITHER BEATERS NOR CLOTHES. AND WHEN WE ASK IF
THE OFFICERS THEY ARE TELLING US, NO ALL WE ASK IF
THEY AGAIN THEY WILL BEAT US FOR US. WHAT IS
THEY? VERY POWERFUL. THEY WILL BEAT US.

S. 2. AGAIN WE HAVE TO ASK YOU THAT, NO
MATTER WHETHER WE ARE EATING ONLY PORRIDGE OF
MEAT, GO AND ASK THE MAN WHO IS CHIEF OF THE
HEADS AND FEEL AND SENSES OF CATTLE. WE WILL
GIVE YOU EYES, HEADS AND SENSES OF PIGS, WE WANT
A LITTLE MEAT.

S. 3. WHY DO THE MANYANI OFFICERS TAKING OUT
CATTLE AND GO WITH THEM WHEN WE ARE LEAVING
MANYANI TO ANOTHER CAMP? PLEASE NOTE THAT
WE ARE NOT TAKING OUR CATTLE, WE ARE NOT TAKING ALL
THEY. THIS IS A VERY HARD ACTION WHICH IS TAKING
PLACE. MANY TIMES AGAINST OUR WIVES.
SO IT IS A NEW REGULATION WHICH WE ARE
NOTING.

Yours Black African Detainees in Manyani

Carta firmada "Suyos los detenidos negroafricanos del campo de Manyani"

"¿Qué significa la palabra emergencia? ¿Es emergencia hechos inhumanos?"⁴⁷ "¿Es la ley británica que cuando tienen a los cautivos no les den suficiente comida?"⁴⁸ "¿De dónde viene la frustración [*sic*]? ¿Es la ley

⁴⁷ KNA, JZ 7/4/131, Albert Mbogo Njoroge, Gatundu Works Camp, Kiambu, sin fecha.

⁴⁸ KNA, JZ 7/4/79A y KNA, AH 9/17/172, "The black people of Kenya in Manyani Detention Camps and others who are in Detention Camps as we are", sin fecha.

demócrata?"⁴⁹ "¿Es el sistema británico o el sistema nazi ?"⁵⁰ Estas son sólo algunas de las preguntas que los detenidos planteaban en sus cartas. Querían que el gobernador, el secretario colonial y otros les explicaran el significado de la ley colonial británica y de la civilización democrática, porque el mundo pipeline en el que vivían les parecía una parodia de estos ideales. Era un universo donde la rehabilitación era sinónimo de brutalidad y el gobierno colonial británico una abrogación de los derechos humanos básicos. Estas cartas revelan que dentro de los campos la hipocresía británica no tenía donde esconderse; la acción humana y la retórica colonial eran claramente entendidas por los detenidos como lo que eran.

Los detenidos no escribían en abstracto sobre la tortura. Dieron a los funcionarios coloniales informes detallados de lo que se les hacía y de quién lo hacía. Según su correspondencia ilícita, los detenidos eran golpeados por guardianes, comandantes de campo, oficiales encargados, equipos de rehabilitación y equipos de detección. Entre sus armas preferidas se encontraban "mangos de permabox y culatas de rifle [*sic*]", látigos de rinoceronte, porras y cadenas. En Athi River, los hombres de los recintos 5 y 10 escribieron a Taxi Lewis, comisario de prisiones: "Esperamos que haya llegado el momento en que todo el mundo en este país esté preparado para entablar amistad entre todas las razas de Kenia. Por lo tanto, pedimos al gobierno que nos ponga a salvo [*sic*] en este Campo de Detención de Athi River, de la práctica que se está llevando a cabo desde la semana pasada". A continuación describieron la nueva práctica de "detección nocturna". Los equipos de interrogatorio entraban en los recintos a altas horas de la noche y

las personas que van a ser revisadas son esposadas con las manos en la espalda, luego se les empieza a echar agua 4 veces a la vez en cada hora de tiempo. Luego a las 12 de la noche se les unta jabón en la cabeza y al verter el agua llega a los ojos de los detenidos castigados dolorosamente como nada cuando entra en los ojos. Al mismo tiempo se aplican unas tenazas para trabajar como el aparato de castrar los testículos, y también en las orejas. Todo esto se hace para obligar a todos a confesar, sea cierto o no, para obligarles a aceptar lo que se ha alegado contra alguien, sea cierto o

⁴⁹ KNA, AH 9/17/169, Muhongo Kimani, Gathere Njehia, Njau Karingu, Gicuna Kuiri, Mburu Kimani y Kihara Wangaru al gobernador de Kenia, 31 de diciembre de 1956.

⁵⁰ KNA, MAC/KEN 33/10, J. M. Njoroge, K. Kigo, W. Muhoro, M. Kamau, E. Kamau, "Re: Detainees Complaints", 15 de febrero de 1958.

no, de modo que nadie puede resistirse a estos actos, algunos confiesan y dicen que sí para salvarse de los problemas y las penurias.⁵¹

Las cartas documentan que la tortura no era exclusiva de Athi River, sino que era habitual en todo el oleoducto, y que las condiciones eran pésimas en casi todas partes. En el campo de la isla de Mageta, que los funcionarios coloniales utilizaban como uno de los destinos del núcleo más duro, los detenidos escribieron a menudo al gobernador y al fiscal general de Kenia, Eric Griffith-Jones, informando en una ocasión:

Un oficial de la División Especial que se encuentra ahora en Mageta está golpeando duramente a los detenidos cuando los interroga... Se dan fuertes palizas e incluso a algunos detenidos les arrancan los testículos... Nos parece que le han enviado aquí para torturarnos y eso va en contra de las leyes del gobierno británico. Cuando los detenidos son llevados al Oficial de Control, lejos del campo, son castigados y golpeados duramente. En lugar de llevarlos al hospital, los encierran en celdas y les niegan la comida durante varios días. Estas palizas no se llevan a cabo en secreto, ya que las dirige el Comandante del Campo y él mismo desempeña un gran papel en ello, quien debería actuar contra las palizas, pero en cambio las fomenta.⁵²

En una carta, un detenido en el campo de Manyani relataba algunos de los métodos empleados por el comandante del campo y su guardián jefe. "Me han pegado mucho", escribió, "y me han torturado terriblemente en el campo de Manyani. Fui torturado en el Recinto No 6 y el modo de tortura utilizado era ser golpeado mientras se trepaba por el cuello [*sic*] a la espalda del otro, se introducía arena y agua en el recto y otros métodos sólo aptos para ser aplicados a animales y no a seres humanos; además, padecí disentería amebiana durante esos años".⁵³ Este relato es sorprendentemente similar a otros testimonios orales más recientes que relatan la vida en el Recinto 6, y al trabajo de Wagithundia y

⁵¹ KNA, JZ 7/4/89A, detenidos en los núm. 5 y 10 al comisionado de prisiones HM, Kenia, 10 de enero de 1957.

⁵² KNA, AH 9/17/106/1, Mageta Detention Camp "to the Attorney General," 8 de julio de 1956; para la lista del gobierno colonial británico de los peores campos del núcleo duro, véase KNA, JZ 6/26/50A, "Ministry of Community Development-Community Development Conference," enero de 1957.

⁵³ KNA, JZ 7/4/96A, Nganga Munyua al secretario, delegación parlamentaria en Kenia, 14 de enero de 1957.

Mapiga.⁵⁴

La violencia sexual fue claramente un tema recurrente en las cartas de los detenidos, al igual que lo sería en los testimonios orales posteriores. Abusos sexuales a los detenidos —la sodomía con objetos extraños, animales e insectos, el registro de las cavidades, la imposición de un sistema de retretes sucios o el sexo con penetración forzada formaban parte de un proceso de deshumanización más amplio que afectaba al núcleo del miedo de los blancos. Durante toda la dominación colonial europea en África, los hombres blancos sintieron terror ante la supuesta sexualidad del hombre negro.

Según el mito europeo, todos los hombres negros tenían penes de tamaño gargantuesco y, si se les daba la oportunidad, estos "salvajes" bien dotados violarían a las mujeres blancas. Llamada el peligro negro, la supuesta destreza sexual del hombre africano era sin duda una amenaza para la sexualidad masculina europea y, por extensión, para la capacidad de Europa de establecer y mantener el dominio sobre sus colonias africanas. La tierra también estaba en el centro de la dominación europea. No sólo era un recurso material crítico para los colonizadores, sino que, como en el caso de los kikuyu, la tierra era una de las bases fundamentales de la virilidad para los colonos europeos en Kenia y otros lugares. Dado que la tierra había tenido un significado tanto económico como social para los colonos, cuando los seguidores de los Mau Mau exigieron su devolución no sólo estaban amenazando el bienestar material de los británicos, sino que también estaban ofendiendo su masculinidad. No es de extrañar, por tanto, que en el contexto de Mau Mau los agentes coloniales británicos se centraran en los símbolos de la masculinidad kikuyu: su tierra, sus mujeres, sus hijos y sus cuerpos.

Consciente o no, la violencia sexual era un método para recuperar el control masculino. De hecho, ¿qué mejor forma de afirmar la dominación masculina británica que castrar, literalmente, al enemigo? La forma más grotesca de esta táctica era la castración. Los relatos de hombres a los que se extirpaban los testículos por la fuerza están muy extendidos en diversas fuentes escritas y orales. J. M. Kariuki habló de las castraciones en sus memorias, al igual que los detenidos en sus cartas ilícitas.⁵⁵ Hombres como los de Athi River se referían a

⁵⁴ Pascasio Macharia, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 17 de enero de 1999.

⁵⁵ Josiah Mwangi Kariuki, "Mau Mau" Detainee: The Account by a Kenya African of His Experiences in Detention Camps, 1953-1960 (Londres: Oxford University Press, 1963), 41, 131; KNA, JZ 9/17/169, Muhongo Kimani, Gathere Njehia, Njau Karingu, Gicuna Kuiri, Mburu Kimau, and Kihara Wangaru to governor of Kenya, 31 de diciembre de 1956; KNA, JZ 7/4/89A, detainees

las tenazas de castración que se utilizaban en todo el oleoducto, así como en las reservas kikuyu. Al parecer, se trataba de un instrumento ideado para aplastar los testículos de los hombres antes de arrancárselos. En sus relatos orales, otros detenidos también hablaron de los alicates de castración, junto con otros métodos para golpear y mutilar los testículos de los hombres. Los funcionarios coloniales sabían que era una práctica habitual, no sólo por las cartas de los detenidos, sino también por los informes que les enviaban los misioneros que predicaban en los campos. En un memorando entregado al gobernador Baring, el Consejo Cristiano de Kenia afirmaba que los agentes coloniales británicos castraban a los sospechosos de pertenecer a la etnia Mau Mau, y que en una ocasión a un hombre "le pusieron sus partes íntimas sobre una mesa y le golpearon hasta reventarle el escroto porque no quería hablar".⁵⁶

Las cartas de los detenidos se refieren a menudo a sus condiciones de "desnudez". En un relato enviado al "Honorable Secretario de los Estados para las Colonias", John Gitiri escribió: "Cuando llegamos a los campos, nos robaron el dinero que teníamos y nuestros zapatos y ropa. Nos dejaron naked [*sic*] como habíamos nacido. Algunas de esas cosas se las dieron a los Home Guards y a los Askaris y quemaron el resto".⁵⁷ En otra carta, firmada "Detenidos africanos negros en el campo de Manyani", se pedía a los funcionarios coloniales que "por favor, les insten [a los oficiales de Manyani] a que no se lleven nuestra ropa... Somos detenidos. No somos animales para permanecer desnudos".⁵⁸ En el campo de trabajo de Gatundu, uno de los campos del oleoducto descendente del distrito de Kiambu, los guardas del campo tenían fama de desnudar a los detenidos mientras salían a trabajar en los proyectos agrícolas, para que todos los lugareños lo vieran.⁵⁹

La reducción de las raciones, la inanición forzada, la falta de carne y verduras y las innumerables enfermedades causadas por estas privaciones también fueron objeto de muchas cartas.⁶⁰ Los detenidos escribieron pidiendo a

in nos. 5 and 10 to commissioner of HM prisons, Kenya, 10 January 1957; and KNA, AH 9/17/106/1, Mageta Detention Camp "to the Attorney General," 8 July 1956.

⁵⁶ Registros de la Iglesia Anglicana, Imani House, Nairobi, archivos "Mau Mau", caja 2, Consejo Cristiano de Kenia, "Las Fuerzas de la Ley y el Orden". c. Enero de 1954.

⁵⁷ KNA, JZ 7/4/24A, carta de LX 52045 John s/o Gitiri "al Honorable Secretario de los Estados para las Colonias", 5 de septiembre de 1954.

⁵⁸ KNA, JZ 7/4/97, "Black African Detainees in Manyani Camp", sin fecha.

⁵⁹ KNA, JZ 7/4/131, Albert Mbogo Njoroge, Gatundu Works Camp, Kiambu, sin fecha.

⁶⁰ Obsérvese que los comandantes de los campos también escribieron sobre tales privaciones dietéticas y sus efectos en la salud de los detenidos. Véase KNA, AH 9/10/55/3, John D. Russell,

los funcionarios coloniales que "vayan e insten al hombre que suministra [*sic*] carne aquí [en Manyani] que no queremos que nos suministre cabezas y patas y estómagos de ganado ni queremos patas, cabezas y estómagos de cerdos, queremos carne en sí para evitar malas enfermedades. Son muy horribles carne".⁶¹ Otra carta, dirigida al secretario jefe de Kenia, Richard Turnbull, afirmaba: "La comida que estamos recibiendo no puede suministrar la energía necesaria para un día de trabajo...". Recientemente se ha castigado a los detenidos a ayunar y trabajar sin pausa para comer. Esto conduce al deterioro de la ya precaria salud de los detenidos y debería interrumpirse".⁶² Pero la reducción de las raciones de comida hasta el punto de la inanición forzada era una de las tácticas coercitivas más favorecidas por los oficiales del campo. Nunca se abandonó en el Pipeline. Por el contrario, a medida que avanzaba la Emergencia, el gobierno colonial británico tomó medidas deliberadas para ampliar su uso.

"La LIMPIEZA DEL CAMPAMENTO es la peor naturaleza ya que los detenidos utilizan los mismos cubos para lavabos y para bañarse".⁶³ Este fue uno de los varios problemas expresados por "Todos los detenidos del campo de trabajo de Aguthi" en su carta al gobernador Baring. El problema de la higiene, las enfermedades y la falta de tratamiento médico era el tema principal de muchas de las cartas de los detenidos. En la isla de Mageta, varios hombres escribieron: "Estamos muy sorprendidos de que nos mantengan en un campo muy sucio y totalmente antihigiénico. En el campamento no hay agua, tenemos que sacar agua del lago, el mismo lugar donde sacamos agua para beber y cocinar, el mismo lugar donde lavamos los cubos de nuestras letrinas".⁶⁴ Los detenidos de todo el oleoducto pedían insecticida para ayudar a controlar las moscas que se reproducían alrededor de los desagües y los cubos de las letrinas, zapatos para evitar la propagación de enfermedades cuando caminaban sobre excrementos humanos en sus barracones, la eliminación de las ratas que infestaban sus recintos y un mínimo de atención médica para tratar las "enfermedades peligrosas" que aquejaban a muchos de ellos.⁶⁵ En otra carta, desde el campo de

oficial a cargo, Manda Island Special Detention Camp, "Health-Detainees," 16 de septiembre de 1955.

⁶¹ KNA, JZ 7/4/97, "Black African Detainees in Manyani Camp", sin fecha.

⁶² KNA, AH 9/17/49C/2, detenidos del río Athi al secretario jefe, 9 de abril de 1955.

⁶³ KNA, JZ 7/4/142, carta de "All Detainees from Aguthi Works Camp" a "Sir" [referenciado en KNA, JZ 7/4/142A como Gobernador Baring], mayo de 1957.

⁶⁴ KNA, AH 9/17/106/1, Campo de detención de Mageta "al Fiscal General", 8 de julio de 1956.

⁶⁵ Muchas de las cartas de los detenidos abordan estas cuestiones. Por ejemplo, KNA, JZ 7/4/85, "Detainee, S. Yatta Works Camp to Commissioner of Prisons", 2 de febrero de 1957.

Mageta, los hombres escribieron: "Más de treinta (30) detenidos están sangrando [*sic*] y sufren diarrea, disentería, que después se convierte en tifus. A los que padecen este tipo de enfermedades se les mantiene en recintos sin tratamiento. Esto nos suena como si nos hubieran traído aquí para torturarnos. Estas enfermedades se incrementaron principalmente por el encierro y la negación de alimentos durante ochenta y seis horas (86 horas) del 21 al 25 de junio de 1956. Hemos informado de todos estos sucesos tanto al Comisario como al Subcomisario de Prisiones durante las visitas a Mageta el mes pasado".⁶⁶

Muchos detenidos se preguntaban cuánto tiempo más iban a sobrevivir. Algunos simplemente pidieron que los fusilaran en lugar de colgarlos en los campos. Otros pidieron que les quitaran los grilletes cuando los enviaran en barco a los campos de las islas, para evitar más ahogamientos "accidentales". Suplicaron a los funcionarios coloniales "que dijeran al Comandante que eliminara los trabajos forzados que había planeado para mantenernos en el dolor y la miseria" y que pusieran fin al ciclo mortal de inanición y trabajos forzados.⁶⁷ Querían un alivio de las pequeñas celdas o los "agujeros sucios", como los llamaban los hombres de Langata; según otras cartas, como una del campo de Thiba, los detenidos eran castigados y torturados en estas celdas durante semanas.⁶⁸ Desde los campos de recepción, pedían que se impidiera que los perros guardianes de los comandantes les mordieran y golpearan. Esto era un problema también en otros campos, algo que señalaron no sólo los detenidos, sino también el responsable de desarrollo comunitario del campo de Mara River, J. Bischoff. En una carta a Askwith, Bischoff escribió: "A su llegada a Mara River, [los detenidos] fueron llevados ante el oficial encargado, que no sólo les propinó una paliza, sino que también hizo que su perro alsaciano les mordiera las piernas. Me gustaría saber si el oficial a cargo está autorizado a hacer esto sin la aprobación del comisario y también sin que los detenidos sean examinados médicamente por el oficial médico de la comisaría para ver si están en condiciones de recibir tal tratamiento".⁶⁹

La muerte era un hecho en el Pipeline, algo que los detenidos

⁶⁶ KNA, AH 9/17/106/1, Campo de detención de Mageta "al Fiscal General", 8 de julio de 1956.

⁶⁷ KNA, AH 9/17/49C/2, detenidos del río Athi al secretario jefe, 9 de abril de 1955.

⁶⁸ KNA, JZ 7/4/26A, "Your obedient detainees" a "The Chief Secretary of Kenya", 19 de octubre de 1954; y KNA, AH 9/17/131/1, carta de Thiba Works Camp, "Complints of Dention", 30 de septiembre de 1956.

⁶⁹ KNA, AB 1/83/87, carta de J. Bischoff, funcionario de desarrollo comunitario, Mara River, a Askwith, 28 de abril de 1956.

transmitieron repetidamente a los funcionarios coloniales. Lennox-Boyd fue informada en una carta de que "la mayoría de nosotros estamos enfermos y la gente muere a diario y nos tratan mal".⁷⁰ Según otros detenidos, los hombres morían por "heridas en la cabeza", palizas y los efectos combinados de la tortura, el exceso de trabajo, las enfermedades y el agotamiento.⁷¹ En el campo de Yatta Sur, el surco de irrigación se cobró numerosas vidas, incluida la de Karumbi Mugenda, también conocido como el detenido número 2017. Un hombre de su cuadrilla de trabajadores escribió al Taxi Lewis para informarle de la situación.

Debo decirles que los encargados de sacar a la gente del campo para que trabaje son los guardianes, que a menudo envían a trabajar a detenidos muy enfermos. Recuerdo que fue el 23 de enero de 1957 cuando un detenido llamado Karumbi s/o Mugenda n° 2017 del distrito de Kiambu fue obligado a ir a cavar surcos y estaba muy enfermo. Después de haber sido noqueado, este hombre se encontraba en estado grave. Fue enviado al Thika N.G.H. [Hospital General Nativo] e ingresado. Murió al día siguiente. Estoy seguro de que, si te preocupas compasivamente y visitas el mencionado Hospital, sin duda quedarás satisfecho y estarás de acuerdo conmigo.⁷²

Está claro que algunos campos eran peores que otros. Los testimonios orales de antiguos detenidos, comparados con las cartas de los detenidos, sugieren que las tasas de mortalidad eran más elevadas en los campos de la parte alta del oleoducto, donde, a medida que continuaba la Emergencia, el gobierno colonial aprobaba oficialmente un mayor racionamiento, así como el uso de más fuerza y violencia. Pero la muerte era una realidad en todas partes.

¿Qué hizo el gobierno colonial ante estas cartas y la información que contenían? En primer lugar, los funcionarios coloniales tomaron medidas extremas para intentar detener las cartas ilícitas. De hecho, el volumen de cartas que llegaban directamente a Jake Cusack y a varios miembros de su Ministerio de Defensa era tan elevado que éste ordenó a Taxi Lewis que controlara el

⁷⁰ KNA, JZ 7/4/24A, carta de LX 52045 John s/o Gitiri "al Honorable Secretario de los Estados para las Colonias", 5 de septiembre de 1954.

⁷¹ Para la referencia a las "heridas en la cabeza", véase KNA, JZ 7/4/26A, "Your obedient detainees" a "The Chief Secretary of Kenya", 19 de octubre de 1954.

⁷² KNA, JZ 7/4/85, "Detainee, S. Yatta Works Camp to Commissioner of Prisons", 2 de febrero de 1957.

problema, escribiendo: "Esta oficina está siendo inundada con una serie de peticiones de internos de varios campos de detención. Soy plenamente consciente de las dificultades que entraña controlar este flujo ilegal de correspondencia, pero me pregunto si no podrían introducirse medidas más estrictas, si no para detenerlo, al menos para reducirlo".⁷³ Los funcionarios coloniales también se encargaron de modificar extraoficialmente el Reglamento de Emergencia que permitía a los detenidos escribir y recibir una carta censurada al mes, revocando este privilegio en muchos campos. Según Askwith, los detenidos se las ingeniaban para pasar mensajes codificados a los censores de los campos. En el caso de los políticos de la isla de Mageta, la biblioteca del campo fue desmantelada y todos los cursos por correspondencia finalizaron en la primavera de 1956.

Lennox-Boyd fue informada de que estas acciones eran necesarias no sólo como castigo por la "actitud poco cooperativa en general" de los detenidos más duros, sino porque los sospechosos de Mau Mau utilizaban los libros como conductos para enviar cartas.⁷⁴

Los guardianes africanos también estaban en el punto de mira. Era bien sabido que eran la pieza clave en las operaciones de contrabando de cartas, ofreciendo sus servicios a cambio de un soborno o, en otros casos, porque simpatizaban con la difícil situación de los detenidos. Cada vez más, estos vigilantes eran sometidos a registros frecuentes y sin previo aviso y eran castigados y amenazados con el despido inmediato y el procesamiento si se les descubría sacando una carta de los campos.⁷⁵ Varios ex detenidos recordaron que los funcionarios de los campos daban escarmiento a los vigilantes que eran sorprendidos sacando correo a escondidas. En el campo de Manyani, un hombre que vive actualmente en Nairobi recordaba: "Había un celador luo que nos ayudaba. Le habían pillado varias veces y finalmente el comandante se lo llevó y lo enterró en un agujero hasta el cuello. Las hormigas soldado y los escorpiones se le subieron a la cabeza y a la cara mordiéndole. Fue muy terrible ver esto... Después de eso nuestra correspondencia se detuvo por un tiempo".⁷⁶

⁷³ KNA, AH 9/17/159, memorando de A. B. Simpson para el secretario de defensa a Lewis, "Quejas de los detenidos", 11 de diciembre de 1956.

⁷⁴ PRO, CO 822/801/88, telegrama del Vicegobernador al Secretario de Estado para las Colonias, 26 de junio de 1956.

⁷⁵ KNA, JZ 8/1, memorando del oficial de distrito, distrito de Kikuyu, al comisario de distrito, Kiambu, 2 de febrero de 1956.

⁷⁶ Anónimo, entrevista, Kariokor, Nairobi, 14 de diciembre de 1998.

La primera prioridad para el gobierno colonial era obvia. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por impedir que las cartas salieran del oleoducto, los detenidos se las ingeniaron para seguir burlando las restricciones más estrictas y el "flujo ilegal de correspondencia" continuó. Por supuesto, si estas cartas hubieran llegado sólo a funcionarios coloniales, quizá habría habido menos motivos de preocupación para los británicos. Pero las cartas llegaron a un sinnúmero de destinatarios más allá del ámbito de Lennox-Boyd y el gobernador Baring. Entre ellos estaba Barbara Castle. En un caso, recibió una carta con el matasellos del campamento Manyani y, al abrirla, lo primero que vio la diputada laborista fue "S.O.S." impreso en negrita en la parte superior. Seis hombres del campo afirmaban: "Los funcionarios de prisiones y rehabilitación son feroces y tratan a los detenidos de forma indecente". Y continuaban:

El expediente muestra que muchos de nuestros detenidos que estaban en buena forma física en el momento de su detención ya han sido mutilados de por vida tanto por los funcionarios de prisiones como por los de rehabilitación. Para inducir a la autoinculpación, el Ministerio de Defensa y el Ministerio de Desarrollo Comunitario recurren a: (a) Colgar a los detenidos con la cabeza hacia abajo y viceversa e infligirles dolores de cualquier naturaleza, desde ponerles espuma de jabón, rapé, sal, D.D.T. y tierra en los ojos. (b) Para asustar completamente a los detenidos, algunos son ahorcados y asesinados... (c) Incesante vertido de agua en la cara impidiendo que la persona respire, por ejemplo, el reciente caso de KARIUKI s/o MURITHI que fue asesinado con este proceso en la noche del 17 de julio de 1957 por detenidos confesos bajo instrucciones del comandante del campo y oficiales de rehabilitación. (d) Apenas se da tratamiento médico a menos que uno confiese, (e) Hacer pasar hambre y dar comidas insuficientes una vez al día. (f) Organizar escuadrones antidisturbios para atacar a los detenidos. (g) Obligar a los detenidos a cooperar y a trabajar bajo coacción. (h) Pruebas de ordalía. (i) Correr a latigazos. (j) Dejar que los detenidos sobrevivan sin comida ni agua durante quince días.⁷⁷

Muchas de estas cartas llegaron a Castle y a otros miembros de la oposición laborista. Los diputados laboristas tomaron la palabra en los Comunes y

⁷⁷ KNA, MAC/KEN 33/10, carta de J. M. Njoroge, S. A. Kamau, W. Muhoro, G. Githiri, G. N. Kamani y K. Kigo a Barbara Castle, 8 de marzo de 1958.

exigieron investigaciones imparciales sobre la conducta de su gobierno en Kenia. En la mayoría de los casos, no consiguieron nada. En todo momento, Lennox-Boyd y su Oficina Colonial dieron largas y engañaron a la oposición, lo que obligó a Castle, años más tarde, a comentar: "El número de cartas que recibíamos era realmente desgarrador. Siempre las enviaba al Secretario de Estado, por supuesto para que las verificara, pero lo que resultaba tan exasperante era que siempre realizaba una investigación administrativa, lo que significaba que los mismos responsables de las fuerzas de seguridad que estaban cometiendo estas atrocidades eran los que juzgaban el caso y todo el instinto de los europeos y de los responsables era encubrir, siempre encubrir".⁷⁸

El gobierno colonial rechazó de plano la mayoría de estas cartas, alegando que sus historias eran inventadas. En respuesta a una enviada desde el campo de Aguthi, el oficial a cargo escribió a Taxi Lewis: "La carta anónima me parece el intento habitual de distorsionar completamente los hechos de la rutina de los campos de detención, con el propósito de provocar una simpatía injustificada. No tengo motivos para creer que ninguna de las quejas de la carta tenga fundamento".⁷⁹ La palabra clave en la declaración de este oficial colonial es "anónima". La carta en cuestión, como innumerables otras, quedó sin investigar porque el gobernador Baring y el secretario colonial insistieron en "detalles identificables" si se querían investigar las acusaciones.⁸⁰ Los funcionarios coloniales exigieron que los detenidos facilitaran sus nombres, la fecha y hora de las denuncias concretas de abusos y la persona o personas responsables de perpetrar las supuestas brutalidades o privaciones.

Pero al mismo tiempo, el gobierno colonial promulgó normas que castigaban a los detenidos que sacaban cartas de los campos. En enero de 1954, según un decreto gubernamental, se convirtió en delito grave si "un detenido era declarado culpable de comunicarse con personas fuera de los campos de detención por medios no autorizados".⁸¹ Así, si un detenido proporcionaba todos los detalles necesarios para una investigación, incluido su nombre, por ley podía ser castigado con hasta catorce días de aislamiento con raciones reducidas y doce

⁷⁸ RH, Mss. Brit. Emp. s. 527/528, *End of Empire, Kenya*, vol. 1, Barbara Castle, entrevista, 115. Para una referencia al volumen de cartas recibidas por Fenner Brockway de los detenidos, véase PRO, CO 822/489/104, carta de Brockway a Lyttelton, 30 de abril de 1953.

⁷⁹ KNA, JZ 7/4/120, H. Durant, oficial encargado de los campos de Nyeri, a Lewis, "Detained Persons-Anonymous Letter dated March 1957-Aguthi Works Camp", 18 de abril de 1957.

⁸⁰ PRO, CO 822/489/42, "Atrocidades", c. julio de 1953.

⁸¹ "New Regulation for Detention Camps", *East African Standard*, 26 de enero de 1954; y KNA, AH 9/5/3, acta de Lewis al ministro de Defensa, 14 de mayo de 1954.

golpes con una vara. De hecho, se han denunciado casos en los que esto ha sucedido. En una ocasión, una delegación fue a investigar las reclamaciones concretas de un detenido en el campo de Aguthi y, en una reunión posterior con Lennox-Boyd, uno de sus miembros. T. George Thomas, dijo al secretario colonial:

Se había enterado de que en el campo de Aguthi el detenido que había enviado de contrabando una carta a la Sra. Castle sobre la muerte de Kabui había recibido 12 golpes por infringir las normas penitenciarias. Él [el miembro del equipo de investigación] no se lo había comunicado a ninguno de sus colegas desde que regresó, pero deseaba señalar que, en estas circunstancias, no era muy sorprendente que tantas quejas procedentes de los campos fueran anónimas.⁸²

Una y otra vez, los oficiales del campo interpretaban en sentido amplio el castigo por muchas de las denominadas infracciones en el oleoducto, incluido el contrabando de cartas. En un relato oral, un detenido de Mara River informó de que el comandante del campo dio un escarmiento a uno de sus escribas. El escritor de cartas fue paseado delante de los demás detenidos y los *askaris* le cortaron los dedos con un *panga*, o machete, antes de llevarlo a la horca improvisada en medio del campo y colgarlo.⁸³ En sus memorias, J. M. relata varios casos de tortura como consecuencia directa de su campaña de envío de cartas. En un caso, "se le hincharon considerablemente las nalgas" después de que Mapiga ordenara a un *askari* que le diera sesenta golpes con un bastón. A la mañana siguiente, según J. M.,

[Mapiga] me llevó fuera del Campo "C" a un lugar cerca del Bosque y me dijo que me fusilaría a menos que escribiera en un papel que no enviaría más cartas a Inglaterra, que cooperaría con el Gobierno y que ayudaría a mecanografiar en la oficina de los cribadores. Aunque la idea de la muerte no me resultaba del todo deseable, me negué. Entonces sacó de su coche un trozo de madera de un metro por un metro y me dijo que lo sostuviera por encima de la cabeza a la altura del brazo. Se alejó cinco metros y me dijo que iba a matarme si no accedía a escribir las sentencias. Aun así, como

⁸² PRO, CO 822/1789/26, "Record of Meeting with the 1959 CPA Delegation to Kenya and secretary of state for the colonies", 21 de abril de 1959.

⁸³ Kamau Mwangi, entrevista, Kariokor, Nairobi, 15 de diciembre de 1998.

no me imaginaba que hablara en serio, me negué. Para mi horror, levantó la pistola y me disparó.

Mapiga lo hizo tres veces. En los dos primeros intentos falló, aunque no sin mandar a J. M. al suelo asustado. La tercera vez acertó en la mano derecha del detenido. Recién herido, J. M. fue devuelto al campo y recluido en una pequeña celda. Varios días después, el comandante del campo lo llevó ante el resto de los detenidos y gritó en kiswahili: "Aquí está vuestro líder. Quiere demostraros que es Dios. Le seguís porque escribe cartas a la Oficina Colonial. No le sigáis más. Si lo hacéis, os meteréis en el mismo lío en el que él se ha metido hoy. [Quítate la ropa y tumbate en el banco". En ese momento, J. M. recibió otros doce bastonazos y, como seguía negándose a dejar de escribir cartas, fue conducido al tristemente célebre Recinto 6 para que le dieran más palizas. Allí, según J. M., "siempre entraba la brigada antidisturbios y hacían que todo el mundo se quitara la ropa y les pegaban por todo el recinto, jóvenes y viejos desnudos juntos, lo que es vergonzoso para mi pueblo. Pero no me molestaban en mi aislamiento, aunque podía sentir que el lugar se estaba convirtiendo en un hogar mental".⁸⁴

Se realizaron varias investigaciones sobre denuncias de detenidos similares al de Aguthi. El gobernador Baring, Jake Cusack, Taxi Lewis y Thomas Askwith tomaron la iniciativa, a menudo recorriendo personalmente el campo en cuestión. Después de sus inspecciones hubo casos, según los detenidos, en los que la vida para ellos mejoró, aunque temporalmente. La mayoría de las veces no se hacía nada, quizá porque pocos miembros de los comités de inspección se molestaban realmente en hablar con los detenidos. Los responsables del campo solían esconder a los detenidos más francos en pequeñas celdas, que aparentemente quedaban fuera de la vista de los equipos de investigación. No obstante, hubo otros hombres que quisieron presentar sus quejas, pero nunca fueron escuchados. En una carta, los hombres recluidos en el campo de Fort Hall afirmaban: "No vemos a ningún funcionario entrar en el recinto para investigar nuestros problemas", mientras que los del campo de Aguthi comentaban en una sección de su carta titulada "Visitas de funcionarios a los campos": "Es curioso reconocerles que cuando el Gobierno de la Madre o el Gobierno de Kenia designan a miembros para la criba de los derechos de las leyes, no ven a la parte contraria [es decir, a los detenidos]".⁸⁵ En el caso del campo de Manyani, varios

⁸⁴ Kariuki, Detenido "Mau Mau", 76-78.

⁸⁵ KNA, AH 9/17/173/1, "Mwangi Makeri and Muriu Ngoroge and the rest [of the] detainees"

detenidos escribieron a Baring preguntándole por el motivo de su visita, ya que claramente no era investigar las denuncias de brutalidad que le habían enviado previamente. En una carta dirigida al gobernador tras una de sus visitas al campo, los detenidos le hacían varias preguntas.

Tenemos que informarle de que los detenidos de Manyani estamos muy decepcionados con usted porque vino aquí [a] Manyani y no nos vio... Por eso queremos preguntarle si ha venido a ver el alambre de espino que nos rodea o si ha venido a vernos a nosotros. Ya has venido aquí dos veces y nunca has tenido la oportunidad de decirnos nada ni nos has dejado contarte nuestras dificultades... Nuestros corazones estaban muy enfadados y doloridos cuando estuviste aquí y no nos hablaste, viste el alambre de espino y te volviste a tu casa. Te vimos, cuando entraste en el campo a unos 100 metros. Estábamos listos para contarte nuestros deseos y nuestras dificultades, nuestras mentes estaban listas, pero no entraste en los compuestos... Cuando preparó su viaje a Manyani e informó al Gobierno de que se dirigía al campamento de Manyani, ¿qué informó al Gobierno? ¿Les dijo que iba a ver a los detenidos, que eran más de 5.400, o le dijo al Gobierno que iba a ver a los oficiales de Manyani, que eran más de 10 o más de 20? Estamos seguros de que vio a los detenidos cerca de la puerta del campo, donde estaban sentados esperando para ir a los grupos de trabajo, y de hecho vio cómo estaban más débiles debido a que comían muy poca comida que no les bastaba... Visteis como la gente estaba muy delgada y al mismo tiempo como un buen número de detenidos estaban desnudos sin ropa como animales salvajes, eso es lo que visteis con vuestros ojos. Tus ojos son testigos de todo eso.⁸⁶

Técnicamente, los comités de inspección debían visitar los campos con regularidad, independientemente de las quejas de los detenidos. Formados por misioneros locales, oficiales coloniales de bajo nivel y, sobre todo, colonos

to "Members of Kenya Legislative Council," 1 de enero de 1957; y KNA, JZ 7/4/144B, "all detainees" stamped received by commissioner of prisons, marzo de 1957

⁸⁶ KNA, JZ 7/4/97, "Black African Detainees in Manyani Camp", sin fecha. Obsérvese que otros detenidos hacen preguntas similares sobre el gobernador Baring y la finalidad de sus inspecciones. Por ejemplo, KNA, JZ 7/4/79A y KNA, AH 9/17/172, "The black people of Kenya in Manyani Detention Camps and others who are in Detention Camps as we are," sin fecha; y KNA, JZ 7/4/24A, carta de LX 52045 John s/o Gitiri "to the Honourable Secretary of the States for the Colonies," 5 de septiembre de 1954.

interesados en visitar los campos, las visitas de estos comités eran irregulares y sus informes, según lo que se conserva en los archivos, eran, en el mejor de los casos, irregulares. Muchos de estos comités proporcionaron a Askwith, Lewis y al gobernador informes verbales en lugar de escritos, supuestamente porque estaban bajo presión y no tenían tiempo para plasmar sus observaciones por escrito.⁸⁷ Puede que así fuera, pero la oficina de Cusack tenía una opinión mucho más cínica. A finales de 1956, el gobierno colonial descubrió un "descuido" en Saiyusi, destino del núcleo duro.⁸⁸ Uno de los miembros del partido de la oposición recibió una carta de los detenidos en este campo de la isla, en la que se detallaban las condiciones, así como el hecho de que no existiera un comité de inspección, algo que los detenidos sabían que exigía la ley. Cusack y su Ministerio de Defensa apenas se alarmaron por esta noticia. En su lugar, el adjunto del ministerio envió un telegrama a la Oficina Colonial, haciendo hincapié en que todo el procedimiento de inspección era realmente una farsa y una pérdida de tiempo.

Estoy totalmente de acuerdo en que debería haber sido nombrado antes, y sólo descubrí por accidente hace unos meses que varios de los campos de detención todavía no habían sido provistos de Comités de Inspección, al parecer por descuido, y puse remedio a esto tan pronto como pude. Sin embargo, comprenderá que no es nada fácil encontrar personas con espíritu público dispuestas a visitar estos campos en lugares apartados, en parte, sin duda, porque consideran, no sin cierta justificación, que todo esto no es más que una fachada.⁸⁹

Es impresionante el grado en que los detenidos eran conscientes de sus derechos, tal como se definen en el Reglamento de Emergencia y en el derecho internacional. Sus peticiones iban mucho más allá de los comités de visita, y abordaban más a menudo cuestiones relacionadas con los trabajos forzados y la detención sin juicio. Escribiendo al secretario jefe de la colonia en 1955, los hombres de Athi River señalaban:

⁸⁷ T. G. Askwith, entrevista, Cirencester, Inglaterra, 8 de junio de 1998

⁸⁸ KNA, JZ 7/4/73B, copia de la carta al Muy Honorable Sir Thomas Dugdale, MP, del Secretario de Estado para las Colonias, 7 de diciembre de 1956; y KNA, JZ 6/26/50A, "Ministry of Community Development- Community Development Conference", enero de 1957.

⁸⁹ PRO, CO 822/802/141, telegrama de E. W. M. Magor a Buist, 19 de diciembre de 1956.

Refiriéndose a la Notificación Gubernamental No 729 que apareció en el Suplemento No 33 de la Gaceta Oficial de Kenia del 5 de mayo de 1953, en el Párrafo 8. El Comandante sólo está facultado para obligar a los detenidos a realizar las tareas relacionadas con la limpieza y el orden del campamento. En contra de este reglamento ha obligado a los detenidos a trabajar en jardines, en una presa, y en caminos que conducen a ellos violando así los Reglamentos del Gobierno y sus acciones han sido por lo tanto inconstitucionales. En realidad no nos tomaremos esto a la ligera, es un asunto muy serio. Como resultado de la malnutrición los detenidos han estado tan débiles que no pueden realizar trabajos duros. Nuestra exigencia es que lo suprima como le pedimos honestamente.⁹⁰

Los detenidos tenían razón sobre el reglamento colonial, al menos tal como se leía en la primavera de 1953. Sin embargo, el gobierno había previsto la necesidad de realizar trabajos forzados en un campo como Athi River. Así que, al igual que con muchos otros campos de la tubería, el gobernador Baring lo designó campo de detención especial, eludiendo el reglamento anterior al que se referían los detenidos de Athi River. Aun así, quedaba la cuestión del debido proceso. Los detenidos exigieron en repetidas ocasiones que se les concediera un juicio justo, que pudieran defenderse de las acusaciones de que eran salvajes, infectados por el hechizo Mau Mau, y que engañaban a las masas de kikuyu corrientes. No sólo los detenidos más duros exigían un proceso justo. Los hombres de campos como Aguthi, un campo de trabajo para los detenidos "grises", exigieron que también se les permitiera su día en los tribunales. Escribieron a Taxi Lewis declarando: "Los trabajos corv'ee [*sic*] se imponen duramente a todos los detenidos tras la llegada a los campos de destino. Es curioso decir que se nos imponen castigos por palizas y por hambre. Si el Gobierno desea que los trabajos forzados sean aceptados por los detenidos, de acuerdo con la ley del Gobierno británico, debería pasar por los tribunales a todos los detenidos para sentencias."⁹¹

Algunos de los hombres detrás de la alambrada querían que sus casos fueran oídos por el Comité Asesor sobre Detenidos. Encabezado por el juez C. P. Connell, este comité viajó a varios campos del Pipeline, donde escuchó a los sospechosos Mau Mau apelar sus órdenes de detención. Normalmente, se

⁹⁰ KNA, AH 9/17/49C/2, detenidos del río Athi al secretario jefe, 9 de abril de 1955.

⁹¹ KNA, JZ 7/4/144B, sello de "todos los detenidos" recibido por el comisario de prisiones, marzo de 1957.

presentaban dos tipos de casos ante el Comité Asesor. En primer lugar estaban los detenidos en virtud de órdenes de detención delegadas, algunos de los cuales eran devotos cristianos practicantes en el momento de la detención. Estos desafortunados conversos habían sido arrastrados junto con los sospechosos Mau Mau porque se negaron a luchar activamente del lado del gobierno colonial durante la guerra. El segundo tipo, y el mayor número de casos, eran los detenidos en virtud de órdenes de detención del gobernador (GDO, por sus siglas en inglés). La mayoría estaban clasificados como políticos, que, al conocer el Reglamento de Excepción, sabían perfectamente que existía el Comité Consultivo y que tenían garantizado el acceso al mismo. No se trataba de un asunto menor. De hecho, hoy en día, la mayoría de los ex detenidos que no eran políticos no recuerdan nada sobre dicho proceso de apelación. El gobierno colonial hizo pocos esfuerzos por informar a los detenidos de esta vía de apelación, lo que explica por qué, de varios cientos de miles de detenidos, el Comité Consultivo sólo resolvió unos pocos miles de casos.⁹²

Al preparar y presentar sus recursos, los detenidos no tenían derecho a asistencia o representación legal. Sólo tenían derecho a una mínima explicación del motivo de su detención. El gobernador Baring justificó este procedimiento afirmando que no quería que la comisión "comprometiera las fuentes individuales de información sobre [el detenido en cuestión]".⁹³ De esta declaración cabría suponer que Baring deseaba proteger a los informadores del gobierno. En algunos casos pudo haber sido así, pero también había otro motivo. A algunos oficiales coloniales se les ordenó fabricar cargos para incluirlos en los GDO. A un joven oficial de distrito, por ejemplo, el administrador colonial a cargo de su distrito le entregó un montón de órdenes de detención. Esto no habría sido inusual, si no fuera porque estaban prácticamente en blanco. Sólo aparecía el nombre del sospechoso Mau Mau en la parte superior y la firma del gobernador Baring en la inferior. En ese momento, el oficial de distrito, recién licenciado en Oxford y en su primer destino en el imperio británico, recibió, según sus propias palabras, "la orden de rellenar los motivos de la detención de estos hombres". Así que allí estaba yo, en la *boma local*, *rellenando* estas cosas con todo lo que se me ocurría, intentando que no fueran iguales. No conocía a

⁹² PRO, CO 822/1234/9, savingram del adjunto del gobernador al secretario de Estado para las colonias, 25 de abril de 1957

⁹³ PRO, CO 822/1234/51, carta del Gobernador Baring a W. A. C. Mathieson, 16 de agosto de 1958, con anexo de carta de Baring al Honorable Sir Ronald Sinclair, presidente del Tribunal Supremo de Kenia, 17 de junio de 1958.

ninguna de estas personas, acababa de llegar. Y esta fue una de mis primeras lecciones de cómo gobernábamos Kenia".⁹⁴

A pesar de no tener abogado, se esperaba que el detenido apelara e intentara refutar los cargos no especificados, ya que cualquier revelación de las acusaciones concretas formuladas contra él por los informadores constituiría una infracción de las normas de seguridad coloniales. El verdadero temor del gobierno colonial, por supuesto, era que los detenidos tuvieran explicaciones razonables para algunas de estas acusaciones, sobre todo porque muchas eran inventadas. Esto incluía no sólo las inventadas por oficiales coloniales, sino también las creadas por informantes africanos. En total, el Comité Asesor recomendó la liberación de menos de 250 hombres que recurrieron sus órdenes de detención. La lista de los denegados es un auténtico quién es quién de la política nacionalista keniana: hombres como Gakaara wa Wanjau, John Cege, James Beattah, Achieng' Oneko y Frederick y James Koinange. La mayoría fueron detenidos en la isla de Manda y en los campamentos cercanos de Takwa y, siendo realistas, no tenían ninguna posibilidad de que se anularan sus órdenes de detención. El proceso de apelación fue, para la mayoría de los detenidos, un ejercicio inútil. Era, de hecho, "escaparate dressing".⁹⁵ La cuestión de qué hacer con los cientos de miles de mujeres que prestaron el juramento Mau Mau acosó al gobierno colonial desde el inicio de la Emergencia. Los funcionarios coloniales acabarían deteniendo a la gran mayoría de ellas en unas ochocientas aldeas de Emergencia repartidas por toda la campiña kikuyu. Sin embargo, varios miles de ellas fueron clasificadas como núcleo duro y, en palabras de Askwith, "tuvieron que ser separadas del resto de los que se habían dejado engañar por la doctrina Mau Mau".⁹⁶ Algunos fueron detenidos al inicio de la Emergencia, ya que habían sido identificados como personas que ayudaron a organizar el movimiento Mau Mau a nivel de base. Otros fueron detenidos más tarde en sus domicilios, acusados por sus vecinos leales, los administradores coloniales locales o las fuerzas de seguridad de dirigir las operaciones del ala pasiva que suministraba a los combatientes forestales inteligencia, alimentos, munición, ropa y otros suministros. Entre ellas se encontraban Shifra Wametumi y Helen Macharia. Las dos hermanas fueron detenidas juntas en el distrito de Fort Hall, junto con más de una docena de hombres, bajo la sospecha de que actuaban como columna

⁹⁴ Anónimo, entrevista telefónica, 12 de marzo de 2004.

⁹⁵ PRO, CO 822/1234, "Comité consultivo creado para tratar las apelaciones presentadas por las personas detenidas en virtud del Reglamento de Emergencia en Kenia".

⁹⁶ Askwith, entrevista, 8 de junio de 1998.

vertebral de la organización Mau Mau en su zona. Sometidas a un minucioso escrutinio en un campamento improvisado en Kahuro, las dos mujeres consiguieron escapar a la suerte de los hombres que fueron arrestados y detenidos con ellas. El oficial británico al mando ordenó que los reunieran a todos, los fusilaran y los enterraran en una gran fosa.⁹⁷ Shifra y Helen se salvaron, pero pasaron cinco años detenidas sin juicio.

Según admitieron posteriormente, las hermanas ayudaban a dirigir las actividades del movimiento en su zona. De las dos, la mayor, Shifra, probablemente despertó las sospechas de las autoridades locales debido a su amplia participación. Era líder de una de las iglesias africanas independientes locales y, según su relato posterior, "conocía a casi todos los que eran Mau Mau en nuestra localidad, porque nuestra iglesia independiente era el centro de la actividad Mau Mau. Dirigimos los juramentos, recaudamos fondos y nos preparamos para la guerra. Queríamos recuperar nuestra tierra; queríamos a los europeos fuera. Habían causado muchos problemas en nuestro país, y queríamos nuestra libertad para poder organizar nuestras vidas y nuestras comunidades como consideráramos oportuno".⁹⁸ Un compromiso tan decidido tuvo sus consecuencias. Las dos hermanas dejaron atrás a varios niños pequeños cuando se las llevaron. En el caso de Helen, se quedó con su hijo lactante hasta el momento de su deportación al campo de Kajiado. En ese momento decidió entregárselo a su marido, que estaba debajo del camión, en lugar de llevárselo al campo. Pero unos meses más tarde su marido también sería detenido. Helen y su hermana viuda Shifra, como tantas otras mujeres del Pipeline, dependerían de la buena voluntad de sus familiares y vecinos Mau Mau para alimentar y proteger a sus hijos durante su detención.

Durante sus años de detención, Shifra y Helen fueron conocidas por sus números 98 y 99, respectivamente. En el campo mixto de Kajiado se unieron a otras treinta y dos mujeres, y juntas, según Shifra, "el *mzungu a cargo* se refería a ellas como personas condenadas, a las que mataría en cualquier momento que considerara oportuno".⁹⁹ Al cabo de un año fueron trasladadas al campo de Athi River, convirtiéndose en las primeras mujeres en ocupar el nuevo recinto exclusivamente femenino, el recinto 1. Aunque separadas de los hombres,

⁹⁷ Helen Njari Macharia, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 16 de enero de 1999; Shifra Wametumi, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 30 de enero de 1999; y Susanna Wanjiku, entrevista, Ngecha, Limuru, distrito de Kiambu, 29 de marzo de 1999.

⁹⁸ Wametumi, entrevista, 30 de enero de 1999.

⁹⁹ Ibid.

también ellas experimentaron a diario el mismo lenguaje de violencia del oleoducto, así como sus duros trabajos y privaciones. Sus días consistían en levantarse con sirenas, inspecciones y marchas al lugar de trabajo, donde cavaban a mano una zanja de seguridad de dos metros de profundidad que rodeaba el campo. Al recordar ahora estos trabajos forzados, los ex detenidos del Recinto 1 no pueden separar el trabajo del calor y las palizas. Se quitaban voluntariamente la ropa interior para hacer frente al "sol abrasador", como recordaba Shifra. No había agua limpia y, según Helen:

Teníamos que ocuparnos del agua que bajaba por los desagües, después de lavar los platos y limpiar los retretes y los cuartos de baño... Recuerdo que las mujeres me pedían que usara mi pie grande para detener el flujo del agua que se escurría, a fin de hacer un pequeño charco donde otros pudieran recoger el agua con sus manos. Esto era porque la sed era mucha, y el cavar era como un castigo. Y no podíamos quejarnos. Era un castigo. Nadie escuchaba nuestras quejas. Nos llamaban los malditos Mau Mau y abusaban de nosotros más.¹⁰⁰

Sin embargo, las mujeres de Athi River expresaron sus quejas. Detenidas alfabetizadas como Helen y la legendaria detenida tuerta llamada Nyaguthii, del distrito de Nyeri, redactaron y escribieron cartas detallando los trabajos forzados, las palizas y los controles. Sin falta, los viernes en Athi River significaban proyección, y las mujeres apenas escapaban a las tácticas habituales de los interrogadores del gobierno. Eran golpeadas, azotadas y violadas sexualmente con botellas, huevos calientes y otros objetos extraños, todo ello para obligarlas a hablar. También se introdujeron perros pastores alsacianos en las casetas de detección, donde gruñían y acababan mutilando a las mujeres que se negaban a cooperar.¹⁰¹ El Recinto 1 envió numerosas cartas al gobernador, quien, en ocasiones, respondió personalmente inspeccionando el campo. Según Shifra, Baring "a veces venía y veía cómo nos examinaban. Otras veces nos

¹⁰⁰ Macharia, entrevista, 16 de enero de 1999.

¹⁰¹ Muchos antiguos detenidos de Kamiti describieron tales actos de violencia y tortura en las entrevistas que mantuvieron conmigo, entre ellos Macharia, 16 de enero de 1999; Susanna Wanjuku, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de marzo de 1999; Maritha Wanjiru Kanja, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de marzo de 1999; Molly Wairimu, Ruguru, Mathira, Distrito de Nyeri, 3 de octubre de 2003; Mary Nyambura, Banana Hill, Distrito de Kiambu, 16 de diciembre de 1998; Winnie Njoki Mahinda, Ruguru, Mathira, Distrito de Nyeri, 24 de enero de 1999; y Wametumi, 30 de enero de 1999.

ordenaban que nos pusiéramos en cuclillas y él se acercaba a mirarnos. Nunca nos preguntaba nada; se limitaba a pasearse mirándonos como si fuéramos animales".¹⁰²

La impresión del gobernador Baring no iba tan desencaminada. El pelo de las mujeres estaba enmarañado, no se habían bañado correctamente desde su detención, los residuos de los cubos de los retretes estaban incrustados en sus cabelleras y espaldas, su piel estaba a menudo cubierta de costras y forúnculos, y caminaban —en palabras de Helen— "como criaturas paranoicas, siempre moviendo la cabeza de un lado a otro por miedo a ser golpeadas con un garrote o un látigo".¹⁰³ La experiencia del campo había transformado por completo su aspecto físico, hasta el punto de que se habían convertido en los salvajes Mau Mau de aspecto salvaje que Baring y el secretario colonial vendían en su propaganda a Gran Bretaña y a la comunidad internacional.

Durante la mayor parte de la Emergencia, las mujeres estuvieron detenidas principalmente en el campo de Kamiti. Kamiti había sido anteriormente una prisión de máxima seguridad para delincuentes, pero las circunstancias de la guerra obligaron a transformarla en un centro polivalente. Era un lugar de desbordamiento de la prisión de Embakasi y albergaba a varios miles de hombres condenados por delitos relacionados con los Mau Mau. Tras sus muros y alambre de espino se encontraba también uno de los mayores cementerios conocidos de seguidores de los Mau Mau asesinados en los bosques, las reservas y los campos de detención, así como de los ejecutados en virtud del Reglamento de Emergencia. En la primavera de 1954, el gobierno colonial decidió abrir las puertas de Kamiti para alojar a una oleada de convictas y detenidas Mau Mau. Una vez en pleno funcionamiento, Kamiti sería único en el sentido de que funcionaba como un oleoducto autónomo. En él, mujeres de todas las clases —desde las "negras" más negras hasta las "blancas", pasando por varios tonos de "gris"— eran detenidas y trasladadas a diferentes recintos en función de su nivel de cooperación. Las convictas Mau Mau estaban totalmente integradas con los detenidos, vivían en los mismos recintos y trabajaban juntas. Al final de sus condenas, también se convertían en detenidas, lo que apenas alteraba sus vidas.

Kamiti también era único en el sentido de que el gobierno colonial preveía liberar con el tiempo a parte de su núcleo duro en las reservas kikuyu. Esta excepción a una política de exilio por lo demás rígida era un reflejo del desafío que estas seguidoras del Mau Mau suponían para el estereotipo colonial británico

¹⁰² Wametumi, entrevista, 30 de enero de 1999.

¹⁰³ Macharia, entrevista, 16 de enero de 1999.

de las mujeres africanas, supuestamente débiles intelectualmente y fáciles de manipular. En el caso de los Mau Mau, se suponía que se habían unido al movimiento porque sus maridos, padres e hijos las habían coaccionado para que prestaran el juramento.¹⁰⁴ Pero mujeres como Shifra y Helen echaron por tierra este mito. Los funcionarios coloniales tuvieron que luchar para reconciliar la militancia y la solidaridad de las mujeres Mau Mau con sus ideas simplistas de una mujer africana pasiva y sumisa.

Askwith, sin embargo, dio la vuelta a este estereotipo colonial. En un informe dirigido a la Oficina Colonial a principios de 1954, escribió: "Hay pruebas de que las esposas han persuadido en muchos casos a sus maridos para que presten juramento y a menudo son muy militantes. También se dice que educan a sus hijos para que sigan el credo Mau Mau. Por lo tanto, es más importante rehabilitar a las mujeres que a los hombres si se quiere salvar a la próxima generación".¹⁰⁵ A pesar de las pruebas de los informes de inteligencia de que las mujeres eran los "ojos y oídos de Mau Mau" y de que "el papel desempeñado por las mujeres para ayudar a los terroristas es considerable", los viejos estereotipos de género británicos no se desvanecerían.¹⁰⁶ En Kamiti, curiosamente, el estereotipo de género parecía hacer redimibles a algunas de las mujeres del núcleo duro. Puede que algunas de las detenidas estuvieran entre las más militantes de los seguidores del Mau Mau, pero la mayoría de los funcionarios coloniales simplemente no podían atribuir este comportamiento a ningún tipo de pensamiento o agencia independiente, como hacían con los hombres del movimiento. Si estas mujeres habían sido simplemente manipuladas por sus hombres, también podían ser reorientadas, según la lógica británica, hacia el modo de pensar colonial. En otras palabras, si mujeres como Helen y Shifra habían sido manipuladas una vez, en las condiciones adecuadas podrían volver a serlo.

Su reorientación comenzó con el procedimiento de admisión de Kamiti. Los desnudaban, los lavaban, les tomaban las huellas dactilares y los fotografiaban. A partir de ahí se les enviaba al control, donde a menudo se encontraban con Mahuru, o el Águila, por primera vez. Este era el apodo que recibía Katherine Warren-Gash, la oficial a cargo de la inspección en el campo de

¹⁰⁴ PRO, CO 822/437, "Intimidation of and Attacks on Government Servants, Crown Witnesses, Women and Children by Mau Mau".

¹⁰⁵ PRO, CO 822/794/1, "Rehabilitación", 6 de enero de 1954, 3.

¹⁰⁶ KNA, DC/KBU 1/44, Informe Anual del Distrito de Kiambu, 1953; y KNA, MAA/ARC 2/3/36, Informe Anual de la Provincia Central, 1953.

Kamiti, por sus ojos penetrantes y la forma en que los acechaba en las cabañas de inspección como "ratones indefensos", según una mujer.¹⁰⁷ De hecho, Mahuru era hija de un colono que vivía cerca de Delamere Estate. Hablaba kikuyu con fluidez, decía a los detenidos que la llamaran Gathoni (un nombre típico kikuyu) y, al igual que Louis Leakey, se enorgullecía de su conocimiento de las tradiciones y supuestas supersticiones kikuyu. Sus tácticas de detección iban desde ordenar palizas y reducciones de raciones hasta amenazar de muerte a los niños que acompañaban a sus madres en el campo, así como a los que nacían de ellas. Incluso solicitó y recibió de Askwith varias "garras de león como un poco de vudú en relación con su control de las mujeres Mau Mau".¹⁰⁸

Los brazaletes de metal grabados con números de detención eran habituales en Kamiti. Algunas mujeres llevaban hasta tres pulseras idénticas en las muñecas. En un campo en el que había diferentes categorías de detenidas Mau Mau, el uso de varios brazaletes era un importante sistema de identificación. Las mujeres con una banda metálica eran clasificadas como "negras", las que llevaban dos eran de varios tonos de "gris" y las que llevaban tres eran designadas como "blancas". Las detenidas eran enviadas a uno de los cinco recintos distintos del campo, cada uno de los cuales correspondía a las clasificaciones de identificación, así como a un animal diferente y simbólico, un toque personal otorgado por la propia Warren-Gash. Con sus brazaletes individuales, las "negras" eran enviadas al recinto *hiti*, o de las hienas, que constaba de setenta y cinco *nyumba ndogo*, o pequeñas celdas individuales donde se encerraba a las mujeres individualmente o en pequeños grupos de hasta cuatro o cinco. Luego estaba el recinto *mburi*, o cabra, para los "grises oscuros". Los nombres de los tres recintos restantes correspondían al ciclo vital de la vaca: Los "grises" pasaban al recinto llamado *njau*, que es la palabra kikuyu para designar a un ternero demasiado joven para determinar su sexo; los "grises claros" ascendían al recinto *mori*, llamado así por una vaca que acaba de entrar en la fase de ordeño; y, por último, los "blancos" iban al recinto *ng'ombe*, es decir, el recinto llamado así por la vaca completamente madura.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Lucy Ngima Mugwe, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 31 de enero de 1999.

¹⁰⁸ KNA, AB/1/92/90, memorándum de Askwith a W. Hale, guarda de caza, Museo de Coryndon, 19 de octubre de 1955; y KNA, AB 1/92/93, memorándum de W. Hale a Askwith, 21 de octubre de 1955, en el que el guarda de caza escribe que envía "Cuatro garras de león, Dos grandes, Dos pequeñas. Espero que sirvan".

¹⁰⁹ KNA, AB 1/92/92, memorando de Alison, oficial a cargo, Kamiti, "Rehabilitation and Screening-Kamiti Prison and Detention Camp-Monthly Report, September, 1955", 19 de octubre de 1955; y KNA, AB 1/92/106, memorando de Paul Gathii, "Rehabilitation and Screening-Kamiti

Este simbolismo no pasó desapercibido para las mujeres de Kamiti. No les gustaba que Warren-Gash se apropiara de su cultura. Como describió más tarde una mujer del distrito de Kiambu: "Nuestra cooperación se estaba equiparando a diferentes animales que tenían un significado importante para nosotros como kikuyu. Esto no hacía más que irritarnos, porque sabíamos que Mahuru intentaba hacerse la lista. Fingía ser una de nosotras, pero ninguna verdadera mujer kikuyu se comportaría como ella".¹¹⁰ Con el tiempo, las tácticas de Mahuru se volverían más coercitivas, tal vez en respuesta a la posterior admisión de los más duros del núcleo duro. Shifra, Helen y las otras mujeres supuestamente endurecidas de Athi River fueron de las últimas en ser enviadas a Kamiti. Las dejaron con sus únicos brazaletes de metal, grabados con los números 98 y 99, y las enviaron a una de las celdas individuales del recinto de las hienas, donde pasarían los dos años siguientes junto a varias personas notables como Shifra Wairire Gakaara, esposa del intelectual kikuyu Gakaara wa Wanjau.

Todas las mujeres de Kamiti llevaban una taza de hojalata en la cintura. Era su posesión más preciada, porque sin ella no podían comer ni beber. A la mayoría de las detenidas se les entregaba la taza en el momento de la admisión, pero algunas se encontraban sin ella y pasaban sus primeros días de desorientación en el campo intentando conseguirla. Al igual que en otros campos, en Kamiti había un mercado negro, y una taza de hojalata alcanzaba un precio elevado. A los recién llegados no les quedaba más remedio que intercambiar una de las dos mantas que les daban por comida. Los presos cercanos también participaban en este mercado negro. Les enviaban mensajes a través de los guardias, en kamiti tanto hombres como mujeres, o los arrojaban a sus brigadas de trabajo cuando pasaban por allí. Con láminas de metal de los tejados de sus barracones, los convictos creaban tazas muy codiciadas, porque eran más grandes que las expedidas por la administración de la prisión.

Como en el resto del oleoducto, las gachas de avena eran la base de la dieta de Kamiti. Los detenidos recibían una taza en el desayuno y otra en la cena. El estofado de judías era a veces un suplemento, aunque generalmente contenía larvas de insectos.¹¹¹ La mayoría de las mujeres sufrían dolencias relacionadas

Prison and Detention Camp-Monthly Report, December 1955", 10 de enero de 1956. Numerosos ex detenidos y convictos del campo de Kamiti también hablaron de estas clasificaciones y términos animales, y señalaron sistemáticamente que Warren-Gash era quien acuñaba la terminología en el campo.

¹¹⁰ Wanjiku, entrevista, 29 de marzo de 1999.

¹¹¹ Mahinda, entrevista, 24 de enero de 1999.

con la alimentación, siendo la ceguera nocturna, los forúnculos y otras dolencias cutáneas dolorosas los síntomas más comunes.¹¹² También lo eran las heces duras y sanguinolentas. Durante los meses más fríos, la exposición también era un grave problema. Muchas mujeres dormían juntas; de hecho, Helen y Shifra se acurrucaban bajo sus cuatro mantas todas las noches que pasaban en los campos. Desde su primera parada en Kajiado, pasando por Athi River, hasta Kamiti, no se separaron ni una sola noche. Hoy están convencidas de que esa fue la clave de su supervivencia.

Todo el mundo trabajaba en Kamiti. El campamento tenía cuatro detalles de trabajo diferentes: excavar y mover murrām (tierra endurecida parecida al asfalto), limpiar los cubos de los retretes, cortar la hierba y cuidar el huerto, y descargar y enterrar cadáveres. Los funcionarios del campo asignaron a la mayoría de las detenidas el proyecto del murrām, un trabajo agotador. Los guardianes llevaban a las mujeres al lugar de excavación, donde las dividían en una especie de cadena de montaje. A un tercio de las mujeres se les entregaron azadones para romper la dura tierra incrustada, a otro tercio palas para excavarla y al resto grandes barreños metálicos que se llenaban con el murrām. Este último grupo debía transportar las pesadas cargas sobre sus cabezas, mientras corrían, para verter el murrām en un lugar situado a unos 400 metros de distancia. Las dos hermanas de Fort Hall trabajaron en esta cuadrilla, y más tarde recordaron vívidamente sus años de trabajo. En su animado testimonio oral, Shifra recordó su trabajo, a la vez que lo dramatizaba.

Empezábamos a trabajar por la mañana sin descanso. Detenerse significaba una paliza a fondo, y a nadie le importaba si un detenido moría a golpes. Uno empezaba llevando el murrām en una palangana de hojalata, y había que llenarla bien hasta que el guardia estuviera satisfecho. Entonces se le ordenaba a uno correr, todo el camino hasta el campo, verterlo y volver corriendo a la cantera sin parar, todo el día. Cuando podíamos, nos cantábamos canciones sobre el duro trabajo, y al cantar olvidábamos momentáneamente lo cansados que estábamos. Una de ellas decía así. Solíamos llevar murrām en palanganas, hasta que se nos doblaba el cuello, y luego lo llevábamos en nuestros vestidos".¹¹³

Sus recuerdos son similares a los de otras muchas mujeres, todas las cuales

¹¹² Shifra Wairire Gakaara, entrevista, Ngorano, Mathira, distrito de Nyeri, 23 de enero de 1999.

¹¹³ Wametumi, entrevista, 30 de enero de 1999.

recuerdan las enormes dificultades que tenían para levantar las palanganas llenas de murram sobre sus cabezas y las palizas que recibían mientras luchaban por hacerlo.

Los detenidos y los presos elaboraban estrategias para minimizar parte del trabajo, aunque no pudieran evitarlo por completo. Una de las tácticas favoritas consistía en saltar sobre los recipientes de hojalata, abollando el fondo. Esto facilitaba el porteo y aligeraba la carga. Winnie Mahinda, que había sido detenida en su casa del distrito de Nyeri, recordaba: "Para reducir el número de viajes que hacíamos cargando el murram, decidíamos intentar aminorar el paso. Alguien de la banda gritaba: 'Camina como un camaleón', y todos empezábamos a caminar como un camaleón. Por supuesto, al final los *askaris* empezaban a golpearlos para que avanzáramos, pero conseguíamos descansar un poco".¹¹⁴ También había algo que Winnie y otros llamaban "excrementos de cabra". Con esta táctica, metían la mano en las cuencas que llevaban sobre la cabeza y sacaban parte del murram para aliviar su carga. "Mirando hacia atrás, el camino que habíamos tomado estaba lleno de murram, que parecían excrementos de cabra. Llegábamos con poco murram a nuestro destino.

A veces los *askaris* nos pegaban por ello; otras, no. A veces también descubrían que habíamos doblado la parte inferior de nuestras palanganas.

Las inspeccionaban —o decíamos que inspeccionaban las palanganas, porque las golpeaban para reparar las abolladuras con los mangos de las azadas, aunque no sin unos cuantos golpes para nosotros también. Pero aun así volvíamos a doblarlas y todo empezaba de nuevo."¹¹⁵

El cubo del váter y las tareas de jardinería eran las más codiciadas en Kamiti. A pesar de la naturaleza repugnante del trabajo, limpiar los desechos humanos era una tarea mucho mejor que soportar las pesadas cargas de los murram, que dejaban a muchas lisiadas, algunas permanentemente. Las mujeres se disputaban el cubo del váter y los trabajos de jardinería, sabiendo muy bien que el éxito podía significar la supervivencia. Durante muchos meses, Winnie había formado parte de la brigada de residuos, yendo de recinto en recinto con otras cuarenta mujeres recogiendo los cubos y llevándolos sobre sus cabezas hasta el vertedero. "Empezábamos separando la orina de las heces sólidas", recuerda Winnie. "Usábamos escobas para evitar que las heces se derramaran". Luego, continuaba,

¹¹⁴ Mahinda, entrevista, 24 de enero de 1999.

¹¹⁵ Ibid.

juntábamos los residuos sólidos en los cubos, nos los volvíamos a subir a la cabeza y los llevábamos a la zona de vertido, que estaba a una distancia considerable del campo. Los guardias nos perseguían a menudo y nos azotaban las piernas, lo que hacía que los residuos chorrearan por nuestras caras. La cuadrilla que se dedicaba a cortar la hierba solía amontonarla en cuatro paredes hechas de hierba, que parecían una habitación. Se amontonaba un montón de hierba hasta una altura de metro y medio, y en la zona delimitada se vertía el contenido de los cubos... Todo el tiempo utilizábamos las manos desnudas y los extremos de las escobas para limpiar las heces.¹¹⁶

Al cabo de unos meses, los trabajadores que cortaban el césped y se ocupaban del jardín cogían los desechos humanos compostados y los utilizaban como abono para el huerto del campo. Las mujeres de esta brigada eran generalmente las cooperadoras "grises claras" y "blancas", y su trabajo era una recompensa por su buen comportamiento. "Era bastante increíble", recuerda una antigua detenida que se encargaba de cavar el estiércol humano. "Lo levantábamos con las palas y salía un vapor, y el hedor era insoportable. Pero era un abono muy bueno. Cultivábamos muchas verduras, aunque no eran para nosotros. Se las comían los guardianes, y algunas se enviaban fuera del campo".¹¹⁷

La banda de enterradores era considerada el peor castigo en Kamiti. Se traían camiones cargados de cadáveres al campo, a veces una o dos veces al día, otras veces cada dos días o cada varios días. Las altas pilas de cadáveres se tiraban in situ o se dejaban amontonados en la parte trasera del camión, obligando a las mujeres a subirse encima para descargarlos. Los muertos eran hombres y mujeres, viejos y jóvenes. Algunos habían recibido disparos, otros habían sido visiblemente torturados y algunos estaban demacrados por el hambre. Los convictos varones recluidos en Kamiti cavaban grandes fosas funerarias, dentro y fuera del complejo, en las que las mujeres depositaban los cadáveres.¹¹⁸ Como recordaba Mary Nyambura, convicta y posteriormente detenida del distrito de Kiambu: "Algunos de estos cuerpos eran pesados para nosotras, las mujeres, y teníamos que levantarlos, a veces tres o cuatro de nosotras a la vez. Era terrible;

¹¹⁶ Ibid.

¹¹⁷ Wanjuku, entrevista, 22 de marzo de 1999.

¹¹⁸ Entrevista de la BBC, "Kenia: White Terror", Wanyiri Gitatha, Othaya, distrito de Nyeri, 1 de octubre de 2002.

a veces una mujer reconocía a alguien conocido y no podía hacer nada. Si empezaba a llorar, los *askaris* empezaban a golpearla."¹¹⁹

El castigo también adoptaba otras formas. Mahuru y otros oficiales blancos eran conocidos por maltratar físicamente a los detenidos, pero la mayoría de las veces ordenaban a los guardianes africanos que hicieran el trabajo por ellos. "Los blancos eran muy astutos", insistía Helen. "Generalmente no llevaban a cabo tales actos, sino que daban órdenes a los africanos para que lo hicieran. Incluso cuando mataban a gente, un blanco se quedaba allí mirando".¹²⁰ Estaba Ngindira (el Rellenador), un guardia masculino africano famoso por obligar a las mujeres a entrar en su recinto pateándolas entre los hombros con sus botas de pinchos. A menudo le acompañaba Nyagaki, apodada así por su uniforme caqui pulcramente planchado. Esta guardia kamba femenina tenía una clara inclinación por golpear a las mujeres en la cabeza hasta que caían inconscientes. La tortura sexual estaba muy extendida, sobre todo en las sesiones de exploración, en las que a las mujeres se les introducían diversos objetos extraños en la vagina y se les apretaban y mutilaban los pechos con unos alicates.¹²¹ No es de extrañar que muchos antiguos detenidos y condenados de Kamiti expresaran sentimientos similares a los de la esposa de Gakaara wa Wanjau, Shifra. "La detención era un infierno", dijo. "Estaba destinada a matarnos. Sólo salimos por la gracia de Dios".¹²²

Muchas mujeres trajeron consigo a sus hijos pequeños al campamento, y otras dieron a luz allí. Tras completar una jornada de trabajo en la brigada de cubos de retrete, Lucy Mugwe dio a luz a un niño en las barracas del recinto de las cabras. En retrospectiva, a Lucy le pareció increíble que diera a luz a término teniendo en cuenta el peso de los cubos que había cargado y los latigazos que soportó durante la selección. Después del parto, "las mujeres aportaron trozos de sus vestidos viejos", recordó más tarde. "También corté trozos de lona de las ventanas de la tienda. Teníamos que sobrevivir de alguna manera. Tenía que tener mucho cuidado de que no me pillaran robando la lona porque si lo hubiera

¹¹⁹ Nyambura, entrevista, 16 de diciembre de 1998. Molly Wairimu también proporcionó vívidos recuerdos de la brigada de enterramiento, al igual que Helen Macharia. Wairimu, entrevista, 3 de octubre de 2002; y Macharia, entrevista, 16 de enero de 1999.

¹²⁰ Macharia, entrevista, 16 de enero de 1999.

¹²¹ Gakaara, entrevista, 23 de enero de 1999; Mahinda, entrevista, 24 de enero 1999; Wanjuku, entrevista, 22 de marzo de 1999; Nyambura, entrevista, 16 de marzo de 1999. diciembre de 1998; Wanjiku, entrevista, 29 de marzo de 1999; Kanja, entrevista, 22 de marzo de 1999.

¹²² Gakaara, entrevista, 23 de enero de 1999.

hecho me habría supuesto un severo castigo”.¹²³ En 1955 los funcionarios del campo estimaron que alrededor del 15 por ciento de las cuatro mil mujeres detenidas y convictas tenían al menos un hijo en el campo con ellas.¹²⁴ Si estas estimaciones son correctas, casi seiscientos niños estaban en Kamiti. Sus madres tenían que encontrar la manera de vestirlos, alimentarlos y protegerlos de las numerosas enfermedades contagiosas y nutricionales que periódicamente asolaban el campo.

Era raro el niño que sobrevivía a Kamiti. Ocasionalmente, los funcionarios del campo asignaban tareas más ligeras a las madres, mientras que a las mujeres ancianas y enfermas —o las *kuba kuba*, como las llamaban los demás detenidos— se les encargaba cuidar a los niños que permanecían en los recintos mientras sus madres cavaban murrám, enterraban cadáveres o limpiaban los cubos de basura. Los hombres de Askwith inspeccionaban el campamento de vez en cuando, recopilaban informes alarmantes sobre el estado de estos niños y se afanaban por conseguir los fondos necesarios para vestirlos. La mayoría de las veces no lo conseguían, lo que llevó a un funcionario a decir: "Realmente necesitamos esta ropa para los niños, ya que es imposible mantenerlos limpios y ordenados vestidos con sacos y mantas sucias. He vestido con éxito a varios de los niños, pero ahora estoy muy corto de material".¹²⁵ Sobre todo los bebés sucumbían a las enfermedades y al hambre, ya que sus madres eran incapaces de producir suficiente leche materna debido a las escasas raciones y al trabajo extenuante. En el caso de Mary Nyumbura, su hijo murió mientras estaba atado a su espalda. Otras madres volvían de su jornada de trabajo y encontraban a su hijo muerto.¹²⁶

Muchas mujeres supervivientes de Kamiti están convencidas de que los funcionarios del campo intentaban matar a sus hijos. Los funcionarios coloniales hicieron poco por su bienestar, pero muchos antiguos detenidos creen que la muerte de los niños no se debió únicamente a la negligencia. Recuerdan que se ponía a los bebés y a los niños pequeños en fila para vacunarlos, como los

¹²³ Mugwe, entrevista, 31 de enero de 1999.

¹²⁴ KNA, AB 1/112/8, carta de Fletcher a Sam Morrison, 8 de septiembre de 1955. Para una estimación de 450 niños, véase también KNA, AB 1/92/106, memorando de Paul Gathii, "Rehabilitation and Screening-Kamiti Prison and Detention Camp-Monthly Report, December 1955", 10 de enero de 1956.

¹²⁵ KNA, AB 1/84/3, memorando de Burke-Collis a Askwith, "Clothing-Children of Detainees", 26 de octubre de 1956.

¹²⁶ Nyumbura, entrevista, 16 de diciembre de 1998; Mugwe, entrevista, 31 de enero de 1999; y Liberata Wanjiru, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 30 de enero de 1999.

llamaban los oficiales del campo. Pero en menos de veinticuatro horas algunos de estos niños estaban muertos. Un día les daban medicinas", insistió Shifra Gakaara, "y al día siguiente te enterabas de que tres, cuatro o cinco de ellos habían muerto". Cada mañana, al abrir los barracones, los *askaris* preguntaban: "¿Cuántos niños han muerto?". Eso hacía que muchas mujeres derramaran lágrimas. Muchos niños fueron enterrados en Kamiti".¹²⁷ De hecho, los oficiales del campo señalaban a los adherentes Mau Mau más recalcitrantes asignados a la brigada de enterramiento para que se encargaran de deshacerse de los cadáveres de estos niños. "Los ataban en fardos de seis bebés", recordaba Helen, "y a cada uno de los seleccionados se nos ordenaba coger el fardo y enterrarlo con el resto de los cuerpos en las grandes tumbas".¹²⁸

Las hermanas de Fort Hall y las otras mujeres de Kamiti escribieron cartas. Hicieron peticiones a todos los personajes habituales, incluido el gobernador, el secretario colonial, Taxi Lewis, así como a Barbara Castle, cuya reputación de ayudar a los detenidos estaba muy extendida en el Pipeline. Pidieron juicios justos, el fin de los interrogatorios y la devolución de las tierras que les habían robado. "Queríamos nuestra libertad", recordó más tarde Lucy Mugwe. "Nuestra experiencia en la detención nos hizo odiar aún más a los británicos, y escribimos a los funcionarios diciéndoles eso".¹²⁹ En su correspondencia, las mujeres de Kamiti también formulaban quejas y acusaciones muy concretas sobre su condición y el destino de sus hijos. En una carta, por ejemplo, una mujer del campo escribió:

Los bebés y los niños pequeños [están] mal alimentados. No se les da suficiente leche y se les alimenta con una dieta desequilibrada. Lloran todo el día. A las mujeres se les obliga a cocinar, pero no se les da suficiente comida. Algunas mujeres mueren a causa del trato brutal que reciben en la cárcel. Hay muchas enfermedades entre los presos. La tuberculosis y la fiebre tifoidea son las más comunes. Muchas mujeres han muerto de estas enfermedades. Los funcionarios torturan a nuestras mujeres y las obligan a confesar cosas que no saben. Empezamos a trabajar a las 6 de la mañana y volvemos a las 6 de la tarde. Nos pegan constantemente mientras trabajamos. Nos envían a trabajar a granjas europeas a muchos kilómetros del campo y tenemos que ir allí a pie, y tenemos que correr, y a los que

¹²⁷ Gakaara, entrevista, 23 de enero de 1999.

¹²⁸ Macharia, entrevista, 16 de enero de 1999.

¹²⁹ Mugwe, entrevista, 31 de enero de 1999

caminan despacio debido a su mala salud les pegan. A los niños se les desatiende cuando están enfermos, y simplemente mueren como animales.¹³⁰

Si hemos de creer los informes de prensa y los folletos del gobierno, Warren-Gash encabezaba una revolución emocional y física en el campo. En abril de 1956, el *Sunday Post* publicó un artículo en el que defendía el supuesto éxito de Kamiti:

La Sra. Gash dijo que la confesión y rehabilitación de las mujeres detenidas en Kamiti estaba resultando "mejor que un tratamiento de belleza". Las mujeres llegaban a la prisión "hoscas, agrias, desagradables y francamente feas". Pero tras la confesión y la rehabilitación levantaban la cabeza, y muchas de ellas se volvían "realmente guapas"... La selección final la hacía la propia [Sra. Gash], con interrogatorios, hechos indirectamente pero basados en expedientes individuales confidenciales.¹³¹

Según todos los indicios, la inspectora estaba obsesionada con su propio poder. Warren-Gash era la guardiana por excelencia, e insistía en que ella tenía la última palabra sobre la degradación de la clasificación de cualquier detenido, así como sobre su liberación definitiva. A pesar de su título oficial, Warren-Gash también asumió el control de todas las actividades de rehabilitación del campo. Mucho más tarde, al recordar el trabajo de su subordinada, Askwith expresó su consternación. "Al principio, Warren-Gash parecía la persona ideal para dirigir las cosas en Kamiti, pero demostraría lo contrario. Pero ella quería el trabajo, y con tan pocas personas siquiera parcialmente cualificadas la mantuve allí y esperé influir en las actividades del campo lo mejor que pude."¹³²

La manipulación mental también fue una táctica de Kamiti. Por los

¹³⁰ KNA, MAC/KEN 33/10, carta escrita por una mujer de la prisión de Kamiti, sin fecha.

¹³¹ "Las mujeres Mau Mau en Kamiti", *Sunday Post*, 1 de abril de 1956.

¹³² Askwith, entrevista, 9 de junio de 1998. Sobre el hecho de que Warren-Gash estuviera a cargo de las actividades de rehabilitación en Kamiti, véase KNA, AB 1/92/86, acta de Askwith al archivo, 19 de noviembre de 1955. Los dos expedientes existentes en el depósito del Departamento de Desarrollo Comunitario y Rehabilitación en los Archivos Nacionales de Kenia hacen referencia constantemente al control de Warren-Gash sobre el cribado y la rehabilitación en Kamiti, así como a su omnipresente influencia sobre el resto de las operaciones del campo, incluidos los planes de trabajo y las condiciones de vida. Véase KNA, AB 1/92, "Rehabilitación de Kamiti, 12/5/54-11/7/58" y KNA, AB 1/112, "Administración de los campos de mujeres de Kamiti, 1954-57".

altavoces sonaba propaganda contra los Mau Mau, por todo el campo colgaban carteles de un Kenyatta de aspecto trastornado y en los distintos recintos se distribuían panfletos en los que se promocionaban las virtudes de la confesión y los beneficios del dominio colonial británico. También se proyectaron películas que demostraban la grandeza de Gran Bretaña, y un oficial del campo informó de que "la película de la Coronación [tuvo grandes reacciones], mostrando el Poder y la Majestad de la Mancomunidad".¹³³ Jefes y oficiales de distrito de las reservas kikuyu visitaron el campo, instando a las mujeres a confesar para poder volver a casa y "salvar a sus familias de las penurias de la Emergencia".¹³⁴ Warren-Gash incluso viajó al país kikuyu para localizar a los familiares de sus detenidas e instarles a que escribieran cartas a sus madres, hijas, hermanas y tías recalitrantes pidiéndoles que denunciaran a Mau Mau para que pudieran ser liberadas. En muchas ocasiones tuvo éxito.¹³⁵ "Estas cartas", recordaba una mujer, "eran terriblemente difíciles para nosotras. A veces eran mucho peores que las palizas y las torturas. En Kamiti nos reformaban a golpes. Pero las palabras de nuestros hijos y madres y padres, que nos necesitaban porque la mayoría de nuestros maridos también estaban detenidos... muchas mujeres se derrumbaron gracias a ellas y confesaron para que las pusieran en libertad".¹³⁶

A todas las mujeres, confesas o no, también se les bombardeaba con prédicas cristianas. Los misioneros que buscaban salvar almas mau mau peregrinaban a Kamiti, donde su público cautivo no tenía más remedio que escuchar las palabras del Señor. A muchas mujeres les gustaba que vinieran los predicadores, aunque sólo fuera porque les libraban de unas horas de trabajo. Al igual que los hombres, muchas preferían utilizar las Biblias que les regalaban como papel higiénico y rezar a la manera tradicional kikuyu. "Solíamos rezar en forma de canciones, rogando al Dios de Kirinyaga que nos ayudara a triunfar en la lucha", recordaba Helen Macharia. "Rezábamos que teníamos plena confianza en Él, Ngai, el Dios de los kikuyu, y que si triunfábamos era Él quien habría triunfado, y si perdíamos nuestra pérdida sería Suya".¹³⁷ Según un informe gubernamental, durante los servicios religiosos, las mujeres también alteraban a

¹³³ KNA, AB 1/92/42, memorando de S. H. La Fontaine, "Propaganda Literature", 20 de noviembre de 1954; y KNA, AB 1/112/37, memorando de Gathii a Askwith, "Re-Monthly Report-June, 1955", 27 de junio de 1955.

¹³⁴ KNA, AB 1/92/120, Informe mensual, campo de Kamiti, marzo de 1956; y Nyambura, entrevista, 16 de diciembre de 1998.

¹³⁵ KNA, AB 1/92/140, memorándum de Warren-Gash, "Informe mensual de marzo de 1957".

¹³⁶ Nyambura, entrevista, 16 de diciembre de 1998.

¹³⁷ Macharia, entrevista, 16 de enero de 1999.

veces la letra y los versos, convirtiendo las canciones en "subversivas". El informe declaraba que "esta práctica es extremadamente peligrosa para el mantenimiento del orden y la disciplina... En esta prisión y centro de detención está prohibido cantar himnos en kikuyu".¹³⁸

A partir de entonces, cantar se convirtió en un delito mayor. Esto no quiere decir que las mujeres dejaran de componer y cantar sus canciones. Se sobornaba a los guardias, otros se mostraban comprensivos y otros eran demasiado perezosos para hacer cumplir las normas del campo. Cantar era una forma expresiva de empoderamiento que inspiraba y tranquilizaba. También había un componente colectivo en su composición musical que fomentaba la solidaridad de grupo y el compromiso con la causa Mau Mau. Por lo general, las canciones se componían ad hoc en los recintos y en las cuadrillas de trabajadores, y aún hoy son recordadas por las mujeres de Kamiti. En uno de los versos más recordados, las mujeres ofrecen una ventana a las condiciones del campo y a los objetivos de su lucha. Hoy todavía pueden cantar:

No hay diversión en la detención
 Eliminó a nuestros primogénitos.
 Los hijos de los mayores se quedan en casa,
 Ngai es grande, nos iremos a casa.
 Aunque miraras a tu alrededor desde la puerta, no verías a ningún blanco.
 Sólo lloran los niños de Mumbi,
 Ngai es grande, nos iremos a casa.
 Cuando estamos en la cárcel los guardianes dicen:
 Que pasen más años.
 Y nosotros decimos que no debería ser así,
 Y rezamos a nuestro Dios para que nos libre y podamos volver a casa.
 Ngai es grande, iremos a casa.¹³⁹

Con el tiempo, muchas de las mujeres de Kamiti regresaban a casa, aunque no antes de haberse purificado por completo. Una vez que una mujer había sido quebrada por el interminable ciclo de tortura física y mental, y luego confesaba, comenzaba su viaje al complejo *ng'ombe*, o "blanco", en parte asistiendo a clases impartidas por un puñado de oficiales de rehabilitación. Irónicamente, la

¹³⁸ KNA, AB 1/92/56, memorándum de Alison, oficial al mando, "Singing of Kikuyu Hymns", 17 de enero de 1955

¹³⁹ Nyambura, entrevista, 16 de diciembre de 1998.

instrucción se centraba sobre todo en el desarrollo de buenas habilidades domésticas, como la higiene adecuada, la nutrición y el arreglo de ropa. Pero incluso estos cursos eran limitados. En 1955, el Ministerio de Hacienda de Kenia redujo a la mitad la escasa financiación para la rehabilitación del campo, lo que afectó significativamente al trabajo de los hombres de Askwith y de las mujeres.¹⁴⁰

Toda reforma en Kamiti parecía una ocurrencia tardía, con la notable excepción de la conversión cristiana. Los detenidos confesos debían asistir a cursos de estudio de la Biblia dirigidos por misioneros antes de ser puestos en libertad. Esta rehabilitación cristiana culminaba en una ceremonia de purificación real organizada por el Consejo Cristiano de Kenia. Se celebraron tres grandes ceremonias de este tipo en Kamiti, siendo la inaugural una especie de juerga cristiana presidida por el arzobispo de Mombasa, el reverendo Leonard Beecher. Celebrada en septiembre de 1955, esta ceremonia de purificación al parecer libró de una vez por todas de sus pecados Mau Mau a casi un centenar de mujeres detenidas que se habían confesado. El arzobispo Beecher, ataviado con sus galas anglicanas, se colocó frente a las mujeres arrepentidas y entabló con ellas el siguiente diálogo.

ARZOBISPO: ¿Confiesa que ha prestado el juramento (o juramentos) Mau Mau?

RESPONDENTES: Sí.

ARZOBISPO: ¿Te arrepientes de verdad de este pecado (o de estos pecados)?

RESPONDENTES: Sí.

ARZOBISPO: ¿Renuncias a estos juramentos y los alejas de ti para siempre?

RESPONDENTES: Sí.

ARZOBISPO: ¿Buscas el perdón a través de la sangre de Cristo nuestro Salvador?

RESPONDENTES: Sí.

ARZOBISPO: ¿Te mantendrás firme con el pueblo de Cristo en el culto y el testimonio?

RESPONDENTES: Lo haré.

ARZOBISPO: ¿Afirmas que, con la ayuda y la gracia de Dios, confesarás la fe de Cristo y lucharás contra el mundo, la carne y el demonio?

RESPONDENTES: Sí.

ARZOBISPO: ¿Prometes asistir regularmente a más instrucción en la fe

¹⁴⁰ KNA, AB 1/112/44, acta de J. B. S. Lockhart, 28 de septiembre de 1955; y Askwith, entrevista, 8 de junio de 1998.

cristiana?

RESPONDENTES: Sí.¹⁴¹

Con estas afirmaciones y las bendiciones del arzobispo y de la Sra. Warren-Gash, las mujeres serían transferidas a la custodia de sus jefes locales y, finalmente, enviadas a casa.

Algunas detenidas, como las hermanas de Fort Hall, se negaron a confesar. Al igual que los hombres duros, estas mujeres, supuestamente obstinadas e irreconciliables, fueron condenadas al exilio permanente en lugares remotos como Hola. En retrospectiva, sin embargo, había muy poca diferencia entre la perspectiva de Hola y el regreso a una reserva kikuyu, porque según el Reglamento de Emergencia, la liberación del oleoducto apenas significaba libertad. Cuando las mujeres confesas y purificadas regresaron a la provincia Central, encontraron sus hogares destruidos y a sus familias, junto con cientos de miles de otros kikuyu, acorraladas y detenidas en las aldeas de Emergencia. Estos antiguos detenidos vivirían como el resto de la población Mau Mau en las reservas, es decir, tras alambradas de espinos y bajo el estricto control de la Administración y los leales locales. Pasarían largas jornadas en proyectos de trabajos forzados comunales. Había hacinamiento extremo en las cabañas, poca comida, multitud de enfermedades y, aun así, tortura y muerte. Muchos se preguntaban por qué se habían molestado en cooperar en Kamiti, pues cuando regresaban a casa se daban cuenta de que simplemente habían cambiado una forma de detención por otra.

¹⁴¹ KNA, AB 1/92/87, memorando de Bennett a Askwith, "Mau Mau Detainees Cleansing Ceremony", 13 de septiembre de 1955.

Capítulo Ocho. Terror doméstico



Aldea de emergencia vigilada por la Guardia Nacional, distrito de Nyeri

CONDUCIENDO HACIA EL NORTE DESDE NAIROBI EN DIRECCIÓN AL MONTE Kenia es un viaje extraordinario se mire por donde se mire. El contraste entre la congestión urbana de la capital del país y la belleza paisajística de la provincia Central, el corazón de Kikuyulandia, es impresionante. A pocos kilómetros de la ciudad, el bullicio da paso a una serenidad marcada por un paisaje rural de frondosos plataneros, cultivos de maíz y modestas casas de adobe y zarzo. Mirando desde la carretera principal, uno no puede evitar maravillarse ante los hombres y mujeres que cultivan sus pequeñas parcelas en las empinadas crestas que surcan el campo. Tras atravesar el distrito de Kiambu, la carretera gira hacia Murang'a y luego hacia Nyeri y las estribaciones del monte Kenia. Hay indicios de pobreza, sobre todo al pasar por algunos de los pueblos más pequeños, como Karatina. Pero en ningún lugar la belleza y el ritmo de la vida rural de Kikuyulandia delatan la devastación que asoló a sus gentes hace unos cincuenta años.

Es difícil no maravillarse ante la capacidad de la naturaleza para ocultar el pasado. A la vez puede rejuvenecer una sociedad devastada por la guerra y disimular las cicatrices físicas del conflicto. Por eso, buscar pruebas de la época

Mau Mau en la provincia central de Kenia es todo un reto, si uno decide no bajarse del coche para hablar con sus habitantes. Desde el sur de Kiambu hasta la región más septentrional de Nyeri, la mayoría de los kikuyu, sobre todo las mujeres, recuerdan los años de la Emergencia en Kikuyulandia como un periodo de destrucción total. El gobierno colonial ordenó destruir sus hogares y las recluyó a ellas y a sus hijos en aldeas con alambre de espino que salpicaban el campo, donde fueron obligadas a trabajar en condiciones deplorables. Al final de la guerra, la tortura, el agotamiento, la enfermedad y el hambre se cobrarían la vida de decenas de miles de estos campesinos.

Al dar sus testimonios orales, muchas mujeres kikuyu se esforzaron por encontrar un vocabulario capaz de describir las brutalidades de la Emergencia. En la mayoría de los testimonios de supervivientes kikuyu, el problema del vocabulario, de poder reunir las palabras adecuadas para describir el pasado, frustra los esfuerzos por documentar la tragedia personal.¹ Aquellas mujeres que habían estado detenidas en las aldeas, y que ahora trataban de transmitir sus amargos recuerdos a un extraño, se enfrentaban a un gran reto. En sus relatos orales, tenían que transportar al oyente atrás en el tiempo para recrear un mundo desgarrado por la guerra que ahora estaba completamente ausente del bucólico paisaje. "Mira a tu alrededor", imploró una mujer. "Aunque cerraras los ojos —¿cómo puedo explicarlo?—, no podrías imaginarte lo que hemos vivido. ¿Cómo podría explicártelo? Todo lo que sabes de este lugar es lo que ves hoy —las *shambas* [granjas] y la vegetación, nuestras casas y nuestro ganado. Tengo que llevaros a lugares que ya no existen para explicaros su significado... ¿Cómo puedo hacerles comprender lo que nos hicieron los británicos y sus Home Guards? No puedo ni empezar a contarles lo que vivimos en esos pueblos".²

La guerra en las reservas kikuyu fue encarnizada desde el principio y se agravó con el tiempo. Desde el principio de la Emergencia, el gobierno colonial siguió una política explícita de dividir a los kikuyu en dos bandos: o se apoyaba a la autoridad colonial o se luchaba contra ella. Uno era un leal, que luchaba activamente del lado de las fuerzas de la ley y el orden británicas, o un Mau Mau. Las tensiones civiles latían en el país kikuyu mucho antes del comienzo de la guerra y, en muchos sentidos, estas tensiones fueron la fuente del Mau Mau. Los

¹ Lawrence Langer se enfrentó a problemas similares al recopilar y analizar testimonios de "antiguas víctimas", como él las llama, del Holocausto nazi. Véase Lawrence Langer, *Holocaust Testimonies: The Ruins of Memory* (New Haven: Yale University Press, 1991).

² Muringo Njoro, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 23 febrero de 1999.

juramentados estaban enfurecidos por los privilegios de los jefes nombrados por los colonizadores y sus sirvientes en, y los relacionaban directamente con las injusticias del régimen colonial británico y con la presencia de colonos blancos. Pero a medida que se desarrollaba la guerra, el abismo entre los Mau Mau y los leales se ensanchó, y la ira civil adquirió una dimensión violenta nunca vista.

En junio de 1954, el Consejo de Guerra adoptó la medida extraordinaria de ordenar la aldeización forzosa en todas las reservas kikuyu.³ A finales de 1955, menos de dieciocho meses después de la introducción de la medida, 1.050.899 kikuyus fueron desalojados de sus hogares dispersos por toda la Provincia Central y agrupados en 804 aldeas, que consistían en unas 230.000 cabañas.⁴ Como tantas otras políticas de control en Kenia, el uso que el general Templer había hecho de las aldeas alambradas para reprimir la amenaza comunista en Malaya a principios de la década de 1950 había inspirado a Baring y sus oficiales. En la colonia asiática de Gran Bretaña, cientos de miles de civiles fueron expulsados de sus hogares y obligados a vivir en aldeas con alambre de espino, cortando así las líneas de suministro a las guerrillas comunistas. Por supuesto, Malaya no era el primer lugar donde los británicos habían empleado tales tácticas. Alfred Milner las había utilizado en su campaña contra los afrikáners durante la guerra de los bóer a principios de siglo, causando directamente la muerte de decenas de miles de mujeres y niños por enfermedad e inanición. De alguna manera, el enfoque de Templer se percibía como más amable y gentil, aunque sólo fuera porque afirmaba estar introduciendo medidas de reforma que "ganarían los corazones y las mentes del pueblo".⁵

³ La aldeización se llevó a cabo en todos los distritos de Kiambu, Fort Hall, Nyeri y Embu. El gobierno de Kenia no aplicó una política a gran escala en el distrito de Meru, en gran parte porque el comisario del distrito se opuso. En Meru, debido a la menor densidad de población, el DC creía que era una ventaja para la seguridad no concentrar a la población indígena en aldeas. En total, se crearon oficialmente cincuenta aldeas en Meru. Véase KNA, OP/EST 1/986/21/1, memorando del comisionado del distrito, Meru, "Villagisation", 6 de noviembre de 1954. Obsérvese también que la aldeanización se había introducido como medida ad hoc en diversos lugares de las reservas kikuyu a partir de marzo de 1953, aunque no fue hasta la decisión del Consejo de Guerra de junio de 1954 cuando se convirtió en una política a gran escala. Véase KNA, AB 2/53/1, "Memorandum on the Aggregation of the Population into Villages in Rural Areas," 12 de abril de 1954; y PRO, CO 822/481/1, Press Office, handout no. 28, 19 de marzo de 1953.

⁴ KNA, VQ 16/103, Provincia Central, Informe anual, 1956.

⁵ PRO, CO 822/481/2, savingram no. 585 del Secretario de Estado a Baring, 5 de mayo de 1953; KNA, CS 2/8/211, memorándum de Askwith a Potter, 28 de agosto de 1953; KNA, MAA 7/788/1/5, memorándum, "Oulong New Village-Taiping", sin fecha; KNA, MAA 7/788/1, memorándum de Askwith, "Resettlement and Rural Development", agosto de 1953.



Aldea de emergencia con recinto lealista visible en la ladera, distrito de Nyeri, hacia enero de 1956.

La política se adoptó también en las aldeas keniatas. Mientras los críticos laboristas cuestionaban el destino de los dependientes de los detenidos en las reservas y los rumores de terror en el campo kikuyu, el oficial de relaciones públicas Granville Roberts pregonaba el papel del gobierno colonial como fideicomisario benévolo. La Oficina Colonial justificó repetidamente el uso de la aldeización forzosa haciendo hincapié en los supuestos beneficios a largo plazo de la rehabilitación.⁶ La Oficina de Información de Kenia publicitó discursos de representantes de colonos comparativamente liberales como Michael Blundell en los que se sugería que la villagización era una oportunidad sin precedentes para la introducción de la reforma liberal y los valores civilizadores británicos.⁷ Por su parte, Askwith creía que la rehabilitación de las mujeres y los niños era fundamental para el éxito de la contrarrevolución social que imaginaba. A principios de 1955 empezó a desviar su atención del oleoducto hacia las reservas

⁶ PRO, CO 822/794/8, informe para el Secretario de Estado para las Colonias, "Rehabilitation Programmes in Kenya", c. julio de 1954.

⁷ RH, Mss. Brit. Emp. s. 365, Fabian Colonial Bureau, papers, box 118, file 2B, item 26, Colony and Protectorate of Kenya, Public Relations Office, "Michael Blundell Press Conference," 11 November 1954.

kikuyu. Cuando Askwith escribió que "cada vez más el departamento está pasando de la rehabilitación en los campos a la rehabilitación en los pueblos, que es de hecho desarrollo comunitario", el subtexto de su mensaje era claro.⁸ Al volver a las raíces de su departamento en las zonas rurales, esperaba ejercer más influencia sobre al menos una faceta de la guerra. Pronto empezó a presionar a Baring y al secretario colonial para conseguir más fondos y personal, y subrayó: "Se ha producido un cambio de énfasis de los campamentos y las prisiones a los distritos, donde se está ejerciendo una presión cada vez mayor sobre el ala pasiva mediante oficiales de desarrollo comunitario que llevan a cabo un programa intensivo de educación, construcción y recreo en los pueblos".⁹ Sus peticiones no prosperaron. A mediados de 1955 sólo había seis oficiales de desarrollo comunitario para mujeres a tiempo completo en toda la Provincia Central. Junto con cuatro oficiales a tiempo parcial y un oficial voluntario, así como ocho asistentes africanos, se esperaba que estos oficiales de desarrollo comunitario llevaran a cabo la rehabilitación de toda la población de mujeres "infectadas por el Mau Mau" en las reservas.¹⁰

Para el gobierno colonial pregonar este esfuerzo como un corazón de largo alcance... fue la duplicidad en su máxima expresión. Askwith, que contaba con muy poco personal y prácticamente ninguna financiación, presionó no sólo a su propio gobierno, sino también a los donantes internacionales para obtener ayuda. Sin embargo, apenas había fondos para cubrir los costes salariales, por no hablar de los suministros. Frustrado y consternado, a finales de 1954 escribió al Tesoro de Kenia: "Le ruego que solicite 2.500 libras esterlinas para permitir que se asignen subvenciones básicas de 500 libras esterlinas a cada uno de los distritos de la Provincia Central para el fomento de la artesanía casera femenina como medio de rehabilitar al gran número de mujeres y niñas que viven al margen de Mau Mau. Estas subvenciones no cubrirán todas las necesidades de los comisarios de distrito, y deberán complementarse con fondos del Consejo de Distrito Africano".¹¹ Pero la mayoría de las veces no se atendían estas peticiones de asignaciones mínimas. Sin préstamos adicionales de la Oficina Colonial, el

⁸ KNA, AB 2/13, acta de Askwith a Ohanga, 21 de mayo de 1955.

⁹ KNA, AB 2/5/110, carta de Askwith al secretario de la Comisión de la Función Pública, "Vacantes de funcionarios de desarrollo comunitario", 8 de julio de 1955.

¹⁰ KNA, AB 2/51/32, memorando de Askwith al secretario de gobierno local, salud y vivienda, "Emergency Work among Women- Central Province", 25 de mayo de 1955.

¹¹ KNA, AB 2/72/29, memorándum de Askwith al secretario del Tesoro, "Rehabilitation-Women and Girls", 26 de noviembre de 1954.

dinero sencillamente no llegaba, al menos según las asignaciones de Nairobi. De hecho, el ministro de Finanzas de Kenia, Ernest Vasey, era uno de los pensadores con más visión de futuro de la administración de Baring, y un amigo personal de Askwith que había ayudado a establecer el multirracial United Kenya Club, el único club social y gastronómico de Kenia libre de la barra de color. Si había dinero en el Tesoro, era muy probable que Vasey lo hubiera encontrado y destinado a la rehabilitación.

Pero Vasey no estaba al mando, ni tampoco Askwith. En la guerra del bosque Erskine llevaba la voz cantante. En cuanto al oleoducto, Jake Cusack y Taxi Lewis tenían todo el control bajo las órdenes de Baring. En las reservas mandaba la Administración, en las personas de los comisarios provinciales y de distrito, que veían los intentos de rehabilitación de Askwith en los pueblos como equivocados y una amenaza para su propio poder. Los hombres de Askwith se encontraron al margen de la toma de decisiones, actuando como meros asesores de los comisarios provinciales y de distrito. El superior inmediato de Askwith, Beniah Ohanga, ministro de Desarrollo Comunitario y Rehabilitación, observó cómo se desarrollaba el juego de poder entre la Administración y los oficiales de rehabilitación en los pueblos, y en repetidas ocasiones dijo a Baring y a otros: "Con nuestros oficiales [de rehabilitación] sobre el terreno no podemos considerarnos completos extranjeros allí".¹² Propuso la creación de un comité asesor de rehabilitación interdepartamental, pero el Ministerio de Asuntos Africanos, que supervisaba el trabajo de los comisarios provinciales y de distrito, no estaba interesado. Dentro de las reservas kikuyu y tras las alambradas de los pueblos, los oficiales coloniales británicos de la Administración querían mantener un control total sobre los seguidores de los Mau Mau y su futuro. Frank Loyd, un oficial colonial de alto rango, resumió el sentimiento general de muchos de sus compañeros y subordinados: "Sólo nosotros [la Administración] entendíamos lo que estaba ocurriendo ahí fuera. Lo primero era lo primero, teníamos que acabar con Mau Mau y mantener el apoyo de los que nos eran leales. No es que yo estuviera en principio en contra de la rehabilitación, pero la Emergencia no era el momento para esas cosas. Tendría su lugar, pero mucho más tarde."¹³ Sin la financiación ni el apoyo de la Administración, Askwith y su escaso personal no tenían ninguna esperanza de llevar a cabo la rehabilitación en los pueblos recién creados.

¹² KNA, AB 2/12/1, memorando de B. A. Ohanga, "Development in the Field", 1 de septiembre de 1954.

¹³ Sir Frank Loyd, entrevista, Aldeburgh, Inglaterra, 13 de julio de 1999.

Ciertamente, las aldeas ayudaban a cortar las líneas de suministro a los bosques, pero ése era sólo un aspecto de su función más amplia. Rodeadas de alambre de espinos y trincheras con pinchos, fuertemente vigiladas por guardias armados y torres de vigilancia, y rutinizadas por sirenas y trabajos forzados diarios, estas aldeas eran también campos de detención en todo menos en el nombre. Llegaron a cumplir una doble función para el gobierno colonial en un momento en el que sus hombres sobre el terreno se preguntaban cómo iban a acabar con los cientos de miles de los llamados seguidores menores de los Mau Mau, en su mayoría mujeres, niños y ancianos. Como observó un comisario de distrito durante los primeros años de la Emergencia: "Obviamente, no es una política práctica encarcelar a un millón y medio de kikuyu que admiten libremente haber prestado el juramento ilegal".¹⁴ La aldeización se convirtió en otra forma de detención, que resolvía los problemas prácticos y financieros que habría conllevado una nueva expansión masiva del oleoducto. El gobierno colonial adoptó la política de enviar a la mayoría de los hombres, y a las mujeres más duras, al oleoducto, dejando al resto de la población kikuyu en las reservas. En las aldeas, la detención de más de un millón de seguidores de los Mau Mau se dejó en gran parte en manos de los mismos agentes que se habían encargado de llevar a cabo la anterior campaña de detección.

Cuando Gathoni Mutahi vio el humo que salía de las granjas de la colina vecina a la suya, supo que la aldeización había comenzado en su localidad del distrito de Nyeri. La visión y el olor de la zarza y el techo de paja ardiendo se cernieron sobre la Provincia Central de Kenia durante la segunda mitad de 1954. Ni Gathoni ni ninguna de las demás mujeres que vivían en las reservas recibieron aviso explícito de su inminente traslado forzoso. "Todo sucedió muy deprisa", recordó Gathoni más tarde. "Todas las casas y *bomas* de ganado de nuestra zona fueron arrasadas en cuestión de horas. Cuando vi el humo en la cresta de al lado empecé a enterrar ollas y otros objetos bajo el suelo, y até a mis hijos y cogí lo que pude".¹⁵ Los oficiales británicos de la Administración y las fuerzas de seguridad que patrullaban dirigieron las operaciones, aunque los Home Guards fueron en gran parte responsables de la expulsión real de los kikuyu de sus hogares, incendiando las chozas de techo de paja a medida que avanzaban por

¹⁴ KNA, BZ 16/1/14, memorando del comisario del distrito de Nakuru a Colin Owen, 1 de julio de 1953.

¹⁵ Gathoni Mutahi, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de febrero de 1999.

las reservas. El enorme alcance de las expulsiones forzosas generó una oleada de confusión y terror en toda Kikuyulandia. Los habitantes huyeron de los infiernos con niños y enseres domésticos; otros quedaron atrapados en el interior y perecieron en las llamas. Los Home Guards confiscaron camas, utensilios de cocina, bicicletas, ropa y ganado para su propio uso. Más tarde, muchos leales regresaron a los hogares en llamas, escarbando el suelo con sus lanzas para desenterrar objetos como los que Gathoni Mutahi había escondido.



Zonas de Kenia central afectadas por el Mau Mau

En medio del caos y el humo, las familias se separaban a menudo, y muchos niños pequeños nunca se recuperaron. Antes de la aldeización, Ruth Ndegwa vivía a varias crestas de Gathoni. Su marido ya había sido detenido y encarcelado, y ella se quedó sola para cuidar de sus hijos y parientes ancianos. Ruth recordó más tarde el momento del traslado forzoso.

No nos habían avisado de antemano de que iban a quemar nuestras casas. Nadie en toda la cordillera sabía que íbamos a trasladarnos. La policía llegó un día y echó a todo el mundo de sus casas, mientras los guardias quemaban las que estaban justo detrás de nosotros. Quemaron nuestros enseres domésticos, incluidos los alimentos como el maíz, las patatas y las judías, que había en nuestros almacenes. Se quemó todo, incluso nuestra ropa. Durante el traslado me separé de mis hijos y no pude encontrarlos. Habían ido delante, guiando al ganado que nos quedaba, pero no logré encontrarlos. Durante toda la noche oí muchos disparos y gritos. Lloré toda la noche, sabiendo que mis hijos habían desaparecido.¹⁶

Al amanecer se encontraba en Kiamariga, uno de los varios "pueblos protegidos", como los llamaba el gobierno colonial británico, de su distrito. Según los funcionarios coloniales, las nuevas aldeas de la provincia Central eran una orgullosa manifestación física del progreso colonial. Mientras las fuerzas coloniales británicas arrasaban las aldeas, varios ministros del gobierno de Baring se habían reunido en Nairobi, donde presentaron un informe en el que se afirmaba: "Se está de acuerdo en que entre los kikuyu existe un deseo fundamental de adquirir conocimientos europeos. Aunque al principio no es de esperar que acepten de buen grado apartarse de su modo de vida tradicional, como vivir en aldeas, necesitan y desean que se les diga lo que tienen que hacer". Los mismos ministros continuaron alabando el proceso, subrayando que las nuevas comunidades kikuyu se estaban construyendo siguiendo "las mismas líneas que las aldeas del norte de Inglaterra".¹⁷

Kiamariga, como los demás pueblos de Emergencia, apenas evocó las imágenes pastorales de la campiña inglesa. Cuando las mujeres llegaron a sus nuevas granjas colectivas, no encontraron nada, salvo un cordón de leales armados y un puesto cercano de la Guardia Nacional. No había refugio, comida, agua, instalaciones sanitarias ni suministros médicos. "Era un lugar de sufrimiento absoluto", recuerda una mujer del distrito de Kiambu. "Hacía mucho

¹⁶ Ruth Wanjugu Ndegwa, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de marzo de 1999.

¹⁷ KNA, AB 8/78/1/1, "Minutes of a Meeting of a Sub-Committee of the Council of Ministers set up to examine the Carothers Report in Accordance with Minute 63 of the Council of Ministers", julio de 1954. Este comité incluía a los ministros de Asuntos Africanos; Administración Local, Sanidad y Vivienda; Desarrollo Comunitario y Rehabilitación; y Educación, Trabajo y Tierras. Michael Blundell, ministro europeo sin cartera, también formaba parte del comité.

frío y dormíamos allí en el suelo. Si hubiéramos sabido entonces lo que nos esperaba, no estoy segura de que hubiéramos seguido".¹⁸ A pesar de la retórica autocomplaciente y optimista de los planificadores coloniales británicos, la aldeización pretendía ser una estrategia punitiva para contener, controlar y disciplinar a las mujeres mau mau. Se habían negado a cooperar con la autoridad colonial británica e iban a sufrir las consecuencias. El comisario del distrito de Nyeri, Oswald "Ozzie" Hughes, dejó claro este punto cuando escribió:

A finales de 1953, la Administración se enfrentó al grave problema de la ocultación de terroristas y el suministro de alimentos a los mismos. El problema estaba muy extendido y, debido a la dispersión de las viviendas, el temor a ser detectados era insignificante, por lo que, en un primer momento, se hizo que los habitantes de esas zonas construyeran y vivieran en aldeas concentradas. Este primer paso tuvo que darse rápidamente, en cierto modo en detrimento de las medidas sanitarias habituales, y fue sin duda una medida punitiva a corto plazo.¹⁹

Una rutina de trabajo comunal forzado dominaba el día a día de los aldeanos. Pasaron los primeros meses viviendo al aire libre o en improvisados cobertizos mientras construían cientos de chozas. Con la Guardia Nacional persiguiéndoles con látigos y palos, el trabajo se realizaba a una velocidad vertiginosa. Desde el amanecer hasta el anochecer, las mujeres y un puñado de hombres, en su mayoría ancianos y enfermos, cortaban madera, techaban con paja y enlucían las paredes con barro y luego con arcilla blanca, dando a las estructuras un aspecto encalado. Wandia wa Muriithi, una de las compañeras de aldea de Ruth Ndegwa de Kiamariga, describió su trabajo forzado.

En algún momento de 1954 nos ordenaron mudarnos de donde estaba nuestra casa, y todo fue quemado. También nos confiscaron el ganado. Yo estaba entonces muy embarazada y di a luz tres días después del traslado. La gente era mucha y no cabía en las pocas casas que se habían hecho. Nos ordenaron ir al bosque a buscar troncos y cortar cañas para construir más casas. Incluso yo, con mi pequeño bebé de dos días, tuve que llevar cañas para hacer paja. Comenzó la construcción de la aldea y todo el mundo

¹⁸ Beatrice Nduta wa Gatonye, entrevista, Ruthigiti, Karai, distrito de Kiambu, 9 de agosto de 2003

¹⁹ Departamento de Asuntos Africanos, Informe anual, 1954, 33.

participó. No había discriminación en el trabajo. Cuando una casa estaba terminada, la ocupaban diez o más mujeres con sus familias. Todas las casas estaban construidas en el mismo estilo circular, con tejados cónicos. Todos los días salíamos temprano, para empezar a conseguir material de construcción. En un día podíamos construir unas diez casas. Toda la localidad se alojaba en unas pocas aldeas grandes.²⁰

Hoy en día, las mujeres de toda la Provincia Central recuerdan la alocada carrera que se producía cada vez que una choza estaba lista para ser ocupada. Varias mujeres y sus hijos ocupaban una sola choza de unos 30 metros cuadrados. En ella cocinaban en pequeños fogones que se retiraban por la noche para aprovechar cada centímetro cuadrado para dormir. Incluso entonces, las habitaciones eran insoportablemente estrechas, por lo que los aldeanos no tenían más remedio que dormir prácticamente unos encima de otros.

Una vez terminadas las chozas, las mujeres empezaron a cavar trincheras para rodear las aldeas. Con una profundidad de unos tres metros y una anchura de cinco, se forraban con *nyambo*, o gruesos palos afilados. El perímetro de las trincheras se rodeaba con alambre de espino. La intención era mantener a los aldeanos dentro e impedir que abastecieran a los combatientes que quedaban en la selva. Todos los accesos al pueblo se hacían a través de una única puerta y un puente vigilados las 24 horas del día por la Guardia Nacional. Los leales y sus familias vivían en puestos cercanos de la Guardia Nacional, que eran lugares comparativamente lujosos. Disfrutaban de un amplio espacio vital y de alimentos, proporcionados en gran parte por el ganado y los almacenes de alimentos confiscados, y por la mano de obra gratuita de los miles de aldeanos encarcelados que vivían cerca. Al principio su trabajo se utilizaba para construir trincheras alrededor de los puestos de la Guardia Nacional, similares a las construidas alrededor de las aldeas. Más tarde, los aldeanos se convertirían en sirvientes personales de los leales, enviados a los puestos de la Guardia Nacional para sacar agua, recoger leña, cultivar las granjas y cuidar del ganado leal. Las mujeres leales no estaban obligadas a trabajar en los proyectos comunales forzosos, ni siquiera en el mantenimiento doméstico básico de sus propios hogares. Su estatus especial les valió la burlona etiqueta de *thata*, o estéril. En una sociedad en la que la reproducción definía la feminidad, esa etiqueta era el insulto definitivo.

²⁰ Wandia wa Muriithi, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de marzo de 1999

El trabajo duro comenzó cuando por fin se completaron las aldeas. En Kiamariga y los demás pueblos del distrito de Nyeri, los días empezaban antes del amanecer con el sonido de una sirena o el estridente silbido de un silbato desde la torre de vigilancia de la Guardia Nacional. Las mujeres se apresuraban a preparar la escasa comida matutina habitual para los niños. A menudo preparaban *ugali*, una comida parecida al polental, y daban a sus hijos un trocito a cada uno; el resto se mezclaba con agua salada caliente para consumirlo como una especie de gachas. Otras veces, el desayuno consistía simplemente en agua salada caliente. Pero el hambre de los niños no se dejaba engañar tan fácilmente, y el aire de la madrugada se llenaba de sus lamentos cacofónicos y más tarde, cuando estaban exhaustos, de gemidos pidiendo más comida. Para mujeres como Ruth Ndegwa, las realidades de la vida en la aldea pronto hicieron olvidar la euforia que sintió tras reunirse con algunos de sus hijos. Más tarde recordó cómo ellos, al igual que todos los demás niños, se quedaban en la aldea mientras ella trabajaba: los más pequeños, incluidos los bebés, eran atendidos por los niños mayores, así como por los ancianos y los lisiados, algunos de los cuales eran familia, otros apenas conocidos. Hoy, el sonido de un silbato me trae a la memoria aquellas mañanas en las que, según ella,

Preparé la comida que tenía de la noche anterior, y las gachas que hice antes de ir a trabajar fue lo que les di para desayunar. Luego los dejaba solos en el pueblo. Si no habíamos comido nada la noche anterior, los niños tenían que quedarse sin comer todo el día... Si te retrasabas en la cabaña después de que sonara el silbato para presentarte fuera del pueblo a trabajar, tal vez porque estabas preparando las gachas para dejárselas a tus hijos, los Guardas del Hogar venían a tirar las puertas abajo, y si te encontraban dentro, daban patadas y volcaban las gachas y te pegaban por llegar tarde.²¹

Con azadas, palas y *viondo*, o cestas, los aldeanos marchaban en la oscuridad de la mañana durante dos o tres horas, guiados por la luz de lámparas de huracán colgadas de largos postes. Su destino era la linde del bosque en el monte Kenia, a varios kilómetros de distancia, donde estaban construyendo otra trinchera, ésta para separar el bosque de las reservas. Sus guardianes en las aldeas, los Home Guards, eran también sus escoltas. Ya agotadas y maltrechas

²¹ Ndegwa, entrevista, 22 de marzo de 1999.

por la marcha, las mujeres pasaron el resto del día cumpliendo con sus cuotas individuales de trabajo en la trinchera. Las brigadas de trabajo se dividían entre las que excavaban la trinchera de tres metros de profundidad y las que levantaban los cestos de tierra desde abajo y los transportaban. Este proceso en cadena continuaba sin pausa durante todo el día. Los oficiales coloniales que supervisaban los proyectos a menudo inspeccionaban la vasta obra desde sus Land Rovers, gritando órdenes a los guardias: "*Kazi, kazi*" (Trabajo, trabajo). Los guardias estaban encantados de impresionar a sus superiores blancos. "Mientras cavabas la trinchera", recordaría más tarde una mujer de la aldea de Kiganjo, "los Home Guards se colocaban a ambos lados, delante y detrás, de modo que si levantabas la cabeza para descansar, te golpeaban en la cabeza o en la espalda. Era un recordatorio de que debías estar trabajando".²²

Cantar, hablar, comer y beber estaban prohibidos durante el trabajo forzado. Esto no quiere decir que las mujeres no compusieran canciones a altas horas de la noche, en la relativa seguridad de sus chozas. Cantaban versos que menospreciaban a la Guardia Nacional, señalaban las injusticias coloniales y pedían un trato más humano. En la aldea de Gatung'ang'a, en Nyeri, una canción pedía que

Las mujeres le dicen a Kariuki [el jefe],
Para que Kariuki se lo diga a Gatoto [el subjefe],
Y Gatoto se lo diga a Karangi [el jefe],
Y Karangi puede informar al DO
Que esta excavación de zanjas va a matar a las mujeres.²³

En la aldea de Gaikuyu, las mujeres decidieron arriesgarse, infringiendo las normas con la esperanza de que su situación cambiara. "Cuando el DO vino a inspeccionar el progreso de la trinchera", recordó más tarde una aldeana, "le compusimos una canción desesperadas, preguntándole por qué había detenido a nuestros maridos en Manyani y nos había dejado morir cavando las trincheras".²⁴ No es de extrañar que muchas mujeres murieran por la mortal combinación de agotamiento, brutalidad y hambre. A kilómetros de las aldeas, la Guardia Nacional ordenaba a varios de sus peones cavar una tumba, a veces dentro de la trinchera y otras fuera de ella, cerca de la linde del bosque. Sin ceremonias, los

²² Njoro, entrevista, 23 de febrero de 1999.

²³ Simon Kihara, entrevista, Ngorano, Mathira, distrito de Nyeri, 20 de marzo de 1999.

²⁴ Marion Wambui Mwai, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 21 de marzo de 1999.

mueritos eran enterrados y el trabajo continuaba.

* * *

La violencia en las aldeas de emergencia no se limitaba a las horas de trabajo forzado. Las mujeres y las personas a su cargo vivían en constante ansiedad, sin saber cuándo iban a ser señaladas por la infracción más leve o, la mayoría de las veces, sin motivo alguno. Si se puede deducir alguna lógica de la violencia, la perpetua atmósfera de miedo e incertidumbre pretendía que los aldeanos perdieran el apoyo de los Mau Mau. Al igual que en el Pipeline, se esperaba que los sospechosos Mau Mau en las reservas confesaran plenamente sus juramentos, así como su conocimiento de todas las actividades subversivas. En las aldeas de Emergency también se produjo una especie de frenesí hacia la violencia, similar al de los campos. Los agentes coloniales, tanto blancos como negros, no buscaban simplemente obtener confesiones e información. Estaba claro que también querían que los aldeanos sufrieran o murieran.

Los puestos de la Guardia Nacional eran los epicentros de la tortura. El contraste entre la ociosidad de las mujeres leales que vivían allí y la brutalidad infligida a los aldeanos en los patios de los puestos o en los *ndaki*, las celdas de detención subterráneas interiores, no podía ser más marcado. Si una mujer llegaba tarde al pase de lista para el trabajo comunal, si caminaba demasiado despacio o no cumplía su cuota de trabajo diario, si se sospechaba que albergaba simpatías por los Mau Mau —o peor aún, si se la sorprendía intentando abastecer a los combatientes forestales que quedaban, lo que no era inusual—, podía ser enviada al puesto de la Guardia Nacional. "Estaba atendiendo a mi hijo enfermo cuando sonó el último silbato de la mañana", recuerda un aldeano de Kiamariga. "Antes de darme cuenta, los guardias rompieron la puerta y me llevaron al puesto. Me agarré a una anciana, que me sujetó con fuerza, pero fue inútil. La golpearon en la cara con la culata de un fusil y me llevaron a rastras."²⁵ Tras una paliza fuera de su choza, esta mujer fue llevada al *ndaki*. Al igual que en otras aldeas, el *ndaki* de Kiamariga tenía un metro y medio de profundidad, estaba lleno de agua hasta la mitad y cubierto por una espesa estera de sisal y ramas, lo que obligaba a los que se encontraban dentro a agacharse y andar a tientas en la oscuridad. El agujero tenía varios metros de largo y en él solía haber una docena o más de cautivos en todo momento. A menudo se acurrucaban para calentarse y protegerse de las serpientes y alimañas que infestaban la celda.

Tras ser liberada del *ndaki*, una mujer podía ser enviada de vuelta al

²⁵ Gathoni Mwaria, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 24 de febrero de 1999.

pueblo y realizar más trabajos forzados, o podía sufrir torturas adicionales en el puesto. A veces, los guardias domésticos tomaban la iniciativa, estrujando y mutilando los pechos de las mujeres con tenazas, introduciéndoles alimañas y rifles en la vagina y obligándolas a correr desnudas por el interior del puesto mientras llevaban cubos de excrementos en la cabeza. Las mujeres también eran violadas, a menudo repetidamente por varios hombres. La resistencia podía llevar a la ejecución sumaria o a nuevas torturas antes de reconsiderar una sentencia de vida o muerte. Simon Rutho —uno de los pocos hombres que quedaban en el pueblo de Gatung'ang'a, en el distrito de Nyeri— recordaba más tarde los gritos que salían del puesto de la Guardia Nacional. Tenía un punto de vista único, ya que había sido seleccionado como "blanco" y era el maestro de los niños leales locales. Pero Simon era, según todos los indicios, un simpatizante de los Mau Mau, aunque no pudiera hacer nada para ayudar a los torturados, aparte de echar comida a los *ndaki* cuando tenía ocasión. Por lo demás, dijo más tarde, intentaba no ver las muestras públicas de brutalidad por muy difíciles que fueran de evitar.

Recuerdo que en nuestro pueblo había un jefe que había venido de Kiamariga. Era un hombre muy cruel. Cuando deseaba a una mujer y ella se negaba, cogía una botella de cerveza y ordenaba a un *askari* que sujetara una pierna de la mujer y a otro que sujetara la otra, bien separadas. Entonces introducía la botella en las partes íntimas de la mujer y la golpeaba hasta el estómago. Muchas mujeres murieron después de haber sido tratadas así. Primero las golpeaba con palos y patadas, pero si seguían resistiéndose a sus avances utilizaba la botella de cerveza... Nadie se preocupaba por ellas. A los hombres del pueblo les decían que fueran a enterrarlas en el pueblo [cuando morían]... Murió mucha gente. Recuerdo que hace unos años un granjero que estaba cavando en su *shamba* [granja] exhumó un cráneo humano en el que había crecido una batata. El cráneo se llevó a la escuela local para que los niños vieran cómo se enterraba a la gente. La zona donde se encontró el cráneo había sido el cementerio del pueblo, y si intentabas excavar allí desenterrabas esqueletos de la gente que había sido enterrada en aquella época. A nadie le importaba la gente del pueblo.²⁶

²⁶ Simon Rutho, entrevista, Ngorano, Mathira, distrito de Nyeri, 20 de marzo de 1999.

Los Home Guards seguían el ejemplo de los que mandaban, pero también tenían opciones, aunque increíblemente limitadas por sus jefes en el gobierno colonial. Podían haber optado por no violar, golpear y torturar, pero si lo hubieran hecho, habrían corrido el riesgo de ser etiquetados como Mau Mau y, por tanto, de recibir el castigo de la justicia colonial británica. Hombres como Simon Rutho siguieron una línea muy peligrosa y, de hecho, fueron golpeados por oficiales de distrito locales por no denunciar las actividades de los Mau Mau. Cuando se atrapaba a agentes dobles como Simon, se les relevaba de sus funciones y se les enviaba al Pipeline o se les ejecutaba sumariamente como escarmiento para el resto.²⁷ Otros Home Guards recibían órdenes de sus comandantes blancos de golpear y torturar a los aldeanos locales, y el incumplimiento de las mismas significaba una paliza idéntica a la que no se atrevían a administrar. Ante esta presión, y teniendo en cuenta las recompensas que acompañaban al cumplimiento, es fácil comprender por qué muchos lealistas participaban de buen grado en la tortura de los aldeanos, demostrando así su apoyo activo al gobierno colonial.

El puñado de antiguos Guardias del Interior que ofrecieron sus recuerdos de la Emergencia utilizaron invariablemente un lenguaje similar al de los funcionarios coloniales y los colonos locales. En sus palabras, los seguidores de los Mau Mau eran "escoria", "cerdos asquerosos" y "animales salvajes" que había que eliminar.²⁸ Nunca sabremos con certeza hasta qué punto esta mentalidad eliminacionista era el resultado de una intensa exposición al discurso colonial británico y hasta qué punto fue concebida de forma independiente por los propios lealistas. Hoy en día, muchos antiguos Mau Mau comparten el sentimiento de Wachehu Magayu, que vivía en la División Tetu Norte del Distrito de Nyeri durante la Emergencia. "Los Home Guards se comportaban con tanto odio y crueldad porque el gobierno les pagaba para que lo hicieran", explica. "Habían aceptado convertirse en traidores de su pueblo y el gobierno les recompensaba por ello. Habían antepuesto el dinero y el beneficio personal a todo lo demás. Eso unido al hecho de que no creían que Kenia fuera a ser libre nunca, que fuéramos a ser independientes algún día. Así que pensaron que habían elegido el bando de los ganadores apoyando a los colonialistas".²⁹

²⁷ *Ibíd.*; también John Mariga, entrevista, Kihara, Kiambaa, distrito de Kiambu, 11 de agosto de 2003.

²⁸ Estas citas proceden de entrevistas anónimas realizadas a leales en Kihara, Kiambaa, distrito de Kiambu, el 14 de agosto de 2003.

²⁹ Wachehu Magayu, entrevista, Aguthi, North Tetu, distrito de Nyeri, 25 de febrero de 1999.

El comportamiento de los Home Guards no puede analizarse sin comprender los orígenes de su entrenamiento y su inculcación en la filosofía y los procedimientos de las fuerzas de seguridad británicas. Las mujeres detenidas en los pueblos llamaban a las fuerzas de seguridad británicas *haraka*, "los rápidos", por la rapidez con la que podían infligir daños a la población local. "Siempre que esos grupos entraban en los pueblos", recordaba Shelmith Njeri, "causaban estragos en poco tiempo. En poco tiempo estaban por todas partes, volcando casas, quemándolas y violando a las mujeres. Era tan rápido que una persona en una casa no tenía tiempo de saber lo que ocurría en otra". En cuanto oyó los gritos, ya habían irrumpido en su casa y empezaron a destruirla".³⁰ Algunas mujeres como Shelmith distinguían entre los soldados británicos que formaban parte de las unidades militares y paramilitares, y los blancos que pertenecían a la Reserva de Policía de Kenia, los King's African Rifles y el Regimiento de Kenia. Otras simplemente se referían a todos estos hombres como "Johnnies" o, en palabras de varias mujeres, "salvajes británicos".

Las mujeres sospechosas de seguir alimentando a los guerrilleros Mau Mau a veces eran llevadas a la plaza del pueblo y fusiladas o colgadas como escarmiento para el resto. A veces las golpeaban primero con porras y culatas de fusil, y a veces las violaban. En otras ocasiones, miembros de las fuerzas de seguridad cogían a combatientes Mau Mau capturados, los ataban a la parte trasera de Land Rovers y los llevaban por los pueblos, dejando trozos de cadáveres a su paso.

Los niños pequeños eran masacrados y sus restos ensartados en lanzas y paseados por las plazas de los pueblos por la Guardia Nacional. La tortura con excrementos también estaba muy extendida.³¹ "Los Johnnies nos hacían correr con cubos de retrete en la cabeza", recuerda una mujer. "El contenido nos corría por la cara y teníamos que limpiarlo y comérmolo, o nos fusilaban. Incluso entonces, algunas personas fueron asesinadas de todos modos."³² También hubo ejecuciones públicas de combatientes del bosque capturados, como ésta descrita

³⁰ Shelmith Njeri, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 4 de octubre de 2002.

³¹ Milka Wangui Muriuki, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de marzo de 1999; Njeri, entrevista, 4 de octubre de 2002; Margaret Nyaruai, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 21 de marzo de 1999; Mary Waruguru wa Kuria, entrevista, Thigio, Ndeiya, distrito de Kiambu, 13 de agosto de 2003; Rachel Mwihaki Kiruku, entrevista, Thigio, Ndeiya, distrito de Kiambu, 13 de agosto de 2003; Hannah Njoki Kinuthia, entrevista, Waithaka, Dagoretti, distrito de Kiambu, 12 de agosto de 2003; y Wambui Ndegwa, entrevista, Murarandia, Kiharu, distrito de Murang'a, 21 de febrero de 1999.

³² Susanna Wanjuku, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de marzo de 1999.

por Milka Muriuki, que era una adolescente en aquella época.

Cuando aún vivíamos en el pueblo de Hombe... los soldados británicos mataron a tiros a un hombre llamado Stephano y a otro. Vinieron muchos soldados y sacaron a los aldeanos en manada a la plaza, y pronto había soldados británicos por todas partes. No sé dónde habían cogido a los dos combatientes Mau Mau, pero los ataron con cuerdas y los colgaron de la rama de un árbol y luego los fusilaron uno tras otro, a la vista de todos los aldeanos. Ese día, todos los hombres que quedaban fueron reunidos y llevados a Nyeri, y sólo quedaron las mujeres. Los soldados violaron a muchas de nosotras.³³

No importaba si eran jóvenes o mayores, todas las mujeres de los pueblos vivían con miedo a las agresiones sexuales. Algunas, como Milka, se confabulaban para evitar el destino de tantas otras mujeres.

Los oficiales blancos no tenían vergüenza. Violaban a las mujeres a la vista de todos. Cogían a quien querían en una esquina y lo hacían allí mismo. Cuando esos soldados entraban en el pueblo, recuerdo que yo me colaba en nuestra casa y me untaba ceniza por todo el cuerpo para que no se fijaran en mí. Luego, cuando me veían, decían: "Mira ésta, ¿qué le pasa?".³⁴

Muchas mujeres no fueron tan afortunadas. Madres e hijas fueron violadas a veces juntas en la misma choza por miembros blancos y negros de las fuerzas de seguridad. A otras, a punta de pistola, les daban a elegir entre la muerte y la violación. Margaret Nyaruai explicó por qué muchas elegían la violación: "Pensamos que preferíamos que nos violaran a que nos mataran, sobre todo las que tenían niños pequeños que dependían".³⁵ Algunas mujeres fueron agredidas cuando iban o venían de los trabajos forzados comunales, otras mientras trabajaban. "Estábamos cavando la zanja", recordaba una mujer, "nos azotaban si trabajábamos demasiado despacio o parecíamos aletargadas. Y entonces pasaba una patrulla de las fuerzas de seguridad y empezaban a arrastrar a las mujeres a los bosques y a violarlas. Luego, cuando acababan con nosotras, teníamos que

³³ Muriuki, entrevista, 22 de marzo de 1999; también entrevisté a Muriuki el 4 de octubre de 2002, cuando recordó la misma historia casi textualmente.

³⁴ Muriuki, entrevista, 4 de octubre de 2002.

³⁵ Nyaruai, entrevista, 21 de marzo de 1999.

volver a trabajar, y si no llenábamos nuestras cuotas nos pegaban un poco más o nos enviaban al puesto de la Guardia Nacional, donde nos volvían a pegar y violar".³⁶ A menudo, las fuerzas de seguridad exigían información al mismo tiempo que maltrataban a las mujeres. Si la guerrilla Mau Mau había lanzado un ataque con éxito, los Johnnies solían vengarse de los aldeanos mientras los interrogaban simultáneamente. "A veces apretaban los pechos de las mujeres con unos alicates", recuerda Njeri Wamai, "o las columpiaban de sus largos cabellos. Otras veces, la interrogaban tumbada en el suelo, con un soldado pisándole el cuello, mientras otros la golpeaban por todo el cuerpo. Luego se le permitía sentarse erguida y contarle todo. Si seguía negándose, la golpeaban de nuevo. Muchas murieron así."³⁷

La caprichosidad de estas redadas se complementaba con la certeza de las *barazas* confesionales. Tras regresar a última hora de la tarde de los trabajos forzados, las mujeres solían ser conducidas a las plazas de los pueblos, donde se las obligaba a escuchar propaganda anti-Mau Mau y a soportar más escrutinios. La Guardia Nacional y los funcionarios locales del distrito estaban presentes, al igual que varios miembros de las fuerzas de seguridad, dependiendo de quién patrullara la zona o de quién quisiera participar en la acción. Las *barazas* estaban claramente destinadas a obtener confesiones de juramentos, así como de todo conocimiento de las actividades de los Mau Mau, pasadas y presentes. Cuando los aldeanos llegaron a la plaza, habían sido, por decirlo suavemente, machacados. Estaban agotados, golpeados, violados y hambrientos y, una vez terminada la *baraza*, les esperaba una rutina similar al día siguiente, así como todos los días posteriores. Nada de lo que dijeran o hicieran cambiaría su situación. La confesión no significaba el fin de los trabajos forzados, el alivio del hambre o una mejor atención para sus hijos. Sólo les libraba de la muerte, por el momento.

Alineadas en la plaza del pueblo, las mujeres eran señaladas una a una. El azaroso método de selección infundía ansiedad al drama que se estaba desarrollando, ya que cada persona temía ser el centro del espectáculo público. A menudo se desnudaba a los que pasaban al frente de la multitud y se les obligaba a dirigir al resto de la aldea en rondas de canciones anti-Mau Mau. Cuando paraba la música y comenzaba el interrogatorio, los que se negaban a confesar eran golpeados, a menudo hasta quedar inconscientes. Los oficiales británicos ordenaban a los aldeanos que trajeran cubos de agua —la misma agua

³⁶ Muriuki, entrevista, 4 de octubre de 2002.

³⁷ Njeri Wamai, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de marzo de 1999.

que tenían prohibido beber— para empapar a la víctima inconsciente. Una vez reanimada, se reanudaba el interrogatorio, y si seguía negándose a cooperar, los oficiales británicos y los Home Guards utilizaban otros métodos. Muchos de los detenidos en el pueblo de Nyeri recordaron más tarde lo que ocurriría a continuación. Según Margaret Nyaruai:

En aquella época, a algunas personas que se habían negado a confesar las metían en sacos, uno les cubría la parte inferior del cuerpo y el otro la superior. Luego se vertía gasolina o parafina sobre los sacos y los responsables ordenaban encenderlos. Los que estaban dentro morían retorciéndose entre las llamas. Mucha gente moría cada día. Y eran los que se negaban a confesar, incluso después de todo lo malo que les hacían; siempre los mataban para infundir miedo a otros que pudieran pensar en ocultar la verdad.³⁸

Hubo muchas variaciones de esta forma de terror público. En el pueblo cercano a Othaya, las fuerzas de seguridad británicas llevaban a menudo los cadáveres de los combatientes forestales muertos y obligaban a las mujeres a llevarlos a cuevas por la plaza del pueblo mientras coreaban: "Esto es la independencia." Otras veces, las mismas mujeres repetían el ejercicio llevando los cuerpos de aldeanos muertos de todas las edades, incluidos niños. Los oficiales británicos quemaron a las mujeres con colillas de cigarrillos y les ordenaron caminar descalzas sobre camas de carbón caliente. Los Home Guards tiraban del pelo a puñados a los aldeanos, mientras les gritaban que confesaran sus pecados Mau Mau.³⁹ También hubo otras tácticas menos brutales físicamente, pero no menos angustiosas para los implicados. En toda la provincia Central, varios oficiales coloniales tenían sus propias versiones de las ceremonias de contraatentado.⁴⁰ En el pueblo de Kiamariga, se obligaba a las mujeres a denunciar a los Mau Mau metiendo el dedo en una calabaza llena de sangre, que

³⁸ Nyaruai, entrevista, 21 de marzo de 1999.

³⁹ Gladys Wairimu, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 21 de marzo de 1999; y Maritha Wanjiru Kanja, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de marzo de 1999.

⁴⁰ Algunas ceremonias de contraatentado implicaron brutalidad física. Por ejemplo, en una ceremonia los detenidos repetían un contra juramento en el que se comprometían, entre otras cosas, a no decir nunca "las tierras de Kenia no pertenecen a los europeos". Al final de la ceremonia fueron, según varios hombres que hicieron el contra juramento, "marcados (con un acero caliente) en el hombro." Véase KNA, MAC/KEN 33/9, "Maltreatment of Kikuyus in Central and Rift Valley Provinces in Kenya", sin fecha.

era, según el oficial del distrito local, la sangre de los combatientes forestales Mau Mau muertos que habían encontrado su *wiyathi*, o independencia.⁴¹ En otras ocasiones, la tortura adquiría un significado específicamente kikuyu, como recordaba una mujer del distrito de Nyeri:

En un momento dado, se ordenó a todos los aldeanos que se quitaran toda la ropa y permanecieran completamente desnudos. No pueden imaginarse la vergüenza y el bochorno que sentimos cuando, sin ninguna consideración por los niños pequeños, nos ordenaron colocarnos en dos filas, una para los hombres y otra para las mujeres, tanto mayores como jóvenes. Para horror de todos, se nos ordenó a punta de pistola que nos abrazáramos, hombre con mujer, independientemente de que el hombre fuera tu padre, tu suegro o tu hermano. Fue todo tan humillante que una mujer se ahorcó más tarde, pues sintió que no podía seguir viviendo con la humillante experiencia de haber sido obligada a abrazar a su yerno estando ambos desnudos. En nuestras costumbres eso es una maldición.⁴²

La tortura también era muy personalizada. Los Home Guards eran a menudo vecinos o incluso parientes de los aldeanos a los que maltrataban. También había oficiales británicos locales a los que las mujeres conocían por su nombre, o más bien por su apodo. El más notorio de estos hombres en el distrito de Nyeri era, con diferencia, el siguiente

YY. Como miembro de la Reserva de Policía de Kenia, este joven colono británico y figura de aspecto napoleónico había actuado con un abandono especialmente cruel durante los primeros días de la guerra, investigando a los sospechosos Mau Mau con un entusiasmo perverso. Con la formación de las aldeas de emergencia, YY y otros como él, junto con sus secuaces, perpetraron a diario actos de brutalidad. No se apiadaban de los que sufrían a su alrededor. En lugar de repugnar a estos jóvenes oficiales británicos, lo truculento de su comportamiento no hizo sino despertar su mentalidad eliminacionista. O tal vez, con el tiempo, sus repetidas torturas y asesinatos les anestesiaron, eliminando cualquier inhibición que pudieran haber tenido, convirtiendo así sus actos asesinos en una forma de trabajo diario. Sin embargo, muchos de estos hombres no parecían autómatas. Algunos bromeaban y reían mientras perpetraban

⁴¹ Njooro, entrevista, 23 de febrero de 1999. Ndegwa, entrevista, 21 de febrero de 1999, habló de un tipo similar de ceremonia de respuesta en el distrito de Murang'a.

⁴² Nyaruai, entrevista, 21 de marzo de 1999.

torturas; otros fumaban cigarrillos o comían bocadillos despreocupadamente. Incluso a través del prisma de Mau Mau, su comportamiento era extraordinario, sólo explicable en parte por la aprobación moral que lo desmentía.

A principios de 1955, el general Erskine había tomado la iniciativa sobre los guerrilleros Mau Mau, y quedaban como mucho unos pocos miles de ellos en las vastas extensiones de bosque que rodean el monte Kenia y los cercanos Aberdares. El éxito del general en la erradicación de los Mau Mau se debió en parte a la aldeanización, que interrumpió la línea de suministro entre las mujeres y los combatientes del bosque. Las trincheras con pinchos, los alambres de espino y los guardias armados eran elementos disuasorios, al igual que las zonas demarcadas denominadas áreas especiales, o el territorio que se extendía entre las aldeas y los límites del bosque (normalmente conocido como la "franja de una milla"). Eran una especie de tierra de nadie en la que los aldeanos que no iban acompañados de escoltas de la Guardia Nacional eran fusilados en el acto.

También era donde muchas mujeres cuidaban lo que quedaba de sus granjas. Una vez a la semana, los habitantes de los pueblos recibían permiso para ir a las zonas especiales a recoger lo poco que crecía en sus parcelas abandonadas. La Guardia Nacional los sacaba en masa de los pueblos y las mujeres se apresuraban a recoger lo que podían en las pocas horas que tenían asignadas. Pero cada vez había menos, porque los aldeanos no habían tenido tiempo de plantar o cultivar sus cosechas. Las mujeres llenaban sus faldas o mantas con raíces y verduras silvestres o, cuando tenían suerte, con boniatos o maíz que habían germinado por sí solos. Aun así, sólo tenían tiempo para recolectar alimentos para tres o cuatro días, a pesar de que sólo se les permitía entrar en las zonas especiales una vez a la semana. Si una mujer estaba confinada en el *ndaki*, perdía la oportunidad de recoger alimentos semanalmente. Si estaba enferma o coja por la paliza o los trabajos forzados del día, hacía lo que podía para llegar a la recogida de alimentos.

Cuando reflexionan sobre sus brigadas semanales de alimentos, los antiguos aldeanos recuerdan la desesperación que sentían al rebuscar en la diezmada campiña o, peor aún, su miedo al hambre cuando perdían por completo la oportunidad. "Si una mujer perdía la oportunidad de ir a su granja", recordaba más tarde Grace Kaharika, "por el motivo que fuera, su familia tenía que mendigar comida durante toda la semana a los vecinos, que para empezar apenas tenían para ellos". Continuó diciendo:

Ninguna súplica podía despertar la simpatía del jefe y sus guardias para que permitieran a la pobre mujer ir a la granja. Aunque su ausencia se debiera a una enfermedad, como ocurría a menudo, tendría que esperar hasta el día fijado de la semana siguiente. Incluso si se trataba de un niño que había estado muy enfermo y no podía quedarse solo, seguían sin entenderlo. A veces, las otras mujeres, si conocían su problema antes de ir a la granja, aportaban algo de comida cada una y la mujer podía sobrevivir esa semana.⁴³

Algunas mujeres se arriesgaban y salían a hurtadillas de los pueblos para entrar en las zonas especiales. Era entonces cuando YY, al acecho, las mataba a tiros. La tierra de nadie era su dominio personal. A menudo patrullaba la zona el día de recogida de alimentos y, cuando sonaba el silbato para que regresaran los aldeanos, empezaba a disparar. Muchas de las mujeres huían, dejando caer parte o toda la comida que habían recogido mientras corrían hacia la relativa seguridad de la Guardia Nacional. "Nunca se sabía cuándo llegaría YY", recuerda una aldeana de Kiamariga. "Cuando empezó el tiroteo, el caos fue total. Estábamos aquí, exhaustos, intentando recoger la mísera comida que quedaba, e incluso así no teníamos paz. Si disparaban y mataban a alguien, simplemente lo dejábamos allí. Si te parabas a ayudarles o a llorar su muerte, corrías el riesgo de que te dispararan a ti".⁴⁴ O, en palabras de Milka Muriuki, "Era como si estuviera cazando animales salvajes, sólo que nosotros éramos los animales".⁴⁵

YY también se adentraba en los pueblos y en los puestos de la Guardia Nacional. Torturó a innumerables mujeres sin provocación, apretándoles los pechos con tenazas, golpeándolas con su fusta, con porras o con la culata de una de las varias pistolas que colgaban de su cintura. No era raro que los aldeanos murieran durante estos episodios, y que sus cuerpos fueran atados al Land Rover de YY y paseados para que todos los vieran. Cualquier reticencia de las mujeres a ver los cadáveres era respondida con una lluvia de golpes por parte de los Home Guards.⁴⁶ En varios pueblos de Nyeri, YY viajó con otro oficial de distrito

⁴³ Grace Wangui Kaharika, entrevista, Ngorano, Mathira, distrito de Nyeri, 21 de marzo de 1999.

⁴⁴ Wamai, entrevista, 22 de marzo de 1999.

⁴⁵ Muriuki, entrevista, 22 de marzo de 1999.

⁴⁶ Ibídem; Njeri, entrevista, 4 de octubre de 2002; Mwaria, entrevista, 24 de febrero. 1999; y Mwai, entrevista, 21 de marzo de 1999.

británico, conocido por los lugareños como el de la nariz torcida. Al igual que YY, este hombre era joven, aunque no era colono sino miembro de la Administración. Juntos formaban un estudio físico de contrastes: YY, una figura diminuta, y el de la Nariz Torcida, un hombre extremadamente alto y musculoso.

A veces con su hermano, otras solo, YY seleccionaba a mujeres, hombres y algunos niños mayores de la plaza del pueblo y los llevaba a Kwa Wood, el nombre del lugar de ejecución, no lejos del puesto de policía de YY en Gaikuyu. Allí, los seleccionados cavarían sus propias tumbas y se alinearían frente a ellas. YY o su cómplice los mataría a tiros y los guardias locales cubrirían sus cuerpos.

A pesar de su marcha mortal a Kwa Wood, algunos aldeanos se salvaron. "Recuerdo el día en que me eligieron", recordó más tarde una mujer. "Me llevaron con otros cinco a Kwa Wood, donde nos ordenaron empezar a cavar el camino hacia nuestra *wiyathi* [independencia]. Mientras cavábamos, YY y el otro hombre blanco se quedaron hablando despreocupadamente, aunque yo no podía entenderles. Terminamos de cavar, YY disparó a los demás y pateó a la tumba a los que no habían caído. Luego se acercó a mí y se detuvo. Yo era una mujer joven y decidió violarme. Me llevó de vuelta al pueblo y, hasta que mi marido regresó de su detención, me violó cada vez que tenía la oportunidad".⁴⁷ Al igual que otros miembros de las fuerzas de seguridad, YY violó a mujeres en sus chozas, durante los trabajos forzados y en los puestos de la Guardia Nacional. En un gesto de chulería, también tenía la costumbre de quitarse la camisa mientras perpetraba actos de violencia sexual, lo que le valió otro apodo, *Gathiiutheri*, o el que andaba desnudo. También parecía más que dispuesto a ayudar a sus compañeros. En una ocasión, "YY se quedó de pie apuntando con una pistola a la cabeza de una mujer", recuerda un antiguo vecino de Hombe. "Entonces vi cómo la obligaban a hacer algo que yo no había imaginado posible. La obligaron a meterse en la boca el pene del otro hombre blanco que estaba con YY y le ordenaron que lo chupara. Esta señora murió hace poco como una anciana".⁴⁸

Sugerir que YY era un operador sin escrúpulos, o que los pueblos de Nyeri Distrito fueran de alguna manera únicos, sería una caracterización errónea de la guerra en el campo kikuyu. Puede que hubiera grados de diferencia entre algunas de las aldeas, al igual que los había entre los campamentos del Pipeline. No obstante, el objetivo de la aldeización era hacer sufrir a la población sospechosa de pertenecer a los Mau Mau, y muchos miembros blancos y negros

⁴⁷ Anónimo, entrevista, Aguthi, North Tetu, distrito de Nyeri, 25 de febrero de 1999.

⁴⁸ Muriuki, entrevista, 22 de marzo de 1999 y 4 de octubre de 2002.

de las fuerzas británicas de la ley y el orden eran maestros en su vocación. Hoy en día, tanto si se viaja por Nyeri, Murang'a o el distrito de Kiambu, los antiguos seguidores de los Mau Mau comparten historias de destrucción similares. "Muy pronto tuvimos claro", recuerda una mujer que vive en la división Kiharu de Murang'a, a unos veinticinco kilómetros al sur del territorio de YY en Nyeri, "que los británicos querían matarnos, y que los que no murieran iban a sufrir. Así eran aquellos tiempos. Pensaban que éramos animales".⁴⁹

Más al sur, a unos cincuenta kilómetros en dirección a Nairobi, se encuentra la región de Kiambu meridional, que durante el Mau Mau fue el dominio de Kiboroboro, o el Asesino, y sus compañeros del Regimiento Kenia. Kiboroboro, un joven colono conocido por muchos lugareños antes de la Emergencia, inició sus operaciones desde el puesto del Regimiento Kenia en Thigio. Desde allí viajaba a menudo por la carretera del sur de Kiambu, que se extendía desde el suburbio de Dagoretti, en Nairobi, al este, hacia el oeste, en dirección a la aldea de Makutano. Los habitantes de este tramo de carretera tenían incluso un apodo para el Land Rover de Kiboroboro. Lo llamaban Gitune, o el Gran Rojo. Cuando se les preguntó si era porque el camión estaba pintado de rojo, los aldeanos dieron una respuesta similar a la de Njuhi Gachau. "Oh, no", dijo, "no era rojo. Tenía un color azul verdoso. Solíamos llamarlo Gitune porque siempre estaba ensangrentado."⁵⁰ En el salpicadero de este Land Rover, Kiboroboro había colocado un rifle automático que utilizaba para cazar a los aldeanos —hombres, mujeres y niños— mientras hacía sus rondas. "Solía pasar casi siempre por esta ruta, yendo y viniendo de Gikambura, Kamangu, Thigio", recordó más tarde Stanley Wainaina, un antiguo aldeano. "Si veía a alguien cruzando la carretera por delante, no dudaba en dispararle... La gente llegó a temerle tanto".⁵¹

De hecho, cualquiera que estuviera cerca de la carretera, fuera de una choza, trabajando en labores comunales... todos eran objetivos. Un día cualquiera, dos, cinco, diez o varias docenas de aldeanos desprevenidos eran acribillados.⁵² Algunos eran recogidos y arrojados a la parte trasera del Land

⁴⁹ Ndegwa, entrevista, 21 de febrero de 1999; mujeres de Kandara (agosto de 2003) y Gacoce (agosto de 2004), así como de otras zonas del distrito de Murang'a, compartieron conmigo sentimientos similares entre 1999 y 2004.

⁵⁰ Njuhi Gachau, entrevista, Thigio, Ndeiya, distrito de Kiambu, 13 de agosto de 2003.

⁵¹ Stanley Njogu Wainaina, entrevista, Ruthigiti, Karia, distrito de Kiambu, 9 de agosto de 1999.

⁵² Rahabu Wairimu Kibunja, entrevista, Thigio, kikuyu, distrito de Kiambu, 13 de agosto de 2003; Gatonye, entrevista, 9 de agosto de 2003; y Mary Wambui Wambote, entrevista, Thigio, kikuyu, distrito de Kiambu, 13 de agosto de 2003.

Rover de Kiboroboro por los guardias locales; otros eran recogidos más tarde en una especie de camión de plataforma, descrito por un aldeano como "un autobús cuya carrocería había sido cortada, dejando sólo la cabina y una parte trasera sin laterales".⁵³ Al igual que el vehículo de Kiboroboro, éste también tenía un apodo. Se llamaba Warurungana, o el Recolector.

A veces, los cadáveres se recogían inmediatamente; otras veces, se dejaban varios días descomponiéndose y atrayendo a animales salvajes y perros, que se alimentaban de la carne putrefacta. También había otras formas de humillación post mortem. "A esta señora y a su padre les disparó Kiboroboro una mañana", recuerda Rahab Wakibunja. "Les dispararon a los dos allí mismo, junto a la carretera. Pero lo que conmocionó y enfureció a los lugareños fue que, tras el tiroteo, los asesinos colocaron el cuerpo de la mujer boca arriba y el del padre sobre el de la mujer, como si estuvieran copulando. Dejaron los dos cadáveres así, al borde de la carretera, para recogerlos más tarde."⁵⁴

Kiboroboro también operó con las fuerzas militares británicas. Al igual que otros miembros del Regimiento de Kenia, se esperaba que actuara como asesor de cualquiera de las unidades británicas desplegadas en Kenia, ya fueran los paramilitares, los King's African Rifles o los regimientos británicos. "Por la noche, Kiboroboro venía a nuestras casas acompañado de jóvenes soldados a los que llamábamos Johnnies", recuerda Esther Muchiri. Y añadió:

Se paseaban por el pueblo, derribando las puertas de nuestras chozas, y nadie se atrevía a quejarse. A veces, Kiboroboro se limitaba a vaciar su fusil Bren dentro de la habitación sin preocuparse de quién o qué resultaba herido. Otras veces entraban en una casa y, al encontrar a un joven dentro, se lo llevaban. A la mañana siguiente recibíamos informes de los detenidos en el puesto [de Thigio] de que el cadáver de fulano de tal yacía allí. Así eran las cosas en este lugar. A la mayoría de la gente se la llevaban detenida, mientras que a los demás los mataban. No teníamos paz. Ni siquiera podíamos salir a nuestras granjas a por comida por miedo a que nos pillaran. Si te encontraban con comida cocinada en tu choza, te castigaban porque decían que habías preparado la comida para los Mau Mau, a los que se referían como nuestros maridos. Era una auténtica persecución. Lloramos hasta que se nos secaron las lágrimas. A veces, durante sus patrullas, algunos se quedaban deliberadamente atrás para

⁵³ Gatonye, entrevista, 9 de agosto de 2003.

⁵⁴ Rahab Wakibunja, entrevista, Thigio, Ndeiya, distrito de Kiambu, 13 de agosto de 2003.

violarte. Si te tocaba uno desagradable, te metía a la fuerza una botella en tus partes íntimas. Era doloroso, hija mía.⁵⁵

Durante estas incursiones se violaba, a menudo repetidamente, a mujeres jóvenes, embarazadas y ancianas. Los Johnnies solían violarlas primero y luego dejaban a las mujeres para los guardias locales, que también se turnaban.

Otras veces se repartían a las mujeres, y los Johnnies y lugareños como Kiboroboro eran los primeros en elegir, prefiriendo a las adolescentes a las que llamaban "pollos sin desplumar".⁵⁶ No había forma de resistirse, aunque muchas adoptaron tácticas similares a las de las mujeres del distrito de Nyeri, embadurnándose el pelo y el cuerpo con hollín y excrementos. A veces esta táctica funcionaba; otras veces significaba que eran violadas por los Guardias del Interior más jóvenes, que ocupaban el peldaño más bajo en la jerarquía de los violadores. Independientemente de quién las violara, "no podíamos pronunciar ni una palabra porque eso significaría la muerte instantánea", recordaba más tarde una mujer de la aldea de Mung'etho, en Ndeiya. "¿Te imaginas vivir en la misma habitación con tu suegro [un tabú para los kikuyu]? Así era como vivíamos, porque no había sitio para vivir separados". Cuando venían los Johnnies y los Home Guards, te violaban, a la vista de tu suegro, y él no decía ni una palabra de protesta. Se limitaba a observar en silencio y a soportar el dolor con paciencia. Incluso tus propias hijas podían ser violadas a tu vista, y tú no protestarías ni lo impedirías".⁵⁷

Aun así, estas mujeres se consideraban afortunadas de estar vivas. A medida que avanzaba la Emergencia, Kiboroboro y otros miembros de las fuerzas de seguridad las aterrorizaban cada vez más, vistiéndose de negro y haciéndose pasar por africanos. La metamorfosis de estos hombres blancos se había completado: ya no sólo se comportaban como los supuestos salvajes a los que supuestamente estaban pacificando, sino que también se parecían a ellos. Disfrazados, entraban en las aldeas sin ser detectados, antes de que los lugareños tuvieran la oportunidad de huir. En el caso de Kiboroboro, "la gente no sabía que era él y salía corriendo", recuerda Njuhi Gachau. "Sólo se daban cuenta de la verdad cuando ya era demasiado tarde para huir. Entonces él los rociaba con

⁵⁵ Esther Kabura Muchiri, entrevista, Thigio, Ndeiya, distrito de Kiambu, 13 de agosto de 2003. Obsérvese también que un fusil Bren es un tipo de subfusil accionado por gas y refrigerado por aire adoptado por el ejército británico durante la Segunda Guerra Mundial.

⁵⁶ Salome Njoki Maina, entrevista, Thigio, Ndeiya, distrito de Kiambu, 13 de agosto de 2003.

⁵⁷ Kuria, entrevista, 13 de agosto de 2003.

balas 'ta, ta, ta, ta, ta', matando a todos".⁵⁸

Muchos cadáveres fueron finalmente trasladados al puesto de Thigio, situado a lo largo de la carretera del sur de Kiambu. Era allí donde el Regimiento de Kenia había establecido su cuartel general de zona. Al comienzo de la Emergencia, la población Mau Mau local se vio obligada a convertir el puesto en una estructura similar a una fortaleza, rodeada de la habitual zanja profunda, alambre de espino y una torre de vigilancia. Cientos de aldeanos fueron convocados para el proyecto. Como recordaría más tarde una mujer:

Nuestra primera tarea como trabajo comunal fue cavar una zanja que rodeaba todo el puesto. La zanja era el primer obstáculo que cualquier visitante no autorizado del puesto encontraría antes de llegar a la alta valla de alambre de espino. Mientras cavábamos la zanja, los viejos se dedicaban a cortar y afilar palos en forma de pinchos, que luego se plantaban dentro de la zanja, tanto en el suelo como en los laterales, de forma entrecruzada, para que fuera imposible que alguien que cayera en ella saliera vivo, o sin sufrir heridas mortales. El puesto era también donde vivía el hombre blanco al que llamábamos Kiboroboro con los demás soldados británicos y sus Home Guards. También se utilizaba como campo de detención temporal para todos los arrestados durante las frecuentes redadas dentro del pueblo.⁵⁹

No mucho más allá de la trinchera de pinchos de Thigio había un enorme enterramiento. Docenas de aldeanos confirman hoy que se trataba de una de las fosas comunes más grandes de la zona, sólo un poco más pequeña que la del puesto de la Guardia Nacional de Ruthigiti, más adelante en la carretera en dirección a Nairobi. Los hombres y mujeres detenidos y recluidos posteriormente en Thigio se encargaron de enterrar los cadáveres.

Los aldeanos descargaban los cadáveres del Gran Rojo y del Recolector y los enterraban en fosas lo bastante profundas como para que cupieran una docena de cuerpos más o menos. Beatrice Gatonye fue una de las muchas mujeres a las que se asignó esta tarea, y más tarde recordó su trabajo: "En Thigio, se cavaban fosas en forma de zanja en hileras, y los cadáveres se depositaban en ellas. Cuando una estaba llena, se tapaba y pasábamos a la siguiente".⁶⁰ Aldeanos

⁵⁸ Gachau, entrevista, 13 de agosto de 2003.

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Gatonye, entrevista, 9 de agosto de 2003.

como Beatrice insistían en que muchos de estos cadáveres no eran de la zona. Al parecer, Thigio era uno de los puntos de vertido de cadáveres más al norte, hasta Limuru. La fosa estuvo activa durante la mayor parte de 1954 y 1955, aunque se utilizó de forma intermitente hasta el final de la guerra. "No creo que nadie pueda decir con certeza cuántas personas están enterradas aquí", declaró más tarde Rahab Mungai, "debido al hecho de que [los cadáveres] también se trajeron de zonas circundantes y en diferentes momentos. Yo diría que más de dos mil. Probablemente tres. Pero nadie puede asegurarlo".⁶¹

La espantosa escena del exterior del puesto de Thigio sólo tenía parangón con lo que ocurría en el interior. Allí, junto a los barracones del Regimiento de Kenia, había salas de interrogatorio a las que se llevaba a los aldeanos locales para torturarlos. Hombres y mujeres eran interrogados incesantemente sobre su conocimiento de Mau Mau y se les decía que confesaran sus juramentos si querían vivir. Colgados cabeza abajo de vigas, eran golpeados con látigos, porras y culatas de fusil. A menudo retenían a las mujeres durante días y las violaban repetidamente, tanto blancos como negros. Algunas fueron violadas en grupo, otras por individuos. Las violaban a punta de pistola, a punta de cuchillo, o las ataban o sujetaban con la fuerza de una bota o la culata de una pistola. Los hombres también fueron agredidos sexualmente, sodomizados con botellas y cañones de fusil, y castrados.

Para muchos llevados al puesto de Thigio, la lucha no consistía en evitar las palizas o la tortura sexual, sino simplemente en sobrevivir. "Incluso los hombres que eran arrestados y llevados a este puesto", recordó más tarde Rachel Kiruku, "sólo creían que estaban vivos cuando se despertaban por la mañana. Esto se debía a que los mismos que hoy enterrarían a sus compañeros muertos, mañana serían cadáveres que serían enterrados por los otros".⁶²

Varios kilómetros más abajo, en el puesto de la Guardia Nacional de Ruthigiti, la situación era muy parecida. Kiboroboro hacía allí sus habituales apariciones, pero la mayor parte de las operaciones eran dirigidas por otro joven miembro del Regimiento de Kenia que se tomó la libertad de apodarse Mayor wa Wanjiru, o el Mayor, Hijo de Wanjiru. Este sádico, que lucía orgulloso en su sombrero la imagen de un búfalo africano, símbolo del regimiento, se unió a las filas de Kiboroboro, YY y otros en lo que respecta a la crueldad de sus torturas y asesinatos. Seleccionaba a aldeanos al azar, los alineaba en el puesto y luego les disparaba por la espalda. Es de suponer que, si alguna vez le interrogaban, podría

⁶¹ Rahab Wambui Mungai, entrevista, Kerua, Ndeiya, distrito de Kiambu, 13 de agosto de 2003.

⁶² Kiruku, entrevista, 13 de agosto de 2003.

alegar que les habían disparado mientras intentaban escapar. A otros los mataba después de decirles que abandonaran el puesto: unos pasos más allá de la puerta y los mataba a tiros.

El mayor wa Wanjiru y sus camaradas solían torturar a sus víctimas antes de ejecutarlas. Poco después de la aldeización, una mañana temprano reunieron a Esther Muchiri y a varias docenas de mujeres y hombres y los llevaron al puesto de la Guardia Nacional de Ruthigiti. Allí, el comandante wa Wanjiru comenzó su trabajo. Se ordenó a los guardias que desnudaran a todas las víctimas y luego, según Esther:

Nos golpearon durante todo el día hasta la noche, cuando nos separaron de los hombres, a los que ordenaron sentarse a cierta distancia con las manos esposadas. Entonces los interrogadores empezaron a apretarles las partes íntimas con unos alicates. Sólo había una corta distancia entre donde estaban ellos y nosotros. Incluso vi cómo golpeaban a uno de ellos en la cara, un golpe que le hizo caer inconsciente. Hubo que echarle un cubo de agua para reanimarlo. Esa misma noche los subieron a un vehículo y se los llevaron. A la mañana siguiente nos enteramos de que todos habían sido ejecutados. Aquella noche, todas las mujeres, incluida yo, fueron repartidas entre los guardias y violadas. Ni siquiera esta mujer, embarazada de ocho meses, se salvó. Nos violaron durante toda la noche. A la mañana siguiente estábamos ansiosas por saber el destino de los hombres. Recuerdo que le pregunté a la misma mujer embarazada qué había sido de nuestros hombres después de ser castrados. Me señaló un vehículo que estaba a poca distancia. Los cuerpos de nuestros hombres yacían dentro. Ya los habían matado.⁶³

Fueron las mujeres las que más tarde se vieron obligadas a enterrar los cadáveres de los asesinados. Muchos cadáveres eran llevados a la linde del bosque y arrojados, pero otros eran depositados en fosas. "Los levantábamos uno a uno, una persona sujetaba las muñecas mientras la otra sujetaba los tobillos", recuerda Njuhi Gachau, que pasó por una experiencia similar en el puesto de Ruthigiti. "Fue una experiencia que jamás podré vivir".⁶⁴ A diferencia de las tumbas de los alrededores de Thigio, las de los alrededores de Ruthigiti eran mucho más grandes y contenían decenas de cadáveres que, según una mujer,

⁶³ Muchiri, entrevista, 13 de agosto de 2003.

⁶⁴ Gachau, entrevista, 13 de agosto de 2003.

estaban "unos encima de otros como montones de mazorcas de maíz". Y las tumbas no eran muy profundas, pero sí anchas", continuó. "Estaban amontonados unos encima de otros como trozos de madera".⁶⁵

A menudo, los lugares permanecían abiertos durante varios días hasta que se llenaban. Algunos de los muertos eran aldeanos locales, pero muchos eran traídos en Land Rovers desde otros lugares, "dando marcha atrás cerca de las tumbas y tirando los cuerpos dentro", según un hombre.⁶⁶ Tanto en Thigio como en Ruthigiti se seleccionaban mujeres para tomar las huellas dactilares de los cadáveres, una tarea que no servía para otra cosa que para castigar. El proceso de identificación casi siempre se realizaba días después de que un cuerpo o un lote de cuerpos hubieran sido arrojados a una fosa funeraria. Cuando las mujeres comenzaban su trabajo, la carne de los cadáveres ya se estaba pudriendo. Entre el hedor, las moscas y los perros errantes, empezaban a tomar las huellas dactilares. Pero la piel en descomposición era pegajosa y a menudo se adhería a las manos de las mujeres. "El trabajo que nos mandaban hacer era sólo para torturarnos", recordaría más tarde Beatrice Gatonye. "La carne se nos desprendía de las manos y no podías quitártela. Durante días tenías esa sustancia pegajosa adherida a la piel, sabiendo que era la piel de otra persona. Nunca conseguimos muchas huellas dactilares. De todos modos, esos hombres blancos al mando se quedaban cerca de nosotros con sus armas, bromeando y riéndose entre ellos y de nosotros, fumando sus cigarrillos".⁶⁷

Como en el resto de la Provincia Central, la crueldad de las fuerzas coloniales no cesaba, sin más límites que la imaginación sádica de sus autores. La exigencia de información o confesiones era a menudo un mero pretexto, si es que se necesitaba alguno, para torturar y asesinar a la población Mau Mau. Las mujeres de Kiambu con maridos o parientes luchando en la selva también tenían la seguridad de ser señaladas.

Salome Maina fue detenida junto con otra mujer y dos adolescentes, todos ellos acusados de suministrar armas a sus maridos y padres, que supuestamente seguían vivos y luchando en los bosques. El comandante wa Wanjiru ordenó que los llevaran al puesto de Ruthigiti. Allí, según Salome

hizo desnudar a los dos jóvenes y empezó a golpearlos sin piedad. Luego

⁶⁵ Grace Njambi, entrevista, Thigio, Ndeiya, distrito de Kiambu, 13 de agosto de 2003.

⁶⁶ Hosewell Gichuhi Ng'anga'a, entrevista, Ruthigiti, Karai, distrito de Kiambu, 9 de agosto de 2003.

⁶⁷ Gatonye, entrevista, 9 de agosto de 2003.

vino y empezó a darme patadas con sus botas por todo el cuerpo. Se decía que la otra señora era la que solía alojar a las bandas en su casa. Nos sujetaba por el cuello y nos golpeaba la cabeza. Luego nos golpeaba hasta que caíamos inconscientes. [Cuando me desperté] vi que a los dos jóvenes les habían dado tal paliza que la sangre les caía por la cara y el cuerpo, pero aún podíamos oír cómo suplicaban a los que nos estaban pegando... Como seguían sin poder sacarme información, decidieron ponerme pimienta de pimentón en las partes íntimas. Nos ordenaron tumbarnos en la zona abierta del puesto de Ruthigiti. Nadie nos sujetó, pero los guardias nos vigilaban armados. Nos ordenaron separar las piernas con las rodillas levantadas. Si no lo hacíamos, nos golpeaban sin piedad. Luego me introdujeron en el canal del parto una botella llena de una mezcla de pimienta y agua y vaciaron su contenido dentro de mí. Mientras vaciaban la botella, la sujetaban con el talón de un pie calzado con botas. Una vez que la pimienta estuvo dentro de mí, es imposible imaginar el tormento. El ardor se sentía en todas partes, en los ojos, los oídos, la nariz, la boca y en todo el cuerpo. Sucedió que el día anterior, el día en que nos detuvieron, una señora llamada Watiri había recibido el mismo tratamiento, sólo que su mezcla había sido de pimienta y gasolina. Fue una suerte que el vehículo se hubiera marchado en el momento en que preparaban mi mezcla. Después de este tratamiento, me llevaron al lugar donde Watiri seguía tumbada, gimiendo de dolor y vomitando.

Varios días después, Watiri había muerto. Salomé se recuperó, pero fue sometida a más torturas. "Fue la primera vez que nos aplicaron descargas eléctricas", recordó más tarde. "El pequeño conductor se colocaba en la lengua, en el brazo o donde quisieran. Al principio, me hacían sujetarlo con las manos y me daba vueltas hasta que me encontraba golpeándome contra la pared. Cuando te la colocaban en la lengua, sujeta con una especie de alambre, te sacudía hasta que ni te dabas cuenta de que te la habían quitado... Esto ocurría después de que ya nos hubieran sometido a cosas tan terribles. Las historias de aquella época son difíciles de contar. Pero algunos de nosotros sobrevivimos".⁶⁸

Más adelante, en dirección a Nairobi, se encontraba Dagoretti, dominio de Muru wa Itina, o el Hijo de las Nalgas. Al igual que YY en el distrito de Nyeri, era miembro de la Reserva de la Policía de Kenia y dirigía sus operaciones desde

⁶⁸ Maina, entrevista, 13 de agosto de 2003.

la comisaría de Dagoretti y el cercano puesto de la Guardia Nacional. Muru wa Itina, de hecho, tenía un pedigrí notable; su padre era el infame colono local conocido como Itina, o el Asno, y dos de sus hermanos también estaban eliminando la amenaza Mau Mau, uno en el distrito de Fort Hall, el otro en Nairobi. Muru wa Itina patrullaba las aldeas de la división de Dagoretti, disparando a la gente al azar y haciendo desfilar a los lugareños junto a los cadáveres antes de llevárselos para enterrarlos. "Estábamos acostumbrados a estas burlas", recuerda una mujer. "Era habitual que nos recogieran y nos hicieran ver los cadáveres antes de enterrarlos... Era una forma de asustarnos. Una vez hubo muchos muertos dentro de una choza, a la que las fuerzas de seguridad habían prendido fuego. A algunos les dispararon cuando intentaban escapar, mientras que a otros los quemaron. Luego hubo otras veces en las que simplemente lanzaron granadas dentro, haciendo volar a todo el mundo".⁶⁹ Lo sorprendente era la crueldad asesina de la campaña de Muru wa Itina, que no escatimaba esfuerzos para evitar a las víctimas sufrimientos innecesarios. "Se limitaba a seleccionar a las personas y dispararles", recuerda un hombre que hoy vive en el barrio de Mutuini, en Dagoretti. "También se quemaban las casas y se confiscaba el ganado, que se utilizaba para alimentar a la Guardia Nacional.

Eran castigos cuyo objetivo deliberado era causar dolor a la gente. También solía ordenar palizas despiadadas a los aldeanos mientras los interrogaba sobre el juramento. Ésas son sólo algunas de las cosas que hizo aquí".⁷⁰

No son las selecciones aleatorias, las agresiones sexuales, los trabajos forzados ni las torturas lo que las mujeres kikuyu de la provincia Central más recuerdan de los años de la Emergencia. Fue la falta de alimentos. Hoy en día, muchos antiguos seguidores de los Mau Mau están convencidos de que el gobierno colonial intentaba matarlos de hambre. En palabras de un aldeano del distrito de Nyeri:

El hambre era el peor problema; era lo que estaba matando a la mayoría de la gente. Nos mataban de hambre a propósito, esperando que cediéramos. El poco tiempo que nos dejaban ir a la *shamba* era demasiado corto para permitirnos una recogida de alimentos significativa. Además, la zona que se nos permitía utilizar era demasiado pequeña, porque las zonas más

⁶⁹ Kinuthia, entrevista, 12 de agosto de 2003.

⁷⁰ Evanson Mungai Kaburugu, entrevista, Mutuini, Dagoretti, distrito de Kiambu, 12 de agosto de 2003.

grandes habían sido declaradas Zonas Especiales y estaban vedadas. Así que las zonas permitidas habían sido sobreexplotadas, pero eso era lo que teníamos.⁷¹

El gobierno colonial no hizo prácticamente nada para evitar la crisis alimentaria. A pesar de los informes procedentes de los distritos desde principios de 1955 que indicaban que la hambruna y la malnutrición eran generalizadas, Baring se negó a confirmar cualquier escasez grave de alimentos. De la malnutrición existente se culpaba a los propios kikuyu. Según A. C. C. Swann, comisario provincial en funciones de la Provincia Central, "en muchos casos, los padres disponen de alimentos adecuados, pero no los ponen a disposición de sus hijos. Los inteligentes kikuyu son expertos en dejar que el Gobierno alimente a sus hijos, y también son plenamente conscientes del valor propagandístico de la aparente malnutrición entre los jóvenes".⁷² En noviembre, sin embargo, el *East African Standard* detallaba la muerte por inanición de cuarenta y cinco aldeanos en la localidad de Kiambaa, en Kiambu. Este distrito, que contiene algunas de las zonas más densamente pobladas de las reservas kikuyu, sufrió la peor escasez de alimentos. Allí la Cruz Roja intervino con comedores de beneficencia y suministros de leche en polvo, mientras que el Departamento Médico de Kenia envió a varios asistentes. Los misioneros también colaboraron activamente en estas tareas de socorro, recurriendo en gran medida a fondos privados de donantes internacionales.⁷³ Aun así, los funcionarios coloniales británicos negaron cualquier responsabilidad, el ministro de gobierno local, salud y vivienda, Wilfred Havelock, reconoció que había "indudablemente puntos malos en la Provincia Central", pero insistió en que "uno de los principales factores era la ignorancia de las madres en la alimentación de sus hijos".

No se dieron cuenta de la gran importancia de las proteínas".⁷⁴ Al negar la creciente crisis y culpar a las víctimas de la incipiente hambruna, el gobierno colonial consiguió desviar la mayor parte de las críticas a su política de poblamiento. Sin embargo, no hizo frente a las penurias de las reservas. Se negó

⁷¹ Muriithi, entrevista, 22 de marzo de 1999.

⁷² KNA, OP/EST 1/627/1, memorando de A. C. C. Swann a Havelock, "Malnutrición", 7 de julio de 1955.

⁷³ Las dos principales fuentes de ayuda internacional para el Consejo Cristiano de Kenia eran el Consejo Británico de Iglesias e Inter-Church Aid. Véase KNA, AB 4/10, Christian Council of Kenya, Annual Report, 1955/56, 9 de febrero de 1956.

⁷⁴ "45 Deaths in Kiambu Village", *East African Standard*, 17 de noviembre de 1955.

a asignar más fondos y, en su lugar, confió en los esfuerzos principalmente de la Cruz Roja para ayudar a las aldeas de emergencia.⁷⁵ Baring se dirigió a Malaya en busca de ayuda, aprobando el traslado de un puñado de trabajadores voluntarios de la Federación de Malaya a Kenia. A mediados de 1955, once trabajadores de la Cruz Roja se encontraban en la Provincia Central distribuyendo alimentos, junto con un puñado de misioneros. En todas partes, los esfuerzos colectivos de estos trabajadores de socorro estaban bajo el control directo de Baring, y él y sus hombres insistían sobre el terreno en que la Cruz Roja y los misioneros dirigieran sus operaciones no a las zonas más necesitadas, sino a los lugares donde los leales exigían más apoyo del gobierno.⁷⁶ El propio Departamento Médico de la colonia emitió informes mordaces en los que destacaba el "alarmante número de muertes de niños en las aldeas 'punitivas'" y las "consideraciones políticas" que bloqueaban los esfuerzos de socorro de la Cruz

⁷⁵ Hay varios ejemplos de la negativa flagrante del gobierno colonial británico a asignar dinero para programas de ayuda. Por ejemplo, en 1955, la Junta Africana para el Desarrollo de la Tierra (ALDEV) y el Comité de Reasentamiento se dieron cuenta de que no habría más fondos asignados a los esfuerzos de ayuda establecidos durante los días de repatriación forzosa al principio de la guerra. El Fondo de Desarrollo de 5 millones de libras del Plan Swynnerton, administrado a través de ALDEV, era la única fuente para las obras de socorro. A pesar de la necesidad estimada de más de un millón de libras, el plan sólo proporcionó 300.000 libras para catorce mil kikuyu que necesitaban ayuda. Esta asignación estaba destinada a financiar el periodo de 1954 a 1956. En octubre de 1954, sin embargo, se necesitaban más fondos, ya que las proyecciones de ALDEV indicaban que se agotarían todos los fondos de ayuda a principios de 1955. Así las cosas, sólo veinticinco mil kikuyu recibían ayuda, y al resto se le denegaba por completo. R.O. Hennings, que dirigía la ALDEV, apeló al Tesoro, aunque fue en vano. El Consejo de Guerra había ordenado al ministro de Hacienda, Ernest Vasey, que no asignara más fondos. A su vez, le dijo a Hennings "[que] considerara la obtención de más fondos para las Obras de Socorro Kikuyu -si han de continuar- de alguna fuente más apropiada". KNA, OP/EST 1/190/13, memorándum de G.J. Ellerton a R.O. Hennings, "Swynnerton Plan Estimates 1954- 55," 26 de octubre de 1954. Véase también KNA, OP/EST 190/5, memorándum de G.J. Ellerton a K.M. Cowley, "Kikuyu Relief Works-Central Province", 1 de octubre de 1954; KNA, OP/EST 190/10, memorando de Low a Cowley, "Kikuyu Relief Gangs", 18 de octubre de 1954; KNA, OP/EST 190/22, memorando de R.O. Hennings a Baron, "Kikuyu Relief Works," 16 de diciembre de 1954; y KNA, OP/EST 190/14, "Extract from 3rd Meeting of the Resettlement Committee of 28 October, 1954".

⁷⁶ Los trabajadores de la Cruz Roja se dividieron en dos en cada distrito kikuyu, con la excepción de Kiambu y Nairobi, donde había tres y uno destinados, respectivamente. KNA, AB 2/51/34, memorando del secretario de gobierno local, salud y vivienda a Askwith, "Emergency Work among Women-Central Province", 6 de junio de 1955. Las perspectivas de los misioneros proceden, en parte, del archidiácono Peter Bostock, entrevista, Oxford, Inglaterra, 20 de marzo de 1998; y del reverendo Alan Page, entrevista, Bath, Inglaterra, 14 de junio de 1999.

Roja.⁷⁷ De hecho, durante toda la emergencia, el Departamento Médico criticó al gobierno colonial por su incapacidad para abordar las causas y los efectos de la escasez de alimentos en Kikuyulandia. Además, los informes de la Cruz Roja subrayaban la necesidad de concentrar los esfuerzos en las aldeas y dotarlas de fondos suficientes. La directora de la rama de ultramar de la Cruz Roja británica, durante su recorrido por la provincia Central, comentó que "las mujeres a menudo tienen que alimentar a una familia además de a sí mismas y que le habían llegado casos de mujeres que, debido a la progresiva desnutrición, habían sido incapaces de continuar con su trabajo".⁷⁸

En el camino de esta hambruna cada vez más grave se encontraba el Departamento de Desarrollo Comunitario y Rehabilitación de Askwith. Con los escasos fondos que se le concedieron, Askwith no tardó en reorientar sus esfuerzos de la rehabilitación, que ya existía, hacia el alivio de la hambruna. La distribución de leche y sopa, junto con el cuidado de los huérfanos, representaban la mayor parte del trabajo de sus oficiales en las reservas kikuyu. Se introdujeron algunas clases de artesanía casera y actividades de ocio, pero difícilmente a la escala propuesta por Askwith o anunciada por el gobernador y el secretario colonial. Con diferencia, la medida más importante emprendida por el departamento de Askwith fue la creación de Maendeleo ya Wanawake, o Clubes de Progreso entre Mujeres, que eran esencialmente organizaciones de autoayuda para mujeres.⁷⁹ Con la aportación adicional de organizaciones voluntarias como la Cruz Roja y la Liga de Mujeres de África Oriental, estos

⁷⁷ KNA, AB 17/11/46, memorando del oficial médico provincial, Provincia Central, al director de servicios médicos, "Comentario sobre el trabajo del equipo de la Cruz Roja en Nyeri", 8 de julio de 1954.

⁷⁸ KNA, OP/EST 1/190/25, memorando del secretario interino de gobierno local, salud y vivienda a Cowley, "Kikuyu Relief Workers", 23 de mayo de 1955. Para los informes mensuales de los trabajadores de la Cruz Roja en toda la Provincia Central, véase KNA, VQ 1/33, "Red Cross Welfare Workers and CD&R, Monthly Reports," 1955.

⁷⁹ El concepto de Maendeleo ya Wanawake nació en la Escuela Jeanes antes de la Emergencia, aunque se pensaba que las aldeas eran una oportunidad ideal para ampliar los clubes y convertirlos en una red de autoayuda más amplia. Véase KNA, AB 2/13/44A, memorando del Departamento de Desarrollo Comunitario, "A Guide to all Welfare Workers in Kenya", c. diciembre de 1954; y KNA, OP/EST 1/688/5, memorando de Askwith al secretario de Asuntos Africanos, 25 de abril de 1955. Véase también Audrey Wipper, "The Maendeleo ya Wanawake Movement in the Colonial Period", *Rural Africana* 29 (1975-76): 195-214; Audrey Wipper, "The Maendeleo ya Wanawake Movement: Some Paradoxes and Contradictions", *African Studies Review* 18, no. 3 (1975): 99-120; y Thomas Askwith, *From Mau Mau to Harambee* (Cambridge: African Studies Centre, 1995), 142-46.

clubes se convirtieron en centros para ampliar la formación en artesanía doméstica. Pero al igual que otros esfuerzos de desarrollo comunitario emprendidos en el contexto de la guerra, Maendeleo contaba con escaso apoyo financiero y no podía separarse del objetivo preeminente del gobierno colonial de castigar a los Mau Mau y recompensar al lealismo. En marzo de 1955, las dos mujeres británicas a cargo de Maendeleo —Mary Beecher, esposa del arzobispo Leonard Beecher, y Nancy Shepherd, comisionada adjunta para el desarrollo y la rehabilitación de la comunidad y presidenta de Maendeleo— redactaron una resolución en la que condenaban los efectos de la aldeanización.

El Comité de la Sede de la Organización Maendeleo ya Wanawake desapruueba el uso excesivo del trabajo comunal para las mujeres, ya que deja muy poco tiempo para el cuidado de los hogares y los niños, causa un gran sufrimiento, crea un sentimiento antigubernamental y hace que la enseñanza impartida en los Clubes Maendeleo sea en gran medida inútil... En los casos en que el trabajo comunal es esencial, este Comité considera que al menos las mujeres deberían recibir una remuneración que les permita disponer de dinero para comprar alimentos para los niños.⁸⁰

La respuesta fue previsible. El comisario provincial en funciones insistió en que las mujeres kikuyu de los distritos no trabajaban más de dos días a la semana, y que las clases de costura y tejido de Maendeleo contaban con una buena asistencia.⁸¹ En otras palabras, los aldeanos no estaban muriendo por los efectos combinados de los trabajos forzados, la tortura y el hambre; estaban cosiendo y tejiendo y aprendiendo las virtudes de la higiene británica. Si había algo de verdad en estas afirmaciones, se aplicaba a la vida de las mujeres leales, no a los aldeanos que a menudo atendían a los leales como podrían hacerlo las criadas o los criados. Las esposas e hijas de la Guardia Nacional fueron miembros habituales de Maendeleo durante toda la Emergencia. Incluso Nancy Shepherd, presidenta de la organización, insistió en que nadie podía unirse a Maendeleo a menos que "hubiera renunciado a Mau Mau" y que los clubes se utilizaban como "una forma de romper los lazos de Mau Mau entre las mujeres".⁸² Esto implicaba

⁸⁰ KNA, OP/EST 1/688/1/2, memorándum de la Sra. Beecher, "Resolución", 4 de marzo de 1955.

⁸¹ KNA, OP/EST 1/688/3, memorándum de A. C. C. Swann, "Communal Labour", 7 de abril de 1955.

⁸² KNA, OP/EST 1/688/5, memorándum de Askwith al Secretario de Asuntos Africanos, 25 de

que las mujeres que confesaban y cooperaban se beneficiaban de Maendeleo, pero en la mayoría de los casos no fue así, al menos hasta los últimos años de la guerra. Además, muchas mujeres europeas que dirigían los esfuerzos de los clubes locales, en particular las de la Liga de Mujeres de África Oriental, dominada por los colonos, aplicaban estrictamente una política de "primero los leales". Es decir, independientemente del nivel de cooperación de una mujer, siempre se daría prioridad a los kikuyu que habían permanecido fieles servidores de la Corona británica durante toda la Emergencia.⁸³ Incluso con los efectos de la hambruna devastando a la población Mau Mau, los leales bien alimentados eran generalmente los primeros en hacer cola para los esfuerzos de socorro de Maendeleo. No fue hasta 1957 cuando la magnitud de las muertes relacionadas con la hambruna obligó a algunos miembros de la Administración a replantearse la aldeización y a exigir ayuda a Nairobi.⁸⁴ Incluso entonces, el gobierno colonial desestimó los informes por alarmistas, y siguió dependiendo en gran medida de los donantes internacionales y las organizaciones de voluntarios para la ayuda.⁸⁵

Por lo tanto, puede haber cierta plausibilidad en el argumento de los aldeanos de la inanición forzada. ¿Qué otra explicación podría haber para tratar activamente de matar de hambre a cientos de miles de seguidores de los Mau Mau? Las mismas personas que supuestamente estaban siendo rehabilitadas, un esfuerzo educativo que requiere un cierto grado de tiempo libre, hurgaban en la basura cada vez que tenían oportunidad en busca de comida. Alimentaban a sus hijos con lo poco que podían encontrar: raíces hervidas, basura de los vertederos de la Guardia Nacional, alimañas, bayas silvestres y, como último recurso, agua tibia con sal, sólo para sobrevivir. Con el tiempo, el número de muertos en los pueblos fue enorme, según varios testigos presenciales. "Esto se debía a que la enfermedad siempre encontraba cuerpos débiles por el hambre, en un entorno donde la limpieza era imposible por la falta de agua y no había instalaciones

abril de 1955.

⁸³ KNA, JZ 6/26/30, memorándum de Gillian Solly, "Interim Report of the Joint Sub-Committee of the EAWL and the Women's Section, European Union", abril de 1955; y KNA, JZ 6/26/31, memorándum de Gillian Solly, "Final Report of the Joint Sub-Committee of the EAWL and the Women's Section, European Union", septiembre de 1955.

⁸⁴ Véase, por ejemplo, KNA, OP/EST 1/190/43, memorando de D. C. Penwill a Frank Loyd, "Famine Relief and Welfare Food Supplies", 18 de junio de 1957; y KNA, OP/EST 1/627/21, memorando de F. P. B. Derrick a Frank Loyd, "Malnutrition-Kiambu District", 31 de diciembre de 1959.

⁸⁵ KNA, OP/EST 1/627/9, memorando de N. R. E. Fendall al secretario permanente del Ministerio de Asuntos Africanos, "Malnutrition and Starvation", 9 de noviembre de 1959.

sanitarias", dedujo más tarde una mujer de Kiambu.⁸⁶ En el distrito de Nyeri, un antiguo misionero relató: "Era terriblemente lamentable la cantidad de niños y ancianos kikuyu que morían.

Estaban tan demacrados y eran tan susceptibles a cualquier tipo de enfermedad que apareciera".⁸⁷ Apenas hubo una mujer en edad fértil durante la Emergencia que no perdiera un hijo o una hija, o un pariente anciano, por los efectos combinados del hambre y la enfermedad. Las chozas superpobladas eran incubadoras de tuberculosis, fiebre tifoidea, neumonía y tos ferina, sólo algunas de las enfermedades que asolaron las aldeas. La desnutrición también se manifestaba en forma de escorbuto, kwashiorkor y pelagra. La diarrea también era endémica, sobre todo entre los niños. "No te hubiera gustado verlos cuando se despertaban", recordaba más tarde Mary wa Kuria, "con la cara sucia y la ropa sin lavar durante meses... Incluso nuestros propios cuerpos, no teníamos tiempo de bañarnos ni de lavar nuestra ropa".⁸⁸ La falta de higiene se vio agravada por las órdenes de toque de queda que prohibían a los aldeanos salir de sus chozas entre el anochecer y la sirena de la mañana. Esto significaba que todos tenían que utilizar el cubo del retrete interior, aunque incluso esto era un lujo. Por la noche, los aldeanos a menudo tenían que orinar y defecar en el mismo suelo donde cocinaban y dormían.

Los funcionarios coloniales de la Administración eran plenamente conscientes de las consecuencias sanitarias de sus políticas. En Meru, el comisario de distrito resumió el sentimiento general de algunos de sus homólogos cuando declaró: "Desde el punto de vista sanitario, considero que la aldeanización es sumamente peligrosa y ya estamos empezando a recoger los frutos. De hecho, estamos intentando llevar a cabo en pocos meses una gran revolución social que tardó 500 años o más en lograrse en England".⁸⁹ A pesar de estas advertencias, Baring se negó a hacer nada para paliar la crisis. Nunca modificó su política de continuas repatriaciones desde las White Highlands y las zonas urbanas. Muchas enfermedades que se incubaban en los campos de tránsito, donde los repatriados esperaban durante meses en condiciones de hacinamiento e insalubridad, se manifestaron más tarde como epidemias en los

⁸⁶ Mary Wambui Wambote, entrevista, Thigio, Ndeiya, distrito de Kiambu, 13 de agosto de 2003.

⁸⁷ Anónimo, entrevista, 14 de junio de 1999.

⁸⁸ Kuria, entrevista, 13 de agosto de 2003.

⁸⁹ KNA, OP/EST 1/986/21/1, memorando del comisario del distrito de Meru, J. A. Cumber, "Villagisation", 6 de noviembre de 1954.

pueblos. Aunque el gobierno colonial acabó condenando los campos de Gilgil y Langata porque "no eran aptos para albergar a los kikuyu... por razones médicas epidemiológicas", miles de personas pasaron por estos lugares de camino a las reservas kikuyu antes de que finalmente se cerraran.⁹⁰ Todos los detenidos con enfermedades crónicas, siempre que no estuvieran clasificados como núcleo duro de los Mau Mau, eran devueltos a los distritos kikuyu. De hecho, en 1955 el director de los servicios médicos recordó a todos los comandantes de los campos: "Es política aceptada que los casos de tuberculosis pulmonar... sean devueltos a su reserva para que se beneficien del control y tratamiento médico rutinario dentro de sus áreas".⁹¹ Pero prácticamente no había tratamiento médico en las reservas. El propio Baring era consciente de ello cuando realizó una gira por los pueblos de emergencia de la provincia Central en junio de 1956, durante la cual tuvo que haber sido testigo de las penurias y la destrucción humana que causaba la vida en los pueblos; esta percepción era totalmente inevitable para cualquiera que no fuera ciego. En lugar de respaldar una política para alterar estas condiciones destructivas, decidió no hacer nada. Al redactar el informe de seguimiento de su visita, el gobernador señaló que "ha habido varias discusiones sobre el gasto de dinero en las aldeas. La situación financiera ha empeorado. Por lo tanto, es estrictamente necesario justificar este gasto en terrenos de emergencia...". Los planes de ayuda médica, por muy deseables que sean y por muy alta que sea su prioridad médica, no pueden aprobarse en [estas] circunstancias".⁹²

Mientras Baring tomaba medidas deliberadas para no intervenir, los aldeanos de la provincia Central seguían enterrando a los muertos. "Cuando alguien caía enfermo o un niño enfermaba", recordaba Margaret Nyaruai, "lo único que había que hacer era cuidarlo hasta que muriera, ya que no había ayuda

⁹⁰ KNA, MAA 7/813/26/4, memorando de E. H. Risley a C. M. Johnston, citando al director de servicios médicos, "Screening- Nanyuki", 11 de enero de 1954; y KNA, MAA 7/813/165, memorando del director de servicios médicos al secretario de defensa, "Movements of Repatriates and Langata Camp", 10 de marzo de 1955.

⁹¹ KNA, AH 9/4/110, memorándum del director de servicios médicos a los oficiales médicos a cargo de Manyani y Mackinnon Road camps, "Disposal of Chronic Sick", 9 de junio de 1955. Véase también KNA, MAA 7/753/18, memorando confidencial de Cusack a Havelock, 27 de julio de 1954, en el que se detalla la política gubernamental de repatriar a las reservas a los detenidos "grises" a los que se diagnosticara una enfermedad infecciosa.

⁹² KNA, OP/EST 1/988/14, acta de Baring a los ministros de asuntos africanos y gobierno local, sanidad y vivienda, 9 de agosto de 1956. Para más detalles sobre la gira de Baring por las reservas kikuyu en junio de 1956, véase KNA, OP/EST 1/988, acta de Baring a los ministros de Hacienda y Administración Local, Sanidad y Vivienda, junio de 1956.

de nadie."⁹³ Al regresar de una jornada de trabajos forzados, las mujeres eran recibidas a menudo con la noticia de que un niño o un pariente anciano había muerto. Los guardias locales les daban palas y las llevaban a las zonas especiales u otros lugares designados para el entierro. Otras veces, las mujeres se ataban a la espalda a sus hijos moribundos y los llevaban consigo al trabajo comunal. Algunas lo hacían con la esperanza de poder pedir ayuda a algún guardia nacional u oficial británico comprensivo, otras porque no querían que su hijo muriera solo. "Cuando llevabas a tu hijo contigo al trabajo", recordó más tarde Wamahiga Wahugo, "si le caías mal al guardia nacional que estaba a tu cargo, no te permitían ni siquiera sentarte un rato a dar de comer al niño enfermo". Continuó diciendo:

El niño enfermo iba atado a tu espalda mientras trabajabas, quemado por el sol abrasador. Era como estar en la esclavitud. Cavabas como todo el mundo durante todo el día... Estarías tan ocupado en el trabajo, intentando terminar tu tarea y volver a casa para buscar comida con la que alimentar a tus otros hijos, que cuando te dieras cuenta de que el niño llevaba tiempo sin llorar y decidieras traerlo de tu espalda a tu frente para comprobar su estado, descubrirías que el niño llevaba muerto un rato. Empezarías a gritar de asombro y angustia. Sólo entonces los guardias ordenaron a otros que vinieran a ayudarte a enterrar al niño.⁹⁴

En toda la provincia Central, los antiguos aldeanos relataron innumerables historias como la de Wamahiga. Los niños morían sobre las espaldas de sus madres, en las cabañas o al borde de la carretera, cuando éstas recibían el permiso de un compasivo Guardia Nacional para acudir a uno de los pocos hospitales de misión locales.

Incluso para las pocas afortunadas que conseguían asistencia médica, sus esfuerzos eran a menudo en vano. Los misioneros o sus ayudantes africanos solían exigir unos pocos chelines por el tratamiento, y las mujeres no tenían dinero. En otros casos, el personal médico simplemente las rechazaba, temiendo —no sin cierta justificación— que fueran arrestadas por ayudar a los mau Mau.⁹⁵

Hoy, muchas de estas mujeres consideran toda la Provincia Central una especie de fosa común sin nombre. Había cuerpos que habían quedado expuestos

⁹³ Nyaruai, entrevista, 21 de marzo de 1999.

⁹⁴ Wamahiga Wahugo, entrevista, Chinga, Othaya, distrito de Nyeri, 26 de febrero de 1999.

⁹⁵ Gathoni Mutahi, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 22 de febrero de 1999; y anónimo, Westlands, Nairobi, 8 de agosto de 2003.

a la intemperie y a los animales. Algunos fueron enterrados solos y otros juntos, todos en fosas comunes. Tras la independencia, algunos fueron exhumados cuando los lugareños empezaron a labrar de nuevo sus granjas, desenterrando esqueletos de fosas poco profundas mientras plantaban maíz o batatas. Sin embargo, según muchos antiguos Mau Mau, la mayoría aún permanecen en lugares sin nombre por todo el campo. "Están por todas partes", resumió un hombre. "Cuando caminamos por nuestra tierra, sabemos que los que murieron están cerca de nosotros. Es un pensamiento muy doloroso y algo con lo que vivimos cada día de nuestras vidas".⁹⁶

Entonces llegó el día en que los detenidos empezaron a regresar del oleoducto. A finales de 1955 se liberaban casi mil al mes, cifra que ascendería hasta los dos mil a finales de 1957.⁹⁷ El efecto acumulativo de los trabajos forzados y la tortura les había obligado a confesar y cooperar, con la esperanza última de que la vida mejoraría una vez que fueran puestos en libertad junto a sus esposas y familias. Para el gobierno colonial, este traslado masivo de detenidos por el oleoducto no fue una hazaña menor. Baring y el secretario colonial, primero Lyttelton y luego Lennox-Boyd, habían pasado casi dos años construyendo y consolidando el sistema de campos. Pero antes de poder liberar a miles de detenidos en masa, los funcionarios coloniales tenían que resolver un último problema enojoso, que denominaron reabsorción.

Ya no había sitio en las reservas. Por supuesto, el propio gobierno colonial tenía que agradecer el problema. Las condiciones de hacinamiento en Kikuyuland, agravadas por las continuas repatriaciones forzosas, saturaron completamente las reservas en diciembre de 1954, al menos según el índice oficial del nivel de vida.⁹⁸ Durante un tiempo, los retornos disminuyeron, ya que el Departamento de Prisiones desvió a muchos sospechosos Mau Mau, en su

⁹⁶ Mwaria Juma, entrevista, Kiamariga, Mathira, distrito de Nyeri, 10 de febrero de 1999.

⁹⁷ KNA, AH 9/32/251, memorando de Cusack al Comité de Reasentamiento, "Movement of Detainees from Reception Centres to Works Camps", 4 de mayo de 1955; y PRO, CO/822/795/86, memorando de Gorell Barnes, "Factors Affecting the Release of Detainees", junio de 1956. Obsérvese que la reducción total de detenidos se compensaba con una cifra de admisión de aproximadamente setecientos nuevos detenidos al mes. Esta cifra se mantuvo constante a lo largo de 1956.

⁹⁸ KNA, AH 9/31/40 y KNA, JZ 8/8/108, memorando de K. M. Cowley, "Repatriación de Kikuyu, Embu y Meru que no han sido detenidos a la Provincia Central", 10 de diciembre de 1954; y KNA, AH/9/31/65, memorando de Wainwright, "Repatriación de Kikuyu por Magistrados", 25 de febrero de 1955.

mayoría mujeres, niños y ancianos, al campo de Langata. Pero Langata fue condenado por sus atroces condiciones en abril de 1955, y los repatriados que habían estado esperando su regreso volvieron a inundar los distritos kikuyu.⁹⁹ Como consecuencia, los detenidos que empezaban a confesar sus juramentos Mau Mau y a cooperar no fueron liberados inmediatamente hasta que se les pudo encontrar sitio en las reservas.

Para resolver el problema de la reabsorción, el gobierno colonial tuvo que abordar el dilema de la reforma agraria. En el contexto de la Emergencia, la reforma agraria y la represión del levantamiento Mau Mau estaban íntimamente relacionadas. A pesar de que los funcionarios coloniales se negaban a reconocer como legítimos los agravios de los kikuyu por la tierra, sabían que, como mínimo, tenían que encontrar la manera de hacer que las reservas superpobladas fueran más productivas desde el punto de vista agrícola. No iban a recompensar a los Mau Mau con más tierras, pero aun así necesitaban encontrar una solución a largo plazo para alimentar al pueblo kikuyu. El gobernador Baring necesitaba un veterano experimentado que se hiciera cargo y planificara exactamente cómo hacerlo. En septiembre de 1955 creó el nuevo cargo de comisario especial para la Provincia Central y nombró a Carruthers "Monkey" Johnston para que tomara el timón. Con el tiempo, Johnston también sustituiría a Edward Windley al frente del Ministerio de Asuntos Africanos y a Beniah Ohanga en el Ministerio de Desarrollo Comunitario y Rehabilitación. Con este triple papel sin precedentes, se convertiría en la persona más poderosa de Kenia que supervisaba la supresión de los Mau Mau en las reservas por parte del gobierno colonial, con la obvia excepción del propio Baring. Como tantos otros funcionarios coloniales, Monkey Johnston procedía de un formidable entorno de clase alta. Se educó en una de las mejores escuelas públicas de Gran Bretaña antes de ir a Oxford y hacer carrera en el servicio colonial. Entre sus subordinados de la Provincia Central, era famoso por su urbanidad inglesa y sus finos modales, y organizaba cenas y copas que aún hoy se recuerdan por su impecable ejecución en medio de la sabana africana. A pesar de su desafortunado aspecto físico, del que algunos decían que casi parecía un primate, Monkey Johnston era un líder inconfundible que, según un oficial colonial, permanecía "graciosamente inalterado por su condición de gilbertiano".¹⁰⁰

⁹⁹ KNA, MAA (ARC) 2/5/222I/151, memorando de Magor, "Co- ordination of Movement, Kikuyu, Embu and Meru", 15 de abril de 1955.

¹⁰⁰ Terence Gavaghan, *Of Lions and Dung Beetles: A "Man in the Middle" of Colonial Administration in Kenya* (Devon: Arthur H. Stockwell, 1999), 212.

La primera tarea de Johnston fue hacerse cargo del Comité de Reasentamiento de Kenia y obligar a replantearse el Plan Swynnerton. Inicialmente, el gobierno colonial pensó que este programa agrícola de gran alcance, que había sido adoptado como política oficial a finales de 1954, proporcionaría la solución a su dilema de reasentamiento y superpoblación en las reservas.

Swynnerton introdujo varias medidas —entre ellas la concentración parcelaria, la mejora de las técnicas agrícolas y los planes de recuperación de tierras y contra la erosión— que, en teoría, ampliarían la capacidad de carga de las reservas, creando espacio para la gran afluencia de kikuyus que regresaban.¹⁰¹ Según el plan, el gobierno también levantaría con el tiempo las restricciones impuestas a la producción de café, té y pelitre africanos. Swynnerton preveía que los ingresos familiares medios pasarían de ocho a doce libras a cien libras anuales. Una revolución agrícola barrería el campo kikuyu, transformándolo en un modelo de producción progresivo y eficaz y, lo que es más importante, lo haría capaz de albergar a decenas de miles de personas más.

Como todas las políticas coloniales durante la Emergencia, la reforma agraria estuvo muy politizada. La Emergencia marcó el comienzo de una revolución de clases dirigida por el Estado en la Provincia Central, íntimamente ligada al acceso a la tierra y al lealismo. La Kikuyuland del futuro post-Mau Mau sería un modelo de producción agrícola, con antiguos leales viviendo en las grandes y eficientes parcelas de tierra, y muchos antiguos seguidores de Mau Mau trabajando como jornaleros sin tierra en las granjas de los leales o en alguna industria aún por definir. Por su parte, los leales desempeñaron un papel activo para asegurar su propio engrandecimiento. De hecho, los funcionarios coloniales pusieron a sus partidarios leales a cargo de los comités de demarcación para la concentración parcelaria en todas las reservas kikuyu. En la práctica, esto significaba que los leales estaban facultados para decidir no sólo quién obtenía tierras en las reservas kikuyu, sino también cuántas. El fraude subsiguiente fue descarado, hasta el punto de que la concentración tuvo que rehacerse por completo en Fort Hall a principios de la década de 1960.¹⁰²

¹⁰¹ R. J. M. Swynnerton, *A Plan to Intensify the Development of African Agriculture in Kenya* (Nairobi: Imprenta del Gobierno, 1954). Véase también M. P. K. Sorrenson, *Land Reform in the Kikuyu Country: A Study in Government Policy* (Londres: Oxford University Press, 1967), partes 2 y 3.

¹⁰² Nótese que, tras la independencia, una comisión gubernamental investigó las denuncias de injusticia. Aunque negó que hubiera corrupción o tácticas excluyentes en el proceso de

Los detenidos solían salir perdiendo en el proceso de consolidación, a pesar de los esfuerzos de sus esposas, que permanecían en los pueblos para proteger sus tierras. No era raro que los ex detenidos regresaran a las reservas y descubrieran que sus parientes leales o sus vecinos les habían expropiado sus tierras. A la luz de las políticas de recompensa en curso en las reservas, habría sido sorprendente descubrir que ese robo de tierras no se había producido.¹⁰³ En su trabajo pionero sobre la reforma agraria en Kikuyulandia, M. P. K. Sorrenson afirma que la concentración parcelaria para el gobierno colonial "se consideraba un medio de establecer una fuerza anti-Mau Mau políticamente fiable en el campo kikuyu, tal vez por analogía con las clases de este tipo en Gran Bretaña y Europa, que eran agradablemente conservadoras".¹⁰⁴ No hay ambigüedad, por tanto, en los resultados del proceso de concentración parcelaria. Las clases de "los que tienen" y "los que no tienen" se dividieron de forma bastante equitativa entre los partidarios de la colonia británica y los partidarios de los Mau Mau. La concentración agraria codificó legalmente las desigualdades en la tenencia de la tierra de la época anterior a la Emergencia y exacerbó la crisis de acceso a la tierra en las reservas.

El mono Johnston no tenía intención de desviarse del rumbo de Swynnerton. La concentración parcelaria y otras "reformas" agrarias concurrentes garantizarían el ascenso a largo plazo de los partidarios lealistas. Pero el problema de la reabsorción seguía acechando, y Johnston tomó dos decisiones críticas. En lo más alto de su agenda estaba la aceleración de dos

demarcación y consolidación, declaró: "No debe pensarse que el cercamiento beneficia necesariamente a todos los miembros de la comunidad. En la práctica, son invariablemente los miembros más influyentes de la comunidad los primeros en cercar". Report of the Commission on Land Consolidation and Registration in Kenya, 1965-66 (Nairobi: Government Printer, 1966), párrafo 67, citado en Bruce Berman, *Control and Crisis in Colonial Kenya: The Dialectic of Domination* (Londres: James Currey, 1990), 368. El informe ofrece todos los detalles sobre los resultados de la concentración parcelaria e intenta exculpar a la multitud lealista de cualquier fechoría durante la Emergencia y de las acusaciones de corrupción durante el periodo posterior a la independencia.

¹⁰³ Hay que tener en cuenta que, durante años, el gobierno colonial británico había intentado introducir la concentración parcelaria, pero se encontró con una fuerte resistencia por parte de gran parte de la población local kikuyu, muchos de los cuales se unirían más tarde al movimiento Mau Mau. En palabras de J. M. Golds y Frank Loyd, la administración local estaba muy interesada en "golpear mientras el hierro está caliente", es decir, en llevar a cabo la concentración parcelaria mientras los disidentes estaban encerrados y no podían cuestionar la llamada reforma agraria. Véase Sorrenson, *Land Reform*, 115.

¹⁰⁴ Sorrenson, *Reforma agraria*, 232.

proyectos de mano de obra detenida que estaban convirtiendo zonas antaño desoladas en asentamientos para parte del excedente de población kikuyu. El primero era el proyecto de Mwea, en el distrito de Embu, en el que un plan masivo de producción de arroz pretendía transformar la zona y, con el tiempo, alimentar a unas cincuenta mil personas.¹⁰⁵ Además, había planes de asentamiento para las zonas de bosque alto de los distritos de Kiambu, Fort Hall y Nyeri, proyectados para reabsorber a otros cinco mil kikuyu.¹⁰⁶ El asentamiento de estos lugares por parte de los kikuyu sin tierra era secundario para satisfacer a los leales que buscaban mejorar sus condiciones de vida. Al comentar los proyectos bajo su dirección, el ministro de Desarrollo Forestal subrayó: "El plan es esencialmente de "recompensa" para los kikuyu leales, Meru y Embu, y no de recuperación de dudosos mau Mau".¹⁰⁷

La segunda decisión de Johnston fue asombrosa por su cinismo y simplicidad. En lugar de ampliar los límites de las reservas o desviarse de la postura del gobierno de recompensar a los leales, lo que habría abierto más tierras a los antiguos seguidores de los Mau Mau, Johnston y el Comité de Reasentamiento optaron por reformular el Plan Swynnerton. Estaba claro que, a largo plazo, el proletariado que Swynnerton pretendía crear procedería de la comunidad de antiguos detenidos. Pero a corto plazo, Johnston se dio cuenta de que tenía que modificar algunos de los supuestos de Swynnerton si quería hacer sitio en las reservas kikuyu para los detenidos que regresaran. Antes del nombramiento de Johnston, el comité había afirmado:

En la mayor parte de los tres distritos kikuyu... no cabe esperar un aumento

¹⁰⁵ PRO, CO 822/794/12, Alastair Matheson, "Re-educating Mau Mau Detainees-Progress of Rehabilitation Work in Kenya," 25 de octubre de 1954; y PRO, 822/794/37, memorando de Cusack, "Progress Report on the Rehabilitation of Mau Mau in Detention Camps," 13 de abril de 1955.

¹⁰⁶ PRO, CO 822/797/6, ministro de desarrollo forestal, "Scheme for Reabsorption of Kikuyu, Embu, and Meru", 8 de diciembre de 1954. M. P. K. Sorrenson afirma que el reasentamiento de los kikuyu en las zonas altas de helechos también formaba parte oficial del programa de reasentamiento del gobierno (véase Sorrenson, *Land Reform*, 220). Sin embargo, Nairobi no aprovechó esta posibilidad, ya que Carruthers Johnston, junto con otros miembros de la Administración, creía que "la tierra ya es propiedad de los leales y, en muchas zonas, de ellos. Despojar a los leales en beneficio de los simpatizantes de Mau-Mau sería un error fatal". Véase PRO, CO 822/794/45, memorándum de Carruthers Johnston al Comité de Reasentamiento, "Absorptive Capacity in Kikuyu Districts", 7 de mayo de 1955.

¹⁰⁷ PRO, CO 822/797/6, ministro de desarrollo forestal, "Scheme for Reabsorption of Kikuyu, Embu, and Meru", 8 de diciembre de 1954.

significativo de la producción, en relación con el problema actual, en menos de 8 a 10 años. Sin embargo, la medida en que los distritos kikuyu pueden absorber a las personas desplazadas puede considerarse independientemente de esta mejora gradual. En lo que respecta al nivel de vida, si bien el nivel relativamente elevado de ingresos excedentarios de 100 libras anuales es un objetivo adecuado para la política a largo plazo del Gobierno, no resulta práctico planificar medidas a corto plazo sobre la base de un objetivo tan elevado. El hecho es que la población de 1954... vivía, y vive, en los tres distritos kikuyu con un nivel de vida, que puede ser bajo, pero al que la gente está acostumbrada. Hay razones de peso para que, al menos durante los próximos años, el Gobierno deje que la población siga viviendo con ese nivel de vida y elabore sus planes sobre esa base.¹⁰⁸

Al retocar las cifras oficiales y reajustar a la baja el nivel de vida africano originalmente previsto, el comité consiguió que, sobre el papel, las reservas fueran mágicamente capaces de albergar a la población excedente de 150.000 kikuyus adicionales.¹⁰⁹ Cuando Johnston se hizo cargo del comité, creía plenamente que los comisarios de distrito deberían ser "capaces de absorber la mayor parte de los liberados en las reservas".¹¹⁰ A continuación, explicó que el resto de los antiguos detenidos serían reasentados en aquellas localidades que los leales hubieran rechazado o que superaran sus necesidades. De un plumazo, el problema de la reabsorción quedó resuelto de repente. Dentro de los rancios pasillos del gobierno colonial, las reservas kikuyu se transformaron en un momento, siendo ahora capaces de absorber a más de cien mil personas más. En

¹⁰⁸ PRO, CO 822/797/8, Comité de Reasentamiento, "Long Term Absorption of Displaced Kikuyu-Absorption in Kikuyu Districts", 15 de febrero de 1955.

¹⁰⁹ Desglose por distritos de la población excedente en Kiambu, Fort Hall y Nyeri:

<u>District</u>	<u>Total</u>	<u>Number of</u> <u>Families</u>
Kiambu	50.000	6.000
Fort Hall	60.000	10.000
Nyeri	40.000	4.000
Total	150.000	20.000

Fuente: PRO, CO 822/797/8, memorando del Comité de Reasentamiento, "Long Term Absorption of Displaced Kikuyu-Absorption in Kikuyu Districts", 15 de febrero de 1955.

¹¹⁰ PRO, CO 822/798/34, acta del Consejo de Ministros, Comité de Reasentamiento, decimoséptima reunión, 27 de abril de 1956.

efecto, al mismo tiempo que la inmensa mayoría de los kikuyu pasaban hambre, el gobierno colonial reconciliaba su balance demográfico, simplemente reduciendo un nivel de vida que ya era totalmente ficticio.

* * *

Inmediatamente después de la maniobra de Johnston, el oleoducto empezó a vaciarse. Muchos detenidos ya intuían el caos que les esperaba, pues habían sido testigos y trabajado en el cambiante paisaje mientras estaban en los campos de trabajo de los distritos. Sin embargo, pocos estaban preparados para lo que encontraron cuando finalmente fueron liberados. A menudo tuvieron que ser dirigidos a sus familias, ya que los nuevos pueblos les eran extraños, al haber sido creados mientras la mayoría estaba en el oleoducto. "Estaba completamente desorientado", recuerda un ex detenido de Kiambu. "Recorrí el pueblo llamando a las puertas en busca de mi mujer, pero nunca la encontré. Me dijeron que la habían matado en una de las incursiones de los Johnnies y que sólo quedaba vivo mi hijo mayor, al que cuidaba mi madre, que de alguna manera consiguió sobrevivir".¹¹¹ Un detenido tras otro relataron historias similares de regreso a casa. Cuando regresé", declaró otro hombre de Nyeri, "me enteré de que los que habían sido asesinados estaban siendo enterrados en lugares aleatorios fuera de la aldea...". Nadie puede decir con certeza dónde fueron enterrados su padre, su madre, su mujer o sus hijos. Todas eran tumbas grandes y sin marcar".¹¹² Los que encontraron con vida vivían en condiciones horribles, lo que llevó a muchos detenidos a concluir que la vida en los pueblos había sido, de hecho, peor que en el oleoducto.

La mayoría de las mujeres recordaron el momento agri dulce de alegría y vergüenza en que sus maridos volvieron con ellas. "Lloré la primera vez que vi a mi marido entrar en el pueblo", recordaba una mujer de Nyeri. "Al principio no le reconocí, pero una vez que lo hice supe lo afortunada que era porque tantas mujeres enviudaron y sus hombres nunca volvieron a casa".¹¹³ Pero algunas mujeres, que habían dado a luz a sus hijos durante su detención en las aldeas, recibieron a sus maridos de mala gana. A veces llamados *nusu-nusu* o *chotara*, que significa mestizo, estos niños eran recordatorios físicos de las repetidas violaciones que habían sufrido. Algunos estaban claramente engendrados por hombres de otros grupos étnicos africanos; otros eran sin duda mestizos. "En aquella época nacieron muchos niños medio blancos", recordó Lucy Ngima más

¹¹¹ Stanley Njuguna, entrevista, Ruthigiti, Karai, distrito de Kiambu, 9 agosto de 2003.

¹¹² Joshua Murakaru, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 22 febrero de 1999.

¹¹³ Nyaruai, entrevista, 21 de marzo de 1999.

tarde. "De hecho, hay uno en la otra cresta, no muy lejos de aquí. Hay otra señora [que se] llama Nyawira esposa de Zakayo, [un hombre llamado] John hijo de Nyambere, [una mujer llamada] Wangari hija de Milka, e incluso la madre de Migwi dio a luz a un niño así en el Hospital de la Consolata, en Nyeri, donde las hermanas se ofrecieron a adoptarlo. La madre se negó, pero las hermanas se llevaron al bebé a la fuerza, argumentando que estaban en condiciones de cuidar del niño y darle una vida mejor que la de la madre."¹¹⁴ Los detenidos también regresaron y se encontraron con que sus esposas criaban a niños que se parecían mucho a los de sus vecinos de la Guardia Nacional. Sin embargo, a menudo descubrían que las mujeres de los pueblos eran amenorreicas, o incapaces de reproducirse debido a su estado demacrado y agotado. Algunas, como Rachel Kiruku, atribuían este estado de infertilidad temporal a la ansiedad de la vida en las aldeas. "El miedo constante a la muerte y a las armas había congelado los úteros de las mujeres", decía.¹¹⁵ Había innumerables mujeres para las que la infertilidad sería un problema de por vida, el daño causado por la violencia sexual, la contracción de enfermedades venéreas, o ambas, irreparable.¹¹⁶

El silencio era un remedio muy extendido para hacer frente a las dificultades de la reunificación familiar. Por lo general, las mujeres no proporcionaban a sus maridos relatos de sus sufrimientos, aunque los antiguos detenidos a menudo podían deducir cuáles eran, sobre todo después de que los fanfarrones lealistas locales y los oficiales coloniales les contaran algunos de los detalles. Del mismo modo, muchos hombres también optaron por no hablar del oleoducto. "Uno no podía hablar con la gente sobre sus experiencias en la detención", dijo más tarde Karega Njoroge. "No estaba permitido. Solíamos advertirnos unos a otros de que no contáramos nuestros días de detención a la gente. ¿Cómo podría haberles ayudado a ?".¹¹⁷ También había varios miles de mujeres que acabarían regresando de Kamiti, y ellas también optaron simplemente por seguir adelante como pudieron. Por supuesto, ¿qué otra opción tenían esos hombres y mujeres? La situación de emergencia continuaba y las políticas represivas seguían vigentes. El gobierno colonial no iba a ayudarles; si

¹¹⁴ Lucy Ngima, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 3 de octubre de 2002. También entrevisté a Lucy varias veces en enero y febrero de 1999, cuando me contó historias similares de niños mestizos que habían nacido en su localidad del distrito de Nyeri durante la emergencia.

¹¹⁵ Kiruku, entrevista, 13 de agosto de 2003.

¹¹⁶ Varias mujeres con las que hablé hablaron de la esterilidad como resultado de la violencia sexual, como hizo H. K. Wachanga en su autobiografía, *The Swords of Kirinyaga* (Nairobi: East African Literature Bureau, 1975), 163.

¹¹⁷ Karega Njoroge, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 16 enero de 1999.

tenían alguna esperanza de sobrevivir y rehacer sus vidas, simplemente tenían que seguir adelante. Para algunos, como Mary wa Kuria, era la única forma posible de salir adelante.

Mientras nuestros hombres estaban detenidos, tuvimos que aprender a vivir como viudas. Pasaron muchas cosas durante el tiempo que estuvieron detenidos, pero ni una sola vez perdimos la esperanza de que algún día volverían a casa. Incluso después de que nos violaran, seguíamos esperando que la vida volviera a ser normal algún día. Cuando los hombres volvieron, retomamos la vida donde la habíamos dejado. Incluso los hombres que encontraron a sus mujeres con hijos nacidos durante su ausencia no las culparon, sino que aceptaron a los niños como suyos. Todo el mundo comprendió que habíamos sido separados a la fuerza, que no se podía culpar a nadie de lo sucedido, porque todos habíamos estado viviendo en nuestros propios infiernos, donde ninguno tenía la certeza de que el otro sobreviviría, de que alguna vez sería posible el reencuentro. Ésta era otra oportunidad divina que se nos había dado para llevar una vida normal, y no podíamos permitir que el tiempo perdido interfiriera en el futuro.¹¹⁸

Pero hubo muchos casos en los que hombres y mujeres simplemente no pudieron seguir adelante o no pudieron aceptar las circunstancias en las que vivían. En toda la provincia Central, los antiguos aldeanos recuerdan a hombres que pasaron años en el oleoducto, sólo para suicidarse a su regreso, tras encontrar a sus familias muertas o a sus esposas criando hijos mestizos. Tampoco los matrimonios sobrevivieron siempre. Algunos hombres rechazaban a sus esposas violadas, sobre todo a las que habían tenido hijos de esos encuentros. Su ira y su vergüenza masculina eran demasiado pesadas. Habían fracasado en su papel de hombres kikuyu, de guardianes de la producción y la reproducción. "Puedes imaginártelo", opinaba un hombre, "una mujer que estaba acostumbrada a tener a alguien en quien confiar, alguien que le ganara el pan de cada día, que ahora se había quedado sola entre enemigos mientras los hombres estábamos fuera". La mayoría de los que eran Guardias del Interior solían maltratar a las mujeres obligándolas a hacer lo que no querían; incluso algunas de ellas eran violadas por esa gente. Imaginándolo, se puede entender cómo era

¹¹⁸ Kuria, entrevista, 13 de agosto de 2003.

la vida. Era una vida muy dura para las mujeres, y los hombres no podíamos hacer nada. Me sentí muy avergonzado cuando volví, y a veces lo estoy ahora cuando pienso en todo ello”.¹¹⁹

La euforia de algunas mujeres también dio paso a la ira, ira por sus maridos y padres. Resentían la ausencia de sus hombres y las consiguientes penurias que tenían que soportar, aunque a pesar de su resentimiento pocas abandonaron las reservas.¹²⁰ Las restricciones a la circulación seguían vigentes, pero más tarde, cuando por fin se suavizaron, la mayoría de las mujeres optaron por quedarse y rehacer sus vidas, viviendo con dolor y amargura. Otras, sin embargo, dejaron a sus maridos y se fueron a trabajar a Nairobi, donde pasaron a formar parte de una clase cada vez más numerosa de mujeres emprendedoras cuya existencia suponía un reto para los hombres kikuyu que luchaban por restablecer su hombría tras la guerra.

Pocos lealistas estaban entusiasmados con el regreso de los detenidos. Existía el temor a la venganza, aunque con el Reglamento de Emergencia todavía en vigor y el apoyo continuado del gobierno colonial, los lealistas seguían teniendo mucho poder. Su mayor arma era su derecho a determinar si un individuo era finalmente liberado o exiliado. Los lealistas utilizaban su poder para negar a los ex detenidos el derecho a regresar a las reservas, desterrándolos a menudo de por vida a asentamientos como Hola. Tales abusos constituyeron

¹¹⁹ Murakaru, entrevista, 22 de febrero de 1999.

¹²⁰ Algunos estudiosos feministas describen a las mujeres kikuyu de este periodo como asertivas y completamente independientes de los hombres. Sin embargo, las mujeres kikuyu suelen tener una visión diferente, que se manifiesta claramente cuando hablan de su enfado con sus maridos y padres por no cumplir con su papel de guardianes de las haciendas, o riigi. Esta vergüenza de género fue expresada explícitamente por los propios hombres, aunque también se puede encontrar en los silencios o la ausencia de mujeres en la mayoría de las memorias Mau Mau escritas por hombres. El hecho de que haya pocas mujeres en estos relatos masculinos revela mucho sobre la naturaleza de la guerra y la vergüenza de género que los autores sintieron tanto durante el conflicto como después. Exploro más a fondo la cuestión de la vergüenza de género con John Lonsdale en "Memories of Mau Mau in Kenya: Public Crises and Private Shame", en *Memoria e Violencia*, ed. Alessandro Triulzi (Nápoles). Alessandro Triulzi (Nápoles: L'Ankor del Mediterraneo, de próxima publicación, 2005). Para las perspectivas feministas sobre Mau Mau y la participación de las mujeres, véase Kathy Santilli, "Kikuyu Women in the Mau Mau Revolt", *Ufahamu* 8, n° 1 (1977-78): 143-59; Jean O'Barr, "Introductory Essay", en *Passbook Number F.47927 by Muthoni Likimani* (Londres: Macmillan, 1985), 1-37; Tabitha Kanogo, "Kikuyu Women and the Politics of Protest: Mau Mau", en *Images of Women in Peace and War, Cross-Cultural and Historical Perspectives*, ed. Sharon Macdonald et al. Sharon Macdonald et al. (Madison: University of Wisconsin Press, 1988), 78-96; y Cora Ann Presley, *Kikuyu Women, the Mau Mau Rebellion, and Social Change in Kenya* (Boulder: Westview Press, 1992).

una burla más del sistema de rehabilitación y de la capacidad del gobierno colonial para reintegrar a la población kikuyu. En un discurso ante el Consejo Legislativo de Kenia, Beniah Ohanga, predecesor de Monkey Johnston como ministro de Desarrollo Comunitario y Rehabilitación, imploró a sus homólogos y a los leales de las reservas. "Ha llegado el momento", dijo, "de que la actitud del país en general se incline ligeramente hacia los detenidos rehabilitados liberados". Siguió argumentando:

Creo firmemente en el evangelio de la segunda oportunidad. A lo largo de la historia, individuos y naciones han caído por seguir ideales erróneos y dar pasos equivocados. Si sus malas acciones han de ser recordadas mientras vivan y no se les da la oportunidad de reformarse, no llegaremos a ninguna parte en este mundo. Por lo tanto, me gustaría hacer un llamamiento general a los leales kikuyu, Embu y Meru que han apoyado al Gobierno durante los oscuros días del terrorismo y se han mantenido firmes en sus convicciones de que el terrorismo y el Mau Mau no eran rentables, para que abran sus puertas de par en par y den a sus compañeros que han caído una segunda oportunidad de resarcirse.¹²¹

Pero las segundas oportunidades eran escasas en las reservas kikuyu. Las continuas políticas del gobierno colonial lo garantizaban. Para Baring y la Oficina Colonial, el objetivo de lanzar una guerra total contra los Mau Mau era consolidar el control sobre Kenia en el futuro. Este afán de control no se detuvo con las confesiones masivas en el oleoducto o en las aldeas de emergencia, sino que continuó con una serie de políticas diseñadas para fijar de forma permanente las divisiones socioeconómicas de la sociedad kikuyu. Fue aquí donde el impacto en las reservas kikuyu del recién modificado Plan Swynnerton fue de vital importancia. Cuando finalmente fueron liberados, los antiguos detenidos se dieron cuenta rápidamente de que su futuro económico estaba siendo manipulado por el gobierno colonial, y que poco podían hacer al respecto. Muchos ya habían perdido las posesiones materiales y el ganado que tenían durante su detención, y a menudo parte o la totalidad de sus tierras. A lo largo de la Emergencia, se hicieron innumerables llamamientos a la Administración y al gobernador, como el presentado por varios antiguos detenidos de la división Othaya del distrito de Nyeri.

¹²¹ KNA, AB 2/41/25, discurso pronunciado por el ministro de Desarrollo Comunitario, B. Ohanga, ante el Consejo Legislativo el 16 de noviembre de 1956.

En general sobre la tierra, queremos señalar que hay una gran y creciente hambre de tierra en la Provincia Central. Mucha gente carece de tierra y muchos tienen parcelas muy pequeñas que no son rentables para trabajar. Además, hay una generación joven que llega a la edad adulta sin tierra ni medios para ganarse la vida... No apoyamos los métodos que se han utilizado y se utilizan para aplicar el programa de concentración parcelaria. Hay un elemento de fuerza en él. Al mismo tiempo, la mayor parte del programa se llevó a cabo, al menos en este distrito, cuando miles de personas seguían en campos de detención o en la cárcel. No se les dieron facilidades para ocuparse de sus tierras en las transacciones generales que tuvieron lugar. En consecuencia, albergan muchos agravios porque en muchos casos fueron injustamente tratados por sus vecinos más afortunados que se encontraban en el lugar. Cuando fueron puestos en libertad, los funcionarios de concentración parcelaria y los comités de demarcación los trataron con brusquedad si planteaban alguna cuestión sobre la demarcación o la medición de las tierras. Estos comités les dijeron que el gobierno les había dejado hacer lo que quisieran. La administración local les amenazó incluso con encarcelarles o detenerles si persistían en sus peticiones.¹²²

Con la introducción del Certificado de Lealtad, el gobierno colonial creó una distinción legal entre los partidarios leales y los antiguos seguidores de los Mau Mau. Este documento se expidió únicamente a los hombres que los miembros de la Administración consideraban leales incondicionales. A ningún seguidor de los Mau Mau, por mucho que confesara y cooperara, se le expedía uno de estos cruciales y codiciados certificados. Al portar este documento, los leales no estaban sujetos a órdenes de restricción de movimientos, lo que significaba que podían desempeñar empleos privados y públicos fuera de las reservas, donde había muchas más oportunidades de encontrar trabajos bien remunerados. Los titulares de certificados estaban exentos de pagar los impuestos especiales de Kikuyu, Embu y Meru, un impuesto que todos los antiguos detenidos tenían que pagar, a pesar de no tener ninguna fuente de ingresos. Los leales también gozaban de consideración especial para diversas

¹²² KNA, MAC/KEN 31/7, James Maina Wachira (en nombre del pueblo de Mahiga, Othaya, Nyeri), "Memorandum. Distrito de Nyeri. Our Grievances and our Requests to the Kenya Government", 30 de octubre de 1959.

licencias comerciales, y eran los primeros a los que se concedía permiso para plantar y vender codiciados cultivos comerciales como el café y el té.¹²³ Con un Certificado de Lealtad un hombre también obtenía el derecho al voto; sin él no tenía voz política en las elecciones.

Los ex-detenidos no salieron del oleoducto como ciudadanos rehabilitados con los mismos derechos. Esta desigualdad era precisamente la intención del gobierno colonial. Con los futuros efectos netos de la reforma agrícola de Swynnerton a menos de una década vista, y los efectos discriminatorios inmediatos de ese plan demasiado evidentes, incluso unos ingresos de subsistencia estaban fuera del alcance de muchos antiguos detenidos y sus familias. También se esperaba que los liberados del oleoducto trabajaran parte de la semana en proyectos de obras comunales no remunerados, como la construcción de terrazas, la limpieza de helechos y el cultivo de *las shambas* de los leales locales. Muchos hombres se vieron obligados a violar las leyes de paso y las restricciones de movimiento para buscar empleo fuera de las reservas. A finales de 1956, casi tres mil kikuyu eran arrestados mensualmente en virtud del Reglamento de Emergencia, lo que, comparado con la cifra de mil liberados al mes por el oleoducto, pone de manifiesto la difícil situación. De estas detenciones, más de dos tercios correspondían a infracciones del libro de pases y del toque de queda. Los ex detenidos infringían la ley para buscar trabajo en los centros urbanos. Incluso Lennox-Boyd admitió a regañadientes que los desplazamientos y las infracciones del toque de queda reflejaban los problemas de hacinamiento y desempleo que aquejaban a las reservas kikuyu. Aunque, por lo general, los detenidos no eran devueltos al oleoducto, sí eran encarcelados y luego multados antes de ser finalmente repatriados a las reservas, donde el ciclo volvía a empezar.¹²⁴

Está claro que hubo perpetradores de violencia tanto en el oleoducto como en las aldeas de Emergency, hombres como Kiboroboro, Mapiga, YY y Kenda Kenda. También había otros elementos brutales: miembros del Regimiento de

¹²³ PRO, CO 822/1421/30, telegrama interno de Pritchard a Buist, 3 de abril de 1957; y memorando de J. Pinney, comisionado de distrito, Fort Hall, 7 de junio de 1954, al jefe Ignatio Morai en Sorrenson, Land Reform, 114

¹²⁴ Editorial, *New Statesman y Nation*, 23 de marzo de 1957. Para más detalles sobre la correlación entre el aumento de la tasa de excarcelación, la crisis de desempleo y hacinamiento en las reservas, y el aumento de los desplazamientos y las violaciones del toque de queda, véase "Castle Arrest Debates", en *House of Commons Debates*, marzo y abril de 1957.

Kenia, los Rifles Africanos del Rey, la Policía de Kenia, batallones de Gran Bretaña y oficiales coloniales de la Administración. Y también estaban los leales locales, que contribuyeron enormemente a la violencia, aunque sus decisiones fueron generalmente más limitadas que las de sus superiores blancos. También hubo grados de participación. Algunos optaron por asesinar y violar, otros por limitarse a dar palizas y humillar. En las reservas, algunos cumplían obedientemente las órdenes de favorecer a los leales frente a los Mau Mau a la hora de repartir las raciones, y en los oleoductos, otros sólo ejecutaban los castigos permitidos por el decreto de Emergencia. Otros optaron por observar pero guardar silencio.

No todos los responsables de la destrucción del pueblo kikuyu optaron por ejercer su poder físicamente. Las políticas de reurbanización agrícola del gobierno colonial encajaban a la perfección con la aplicación continuada de la detención masiva sin juicio; de hecho, se podría decir que estas políticas eran tan destructivas como la brutalidad física contra los detenidos y los aldeanos, ya que garantizaban la continua marginación económica de la población Mau Mau en el futuro posterior a la Emergencia. Al final, la violencia descarada y la manipulación burocrática no pueden disociarse. Trabajaron de forma concertada hacia el objetivo último de restaurar y reforzar el control colonial británico en Kenia.

Críticos como Barbara Castle no tardaron en darse cuenta de ello, al igual que muchos otros. Gran parte de las protestas procedían de las filas del Partido Laborista, algunas del propio gobierno colonial británico. Algunas procedían de misioneros, otras de la prensa. En conjunto, los críticos presentaron un torrente y luego una avalancha de pruebas y denunciaron el uso continuado de la detención sin juicio, la tortura, la hambruna, el abuso del Reglamento de Emergencia y las ejecuciones sumarias, dejando pocas dudas de que los funcionarios del más alto nivel —el primer ministro, el secretario colonial y el gobernador— tenían un conocimiento detallado de la brutalidad que se estaba produciendo en Kenia.

Capítulo Nueve. Indignación, represión y silencio



Barbara Castle

En el corazón del Imperio Británico existe un Estado policial donde el imperio de la ley se ha desmoronado, donde el asesinato y la tortura de africanos a manos de europeos quedan impunes y donde las autoridades que se comprometieron a hacer cumplir la justicia conspiran habitualmente para violarla. Y por fin el Partido Laborista ha declarado la guerra a este estado de cosas.

-BARBARA CASTLE, Tribune, 30 de septiembre, 1955 ¹

EN EL OTOÑO DE 1955, LA SITUACIÓN EN KENIA SE HABÍA DETERIORADO a su peor nivel, y la indignación del Partido Laborista británico había estallado. Los informes de atrocidades seguían llegando a Gran Bretaña, contradiciendo directamente las repetidas protestas de Lennox-Boyd de que la situación estaba mejorando. En el pleno de los Comunes, la oposición presionó continuamente al secretario colonial sobre las acusaciones de atrocidades, así como sobre el número de detenidos sin juicio, los expulsados por la fuerza, la defensa legal de los políticos, el índice de liberación de los que seguían detenidos

¹ "Labour to Fight Kenya Thugs", Tribune, 30 de septiembre de 1955

y las operaciones y condiciones cotidianas de los campos y los pueblos.² Sin vacilar, Lennox-Boyd rechazó las acusaciones de brutalidad, negligencia y sufrimiento generalizado en relación con los kikuyu. Cuando salieron a la luz incidentes concretos de violencia, los condenó como deplorables, pero argumentó a gritos que eran aislados. Lennox-Boyd estaba dando evasivas, y miembros del Partido Laborista como Barbara Castle lo sabían. "Perseguías una sensación de complacencia y encubrimiento por parte del gobierno en Kenia y en casa", recordó más tarde, "que hacía que uno se diera cuenta de que había algo muy mal".³ Así, Castle hizo pública la declaración de guerra de su partido contra el gobierno conservador en la portada del *Tribune*. El titular rezaba "Los laboristas lucharán contra los matones de Kenia", pero los matones en este caso no eran los insurgentes Mau Mau; eran los dirigentes del gobierno colonial británico y sus hombres de a pie.

La dimisión del coronel Arthur Young como comisario de policía en Kenia provocó la indignación de los laboristas. En febrero de 1954, Young había sido

² Véase, por ejemplo, House of Commons Debates (HCD), vol. 508, cols. 1551-53, 3 de diciembre de 1952; HCD, vol. 512, cols. 359-60 y cols. 363-64, 4 de marzo de 1953; HCD, vol. 514, col. 2121, 29 de abril de 1953; y HCD, vol. 528, cols. 193-99, 16 de junio de 1954. Para consultas directas a la Oficina Colonial sobre el conocimiento de los detenidos de su derecho a apelar, véase PRO, CO 822/451/16, carta de E. M. David a Baring, 13 de julio de 1953; y PRO, CO 822/451/17, carta de Crawford a E. M. David, 28 de agosto de 1953. Para las primeras preguntas sobre la "inaniación" de los repatriados en las reservas, véase, por ejemplo, PRO, CO 822/476/5, telegrama de Baring al Secretario de Estado para las Colonias, 16 de noviembre de 1953. En cuanto a los parlamentarios laboristas que presentaban alegaciones y peticiones sobre los detenidos directamente en los Comunes, véase, por ejemplo, PRO, CO 822/912/18/15, preguntas parlamentarias, 22 de febrero de 1956. En este caso, Barbara Castle planteaba las preocupaciones de varios detenidos de Manyani que le habían escrito desde dentro de la tubería. En 1953, la oposición también se volvió mucho más detallista en sus peticiones al gobierno conservador en relación con los campos. Por ejemplo, los parlamentarios laboristas exigieron estadísticas de arrestos, controles, detenciones y liberaciones casi quincenalmente; formularon preguntas sobre la naturaleza y la duración del trabajo en los campos y las aldeas; exigieron conocer el alcance y el tratamiento de las enfermedades y la desnutrición tanto en el Pipeline como en las reservas; pidieron cifras de muertes tanto en los campos como en las aldeas; y solicitaron la lista de los campos de detención que ofrecían programas de rehabilitación. Véase, por ejemplo, HCD, vol. 512, cols. 359-60, 4 de marzo de 1953; HCD, vol. 514, col. 2121, 29 de abril de 1953; HCD, vol. 526, col. 1130, 14 de abril de 1954; HCD, vol. 531, cols. 485-88, 28 de julio de 1954, y col. 163, 20 de octubre de 1954; HCD, vol. 535, col. 139, 15 de diciembre de 1954; HCD, vol. 537, cols. 1272-73, 23 de febrero de 1955; HCD, vol. 540, cols. 169-71, 20 de abril de 1955; HCD, vol. 545, cols. 185-86, 26 de octubre de 1955; y HCD, vol. 549, cols. 374, 22 de febrero de 1956.

³ RH, Mss. Brit Emp. s. 527/528, End of Empire, Kenia, vol. 1, Barbara Castle, Entrevista, 116.

destinado a la colonia desde su puesto de comisario de policía de la City de Londres con el propósito expreso de sanear el cuerpo de policía de Kenia y transformarlo en un instrumento imparcial del Estado de derecho. Su nombramiento se produjo después de que una delegación parlamentaria bipartidista viajara a Kenia a principios de 1954 e informara de que la mejor forma de hacer frente a las acusaciones de brutalidad era mediante una reorganización de la policía, que en Kenia no funcionaba como una unidad independiente, sino que estaba bajo el control directo de la Administración y, en última instancia, del propio gobernador.⁴ La tarea de Young era establecer el cuerpo de policía como una división autónoma e incorruptible dentro del gobierno de la colonia en Kenia, que no sólo trascendiera la mentalidad local de Emergencia, sino que también llevara los casos de brutalidad y tortura a la atención del fiscal general para su enjuiciamiento. En el contexto de la época, ésta sería una tarea monumental, pero si alguien podía tener éxito, ése sería Young. El coronel traía consigo un probado historial de éxitos, pues acababa de regresar de Malaya, donde había supervisado una limpieza similar. Todo el mundo esperaba que, como mínimo, ayudara a establecer cierto control sobre la caótica situación de las fuerzas del orden en Kenia.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que Young se sintiera completamente disgustado con los funcionarios coloniales de Kenia y, más concretamente, con el propio gobernador. "Sentí que era mi desagradable deber", recordaría más tarde el coronel, "exponer a Baring mis temores de que los miembros de las fuerzas de seguridad civiles estaban descontrolados y estaban cometiendo crímenes de violencia y brutalidad contra sus supuestos enemigos, que eran injustificados y aborrecibles".⁵ Pero el gobernador no hizo nada. De hecho, parece que hizo todo lo que estuvo en su mano para obstaculizar el trabajo de Young. En una reflexión posterior, Young recordó:

Dirigí un informe oficial a S.E. [Su Excelencia] expresando mis

⁴ Esta delegación, más conocida como la delegación Elliot-Bottomley, visitó Kenia del 8 al 26 de enero de 1954. Durante este tiempo, la delegación visitó un campo de detención, Athi River, y, de hecho, pasó casi la mitad de su tiempo en Nairobi o en Mombasa, una zona de Kenia que casi no se vio afectada por la emergencia. El itinerario de la delegación fue planificado por el gobierno colonial británico con la ayuda del jefe de relaciones públicas, Granville Roberts. Para más detalles, véase *Report to the Secretary of State for the Colonies by the Parliamentary Delegation to Kenya*, 1954, Cmnd. 9081 (Londres: HMSO, 1954).

⁵ RH, Mss. Afr. s. 486, Sir Arthur Young, papeles, caja 5, expediente 1, Arthur Young, "Introducción a Sir Arthur Young", sin fecha, 18.

aprensiones por escrito, con la creencia de que pronto llegarían pruebas que lo corroborasen. También le pedí que tomara una iniciativa de acción administrativa que indicara su propia repugnancia por la brutalidad cometida por las fuerzas de seguridad y que hiciera lo posible para poner fin a esta situación. No recibí ningún acuse de recibo de esta apreciación, ni mucho menos una respuesta a la misma, a pesar de varios recordatorios.⁶

Menos de un año después de su llegada, el coronel entregó a Baring su carta de dimisión, que constituía una acusación personal a la negativa del gobernador a controlar las fuerzas del orden de la colonia. En la carta Young detallaba las razones de su "ansiedad por la persistencia de la regla del miedo en lugar de la de la justicia imparcial".⁷ La primera de sus quejas se refería a la negativa de Baring a permitir que el Departamento de Policía, y su auxiliar Departamento de Investigación Criminal, funcionaran independientemente de la Administración. Young había exigido repetidamente un "estatus imparcial" para la policía, insistiendo en que era esencial para la aplicación de la ley en Kenia. Pero ni Baring ni sus hombres sobre el terreno estaban dispuestos a renunciar a su control sobre las investigaciones policiales o sobre la brutalidad de las fuerzas de seguridad civiles.

Por su parte, Baring insistió en que procesar a cualquiera de sus hombres, blancos o negros, minaría la moral y dañaría cualquier avance que hubieran hecho contra los llamados salvajes Mau Mau. En correspondencia con la Oficina Colonial, el gobernador insistía: "Si tenemos una fuerza policial débil, tenemos un servicio administrativo fuerte; y estoy convencido de que no podemos ni debemos debilitar la posición de nuestro servicio administrativo de ficers."⁸ En otras palabras, Baring sabía que una fuerza policial fuerte e independiente y un poderoso cuadro de oficiales coloniales en las reservas eran mutuamente excluyentes, ya que una fuerza policial independiente seguramente habría debilitado a la Administración al exponer su corrupción y brutalidad. De hecho, Young había proporcionado a Baring detalles exhaustivos de los "muchos crímenes graves y repugnantes [que] estaban siendo perpetrados tanto por africanos 'leales' como por europeos, en no pocas ocasiones con la aprobación

⁶ *Ibíd.*, 14.

⁷ *Ibíd.*, caja 5, expediente 3, 84-89, carta de Arthur Young al gobernador Baring, 14 de diciembre de 1954.

⁸ PRO, CO 822/1037/7, memorándum del Gobernador Baring a Gorell Barnes, 6 de noviembre de 1954.

tácita de la Administración, sobre los que no se recibía ningún informe en el Cuartel General de la Policía".⁹ Por supuesto, muchos miembros de la policía también eran cómplices de estos "crímenes repugnantes", lo que dificultaba aún más la tarea de Young de crear una unidad de investigación imparcial. De hecho, era habitual que el cuerpo de policía actuara de común acuerdo con algunos miembros de la Administración, así como con funcionarios del campo y la Guardia Nacional.

Aún más inquietantes fueron las intromisiones deliberadas del gobernador en las investigaciones policiales en curso. En septiembre de 1954, por ejemplo, el jefe Mundia, de la división Mathira del distrito de Nyeri, y un puñado de sus guardias locales, fueron acusados de golpear a varios detenidos a su cargo, uno de los cuales murió. El cadáver fue supuestamente transportado en el coche del jefe y enterrado, para ser exhumado más tarde por la policía. Según Young y K. P. Hadingham, subcomisario de policía en Nyeri, tanto Ozzie Hughes como Monkey Johnston, entonces comisario de distrito de Nyeri y comisario provincial de la Provincia Central, respectivamente, trataron activamente de frustrar cualquier investigación. Lo más asombroso fue el informe de Hadingham de que el gobernador también se había implicado. Según el subcomisario de policía de Nyeri, "con ocasión de una reciente visita del Secretario de Estado para las Colonias, acompañado de Su Excelencia el Gobernador, a Nyeri Sur, ÉL me apartó durante unos diez minutos para hablar del caso del jefe Mundia". A continuación, Hadingham describió la naturaleza de la petición de Su Excelencia.

Dijo que su conversación conmigo era "extraoficial" y que, aunque no me daría instrucciones al respecto, consideraba que sería políticamente muy poco conveniente procesar a un jefe leal que había tomado parte destacada en la lucha contra los Mau Mau. Dijo que a un kikuyu leal le resultaría difícil diferenciar entre matar a Mau Mau en el fragor de la batalla y matar a los enemigos del gobierno fuera de combate. Dijo que había que tener en cuenta la diferencia de mentalidad entre los kikuyu leales y, por ejemplo, el personal de las fuerzas de seguridad europeas, que era perfectamente capaz de darse cuenta del error que suponía tomarse la justicia por su mano.¹⁰

⁹ RH, Mss. Afr. s. 486, Sir Arthur Young, papeles, caja 5, expediente 1, Arthur Young, "Introducción a Sir Arthur Young", sin fecha, 13.

¹⁰ Ibídem, caja 5, expediente 6, memorando del comisario adjunto de policía, Nyeri, a Young, 22 de noviembre de 1954, 1.

Young estaba indignado por este giro de los acontecimientos. Más tarde, tanto Baring como Monkey Johnston llamaron al joven Hadingham a Nairobi, le pidieron disculpas por sus tácticas de mano dura y le dieron luz verde para continuar con la investigación. Finalmente, Mundia y sus subordinados fueron juzgados por el asesinato y absueltos, pero condenados por el cargo menor de agresión.¹¹

Cuando Young regresó a Londres en enero de 1955, su recepción en la Oficina Colonial fue decididamente fría. Lennox-Boyd había sido amigo de Baring desde sus tiempos en Oxford, y ambos compartían las convicciones de la clase dirigente y su visión del imperio. El secretario colonial tenía toda la intención de apoyar al gobernador, lo que significaba que primero tenía que silenciar a Young lo mejor que pudiera. Si la carta de dimisión del comisario se publicaba o llegaba a la prensa, el daño político resultante habría sido irreparable, tanto para Baring como para Lennox-Boyd. En una declaración posterior, Young apenas se equivocó sobre este punto. "En retrospectiva", escribió, "está claro que si mi informe se hubiera publicado en el Parlamento, el Gobernador, como mínimo, habría sido destituido y el propio Secretario Colonial se habría encontrado en una posición muy peligrosa".¹² Young, como todos los que sirvieron en el gobierno colonial durante la Emergencia, había firmado la Ley de Secretos Oficiales, que le obligaba a la confidencialidad bajo pena de ley. Pero aún había que explicar su marcha, una tarea delicada. Lennox-Boyd y él redactaron juntos un comunicado de prensa cuidadosamente redactado que carecía por completo de los detalles contenidos en la carta de dimisión original del coronel. Sin embargo, sus implicaciones eran claras, incluso envueltas en el estudiado lenguaje de la Oficina Colonial.

Hubo...una diferencia de opinión entre el Gobierno de Kenia y el Coronel Young sobre las funciones de la Policía en la Emergencia. Su objetivo común era que la Policía de Kenia fuera considerada como custodios imparciales de la ley y que contara con la confianza del público. El coronel Young explicó al Secretario de Estado que, en su opinión, no se podría avanzar hacia este objetivo a menos que se concediera a la Policía un mayor

¹¹ Peter Evans, *Law and Disorder or Scenes of Life in Kenya* (Londres: Secker and Warburg, 1956), 275-76.

¹² RH, Mss. Afr. s. 486, Sir Arthur Young, papeles, caja 5, expediente 1, Arthur Young, "Introducción a Sir Arthur Young", sin fecha, 29-30.

grado de independencia en el desempeño de sus funciones que el que poseía en la actualidad en las zonas de emergencia y a menos que se reconociera que el respeto del público por la administración imparcial de la ley se veía gravemente amenazado por las actividades de la Guardia Nacional, cuyos poderes podían ser objeto de abuso debido a su falta de disciplina. El Gobierno de Kenia, por su parte, estaba decidido a erradicar los abusos entre los miembros de la Guardia Kikuyu. Pero consideraban que mientras durara la actual fase violenta de la Emergencia era esencial que la Administración, la Policía y los militares concentraran conjuntamente todos sus esfuerzos en acabar pronto con el terrorismo y que para ello debía existir el máximo grado de integración y coordinación entre los tres cuerpos a todos los niveles.¹³

La declaración no hacía referencia alguna a los crímenes cometidos por europeos, que Young había descrito en sus memorandos internos anteriores. A pesar de la publicación de esta declaración conjunta, aún quedaban otros asuntos pendientes, entre los que destacaban algunos reajustes internos. Durante sus diez meses en Kenia, Young había conseguido un puñado de aliados, entre los que destacaban John Whyatt, fiscal general de la colonia, y Duncan McPherson, subcomisario de policía de Kenia. Whyatt había apoyado la persecución de las brutalidades perpetradas durante las operaciones de control y detención, llegando incluso a asegurar a Young que seguiría adelante con los casos aunque ello supusiera hacerlo sin el conocimiento previo del gobernador.¹⁴ Tras la marcha de Young, Whyatt fue enviado fuera de Kenia y ascendido a presidente del Tribunal Supremo de Singapur. Pronto fue sustituido por Eric Griffith-Jones, cuyas opiniones sobre el enjuiciamiento de los delitos perpetrados por las fuerzas de seguridad civiles, y sobre el uso de la fuerza en general, no podían estar más alejadas de las de su predecesor. McPherson, que había sido trasladado a Kenia desde Hong Kong expresamente para ayudar a Young, se encontraba prácticamente impotente sin un fiscal general dispuesto a perseguir los casos. Además, su nuevo jefe, Richard Catling, había sido trasladado desde Malaya y estaba claramente cortado por el mismo patrón que Baring y Griffith-Jones.

El golpe de gracia fue la decisión del gobierno colonial de decretar una

¹³ PRO, CO 822/1293/1, declaración oficial de la dimisión del coronel Young, febrero de 1955; HCD, respuestas escritas, 2 de febrero de 1955, col. I, p. 119. 119.

¹⁴ RH, Mss. Afr. s. 486, Sir Arthur Young, papeles, caja 5, expediente 1, Arthur Young, "Introducción a Sir Arthur Young", sin fecha, 15.

amnistía para todos los delitos cometidos antes de enero de 1955. Esta amnistía también se aplicó a los insurgentes Mau Mau que seguían en los bosques, aunque la rendición sólo significaba que no serían procesados por un delito capital. En otras palabras, la amnistía para los seguidores de los Mau Mau se tradujo en detención sin juicio y justicia de emergencia en el oleoducto. Para los miembros blancos y negros de las fuerzas de seguridad, la amnistía significaba que no tendrían que rendir cuentas por ninguna tortura, violación o asesinato que hubieran cometido contra los Mau Mau en las reservas o en los campos de detención. Por supuesto, ésta había sido la política de facto del gobierno colonial británico durante años. Pero el indulto general no dejaba lugar a dudas de que el gobierno colonial, incluidos Churchill y su gabinete, que debatieron y aprobaron la amnistía, estaban totalmente dispuestos a abandonar la aplicación de la ley y el orden y a subordinar los derechos humanos básicos de los seguidores de los Mau Mau para mantener el apoyo de las fuerzas de seguridad y, en última instancia, mantener el dominio colonial británico en Kenia.¹⁵

En Londres, las críticas por el asunto Young procedían de diversos ángulos y se convirtieron en una vorágine de indignación. La primera ronda de censura pública no vino de la oposición laborista, sino de la Iglesia Anglicana. El Comité Ejecutivo de la Church Missionary Society, el comité de supervisión de la Iglesia Anglicana para su labor misionera en todo el mundo, lanzó su primera ronda de censura con una carta al director del *Times*. El comité se centraba en la declaración de amnistía de Baring, afirmando: "[El] llamamiento a las fuerzas de seguridad en el discurso del Gobernador para que no maltraten a las personas cautivas y las advertencias en el sentido de que 'cualquiera de ustedes, o cualquier otra persona, que cometa cualquier delito [en el periodo posterior a la amnistía] será perseguido con todo el peso de la ley' son bienvenidas, pero no son nuevas. Hasta ahora no han llevado al cese de las malas prácticas por parte de los miembros de las fuerzas de seguridad".¹⁶ La Iglesia anglicana llevaba años oyendo que el gobierno colonial británico iba a refrenar a sus hombres y a perseguir a los autores de brutalidad. Sin embargo, no se había introducido nada nuevo en

¹⁵ PRO, CAB 128/28, CC (55) 3, acta 1, 13 de enero de 1955; y PRO, CAB 128/28, CC (55) 4, 13 de enero de 1955.

¹⁶ Kenneth Grubb, presidente, CMS, H. S. Mance, presidente, Comité Ejecutivo, CMS, y H. B. Thomas, presidente, Comité Africano, CMS, carta al director, *Times*, 22 de enero de 1955. Obsérvese que el Gobernador La declaración de Baring sobre la amnistía del 18 de enero también se publicó en el *Times* el 19 de enero de 1955.

el sistema policial de Kenia que anunciara un cambio drástico de política. De hecho, con la marcha de Young la situación pareció empeorar en lugar de mejorar.

Fue la publicación del folleto de la Church Missionary Society *Kenia-tiempo para la acción* que, por primera vez, señaló un serio escepticismo sobre las normas del gobierno colonial en el imperio británico. Los líderes anglicanos calificaron la brutalidad y la ruptura de la ley y el orden como "el Mau Mau del Gobierno", una analogía especialmente insultante dado el presunto salvajismo del Mau Mau. Señalaron el informe inicial del canónigo T. F. C. Bewes sobre la violencia colonial durante los primeros días de la Emergencia, acusaciones que la Oficina Colonial había caracterizado como relativas a hechos muy aislados. En aquel momento, se aseguró a Bewes y a la Iglesia que se estaban tomando "medidas enérgicas" contra cualquier abuso, aunque los acontecimientos posteriores dejaron vacías estas promesas oficiales. El panfleto criticaba la amnistía oficial, afirmando: "Una amnistía no convierte a los hombres malos en buenos", y continuaba señalando "que bajo la dirección del coronel Young, una fuerza policial cada vez más vigilante había descubierto un número alarmante de contravenciones de la ley y de las normas elementales de decencia y moderación razonable por parte de algunos cuyo deber era ser defensores de las normas civilizadas contra la barbarie; pero que el coronel Young encontró reticencias en algunos sectores oficiales para apoyar la adopción de medidas contra estos delincuentes".¹⁷

El debate se trasladó rápidamente a la Cámara de los Lores, donde Lord Jowitt, que había sido procurador general y luego fiscal general en el gobierno laborista de posguerra, se asoció con el arzobispo de Canterbury para lanzar una revisión exhaustiva de los acontecimientos que rodearon la dimisión de Young, destacando varias atrocidades conocidas que habían sido perpetradas por las fuerzas del orden británicas. "Debemos pintar estos acontecimientos en su verdadero color", instó Jowitt a sus colegas Lores. "No hay nada que decir sobre la masacre de prisioneros desarmados o sobre el empleo de la tortura para obtener confesiones. Estas cosas repelen el ideal cristiano y repelen el sistema de justicia británico. Quien intente pasarlas por alto como un mero exceso de lealtad, o restarles importancia, no está haciendo un buen servicio a nuestro buen nombre".¹⁸ En respuesta, Lord Lloyd, subsecretario parlamentario de

¹⁷ Church Missionary Society, *Kenya-time for Action*, 28 de enero de 1955.

¹⁸ Debates de la Cámara de los Lores (HLD), vol. 190, nº 19, col. 1139, 10 de febrero. 1139, 10 de febrero 1955.

Estado para las colonias, estuvo de acuerdo en que "la responsabilidad última de los asuntos en Kenia —incluida la oferta de rendición— recae en el Gobierno de Su Majestad", pero añadió: "No discuto que sería imposible negar que se han producido graves malas prácticas, aunque tampoco en este caso puedo olvidar por completo las circunstancias en las que han surgido tales malas prácticas."¹⁹

El gobierno insistió en que estos casos de brutalidad debían entenderse en el contexto de Mau Mau. Era una guerra brutal en Kenia, según la lógica del gobierno, y las fuerzas británicas locales estaban haciendo todo lo posible teniendo en cuenta el salvajismo sanguinario del enemigo. Lennox-Boyd ofreció este razonamiento cuando se enfrentó a un ataque similar en el pleno de los Comunes menos de una semana después. Los diputados laboristas exigían explicaciones junto con la publicación de la carta de dimisión de Young en su totalidad. Pero, como Castle recordaría más tarde, "[Lennox-Boyd] nos hizo a un lado. Había habido algunos abusos, admitió, pero el Gobernador de Kenia los estaba corrigiendo. No debemos olvidar los horrores de Mau Mau y demás. No había necesidad de que publicara el informe del coronel Young".²⁰

Apenas satisfecha, Castle inició su propia investigación independiente sobre las atrocidades keniatas y descubrió un pequeño artículo en la prensa británica sobre la flagelación hasta la muerte de un sospechoso Mau Mau llamado Kamau Kichina. Siguió indagando y pronto descubrió que "los expedientes judiciales revelaban un cuadro de conducta tan horripilante que uno no podía imaginarse que ocurriera en una colonia británica".²¹ Kamau había estado empleado en una comisaría de policía, y cuando los dos oficiales británicos a cargo, Fuller y Waters, descubrieron que había desaparecido algo de dinero, sospecharon que Kamau lo había robado para financiar a los Mau Mau. Tras varios días de tortura, Kamau supuestamente confesó el crimen, y al quinto día murió. Sorprendentemente, el caso fue procesado y llevado a juicio. Durante la vista preliminar, el magistrado residente, el Sr. Harrison, ofreció las siguientes pruebas.

Durante todo el cautiverio de Kamau no se escatimaron esfuerzos para obligarle a admitir su culpabilidad. Fue azotado, pateado, esposado con los brazos entre las piernas y atados a la nuca, obligado a comer tierra, empujado a un río, privado de alimentos durante un tiempo y dejado a la

¹⁹ *Ibíd.*, cols. 1149 y 1157, 10 de febrero de 1955.

²⁰ Barbara Castle, *Fighting All the Way* (Londres: Macmillan, 1993), 263- 64.

²¹ *Ibíd.*, 264.

intemperie durante al menos dos noches, atado a un poste en un cobertizo sin paredes, con sólo un techo encima y vistiendo únicamente una manta para protegerse del frío... Nunca fue llevado ante un magistrado en la forma debida y no se le sometió a juicio alguno, derecho de todos los súbditos británicos.²²

Castle se quedó atónito al enterarse de que Harrison, en lugar de procesar plenamente a Fuller y Waters, en realidad redujo su acusación de asesinato a la de "causar lesiones corporales graves". Finalmente, el magistrado condenó a los dos oficiales británicos a dieciocho meses de prisión cada uno, una pena tan leve que el Tribunal Supremo intervino y aumentó sus condenas a tres años y medio.

Fue el caso de Kamau Kichina, que se produjo tan poco después del asunto Young, lo que llevó a Castle y al Comité Ejecutivo Nacional del Partido Laborista a declarar la guerra al gobierno conservador por su dejación de funciones en Kenia. Lennox-Boyd estaba furioso y, en otra ronda de debates en la Cámara de los Comunes, volvió a desviar las acusaciones de que en Kenia se estaba produciendo un encubrimiento masivo. Según Castle, el secretario colonial insistió: "Me equivoqué al sugerir que la dimisión del coronel Young tenía algo que ver con casos como éste [el de Kamau Kichina] y, no, no podía publicar su informe de dimisión". Los cargos contra Fuller y Waters habían sido reducidos 'como consecuencia de las pruebas médicas', pero él no pondría esas pruebas en la biblioteca [de la Cámara].²³ Lennox-Boyd sabía que la dimisión de Young y el caso de Kamau Kichina no eran más que la punta de un iceberg, al igual que Castle y otros miembros del Partido Laborista. Pero la oposición necesitaba más pruebas contundentes, lo que significaba que alguien tenía que ir a Kenia. En pocas semanas, Castle hizo las maletas y el 1 de noviembre de 1955 embarcó en un avión rumbo a Nairobi.

No es de extrañar que el informante de Castle en Kenia fuera Duncan McPherson, el ayudante del comisario de policía que había trabajado a las órdenes de Young. Al igual que su antiguo jefe, McPherson era "otro prototipo del mejor policía británico: un escocés robusto, franco, abierto y directo".²⁴ Pero al igual que el puñado de otros dispuestos a desafiar al gobierno colonial, McPherson se mostró cauto y llevó a Castle al centro del Parque Nacional de Kenia, donde la única audiencia de su primera conversación fueron las manadas

²² Ibid.

²³ Ibídem, 265.

²⁴ Ibídem, 269.

de cebras y ñus. Allí confirmó que las pruebas del caso Kamau Kichina habían sido ocultadas, e insistió en que había muchos otros iguales que seguían en curso. De hecho, en vísperas de la dimisión de Young, McPherson había redactado dos extensos memorandos en los que describía docenas de abusos cometidos en los campos de detección y detención, casos en los que sospechosos de pertenecer a la etnia Mau Mau habían sido "golpeados hasta la muerte" y "fusilados sumariamente", y numerosos casos en los que oficiales coloniales estaban directamente implicados en la tortura y el asesinato o habían participado activamente en el encubrimiento, incluida la exhumación de cadáveres y su vertido en el bosque.²⁵ Al menos uno de estos memorandos había sido enviado al gobernador Baring.²⁶ A continuación, habló a Castle sobre el oleoducto, una situación que le inquietaba especialmente dado su propio internamiento durante la Segunda Guerra Mundial. "Las condiciones en estos campos eran peores que las que él mismo había experimentado en los campos de prisioneros de guerra japoneses", le dijo McPherson. "La dieta era espantosa, había falta de atención médica, se daban palizas ilegales y, por encima de todo... muchos de estos detenidos eran simplemente acorralados por funcionarios felices de la detención sin ninguna prueba real de participación".²⁷

Castle hizo entonces su ronda por Kenia, donde el resto de Lennox-

Los subordinados de Boyd se mostraron tal y como ella esperaba, herméticos y evasivos. Muchos de ellos despreciaban a la diputada laborista, que a sus ojos era una entrometida liberal, una intrusa que no entendía cómo había que gobernar Kenia y, lo peor de todo, una mujer. El nuevo fiscal general, Eric Griffith-Jones, se tomó la libertad de otorgarle el apodo de That Castellated

²⁵ RH, Mss. Afr. s. 486, Sir Arthur Young, papeles, caja 5, expediente 3, 36-38, memorando de alto secreto de Duncan McPherson al coronel A. Young, 10 de diciembre de 1954; y RH, Mss. Afr. s. 486, caja 5, expediente 3, 101-07, memorando ultrasecreto de Duncan McPherson al comisario de policía, 23 de diciembre de 1954.

²⁶ En al menos un caso, el coronel Young envió al gobernador Baring seis páginas de informes detallados de incidentes, que incluían relatos concretos de torturas y asesinatos, con una carta de presentación que decía lo siguiente "Yo [Young] por lo tanto sugiero que una copia de esta carta, junto con una copia del informe adjunto, sea enviada al Secretario Colonial con el fin de que estos hechos, que proporcionan la razón principal de mi partida de Kenia, se den a conocer a aquellos que estarán interesados en el debate". Véase RH, Mss. Afr. s. 486, Sir Arthur Young, papeles, caja 5, expediente 3, 100- 107, carta confidencial de A. E. Young a Sir Evelyn Baring, 28 de diciembre de 1954.

²⁷ RH, Mss. Brit. Emp. s. 527/528, End of Empire, Kenia, vol. 1, Barbara Castle, entrevista, 117.

Bitch.²⁸ Pero no todo el mundo la odiaba en Kenia. Había varios abogados asiáticos que facilitaron enormemente la investigación de Castle, al igual que su traductora, Jean Wanjiru, que viajó con la diputada por toda la colonia. "Era la mujer más extraordinaria que he conocido", recordó Jean más tarde. "Todavía puedo verla con su pelo rojo brillante diciéndole al Sr. [Monkey] Johnston que no toleraría que yo, su traductora de kikuyu, fuera alimentada y alojada en habitaciones diferentes. Odiaba la barra de color, y al señor Johnston no le hacía mucha gracia que me sentara a la mesa con él. Deben comprender que los oficiales británicos hacían todo lo posible por intimidarla, al igual que hacían con los africanos. Sin embargo, la Sra. Castle nunca se echó atrás. Ella quería saber la verdad, y ellos hicieron todo lo posible por ocultársela. Pero ya ves, querida, en aquella época en Kenia el gobierno no podía ocultarlo todo, y a pesar de sus mejores esfuerzos alguien como la señora Castle iba a descubrirlo".²⁹ De hecho, cuando regresó a Gran Bretaña, Castle ya había reunido suficientes pruebas para demostrar que el caso de Kamau Kichina no era un caso aislado y que la situación era peor de lo que habían descrito incluso Young y McPherson.³⁰

La diputada laborista también contaba con el poder de la prensa a su favor. Tras su viaje, publicó artículos en el *Daily Mirror* y en el *New Statesman and Nation* con titulares como "La verdad sobre la policía secreta" y "Justicia en Kenia".³¹ De hecho, el *Daily Mirror* había patrocinado la gira de Castle, asegurándose de que sus descubrimientos llegaran no sólo a un reducido grupo de críticos anticoloniales preocupados, sino a un público masivo, en su mayoría de clase trabajadora. Lennox-Boyd no se mostró muy complacido y, en la primera ronda de preguntas de la Cámara de los Comunes tras su regreso, espetó a Castle: "Los ministros no tienen el privilegio de poder escribir regularmente artículos para el *Mirror*", y la acusó de "calumnias monstruosas".³² Pero entonces el secretario colonial fue demasiado lejos, atacando personalmente a Castle y desencadenando una gran disputa partidista que acabó con Irene Ward, diputada conservadora, declarando: "¿Es consciente mi Rt Hon. Friend [Lennox-Boyd] del desprecio con que la opinión pública responsable de Kenia considerará la

²⁸ Carta de Michael Evans a Terence Gavaghan, 11 de mayo de 1995 (vista por cortesía de Gavaghan).

²⁹ Jean Wanjiru Cliffe, entrevista, Tigoni, Limuru, distrito de Kiambu, 10 de agosto de 2003.

³⁰ Castle, *Fighting All the Way*, 269-73.

³¹ "The Truth About the Secret Police", *Daily Mirror*, 9 de diciembre de 1955; y "Justice in Kenya", *New Statesman and Nation*, 17 de diciembre de 1955.

³² HCD, vol. 547, col. 1177, 14 de diciembre de 1955.

conducta de la Honorable Lady la diputada por Blackburn [Sra. Castle]?"³³ Como señaló más tarde el biógrafo de Castle, "defender los derechos de los que no habían sido juzgados frente a la turba de linchamiento de Fleet Street, que estaba decidida a que todos los keniatas negros estaban implicados en la brutalidad indiscriminada de los Mau Mau, era por supuesto garantizarle [a la diputada laborista] fama y abusos casi a partes iguales".³⁴ Lennox-Boyd acabó poniendo el informe completo del caso de Kamau Kichina en la biblioteca de la Cámara de los Comunes y prometió que "investigaría" los otros casos que Castle había sacado a la luz. Al final, sin embargo, poco se hizo. Castle escribió más tarde: "[Lennox-Boyd] no dio señal alguna de un cambio fundamental de actitud. Para mí estaba claro que seguían los viejos encubrimientos complacientes".³⁵

En Kenia, el gobernador Baring y sus hombres sobre el terreno se esforzaron por detener el flujo de información perjudicial que salía de la colonia. A pesar de la Ley de Secretos Oficiales y de la lealtad compartida al imperio, al gobierno colonial le preocupaba que algunos de sus oficiales sobre el terreno filtraran detalles a la prensa o a miembros del Partido Laborista. Estas preocupaciones tenían fundamento, ya que las noticias salían de Kenia, transmitidas deliberada o involuntariamente por algunos de los oficiales británicos locales. A principios de 1953, Tony Cross había enviado su relato de las operaciones policiales a los muchachos de vuelta a casa en Londres, lo que llevó al *Daily Worker* a publicar uno de sus muchos artículos denunciando el comportamiento brutal del gobierno, éste titulado "Gestapo Way in Kenya".³⁶ En respuesta, el secretario jefe de Kenia, Henry Potter, recordó a los funcionarios coloniales locales el código de conducta que se esperaba de ellos, emitiendo el primero de varios memorandos de "Seguridad de la Información" en abril de 1953. En él reprendía a sus hombres, escribiendo: "Ya se han producido fugas de información, algunas de ellas de una naturaleza que bien podría haber causado una considerable vergüenza al Gobierno."³⁷

Al parecer, esta directiva no fue suficiente. A finales de 1954, la oficina del

³³ Ibid, col. 1181, 14 de diciembre de 1955.

³⁴ Anne Perkins, Reina Roja: La biografía autorizada de Barbara Castle (Londres: Macmillan, 2003), 140.

³⁵ Castle, *Fighting All the Way*, 274.

³⁶ "Gestapo Way in Kenya", *Daily Worker*, 18 de marzo de 1953.

³⁷ KNA, JZ 8/8/85, H. F. Potter, circular del secretariado no. 13, "Seguridad de la información", 15 de abril de 1953.

Taxi Lewis envió otro memorando, "Seguridad de la información", esta vez a todos los comandantes de los campamentos del Pipeline. El memorando comenzaba diciendo: "Se ha informado de que algunos oficiales de permiso en Nairobi y Mombasa son propensos a emitir opiniones y hacer declaraciones en lugares públicos sobre la salud, la gestión y las condiciones de los detenidos en los campos de Manyani y Mackinnon Road que, al ser escuchadas o repetidas a los periodistas, se publican posteriormente en la prensa del Reino Unido y en otros lugares". A continuación, Lewis recordó a sus hombres las consecuencias de un comportamiento tan imprudente.

Se llama la atención de todos los funcionarios sobre los párrafos 270 (1) y (2) y 271 (1) del Código de Reglamentos, que establecen claramente que un funcionario no puede contribuir a la publicación de nada que pueda considerarse de naturaleza política o administrativa y no debe permitir que se le entreviste sobre cuestiones de política pública. El Comisario ordena que esta instrucción se ponga en conocimiento de todos los funcionarios y se respete estrictamente. Será necesario tomar medidas disciplinarias contra cualquier funcionario que contravenga esta orden.³⁸

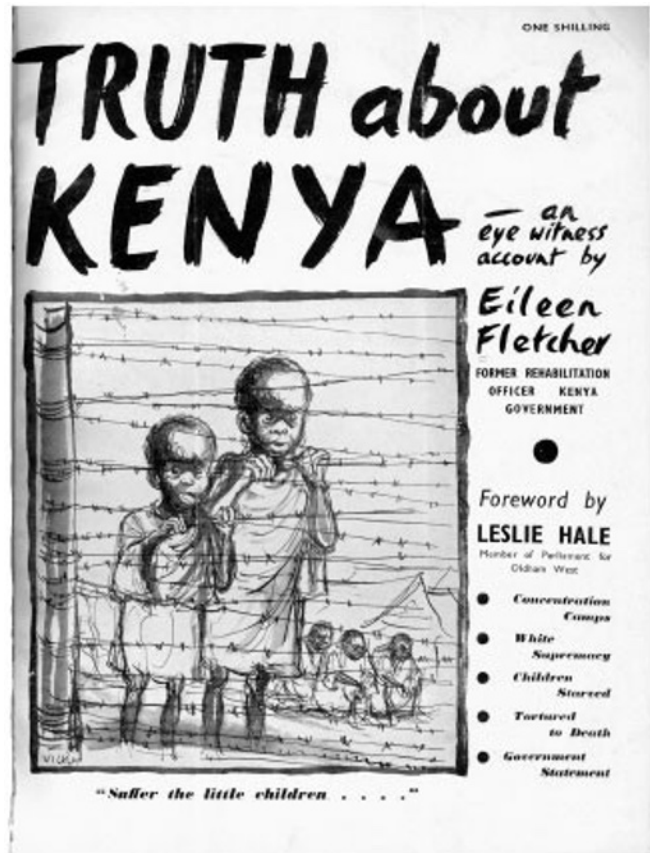
Pero las filtraciones continuaron y habrían sido aún más difíciles de desviar si hubieran ido acompañadas de pruebas fotográficas. En los pasillos de la Casa del Gobernador en Nairobi circulaban rumores de que algunos oficiales coloniales estaban recopilando álbumes de fotos personales de los campos, con imágenes de privaciones y torturas que, si caían en las manos equivocadas, serían devastadoras.³⁹ Lewis volvió a responder con un severo recordatorio: "Bajo ninguna circunstancia —salvo excepción especial, Sección 22 de la Ordenanza de Prisiones de 1948— se permitirán las fotografías en o de cualquier edificio o instalación de la Prisión o de cualquier persona o personas bajo custodia del Departamento de Prisiones".⁴⁰ Esto no impidió que información no autorizada llegara a la prensa, tanto en Kenia como en Gran Bretaña. A nivel local, el *East African Standard* cubría diariamente los campamentos y la guerra en general. En Gran Bretaña, el *Manchester Guardian*, el *Observer*, el *Daily Mirror*, el *Daily*

³⁸ KNA, JZ 8/8/86, B. W. Hemsley, para el comisario de prisiones, memorándum, "Seguridad de la información", 4 de octubre de 1954.

³⁹ T. G. Askwith, entrevista, Cirencester, Inglaterra, 8 de junio de 1998; anónimo, entrevista, Nairobi, Kenia, 11 de noviembre de 1998; y anónimo, entrevista telefónica, 4 de mayo de 2004.

⁴⁰ KNA, AB 2/49/30, memorándum de J. Lewis, "Fotografías", 11 de mayo de 1956.

Worker, el *New Statesman* y el *Nation* publicaron historias de brutalidad colonial y evasivas del gobierno, mientras que los periódicos más conservadores, como el *Daily Telegraph* y el *Daily Mail*, seguían la línea del gobierno, evocando imágenes de salvajismo Mau Mau y de una comunidad de colonos benévola, aunque maltratada, que tenía derecho a la protección de las fuerzas de Su Majestad.



El gobierno colonial de libraba la batalla de la información en dos frentes. En primer lugar, intentaba cortar de raíz las acusaciones de irregularidades; sin informes detallados ni fotografías, los críticos laboristas sólo disponían de sugestivos rumores en los que basar sus acusaciones. En general, Baring y sus ministros controlaban eficazmente las filtraciones de noticias de sus hombres sobre el terreno. Por supuesto, en muchos casos se trataba de los mismos hombres que estaban perpetrando crímenes contra la población kikuyu o que aprobaban tácitamente el comportamiento de sus colegas formados en escuelas

públicas y Oxbridge. Pero algunos funcionarios rompieron filas, de forma anónima o incluso pública. Algunos, sin duda, provocados por su propio sentido moral, otros por el ostracismo y las represalias que sufrieron tras presionar internamente para que se pusiera fin a la brutalidad en curso. En cualquier caso, enviaron información sin censura a la Oficina Colonial, a los parlamentarios laboristas y a la prensa británica, proporcionando detalles específicos sobre la brutalidad y las fechorías que siguieron alimentando el amargo debate público sobre Kenia. Con la publicación de estos informes, Lennox-Boyd tuvo que centrar su atención en el otro frente de la gestión de la información. Es decir, tuvo que controlar los daños.

Aún bajo la presión del asunto Young, el secretario colonial fue asaltado por más acusaciones en mayo de 1956, esta vez de una antigua oficial de rehabilitación llamada Eileen Fletcher. Las acusaciones que formuló sobre las brutalidades e infracciones de la ley en los campos eran más específicas y extensas que las de los informes anteriores. Lo que hacía la situación especialmente problemática para el gobierno colonial era la credibilidad de Fletcher. Cuáquera devota de Middlesex, Inglaterra, Fletcher había sido contratada personalmente por Askwith debido a sus inusuales credenciales. "Muchos de mis contratados eran realmente lo más bajo del barril", recordó Askwith más tarde, "lo que hacía que la Sra. Fletcher y sus habilidades fueran aún más impresionantes".⁴¹ Fletcher tenía veinte años de experiencia en asistencia social, incluido el trabajo en los esfuerzos de reeducación de posguerra en Europa. Convencida de que tenía un papel importante que desempeñar en Kenia, Fletcher firmó un contrato de cuatro años en 1954 para diseñar y supervisar el programa de rehabilitación de mujeres y niñas en Kamiti. Menos de un año después dimitió de su cargo en protesta por "la redefinición y distribución de funciones de ella misma y de los oficiales en Kamiti".⁴² En lugar de encabezar el trabajo de reforma en el campo, se encontró recibiendo órdenes de Katherine Warren-Gash, que tenía ideas muy diferentes sobre la naturaleza de la rehabilitación en el Pipeline. Fletcher había llegado a Kenia creyendo en la visión de Askwith sobre los campos y en el papel de la reforma para ganar la guerra contra Mau Mau, sólo para marcharse completamente desilusionada.

Cuando la serie en tres partes de Fletcher, titulada "Kenya's Concentration

⁴¹ Askwith, entrevista, 8 de junio de 1998. Véase también KNA, AB 25/211, expediente personal, "Miss E. Fletcher, 1954-56".

⁴² PRO, CO 822/1239, "Memorandum on Allegations published by Miss Eileen Fletcher on conditions in prisons and camps", junio de 1956.

Camps —An Eyewitness Account", se publicó en la revista cuáquera *Peace News*, las revelaciones electrizaron a todos los bandos de la división política.⁴³ Como parte de su puesto de rehabilitación, Fletcher había viajado por toda la colonia desde el campo de tránsito de Gilgil, los campos de retención de Langata y Manyani, hasta los campos de Narok y Athi River, así como a la prisión Mau Mau de Embakasi y a varios centros de detección y aldeas de emergencia. A partir de estas experiencias, junto con sus observaciones cotidianas en Kamiti, Fletcher elaboró su extensa lista de acusaciones. En Langata "descubrió que todos los varones del campo (muchos cientos), incluidos los niños pequeños, no llevaban más que una manta", y que los niños huérfanos, de tan sólo cuatro años, estaban desnutridos y tenían pocas posibilidades de abandonar el campo, ya que nadie daba un paso al frente para reclamarlos.⁴⁴ Un funcionario de prisiones le contó que a algunas mujeres las desterraban a "celdas individuales de chapa ondulada" hasta un año, momento en el que, se jactaba, "hasta las más negras se rendían".⁴⁵ El relato de Fletcher hacía hincapié en la caprichosa justicia de los campos de selección, las implacables rutinas de trabajo en los campos de obras, el abuso sexual de las detenidas, las condiciones insalubres de la mayoría de los campos y la desnutrición y el mal estado de salud general de muchos de los detenidos.

Sus denuncias sobre el trato a los menores fueron algunas de las más inquietantes, al menos para la oposición. Fletcher informó de que numerosas niñas menores de catorce años, algunas de tan sólo once, estaban encarceladas en la prisión de Kamiti por delitos Mau Mau. Al parecer, varias de estas niñas estaban condenadas a cadena perpetua. En efecto, habían sido condenadas por delitos punibles con la pena capital, como asociación con terroristas, pero como eran menores de dieciocho años fueron condenadas a cadena perpetua, en lugar de a muerte.⁴⁶ Esto suponía una violación del artículo 12(1) de la Ordenanza de Menores de Kenia, que declaraba ilegal encarcelar a cualquier menor de catorce años. En teoría, los tribunales debían enviar a los menores a una escuela

⁴³ "Kenya's Concentration Camps-An Eyewitness Account", *Peace News-the International Pacifist Weekly*, 4 de mayo de 1956, 11 de mayo de 1956 y 18 de mayo de 1956. Véase también "Eileen Fletcher responde al Sr. Lennox Boyd" y "Kenya: Inquiry Demanded-House debates Peace News exposures," *Peace News-the International Pacifist Weekly*, 15 de junio de 1956.

⁴⁴ PRO, CO 822/1239, Eileen Fletcher, Report on My Period of Employment in the Community Development Department of the Kenya Government, julio de 1956, 6.

⁴⁵ *Ibíd.*, 8.

⁴⁶ "Kenya's Concentration Camps", *Peace News-the International Pacifist Weekly*, 4 de mayo de 1956; PRO, CO 822/1239, Eileen Fletcher, Report on My Period of Employment in the Community Development Department of the Kenya Government, julio de 1956, 8-10.

autorizada, pero antes de Mau Mau ni siquiera existían instituciones de este tipo para niñas. Sin ningún lugar donde encarcelar a los jóvenes convictos, los jueces los enviaban al Pipeline, donde eran recluidos con la población adulta. Según Fletcher, muchos niños menores de catorce años fueron encarcelados de forma similar. De hecho, relató cómo el propio Askwith comentaba sobre los retenidos en Embakasi. "Te romperá el corazón", decía, "verlos encadenados, sin nada que hacer, en un dormitorio muy pequeño y con muy poco espacio para hacer ejercicio. Llevan allí un año y se están pudriendo".⁴⁷

Hoy en día, lo que queda de las pruebas sobre la detención de menores respalda firmemente las acusaciones de Fletcher. Antes de la Emergencia, el gobierno colonial hizo muy poco en respuesta a sus propias recomendaciones internas sobre la necesidad de instalaciones para la delincuencia juvenil en toda la colonia.⁴⁸ Con la notable excepción de las escuelas aprobadas para chicos en Kabete y Dagoretti, no se hacía nada para abordar el creciente problema de la delincuencia juvenil. Con el estallido del Mau Mau, simplemente no había ningún lugar donde alojar a los menores condenados o detenidos sin juicio por delitos relacionados con la emergencia. Cuando llegó Fletcher, había oficialmente unos mil seiscientos menores en el campo de Manyani y al menos dos mil detenidos en todo el oleoducto.⁴⁹ En teoría, tres departamentos tenían

⁴⁷ PRO, CO 822/1239, Eileen Fletcher, Report on My Period of Employment in the Community Development Department of the Kenya Government, julio de 1956, 8; RH, Mss. Brit. Emp. s. 332, Arthur Creech Jones, papers, box 21, file 4, 33-42, Eileen Fletcher, "My comments on the Government Memorandum concerning my charges about Kenya," 8 enero de 1957; y Movement for Colonial Freedom, Truth about Kenya-relato de un testigo presencial, Eileen Fletcher, 1956.

⁴⁸ Report of the Committee on Juvenile Crime and Kabete Reformatory (Nairobi: Kenya Government Printer, 1934); y Annual Report on Native Affairs, 1934, 140-42.

⁴⁹ Obsérvense, por ejemplo, las observaciones formuladas por Colin Owen, el principal funcionario de libertad condicional durante los primeros meses del estado de excepción, en las que señalaba: "Los magistrados se han dirigido a mí en relación con el difícil problema de la sentencia cuando se trata de casos de menores Mau Mau y se ha puesto de manifiesto una considerable ansiedad por la falta de alternativas al encarcelamiento o la detención". KNA, BZ 16/1/11, memorando de Colin Owen al comisionado provincial, Provincia del Valle del Rift, "Juvenile Mau Mau Cases", 21 de abril de 1953. Asimismo, en virtud de la Orden Permanente de Prisiones núm. 177, los menores se definían como (a) niños menores de catorce años, o (b) jóvenes de entre catorce y dieciocho años. Para más detalles sobre el número de menores en campos de emergencia y prisiones, véase KNA, AB 2/43, acta de archivo, febrero de 1955. La mayoría de los que no estaban retenidos en los campos de retención se encontraban en la prisión de Langata. Además, muchos menores llegaron a Manyani y Mackinnon Road como resultado de las operaciones de la División Especial. La Subdivisión Especial seleccionaba a jóvenes sospechosos de pertenecer a la etnia Mau Mau, los llevaba a los centros de detección locales, donde los interrogaba largamente, y

cierto grado de responsabilidad sobre estos jóvenes —el Departamento de Prisiones, el Departamento de Desarrollo Comunitario y Rehabilitación y el Departamento de Libertad Condicional—, pero al igual que ocurría con la población adulta, era el Departamento de Prisiones el que tenía la última palabra sobre el trato que recibían en los campos de detención y las prisiones.

Sin embargo, se produjo un avance prometedor. En julio de 1955 se inauguró la Escuela y Campamento Juvenil Aprobados de Wamumu para menores varones condenados y detenidos por delitos Mau Mau. Podría decirse que este campamento fue el único caso de éxito de la rehabilitación en Kenia, en gran parte porque estaba bajo el control exclusivo de Askwith y del liberal Departamento de Libertad Condicional. Esto lo convirtió en el único centro del oleoducto, aparte del campo abierto de Perkerra, que estaba totalmente desprovisto de personal e influencia del Departamento de Prisiones.⁵⁰ En Wamumu se aplicó con gran éxito un programa integral de "corazones y mentes" que incluía actividades recreativas, clases de inglés y kiswahili, cursos de alfabetización, formación profesional, instrucción cívica, tropas de Boy Scouts y desfiles del Día del Imperio. Sin embargo, algunos menores no cooperaron y, al igual que los adultos, fueron condenados al exilio permanente.

Sin embargo, en comparación con el resto de los campos del Pipeline, Wamumu, con su proclamada ética de "Verdad y Lealtad", era un paraíso para los jóvenes sospechosos de pertenecer a los Mau Mau. Muchos de ellos, una vez puestos en libertad, trabajaron en el Departamento de Desarrollo Comunitario y Rehabilitación o con colonos impresionados por el éxito del campo y las habilidades y la disciplina que impartía.⁵¹

La reputación de Wamumu no tardó en extenderse a los demás

luego los depositaba en los campos. Véase KNA, BZ 16/1/51, memorando de S. I. Moore a Owen, "Re: Surrendered Terrorists", 14 de junio de 1954.

⁵⁰ El campo de Perkerra era un campo abierto situado en el valle del Rift para los pocos miles de ocupantes ilegales que no acudían a los campos de trabajo de sus reservas de origen, sino que permanecían en las zonas asentadas. El departamento de Askwith se hizo cargo de este campo, en parte porque se convirtió en una comunidad virtual, ya que miles de detenidos permanecían estacionados allí, a veces durante años, mientras esperaban que se levantara la prohibición de mano de obra kikuyu en las granjas europeas. Véase KNA, AB 2/48/41, memorando del funcionario encargado del desarrollo comunitario, Perkerra, al secretario permanente de desarrollo comunitario, 29 de octubre de 1957.

⁵¹ Para más detalles sobre la fundación y el funcionamiento del campamento de Wamumu, véase KNA, AB 1/116, "Administration Youth Camps-Wamumu, 1955-56" KNA, AB 1/117, "Wamumu, 1957-58" y KNA, AB 1/118, "Escuela homologada del campamento juvenil de Wamumu, 1956-57".

campamentos del Pipeline. Cuando el principal funcionario de libertad condicional, Colin Owen, acudía a evaluar a los jóvenes recluidos en lugares como Manyani, los jóvenes detenidos clamaban por ser seleccionados para su traslado al campo de Askwith, aunque era evidente que en Wamumu no había espacio suficiente para todos los chicos recluidos en Manyani y en otros lugares. Cientos de los que fueron arrestados y encarcelados o detenidos cuando eran adolescentes permanecieron en los campos durante varios años, momento en el que ya eran demasiado mayores para ser trasladados a Wamumu porque parecían tener más de dieciocho años y, por tanto, se les clasificaba como adultos.⁵² Algunos jóvenes detenidos, en un intento de eludir esta situación, hacían todo lo posible por parecer incluso más jóvenes de lo que eran. "Cuando los equipos identificaban a los que eran lo suficientemente jóvenes para ser trasladados a Wamumu", recordó Samuel Gakuru más tarde, "comprobaban la presencia de barba y vello púbico y axilar. Yo tuve suerte, porque no tenía barba. En cuanto a los demás pelos, habíamos ideado una forma de deshacernos de ellos aplicando ceniza caliente en esos puntos, y los pelos se desprendían sin más".⁵³ En el caso de Samuel, tuvo éxito. Con veintitrés años en el momento de la inspección de traslado, pasó por un adolescente y fue enviado a Wamumu, un traslado que supuso un enorme cambio en su vida no sólo en el oleoducto, sino mucho después de su liberación, ya que más tarde fue contratado como empleado en el Departamento de Desarrollo Comunitario y Rehabilitación.

Samuel fue uno de los afortunados. La mayoría de los chicos del Pipeline se quedaban en los campos de adultos, y todas las chicas eran enviadas al campo de Kamiti, ya que no había un equivalente femenino de Wamumu. Aparte de los niños y niñas detenidos o encarcelados, también había miles de otros que fueron incluidos en el problema de los huérfanos, los niños abandonados y los vagabundos del gobierno colonial. Muchos habían perdido a sus padres en la guerra o se habían separado de ellos durante los trastornos de los traslados forzosos, lo que les dejaba "vagando" por las White Highlands y Nairobi, según los informes oficiales.⁵⁴ La delincuencia juvenil y la prostitución infantil se

⁵² Véase, por ejemplo, KNA, AB 2/44/14, memorando de Lewis al oficial encargado del campo de Manyani, "Classification-Disposal of Juvenile Detainees", 30 de abril de 1955.

⁵³ Samuel Kariuki Gakuru, entrevista, distrito de Nyeri, 21 de marzo de 1999.

⁵⁴ KNA, PC/NKU 2/17/32/100, memorando de A. C. C. Swann a los ministros de gobierno local, salud y vivienda y desarrollo comunitario, "Care of Kikuyu Children Left Without Guardians as a Result of the Emergency", 30 de noviembre de 1954; KNA, PC/NKU 2/1/17/32/101, memorando del secretario interino de gobierno local, salud y vivienda a Wainwright, 7 de diciembre de 1954; y KNA, PC/NKU 2/17/32/102, memorando de T. Askwith a A. C. Swann,

dispararon, ya que estos niños hacían lo que podían para sobrevivir. Las niñas trabajaban en los burdeles de Nairobi o viajaban con la ayuda de taxistas locales a los barrios de sirvientas africanas de las zonas europeas y asiáticas de Kenia, donde vendían sus servicios por unos dos chelines, o el equivalente a una comida.⁵⁵ Ningún partido del gobierno quería o podía asumir la responsabilidad fiscal o administrativa de estos niños no reclamados y, en su lugar, recurrían a asociaciones de voluntarios y a los misioneros para que se hicieran cargo de ellos. Beniah Ohanga, ministro de Desarrollo Comunitario y Rehabilitación, expresó su indignación por esta situación: "La falta de centros de detención preventiva [es decir, instalaciones para menores] es poco menos que un escándalo, y el Poder Judicial ha expresado en muchas ocasiones su grave inquietud por el incumplimiento por parte del Gobierno de su obligación legal de proporcionar centros de detención preventiva".⁵⁶ En pocas palabras, la situación era un infierno para los niños, y nadie quería ocuparse de ella. En lugar de mejorar, empeoró cuando se condenaron campos como el de Langata y los jóvenes fueron puestos en libertad sin tener adónde ir o enviados a lugares como Manyani, donde las condiciones eran mucho peores. La mayoría de los funcionarios coloniales se negaron a aceptar la responsabilidad de la crisis juvenil, adoptando en su lugar la misma línea que el comisario de distrito de Fort Hall, que culpaba a los padres

"Care of Kikuyu Children Left Without Guardians as a Result of the Emergency", 30 de noviembre de 1954. Askwith a A. C. C. Swann, "Care of Kikuyu Children Left Without Guardians as a Result of the Emergency", 17 de diciembre de 1954. Para conocer las opiniones de los misioneros y las asociaciones de voluntarios como el Ejército de Salvación y la Cruz Roja sobre el problema de los huérfanos y los niños abandonados, véase, por ejemplo, KNA, AB 4/10, Christian Council of Kenya, "Annual Report 1955-56," 9 de febrero de 1956; y KNA, AB 4/10/1, The Federation of Social Services in Kenya, "Annual Report 1954," marzo de 1955.

⁵⁵ KNA, AB 2/69/18/1, memorando de R. B. Lambe, "Girl Children beyond Control", 22 de marzo de 1957; y KNA, AB 2/69/46, memorando de Colin Owen, "Place of Safety for Females", 25 de junio de 1957. Obsérvese que algunas de estas prostitutas juveniles, así como los chicos y chicas que se dedicaban al hurto en Nairobi, solían ser arrestados por vagabundeo o infracción de la ley de pases y repatriados a las reservas. Muchos, sin embargo, eran lo bastante astutos como para reclamar Kiambu como su distrito de origen, con lo que volvían fácilmente a Nairobi. Surgió un proceso cíclico por el que miles de menores fueron detenidos y repatriados, sólo para volver a Nairobi y a una vida de pequeños delitos o prostitución. Véase KNA, BZ 16/3/10, memorando de G. M. Kimani, funcionario africano de libertad condicional, "Langata: Informe final de febrero y marzo de 1955", 31 de marzo de 1955; KNA, AB 2/75/16/1, memorando, "Grupos de recepción de menores", 25 de noviembre de 1957; y KNA, AB 2/4/37, memorandos del Departamento de Desarrollo Comunitario, "El problema de los menores en Nairobi" y "Menores en Nairobi", 26 de abril de 1955.

⁵⁶ KNA, AB 2/64/17, memorando de Ohanga, "Juvenile Remand Homes", 31 de agosto de 1955.

kikuyu por no "cuidar a sus propios hijos de la manera tradicional".⁵⁷

* * *

La crisis del encarcelamiento de menores, junto con el repunte de la delincuencia y la prostitución, se producía en el mismo momento en que Fletcher formulaba sus acusaciones. Los parlamentarios laboristas, aunque desconocían muchos de estos detalles que apoyaban las afirmaciones de Fletcher, seguían sosteniendo el relato de la ex funcionaria de rehabilitación como prueba irrefutable de que no todo iba bien en Kenia. Esta vez fue el diputado laborista Leslie Hale quien tomó la iniciativa de exigir una explicación completa a Lennox-Boyd. Desde el principio, Hale se convirtió en el principal enlace de Fletcher con la Oficina Colonial, la ayudó en las conferencias de prensa y escribió un prólogo para su muy citado folleto *Truth about Kenya-an eye witness account by Eileen Fletcher*.⁵⁸ En los días previos al primer enfrentamiento en el pleno de los Comunes por las acusaciones de Fletcher, Lennox-Boyd y Baring se intercambiaron memorandos secretos, intentando aclarar sus versiones.⁵⁹ No había, por supuesto, ninguna explicación razonable para la versión de Fletcher, pero no habría mea culpa. Lennox-Boyd y Baring nunca se desviaron de su guión, sino que admitieron que tal vez hubiera uno o dos incidentes en el Pipeline, pero que éstos debían evaluarse no sólo en el contexto de Mau Mau, sino también a la luz de las reformas progresistas que estaban introduciendo mediante su campaña de rehabilitación masiva en los campamentos y aldeas.

Pero, ¿qué hacer con Fletcher? Si el gobierno colonial no podía contradecir de forma creíble cada una de sus acusaciones, Lennox-Boyd tenía que desacreditar de algún modo el carácter de una mujer sobradamente cualificada, que antes había recibido una crítica elogiosa de Askwith. Los funcionarios coloniales hicieron todo lo posible por mancillar su carácter, alegando que tenía un temperamento histérico y unos "modales maliciosos".⁶⁰ Después de que se revelaran sus acusaciones, se descubrió de repente que Fletcher no caía bien a sus compañeros oficiales ni a los detenidos, que su trabajo era deficiente y que sus conocimientos sobre el oleoducto, a pesar de sus numerosos y detallados

⁵⁷ KNA, AB 17/14/138, memorando del comisario de distrito, Fort Hall, a E. H. Windley, 24 de junio de 1955.

⁵⁸ Movement for Colonial Freedom, *Truth About Kenya-an eye witness account by Eileen Fletcher*, 1956.

⁵⁹ Por ejemplo, los telegramas y saveramas en PRO, CO 822/1239, "Detención de delincuentes juveniles en Kenia".

⁶⁰ Véase, por ejemplo, PRO, CO 822/1236, Eileen Fletcher, "My Comments on the Government Memorandum concerning my charges about Kenya", 8 de enero de 1957.

informes de safari, se consideraban superficiales. Pero incluso durante este asalto, Lennox-Boyd sabía que necesitaba minimizar su intercambio público con los laboristas. Cuando comenzó el primer debate en los Comunes, a principios de junio de 1956, el secretario colonial anunció que no daría ninguna respuesta a la oposición hasta que ésta hubiera presentado todas sus acusaciones. Los diputados laboristas tendrían entonces pocas oportunidades de reorientarse después de que él presentara la defensa del gobierno contra las acusaciones de Fletcher. Al final de la sesión, que duró seis horas y media, el secretario colonial había refutado algunas de las acusaciones de Fletcher, afirmando, por ejemplo, que se habían cometido errores en documentos de la prisión y del tribunal relativos a las edades de los presuntos menores. Una vez corregidos esos errores, resultó que todos y cada uno de los menores detenidos en el Pipeline superaban, de hecho, la edad legal para ser encarcelados. En cuanto al resto de las acusaciones de Fletcher, no trató de refutarlas directamente, sino que las rechazó oblicuamente cuestionando la integridad y el juicio de la propia Fletcher.⁶¹

A la luz de las pruebas privadas presentadas ante la Oficina Colonial relativas a la delincuencia, la prostitución y las aborrecibles condiciones de detención de los jóvenes Mau Mau, los engaños y las mentiras descaradas de Lennox-Boyd fueron, y siguen siendo hoy, asombrosos. Durante el debate, diputados laboristas como Barbara Castle, Leslie Hale, Aneurin Bevan y Fenner Brockway se negaron a aceptar la versión del gobierno colonial y exigieron una investigación judicial independiente sobre Kenia. Cuando sus peticiones cayeron en saco roto, el debate se desarrolló en la prensa. *The Observer* encabezó los medios liberales con su titular "No más encubrimiento". Su artículo afirmaba sin rodeos que Lennox-Boyd había fracasado en sus esfuerzos por hacer tambalear la confianza del público en el testimonio de Fletcher, y que la "misteriosa alteración en los registros penitenciarios de las edades de las niñas kikuyu... es en sí misma inquietante". El *Observer* también pidió al secretario colonial que introdujera una investigación independiente, declarando: "Si toleramos tales prácticas en los territorios británicos, ¿con qué fundamento criticamos los campos de prisioneros rusos?"⁶²

Si Lennox-Boyd hubiera accedido a la investigación, Young, Fletcher, Castle, y el resto de los críticos anticoloniales del gobierno habrían sido

⁶¹ HCD, vol. 553, cols. 1087-1213, 6 de junio de 1956. Véase también el informe del secretario colonial para el debate, PRO, CO 822/1239, "Memorandum on Allegations published by Miss Eileen Fletcher on conditions in prisons and camps", sin fecha.

⁶² "No More Whitewash", *Observer*, 17 de junio de 1956.

reivindicados. En lugar de eso, el secretario colonial se mantuvo firme. El hecho de que miles de hombres, mujeres y niños vivieran en condiciones aborrecibles, sufrieran torturas y fueran asesinados tenía una importancia secundaria para mantener la imagen de administración fiduciaria colonial, así como el dominio británico sobre Kenia. Obviamente, también estaba en juego la reputación personal y política. Pero a medida que el nivel de encubrimiento se hacía más flagrante con cada mes que pasaba, surgía la sensación de que Lennox-Boyd y los que le rodeaban debían de creer realmente sus representaciones públicas de los hechos. En un debate posterior sobre Fletcher, en otoño de 1956, imploró al público que viera las pruebas como él las veía: "Estoy convencido de que las acusaciones de la Srta. Fletcher se basan principalmente en rumores, opiniones partidistas y prejuicios personales.

La insignificante cantidad de críticas que podrían hacerse ha demostrado ser totalmente desproporcionada en relación con la impresión que ha logrado crear. Pido a todas las personas imparciales que lean detenidamente los documentos de la Biblioteca de esta Cámara y se formen su propia opinión."⁶³ Los críticos laboristas de Lennox-Boyd no querían saber nada. Aneurin Bevan dio una de las respuestas más amargas durante los debates en curso sobre Fletcher:

¿No es una afirmación de lo más monstruosa acusar a una persona de decir mentiras, a una persona que en verdad es muy respetada? ¿No es el hecho de que tanto el Gobierno de Kenia como el Excmo. ¿Los caballeros [Lennox-Boyd] ahora buscan ser jueces en su propia causa? Se han hecho acusaciones contra la Administración allí; ¿no es un hecho que nadie puede tener ninguna confianza en lo que dice Su Señoría a menos que permita que se lleve a cabo una investigación imparcial de las acusaciones? Hasta ahora, todo lo que ha dicho es que está satisfecho, y lo está, pero nosotros no estamos satisfechos... Lo que queremos saber es: dado que se han formulado acusaciones de la mayor gravedad posible contra la administración de justicia en Kenia y contra la administración penitenciaria, ¿no le corresponde ahora a Su Señoría justificar sus propias acusaciones mediante una investigación de todo el caso, y no llamar "mentirosos" a los demás de la forma en que lo ha hecho?⁶⁴

⁶³ HCD, vol. 558, col. 1419, 31 de octubre de 1956.

⁶⁴ Ibid, col. 1420, 31 de octubre de 1956.

Poco más de dos meses después del ataque de Bevan, otro oficial británico dio un paso al frente con acusaciones de atrocidades. Esta vez procedían del capitán Philip Meldon, que había pasado de marzo de 1954 a mayo de 1955 trabajando en el oleoducto, primero como oficial temporal en la Reserva de la Policía de Kenia y luego como oficial de rehabilitación en el departamento de Askwith.

Durante su servicio, Meldon trabajó en cinco campos y recibió evaluaciones positivas de todos sus superiores. Una de ellas provino de James Breckenridge, el oficial superior de rehabilitación en los campos del Valle del Rift, quien declaró: "Meldon es extremadamente bueno con los africanos y si aprende kiswahili o kikuyu, será un excelente oficial de rehabilitación."⁶⁵ A finales de mayo de 1955, sin embargo, Askwith había rescindido el contrato de Meldon "debido a ausencia sin permiso". Casi un año y medio después de su regreso a Gran Bretaña, Meldon presentó una serie de relatos detallados en los que denunciaba brutalidades, mala administración y encubrimientos. Quizás impulsado por las revelaciones de Fletcher, Meldon rompió el código de silencio, escribiendo a Breckenridge en diciembre de 1956: "He considerado mucho este asunto, pero mi conciencia no me permite seguir callando".⁶⁶ Meldon publicó por primera vez sus acusaciones en *Peace News* y *Reynolds News* en enero de 1957 y las siguió con una carta personal a Lennox-Boyd en la que daba más detalles de sus observaciones y ofrecía nombres de oficiales británicos concretos que habían perpetrado crímenes en los campos de Kenia.⁶⁷

Al igual que Fletcher, Meldon reveló un panorama de tortura generalizada y sufrimiento en la colonia británica de África Oriental. "La situación de los detenidos... durante 1954 y 1955, excepto los del campo de Marigat", escribió, "incluía raciones escasas, exceso de trabajo, brutalidad, trato humillante y repugnante y flagelación, todo ello en violación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas".⁶⁸ Meldon describió "aseos [en el campo de tránsito de Gilgil] que no eran más que grandes fosas en el suelo, de unos 20' por 14' por 12', con los excrementos cayendo por encima", así como a un agente de seguridad del campo de Tebere, en el distrito de Embu, que "pateó

⁶⁵ PRO, CO 822/1237/6, anexo 1, Philip Meldon, 2 de enero de 1957, 1.

⁶⁶ PRO, CO 822/1237/6, anexo 1, Philip Meldon, 2 de enero de 1957, 1.

⁶⁷ *Peace News*-the International Pacifist Weekly, 11 de enero de 1957; *Reynolds News*, "I Saw Men Tortured", Philip Meldon, 13 de enero de 1957; y PRO, CO 822/1237/30, carta de Philip Meldon a Alan Lennox-Boyd, 4 de febrero de 1957.

⁶⁸ PRO, CO 822/1237, Philip Meldon, "Mis dos años en Kenia", sin fecha, 4-5.

a un detenido de cabeza dentro de un gran recipiente de harina de maíz hirviendo que un detenido kikuyu estaba removiendo".⁶⁹ En su carta a Lennox-Boyd, el ex oficial facilitaba una tabla en la que se enumeraban las "irregularidades más flagrantes" bajo diversos epígrafes con títulos como "Tortura", "Azotes", "Palizas", "Agresión" y "Exceso de trabajo". En el mismo catálogo también se adjuntaban los campos y los nombres de los oficiales relacionados con las infracciones.⁷⁰ En su relato "Mis dos años en Kenia", Meldon subrayó, como también lo habían hecho Fletcher y Askwith, la mala calidad de los oficiales británicos en los campos, así como la ausencia de cualquier tipo de programa sistemático de rehabilitación. Y añadió: "La rehabilitación de estas personas y ofrecerles una perspectiva más esperanzadora de la vida y el futuro era un problema de vital importancia para el futuro de Kenia, ya que los kikuyu son el pueblo más numeroso, inteligente y trabajador de todos los pueblos de Kenia, y son absolutamente esenciales para la economía del país". Trágicamente, no se asumió esta responsabilidad y se perdió la oportunidad".⁷¹

Para cuando Meldon hizo sus alegaciones la Oficina Colonial estaba mejor preparados para tomar la ofensiva. Habiendo aprendido de sus experiencias con Fletcher, Lennox-Boyd y Baring trataron de controlar inmediatamente la agenda política, lo que significaba cuestionar ante todo el carácter del antiguo oficial británico. Con la primera sugerencia de Meldon de exponer el oleoducto en diciembre de 1956, el gobernador envió un telegrama secreto al secretario colonial, declarando: "[La] carta puede ser un farol o un chantaje, pero me inclino a tomarla en serio. Puede tener los ingredientes de otro asunto de Eileen Fletcher".⁷² El gobernador continuó señalando que su oficina estaba "recopilando toda la información posible que pudiera ser útil para desacreditarle si fuera necesario", y de hecho tachó a Meldon de "pendenciero", "endeudado" y "pendenciero" incluso antes de que se hubiera iniciado ninguna investigación sobre su carácter.⁷³ Por su parte, Lennox-Boyd tenía que gestionar el daño político que inevitablemente seguiría a las revelaciones de Meldon. Para ello, insistió ante Baring en la importancia de tratar de reducir al mínimo la cobertura de la prensa.

⁶⁹ *Ibíd.*, 5, 7.

⁷⁰ PRO, CO 822/1237/30, carta de Philip Meldon a Alan Lennox-Boyd, 4 de febrero de 1957.

⁷¹ PRO, CO 822/1237, Philip Meldon, "Mis dos años en Kenia", sin fecha, 2.

⁷² PRO, CO 822/1237/1, telegrama secreto de Baring al Secretario de Estado para las Colonias, 31 de diciembre de 1956.

⁷³ *Ibíd.*

La campaña de Fletcher había demostrado que el lanzamiento de acusaciones a través de la prensa, que ni el Gobernador de Kenia ni el Secretario de Estado habían tenido la oportunidad previa de investigar, provocaba mucho calor y poca acción constructiva. Aunque nadie puede ni quiere impedir que la prensa publique lo que considera de interés público, el fomento político de este tipo de campañas puede resultar improductivo.⁷⁴

El secretario colonial llegó incluso a entrometerse en la oposición, convenciendo al diputado laborista James Griffiths para que hiciera lo posible por limitar la publicidad negativa de su partido sobre el caso Meldon. Pero incluso con esta intriga entre bastidores, Lennox-Boyd sólo esperaba debilitar la tormenta que se avecinaba. Como telegrafió más tarde a Baring, "[Los] máximos resultados que podemos esperar de este enfoque son la moderación y el control de la explotación política de cualquier revelación que se haga."⁷⁵

Que Meldon esperara dos años para presentar sus revelaciones fue una ventaja para la Oficina Colonial. Juntos, el secretario colonial y el gobernador señalaron este lapso, el carácter cuestionable de Meldon y el supuesto éxito de la rehabilitación para desestimar las acusaciones del ex oficial. Internamente, el gobierno colonial era plenamente consciente de que muchas de las acusaciones de Meldon eran ciertas. El campo de Gilgil, por ejemplo, era conocido por sus pésimas condiciones y había sido condenado por el Departamento Médico de Kenia en 1955. Del mismo modo, el campo de Manyani estaba superpoblado, carecía de un programa de rehabilitación y estaba plagado de violencia y abandono, hechos que Meldon había señalado varias veces, tanto en público como en privado, al secretario colonial.⁷⁶ Sin embargo, en correspondencia con

⁷⁴ PRO, CO 822/1237/3, telegrama n° 9 del Secretario de Estado para las Colonias a Baring, 3 de enero de 1957.

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ Baring y Lennox-Boyd mantuvieron una correspondencia directa sobre las condiciones del campo de Manyani; el secretario colonial intentaba determinar si el uso continuado del escuadrón antidisturbios en el campo de Manyani constituía una ruptura del control gubernamental y una penetración de la violencia indiscriminada. En última instancia, la Oficina Colonial negó que hubiera problemas en Manyani, pero esta correspondencia revela lo contrario. Véase PRO, CO 822/1237/19, savingram no. 499/57 de Baring al Secretario de Estado para las Colonias, 20 de febrero de 1957. Además de la condena de Gilgil por parte del Departamento Médico, Nairobi recibió numerosos informes sobre las condiciones del campo. Véase, por ejemplo, el informe del

la oposición y en respuestas escritas en la Cámara de los Comunes, Lennox-Boyd rechazó cualquier credibilidad en las afirmaciones de Meldon. En una de varias cartas al principal partidario de Meldon en el Partido Laborista, Fenner Brockway, el secretario colonial escribió:

No creo que sea necesario profundizar demasiado en las alegaciones generales del Sr. Meldon. Que "se perdió la oportunidad" de rehabilitar a los detenidos es, desde luego, patentemente absurdo. Como usted sabe, más de 40.000 ya han encontrado el camino hacia la libertad y bastante menos de 30.000 permanecen ahora... Creo que debo añadir, para su información privada, que el Sr. Meldon, como se desprende de su declaración, pasó un tiempo relativamente corto en la mayoría de los campos de los que se ocupó, y que el motivo fue que no se le consideró apto para el trabajo de rehabilitación... Estaba enemistado personalmente con varios oficiales, entre ellos el Oficial de Estado Mayor de los Campos de Trabajo del Valle del Rift. No quisiera que dedujeran de ello que hemos tratado sus alegaciones con menos cuidado del que lo habríamos hecho en otras circunstancias o que, por el hecho de que tenga estos antecedentes, deba deducirse que deben considerarse a priori como una completa invención. Sin embargo, no puedo estar de acuerdo en que el examen de las alegaciones, en particular porque se hacen después de un lapso de dos años y no se refieren a las condiciones actuales en los campos de detención, revele ningún motivo para nombrar una comisión judicial de investigación sobre estos asuntos.⁷⁷

Las revelaciones de Meldon nunca dieron lugar a una investigación judicial independiente.

Mientras se desacreditaba a los testigos, Lennox-Boyd reforzaba sus defensas con los numerosos informes positivos que llegaban de los comités de evaluación patrocinados por el gobierno. Sin duda, el secretario colonial hizo hincapié en que los comités de inspección regulares, previstos en el Reglamento

padre Colleton en el que, tras visitar Gilgil, comentaba: "Debo confesar que me horrorizaron las condiciones reinantes en este campo", KNA, AB 17/14/95, memorándum de Colleton a Askwith, 26 de marzo de 1955

⁷⁷ PRO, CO 822/1237, carta de Lennox-Boyd a Fenner Brockway, 6 de marzo de 1957.

de Emergencia, recorrieron el oleoducto. Por supuesto, tenía que ser consciente de que estos comités no visitaban el oleoducto con regularidad.

Además, los pocos informes que se publicaron eran someros y parciales, o, en palabras del Ministerio de Defensa de Kenia, "todo el asunto es un escaparate de todos modos."⁷⁸ También estaban las visitas realizadas por los oficiales de enlace de los misioneros, el padre Colleton, el reverendo Howard Church y el canónigo Eric Webster. Los tres recorrían los campamentos con regularidad y presentaban informes que evaluaban el progreso cristiano en el oleoducto. Varios de los informes lamentaban la falta de instalaciones religiosas adecuadas en los campos, el acceso limitado de Colleton, Church y Webster a los detenidos, la ausencia de programas de rehabilitación y las implacables rutinas de trabajo y el encadenamiento prolongado de los sospechosos Mau Mau.⁷⁹ Cabe destacar que, en julio de 1956, Church fue liberado de sus funciones, en gran medida porque protestaba internamente por las condiciones de algunos de los campos, al tiempo que atribuía parte de la influencia y las exigencias de los Mau Mau a las duras medidas del gobierno colonial. En el momento del despido de Church, tanto Baring como el secretario colonial temían que lo hiciera público, por lo que emitieron un memorando que decía: "Para información, una 'nota de advertencia' con el fin, en palabras del Departamento, de que un Fletcher de los últimos tiempos no haga huelga sin previo aviso". El Ministro de Estado ha visto y minutado que el Sr. Church puede ser difícil".⁸⁰

⁷⁸ PRO, CO 822/802/141, telegrama de E. W. M. Magor a Buist, 19 de diciembre de 1956.

⁷⁹ Para más detalles sobre los informes de los oficiales de enlace, véase KNA, AB 4/121, "CCK Reports-Inspection of Camps, 1956-58" y KNA, AB 17/14, "Christian Council of Kenya and Roman Catholic Mission, 1954-56".

⁸⁰ PRO, CO 822/795/96, informe para el secretario de estado para las colonias "The Moral Rearmament Movement at Athi River Camp", c. julio de 1956. Para más detalles sobre los informes de los oficiales de enlace, véase KNA, AB 4/121, "CCK Reports-Inspection of Camps, 1956-58" y KNA, AB 17/14, "Christian Council of Kenya and Roman Catholic Mission, 1954-56". En la prisión de Kisumu, por ejemplo, el padre Colleton hizo las siguientes observaciones: "Todos los convictos Mau Mau están encadenados continuamente. Es bastante comprensible y razonable que un convicto individual que intente escapar o sea culpable de una infracción grave de la disciplina sea encadenado durante un periodo limitado. Pero dudo de la conveniencia de someter a toda una sección de hombres -un centenar- al mismo tratamiento drástico durante un tiempo indefinido Cuando mencioné el asunto al Superintendente, me informó de que se trataba de una orden gubernamental dictada por razones de seguridad. Me parece que sería preferible que diez convictos escaparan -y probablemente fueran capturados- a que cientos fueran perpetuamente degradados y torturados y así amargados por el resto de sus vidas. Esto puede parecer una exageración, pero Sugiero que quien piense así visite la prisión de Kisumu y se forme su propia opinión.... La respuesta de los convictos a mi alocución fue exactamente la que esperaba dadas las circunstancias:

Para la validación, el gobierno colonial dependía en gran medida de las Delegaciones de la Asociación Parlamentaria de la Commonwealth (CPA) que viajaron a Kenia para observar e informar sobre las condiciones de la Emergencia. Estas delegaciones estaban compuestas por parlamentarios británicos, aunque el proceso de selección era dictado por la CPA, con influencia de la Oficina Colonial, en lugar de por designación independiente de cada partido político. Con itinerarios minuciosamente coreografiados, los funcionarios coloniales escoltaban a los parlamentarios por la colonia y les presentaban a diversos miembros del gobierno local responsables de supervisar las políticas de Emergencia. La primera de estas delegaciones de dos hombres de la CPA partió en 1956 y estaba formada por Hugh Fraser, el mismo diputado conservador que antes había ordenado a Baring que hiciera hincapié en la "rehabilitación", y R. W. Williams. Cuando terminaron su trabajo, Fraser y Williams siguieron las normas establecidas de la CPA y presentaron su informe únicamente para el examen privado de la asociación.

En 1957, con las protestas por las acusaciones de Fletcher y Meldon alcanzando un crescendo, Lennox-Boyd necesitaba un informe positivo sobre Kenia. Además, veía en la delegación de la CPA una forma de evitar una investigación independiente. En lugar de un enviado de dos personas, Lennox-Boyd presionó a la rama británica de la CPA para que enviara un comité más numeroso, presumiblemente porque con más personas su informe tendría más credibilidad. Si las intenciones del secretario colonial no eran transparentes, el jefe del Departamento de África Oriental de la Oficina Colonial, Will Mathieson, las explicó claramente cuando escribió: "Una delegación de la CPA era una delegación de buena voluntad y, por esta definición, no podía ser tan escrutadora como una delegación elegida por el 'Gabinete en la Sombra'".⁸¹ Otro de los hombres de Lennox-Boyd, Gorell Barnes, continuó subrayando la importancia

carraspeos y preguntas políticas y un odio evidente hacia cualquiera que tuviera la cara blanca". KNA, AB 17/14/106B, memorándum de Colleton a Askwith, "Prisión Central de Kisumu", 28 de abril de 1955. Además, el canónigo Webster -que a menudo sustituía a Church, incluso antes de su despido- hacía hincapié constantemente en la falta de apoyo para la rehabilitación espiritual, tanto en mano de obra como en necesidades materiales. Además, comentó su incapacidad para acceder a los detenidos y prisioneros Mau Mau, principalmente por "motivos de seguridad". Véase KNA, AB 4/121/21, Eric Webster, "Report on Spiritual Welfare-Prisons, Prison Camps, Detention Camps and Works Camps", marzo de 1956; y KNA, AB 4/121/87, Eric Webster, "Spiritual Welfare-Chaplain's Report to Commissioner of Prisons, October 1956", 5 de enero de 1957. También se ofrecieron comentarios sobre las condiciones de los propios campos.

⁸¹ PRO, CO 822/1787/14, acta de archivo de Mathieson a Buist, 11 de marzo de 1957.

política de la situación: "Si se consigue que la delegación reconozca y respalde los principios en los que se basan nuestras políticas, es evidente que la visita reportará importantes dividendos para Kenia".⁸²

La APC avanzó con una delegación ampliada, pero que apenas representaba a todas las partes del espectro político. No se incluyó en la delegación a ninguno de los diputados laboristas más informados y críticos con la situación de emergencia, algo que no pasó desapercibido a los miembros del Partido Laborista. Uno de sus diputados, James Johnson, dijo sin rodeos a Mathieson que "si el Parlamento hubiera enviado una delegación para elaborar un informe que representara las opiniones de ambos partidos sobre la situación en Kenia, la delegación laborista habría tenido una composición muy diferente y habría estado encabezada por un Consejero Privado y contendría al menos un Q.C., probablemente el Sr. Elwyn Jones". El diputado laborista añadió que "lo que Kenia necesitaba era un repaso a fondo, no una palmadita en la espalda".⁸³ Al final, había tres diputados laboristas y cuatro conservadores en la delegación, entre ellos Thomas Dugdale, que fue nombrado líder. Granville Roberts, responsable de relaciones públicas de Kenia, actuó convenientemente como secretario de la delegación cuando ésta recorrió la colonia durante el mes de enero de 1957.

No es de extrañar que cuando la delegación de la CPA regresó a Gran Bretaña emitiera un informe positivo. Sin embargo, seguía habiendo un problema. Los informes de la CPA no debían publicarse. Lennox-Boyd presionó sin descanso a la asociación para que hiciera una excepción en este caso y permitiera la difusión de los resultados. Ante la parcialidad de la composición de la delegación, la oposición protestó con vehemencia. Finalmente se llegó a un acuerdo por el que la delegación publicaría un informe para "Circulación Privada Únicamente". Unas semanas después de que el informe circulara en privado, una fuente anónima lo filtró al *Times*. Lennox-Boyd aprovechó este giro de los acontecimientos para presionar a la CPA para que reconsiderara la política de la asociación de no publicar los informes de las delegaciones. Dijo que "se sentía obligado a plantear [la cuestión de la publicación] porque una distribución más amplia del Informe sería de gran ayuda, sobre todo para el Gobierno de Kenia".⁸⁴

⁸² PRO, CO 822/1199/48, carta de Gorell Barnes a Baring, 29 de octubre de 1956.

⁸³ Mathieson no sólo estuvo de acuerdo con esta afirmación, sino que de hecho influyó como representante de la Oficina Colonial en la composición de la delegación de la CPA. Véase PRO, CO 822/1787/14, acta de Mathieson a Buist, 11 de marzo de 1957.

⁸⁴ PRO, CO 822/1787/31, extracto del acta de una reunión del Comité Ejecutivo de la rama

La CPA capituló, y en julio de 1957 el informe de la delegación se ofreció íntegramente al público. A su vez, la Oficina Colonial utilizó este documento supuestamente bipartidista como prueba irrefutable de que el sistema de detención sin juicio, las condiciones en las aldeas de emergencia y la supresión de Mau Mau en general carecían de las supuestas brutalidades e injusticias.

El gobierno colonial se benefició enormemente del relativo silencio y del apoyo abierto de muchos de los misioneros cristianos locales. En un extremo, los católicos apoyaron en gran medida a las fuerzas del orden británicas, y algunos llegaron incluso a formar parte de patrullas armadas.⁸⁵ Sin embargo, la respuesta de las iglesias protestantes a la emergencia fue mucho menos clara. La mayoría creía que el Mau Mau había arrojado un espectro de maldad sobre Kenia y que había que erradicarlo. Pero cuando se trataba de las crecientes acusaciones de injusticia colonial, sus reacciones se complicaban por una serie de lealtades e intereses contrapuestos.

La figura eclesiástica más controvertida con diferencia fue Leonard Beecher, arzobispo de Mombasa de la Iglesia Anglicana. En respuesta a la publicación anterior de *Kenya-time for Action*, de la Church Missionary Society, el arzobispo expresó de forma bastante sorprendente su "vergüenza y desconcierto" ante el panfleto.⁸⁶ Y ello a pesar de que se había hecho amigo del comisario de policía Young y le había prometido que no se enterraría la historia de su dimisión.⁸⁷ Al principio, Beecher mantuvo su palabra, emitiendo una declaración conjunta con otros líderes cristianos de Kenia, en particular el reverendo David Steel, moderador de la Iglesia de Escocia en la colonia, en la que declaraba: "Es importante que se dé al público una explicación completa de las razones de la diferencia entre el Gobierno y el coronel Young".⁸⁸ Por su parte, Steel siguió el comunicado conjunto con un mordaz sermón transmitido en Nairobi, donde declaró: "Se necesita una comisión judicial de expertos en derecho constitucional para pronunciarse sobre la legalidad de gran parte de

británica de la CPA, 2 de abril de 1957.

⁸⁵ Para más detalles sobre el apoyo activo de algunos misioneros católicos, véase KNA, MAA 9/930/1, minuto del secretario de asuntos africanos, K. M. Cowley, a E. H. Windley, 8 de junio de 1954; y MAA 9/930/5, memorándum de Ernest Bastin, superintendente general de la misión metodista, a E. H. Windley, 20 de junio de 1954.

⁸⁶ "Bishop Protests at C.M.S. Pamphlet", East African Standard, 24 de enero de 1955.

⁸⁷ RH, Mss. Afr. s. 486, Sir Arthur Young, papeles, caja 5, expediente 1, Arthur Young, "Introducción a Sir Arthur Young", sin fecha.

⁸⁸ Como se cita en "Church Missionary Society's Concern About Kenya," (La preocupación de la Sociedad Misionera de la Iglesia por Kenia) África Oriental y Rodesia, 3 de febrero de 1955.

nuestra legislación de emergencia...[Dan] apariencia de legalidad a prácticas no sólo injustas a los ojos de Dios, sino ilegales según la ley aceptada por el hombre." Continuó diciendo: "Durante la emergencia hemos dado algunos pasos muy peligrosos en el camino [hacia la tiranía]. Es hora de desandar el camino".⁸⁹ Pero cuando los representantes de la Iglesia Anglicana en Gran Bretaña dieron un paso al frente para denunciar las acciones de la policía colonial de Kenia, el arzobispo se opuso. Prácticamente de la noche a la mañana se convirtió en el testigo estrella de la defensa del gobierno conservador contra la avalancha de acusaciones. En su enfrentamiento con Lord Jowitt en la Cámara de los Lores, por ejemplo, el subsecretario parlamentario de Estado para las colonias declaró:

Lamento mucho que una Sociedad [es decir, la Church Missionary Society] por la que siento tanto respeto, una sociedad que ha cooperado con nosotros en la Oficina Colonial en tantos campos y que ha realizado un trabajo tan maravilloso en África y en otros lugares, haya publicado este documento. Mis propias opiniones sobre este panfleto fueron bien expresadas por el Obispo de Mombasa, el Obispo Beecher, un hombre de la más alta reputación en África, con un profundo conocimiento y experiencia de sus problemas y un reconocido experto en la tribu Kikuyu. El Obispo, tras dejar claro que el documento se publicó sin su conocimiento, lo criticó por ser "unilateral y particularmente desafortunado". No quiero poner en duda ni por un momento la sinceridad de quienes escribieron este panfleto, pero no puedo evitar pensar que en una situación delicada de este tipo, los interesados podrían haber acudido a la Oficina Colonial antes de la publicación, para escuchar la otra versión de la historia, o que en todo caso podrían haber consultado al Obispo in situ.⁹⁰

¿Qué explica este aparente cambio de actitud del arzobispo anglicano? Sin duda, tenía suficiente información precisa sobre las brutalidades y privaciones, no sólo de Young, sino también de sus misioneros sobre el terreno, así como de otros líderes de la iglesia protestante en Kenia. Pocos meses después de la Declaración de Emergencia, el Consejo Cristiano de Kenia (CCK), la organización que agrupaba a las iglesias protestantes de la colonia, empezó a presionar en privado al gobernador Baring para que pusiera fin a los abusos y a

⁸⁹ Como se cita en *ibid.*

⁹⁰ HLD, vol. 190, n° 19, cols. 1153-54, 10 de febrero de 1955.

la ruptura del Estado de derecho, así como para que reconsiderara la postura de su gobierno sobre la lealtad.

Un número incontable de devotos conversos kikuyu estaban siendo acorralados y detenidos, a pesar de las repetidas protestas de los misioneros de que estos africanos constituían la base más leal de una futura comunidad cristiana en la Provincia Central.⁹¹ De hecho, justo antes de que Beecher denunciara el panfleto de la CMS, escribió a la oficina de Baring sobre esta misma cuestión, afirmando: "He dejado claro en repetidas ocasiones que la Iglesia desea cooperar de todo corazón y ofrecer todo su apoyo al Gobierno. Espero que haya suficiente reciprocidad".⁹²

Una delegación tras otra de misioneros fueron a expresar al gobernador su creciente preocupación por los abusos perpetrados contra la población Mau Mau, exigiéndole que tomara medidas para detenerlos. Esta estrategia, sin embargo, resultó ineficaz, y en noviembre de 1953 el CCK se debatía entre "seguir instando al Gobierno en privado a corregir los abusos o emprender acciones directas a través de la prensa". En última instancia, el consejo acordó "seguir presionando en privado para que se corrijan los abusos" y, si eso no daba resultado, se harían llamamientos a la Oficina Colonial a través de las sociedades misioneras del país. Seguramente, razonó el consejo, "podrían contar con la buena voluntad [de la Oficina Colonial]".⁹³ Menos de quince días después, los diversos líderes de las iglesias protestantes de Kenia, incluido Beecher, publicaron una petición conjunta titulada "Carta abierta de los líderes de las iglesias cristianas de Kenia". La publicación era una clara indicación de que la Oficina Colonial se había quedado corta en su "buena voluntad". La carta expresaba consternación por el colapso general de la ley y el orden en Kenia e instaba a todos los africanos y europeos de la colonia: "A pesar de la aparente provocación o incluso ante la aparente incitación a entregarse a crueles abusos de poder, no lo hagáis. Sois

⁹¹ Véase, por ejemplo, KNA, AB 17/14/100B, carta de S. A. Morrison al gobernador Baring, "Comments by Church Leaders on the Present Situation in Kenya", 29 de marzo de 1955; KNA, MAA 9/930/41, memorándum del comisario provincial, Provincia Central, al ministro de Asuntos Africanos, 22 de febrero de 1955; y RH, Mss. Brit. Emp. s. 365, Fabian Colonial Bureau, papers, box 117, file 4, 21-29, carta de un misionero anónimo del CMS a B. Nicholls, y remitida al Fabian Colonial Bureau, 23 de noviembre de 1953.

⁹² KNA, MAA 9/930/11, memorándum del arzobispo Beecher a Turnbull, 15 de diciembre de 1954.

⁹³ KNA, AB 8/34/85, "The Christian Council of Kenya-Minutes of the Meeting of the Standing Committee", 27 de noviembre de 1953.

cristianos, y tal acción es anticristiana".⁹⁴ Un mes después, las iglesias publicaron una segunda carta en la que aclaraban su postura, en parte debido al caso del consejo de guerra del capitán Gerald Griffiths, ampliamente difundido. Este colono y oficial del ejército supuestamente mutilaba a los prisioneros, llevaba un marcador de las muertes de los Mau Mau y se aficionó a dispararles con un arma automática hasta que, según un testigo, las balas "prácticamente salían del estómago del hombre".⁹⁵ A la luz de este caso, declaran ahora los líderes de la Iglesia:

En nuestra [primera] declaración nos referimos a repetidas declaraciones al más alto nivel sobre abusos de poder por parte de ciertos miembros de las Fuerzas de la Ley y el Orden. Dichas declaraciones se basaban en un número suficiente de incidentes suficientemente bien autenticados. En nuestra opinión, la declaración pública sólo se hizo necesaria después de que ciertos aspectos de los abusos se hicieran públicos como resultado de los recientes juicios y consejos de guerra. Las Iglesias tienen una responsabilidad particular, ya que en las zonas africanas son los únicos observadores independientes de la situación.⁹⁶

Pero pasaron más de dos años antes de que el CCK y el arzobispo Beecher emitieran otra declaración que cuestionara la conducta del gobierno colonial en Kenia, e incluso entonces se enmarcaría en un lenguaje cuidadoso.⁹⁷ Estaba claro

⁹⁴ RH, Mss. Brit. Emp. s. 365, Fabian Colonial Bureau, papers, box 117, file 4, 33-35, "An Open Letter from Leaders of Christian Churches in Kenya", 7 de diciembre de 1953. La carta se publicó a través de la Church Missionary Society de Londres, con la ayuda de B. D. Nicholls, oficial de información de la CMS. Entre los firmantes de esta carta se encontraban el arzobispo Leonard Beecher; David Steel, moderador de la Iglesia de Escocia en África Oriental; R. Macpherson, secretario del sínodo, PCEA y CSM; E. Bigwood, comandante territorial, Ejército de Salvación; E. A. Bastin, presidente de distrito de la Iglesia Metodista en Kenia; y W. Scott Dickson, secretario general, CCK.

⁹⁵ Time, 7 de diciembre de 1953. El caso del capitán Griffiths fue cubierto por numerosos periódicos de la época. Véase, por ejemplo, el Daily Worker, "Kenya: Sack The Guilty", 28 de diciembre de 1953; y el Times, "Capt. Griffiths in the Box", 11 de marzo de 1954. Véase también Evans, Law and Disorder, 262-64.

⁹⁶ RH, Mss. Brit. Emp. s. 365, Fabian Colonial Bureau, papers, box 188, file 2B, item 30, "Kenya Church Leaders' Second Statement on Abuses of Power by Certain Members of the Forces of Law and Order", 8 de enero de 1954.

⁹⁷ Nótese que las iglesias hicieron muchas declaraciones sobre los esfuerzos de rehabilitación, así como sobre las conversiones cristianas de antiguos seguidores de los Mau Mau a lo largo de la

que los misioneros se debatían entre su obligación moral de intervenir y poner fin a las atrocidades y su necesidad de mantener la buena voluntad del gobierno colonial local. Beecher, Steel, el CCK y todos sus misioneros locales estaban en Kenia a las órdenes del gobernador. Aunque la probabilidad de que Baring enviara a todos los misioneros a hacer las maletas era escasa, podía dificultar enormemente su trabajo y, si lo deseaba, podía reducir aún más el ya mínimo acceso que las iglesias tenían a los campamentos y a las aldeas de emergencia.

Además, si los misioneros eran uno de los pocos observadores relativamente imparciales sobre el terreno, ¿quién quedaría para sostener la ya asediada brújula moral de Kenia si eran despedidos? También había que tener en cuenta el propio interés de estos hombres de Dios. Aunque Mau Mau, con su mensaje anticristiano, fue sin duda una acusación contra la actividad misionera anterior en Kenia, su supresión también ofreció a las iglesias una oportunidad sin precedentes para las conversiones, algo que todos estaban ansiosos por aprovechar. Además, la salvación cristiana durante la Emergencia no era sólo un medio para redimir a los pecadores de Mau Mau; era también una forma de redención personal e institucional para los propios misioneros, que veían claramente en Mau Mau un reflejo de sus propios fracasos pasados. Sin duda, todas estas consideraciones pesaban sobre Beecher cuando expresó su "vergüenza y desconcierto" a principios de 1955. También pesaba su amistad personal con el gobernador Baring, así como su privilegiada relación religiosa: Beecher daba la comunión a Baring todos los días antes del desayuno.⁹⁸

A pesar de estas ambigüedades públicas, las delegaciones privadas al gobernador continuaron en serio, y cada una reflejaba más claramente el conocimiento interno de los misioneros. Al mismo tiempo que Beecher denunciaba el panfleto del CMS, él, junto con varios otros líderes eclesiásticos, presentó una petición a Baring condenando la continua detención sin juicio de cristianos, la violencia en los campos, la ausencia de reformas policiales y la incapacidad del gobierno para garantizar que sus políticas declaradas se llevaran a cabo sobre el terreno.⁹⁹ Tres meses más tarde, los misioneros emitieron otra

Emergencia. Véase, por ejemplo, RH, Mss. Afr. s. 1681, Africa Bureau, papers, box 291, file 9, 3-24, press conference by the bishop of Mombasa, 1 April 1954; and box 291, file 9, 30, "Report of the Discurso del Obispo de Mombasa a los miembros del Parlamento y otros en la Cámara de los Lores", 26 de mayo de 1954.

⁹⁸ Askwith, entrevista, 8 de junio de 1998; John Lonsdale, personal correspondencia con el autor, 20 de julio de 2004.

⁹⁹ KNA, CS 1/16/19, memorándum de los líderes eclesiásticos al gobernador Baring, 18 de enero de 1955; y acta de la reunión entre el gobernador en funciones y los líderes eclesiásticos, 2

petición privada, declarando: "La inquietud expresada en nuestro memorando anterior y en nuestra entrevista [con el gobernador] no ha desaparecido ni se ha disipado con los acontecimientos posteriores".¹⁰⁰ Continuaron enumerando una vez más sus preocupaciones por los abusos de Emergencia, así como alertando a Baring del hecho de que "el hambre, con sus consecuencias de desnutrición y delincuencia, va en aumento; prevalece un espíritu de apatía, frustración y desesperanza; hay una perplejidad absoluta en cuanto a la política del gobierno".¹⁰¹ La rehabilitación, o la falta de ella, era también un punto central de sus quejas, así como la necesidad de extender la reforma cristiana a los agentes del colonialismo británico.

Se nos ha admitido en más de una ocasión que un impedimento importante en el camino de una política constructiva en Kenia es la dificultad experimentada para garantizar su aplicación por parte de los funcionarios ejecutivos, europeos o africanos, a nivel local. Algunos de ellos, al menos, adoptan abiertamente una actitud hacia los africanos o hacia el cristianismo, que va en contra de la política declarada del gobierno. Otros, por sus hábitos de vida, dan un ejemplo deplorable a la población africana.¹⁰²

Aparte de las realidades locales que estas delegaciones sacaron a la luz, su característica más sorprendente fue su absoluta inutilidad. Al igual que Lennox-Boyd, Baring tenía respuestas fáciles para cada acusación, ya fuera declarándolas infundadas o asegurando que se estaba haciendo todo lo posible por investigarlas. A pesar de estas evasivas, los misioneros no cambiaron de actitud. A pesar de que no se hacía nada, a pesar de que los dirigentes eclesiásticos seguían teniendo noticias de nuevos casos de abusos y a pesar de que una de sus propias delegaciones independientes "afirmaba que había pruebas fehacientes de angustia, enfermedad e incluso muerte por falta de alimentos" en las aldeas de Emergency, los misioneros siguieron manteniendo su postura.¹⁰³ Y ello a pesar

de febrero de 1955.

¹⁰⁰ KNA, MA 9/930/52, carta de S. A. Morrison a Sir Evelyn Baring, 29 de marzo de 1955.

¹⁰¹ KNA, MAA 9/930/60, memorándum "Affirmations of Church Leaders", mayo de 1955.

¹⁰² KNA, MAA 9/930/57, memorándum "Representations by Christian Council of Kenya on Emergency and Post-Emergency Planning", 13 de abril de 1955.

¹⁰³ KNA, MAA 9/930/62, memorando "Christian Council of Kenya- Complaints against Public Officers", 10 de mayo de 1955.

de que varios informes internos indicaban que el conocimiento de las atrocidades por parte de los misioneros era abrumador. "El mal parece firmemente arraigado", comenzaba una carta del reverendo Peter Bostock a la Church Missionary Society de Londres. Y continuaba: "Los europeos sobre el terreno se apoyan unos a otros, no informan de las cosas, mienten fácilmente para encubrir las investigaciones, y no parece haber forma de romper con esto... El europeo miente y dice que el africano intentaba escapar, pero los informes son demasiado numerosos y variados para que podamos dar crédito a la buena fe del europeo en muchos casos".¹⁰⁴ Funcionarios de la Iglesia Anglicana en Kenia recopilaron más tarde un compendio de algunas de las atrocidades cometidas en los campos y reservas.

Los africanos han sido golpeados para extraerles información.

Se ha fusilado a africanos y se les ha dejado morir en agonía sin ningún atisbo de juicio y por meras sospechas.

Se ha detenido a africanos, se les ha llevado al bosque y se les ha fusilado allí a sangre fría. En un caso se había ordenado su detención y no su muerte. En otro caso fueron conducidos al bosque para poder dispararles. Disparar en los bosques es "legal".

Se sabe que los hombres presumen de "puntuaciones" y de no hacer prisioneros ni preguntas.

Las manos de los hombres fusilados han sido cortadas y utilizadas no sólo para identificar a la víctima, sino también para extraer información de sus familiares. ¿Está permitida la mutilación de los muertos?

Se ha torturado a hombres para que revelaran lo que sabían, a menudo sólo por la más mínima sospecha:

- A. le rompieron las piernas con una piedra porque no hablaba
- B. le pusieron las partes íntimas sobre una mesa y le golpearon hasta reventarle el escroto porque no hablaba.
- C. fue golpeado en las plantas de los pies hasta que no pudo caminar porque no quería hablar.
- D. Fue detenido un sábado por la noche y el domingo por la noche o el lunes ya estaba muerto. Es cierto que aún no se ha establecido la causa de la muerte, pero fue enterrado de inmediato sin que se

¹⁰⁴ KNA, MAA 129/27, carta del reverendo Peter Bostock al reverendo canónigo M. A. C. Warren, 30 de noviembre de 1953.

informara a sus familiares y sin que se les devolvieran sus bienes.
E. Ha sido castrado y afirma que fue obra de la policía.¹⁰⁵

El arzobispo de Mombasa conocía algunos de estos detalles, pues figuraban en las peticiones privadas que él y otros miembros del Consejo Cristiano de Kenia enviaron a Baring. Incluso después de que el asunto Young pasara sin respuesta suficiente por parte del gobernador colonial británico, y después de que Fletcher y Meldon dieran un paso al frente con sus acusaciones, estos líderes cristianos siguieron creyendo, en palabras de un misionero, que "las Iglesias y las Sociedades Misioneras de Kenia deben poner el máximo cuidado en no traer una vergüenza innecesaria al Gobierno, ya que, de hecho, la prensa británica es muy capaz de ocuparse ahora de los sucesos ilegales cometidos por la policía o el ejército".¹⁰⁶ Esta declaración se hizo a principios de 1954. Si la prensa británica hubiera tenido suficientes pruebas empíricas para montar un desafío efectivo contra el gobierno conservador, presumiblemente las brutalidades y la hambruna al menos habrían disminuido, y presumiblemente Young, Fletcher, Meldon y los diputados laboristas habrían tenido muy poco que informar en los años siguientes. En lugar de eso, la situación no hizo más que empeorar, y cuando los líderes de la Iglesia Anglicana en Londres decidieron intervenir, sus propios misioneros sobre el terreno no les apoyaron. Si hubieran querido intervenir y poner fin a los horrores, los líderes de la iglesia local podrían haber hecho públicos detalles precisos, o podrían haber proporcionado información a una figura pública como Barbara Castle. De hecho, el CCK se planteó esta posibilidad a finales de 1954, aunque finalmente decidió —según su secretario general, Sam Morrison— que "antes de invocar la ayuda de los miembros del Parlamento, habría que dirigirse primero a las autoridades responsables de Kenia, cuyas dificultades merecen la comprensión más comprensiva".¹⁰⁷ Las iglesias

¹⁰⁵ Registros de la Iglesia Anglicana, Imani House, Nairobi, archivos "Mau Mau", caja 2, Consejo Cristiano de Kenia, "Las Fuerzas de la Ley y el Orden". c. Enero de 1954.

¹⁰⁶ Records of the Anglican Church, Imani House, Nairobi, "Mau Mau" files, box 1, carta de W. Carey al reverendo canónigo M. A. C. Warren, 12 de enero de 1954. En su biografía de Carey Francis, L. B. Greaves cita al misionero anglicano diciendo que "las fuerzas de seguridad, y en particular la policía, han estado implicadas en muchos actos de brutalidad con los prisioneros (a veces equivalentes a una tortura deliberada y despreciable)". Greaves continuó señalando que Francis "de hecho redactó cartas para el Times y el Manchester Guardian, pero no las envió [no queriendo] agravar aún más las inmensas dificultades a las que se enfrentaba la Administración." L. B. Greaves, Carey Francis of Kenya (Londres: Rex Collings, 1969), 116, 120

¹⁰⁷ Records of the Anglican Church, Imani House, Nairobi, "Mau Mau" files, box 1, Sam

protestantes nunca reconsideraron esta postura. En su lugar, en julio de 1956, los líderes de la Iglesia Protestante en Kenia decidieron, en lugar de dar un paso adelante con acusaciones específicas, emitir otra de sus declaraciones cuidadosamente redactadas que contenía casi tantos elogios como críticas.

En el curso de todo este trabajo, la Iglesia se ha dado cuenta de vez en cuando de ciertos abusos y de otros asuntos que necesitaban corrección, y como líderes de Iglesias con nuestra lealtad al Reino de Dios y a sus normas de rectitud, no hemos dudado en hacer gestiones ante el Gobierno. Hemos tratado de hacer esto en el espíritu de nuestro Maestro que ordenó como primer paso "si tu hermano te ofende ve y dile su falta entre tú y él solo". Como resultado de las gestiones realizadas a diversos niveles, se han tomado medidas en la mayoría de los asuntos y se han producido mejoras. En algunos casos el progreso ha sido lento y el Gobierno no siempre ha aceptado nuestras sugerencias en la medida que hubiéramos deseado.¹⁰⁸

* * *

A principios de 1957 estaba claro que funcionarios del más alto nivel del gobierno británico conocían la destrucción desatada en Kenia por las fuerzas coloniales. Además de las revelaciones y debates públicos, Lennox-Boyd había mantenido largas correspondencias y reuniones privadas con el coronel Young, líderes eclesiásticos, Meldon y varios diputados laboristas. Al igual que Castle, recibió cartas de detenidos en el Pipeline pidiéndole que interviniera para poner fin a los continuos abusos.¹⁰⁹ A lo largo de la guerra contra los Mau Mau, varios miembros de su personal de la Oficina Colonial comentaron repetidamente la "mentalidad sanguinaria" tanto de los colonos británicos como de los miembros de la Administración, así como de sus partidarios leales africanos.¹¹⁰ Años más tarde, el jefe del Departamento de África Oriental, Will Mathieson, reveló públicamente algunos de los pensamientos y preocupaciones del secretario colonial y su personal. Afirmó que tanto la Oficina Colonial como Lennox-Boyd

Morrison, "Kenya Survey and the Christian Council of Kenya", septiembre de 1954.

¹⁰⁸ RH, Mss. Afr. s. 1681, Africa Bureau, papers, box 291, file 3, "Press Release-Statement by Church Leaders in Kenya", 8 de julio de 1956".

¹⁰⁹ Véase, por ejemplo, PRO, CO 822/802/131, carta de los detenidos, Kisumu, al Secretario de Estado para las Colonias, 7 de junio de 1956. Para un ejemplo de detenidos pidiendo la devolución de bienes robados, véase PRO, CO 822/131/113, "Re: Grievances: Loss of Property at Mackinnon Road Camp", 14 de febrero de 1956.

¹¹⁰ Véase, por ejemplo, PRO, CO 822/729, acta de Sir S. Abrahams, 15 de octubre de 1953.

se dieron cuenta de que se estaba produciendo una "infracción de los derechos legales básicos en una de las colonias de Su Majestad" y que todos estaban muy descontentos por ello. Pero continuó diciendo que la Oficina Colonial "también lo consideró como una baja realmente inevitable de la situación." Además, según Mathieson, "había pruebas de que se produjeron incidentes [de violencia contra personas practicada ilegalmente], probablemente fueron más los que no salieron a la luz que los que realmente salieron... Creo que todos nos damos cuenta de que debe haber muchas cosas; si había una o dos cosas, probablemente había muchas más".¹¹¹

Era inevitable que estas cuestiones surgieran en los debates del gabinete. Los ministros de Churchill se habían reunido en numerosas ocasiones para revisar diversos aspectos de su guerra en curso en Kenia y abordaron específicamente cuestiones relacionadas con la detención sin juicio y los trabajos forzados. En una reunión celebrada en febrero de 1954, por ejemplo, las actas del gabinete registraron que Churchill y sus hombres se dieron cuenta de que "este curso [es decir, la detención sin juicio y los trabajos forzados] había sido recomendado a pesar de que se pensaba que implicaba una infracción técnica del Convenio sobre Trabajos Forzados de 1930 y del Convenio sobre Derechos Humanos adoptado por el Consejo de Europa".¹¹² A continuación, recomendaron encontrar medios de apariencia legal para eludir las limitaciones de estos tratados. Casi un año después, el gabinete de Churchill debatiría los problemas de relaciones públicas causados por la amnistía general, y finalmente la aceptó a pesar de sus implicaciones.

Que las personas de dentro, tanto en círculos oficiales como extraoficiales, conocían los crímenes británicos en Kenia era un secreto a voces, como ilustraría una discusión de 1953 entre Churchill y Lord y Lady Mountbatten. Durante una recepción previa a la coronación en el Palacio de Buckingham, la extravagante Edwina Mountbatten conversaba sobre la Emergencia con el primer ministro indio, Jawaharlal Nehru, y el entonces secretario colonial, Oliver Lyttelton. Cuando Lyttelton comentó el "terrible salvajismo" de los Mau Mau, Lady Mountbatten le enfureció devolviéndole el fuego "por ambas partes". La noticia no tardó en llegar a Churchill, y el secretario colonial le dijo: "Nehru me dijo después que se estaba abatiendo a africanos y que no debíamos resolver nada

¹¹¹ RH, Mss. Brit. Emp. s. 527/528, End of Empire, Kenia, vol. 2, Will Mathieson, entrevista, 157.

¹¹² PRO, CAB 128/27, 9 (8), 17 de febrero de 1954-Kenia, detención de partidarios de los Mau Mau.

por esos medios". Apenas fue cortés, dio media vuelta y se marchó. Estoy pensando en enviarle a Edwina las fotografías de algunas de las atrocidades para que no pueda repetir sus vergonzosos comentarios". Presumiblemente, Lyttelton se refería a las atrocidades de los Mau Mau, no a las cometidas por las fuerzas británicas. Enfadado por el incidente, Churchill tomó represalias, negándose a permitir que Lord Mountbatten llevara a su esposa con él en una visita oficial a Turquía.¹¹³ Aunque Edwina finalmente viajó con su marido en la gira —la invitación oficial ya había sido aceptada— se había enviado un mensaje claro no sólo a los Mountbattens sino a todos los que viajaban en su círculo. El Primer Ministro no toleraría ninguna indiscreción.

A medida que se formulaban acusación tras acusación contra el gobierno colonial, ninguno de los dos secretarios coloniales ni el gobernador Baring ni Churchill ni sus sucesores Anthony Eden y Harold Macmillan se desviaron nunca de su rumbo. La situación en Kenia había creado un debate muy partidista, enconado y a menudo personal, sobre todo entre Lennox-Boyd y Castle. Pero había alternativas. En retrospectiva, la más obvia era la descolonización inmediata. En cualquier momento, el primer ministro británico y el secretario colonial podrían haber puesto fin a la violencia retirándose de la colonia y concediendo la independencia a Kenia. Sin duda, esta decisión habría tenido repercusiones airadas, sobre todo por parte de los colonos, todavía intratables. También habría quedado la cuestión de qué hacer con los políticos que seguían encerrados. Además, el precedente que sentaría tal decisión —es decir, que los británicos cedieran o, peor aún, fueran derrotados por un levantamiento africano— seguía siendo impensable.

Los funcionarios del gobierno colonial británico también creían que estaban librando una guerra moral por la civilización occidental contra las fuerzas del oscuro salvajismo. No se contemplaría una retirada imperial de Kenia antes de que Mau Mau hubiera sido aplastado. En sus mentes, la colonia tenía que ser gobernable, aunque sólo fuera para proteger los intereses británicos a largo plazo. Sin embargo, paradójicamente, la propia presencia británica en Kenia y la brutalidad de sus fuerzas eran la verdadera raíz de la agitación. Sin embargo, nunca se consideró la posibilidad de retirarse, al menos hasta el final de la Emergencia, cuando Mau Mau había sido destruido y con él gran parte de la población kikuyu. Incluso entonces, había funcionarios coloniales, sobre todo en

¹¹³ PRO, PREM 11/339, "Admiral Mountbatten's courtesy visit to Turkey", 1953; PRO, PREM 11/340, "Decision to omit Egypt from itinerary of visits made by Lord Mountbatten", 1952-53; y "Mountbatten's Wife Enraged Churchill", Daily Telegraph, 3 de enero de 2004.

Kenia, que creían que la colonia seguiría formando parte del imperio al menos durante otra generación.

En última instancia, pendía de un hilo toda la razón de ser, pasada y presente, del Imperio Británico. Se habían dedicado décadas a construir la imagen imperial de Gran Bretaña, y esa imagen contrastaba fuertemente con el brutal comportamiento de otros imperios europeos en África. El sangriento gobierno del rey Leopoldo en el Congo, el genocidio dirigido por los alemanes de los herero en el suroeste de África y la desgracia de Francia en Argelia: los británicos supuestamente evitaron todos esos excesos porque, sencillamente, era británico hacerlo. Eso es lo que la misión civilizadora hizo creer a gran parte del mundo occidental, y sin duda lo creía la opinión pública británica en su propio país. Durante muchos años, la carga del hombre blanco fue aceptada en todos los bandos políticos porque se entendía como un esfuerzo reformista que prepararía a los africanos, y a otros habitantes del imperio, para ser ciudadanos responsables en el futuro. Tanto los liberales como los conservadores británicos creían en la superioridad del régimen colonial británico. A diferencia de otras naciones europeas, se pensaba que Gran Bretaña evitaba los efectos corruptores del poder absoluto en sus colonias gracias a sus elevados principios morales cristianos y a sus conocimientos económicos. Además, contaba con una élite de funcionarios de ultramar excepcionalmente profesionales, que dirigían con su sentido de la obligación y el deber, el honor y la disciplina propios de la clase dirigente. En lugares como Kenia, la "primacía de los intereses nativos" había sido declarada a principios de la década de 1920. A primera vista, este concepto significaba que el gobierno colonial y sus hombres sobre el terreno protegían a los africanos de la codicia de los colonos y del capitalismo internacional, a la vez que desarrollaban los recursos y las mentes africanas para un futuro autogobierno.

Mau Mau amenazó con hacer saltar por los aires esta farsa de tutela colonial. Durante años, los británicos habían empleado su propio tipo de violencia en la colonia para extraer recursos y mantener el dominio, pero la Emergencia trajo consigo una intensificación y propagación de la ira y la brutalidad blancas que convirtieron la explotación y el odio raciales en algo mucho más letal. Kenia no fue la primera vez, ni sería la última, en que los británicos utilizaron la violencia y la represión para mantener el dominio sobre su imperio del siglo XX. A principios de siglo tuvo lugar la Guerra de los Boers en Sudáfrica, y más tarde las brutales tácticas desplegadas en Palestina y Malaya. Estos casos son significativos no porque representen otros casos en los que la

violencia colonial fue generalizada, sino porque cada uno de ellos tuvo un impacto, a través del intercambio de políticas o mano de obra, o ambos, en la aplicación de los poderes de Emergencia en Kenia. Además, en la historia de la transferencia de ideas y personas por el Imperio Británico, Kenia proporcionaría más tarde modelos de interrogatorio y detención utilizados en colonias como Irlanda del Norte.

La negativa del gobierno a poner fin al derramamiento de sangre en Kenia debe entenderse, al menos en parte, desde esta perspectiva. Retirarse de Kenia por el mal comportamiento de Gran Bretaña destrozaría una imagen colonial cuidadosamente cultivada. También lo habrían hecho las conclusiones de cualquier investigación judicial independiente sobre los pueblos del Oleoducto y la Emergencia. La justificación del imperio se había construido en torno a la misión civilizadora. Si la naturaleza superficial y engañosa del colonialismo británico hubiera quedado al descubierto en Kenia, ¿qué justificación posible quedaría para el anacronismo de la dominación colonial británica en una comunidad mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial? Si se conociera la verdad sobre Kenia, el dominio colonial británico sería comparable al de los alemanes, los franceses e incluso el rey Leopoldo de Bélgica.

La retrospectiva sobre la alta política es más fácil que el análisis de la opinión popular. El verdadero dilema, unos cincuenta años después, es comprender por qué la opinión pública británica guardó tanto silencio sobre la cuestión de las atrocidades coloniales durante Mau Mau. Gracias a los debates en las Cámaras de los Comunes y los Lores, y a la prensa popular, Mau Mau y las atrocidades coloniales que inspiró formaron parte del discurso público británico. De hecho, la cobertura de la prensa llegó a un amplio público, que incluía no sólo a las clases medias y altas de cuello blanco, sino también a las clases medias-bajas y trabajadoras, gracias en gran parte a los tabloides británicos. Tanto el *Daily Mirror*, que apoyaba sistemáticamente al Partido Laborista, como el *Daily Mail*, de tendencia conservadora, encontraron mucho que contar en Kenia, llenando sus páginas de escabrosas atrocidades y escándalos de última hora. Sin embargo, a pesar de su sensacionalismo, estos tabloides también traían noticias duras sobre el imperio británico, noticias como la gira de Castle por Kenia, a sus lectores diarios combinados de unos 15 millones de personas. Luego estaban el *Observer*, el *Times*, el *Daily Worker*, el *Manchester Guardian*, el *New Statesman* y el *Nation*, y el *Daily Telegraph*, así como panfletos de misioneros y grupos de interés extraparlamentarios, que cubrieron el estallido de Mau Mau, el salvajismo de los juramentados y las atrocidades cometidas por

las fuerzas coloniales británicas. Fue la prensa la que ayudó a convertir *Mau Mau* en una palabra de uso común en Gran Bretaña y, de hecho, en un término que sigue siendo de uso común. De hecho, desde que la frase "el agujero negro de Calcuta" pasó a formar parte del discurso británico cotidiano, más de un siglo antes, el imperio no había entrado en el lenguaje y la cultura populares con tanto impacto.¹¹⁴

El estereotipo de Mau Mau nos ayuda a entender el silencio británico. Desde el momento en que los británicos oyeron hablar por primera vez de los inicios de Mau Mau, el movimiento y su nombre se convirtieron en sinónimo de la peor clase de terror salvaje.¹¹⁵ Excepto el *Daily Worker*, todos los periódicos británicos, y del resto del mundo, ofrecieron a sus lectores relatos escabrosos de la bestialidad de los Mau Mau, relatos que iban de lo relativamente sencillo a lo totalmente sensacionalista.¹¹⁶ Antes de que el *New Statesman and Nation* empezara a criticar al gobierno colonial y a exigir investigaciones independientes en los campos y las aldeas, tachó el juramento Mau Mau de "sucio galimatías" y declaró que "la gente está siendo asesinada en sus camas y los niños descuartizados [por los Mau Mau]".¹¹⁷ También el *Manchester Guardian* condenó el "asqueroso veneno de Mau Mau" y su "bárbaro" juramento, al tiempo que apoyaba a los colonos y el comprensible pánico que se apoderó de su comunidad.¹¹⁸ Incluso Fenner Brockway fue citado en el periódico liberal, describiendo el Mau Mau como "una forma fea y brutal de nacionalismo extremo. Se basa en la frustración. La frustración trae amargura y la amargura trae vileza".¹¹⁹ Si semejantes relatos sobre el terror Mau Mau procedían de periódicos que representaban las opiniones de la izquierda, las mismas publicaciones que

¹¹⁴ Joanna Lewis argumenta bien este punto en "Daddy Wouldn't Buy Me a Mau Mau: The British Popular Press and the Demoralization of Empire", en *Mau Mau and Nationhood: Arms, Authority and Narration*, ed. E. S. Atieno Odhiambo y John Lonsdale (Oxford: James Currey, 2002), 227. Además, Lewis ofrece aquí un excelente relato de la importancia y la influencia de la prensa sensacionalista en la comprensión popular de Mau Mau.

¹¹⁵ Los análisis más importantes de las percepciones de los europeos sobre Mau Mau proceden de John Lonsdale, "Mau Maus of the Mind: Making Mau Mau and Remaking Kenya", *Journal of African History* 31 (1990): 393-421; y Dane Kennedy, "Constructing the Colonial Myth of Mau Mau", *International Journal of African Historical Studies* 25, n° 2 (1992): 241-60.

¹¹⁶ David Maughan-Brown presenta las pruebas del *Daily Worker* y su posición única sobre Mau Mau en *Land, Freedom, and Fiction: History and Ideology in Kenya* (Londres: Zed, 1985), 159-60.

¹¹⁷ "Report on Kenya", *New Statesman and Nation*, 6 de diciembre de 1952; e "Imperialism in Our Time", *New Statesman and Nation*, 14 de febrero de 1953.

¹¹⁸ *Manchester Guardian*, 17 de febrero de 1953.

¹¹⁹ *Ibíd.*, 14 de noviembre de 1952.

pronto se ensañarían con los excesos coloniales británicos, no es difícil imaginar lo que se publicaba en los periódicos conservadores, en particular en tabloides como el *Daily Mail*. Fotografías espeluznantes de supuestas ceremonias de juramento y actividades asesinas de los Mau Mau aparecían junto a titulares que denunciaban el "terrorismo" del movimiento y sus sangrientos rituales caníbales. La cobertura tenía una pátina de ocultismo, una especie de incomprensible magia negra africana que había hecho presa en los recovecos de las mentes racistas durante años. La peor pesadilla negroafricana de todos se había hecho realidad.

Para la opinión pública británica, parecía que la civilización misma estaba en juego en Kenia. El gobierno británico y la prensa tenían convencida a la nación de que los Mau Mau estaban masacrando europeos en grandes cantidades y que su terror estaba socavando cualquier sentido de la ley y el orden en la colonia. Además, los leales africanos, representación del éxito colonial británico, necesitaban la protección y comprensión británicas. "¿Cómo podemos tratar a estas personas que han echado su suerte con nosotros y con el futuro de Kenia", razonó públicamente Lennox— Boyd, "precisamente de la misma manera legalista que estamos obligados a tratar a los convencidos Mau Mau?".¹²⁰ Con la percepción de que innumerables colonos y partidarios británicos estaban muriendo a manos de los sanguinarios Mau Mau, con las raíces mismas de la civilización amenazadas por un terror indescriptible, resulta más fácil contextualizar la falta de apoyo público a las crecientes acusaciones de crueldad y violaciones de los derechos humanos contra el gobierno colonial.

El público británico fue engañado. La retórica gubernamental hizo creer a los ciudadanos británicos que sus chicos en Kenia estaban luchando en una guerra por el progreso humano y contra salvajes impíos empeñados en destruir los valores cristianos. Puede que a veces fuera un poco sangrienta, pero, según la lógica, hay que pensar en todos los corazones y mentes que los benevolentes funcionarios coloniales estaban salvando. Allí estaba Lennox-Boyd, de pie en el pozo de la Cámara de los Comunes, declarando que no era necesaria ninguna investigación independiente, que los delitos eran puntuales y que, de todos modos, los crímenes británicos no eran realmente crímenes. La ambivalencia pública del arzobispo Beecher y de los misioneros locales, todos los cuales, independientemente de sus lealtades personales, estaban mucho más interesados en la posibilidad de redimir a las almas perdidas de Mau Mau que en mejorar las brutales condiciones en las que vivían sus futuros conversos, daba

¹²⁰ Citado en Barbara Castle, "Police and Administration in Kenya", *Socialists and the Colonies Venture*, *Journal of the Fabian Colonial Bureau* 7, n° 9 (1956).

un aire de credibilidad a esta versión de los hechos.

Sin embargo, las pruebas seguían llegando y seguía sin hacerse nada. Los británicos se distrajeron con otros problemas acuciantes, sobre todo la reconstrucción de posguerra. El racionamiento continuó hasta 1953 y la recuperación económica fue lenta. También había una gran simpatía por "nuestros chicos" en el extranjero, muchos de los cuales se habían ganado un enorme respeto por su gallardía en Corea. Muchas de las acusaciones de los diputados laboristas deben considerarse en el contexto de la Guerra Fría. Aunque el Mau Mau no era un movimiento comunista, el hecho de que la prensa conservadora tachara a menudo de socialistas a Castle, Brockway y otros miembros del Partido Laborista dio un aire sospechosamente rojo a la crisis de Kenia.

En la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, pocos británicos se interesaban por las violaciones de los derechos humanos que se producían en el imperio. El conocimiento de las brutalidades en Kenia sencillamente no tenía mucha repercusión en las preocupaciones cotidianas del ciudadano británico medio. Para los activistas del Partido Laborista, la violencia, los asesinatos y las detenciones sin juicio en Kenia eran importantes; de hecho, para muchos líderes laboristas se trataba de cuestiones morales que afectaban al núcleo de los valores de su partido. Pero su creencia iba en contra de la concepción popular del imperio, especialmente en África, donde en la década de 1950 cualquier debate sobre raza y desarrollo social seguía inspirando reacciones decimonónicas. La gente era mucho menos proclive a preocuparse por las atrocidades coloniales cuando estaban en juego vidas africanas, y especialmente cuando esas vidas habían sido corrompidas por el juramento Mau Mau. Así es más fácil entender por qué los líderes del Partido Laborista, hombres como Hugh Gaitskell y Harold Wilson, nunca estuvieron al frente y en el centro de la campaña contra las acciones del gobierno conservador en Kenia. En cambio, los parlamentarios laboristas que lideraron la carga, con la excepción de Aneurin Bevan, eran relativamente ligeros. Por su parte, Castle no ocuparía un lugar destacado en la política laborista hasta 1964, cuando Harold Wilson la nombró ministra de Desarrollo Exterior. Hasta entonces, nunca estuvo en condiciones de llegar a ningún acuerdo político en el gobierno; tampoco fue tomada en serio por sus compañeros diputados laboristas, que consideraban sus causas como una autopromoción. Al final, a pesar de la indignación laborista compartida, nadie en la cúpula del partido quería realmente agitar las aguas en torno a Mau Mau, sobre todo en vista de la apatía generalizada de la opinión pública por los asuntos

keniatas.¹²¹

Este silencio en torno a Mau Mau a mediados de la década de 1950 enviaría una peligrosa señal al gobierno colonial británico. Debido a la inacción de la opinión pública, Lennox-Boyd, Baring y otros asumieron el respaldo a sus políticas y la creencia en sus justificaciones para reprimir duramente a los Mau Mau. Envalentonados por la apatía del público, analizaron la situación a principios de 1957 y decidieron acabar de una vez por todas con los detenidos que quedaban en el oleoducto utilizando la forma más extrema de violencia oficialmente sancionada jamás vista en la Kenia colonial. Este nuevo asalto se llamaría, irónicamente, Operación Progreso.

¹²¹ Agradezco a Anne Perkins y Anthony Sampson que hayan compartido conmigo sus ideas sobre el lugar que ocupó la política anticolonial en el movimiento laborista durante la posguerra.

Capítulo Diez. Detención al descubierto



Campamento de exiliados Hola

No había otro camino [que utilizar la fuerza]. Los hombres eran obstinados y muy peligrosos... Había que sacar el mal de una persona.

-JOHN COWAN, *funcionario superior de prisiones encargado de los campos de Mwea*

Los poderes de emergencia, las detenciones masivas, la violencia desatada y reprimida no eran buenos argumentos para la evolución política, ni tampoco el signo externo de una buena gestión.

-TERENCE GAVAGHAN, *responsable de rehabilitación de los campamentos de Mwea*¹

SE PUSO EN PIE TAMBALEÁNDOSE, CON LA SANGRE REZUMANDO DE LA NARIZ Y LA BOCA, Nderi Kagombe vio una doble imagen de Isaiah Mwai Mathenge de pie sobre él, con su garrote listo para asestarle otro golpe. Delante

¹ John Cowan, entrevista, Londres, Inglaterra, 24 de julio de 1998; y RH, Mss. Afr. s. 2095, Terence Gavaghan, *Corridors of Wire*, 2.

de Nderi yacía el pesado cubo de metal que había llevado sobre la cabeza durante casi toda la mañana. Gran parte de la mezcla de arena, orina y heces seguía en su interior; otra parte estaba empapada en la cara de Nderi. El agotamiento y un último golpe en la nariz le habían hecho caer al suelo, de cabeza, sobre las salpicaduras de excrementos. "Mathenge me gritaba que me levantara", recordó Nderi más tarde, "pero no podía. Estaba de rodillas, pero todo se movía y no podía ver bien a Mathenge porque tenía la vista afectada de tanto llevar el cubo y de que me golpearan con los garrotes".²

Tras el calentamiento de la "fatiga del cubo", como la llamaban las autoridades del campo, Nderi fue empujado hacia una de las salas de inspección con bloques de cemento que estaban repartidas por los cinco campos de detención que formaban Mwea. Allí vio a dos hombres atados por los tobillos, colgados de las vigas. Estaban desnudos y empapados por el agua fría que les echaban por el cuerpo. El hombre que colgaba más cerca de la puerta tenía la nariz llena de sangre y pus, la cara hinchada y deformada. "El hombre blanco que estaba al mando le gritaba", recordó Nderi más tarde. "Le gritaba que confesara, pero era imposible que este hombre hubiera podido hablar aunque hubiera querido. Me había acostumbrado tanto a la tortura durante mi estancia en el oleoducto, pero Mwea era diferente. Nunca paraban. Era día y noche hasta que nos rendíamos. Los que dirigían Mwea eran como animales. O confesabas o morías".³

Pero Nderi era un superviviente. Habían pasado casi tres años desde que había sido desinfectado, numerado y sometido a las torturas de Wagithundia en el recinto 6 de Manyani. En el ínterin había sido encadenado, cargado en un vagón de ferrocarril y luego en la carga de un barco para su traslado al campo de núcleo duro de la isla de Mageta. Allí, su hogar era el Recinto 2, situado en una cresta elevada sobre el agua, donde se encontraba entre los "cerdos más negros de los sucios", como los llamaba uno de los oficiales del campo, apodado Gosma.⁴ Gosma era un oficial británico tan famoso como el Mapiga de Manyani o el Kenda Kenda de Mackinnon Road, que golpeaba sin piedad a los detenidos y daba un trato especial a los que se negaban a trabajar. Se utilizaban látigos, mangueras de goma, porras y palos, así como formas de tortura más ingeniosas. El pantano que rodeaba Mageta llenaba la isla de mosquitos. "Varias veces vi al hombre blanco al mando ordenar a los *askaris* que cogieran la savia de cierta hoja y la

² Nderi Kagombe, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 24 de febrero, 1999.

³ Ibid.

⁴ Ibid.

frotaran por todo un detenido que había sido encadenado a un poste", recuerda otro antiguo detenido de la isla del lago Victoria. "En un abrir y cerrar de ojos, el hombre se cubría de mosquitos, y era una escena terrible. Si después veías a esas personas, nunca las habrías reconocido; sus cuerpos habían sido devorados".⁵ En el caso de Nderi, el comandante del campo "solía ordenar a dos *askaris* que nos inmovilizaran boca arriba, de cara al sol, y no se nos permitía ni pestañear y mucho menos taparnos los ojos".⁶ Esto duraba varias horas, aunque Nderi y otros recordaban cómo no podían controlarse; tenían que cerrar los ojos de vez en cuando aunque eso significara una paliza.

A cambio de su comportamiento poco cooperativo, Nderi fue enviado al calor seco y al polvo de Lodwar, no lejos de donde estaban encarcelados Kenyatta y los demás supuestos autores intelectuales. Allí estaba al mando Leslie Whitehouse, un oficial británico, y las torturas que impartía "me convencieron para ir a trabajar", recordaba Nderi. "No significó que confesara", prosiguió. "Muchos habíamos acordado que trabajar no significaba que nos rindiéramos". Durante más de un año, Nderi trabajó en la construcción del hospital local, donde, mientras el cemento se secaba en el suelo del interior, cogió un palo y rayó las palabras *Icua Hospital* (Hospital del Infierno) porque, dijo, "hacía un calor insostenible allí." El taxista Lewis realizaba frecuentes visitas al campo, y en una ocasión, no mucho después de llegar, ordenó a los detenidos que fueran al lecho seco del río a cavar en busca de agua. "Cuando nos negamos porque no éramos prisioneros", recordó Nderi, "nos golpearon a conciencia después de que el hombre blanco llamado Lewis, que entonces era el comisario de prisiones, ordenara que nos pegaran por negarnos a trabajar. Dejaron entrar a los *askaris* en nuestros recintos y nos golpearon indiscriminadamente con sus porras. Muchos detenidos resultaron gravemente heridos después de aquello".⁷

Nderi y varios más fueron cargados en camiones para su viaje al campamento de Mwea. Recorriendo las carreteras sin asfaltar, los detenidos, muchos de los cuales tenían miembros rotos y heridas abiertas, estuvieron envueltos en un polvo asfixiante durante casi dos días antes de llegar al distrito de Embu. "Podíamos ver a cientos de detenidos agachados en los campos de arroz", dijo Nderi. "Los guardias estaban por todas partes golpeando a cualquiera que se detuviera o se levantara de su trabajo. Habíamos oído que era un lugar muy malo, pero creo que ni siquiera nosotros sabíamos lo malo que sería. Fue el

⁵ Anónimo, entrevista, Kariokor, Nairobi, 14 de diciembre de 1998.

⁶ Kagombe, entrevista, 24 de febrero de 1999.

⁷ Ibid.

lugar donde me agotaron". Cuando sacaron a Nderi y a los demás de los camiones, les esperaban docenas de guardias armados y oficiales blancos. Les dijeron que se quitaran la ropa. Se negaron. Se lo repitieron y volvieron a negarse. "Lo siguiente que supimos es que se nos echaron encima", me dijo Nderi. "Varios de ellos empezaban a golpearlos, y cuando algunos gritábamos nos metían tierra en los meses. Golpearon a un hombre, que ya estaba muy herido, hasta dejarlo inconsciente. Me arrancaron la ropa y me afeitaron todo el pelo. Luego me pusieron un uniforme y me empujaron a una de las jaulas. Ese fue mi recibimiento en Mwea. Estaba en el infierno".⁸

La violencia y la tortura habían dominado durante años la vida en los campos de Kenia. Una pornografía del terror, que incluía brutalidad pública, violaciones y hambruna, se extendió también por los pueblos, donde murieron miles de personas. Sin embargo, Nderi, un hombre que vivió en siete de los peores campos del oleoducto, describió Mwea como el nadir. Otros supervivientes tienen recuerdos similares. "Era el infierno en la Tierra", recuerda un hombre de Kiambu. "Allí mataban a los hombres", continuó otro hombre de Nyeri. "Fue donde finalmente nos quebraron, donde Satanás derrotó a nuestro Dios".⁹ Todos estos hombres llegaron a los campos de Mwea a finales de la década de 1950 y recuerdan recepciones similares a la de Nderi, torturas y trabajos incesantes, y muertes. Poco sabían, ni entonces ni hoy, que el gobierno colonial los había escogido a ellos. El gobernador y el secretario colonial decidieron a principios de 1957 que tenían que acabar con los cerca de treinta mil Mau Mau restantes, y para ello tenían que invertir su política de exilio permanente o modificarla drásticamente. Se trataba de un paso radical, y para entenderlo, y su ferocidad, tenemos que examinar de cerca las decisiones que se estaban tomando en los niveles más altos de la gobernanza colonial británica.

Se trataba del Convenio Europeo de Derechos Humanos. Durante casi cinco años, los británicos habían hecho caso omiso de este tratado, creyendo que no se aplicaba a sus súbditos africanos en el imperio, personas cuyo nivel de desarrollo social, cultural y económico les dejaba a décadas, si no generaciones, de distancia de los derechos de la ciudadanía internacional. Pero, como hemos visto, en lugar de articular estas ideas racistas públicamente, el gobierno colonial

⁸ Ibid.

⁹ Anónimo, entrevista, Westlands, Nairobi, 8 de agosto de 2003; Maingi Waweru, entrevista, Muhito, Mukurweini, distrito de Nyeri, 25 de febrero de 1999; y Wachira Murage, entrevista, Aguthi, North Tetu, distrito de Nyeri, 25 de febrero de 1999.

decidió desde el principio derogar el artículo de la Convención que prohibía la detención sin juicio argumentando que existía un estado de excepción. Esto activó una laguna en el Convenio Europeo que permitía tales violaciones de los derechos humanos durante periodos de emergencia nacional. El lenguaje de su artículo 15 es sorprendente, dado que el acuerdo se redactó poco después de las graves violaciones de los derechos humanos de la Segunda Guerra Mundial. "En tiempo de guerra o de otra emergencia pública que amenace la vida de la nación", dice el artículo, "cualquier Alta Parte Contratante podrá adoptar medidas que deroguen las obligaciones contraídas en virtud del presente Convenio".¹⁰ Las naciones pueden detener sin juicio en tiempo de guerra o en defensa de la seguridad nacional. En el caso de Kenia, si Baring hubiera levantado el estado de emergencia, tal excepción ya no habría sido posible, y el gobierno colonial no habría tenido justificación legal para detener indefinidamente al llamado núcleo duro.¹¹

"¿Cuánto tiempo podemos esperar mantener encerradas a 12.000 personas?". escribió Will Mathieson, del Departamento de África Oriental de la Oficina Colonial, en el verano de 1955. Evaluando más a fondo la situación, continuó: "Si no queremos vernos abocados paso a paso a revocar nuestra declaración de que nunca volverán, debemos reconciliar al grueso de ellos muy rápidamente."¹² Su colega Gorell Barnes coincidió: "Mi opinión es que, tras muchos esfuerzos y correspondencia, podríamos llegar a un acuerdo sobre disposiciones que podrían mantenerse en vigor durante mucho tiempo, siempre que el número de 'exiliados' fuera mucho menor del que se contempla actualmente."¹³ Evidentemente, la cuestión que acosaba a la Oficina Colonial no eran los derechos humanos básicos de aquellos hombres y mujeres que seguían detenidos. Lennox-Boyd y sus hombres ya habían decidido violar el Convenio Europeo una vez finalizada la Emergencia. La cuestión era hasta qué punto se podía violar el tratado internacional sin dar lugar a una censura.

Baring no estaba menos implicado en la connivencia que se producía entre bastidores. Él y los demás responsables de la política colonial consideraban la

¹⁰ Convenio Europeo de Derechos Humanos y sus cinco Protocolos, Sección 1, Artículo 15, párrafo 1.

¹¹ . Para más detalles sobre la cláusula de derogación del Convenio Europeo, véase PRO, CO 822/1334/52, memorándum, "Poderes de seguridad de los gobernadores coloniales", junio de 1959.

¹² PRO, CO 822/888, acta de Mathieson a Gorell Barnes, 23 de julio 1955.

¹³ Ibídem, carta de Gorell Barnes a Lloyd, 27 de julio de 1955.

Convención Europea como un irritante, algo que no era inmutable, sino que estaba abierto a la negociación política. Al parecer, este sentimiento era compartido también por otros signatarios. Así lo expresó Baring cuando escribió: "En primera instancia, sólo cabría esperar que el Gobierno de Su Majestad justificara una infracción del Convenio ante los demás signatarios si el número de afectados no era demasiado elevado".¹⁴ Tanto él como Lennox-Boyd eran plenamente conscientes de que el futuro dominio británico sobre Kenia dependía de mantener a los detenidos políticos en el exilio. El gran plan para acabar con los Mau Mau, obligar a sus partidarios a cooperar y someterse a la autoridad colonial británica e instalar a los leales como los líderes kikuyu del futuro se vendría abajo si se liberaba a los políticos. A principios de 1957, la Oficina Colonial decidió apoyar el destierro permanente del núcleo duro más amenazador desde el punto de vista político, unos cuantos miles en total, siempre y cuando se liberara al resto de los detenidos. La agenda estaba clara: vaciar la tubería de la mayor parte del núcleo duro, y la nueva legislación que autorizaba el exilio permanente se encargaría del resto.¹⁵

Este mandato no supuso un pequeño desafío para los hombres del gobierno colonial sobre el terreno. Durante más de dos años, Baring y Lennox-Boyd habían trabajado ansiosamente bajo presión para sacar a las restantes decenas de miles de detenidos del oleoducto. Tuvieron que hacer frente a las crecientes críticas de la izquierda británica, así como a las acusaciones de brutalidad y asesinato, por no mencionar los asombrosos costes de la guerra. Había razones de sobra para acelerar el ritmo de las liberaciones, y Monkey Johnston era el encargado de supervisar este enojoso desafío. Su principal trabajo como comisario especial era sacar a los detenidos del oleoducto, y desde el principio abordó esta tarea con una calculada crueldad burocrática. Como ya se ha señalado, primero ajustó a la baja las estimaciones del nivel de vida de toda la población kikuyu, creando así espacio en las reservas para la futura liberación de decenas de miles de detenidos. Esto se consiguió de un plumazo. El problema de obligar a confesar al grupo de seguidores de los Mau Mau que quedaba en el oleoducto, que seguía siendo su única salida, era otra cuestión.¹⁶

¹⁴ PRO, CO 822/798/34, acta del Consejo de Ministros, Comité de Reasentamiento, decimoséptima reunión, 27 de abril de 1956.

¹⁵ PRO, CO 822/1229/1, informe del Secretario de Estado para las Colonias para la visita de a Kenia, "The Continuation of the Emergency", 1957.

¹⁶ Para una descripción detallada de las responsabilidades de Johnston, véase PRO, CO 822/794/43, memorándum de Edward Windley, "The Council of Ministers-Special Administrative

Cuando Johnston asumió su cargo a finales de 1955, miles de detenidos como Nderi Kagombe seguían negándose a confesar. Algunos acabarían agotados por los efectos acumulativos del trabajo y la tortura; otros se someterían tras caer presa de informantes y rendiciones. Un año después, quedaban más de treinta mil hombres y mujeres que seguían sin rendirse. Para empeorar las cosas, empezaron a resistir colectivamente. Varios meses después de que Nderi abandonara la isla de Mageta, los hombres del Recinto 2 decidieron contraatacar. En palabras de un ex detenido: "Nos amotinamos para demostrar al comandante que no moriríamos como cobardes, aunque a algunos nos hubieran quitado la hombría".¹⁷ El caos comenzó cuando los *askaris* intentaron llevarse a varios hombres acusados de causar problemas. Según el Reglamento de Emergencia recién revisado, incluso las infracciones más leves se consideraban "delitos graves".¹⁸ Las autoridades del campo podían poner legalmente a un detenido en régimen de aislamiento durante dos semanas con poca o ninguna comida. "De ninguna manera íbamos a dejar que se llevaran a nuestros hermanos", recordó más tarde Wilson Ndirangu. "Atacamos a los guardias y entonces se desató el infierno".¹⁹ Durante cuatro días, los detenidos y los guardias, reforzados por la Unidad de Servicios Generales y la Reserva de la Policía de Kenia, lucharon por el control del recinto. Entonces, como Wilson relató más tarde, el mayor Mwangi —uno de los funcionarios de prisiones a cargo— organizó una represión final. "Podíamos ver desde nuestros recintos que todo el campamento estaba rodeado por la GSU, la policía ordinaria y la KPR", relató Wilson. A continuación describió lo que ocurrió después.

Sabíamos que debíamos prepararnos para la batalla... Los que estaban en la cocina partieron todas las tablas de leña que pudieron. Luego, el mayor Mwangi subió a la torre de guardia, dispuesto a dar órdenes a sus tropas. Dio una orden y acudieron todos los oficiales blancos. Nos ordenaron salir de nuestra jaula y nos dijeron que nos acucilláramos fuera. Obedecimos. Vinieron y nos rodearon, examinándonos. El oficial de la torre, el mayor Mwangi, izó una bandera roja, lo que significaba que debíamos ser

Organisation: Central Province", 17 septiembre de 1955; y PRO, CO 822/794/44, carta de Baring a C. M. Johnston, 4 de octubre de 1955.

¹⁷ Muraya Mutahi, entrevista, Aguthi, North Tetu, distrito de Nyeri, 25 de febrero de 1999.

¹⁸ Véase KNA, JZ 7/4/73B, copia de la carta al Muy Honorable Sir Thomas Dugdale, MP, del Secretario de Estado para las Colonias, 7 de diciembre de 1956.

¹⁹ Wilson Ndirangu, entrevista, Ruguru, Mathira, distrito de Nyeri, 24 de enero de 1999.

golpeados, y si alguien moría no habría caso, porque habíamos desobedecido. Dio la orden, y los oficiales blancos y sus *askaris* empezaron a golpearnos... De acuerdo con nuestro plan, me levanté y empecé a gritar. Grité tres veces para alertar a las demás jaulas del recinto. Al final de mis tres gritos, ninguna de las jaulas tenía puertas porque los detenidos las habían arrancado. Otros detenidos empezaron a distribuir los trozos de leña a los demás. Los *askaris* llevaban escudos, porras y cascos metálicos en la cabeza. El comandante Mwangi izó la bandera blanca para indicar que cesaran los golpes, pero la batalla siguió así durante muchos días, hasta que empezaron a matarnos de hambre.²⁰

Fue la denegación de alimentos lo que finalmente puso fin al enfrentamiento. Los informes del gobierno sugieren que los detenidos iniciaron la huelga de hambre voluntariamente, pero los que estuvieron allí en el campo, hombres como Muraya Mutahi, recuerdan lo contrario. "[Nos] negaron la comida durante unos seis o siete días. Al cabo de seis días, la habitación en la que dormíamos —porque no teníamos fuerzas para salir— apestaba muchísimo... No permanecemos mucho más tiempo en Mageta porque nos peleamos con los *askaris* y nos negamos a trabajar. Cuando nos recuperamos de la inanición impuesta, nos dividieron en dos grupos. A uno lo llevaron a Hola y al otro a Lodwar. A mí me llevaron a Lodwar".²¹ En cierto modo, Muraya tuvo suerte. Las autoridades del campo seleccionaron al azar a casi novecientos de los amotinados, los juzgaron en un tribunal improvisado y los enviaron a la prisión de Embakasi, o "el paraíso de Satán", como la llaman algunos antiguos seguidores de los Mau Mau.

También se estaban produciendo disturbios en otros campos del Pipeline, al mismo tiempo que Johnston y sus colegas intentaban acelerar el ritmo de las liberaciones. Los campos habían conseguido amargar aún más a muchos de los detenidos, muchos de los cuales se habían convertido en núcleo duro sólo por el trato recibido en el Pipeline. El eterno problema de la tierra alimentaba la ira de los detenidos. Numerosos funcionarios de los campos hicieron comentarios al respecto, incluido uno de los hombres de Askwith en el Valle del Rift, que escribió:

²⁰ Ibídem; véase también "Police Stand by after Prison Disorders", East African Standard, 28 de noviembre de 1956; y "Warders Quell Mutiny", East African Standard, 29 de noviembre de 1956.

²¹ Mutahi, entrevista, 25 de febrero de 1999.

La idea principal subyacente de todos los detenidos sigue siendo que la tierra de sus padres fue robada por el "Gobierno" y que nunca se ha pagado compensación alguna. Esta doctrina está tan extendida que sugiero que valdría la pena elaborar un folleto en lengua vernácula en el que se explicara la verdadera historia de la Comisión Carter y sus sentencias. No he podido conseguir una copia del informe para su uso, pero algo así es muy necesario.²²

Pero muchos detenidos ya habían sido bombardeados con propaganda gubernamental que declaraba la justicia de las políticas coloniales sobre la tierra y la ilegitimidad del grito de guerra de Mau Mau por "la devolución de las tierras robadas". Askwith no pasó por alto lo absurdo de los intentos de convencer a los kikuyu de la imparcialidad y equidad de la expropiación de tierras. En aquel momento escribió: "Digas lo que digas, los kikuyu no estarán satisfechos de haber sido tratados con justicia".²³ Más tarde, al reflexionar sobre esta cuestión en el corazón de Mau Mau, Askwith dijo: "Si querías resolver el problema mayor, tenías que dar a esta gente tierras, tenías que concederles un grado de humanidad, lo que significaba que tenías que entender sus quejas. Había que entender que no se iba a ganar devolviéndolos a todos a las reservas, donde no había forma de que pudieran vivir con la cantidad de tierra que tenían".²⁴

Pero obligar a los kikuyu a cooperar y devolverlos a las reservas superpobladas y asoladas por el hambre era exactamente lo que Johnston y el gobernador planeaban. En primer lugar, el comisionado especial intentó aumentar la tasa de liberación afinando la política colonial establecida de divide y vencerás. Decidió introducir un nuevo sistema de clasificación, que sustituía el sistema de colores de "negro", "gris" y "blanco" por un sistema mucho más complejo basado en letras. Los "negros" se separaban en "Z1" y "Z2", los "grises" en "Y" y los "blancos" se convertían en "X" o "C".²⁵ Al separar a los "negros" más recalcitrantes de los que al menos accedían a trabajar, Johnston pensó que tendría más suerte a la hora de acabar con el núcleo duro. La maniobra era una

²² KNA, AB 1/119/149, memorando de Greaves a Askwith, "Perkerra Rehabilitation Camp/Marigat Works Camp-Monthly Report by Community Development Officer in Charge," 31 de enero de 1957.

²³ KNA, AB 1/119/150, memorándum de Askwith a Greaves, 11 de febrero de 1957.

²⁴ T. G. Askwith, entrevista, Cirencester, Inglaterra, 8 de junio de 1998.

²⁵ KNA, JZ 4/20, "Clasificación de los detenidos", 4 de marzo de 1955.

pesadilla administrativa y apenas cumplía las nuevas cuotas del gobernador; éste exigía ahora, en la primavera de 1956, que se duplicara el ritmo de liberación, de mil al mes a dos mil.²⁶ Unos meses más tarde, Johnston se enteró de que las doce mil plazas para el exilio permanente se habían reducido a unos pocos miles, lo que le dejaba con la responsabilidad de quebrar a otros ocho o nueve mil detenidos que se consideraban entre los más truculentos de la Tubería, pero para los que ya no se podía justificar el exilio. Johnston intentó de nuevo refinar el sistema de clasificación con la idea de que categorías más discretas separarían a los vacilantes del verdadero núcleo duro, liberándoles teóricamente del contacto con el peor dogma Mau Mau y eliminando así cualquier duda que pudieran haber tenido a la hora de confesar el juramento. Ahora había "Z" e "Y1", "YY" y "XR". Todo el ejercicio parecía una parodia del procedimiento burocrático.²⁷ Johnston, que no era tonto, no tardó en darse cuenta de la inutilidad de sus cambios. Tiró la pluma y buscó a alguien con mano dura que le hiciera el trabajo sucio.

A principios de 1957, Monkey Johnston se sentó en la tranquilidad del Hospital Cottage, en las estribaciones del monte Kenia. Venía con un regalo en la mano, un ejemplar de *The Men Who Ruled India*, de Philip Mason, para el hombre que yacía en la cama de al lado. El paciente llevaba una escayola que le llegaba desde el pie hasta el muslo, víctima de un desafortunado accidente de squash en la pista del cercano hotel Outspan, de categoría europea. Era uno de los jóvenes oficiales de distrito del gobierno colonial británico destinados en Kenia, y se llamaba Terence Gavaghan.

Gavaghan era, según todos los indicios, sobre todo los suyos propios, un ser humano formidable. Cuando no estaba cuidando de un tendón de Aquiles

²⁶ PRO, CO 822/798/32, Comité de Reasentamiento, "Releases from Custody and Rate of Absorption of Landless K.E.M.", 25 de abril de 1956.

²⁷ Obsérvese que los detenidos, una vez reclasificados, pasaban de un campo a otro según su nueva clasificación. El comisario especial también designó determinados campos como "campos especiales de rehabilitación", donde se suponía que el personal penitenciario y de rehabilitación debía convencer a los recién segregados "Y1" -o núcleos duros menores -de los beneficios de la confesión. Para una reconstrucción de este sistema, véase KNA, JZ 2/17, A. B. Simpson, memorando, "Clasificación de detenidos", 12 de octubre de 1956; KNA, AB 2/23/2, R. Tatton-Brown, memorando, "Clasificación", 9 de octubre de 1956; KNA, AB 1/84/2, "Movimiento de detenidos", 20 de octubre de 1956; KNA, JZ 6/26/50A, Ministerio de Desarrollo Comunitario, Conferencia de Desarrollo Comunitario, 14-17 de enero de 1957; y KNA, JZ 6/26/48, "Actas de la 18ª reunión del Comité Asesor de Rehabilitación", 12 de noviembre de 1956.

desgarrado, era una figura imponente. Su estatura —más de 1,80 metros—, su pelo corto, su físico robusto, sus penetrantes ojos azules y su nariz curvada le daban un aire de dureza masculina. Antes de la visita inesperada de Monkey Johnston, Gavaghan llevaba casi trece años al servicio de la Corona, la última vez en los campamentos y aldeas del distrito de Nyeri. Pero este hombre de 34 años no era en absoluto el prototipo de oficial colonial británico. Por el contrario, como Gavaghan relata en su primera autobiografía, *Corridors of Wire*, era "un solitario y un inconformista". También se explaya sobre su propia condición de outsider y alude al propósito de la visita de Johnston al hospital, escribiendo bajo el seudónimo de Corrigan:

Corrigan [Gavaghan] está, por formación y autoestima, en el servicio pero no es de él y lo sabe. Le irrita, así que se enorgullece perversamente de ser diferente... Él mismo no era uno de "nosotros", aunque nadie sabía muy bien por qué. Siempre le rodeaba una sensación de inquietud instintiva, como ante la presencia de una especie diferente de animal en la charca. Aquí vio una ventaja. Colville [Johnston] había dicho que los campos de detención eran una zona "prohibida" para los demás, así que él estaría efectivamente entre ellos, pero no sería uno de ellos. Nadie iba a envidiarle la tarea en sí. Necesitaban su éxito, pero no querían la responsabilidad de su desempeño... Corrigan [Gavaghan] no era un dechado de dulzura. Conocía su temperamento y el impulso de violencia que solía reprimir cuando se veía frustrado. Se apoderaba de él con más fuerza cuando carecía de sexo durante demasiado tiempo.²⁸

Sólo Gavaghan no sabía por qué "no era uno de los nuestros". Otros oficiales coloniales británicos estaban irritados por su mentalidad renegada y su insaciable apetito sexual. También estaba la cuestión del origen étnico de Gavaghan. Era de ascendencia irlandesa, algo que no carecía de importancia para la gente de la escuela pública y de Oxbridge que le rodeaba.

Gavaghan no gozaba del pedigrí de la clase dirigente que compartían sus compañeros. De hecho, era un forastero y, por tanto, alguien que, en una situación embarazosa, podía ser sacrificado, lo que le convertía en la persona perfecta para encabezar una nueva campaña en el oleoducto. Johnston había asegurado su mano dura.

²⁸ RH, Mss. Afr. s. 2095, Terence Gavaghan, *Corridors of Wire*, 26, 32-33.

Quedaban al menos treinta mil detenidos que necesitaban ser quebrantados, y Johnston estaba dispuesto a dar a Gavaghan carta blanca para hacer lo que fuera necesario para obligarles a confesar. Gavaghan fue nombrado para el cargo recién creado de oficial de distrito encargado de la rehabilitación y sólo respondía ante Johnston y el gobernador. Cuando más tarde reflexionó sobre este nuevo cargo, Gavaghan enfatizó: "No había forma de evaluar la magnitud y la naturaleza de lo que se me pedía, ya que no había precedentes ni una guía para salir del atolladero... Sólo tenía lo más peligroso, una creencia irracional e injustificada en mi capacidad para afrontar el reto de lo imposible".²⁹ Johnston sí indicó a Gavaghan la dirección de una solución. En el campo de Gathigiriri, que era uno de los cinco campos de la llanura de Mwea, un funcionario de prisiones llamado John Cowan estaba trabajando en un nuevo método para acabar con el núcleo duro. Era algo llamado *técnica de dilución*, y su impacto en los campos no tendría parangón.

La técnica de dilución era sencilla. Bajo la dirección de Cowan, los funcionarios del campo cogían a cincuenta detenidos con grilletes de uno de los otros cuatro campos de Mwea y los enviaban a Gathigiriri. Según el recuerdo cuidadosamente redactado de Cowan, una vez que llegaba el camión cargado,

[los funcionarios europeos] aislaron a un pequeño número de detenidos poco cooperativos que fueron rodeados por el personal penitenciario. [Se les ordenaba, y se negaban, a realizar alguna tarea sencilla, y entonces eran obligados físicamente a cumplirla por la preponderancia de los guardianes, sometiéndose así, aunque fuera simbólicamente, a una disciplina hasta entonces resistida. A continuación, el personal de rehabilitación y algunos detenidos seleccionados les arengaban sin descanso hasta que finalmente confesaban sus juramentos].³⁰

Dos estrategias relacionadas sustentaron la técnica de dilución de Cowan. En primer lugar, los oficiales del campo tenían que separar a los detenidos del resto del núcleo duro y organizarlos en grupos pequeños y manejables. A continuación, tenían que emplear una fuerza bruta desenfrenada para dominar a los adeptos del Mau Mau, utilizando puños, garrotes, porras, látigos y cualquier

²⁹ Terence Gavaghan, *Of Lions and Dung Beetles: A "Man in the Middle" of Colonial Administration in Kenya* (Devon: Arthur H. Stockwell, 1999), 217.

³⁰ John Cowan, "The Mwea Camps and Hola", sin fecha (visto por cortesía de Cowan); y KNA, AH 9/21/215, J. Cowan a J. H. Lewis, "Transfer of Detainees Ex Manyani", 7 de diciembre de 1956.

otra arma a su disposición. Esta brutalidad continuaría hasta que los detenidos cooperaran escuchando órdenes, trabajando y, en última instancia, confesando.

En la técnica de dilución, los funcionarios coloniales creyeron haber descubierto el comienzo de un método sistemático para brutalizar a los detenidos y obligarlos a confesar. En el Pipeline se emplearon otras innumerables formas de tortura, pero en comparación eran desorganizadas e ineficaces, y ninguna ofrecía la promesa de la dilución, un repudio rápido y completo de Mau Mau. Se enviaron informes a Nairobi detallando el éxito de la técnica para romper el núcleo duro. Periódicamente se enviaban nuevos lotes a Gathigiriri, donde cada detenido era sometido individualmente por Cowan, otros oficiales, guardias africanos y antiguos adeptos de Mau Mau, o los rendidos. Estaba claro que la mayoría de los detenidos, que llevaban años sin cooperar, estaban finalmente cooperando e incluso confesando. El ministro de Defensa, Jake Cusack, fue a presenciar personalmente la dilución y quedó tan impresionado por los resultados que inmediatamente recomendó que la táctica se exportara a otros campos. En un momento en que todo el mundo en el gobierno estaba sometido a una enorme presión para vaciar el Pipeline, Cowan ofreció una solución tangible y probada al dilema de la liberación.³¹

Pero había un pequeño problema. Los detenidos se morían, algo que Johnston sabía muy bien cuando visitó a Gavaghan junto a su cama. En un caso, Baring envió un telegrama secreto al secretario colonial a principios de 1957, informando de que un detenido gathigiriri en proceso de dilución, un tal Muchiri Githuma, había sido "gravemente golpeado y había muerto a consecuencia de ello".³² El gobernador planeaba culpar del asesinato al ayudante de rehabilitación africano y a los rendidos que trabajaban con él, señalando que "ningún europeo estaba implicado".³³ Mientras tanto, Baring puso fin temporalmente a la técnica de dilución, aunque ni él ni Lennox-Boyd tenían intención de abandonarla del todo. Se envió un comité interno de visita para que recorriera los campos de Mwea y más tarde informó: "Pronto se nos hizo evidente que se había producido

³¹ PRO, CO 822/802/148, memorándum de Cusack, "Detention Camps-Progress Report No. 34", 12 de diciembre de 1956; KNA, JZ 6/26/51, "Minutes of the Nineteenth Meeting of the Rehabilitation Advisory Committee-11 March, 1957" KNA, JZ 18/7/41A, Annual Report 1956 - Aguthi Works Camp, 20 de enero de 1957; KNA, JZ 18/7/54A, E.C.V. Kelsall, oficial a cargo, Gatundu Works Camp, Annual Report, 25 de enero de 1957; y KNA, JZ 18/7/39A, R.J. Rowe, oficial a cargo, "Subject: Annual Report: 1956", 7 de enero de 1957.

³² PRO, CO 822/1249/1, telegrama no. 104 de Baring al Secretario de Estado para las Colonias, 5 de febrero de 1957.

³³ Ibid.

un marcado deterioro en el avance de la rehabilitación en el campo, que se nos dijo que se atribuía a la estricta retirada de cualquier forma de 'persuasión física'.³⁴ A estas alturas ya no cabía duda de que para romper el núcleo duro tenía que haber una fuerza bruta sistemática e implacable. "Si abandonamos el método de 'dilución'", escribió el gobernador, "se daría un severo jaque a un proceso que no sólo está funcionando bien ahora, sino que también ofrece la esperanza de hacer descender por una 'tubería' hacia la liberación a muchos detenidos Mau Mau que hace unos meses todos considerábamos que permanecerían irreconciliables durante años."³⁵ Baring, Lennox-Boyd y Johnston sabían que había que reintroducir la técnica de dilución, pero esta vez necesitaban a alguien sobre el terreno que pudiera supervisar la operación, alguien que pudiera hacer lo que había que hacer.

Fue en este momento cuando un Gavaghan ya curado intervino, proclamando su nueva misión Operación Progreso. Resucitaría la técnica de dilución en un programa de brutalidad sistematizado y bien ejecutado. Para ello, contó con la ayuda de los funcionarios de prisiones y rehabilitación destinados en los campos de Mwea. Sin lugar a dudas, la mano derecha de Gavaghan era Cowan, y demostraron ser un estudio de contrastes: Gavaghan, el hombre físicamente imponente y emocionalmente apasionado, yuxtapuesto al diminuto Cowan, cuyo frío desapego por su trabajo era asombroso, dado el nivel de brutalidad que estaba supervisando. Entre los que trabajaban junto a ellos se encontraban Ivan Hook, Emile Hawley y David Blair, todos ellos todavía técnicamente bajo la autoridad de Askwith, y los ayudantes de rehabilitación africanos más conocidos de Mwea, Isaiah Mwai Mathenge y Jeremiah Kiereini.

Bajo el mando de Gavaghan, estos oficiales británicos y sus ayudantes africanos empezaron a preparar una fuerza de guardianes africanos capaz de lanzar la Operación Progreso. El primer paso era acabar con los detenidos que ya estaban en Mwea, lo que significaba un bombardeo total dentro de los recintos.

La propia descripción de Gavaghan de esta "demostración de fuerza" inicial, como la llamó más tarde, da una idea del ambiente que estaba creando.

Nosotros... decidimos aplicar la primera operación de control a la

³⁴ KNA, JZ 6/26/54, "Informe de una visita de miembros del Comité Asesor de Rehabilitación al campo de Thiba el 8 de abril de 1957".

³⁵ PRO, CO 822/1249/3, telegrama no. 144 de Baring al Secretario de Estado para las Colonias, 16 de febrero de 1957.

subdivisión del recinto del campamento de Thiba, que contenía 1.000 hombres, en cuatro de 250, dejando entre ambos un corredor de acceso cruciforme vallado. Para ello fue necesario preparar con antelación postes altos, agujeros profundos y rollos de alambre de espino, con aperos. También reclutamos entre voluntarios entusiastas una "guardia pretoriana" de más de 100 jóvenes kikuyu educados, de buen físico y buen porte. Se les instruyó rápidamente en el combate sencillo sin armas y se les equipó con porras cortas de madera colgadas de cinturones de cuero, túnicas de algodón grueso estilo judo y pantalones hasta la pantorrilla. Llevaban la cabeza afeitada para mayor protección... Superados en número por cinco a uno, nos habíamos preparado para algún tipo de resistencia, pero no esperábamos ningún ataque concertado. Las opciones de cada bando estaban limitadas por el espacio y las armas a mano, si no por las horas de luz. Las líneas del frente y la periferia no se desmoronaron, sino que se concertaron y se entrecruzaron torpemente hasta que no quedó ni un centímetro libre. No podíamos imaginar el crescendo histérico de una convulsión que implosionó entre sus filas. Extremidades entrelazadas en una maraña de cuerpos, retorciéndose hacia arriba en un montículo viviente... Puños, uñas, pies y dientes se enzarzaron. No se sacaban las porras salvo para defenderse. No sabría decir cuánto duró, pero al cabo de unas dos horas, solos o en grupos, a paso de rana o dando tumbos, todo el millar se sentó y se desplomó sobre la hierba, formando grandes anillos.³⁶

El nuevo procedimiento de admisión vino después, algo que Gavaghan describió más tarde como "una especie de violación".³⁷ Pequeñas tandas de detenidos de Manyani, hogar de unos veinte mil detenidos duros, fueron encadenados y trasladados a Mwea por ferrocarril. A su llegada, se enfrentaron a una turba de oficiales europeos, asistentes africanos, *askaris* y rendidos. Durante la ingesta, los hombres de Gavaghan utilizaron la fuerza física bruta para obligar a los detenidos a cambiarse sus ropas manyani por un nuevo uniforme del campo y a someterse a un afeitado. Toda la operación, o la "violación", giraba en torno al uso de la brutalidad, algo que Gavaghan relata en sus segundas memorias.

³⁶ Gavaghan, *Of Lions and Dung Beetles* (De leones y escarabajos peloteros), 226-27. Gavaghan también me describió la escena grabada en varias ocasiones y con gran celo.

³⁷ Terence Gavaghan, entrevista, corresponsal de la BBC, "Kenia: White Terror", 17 de noviembre de 2002.

Al principio parecía que... las voces persuasivas y las caras conocidas a través de la alambrada habían surtido efecto y el afeitado de cabezas comenzó sin alboroto ni resistencia. De repente, un aullido recordado sonó desde la retaguardia y un hombre fue arrojado al suelo golpeándose salvajemente, seguido al instante por varios más, y se produjo un tumulto general. Los guardias habían sido entrenados para un estallido de este tipo. Uno de ellos agarró a su hombre por el brazo, lo hizo tropezar y lo obligó a tirarse al suelo, con la cabeza apoyada de lado contra el ángulo del cuerpo, a horcadas sobre el cual se sentó el otro mientras el barbero hacía su trabajo.³⁸

Les esperaban otros recintos con detenidos que ya habían cooperado. Los recién llegados recibían órdenes estrictas: obedecer todas las órdenes, trabajar en el sistema de riego, asistir a las conferencias de propaganda y confesar. Pero muchos detenidos, como Nderi, se negaban a someterse y así aprendían rápidamente por qué a Mwea se le llamaba "El Infierno en la Tierra".

Al mismo tiempo que Lennox-Boyd desacreditaba públicamente a Fletcher y Meldon como forma de negar las acusaciones de brutalidad en los campos de Kenia y de rechazar cualquier investigación independiente, se disponía a respaldar la Operación Progreso de Gavaghan. Al igual que había recibido abundante información sobre las verdaderas condiciones en el Pipeline, también Lennox-Boyd había sido plenamente informado sobre la técnica de dilución. Baring y su fiscal general, Eric Griffith-Jones, enviaron numerosos memorandos secretos a la Oficina Colonial, esbozando el plan para el uso sistemático de la fuerza bruta y solicitando la aprobación oficial del secretario colonial. "Gavaghan ha sido perfectamente franco con nosotros", escribió en secreto el gobernador a Lennox-Boyd. "Ha dicho que puede hacer frente a un flujo regular de Manyani 'Zs' y expulsarlos más tarde a los campamentos de distrito. Creemos que podrá seguir haciéndolo hasta llegar al final de la lista de los peores detenidos. Pero sólo podrá hacerlo si los casos difíciles son tratados en su primera llegada de forma brusca... debe haber con algunos una fase de choque violento".³⁹ En un

³⁸ Gavaghan, *De leones y escarabajos peloteros*, 231.

³⁹ PRO, CO 822/1251/1, carta secreta de Baring al Secretario de Estado para las Colonias, 25 de junio de 1957.

memorando separado enviado al secretario colonial, Griffith-Jones proporcionó amplios detalles sobre Mwea, detalles que él y varios otros funcionarios coloniales de alto nivel en Kenia presenciaron de primera mano cuando fueron a observar el trabajo de Gavaghan. El fiscal general, Jake Cusack, Thomas Askwith, Taxi Lewis y otros habían visto a detenidos que se negaban a cambiarse de ropa "golpeados con los puños y/o abofeteados con la mano abierta", según Griffith-Jones. Griffith-Jones añadió que, en algunos casos, "el desafío era más obstinado y, al primer indicio de tal obstinación, tres o cuatro de los oficiales europeos se abalanzaban inmediatamente sobre el hombre y lo "maltrataban", le quitaban la ropa, lo golpeaban, en ocasiones lo pateaban y, si era necesario, lo tiraban al suelo. Los golpes eran fuertes y contundentes, la mayoría con los puños cerrados y en la cabeza, el estómago, los costados y la espalda",⁴⁰ Al parecer, los funcionarios coloniales no veían algunos de los métodos más brutales de persuasión, como llegó a sugerir el fiscal general.

Gavaghan explicó, sin embargo, que en anteriores admisiones había habido resistentes más persistentes, que habían tenido que ponerse a la fuerza la ropa del campo; que algunos de ellos habían iniciado el "gemido Mau Mau", un grito familiar que fue rápidamente adoptado por el resto del campo, representando un desafío concertado y simbólico a las autoridades del campo; que, en tales casos, era esencial evitar que la infección de este "gemido" se extendiera por el campo y que, por lo tanto, a un resistente que lo iniciara se le ponía rápidamente en el suelo, se le colocaba un pie en la garganta y se le metía barro en la boca; y que a un hombre cuya resistencia no se podía doblegar se le dejaba inconsciente en última instancia.⁴¹

Al principio, Lennox-Boyd se opuso al conocer los métodos de Gavaghan. Una cosa era respaldar extraoficialmente la violencia y la tortura que se estaban produciendo en los campos y las aldeas; otra era convertirla en una política sancionada oficialmente. El secretario colonial estaba claramente a punto de adoptar la brutalidad sistematizada como forma de doblegar a las decenas de miles de detenidos que permanecían en el Pipeline, y su racionalización era la protección de la colonia británica. Griffith-Jones, que intuía la cuestionable lógica

⁴⁰ PRO, CO 822/1251/E/1, memorando de Eric Griffith-Jones, "'Dilution' Detention Camps-Use of Force in Enforcing Discipline", junio de 1957.

⁴¹ Ibid.

de esta propuesta, tomó las riendas y redactó una serie de códigos redactados en un doble lenguaje jurídico, diferenciando entre lo que denominó *fuerza coercitiva* legal y la *fuerza punitiva*, que de otro modo sería ilegal. *La fuerza coercitiva* podía utilizarse "cuando fuera inmediatamente necesaria para contener o dominar a una persona detenida refractaria, o para obligar al cumplimiento de una orden legítima con el fin de evitar desórdenes".⁴² *La fuerza punitiva* se utilizaba aparentemente para describir cualquier tipo de castigo físico ilegal. Esta sutileza retórica reconfortó un poco al secretario colonial, que aprobó la Regulación 17 del Reglamento de Emergencia (Personas Detenidas), que daba licencia a todos sus hombres sobre el terreno para emplear la violencia sistematizada con el fin de doblegar a los detenidos restantes.⁴³

El secretario colonial comprendió lo que estaba ocurriendo en Kenia, y este conocimiento inspiró aún más sus esfuerzos por proteger a su gobierno con argucias legales. No obstante, volvió la cabeza y esperó que todo acabara pronto. Sin duda Gavaghan lo sabía, y más tarde escribió: "La distancia entre los responsables políticos supremos, con sus graves preocupaciones políticas, y las acciones de los funcionarios locales en un pequeño y remoto lugar era demasiado grande para la comprensión mutua o el control adecuado".⁴⁴ Esto era demasiado cierto en la Kenia colonial tardía, aunque si Lennox-Boyd o el gobernador hubieran querido ejercer un "control adecuado", podrían haberlo hecho. En lugar de ello, otorgaron a hombres como Gavaghan carta blanca para obtener confesiones por cualquier medio necesario. "Se estaba imponiendo un castigo que bordeaba claramente los límites del concepto cuasi legal de 'fuerza coercitiva'", admitió Gavaghan más tarde, describiéndolo de este modo:

Una docena de hombres de entre veinte y treinta años corrían a media marcha con el paso nivelado y de rodillas de los tiradores de rickshaw, siguiendo un camino elíptico en fila india alrededor de la joroba [en la hierba]. Llevaban cubos de hierro galvanizado llenos de lodo y piedras sobre círculos de hierba tejida colocados sobre sus cabezas afeitadas, agarrados por el borde con cada mano por turno, o con ambas si el cubo empezaba a resbalar. Bajo el barro y el sudor que les ensuciaba la cara, no

⁴² Ibid.

⁴³ PRO, CO 822/1251/7, telegrama no. 53 del Secretario de Estado para las colonias para Baring, 16 de julio de 1957; y PRO, CO 822/1251/8, telegrama no. 597 de Baring al Secretario de Estado para las Colonias, 17 de julio de 1957.

⁴⁴ RH, Mss. Afr. s. 2095, Terence Gavaghan, *Corridors of Wire*, 143.

mostraban expresión alguna y no intentaban soltar los cubos ni salir corriendo del círculo en el que estaban encerrados... Esta [era] una forma de castigo practicada durante mucho tiempo, conocida con precisión como "fatiga del cubo"... Era visualmente "brutal y degradante", pero se consideraba necesaria y eficaz.⁴⁵

No pasó mucho tiempo antes de que los detenidos de los campos de Mwea, como otros antes que ellos, empezaran a enviar a escondidas cartas de protesta a funcionarios coloniales británicos, diputados laboristas e incluso a la reina. Pero los funcionarios coloniales de Nairobi y Londres no hicieron nada. En su lugar, enviaron las cartas a Gavaghan, que había creado su propio departamento de quejas. En primer lugar, sometió a varios detenidos que escribían cartas a lo que él llamaba "un ejercicio de 'aporrear plazas'". Es decir, una especie de cansancio del cubo, con algo más de brutalidad añadida. Luego, según sus palabras, "el mismo día [como 'paliza cuadrada'], traje varias cartas de queja que habían sido devueltas a través del Gobierno a direcciones tan variadas como 'Queen Elizabeth' o 'Lake Success' (Naciones Unidas). Las leí en voz alta dentro del recinto lleno, explicando que habían sido entregadas, tenidas en cuenta y devueltas. Luego las rompí públicamente diciendo que, si consideraban que tenían cuentas pendientes conmigo, les prometía que después de la 'libertad' y la Independencia encontrarían un cartel con mi nombre en el exterior de mi casa de Nairobi, que compraría con mis ganancias de Kenia."⁴⁶

Los detenidos apodados Gavaghan Karuga Ndua, o el Gran Alborotador.⁴⁷ Le temían no sólo por "su enorme cuerpo y sus ojos que te atravesaban con la mirada", como recordaba un hombre, "sino por el terror que dirigía".⁴⁸ Samson Karanja estaba especialmente bien situado para observar al oficial británico, ya que había sido su lavandero personal. Era un trabajo que Samson, en sus propias palabras, codiciaba ya que "me salvaba del brutal trabajo en los arrozales". Hoy recuerda cómo lavaba y planchaba la ropa de Gavaghan y los "prolijos pliegues que tanto le gustaban al Gran Alborotador". Y añade: "Gavaghan evocó en mí la

⁴⁵ *Ibíd.*, 90.

⁴⁶ Gavaghan, *Of Lions and Dung Beetles* (De leones y escarabajos peloteros), 233-34.

⁴⁷ La traducción literal de Karuga Ndua es "el que salta sobre una olla cervecera". Este apodo tiene un significado idiomático en kikuyu porque una ndua, u olla para fabricar cerveza, era un bien muypreciado. Por lo tanto, si uno saltaba por encima de ella, se consideraba que estaba dispuesto a arriesgarse o a meterse en un gran lío. Karuga Ndua se traduce aquí, por tanto, como el Gran Alborotador.

⁴⁸ Anónimo, entrevista, 14 de diciembre de 1998.

idea de un perro en casa de alguien. La forma en que el dueño de una casa puede ordenar al perro que ataque a alguien. Así utilizaba Gavaghan a los sargentos y cabos a su cargo. Solía ordenarles que golpearan a los detenidos Mau Mau, aunque él mismo no golpeaba a nadie. Pero era según sus órdenes como se golpeaba a los detenidos".⁴⁹

Gavaghan rara vez admitía haber perdido el control, pero en ocasiones estuvo a punto de hacerlo. Detenidos como Maingi Waweru, que había sido capturado en el bosque por los pseudogangsters y era conocido por su alias, General Kamwamba, se "hacía el tonto" para evitar la implacable presión física y psicológica para que confesara. Kamwamba recordaba las hambrunas forzadas en Mwea, la carne rancia y las torturas al revés, cuando golpeaban a los hombres en los testículos con "instrumentos especiales". "Decidí hacerme el tonto", dijo. "Incluso me negué a caminar, fingiendo que era cojo, y los guardias tenían que llevarme a todas partes. Esto funcionó durante un tiempo, pero luego empezaron a pegarme más sabiendo que les engañaba. Descargaron su ira contra mí durante la proyección".⁵⁰ Los detenidos como el general Kamwamba sacaban lo peor de Gavaghan. El oficial británico describió a esos hombres como "hipnotizados", y un detenido en particular se negó a responder incluso después de que le golpearan varias veces. Fue entonces cuando Gavaghan no pudo evitarlo. Decidió intentarlo y, según sus propias palabras, "pasó la mano abierta hacia atrás por la cara de boca floja en un impulso irrefrenable de forzar la entrada en la mente bloqueada y evocar alguna respuesta, cualquier respuesta".⁵¹ La "cáscara deshabitada", que seguía sin responder, fue entonces, según Gavaghan, abandonada a su suerte. Quizá este caso fuera una excepción, porque la mayoría de las veces, según los ex detenidos que estuvieron bajo su autoridad, un comportamiento poco cooperativo de cualquier tipo significaba un viaje a la celda de detección o, peor aún, un paseo detrás del Land Rover. "Había un detenido que seguía robando comida a pesar de que se le castigaba severamente por ello", recuerda Charles Mwai. "Finalmente, uno de los hombres blancos a cargo le ató el pie con una cuerda y luego ató el otro extremo al Land Rover que conducía. Luego se marchó, arrastrando al pobre detenido".⁵²

La tortura pública no era inusual en Mwea. A veces, tras negarse a confesar,

⁴⁹ Samson Karanja, entrevista, Ngecha, Limuru, distrito de Kiambu, 28 de febrero de 1999.

⁵⁰ George Maingi Waweru (General Kamwamba), entrevista, Muhito, Mukurweini, distrito de Nyeri, 1 de marzo de 1999.

⁵¹ RH, Mss. Afr. s. 2095, Terence Gavaghan, *Corridors of Wire*, 92.

⁵² Charles Mwai, entrevista, Ngorano, Mathira, distrito de Nyeri, 21 de marzo de 1999.

"se le quitaba toda la ropa al detenido", según Wachira Murage. "Luego lo llevaban a un campo, donde le colocaban un paño húmedo rociado con sal sobre el cuerpo mojado y desnudo, y lo azotaban. Los latigazos arrancaban trozos de carne después de cada golpe. Mwea tenía un ritmo terrible en la época [de Gavaghan]. Él y el Sr. Isaiah Mathenge eran muy crueles con los detenidos. Siempre caminaban juntos... Mathenge era un hombre muy malo, pero su comandante era aún peor, porque solía ordenar todo lo que hacía Mathenge".⁵³ Muchos recuerdan la técnica de la viga, colgados boca abajo hasta que les salía sangre de los ojos, las orejas, la nariz y la boca. "Mathenge estaba allí de pie con el hombre al que llamábamos el Gran Alborotador", recuerda otro hombre que ahora vive en Nairobi. "Nos gritaban mientras colgábamos de los pies para confesar, pero yo no podía. Parece imposible de entender ahora, lo sé, pero me habían pegado durante tanto tiempo que estaba blindado a cualquier cosa. Preferí morir antes que ceder, y al final se cansaron de mí y me enviaron a Hola. Pero algunos hombres murieron a causa de tales calvarios, y hubo varios que se suicidaron porque no podían soportar el castigo interminable pero seguían sin querer confesar."⁵⁴

La mayoría de los detenidos duros confesaron en Mwea. Para muchos, las implacables agresiones y torturas llegaron tras años de trabajos forzados y brutalidad, y Mwea se convirtió simplemente en su punto de ruptura. Cada detenido en la Operación Progreso tenía su propia historia de confesión. Para algunos se produjo durante la castración, para otros cuando eran azotados o colgados boca abajo durante horas. Otros se quebraron durante la versión de rehabilitación de Mwea. "Era obligatorio que todos los detenidos salieran y participaran en esas actividades", recordó Nderi más tarde. "Pero como algunos de nosotros habíamos sido tan golpeados que no podíamos cantar ni bailar al ritmo de la música, sólo nos sentábamos y asentíamos con la cabeza al ritmo de la música, ya que uno tenía que demostrar que estaba participando. Si uno no lo hacía, le volvían a pegar". No era raro, según Nderi, que los hombres levantaran la mano para confesarse durante el canto y la danza de rehabilitación. "Creo que era porque habían sido tan maltratados, y sentados allí sin poder cantar y siendo golpeados por ello, simplemente no podían soportarlo más".⁵⁵

⁵³ Wachira Murage (General Mwangi wa Kirira), entrevista, Aguthi, North Tetu, distrito de Nyeri, 1 de marzo de 1999.

⁵⁴ Anónimo, entrevista, 14 de diciembre de 1998.

⁵⁵ Kagombe, entrevista, 24 de febrero de 1999.

Una clara voz de protesta durante este periodo fue Thomas Askwith. Junto con Griffith-Jones, Cusack y otros, había ido a observar a Gavaghan y su versión de la técnica de dilución. Askwith presenció incrédulo la operación de tipo militar y las palizas.⁵⁶ Vio a los hombres de Gavaghan, muchos de los cuales formaban parte técnicamente de su propio departamento, golpear a los detenidos hasta dejarlos sin sentido con porras y garrotes, meterles barro en la boca y, para rematar la "especie de violación", desnudarlos, afeitarlos y arrojarlos a los recintos con alambre de espino.⁵⁷ Esto lo presenció directamente el hombre que había defendido la reforma liberal, y a quien el gobernador había prometido públicamente que su campaña de concienciación sería la pieza central para redimir a los seguidores de los Mau Mau e intermediar en una futura Kenia pacífica. Durante años, Askwith estuvo cegado por su liberalismo idealista, pero Mwea le sacudiría de su ingenuo estupor. Se quejó amargamente de que el nombramiento de Gavaghan como oficial de distrito a cargo de la rehabilitación, bajo las órdenes directas de Johnston y eludiendo así la cadena de mando, "no sólo era injusto sino irregular".⁵⁸ El propio personal de rehabilitación de Askwith fue apartado de su control directo en Mwea y ahora sólo respondía ante Gavaghan. Pero Johnston no era muy comprensivo; ignorar a Askwith era exactamente lo que quería. A finales de 1957, Askwith había presentado varios informes a Johnston y al secretario jefe, Richard Turnbull, "cuya esencia era [que] consideraba que el trato violento al que se sometía a los detenidos para obtener su obediencia y sumisión bien podía, por desgracia, provocar la muerte o lesiones graves".⁵⁹

Por sus problemas, Askwith fue despedido a finales de diciembre de 1957. Apeló al secretario colonial, que rechazó sus alegaciones: "así que me destituyeron de mi puesto [de rehabilitación]".⁶⁰ El gobernador transfirió entonces toda la responsabilidad de los detenidos y su supuesta rehabilitación a Monkey Johnston, y a través de él a Gavaghan. Fue el característicamente irreflexivo Cowan quien resumió más tarde los acontecimientos que se

⁵⁶ Askwith, entrevista, Cirencester, Inglaterra, 9 de junio de 1998; y correspondencia personal con el autor, 31 de julio de 1998.

⁵⁷ Murage, entrevista, 1 de marzo de 1999; Kagombe, entrevista, 24 de febrero. 1999; anónimo, entrevista, 14 de diciembre de 1998; Karanja, entrevista, 28 de febrero de 1999; y Waweru, entrevista, 1 de marzo de 1999.

⁵⁸ Memorandum de T. G. Askwith al secretario jefe, "Rehabilitación", 16 de diciembre de 1957 (visto por cortesía de Askwith).

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ T. G. Askwith, correspondencia personal con el autor, 31 de julio de 1998.

escondían tras la reorganización: "Askwith se fue como un hombre descontento, sin honor —la mayoría de la gente de su rango lo tiene—, al final era un incordio. El gobierno estaba muy ocupado con la emergencia, y él continuó con la rehabilitación y los métodos brutales en Mwea. El Gobierno estaba en apuros y no necesitaba presiones internas... aunque le admiro por mantenerse firme como lo hizo".⁶¹

Tras su destitución, Askwith permaneció como comisario de desarrollo comunitario, posiblemente uno de los puestos más impotentes de la colonia. Incluso hoy, Gavaghan se regodea en el despido de Askwith. En entrevistas y discusiones a lo largo de los años, Gavaghan rara vez dejaba de expresar su "profunda aversión por este patético hombre que necesitaba sexo del bueno y que tenía la ridícula idea de que se podía resolver el problema con tierras".⁶² La animosidad era mutua, aunque Askwith se abstuvo de hablar de la vida sexual de Gavaghan. Justo antes de su muerte, Askwith recordaba su "interminable necesidad de convencer a este hombre [Gavaghan] de que lo que estaba haciendo estaba mal, de que iba en contra de todo aquello en lo que se basaba el servicio colonial británico. No se podía pegar a la gente y considerarlo un éxito".⁶³

Pero fue Askwith quien se equivocó sobre el carácter colonial de los británicos en Kenia. Una vez que él y su conciencia liberal estuvieron fuera de escena, todo el oleoducto se rediseñó en torno a la versión de Gavaghan de la técnica de dilución. Estrictamente desde el punto de vista de la conveniencia, esto tenía mucho sentido. Ya se había demostrado que la brutalidad sistematizada funcionaba, acabando con el núcleo duro y haciendo posibles cifras de liberación de hasta mil setecientos detenidos al mes.⁶⁴ En el verano de 1957, los campos de Aguthi y Mweru, en el distrito de Nyeri, el campo de Mariira, en Fort Hall, así como el campo del río Athi, estaban practicando la dilución y, en

⁶¹ Cowan, entrevista, 24 de julio de 1998. Obsérvese aquí que cuando Cowan afirma que Askwith "no recibió ningún honor", se refiere a una Orden del Imperio Británico (OBE) y a un Miembro del Imperio Británico (MBE). Para los que trabajaban en el servicio colonial, esas distinciones eran de suma importancia. Que el hecho de que Askwith no recibiera ni la OBE ni la MBE fue un descuido deliberado del gobierno colonial británico.

⁶² Terence Gavaghan, entrevista, Londres, Inglaterra, 29 de julio de 1998.

⁶³ Askwith, entrevista, 9 de junio de 1998.

⁶⁴ KNA, AH 6/5/53, informe mensual del Ministerio de Defensa, julio de 1957. Obsérvese también que Gavaghan, a partir del verano de 1957, recibía una media de doscientos nuevos detenidos en los cinco campos de Mwea cada semana. En un momento dado, sin embargo, él y su personal recibieron hasta quinientos detenidos a la vez, aunque esto supuso el uso de una "cantidad significativa de fuerza". Gavaghan, entrevista, 29 de julio de 1998; y PRO, CO 822/1249/24, Colonial Office memorandum, "Detention Camps", octubre de 1957.

consecuencia, habían sido rebautizados como campos filtro, el nombre en clave del gobierno colonial para aquellos lugares que utilizaban la violencia oficialmente sancionada. Manyani seguía albergando a la mayoría del núcleo duro destinado a la dilución, y Gavaghan recomendó que se instaurara allí una política de ablandamiento, preparando a los detenidos para lo que estaba por venir. "Debe considerarse", escribió en aquel momento, "que el oficial a cargo [de Manyani] debe tener a su disposición hasta el final una fuerza entrenada y poderosa suficiente para asegurar una obediencia continua, que esta fuerza debe tener una moral alta y estar adaptada a las condiciones locales, y que debe ir seguida de una propaganda sostenida, que apoye una política establecida por escrito de que Manyani debe ser un campo de 'acondicionamiento' para el movimiento [hacia abajo] del Pipeline."⁶⁵

No todos los oficiales de rehabilitación estaban dispuestos a unirse a la Operación Progreso. En Athi River, Askwith describió cómo "el ministro [Johnston] había ordenado personalmente [a Breckenridge] que empleara cierta violencia para inducir a los detenidos a confesar ante los equipos de detección".⁶⁶ Breckenridge se había negado rotundamente, según Askwith. De hecho, estar de acuerdo con la brutalidad sistematizada no habría sido propio del hombre de confianza de Askwith en Athi River. En entrevista tras entrevista con los detenidos en este campo, se menciona una y otra vez "la humanidad de Breckenridge". Fue "la única persona en mis cinco años en el Pipeline que intentó tratarnos como seres humanos, aunque no siempre pudo detener las palizas", insistió un ex detenido.⁶⁷ Johnston debió de pensar que Breckenridge entraría en razón, porque pronto empezó a enviar a Athi River a decenas de miembros del núcleo duro de Mageta Island y Lodwar. Pero sin una fuerza sistematizada, los detenidos se negaron a cooperar. En su lugar, lanzaron un motín en agosto de 1957.⁶⁸ El blanco de su ira era Robert Harrison, comandante del campo y superintendente adjunto de prisiones, que como funcionario de prisiones al mando tenía la sartén por el mango frente a Breckenridge, funcionario superior de rehabilitación. Al parecer, Harrison y su personal de prisiones eran conocidos por haber "golpeado severamente a varios detenidos por negarse a trabajar", al

⁶⁵ KNA, AB 1/108/21, memorando de T. Gavaghan al comisario provincial, Provincia Central, "Manyani Special Detention Camp", 20 de agosto de 1957.

⁶⁶ Memorandum de T. G. Askwith al secretario jefe, "Rehabilitación", 16 de diciembre de 1957 (visto por cortesía de Askwith).

⁶⁷ Eric Kamau Mithiori, entrevista, Mugoiri, Kahuro, distrito de Murang'a, 16 de enero de 1999.

⁶⁸ "Bren Gun Used to Quell Riot", East African Standard, 24 de agosto de 1957.

menos eso es lo que se dice en los archivos de la Oficina Colonial. Sin embargo, ni Harrison ni ningún otro funcionario de Athi River fue nunca condenado por maltratar a los detenidos. En cambio, los detenidos de Athi River que atacaron al comandante del campo fueron ejecutados, y sus compañeros de motín fueron enviados a la prisión de Embakasi.⁶⁹

Breckenridge no tardó en ser apartado. Johnston trajo a Hugh Galton-Fenzi, que había trabajado con Gavaghan y la técnica de dilución en el distrito de Nyeri y, por tanto, sabía lo que había que hacer. Al igual que Gavaghan, recibió un nuevo título, oficial administrativo de distrito a cargo de la rehabilitación, y dependía directamente de Johnston. También a él se le dio vía libre para utilizar la violencia sistematizada con el fin de doblegar al núcleo duro. En la práctica, esto se tradujo en técnicas de tortura similares a las que se utilizaban en los demás campos de filtración de todo el oleoducto.⁷⁰ Paul Mahehu, uno de los cientos de detenidos que habían sido trasladados a Athi River desde la isla de Mageta, recordaba lo ocurrido tras su ingreso inicial.

Al día siguiente de nuestra llegada, mandaron llamar a algunos de nosotros. Todos habíamos sido mencionados por algunas personas que habían confesado. La intención era llevarnos al Recinto n° 9, donde los detenidos eran sometidos a los peores castigos para hacerles confesar. Allí colgaban a los detenidos de los pies, con la cabeza hacia abajo. Las vigas donde colgaban a los detenidos eran altas, y un detenido necesitaba unas cinco personas para subirlo. A los detenidos les hacían cosas malas. Algunos empezaban a sangrar por la nariz y los oídos tras una estancia prolongada en esa posición colgante. Fue durante el frío mes de julio, y se vertía agua fría sobre el detenido colgado para empeorar el castigo... Cuando los *askaris* vinieron a buscarnos, nos resistimos, y los demás

⁶⁹ La Oficina Colonial tuvo conocimiento del trato dispensado por Harrison a los detenidos en Athi River a través de las actas del Comité de Coordinación de Quejas del secretario jefe que fueron remitidas a Londres. Cuando se produjeron los disturbios de Athi River en abril, Londres supuso que existía una relación causal entre el supuesto comportamiento de Harrison y el furor de los disturbios. Más tarde, en noviembre de 1957, Harrison y los demás fueron "honorablemente absueltos" de cualquier delito cometido en el campamento de Athi River. Véase PRO, CO 822/1253, "Minute No. 745 (Kajiado SD.3/57) —Alleged assault of Athi River detainees," 10 de junio de 1957; y "Minute No. 866 (Kajiado SD.3/57) —Alleged assault of Athi River detainees", 20 de noviembre de 1957. También PRO, CO 822/1253, acta de archivo, Hull, 28 de junio de 1957.

⁷⁰ Para más detalles sobre el nombramiento de Hugh Galton-Fenzi y la adopción de la técnica de dilución en Athi River, véase KNA, AB 1/86, "Rehabilitación Athi River, 16/5/58-15/3/59".

detenidos del recinto se unieron para impedir que los *askaris* nos sacaran a rastras, y fue entonces cuando enviaron a los *askaris* a golpearnos. Nos defendimos y, afortunadamente, a pesar de estar encadenados, no murió nadie.⁷¹

En otros casos, los detenidos no fueron tan afortunados. Munyinyi Githiriga fue uno de los varios ex detenidos que más tarde describieron otros casos de tortura y muerte. "Golpeaban a la gente", dijo. "Recuerdo que tres personas de nuestro grupo murieron a causa de las palizas en Athi River, después de venir de Kisumu. Athi River es a veces un lugar muy frío. A uno de los que murieron le habían dado una paliza tremenda durante la proyección y después lo metieron en una celda llena de agua. Murió de frío. Eran el equipo de selección y los oficiales de rehabilitación [quienes hacían esto]... Sabíamos que ocurrían cosas así porque oíamos los gritos [de las otras celdas], pero no podíamos hacer nada". Cuando se le preguntó si se había hecho algo respecto a estas muertes, Munyinyi respondió: "Nada. Eso no era nada para los oficiales blancos".⁷² También recordaba haber enviado cartas, a las que llamaba "gritos de ayuda". Hoy quedan algunas de ellas en los archivos coloniales británicos —cartas como la enviada el 7 de agosto de 1957, que empezaba así: "Los detenidos de Mageta y Kisumu recibimos un trato muy duro [en el campo de Athi River]. Desde el 9 de julio de 1957 se dispuso un recinto especial al que se envía a ocho o siete detenidos de otros recintos para torturarlos hasta que digan que han prestado juramento, lo hayan hecho o no. Algunos detenidos han hecho declaraciones falsas, hasta el punto de que un detenido murió allí, llamado Kariuki Murithi, el 18 de julio de 1957, el mismo día en que otro detenido fue enviado al hospital sin poder hablar, y murió más tarde".⁷³

Los comités de visitas internas sí acudieron a observar, aunque a menudo redactaron informes elogiosos sobre el éxito de los índices de reducción, mencionando poco sobre las tácticas empleadas para lograrlo. Después de una visita a Athi River, por ejemplo, el comité registró: "El Sr. Galton Fenzi describió brevemente los métodos actuales como 'prisa en general, demostrar fuerza y disciplina inmediata y estricta en la primera llegada de nuevos lotes...'En

⁷¹ Paul Mahehu, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 23 de enero de 1999.

⁷² Munyinyi Githiriga, entrevista, Murarandia, Kiharu, distrito de Murang'a, 20 de febrero de 1999.

⁷³ KNA, JZ 7/4/193, carta del campo de detención de Athi River al Ministerio de Defensa, 7 de agosto de 1957.

resumen, nos impresionó considerablemente la asombrosa mejora en todos los aspectos en este campo que parece coincidir con la toma de posesión de Rehabilitación por parte de 'Asuntos Africanos'.⁷⁴ No está claro cuánto vieron realmente estos comités. Es poco probable que se les permitiera entrar en los barracones o en los recintos de los detenidos. Hubo otros informes de campos de filtración, en un caso Thiba, donde los miembros de los comités de visita expresaron su aprobación del procedimiento de admisión, pero su preocupación por sus posibles consecuencias. "Fui testigo de todos los problemas que...[el oficial de distrito Gavaghan] emprendió para persuadir a estas personas de que entraran en el campo", escribió David Wanguhu, "pero fue en vano". El observador visitante continuó diciendo:

Sin embargo, al fracasar la persuasión, no hubo más remedio que recurrir a la fuerza, y eso fue exactamente lo que se hizo. Cuando se intentó que vistieran el uniforme del campo, se resistieron y finalmente tuvieron que ponerse el uniforme por la fuerza. Yo conocía a algunas de estas personas, y logré persuadir a algunas para que llevaran el uniforme, pero aun así varias de ellas se negaron por completo. Creo que estaba justificado el uso de la fuerza. Sin embargo, creo que si esta sigue siendo la única forma de tratar a estas personas, parece que algunos incidentes acabarán trágicamente.⁷⁵

También estaban las observaciones de Henri Junod, un viejo amigo de Baring de sus días en Sudáfrica, y delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja. En febrero de 1957, Junod viajó a Kenia para realizar una visita oficial de dos meses a los campos de detención y a las aldeas de emergencia. Al parecer, el gobernador pidió consejo al delegado sobre la cuestión de la dilución, escribiendo al secretario colonial: "He discutido en privado esta cuestión [una fase de choque violento] con el Dr. Junod, de la Cruz Roja Internacional, a quien conocí bien en Sudáfrica y que ha pasado toda su vida trabajando con africanos y la mayor parte de ella con prisioneros africanos. No tiene ninguna duda de que si el shock violento era el precio que había que pagar por expulsar a los detenidos...

⁷⁴ KNA, AB 1/86/5/1 y KNA, JZ 6/25/206A, "Informe de una visita al campo de detención de Athi River", 23 de abril de 1958.

⁷⁵ KNA, JZ 6/26/55, David Wanguhu, "A Report on a Visit to Embu Work Camps", mayo de 1957.

debíamos pagarlo".⁷⁶ Tras recorrer los campos de Mwea y ser testigo directo de la dilución, Junod se volvió hacia Gavaghan y le dijo: "Ne vous inquietez pas [No te angusties]". Comparados con los franceses de Argelia, sois ángeles de misericordia".⁷⁷ Curiosamente, en el informe final de Junod para el Comité Internacional de la Cruz Roja, la dilución no aparece en ninguna parte, a pesar de que obviamente presencié la técnica en la práctica y aconsejé al gobernador sobre sus ventajas.⁷⁸

La dilución también se llevó a las prisiones Mau Mau, empezando por Embakasi. Durante años, la prisión albergó a miles de hombres juzgados y condenados por delitos Mau Mau en uno de los muchos tribunales canguro creados en virtud del Reglamento de Emergencia. Sobre las espaldas de los convictos se había construido el aeropuerto de Embakasi, y no fue hasta que el proyecto estuvo casi terminado en el verano de 1958 cuando el Departamento de Obras Públicas estuvo preparado para enviarlos al oleoducto para su eventual liberación.⁷⁹ A los que cooperaron se les aplicó la Forma C y se les expidieron Órdenes de Detención Delegada (DDO, por sus siglas en inglés), y fueron enviados al campo de Yatta Sur y, finalmente, a un campo de trabajo en sus distritos. En cuanto al núcleo duro, primero fueron enviados a los campos de Mara River y Ngulot antes de ser remitidos a Gavaghan, en Mwea.⁸⁰ A

⁷⁶ PRO, CO 822/1251/1, carta del Gobernador Baring al Secretario de Estado para las Colonias, 25 de junio de 1957.

⁷⁷ Gavaghan, *De leones y escarabajos peloteros*, 235.

⁷⁸ PRO, CO 822/1258/E/27, "Informe general sobre la misión del Comité Internacional de la Cruz Roja", sin fecha.

⁷⁹ Obsérvese que en abril de 1957 casi 5.000 de los 6.817 prisioneros Mau Mau de los que se informó estaban detenidos en Embakasi. Véase KNA, AB 1/89/39, oficial de desarrollo comunitario de Seaward a cargo de la zona de Nairobi, Informe anual de la zona de Nairobi, 3 de abril de 1957. Sobre el Departamento de Obras Públicas y la mano de obra penitenciaria en Embakasi, véase KNA, AB 1/90/64, Ministro de Obras Públicas y Ministro de Comercio e Industria, memorando "Embakasi Airport- Progress Report", 18 de diciembre de 1956; y KNA, AB 1/90/65, Magor a Lewis, "Supply of Prison Labour for the Embakasi Airport", 27 de diciembre de 1956.

⁸⁰ Casi el 90 por ciento de los ex convictos enviados a los campos de Mara River y Ngulot -que eran colindantes- fueron clasificados como "Z" y enviados a los campos de Mwea (KNA, AB 1/96/22, mensaje por la radio de la prisión 12/7/57, 2:20 p.m., Gavaghan al Ministerio de Defensa). Obsérvese que el Departamento de Prisiones asumió todas las llamadas responsabilidades de rehabilitación en las prisiones a partir de julio de 1957. Antes de esta asunción hubo algunos intentos de desmantelamiento de las prisiones. Estos intentos coincidieron con el comienzo de la técnica de dilución. Los condenados remitidos a los DDO según el procedimiento del formulario C y clasificados como "Y2" eran enviados a la prisión de Kamiti

continuación, con el fin de aumentar el índice de excarcelaciones de prisiones como Embakasi, el Comité de Revisión de Sentencias de Prisión Mau Mau, presidido por S. H. La Fontaine, empezó a estudiar por primera vez cientos de casos de libertad condicional, recomendando la excarcelación de casi el 95% de ellos. Todos estos ex prisioneros fueron también formados y enviados a campos de trabajo en sus distritos para su ablandamiento final antes de ser entregados a los jefes en sus lugares de origen.⁸¹

El rápido ritmo al que los detenidos y antiguos prisioneros Mau Mau estaban siendo desarticulados y liberados era asombroso. El gobernador Baring estaba extasiado y atribuyó a Gavaghan el éxito en la desarticulación del núcleo duro y en forzar confesiones. Como escribió el gobernador a Lennox-Boyd en la primavera de 1958: "Recientemente visité los campos de Mwea y quedé enormemente impresionado por el notable trabajo realizado durante el periodo de exactamente un año por el Sr. Gavaghan. Su trabajo en estos campos ha sido la clave para la salida de los detenidos. Gracias a este trabajo, por encima de todo, ya no nos enfrentamos al peligro de tener entre manos a decenas de miles de personas cuya liberación sería peligrosa, pero cuya retención se convertiría gradualmente en una imposibilidad política."⁸² No mucho después, Gavaghan

Downs, para su eventual puesta en libertad en los campamentos de distrito. Los "Y1" fueron enviados a Mara River, donde los detenidos cooperativos (es decir, los reclasificados como "Y2") fueron enviados a los campos de distrito, y los considerados no cooperativos (es decir, los reclasificados como "Y1" o "Z") fueron enviados a la isla de Mageta. Por último, todos los "Z" fueron enviados al campo de Ngulot, donde los reclasificados como "Y2" fueron enviados a campos de distrito, y todos los reclasificados como "Y1" o "Z" restantes, a campos de distrito fueron enviados a la isla de Mageta. Esta política de traslados se abandonó cuando se decidió dismantelar el campo de la isla de Mageta. En su lugar, se utilizaron los campos de Mara River y Ngulot para todas las liberaciones de la Forma C de las prisiones Mau Mau. Todos los "Z" fueron finalmente trasladados a los campos de Mwea para su dilución. KNA AB 1/89/39, Seaward-community development officer in charge, Nairobi Area, Annual Report-Nairobi Area, 3 de abril de 1957. Asimismo, en relación con el envío del núcleo duro de los "Z" al campo de Karaba, véase PRO, CO 822/1252/25, carta de Baring al Secretario de Estado para las Colonias, 4 de septiembre de 1958.

⁸¹ KNA, AB 4/21/1/1, S. H. La Fontaine, "Report of Work of Review Committee of Mau Mau Prison Sentences from 1955 to 1957", marzo de 1958. Obsérvese que, antes de que se aumentara el porcentaje de aprobación del Comité de Revisión, los condenados cuya puesta en libertad se recomendaba no eran trasladados a los campos de distrito, sino a la prisión de Kamiti Downs. Allí, todos los ex convictos que no procedían de Fort Hall o Meru fueron enviados al campo de Gathigiriri para que se ablandaran antes de ser devueltos a sus distritos. Todos los ex convictos que procedían de Fort Hall o Meru eran enviados directamente a un campo de distrito. KNA, AB 18/12, memorando, "Movimiento de detenidos", 20 de octubre de 1956.

⁸² PRO, CO 822/1252, carta de Baring al Secretario de Estado para las Colonias, abril de 1958.

dejó su puesto y más tarde señaló: "En marzo de 1958 llegamos al punto en el que el Comisario Especial, Monkey Johnston, declaró que el trabajo estaba suficientemente hecho para hacer frente a los pocos cientos restantes [en los campos de Mwea]."⁸³ Por sus esfuerzos, Gavaghan asumió el cargo de comisario de distrito de Kiambu, un puesto prestigioso para un joven de treinta y cinco años. Uno de sus primeros deberes sería doblregar a las aproximadamente 120 mujeres restantes del campamento de Kamiti que, impermeables a la orden de confesar de Warren-Gash, también parecían necesitar una mano más dura.⁸⁴ En cuanto a los campamentos de Mwea, Cowan se quedó, supervisando la continuación de la dilución de los varios miles de duros que quedaban en el Pipeline. Encontrar un sustituto para Gavaghan, sin embargo, no fue tan fácil.

Johnston se dirigió primero a John Nottingham, entonces destinado como oficial de distrito en Nandi. Nottingham recordó más tarde: "[Me negué en redondo] a participar en un procedimiento tan despreciable e ilegal, cuya notoriedad en toda la colonia por su brutalidad no tenía precedentes. Se lo dije y me mandó callar con no muchas palabras".⁸⁵ Al final, hubo un aprovechado; Denis Lakin, que había estado aplicando la técnica de dilución junto con Galton-Fenzi en Athi River, intervino para llenar el gran vacío de Gavaghan. Y más tarde, el propio Hugh Galton-Fenzi fue traído de Athi River para limpiar lo que quedaba de la Operación Progreso.

Para defender la técnica de la dilución ante sus críticos en la Cámara de los Comunes, Lennox-Boyd hizo lo que mejor sabía hacer: ofuscar los hechos, eludir las cuestiones y mentir. Envolvió la violencia y la tortura en los campos bajo el manto de la misión civilizadora de Gran Bretaña y el supuesto éxito de la reforma liberal. Puede que el secretario colonial se convenciera a sí mismo y a sus partidarios de que esta política de brutalidad legalizada era lo mejor, de que estaban salvando a la civilización del salvajismo Mau Mau, pero Barbara Castle, Fenner Brockway y una creciente lista de parlamentarios del Partido Laborista no querían saber nada.

Cuando la noticia del asesinato de Muchiri Githuma en el campo de Gathigiriri llegó a Londres a principios de 1957, Castle volvió a pisarle los talones a Lennox-Boyd. Quería saber "cuántas condenas ha habido por agresión a

⁸³ Gavaghan, *De leones y escarabajos peloteros*, 238.

⁸⁴ PRO, CO 822/1234/49, carta de Baring a Lennox-Boyd, 24 de junio de 1958.

⁸⁵ John Nottingham, entrevista, Nairobi, Kenia, 7 de agosto de 2003.

prisioneros en el campo de trabajo de Gathigiriri... [y] cuántos prisioneros han muerto como consecuencia de los malos tratos".⁸⁶ Su ira había aumentado no sólo por la paliza de muerte a Muchiri Githuma, sino también por la farsa de la investigación posterior. Uno de los asistentes africanos de rehabilitación y varios de los que se habían rendido fueron finalmente acusados de asesinato y el caso fue juzgado por el juez Pelly Murphy en un tribunal de Nairobi. A pesar de las pruebas que demostraban que Muchiri Githuma había sido "colgado por las muñecas" y golpeado con "trozos de goma o de sisal", el juez decidió absolver a todos los acusados de asesinato porque no podía determinar quién había asestado realmente el golpe que provocó la hemorragia cerebral del preso. Sin embargo, declaró a los acusados culpables del cargo menor de agresión con lesiones y los condenó a menos de un año de trabajos forzados. Ni Cowan ni ninguno de los otros europeos a cargo del campo fueron considerados responsables del crimen, a pesar de que el juez "sospechaba firmemente que las órdenes fueron dadas y ejecutadas con la aprobación tácita del oficial superior del ayudante".⁸⁷

Castle se negaba a dejar pasar este encubrimiento, sólo uno de muchos, creía ella.⁸⁸ Ella presionó a Lennox-Boyd para una explicación de las pruebas que venían del juicio, argumentando que el expediente mostraba que había al menos otros veintisiete casos conocidos de agresión en Gathigiriri. ¿Por qué no había informado de ello a los Comunes? El Secretario Colonial replicó con su habitual seguridad aristocrática: "No puedo estar de acuerdo con lo que ha dicho Su Señoría. Si le importa darnos esos detalles o venir a ver al Gobernador de Kenia, que está ahora en Londres, y darle personalmente los detalles, estaré muy ansioso, como lo está el Gobernador, de que no se encubra nada."⁸⁹ Al parecer, Lennox-Boyd debió de volver y tener unas palabras aclaratorias con Baring,

⁸⁶ PRO, CO 912/19/30, Preguntas parlamentarias, 16 de julio de 1957.

⁸⁷ Para el testimonio del secretario de investigación, véase *East African Standard*, "Camp beatings alleged", 6 de julio de 1957. Para el veredicto del juez, véase *East African Standard*, "Five Acquitted of Works Camp Murder-Jail for Assault", 11 de julio de 1957.

⁸⁸ *East African Standard*, "Camp Officials Facing Inquiry, Commons Reply", 18 de julio de 1957. Aunque no había ninguna investigación penal sobre la culpabilidad de los oficiales europeos a cargo del campo de Gathigiriri, Lennox-Boyd declaró que se estaba llevando a cabo una investigación disciplinaria interna bajo la presidencia del procurador general de Kenia, el Sr. D. W. Conroy, QC. Finalmente, Conroy concluyó que los funcionarios europeos responsables del campo no habían cometido ninguna infracción. A lo largo del Emergency, Conroy desempeñaría un papel importante en la investigación interna de las acusaciones de irregularidades en el oleoducto. Más tarde ayudaría a dirigir la investigación de Nairobi sobre la masacre de Hola.

⁸⁹ PRO, CO 912/19/30, Preguntas parlamentarias, 16 de julio de 1957.

porque menos de quince días después admitió no veintisiete, sino treinta y siete casos más de agresiones ocurridas en Gathigiriri. El secretario colonial aseguró a la Cámara de los Comunes que los incidentes se habían resuelto adecuadamente en los tribunales de justicia locales de Kenia, y que los acusados de golpear a los detenidos, todos ellos lealistas africanos, habían sido condenados a unas semanas de prisión.⁹⁰

"¿No revela esto que ha habido un estado de cosas de lo más insatisfactorio en este campamento durante mucho tiempo?". preguntó Castle. A la luz de sus propias revelaciones de treinta y siete agresiones, habría sido irrisorio que el secretario colonial argumentara que, como de costumbre, se trataba de incidentes aislados. En lugar de eso, cambió hábilmente de marcha y le imploró que "viera esto con perspectiva", que sólo se trataba de "casos muy leves de agresión". Y añadió: "Su Señoría sabe lo suficiente sobre las condiciones y el tipo de hombres detenidos como para no considerarlo muy, muy grave". Ha preguntado por la investigación disciplinaria... El informe se presenta al Gobernador en Consejo, y no me propongo publicarlo". La oposición se indignó, y otro diputado laborista intervino exigiendo: "Cuando la Hon.

El caballero [Lennox-Boyd] dice que se trataba de delitos menores, ¿es consciente de que el delito consistía en que los detenidos duros de este campo que no confesaban eran atados por las manos a un metro del suelo y azotados con tiras de goma cortadas de neumáticos hasta que confesaban? ¿Se trata de una agresión menor?" "Se trataba de lesiones menores", protestó. "Sólo se infligieron heridas leves. La Honorable Dama [Castle] no debería deducir de eso la creencia de que hubo violencia y crueldad generalizadas en este campo."⁹¹

Al mismo tiempo que el Secretario Colonial se sacaba la espina en los Comunes, autorizaba el uso sistemático de la violencia y la brutalidad en los campos de Mwea. Además, los detenidos más duros se defendían, incluso se amotinaban, y la oposición quería saber por qué. De hecho, los parlamentarios de ambos bandos presionaron a Lennox-Boyd para que diera explicaciones sobre el enfrentamiento de la isla de Mageta, así como sobre los disturbios de Manyani, la prisión de Langata y la revuelta a pequeña escala de Mwea en la época de la toma de posesión de Gavaghan. Sus sospechas estaban justificadas. Lord Balniel y otros preguntaron al secretario colonial si "puede asegurar que no se está presionando al Gobierno de Kenia para que acelere el ritmo [de liberación] más allá de lo que consideran deseable". Lennox-Boyd, que sabía muy bien que se

⁹⁰ Ibídem, 29 de julio de 1957.

⁹¹ Ibid.

había lanzado una campaña sin cuartel para hacer fracasar el oleoducto, respondió: "Desde luego que puedo dar esa garantía". Todos sabíamos que cuando el gobierno de Kenia introdujo la técnica de la dilución iba a ir seguida de un mayor riesgo para la seguridad". Y añadió: "No se está imponiendo ningún tipo de presión".⁹²

Estaba claro que el Secretario Colonial había acumulado un ingenioso repertorio de respuestas a las acusaciones de abuso, mala conducta y obstrucción que se le imputaban en los Comunes. Pronto tendría que recurrir a todas ellas para desactivar la bomba que cayó sobre el gobierno colonial. Llegó en forma de carta de los presos políticos de Lokitaung. El 8 de junio de 1958, el *Observer* publicó una lista de acusaciones contenidas en una carta firmada por todos los detenidos, con la notable excepción de Kenyatta. En ella, los presos políticos, como Bildad Kaggia y Paul Ngei, escribían que habían "sufrido mucho" durante sus cinco años en Lokitaung. No se les permitía recibir visitas, recibían palizas y "debido a una dieta insuficiente y desequilibrada... [se volvían] propensos a muchos tipos de enfermedades". La mayoría de nosotros hemos estado enfermos muchas veces, y algunos durante largos periodos. Algunos casi han perdido la vista".⁹³ El motivo de la carta no era la privación de alimentos y las enfermedades, sino un embargo total de agua potable instituido a finales de abril por el comandante del campo. En su carta, difundida públicamente, los prisioneros explicaban claramente lo que estaba ocurriendo.

El 23 de abril, el funcionario del distrito, el Sr. C.L. Ryland, que está a cargo de nuestra prisión, redujo nuestra ración de agua a dos galones por persona. Le hicimos un llamamiento, pero se negó a escucharnos. Al día siguiente, el D.O. dijo que no recibiríamos nada de agua. Exigimos verle, pero se negó. El día 25 fuimos al pozo a por nuestra ración de agua. El D.O. vino al pozo y nos dijo que sacáramos el agua de un pozo cercano, viejo y desechado, que hacía tiempo había sido condenado por los médicos y en el que durante años se han arrojado cadáveres de perros y suciedad. Los vehículos también se lavan en la parte superior del pozo, y el agua sucia y aceitosa y la gasolina vuelven al pozo. El pozo no tiene tapa y cuando llueve la inundación acumula basura y excrementos en su interior. El D.O. nos dijo que el pozo limpio es sólo para europeos. Sabiendo muy bien que el agua no es apta para los seres humanos, nos negamos y exigimos el agua

⁹² Ibídem, 18 de abril de 1957.

⁹³ *Observer*, 8 de junio de 1958.

limpia que hemos estado bebiendo los últimos cinco años y que ahora está reservada sólo para seis europeos [oficiales y guardias]. El D.O. mantiene que no podemos obtener agua del pozo limpio. Ahora, mientras escribimos esta carta, estamos entrando en nuestro cuarto día sin agua en un desierto, mientras que el pozo ahora "europeo" está lleno de agua limpia.

Los detenidos concluían su carta diciendo: "Consideramos que este es el trato más brutal e inhumano que jamás se haya comparado con el campo de concentración nazi. Como no tenemos dónde apelar, apelamos ahora al Alto Tribunal de la Opinión Pública Mundial".⁹⁴

Inmediatamente Lennox-Boyd telegrafió a Baring, asegurándole: "Ahora haremos todo lo posible para acabar con las acusaciones aquí".⁹⁵ Pero con docenas de periódicos en Gran Bretaña cubriendo la historia y exigiendo explicaciones, el secretario colonial no iba a poder barrer estas nuevas acusaciones bajo la alfombra tan fácilmente. La prensa esperaba una respuesta del gobierno colonial, que llegó el 11 de junio del Consejo Legislativo de Kenia. El nuevo secretario jefe de la colonia, Walter Coutts, despachó sumariamente todas las acusaciones formuladas en la carta de Lokitaung, y concluyó recordando a los miembros del parlamento de Kenia que

Estas acusaciones han sido hechas por convictos entre los que se encuentran los principales líderes de Mau Mau, hombres que fueron responsables del colapso de la ley y el orden en el país Kikuyu, lo que dio lugar a la necesidad de declarar la Emergencia. Estos fueron los hombres que inspiraron supersticiones y miedo entre la masa de los Kikuyu... De las acusaciones que se han hecho se desprende claramente que estos hombres consiguieron sacar ilegalmente una carta de la cárcel; está igualmente claro que si hubieran estado detenidos más cerca del país kikuyu, podrían haber intentado sacar más cartas, cartas que bien podrían haber provocado nuevos estallidos de violencia.⁹⁶

Sin embargo, varios miembros del Consejo Legislativo no pudieron contener su indignación. No se trataba de miembros blancos, sino del puñado de

⁹⁴ Ibid.

⁹⁵ PRO, CO 822/1701/13, telegrama no. 397 del Secretario de Estado para las Colonias a Baring, 10 de junio de 1958.

⁹⁶ Debates del Consejo Legislativo de Kenia, vol. 76, 11 de junio de 1958, 1701-2.

miembros africanos. Estos hombres, entre los que se encontraban los miembros Luo Tom Mboya y Oginga Odinga, fueron incorporados al Consejo Legislativo cuando se celebraron las primeras elecciones africanas limitadas a principios de 1957, una concesión para aplacar las demandas africanas de representación electa. Este cambio, sin embargo, no supuso en absoluto un avance hacia la representación mayoritaria, y desde luego no proporcionó a los seguidores de los Mau Mau voz en el gobierno, ya que sólo los kikuyu titulares de Certificados de Lealtad podían presentarse como candidatos y votar en las elecciones. Mboya y Odinga presionaron para que se diera un trato justo a los presos políticos y se les pusiera en libertad, y se negaron a aceptar la explicación interesada de Coutts y el gobierno colonial sobre la carta de Lokitaung. Mboya presionó al secretario jefe: "Señor, ¿no consideraría el Gobierno que, en vista de que ésta no es la única acusación de este tipo que se ha hecho, es hora de que hagamos una investigación independiente sobre las acusaciones que se han hecho porque, señor, me cuesta creer que todas estas acusaciones puedan haber sido inventadas?".⁹⁷ Coutts pensaba sin duda —o al menos lo expresó públicamente— que los prisioneros de Lokitaung, y todos los demás detenidos en el Pipeline, se habían inventado sus historias de abusos y privaciones. Finalmente, interrumpió a Mboya diciendo: "He dado una respuesta completa, señor, a todas las cuestiones planteadas. Considero que la investigación ha sido completa y que hemos hecho todo lo posible en este asunto. No puedo estar de acuerdo con su Señoría en que sea necesaria otra investigación".⁹⁸

Barbara Castle captó el olor y exigió saber por qué miembros del Consejo Legislativo de Kenia, máximo órgano legislativo de la colonia, no podían ir a investigar Lokitaung por sí mismos. El subsecretario de la colonia, John Profumo, la dejó de lado, diciendo que las ordenanzas locales se ocupaban de las cuestiones de acceso a los campos. Estas no eran las respuestas que la prensa buscaba, y los periodistas se unieron a la demanda de acceso a los prisioneros recluidos en Lokitaung. También a ellos se les denegó sumariamente, una práctica que el gobierno colonial había observado con la prensa durante años.

Casi siempre se denegaba el acceso a los campos a los corresponsales potencialmente antipáticos y, en las raras ocasiones en que se les permitía entrar, se les prohibía hablar con los detenidos, no podían desviarse de la visita guiada y no podían interrogar a los funcionarios de los campos. A pesar del furor que

⁹⁷ *Ibíd.*, 1703.

⁹⁸ *Ibid.*

causó la carta de Lokitaung, el gobierno no iba a cambiar su política.⁹⁹ Pronto se produjo un clamoroso coro de disconformidad, con publicaciones como *New Statesman y Nation* pidiendo, una vez más, el fin de las evasivas y una revisión a fondo del sistema de campos de detención en Kenia.¹⁰⁰ "Los argumentos a favor de una inspección y supervisión periódicas de los campos de detención y prisiones de Kenia por parte de personas independientes ajenas al servicio gubernamental parecen abrumadores", proclamaban el *New Statesman y Nation*. El editorial continuaba:

Este y otros diarios han publicado numerosas denuncias sobre estos remotos campos, en particular sobre las condiciones en la isla de Mageta. El asunto ha llegado ahora a un punto crítico con la publicación por parte del *Observer* de una carta firmada por cinco presos de la cárcel de Lokitaung, en la provincia septentrional de Kenia... El Sr. Lennox-Boyd ha sido interrogado a menudo sobre acusaciones similares y ahora ha llegado al punto de limitarse a responder que altos funcionarios de Kenia le han asegurado que todas esas acusaciones carecen de fundamento. Este tipo de respuestas, que se basan en la lealtad natural de un ministro hacia sus funcionarios, nunca podrán satisfacer ni a la opinión africana ni a las personas reflexivas de ningún lugar; es obvio que en estos campos aislados es probable que se produzcan condiciones espantosas y atrocidades ocasionales y que, cuando los altos funcionarios las descubran, es probable que entre en funcionamiento la Sociedad de Protección de Antiguos Compañeros.¹⁰¹

Entre bastidores, la Old Pals Protection Society contaba con algunos miembros de lo más inverosímiles. Apenas unas semanas después del revuelo causado por la carta de Lokitaung, Colin Legum, el corresponsal africano más célebre del *Observer*, recibió una carta de los detenidos en el campo de Mariira, en Fort Hall. El director del periódico, David Astor, informó rápidamente al

⁹⁹ PRO, CO 822/1701/30, memorándum, "UK Policy of excluding/restricting journalists access to Prisons", 16 de junio de 1958.

¹⁰⁰ Los periódicos que cubrieron las acusaciones de Lokitaung fueron el *Liverpool Post*, *Yorkshire Post*, *Daily Herald*, *Daily Worker*, *Daily Telegraph*, *Manchester Guardian*, *Times*, *Glasgow Herald*, *Birmingham Post* y *News Chronicle*. No es de extrañar que los que exigieron una investigación independiente fueran los que normalmente representan las opiniones de la izquierda.

¹⁰¹ "London Diary", *New Statesman y Nation*, 21 de junio de 1958.

secretario colonial de la correspondencia ilícita por carta personal. "Recordará su reproche cuando publicamos una carta desde una cárcel de Kenia [es decir, Lokitaung] sin haber pedido antes la opinión o el consejo de su Departamento", recordó Astor a Lennox-Boyd. A continuación, ofreció al secretario colonial la oportunidad de responder en privado al contenido de la carta de Mariira, sugiriendo que podría aplazar la publicación de la correspondencia ilícita si estaba satisfecho con las conclusiones de la Oficina Colonial.¹⁰² El contenido de la carta apenas supuso nuevas revelaciones para el secretario colonial o su personal. En ella, los detenidos ofrecen detalles concretos sobre su confinamiento, todos ellos tristemente conocidos.

Este campo... es un lugar donde se nos infligen muchas torturas y maltratos maravillosos por parte de un europeo nacido en Sudáfrica, D.E. Hardy... El campamento está escondido en un profundo valle cubierto por un bosque de zarzos. Ni los forasteros ni la gente de los alrededores se dan cuenta de lo que allí ocurre. Se trata de un campo comparable a ninguno, tal vez los campos de concentración nazis podrían ser mejores. El Gobierno no presta ninguna atención, aunque nosotros hemos informado de muertes tras fuertes palizas. La primera muerte fue la de un detenido que el 23 de enero de 1958 fue golpeado por los guardianes hasta la muerte. El 9 de junio, un preso fue golpeado hasta la muerte. Se llamaba Mwaura Gathirwa, y otros tres, Kariuki hijo de Mwangi, Githutha hijo de Wahoga, e Irungu hijo de Kariuki, resultaron gravemente heridos y fueron trasladados inconscientes al hospital de Fort Hall.

Hasta ahora, hemos escrito varias cartas al gobierno de Kenia sobre estos casos y ninguna de nuestras cartas ha recibido respuesta. Tampoco vemos que mejore la situación ni que se tomen medidas para poner fin a estas atrocidades. Por primera vez en la historia de nuestra detención [se nos ha] negado el agua, el baño o el aseo. Aquí sólo nos bañamos y lavamos una vez a la semana (los sábados). No tenemos luz en nuestras cabañas. Nos dan una camisa, un pantalón corto y dos mantas. El campamento es muy frío, ya que se encuentra en las tierras altas de Kenia, por lo que la vida es muy dura. Recibimos muy poca atención médica. Un detenido no debe acudir al hospital a menos que esté a punto de morir. Nos dan comida inadecuada y muy mal cocinada...

¹⁰² PRO, CO 822/1705/7, carta de David Astor al Secretario de Estado para las Colonias, 4 de julio de 1958.

El único trabajo que hacemos, que es romper piedras en la cantera, está supervisado muy duramente. Se obliga a todo el mundo a gritar canciones mientras trabaja. El día de trabajo comienza a las 6 de la mañana y termina a las 6 de la tarde.

En este campo, unos 50 detenidos son lisiados por haber sido golpeados, y otros que padecen asma y poliomielitis son obligados a realizar tareas pesadas en la cantera. Deben ser llevados en brazos por sus amigos si no pueden caminar hasta la cantera, donde permanecen todo el día. Sus quejas no se tienen en cuenta...

Le escribimos este artículo para que el público del Reino Unido y de la Commonwealth sepa cómo se nos trata. Su periódico es estimado e imparcial y es bien conocido en todo el mundo. Por lo tanto, esperamos que tenga la amabilidad de implorar a todos sus lectores que recen por nosotros en estos momentos difíciles de nuestras vidas.¹⁰³

En respuesta al adelanto de la carta de Lennox-Boyd, el equipo del gobierno colonial se puso en marcha. El secretario jefe de Kenia, Walter Coutts, dirigió la investigación interna, al mismo tiempo que rechazaba las demandas de Colin Legum de una visita completa y sin escolta al campamento de Mariira. Según el comisario del distrito local, el comandante Hardy era un tipo sensato de Derbyshire, no de Sudáfrica, que creía en "la disciplina estricta y el trabajo duro" y cuya actitud era la de un "director de una escuela preparatoria". A continuación, el DC refutó y explicó todas las acusaciones de la carta.¹⁰⁴ Críticamente, el secretario colonial aceptó estas excusas y justificaciones y las envió a Astor, aunque convenientemente omitió mencionar que otras cartas similares de detenidos de Mariira ya abarrotaban los archivos del gobierno en Kenia. Lennox-Boyd escribió al director del *Observer* una larga carta sobre el éxito de la rehabilitación y las continuas liberaciones del núcleo duro, desestimando todas las acusaciones como infundadas y abordando la cuestión de las dos muertes.

Al parecer, uno de los detenidos murió por "causas naturales", mientras que el otro, tras un breve escaramuza con los guardias, simplemente "se

¹⁰³ PRO, CO 822/1705/7, anexo a la carta de David Astor al Secretario de Estado para las Colonias, 4 de julio de 1958. Copia del artículo de "383 detenidos y 25 condenados a largas penas, situados en el Campo de Obras de Mariira", 16 de junio de 1958.

¹⁰⁴ PRO, CO 822/1705/10, carta a Sir Evelyn Baring de Walter Coutts, 5 de julio de 1958, con el adjunto "Informe telefónico de D.C. Fort Hall, 4 de julio de 1958".

desplomó y murió". El secretario colonial pasó a describir exactamente por qué este hombre se había "desplomado y muerto": "Su cuerpo fue enviado al hospital de Fort Hall para un examen post mortem, y se descubrió que había recibido una contusión en la cabeza, pero que su cráneo no estaba fracturado. Esta fue su única herida. El médico informó de que el fallecido tenía un revestimiento cerebral anormalmente delgado y que, de haber sido una persona normalmente sana, el golpe que había recibido no habría sido suficiente para causarle la muerte. El magistrado residente de Thika, miembro profesional de la judicatura, que también visitó el lugar de los disturbios, llevó a cabo una investigación en audiencia pública en Fort Hall. Su conclusión fue 'muerte por desgracia'".¹⁰⁵ Sorprendentemente, Astor pareció satisfecho con la respuesta y, para alivio de la Oficina Colonial, no publicó ni la carta de Mariira ni la de Lennox-Boyd.

Apenas desactivada esta bomba, otra fue lanzada al ruedo. Un detenido llamado Kabebe Macharia fue golpeado hasta la muerte en el campo de Gathigiriri. Según memorandos secretos internos intercambiados entre la Oficina Colonial y funcionarios de Nairobi, "había sido golpeado con tiras de goma cortadas de neumáticos de automóvil". Se argumentó que los responsables de su asesinato no se encontraban entre los oficiales europeos a cargo del campamento. La explicación que se dio de la muerte de este "terrorista de Fort Hall", como Baring denominó al detenido asesinado, fue que dio respuestas incoherentes durante el interrogatorio y, finalmente, su truculencia pudo con dos interrogadores africanos, que lo golpearon hasta matarlo.

Supuestamente, el oficial superior de rehabilitación africano había advertido en repetidas ocasiones de que no se utilizara la violencia durante la selección, aunque la brutalidad sistematizada con su fuerza coercitiva ya era política oficial en el Pipeline. Al parecer, el funcionario de prisiones encargado, Daniel Derek Luies, estaba ausente del campo en el momento del asesinato, argumento que el gobernador no sólo aceptó, sino que explicó: "Tengo pocas dudas de que el funcionario de prisiones en cuestión, al final de un largo, exitoso y arduo periodo de servicio, olvidó el peligro de los golpes y que se aprovechó su ausencia. Por lo tanto, es muy poco probable que se repitan las circunstancias que dieron lugar a la paliza." Por último, Baring argumentó que no existía ninguna relación entre esta paliza de muerte y la anterior paliza de muerte a Muchiri Githuma que había tenido lugar en Gathigiriri en 1957. A pesar de las inequívocas similitudes entre ambos asesinatos, se mantuvo que se trataba de

¹⁰⁵ PRO, CO 822/1705/12, carta de Alan Lennox-Boyd a David Astor, 14 de julio de 1958.

incidentes aislados y sin relación entre sí.¹⁰⁶

Cuando el abogado de la Corona, Jack Webber, llevó a cabo una investigación interna...

investigación disciplinaria sobre el papel del funcionario de prisiones Luies en el asesinato de Kabebe Macharia, sus conclusiones fueron similares a las de anteriores investigaciones de este tipo. Webber se limitó a reprender a Luies por tomarse un día libre, y se inclinó por dar la razón a John Cowan, quien dijo al abogado principal de la Corona "que, aunque cabría esperar que un funcionario de prisiones que viera o escuchara actos de brutalidad contra los detenidos lo denunciara a su superior, en la práctica es muy poco probable que eso ocurriera".¹⁰⁷ En otras palabras, si se produjeron palizas y torturas, los responsables fueron los todavía incivilizados asistentes africanos. De las transcripciones de la investigación se desprende que Webber no tenía ningún problema en estar de acuerdo. Creía que los oficiales británicos no podían estar implicados en modo alguno en tales actos y, además, si se producían y cuando se producían, la única forma de que alguno de los oficiales supiera de tales torturas era que sus subordinados africanos lo denunciaran. Y ello a pesar de que la brutalidad sistematizada ya se había convertido en política oficial británica. Tras el informe de Webber no se llevó a cabo ninguna investigación independiente sobre el papel de ningún oficial británico en el asesinato de Kabebe Macharia. Sin embargo, dos ayudantes africanos fueron juzgados posteriormente por asesinato, condenados por el cargo menor de homicidio involuntario y sentenciados a tres años de prisión. El hecho de que Kabebe Macharia fuera "salvajemente golpeado" y de que "las pruebas demostraran que los gritos del fallecido podían oírse en el recinto" no bastó para convencer al juez Rudd de que alguna persona en particular, incluido el oficial al mando, Hugh Galton-Fenzi, hubiera oído realmente los gritos.¹⁰⁸

A finales de 1958, el gobierno colonial parecía haber descartado una montaña de pruebas que apuntaban a brutalidad, asesinatos, encubrimientos,

¹⁰⁶ PRO, CO 822/1276/3, salvoconducto secreto del Gobernador Baring al Secretario de Estado para las Colonias, 26 de septiembre de 1958; y PRO, CO 822/1276/6, salvoconducto secreto del Gobernador Baring al Secretario de Estado para las Colonias, 7 de octubre de 1958.

¹⁰⁷ PRO, CO 822/1276/11, informe sobre la investigación disciplinaria del Superintendente Adjunto D. D. Luies, oficial a cargo, Gathigiriri, 21 de octubre de 1958.

¹⁰⁸ PRO, CO 822/1276/16, carta de D. W. Conroy a F. D. Webber, 25 de noviembre de 1958; y Reuters, "Report on Verdict in Macharia Case", 20 de noviembre de 1958.

violaciones de las convenciones internacionales y una negligencia general en la administración de Kenia. La oposición había sacado a la luz pública numerosos casos de irregularidades; la prensa también había publicado cartas de los detenidos y pedido investigaciones independientes. Estaban los informes de Fletcher y Meldon, las censuras de varios líderes eclesiásticos británicos y numerosos relatos inéditos de brutalidad en los archivos de la Oficina Colonial, incluidas cartas adicionales de detenidos que detallaban los abusos y pedían ayuda. La capacidad de persuasión y la astucia política de Alan Lennox-Boyd le permitieron mantener a raya las investigaciones judiciales independientes.

Pero pronto salieron a la luz nuevos testimonios de brutalidad. Victor Shuter, antiguo funcionario de prisiones en Manyani y posteriormente en los campos de Fort Hall y Mariira, presentó al gobierno colonial a principios de 1959 una declaración jurada de quince páginas en la que enumeraba acusación tras acusación de abusos brutales y encubrimiento. Nombró a más de una docena de funcionarios británicos, que trabajaban en el Departamento de Prisiones, el Departamento de Desarrollo Comunitario y Rehabilitación y en la policía, que habían perpetrado actos de crueldad, y proporcionó detalles específicos de cada delito. Según Shuter, muchos de estos agentes "llevaban armas caseras de diversos tipos, con las que agredían frecuente y arbitrariamente a los detenidos... Estas armas eran trozos de manguera de goma rellenos de arena y atados por ambos extremos, y látigos cortos de rinoceronte conocidos como 'kibokos'". Continuó diciendo: "Vi a W. Cumberland meter a la fuerza la cabeza de un detenido en un cubo de letrina, que contenía excrementos", y que los agentes europeos llevaban habitualmente a los detenidos a una "habitación pequeña" y les propinaban palizas colectivas. Describió el procedimiento de admisión Manyani, con la inmersión del ganado y "los detenidos [que] no sabían nadar, y tenían que luchar a través del agua agarrándose al borde del tanque", aunque muchos estuvieron a punto de ahogarse cuando el guardián jefe africano puso "el pie sobre la cabeza de los detenidos y los empujó bajo el agua en el mencionado tanque de inmersión". Durante las veladas, los oficiales discutían las técnicas de tortura del día siguiente, que incluían el uso de la brigada antidisturbios en los recintos, la selección de detenidos para recibir palizas en público, los castigos colectivos, las patadas a las muletas de los amputados y el tirón de los hombres por las cadenas de los grilletes.¹⁰⁹

Shuter también proporcionó una lista en la que se describía el sistema de

¹⁰⁹ PRO, CO 822/1271, "In the Matter of the Mau Mau Detention Camps in Kenya-Affidavit of Victor Charles Shuter," 10 de enero de 1959.

"bienvenida" en el campo de Kamaguta, por el que el oficial al mando examinaba personalmente a cada nuevo detenido golpeándolo. En el mismo campo, un detenido llamado Macharia estaba "sordo y paralítico" como resultado de haber sido "golpeado diariamente durante un período de unas tres semanas" por D. Hartley, el comandante del campo. Shuter escribió sobre las agresiones en el campo de Fort Hall y las "nuevas tandas de detenidos [que fueron] 'apaleados' como algo normal" durante su dilución en Mariira. Los detenidos con miembros rotos y verdugones y moratones visibles eran los que "se ocultaban al Comité de Inspección por orden [del oficial al mando]". Además, dijo, "antes de las inspecciones de los comités de visita, los [otros] detenidos eran amenazados con palizas si presentaban alguna queja." En cuanto al propio Shuter, había escrito numerosas cartas de queja a sus oficiales superiores y al superintendente de prisiones, pero no había llegado a ninguna parte. Las respuestas habían oscilado entre "el campo estaba siendo gestionado de forma eficiente" y "algunos de nosotros estábamos siendo demasiado indulgentes con los detenidos". En respuesta a sus críticas, Shuter había sido "objeto de un considerable ridículo abierto".¹¹⁰

A las acusaciones de Shuter siguió otra ronda de acusaciones, esta vez del capitán Ernest Law. En una entrevista concedida al *Daily Mail*, Law declaró: "Sabía demasiado" y continuó afirmando que "perdió su trabajo como oficial jefe en la prisión de Main, en Nairobi, tras protestar por el trato sádico que algunos funcionarios de prisiones ingleses y sus ayudantes africanos daban a los presos africanos".¹¹¹ Sin trabajo, Law se encontró endeudado y tomó la insólita medida de entregarse a la policía local como vagabundo con la esperanza de que el gobierno pagara su regreso a Gran Bretaña. En lugar de ello, fue enviado a la prisión de Kamiti. Allí, según su declaración, vio a los guardianes africanos "marchar a paso de rana a dos mujeres convictas" dentro de una oficina, y una vez que "salieron empezaron las palizas". El guardián jefe Cha-Cha y sus *askaris* empezaron a golpear y dar patadas a las mujeres...[Él] golpeaba con las manos planas a cada lado de la cabeza con fuerza suficiente para reventarles los tímpanos y durante la paliza vi a las mujeres pasar sus movimientos del susto. Pronto me enteré de que esto ocurría a diario. Durante mis dos primeros meses en Kamiti hubo palizas todos los días". Describió a los escuadrones antidisturbios golpeando recintos enteros con porras y palos, y a un oficial británico —después de golpear duramente a un convicto— diciendo a sus

¹¹⁰ Ibid.

¹¹¹ "Me encarcelaron sin juicio", *Daily Mail*, 2 de febrero de 1959.

askaris: "Dadle un poco más. Aún no está muerto". Fuera del pabellón de tuberculosos de Kamiti, "4 convictos fueron arrastrados, pateados y golpeados hacia nuestro recinto", escribió Law. "Uno de los convictos llevaba muletas, otro no podía usar el cuerpo de cintura para abajo, otro tenía la pierna derecha escayolada y el otro era demasiado viejo para hacer nada. Los habían sacado porque se negaban a que les cortaran el pelo. Los barberos llegaron con el Sr. "H", que llevaba un bastón. Empezó a golpear a los cuatro con su bastón hasta que se rompió y luego empezó a darles patadas, los presos se derrumbaron demasiado débiles para hablar o pedir clemencia. Entonces el Sr. 'H' acercó la cara al que no tenía uso de las piernas y gritó...'¿quién es el jefe ahora?'.¹¹²

Después de Shuter y Law llegaron otros dos testigos oculares europeos que tenían puntos de vista únicos sobre los abusos del oleoducto. Leonard Bird y Anthony Williams-Meyrick, poco habituales entre la población europea de Kenia, eran delincuentes de poca monta, condenados por robo y enviados a la prisión de Kisumu y posteriormente a Kamiti. Sus antecedentes proporcionarían munición fácil para los ataques a la credibilidad que les esperaban. No obstante, sus declaraciones, junto con las de Law y Shuter, merecían claramente atención, o al menos la oposición así lo creía. Durante su estancia en Kamiti, Bird fue empleado de la oficina de prisiones, donde "presenció varios incidentes de brutalidad contra presos africanos". Vio cómo se maltrataba a los trasladados de Embakasi, cómo se torturaba a los hombres con grilletes y una "actitud sádica general del funcionario de prisiones europeo".¹¹³ Asimismo, Williams—Meyrick relató palizas diarias con porras, bastones, puñales ocultos y "mangos de pico", detenidos a los que se obligaba a comer tabaco de contrabando hasta que se encontraban "violentamente enfermos", y un oficial británico que golpeaba habitualmente a "prisioneros africanos en la cabeza con un pesado bastón que llevaba... sin provocación".¹¹⁴

Se produjo un frenesí en los Comunes y en la prensa, así como a lo largo de los cables que conectaban al secretario colonial con el gobernador Baring. Ahora no eran sólo Castle, Brockway y otros previsibles izquierdistas los que pedían explicaciones, sino todo el Partido Laborista, con casi doscientos diputados firmando una moción en la que se instaba "al Secretario de Estado para las Colonias a que inicie una investigación independiente sobre las condiciones

¹¹² PRO, CO 822/1270, declaración del capitán E. Law, sin fecha.

¹¹³ PRO, CO 822/1276/35, declaración jurada de Leonard Bird, 11 de febrero de 1959.

¹¹⁴ PRO, CO 822/1276/34, declaración jurada de Anthony Julian Stuart Williams-Meyrick, 9 de febrero de 1959.

y la administración de las prisiones y los campos de detención de Kenia, incluida la prisión de Lokitaung, en la provincia del Norte, en vista de las denuncias de malos tratos recibidas de presos y detenidos en Kenia y de las acusaciones sobre las condiciones formuladas por antiguos funcionarios del Servicio de Prisiones de Kenia".¹¹⁵ El 24 de febrero se celebraba en los Comunes un debate decisivo, y las ruedas políticas del gobierno colonial estaban girando.

Había que evitar una investigación independiente. Lennox-Boyd y Baring estaban ahora tan cerca de vaciar los campamentos, y de tener éxito con su plan para cimentar el control británico sobre la colonia, que el gobernador insistió: "No debemos caer en esta táctica de la guerra de nervios que están llevando a cabo los que intentan deshacernos en Kenia."¹¹⁶ A principios de 1959, Baring y sus hombres sobre el terreno estaban dando los últimos retoques al principal campamento de exiliados de Hola. Sorprendentemente, el número de núcleos duros destinados a la detención permanente se había reducido a unos pocos miles, y con la brutalidad sistemática aún en vigor las cifras seguían bajando. "Una investigación desorganiza el trabajo de rehabilitación", llegó a razonar el gobernador, "y desmoraliza a los rehabilitadores. Por lo tanto, creo que en interés de los detenidos, que deben ser liberados lo antes posible, debe evitarse una investigación sin un caso *prima facie*. En la actualidad, la "tubería" sigue funcionando muy bien...".¹¹⁷ Baring también envió otros cables expresamente para desacreditar la nueva ronda de acusadores. Shuter era "probablemente un falsificador" y "sin duda estaba muy endeudado", Law era un "vagabundo" y "sus informes médicos sugieren que era un alcohólico", y en cuanto a Bird y Williams-Meyrick, eran un juego de niños: descartados sumariamente como ladrones y convictos.¹¹⁸

Los insultos no cesaron en el Parlamento en los días previos al debate sobre la moción para una investigación independiente. Una y otra vez, Lennox-Boyd dio largas a las preguntas, y la oposición expresó su enfado. Los diputados laboristas querían saber qué se estaba haciendo con respecto a las acusaciones, por qué miles de personas seguían en los campos y cuándo se liberaría a los

¹¹⁵ Moción citada en PRO, CO 822/1269/1, "House of Commons Extracts from Official Order of Papers", 3 de febrero de 1959.

¹¹⁶ PRO, CO 822/1269/7A, telegrama n°. 153 del Secretario de Estado para las Colonias a Amery, 22 de febrero de 1959.

¹¹⁷ PRO, CO 822/1269/3, telegrama secreto no. 133 de Baring a Amery, 9 de febrero de 1959.

¹¹⁸ PRO, CO 822/1269/8, telegrama secreto de Baring al Secretario de Estado para las Colonias, 22 de febrero de 1959; y PRO, CO 822/1269, "Background of Those Europeans Who Have Made Allegations", sin fecha.

presos políticos, hombres como Achieng' Oneko, cuya condena en Kapenguria había sido anulada años antes. "¿Por qué no puede el Ministro hacer sus deberes, para variar", espetó un miembro de la oposición, "y consultar a sus funcionarios y dar a esta Cámara respuestas decentes y objetivas? En unas seis ocasiones hoy no ha habido respuesta a preguntas perfectamente sencillas". A esto, el Secretario Colonial no respondió, y otro diputado laborista añadió: "Todavía hay miles de detenidos. Es monstruoso".¹¹⁹

Fue una lucha partidista encarnizada, y al final la política venció a la moral. La votación de la moción para autorizar una investigación independiente se dividió entre los partidos, con 232 a favor y 288 en contra. La mañana siguiente al debate, periódicos conservadores como el *Daily Telegraph* describieron la derrota de la moción como una reivindicación del gobierno colonial británico y otra estratagema fallida de los "socialistas".¹²⁰ Los medios liberales adoptaron su postura habitual, con el *New Statesman* y el *Nation* declarando: "Es característico de la actual configuración política de la Oficina Colonial que la negativa a establecer una investigación independiente sobre las prisiones de Kenia se lleve más allá de lo razonable".¹²¹ Pero fue el *Economist*, de tendencia conservadora, el que ofreció la conclusión más reflexiva a este último drama sobre una investigación independiente. "A pesar de todo", concluía su artículo, "la consideración primordial al tratar cualquier cuestión colonial actual debe ser qué últimos recuerdos de la forma británica de hacer las cosas deben dejarse atrás antes de que se rompan las conexiones con Westminster".¹²²

Si la historia de detenciones, violencia, asesinatos, engaños y abuso de poder en Kenia hubiera terminado con la votación de febrero, habría sido una de las grandes manchas en el ya manchado historial de dominio imperial británico del siglo XX. No obstante, cabe preguntarse: si Lennox-Boyd y Baring se hubieran tomado la oleada de indignación laborista, el resultado relativamente ajustado de la moción de investigación independiente y el tenaz cuestionamiento de la prensa como señales para moderar los abusos en Kenia, podría haberles

¹¹⁹ PRO, CO 912/21/20, preguntas parlamentarias, 12 de febrero de 1959. Véase también PRO, CO 822/1242 y CO 822/1243, "Detención de Richard Achieng Oneko en virtud de la normativa de emergencia en Kenia" PRO, CO 822/1244, "Detención de Antonio Rudolfo Jose Pio Pinto en virtud de la normativa de emergencia en Kenia" y PRO, CO 822/1245 y CO 822/1246, "Detención del antiguo Jefe Superior Koinange en virtud de la normativa de emergencia en Kenia".

¹²⁰ "Kenya Inquiry Refused", *Daily Telegraph*, 25 de febrero de 1959.

¹²¹ "No Inquiry in Kenya", *New Statesman* y *Nation*, 28 de febrero de 1959.

¹²² "Fair Play for Mau Mau", *Economist*, 28 de febrero de 1959.

quedado un estrecho resquicio para escapar al menos de parte del juicio crítico que se han ganado. Pero no fue así. Por el contrario, los funcionarios coloniales británicos vieron la derrota de la moción no sólo como una aprobación de su comportamiento, sino como una especie de luz verde para seguir adelante con una violencia aún más institucionalizada.

Pero esta vez el escenario se desarrollaría de forma diferente, y les pillarían con las manos en la masa. El 4 de marzo de 1959, las noticias informaban de que diez detenidos habían muerto en el campo de Hola y que "las muertes se produjeron después de que bebieran agua de un carro de agua".¹²³ La clara implicación era que estos hombres habían muerto a causa del agua contaminada que habían consumido. Al principio, todo el mundo pareció aceptar la explicación, incluso Barbara Castle. "Podría haberme visto obligada a aceptar esta versión inocente como todo el mundo", recordó más tarde, "si no hubiera recibido una llamada telefónica en los Comunes de D.N. Pritt, el QC de izquierdas que estaba en Kenia representando a los detenidos africanos".¹²⁴ Utilizando sus propios contactos, Pritt se había enterado de los resultados iniciales de la autopsia, que contaban una historia muy diferente. "Me dijo: 'Bárbara, éste es el peor encubrimiento de toda la historia del gobierno colonial'", contó Castle más tarde a un entrevistador. "Estos hombres fueron golpeados hasta la muerte, apaleados hasta la muerte, no murieron por beber agua. Por favor, continúe con esto en la Cámara". Por supuesto, lo que hice fue pedir al Secretario de Estado de la época que pusiera los documentos en la biblioteca de la Cámara de los Comunes, los documentos de la investigación. Allí teníamos las pruebas y pude examinar esos documentos para demostrar a la Cámara de los Comunes que, de hecho, esos hombres habían sido apaleados hasta la muerte por un comportamiento ilegal en el funcionamiento del campo".¹²⁵

Aun así, ni Lennox-Boyd ni Baring estaban dispuestos a admitir plenamente los hechos. "Los informes médicos indican", anunciaba un segundo comunicado de prensa el 12 de marzo, "que había lesiones en los cuerpos que pueden haberse debido a la violencia".¹²⁶ Se trataba de los mismos cadáveres que

¹²³ KNA, MSS 115/51, Oficina de Prensa, Handout no. 142, "Muerte de diez detenidos en Hola", 4 de marzo de 1959.

¹²⁴ Barbara Castle, *Fighting All the Way*, (Londres: Macmillan, 1993), 288.

¹²⁵ RH, Mss. Brit. Emp. s. 527/528, *End of Empire*, Kenia, vol. 1, Barbara Castle, entrevista, 118.

¹²⁶ Cmnd. 778, *Documents relating to the deaths of eleven Mau Mau detainees at Hola Camp in Kenya* (Londres: HMSO, 1959), 18.

presentaban dientes rotos y extensas contusiones faciales, por no mencionar otras múltiples lesiones por objeto contundente que habían sido debidamente registradas por el forense.

La "Masacre de Hola", como se denominó en la prensa, validaría finalmente años de acusaciones. Expondría las evasivas y negativas por lo que eran: encubrimientos por motivos políticos. Baring y Lennox-Boyd protegieron por encima de todo a sus hombres en el acto, a toda costa. Nadie iba a caer por esto, ni los oficiales británicos locales, ni el gobernador, ni el secretario colonial y, desde luego, ni el primer ministro Harold Macmillan. Las elecciones se acercaban en octubre, y Hola era exactamente el tipo de escándalo que podía hacer caer a un gobierno. En aquel momento Macmillan comprendió que la situación era desesperada y escribió en su diario que su gobierno estaba "en un verdadero aprieto".¹²⁷ Tanto él como Lennox-Boyd estaban dispuestos a hacer todo lo posible para blanquear la tragedia y, lo que era más importante, para asegurarse de que nadie se viera obligado a aceptar responsabilidades directas. Sabían que una vez repartida la culpa, sería imposible controlar hasta dónde podía llegar.

El gobierno colonial intentó maquillar los hechos organizando una investigación interna. El magistrado residente W. H. Goudie se hizo cargo y abrió una investigación sobre las muertes de Hola el 18 de marzo. Su investigación se centró en uno de los altos cargos del campamento de la Operación Progreso original, la mano derecha de Gavaghan, John Cowan. A principios de febrero, Cowan había sido enviado a Hola por el Taxi Lewis para ocuparse del núcleo duro que seguía negándose a cooperar. Cuando Cowan llegó, se encontró con que el campo estaba dividido en dos secciones. Estaba el campo abierto para los detenidos que cooperaban y estaban dispuestos a trabajar, entre ellos Gakaara wa Wanjau, el famoso intelectual kikuyu. Tras ser liberado del oleoducto, Gakaara había sido rechazado por los leales de su zona natal y fue enviado a Hola, donde más tarde se le unió su esposa Shifra, recién liberada. Juntos se instalaron en el insufrible calor y en el nuevo asentamiento infestado de mosquitos, un lugar que creían que tendrían que soportar el resto de sus vidas.¹²⁸

Fue el núcleo duro del campo cerrado cercano el motivo de la nueva misión de Cowan. Cualquier táctica que intentó, el comandante del campamento,

G. M. Sullivan, no podía obligar a estos hombres a cooperar, y mucho menos a trabajar. Cowan llegó al lugar, evaluó la situación y posteriormente

¹²⁷ Alistair Horne, *Macmillan, 1957-1986* (Londres: Macmillan, 1989), 174.

¹²⁸ Gakaara wa Wanjau, entrevista, Karatina, distrito de Nyeri, 22 de febrero de 1999; y Gakaara wa Wanjau, *Mau Mau Author in Detention* (Nairobi: Heinemann, 1988), 198-205.

elaboró lo que sería el famoso Plan Cowan. En él ordenaba a Sullivan que llevara pequeños grupos de unos veinte detenidos al proyecto de irrigación y les ordenara trabajar. "Si se negaban a trabajar", decía Cowan, "se les llevaría al lugar de trabajo y se les obligaría a realizar la tarea".¹²⁹ El Plan Cowan se alejaba de las anteriores tácticas utilizadas en Mwea sólo en un sentido: estaba escrito para su distribución interna. El plan fue revisado por Johnston, Cusack y Taxi Lewis, todos ellos decididos a demostrar al núcleo duro quién estaba al mando. Aun así, todos sabían que el Plan Cowan podía ser una receta para el desastre, y Lewis admitió más tarde: "Significaría el uso de un cierto grado de fuerza en cuya operación alguien podría resultar herido o incluso muerto."¹³⁰ Por su parte, Sullivan desconfiaba del plan, sabiendo que la solidaridad y la intratabilidad de los detenidos en su campo lo convertían en una empresa increíblemente arriesgada.

El permiso para aplicar el Plan Cowan se concedió un día después de que la Cámara de los Comunes votara en contra de la moción para establecer una investigación independiente sobre los campos. Una semana después, Sullivan siguió adelante, y lo que ocurrió a continuación cumplió con creces el peor temor de Taxi Lewis. Incluso los informes asépticos del gobierno emitidos por la investigación interna revelarían claramente que los detenidos fueron golpeados duramente por los guardias. Sin embargo, la cuestión específica era si Sullivan intentó poner fin a las palizas una vez que se descontrolaron. Los oficiales británicos afirman que sí lo hizo. Sin embargo, detenidos como Paul Mahehu tenían otra historia que contar.¹³¹ Tras negarse a doblegarse en Athi River, Paul había sido enviado a Hola, donde se uniría al malogrado grupo de detenidos asignados al grupo de trabajo el 3 de marzo de 1959. "Nos seleccionaron a cien personas del campo cerrado, que albergaba a unos cuatrocientos detenidos", comenzó Paul. Luego pasó a relatar lo que ocurrió a continuación.

Nos dijeron que iríamos a trabajar. Todos los *askaris* iban armados con

¹²⁹ Cmnd. 816, Further Documents relating to the deaths of eleven Mau Mau detainees at Hola Camp (Londres: HMSO, 1959), 18.

¹³⁰ *Ibidem*, 23.

¹³¹ Para una evaluación exhaustiva de las conclusiones del gobierno sobre la secuencia de los acontecimientos en Hola, véase Record of Proceedings and Evidence in the Inquiry into the deaths of eleven Mau Mau detainees at Hola Camp in Kenya, Cmnd. 795 (Londres: HMSO, 1959); Documents relating to the deaths of eleven Mau Mau detainees at Hola Camp in Kenya, Cmnd. 778 (Londres: HMSO, 1959); y Further Documents relating to the deaths of eleven Mau Mau detainees at Hola Camp, Cmnd. 816 (Londres: HMSO, 1959).

palos pesados. Nos llevaron a la zanja, que se utilizaba para llevar agua a todo el sistema de riego de Hola... En lo que teníamos que trabajar era en la ampliación del huerto experimental. Lo más sorprendente era que por cada detenido había unos cinco askaris, es decir, por cada cien detenidos había allí más de quinientos *askaris*. Era algo que había sido planeado de antemano, y cualquier observador podría haber visto que se trataba de un ataque preparado. Las palas se habían colocado a poca distancia, pero estaban muy bien vigiladas. Cuando el oficial a cargo [Sullivan] nos informó de que se nos exigiría trabajar, dudamos. Pero un compañero llamado Munyi Mutahi nos aconsejó que aceptáramos trabajar, ya que estaba claro que el oficial sólo esperaba una excusa para echarnos encima a los *askaris* armados. Aceptamos y pedimos que nos dieran nuestras tareas, pero eran tareas imposibles. Cada uno de nosotros debía cavar unos cien pies cúbicos de tierra en dos horas. Nos quejamos, y el oficial blanco dijo que tendríamos que hacerlo, pero mantuvimos que la tarea era demasiado. Cuando nos ordenó realizar las tareas por tercera vez, hizo sonar su silbato y ordenó a los *askaris* *que se nos echaran* encima. Era como si los *askaris* hubieran sido entrenados al respecto. El polvo que había allí no se puede describir. Incluso hoy, cada vez que me acuerdo de Hola, se me saltan las lágrimas. No puedo entender cómo escapé de la muerte aquel día. Los *askaris* eran tantos que sus porras chocaban entre sí cuando varios *askaris* intentaban golpear al mismo detenido. Me golpearon y caí al suelo. El detenido que cayó sobre mí tenía el cráneo roto y yo estaba cubierto de sus sesos y sangre. Me hice el muerto. Otros detenidos siguieron siendo golpeados mucho después de haber muerto. La primera vez que murieron los seis detenidos. El oficial blanco hizo sonar su silbato para detener la paliza y luego preguntó: "¿A cuántos detenidos han matado?".¹³²

En lugar de detener la paliza, Sullivan ordenó que se llevaran los seis cadáveres y volvió a hacer sonar su silbato. El caos volvió a desatarse hasta que sonó de nuevo el silbato. Sullivan volvió a preguntar cuántos habían muerto; esta vez el número había llegado a diez, momento en el que, según Paul, ordenó que cesaran las palizas. Los supervivientes fueron llevados más tarde a la clínica del campo, incluido Paul, que según sus propias palabras estaba "lleno de sangre y

¹³² Paul Mahehu, entrevista, Kirimukuyu, Mathira, distrito de Nyeri, 23 de enero de 1999.

sesos pero aún vivo". Junto con muchos otros permaneció allí durante varias semanas, y juntos vieron cómo el undécimo hombre moría a causa de la fuerza que le habían imprimido.¹³³

Cuando llegó el momento del informe de Goudie, el magistrado superior no podía hacer mucho para ocultar las causas reales de la muerte. Dado que Castle había expuesto la verdad sobre el incidente del "carro de agua", Goudie no tuvo más remedio que revelar, aunque con escasos detalles, cómo murieron los detenidos. "En cada caso se determinó que la muerte había sido causada por conmoción y hemorragia *debidas a múltiples contusiones provocadas por la violencia*" (énfasis en el original), resumió Goudie en su informe. "No hubo ningún intento serio combinado [por parte de los detenidos] de atacar a los celadores... [y] hubo una cantidad muy considerable de golpes propinados por los celadores con porras con el único fin de obligarles a trabajar o castigarles por negarse a trabajar".¹³⁴

Cuando el magistrado superior pasó a repartir culpas por los asesinatos, finalmente concluyó que no se podía responsabilizar a nadie. Sin duda, Goudie no iba a ser quien derribara el gobierno colonial británico en Kenia; tampoco iba a ofrecer ninguna conclusión que desbaratara los desesperados intentos de Lennox— Boyd o Baring por proteger a sus hombres en el acto, por no hablar de ellos mismos y del Primer Ministro Macmillan. "A primera vista podría considerarse extraordinario que se hicieran constar tales opiniones a la vista de mis hallazgos de que se habían producido palizas ilegales en el lugar de trabajo", prologó Goudie sus observaciones sumarias. Luego continuó:

Sin embargo, los siguientes factores, en mi opinión, justifican claramente tales opiniones. Es imposible determinar, más allá de toda duda razonable, qué lesiones del fallecido fueron causadas por golpes justificables y cuáles por golpes injustificables, y qué lesión o combinación de lesiones provocaron la conmoción y la hemorragia que causaron la muerte. Las pruebas no permiten afirmar con certeza qué persona en concreto propinó los golpes, si justificados o injustificados... El Plan Cowan, que al parecer contaba con la aprobación y el respaldo del gobierno, daba, intencionadamente o no, carta blanca para "obligar a los detenidos a llevar

¹³³ Ibid. Obsérvese que el número de muertos y heridos se confirma en los informes de investigación del gobierno colonial británico.

¹³⁴ Documentos relativos a la muerte de once detenidos Mau Mau en el campo de Hola (Kenia), Cmnd. 778, 4, 14.

a cabo la tarea". Si se cometieran delitos claramente ilegales, la defensa de las "órdenes superiores" no serviría de nada, pero no considero que las órdenes fueran tan claramente ilegales a primera vista como para justificar que recomiende la presentación de cargos. Sin embargo, se trata en última instancia de una cuestión de política, que corresponde decidir al Fiscal General y no a mí.¹³⁵

Pero poco se podía esperar del fiscal general de Kenia, Eric Griffith-Jones, ya que había sido el principal estratega legal de la violencia oficialmente sancionada en el oleoducto. Griffith-Jones no iba a procesar a nadie, a pesar de que él mismo había sido prisionero japonés durante la Segunda Guerra Mundial. De hecho, fue el primero en impulsar la Operación Progreso de Gavaghan, ofreciendo su idea de la fuerza coercitiva frente a la fuerza punitiva para persuadir a la Oficina Colonial de que siguiera adelante con la violencia institucionalizada.

Lennox-Boyd y Baring tuvieron que hacer frente a las consecuencias políticas en Londres. En cuanto se hicieron públicas las conclusiones de Goudie, la oposición presentó una moción condenando a Hola y exigiendo una investigación pública completa del incidente. Se fijó un primer debate para mediados de junio en los Comunes, y mientras tanto el primer ministro y sus hombres trabajaron horas extras para controlar los daños y calcular cómo podrían evitar una investigación independiente. Baring empezó invitando a una serie de periodistas a una visita coreografiada por el campamento de Hola. Muchos se fueron con una impresión favorable, publicando despachos que ayudaron a mitigar las anteriores y perjudiciales informaciones periodísticas sobre el campo.¹³⁶ El gobierno inició entonces un procedimiento disciplinario interno contra el comandante de Hola, Sullivan, y un puñado de sus lugartenientes. Macmillan intervino ahora para resolver la cuestión más importante de cómo tratar a Castle y al resto de la oposición en las semanas siguientes.

En una reunión del gabinete, varios de los hombres del primer ministro, aunque divididos sobre la cuestión de una investigación independiente, estaban convencidos de que la responsabilidad de Hola debía asignarse a Baring y a su gobierno colonial en Kenia.¹³⁷ Baring voló a Londres para insistir en que no

¹³⁵ *Ibídem*, 16-17.

¹³⁶ Por ejemplo, "Hola Shown to be neither a 'Horror' nor 'Holiday Camp,'" *East African Standard*, 5 de junio de 1959.

¹³⁷ PRO, CAB 128/33, actas del gabinete, 4 de junio de 1959. Para más discusiones de los

permitiría que sus hombres, en particular Cowan y Cusack, se convirtieran en "chivos expiatorios".¹³⁸ Las políticas que respaldaban el uso de la violencia sistematizada habían sido aprobadas al más alto nivel, empezando por la Operación Progreso de Gavaghan, y no iba a permitir que sus chicos, o él mismo, cargaran con la culpa. Tras una sesión privada con su jefe de filas y Lennox-Boyd, Macmillan aceptó. El primer ministro estableció entonces una línea de actuación clara, y ni él ni nadie de su gobierno se desviaría de ella en las semanas y meses siguientes. En primer lugar, rechazarían cualquier investigación independiente sobre los acontecimientos pasados en el Pipeline; en su lugar, establecerían una revisión interna, denominada Comisión Fairn, que ofrecería directrices únicamente para la futura administración de los campos.¹³⁹ Macmillan, Lennox-Boyd y lord Perth (ministro de Estado para las Colonias) tomarían la iniciativa a la hora de subrayar el éxito de su gobierno en la victoria de la guerra contra el terrorismo en Kenia, y con ello concederían que podían haberse producido uno o dos incidentes desafortunados, pero que debían entenderse a la luz del extraordinario logro de la rehabilitación frente al inimaginable salvajismo Mau Mau.¹⁴⁰

ministros del gabinete sobre la masacre de Hola y el futuro control sobre el dominio colonial británico en Kenia, véase PRO, CAB 128/33, 34 (3), actas del gabinete, 11 de junio de 1959; PRO, CAB 128/33, 42 (3), actas del gabinete, 4 de junio de 1959. acta, 16 de julio de 1959; y PRO, CAB 128/33, 43(2), acta de gabinete, 20 de julio de 1959. Julio de 1959.

¹³⁸ PRO, CO 822/1261, acta al expediente de Gorell Barnes, 4 de junio de 1959.

¹³⁹ La Comisión Fairn estaba formada por R. D. Fairn, Sir George Beresford-Stooke y el canónigo T. F. C. Bewes, que había llevado sus preocupaciones sobre la brutalidad a la opinión pública británica en los primeros años de la Emergencia. Aunque el mandato de la comisión sólo consistía en hacer recomendaciones sobre el futuro de la detención en Kenia, no por ello dejó de informar sobre varias facetas de la historia del oleoducto. Por ejemplo, los miembros de la comisión expresaron su alarma por el uso del "tratamiento de choque" en los campos como forma de obligar a los detenidos a confesar, y su insistencia en que "en ninguna circunstancia [el tratamiento de choque] debería emplearse en el futuro". Véase Report on the Committee on Emergency Detention Camps (Nairobi: Government Printer, 1959), párrafos 59-61.

¹⁴⁰ PRO, CO 822/1261/211, memorándum secreto de Harold Macmillan, África, 8 de junio de 1959. El primer ministro y sus hombres contaron con la ayuda del informe final de la investigación interna sobre las acusaciones de Shuter, llevada a cabo por A. P. Jack. Aunque el antiguo comandante del campo de Manyani, H. F. H. Durant, admitió que muchos de sus oficiales "maltrataban" a los detenidos, y los oficiales médicos confirmaron varias de las alegaciones de Shuter, Jack concluyó que la brutalidad se debía a unos pocos oficiales "malos" y no era endémica en los campos. También remató la difamación de Shuter y afirmó que había faltado a la verdad. Al final, desestimó todos los cargos. Véase Administrative Enquiry into Allegations of Ill-treatment and Irregular Practices Against Detainees at Manyani Detention Camp and Fort Hall District Works Camp (Nairobi: Imprenta del Gobierno, 1959).

Algunos miembros del gabinete de Macmillan se opusieron firmemente a esta medida. Las peticiones de censura más estridentes procedían de su propio fiscal general, Reginald Manningham-Buller. Entre bambalinas, el primer ministro estaba arrastrando tenuemente a sus disidentes cuando la Oficina Colonial hizo un anuncio de lo más increíble. En medio de una tormenta centrada principalmente en el Plan Cowan, Lennox-Boyd concedió a Cowan el título de Miembro del Imperio Británico (M.B.E.). Fue una chapuza extraordinaria, que llevó a Macmillan a escribir en su diario, y no por primera vez, que la secretaría colonial era "una oficina mal gestionada".¹⁴¹ No obstante, en un año electoral como todos los demás, hubo una tenaz determinación de no sacrificar a nadie.

Tras el primer debate en los Comunes en junio de 1959, Harold Macmillan escribió en su diario que "el debate ha ido tan bien como cabía esperar, pero ha sido un día angustioso".¹⁴² En retrospectiva, el drama era previsible, con la oposición exigiendo respuestas directas y pidiendo una investigación y un Lennox-Boyd bien preparado esquivando y tejiendo de forma notable y típica. Fue, sin embargo, sólo un anticipo de lo que vendría en el siguiente debate sobre la masacre. Los parlamentarios de ambos lados de la división política posaron, lanzaron "críticas personales mordaces" y dieron indicaciones, tanto fuertes como sutiles, de sus posiciones, no sólo sobre Hola, sino sobre la cuestión de la misión colonial británica en general. En última instancia, el mayor desafío para Macmillan no provino de los laboristas, sino del antiguo diputado conservador Enoch Powell. Powell había abandonado a los conservadores seis meses antes, tras una discusión provocada por la política fiscal del primer ministro, y se disponía a utilizar Hola como pretexto para lanzar un enérgico ataque contra la política colonial del gobierno. "El Partido Tory", creía, "debe curarse del Imperio Británico, del lamentable anhelo de aferrarse a las reliquias de un sistema pasado... El valor de actuar racionalmente vendrá del valor de ver otras cosas como son".¹⁴³

Para Powell, tendrían que rodar cabezas coloniales. "Una gran parte de la responsabilidad de este desastre administrativo recae en las altas esferas de Kenia", dijo a Macmillan, "y confío en que será aceptada públicamente y de la

¹⁴¹ Horne, Macmillan, 175.

¹⁴² Harold Macmillan, *Riding the Storm, 1956-59* (Londres: Macmillan, 1971), 734.

¹⁴³ Citado en Philip Murphy, *Party Politics and Decolonization: The Conservative Party and British Colonial Policy in Tropical Africa, 1951- 1964* (Oxford: Clarendon Press, 1995), 164.

única manera posible".¹⁴⁴ Si con esto quería decir que el secretario colonial tenía que dimitir, no era el único. Los diputados laboristas pedían su dimisión inmediata, y el propio Lennox-Boyd llegó a presionar a Macmillan para que le permitiera dejar el timón de la Oficina Colonial. Pero el Primer Ministro no quiso oír nada. Estaba decidido, ya que la dimisión de Lennox-Boyd causaría un daño irreparable a su gobierno, al sugerir la culpabilidad de Hola, por no mencionar las decenas de otras supuestas atrocidades. Además, dijo Macmillan, "podría hacer sentir a los africanos más extremistas que ahora tenían al hombre blanco a la fuga".¹⁴⁵

El cierre de filas no hizo sino avivar el fuego político. Ciertamente, se esperaba la indignación de la oposición, pero fue la ruptura de Lord Lambton con la línea del partido tory lo que envió un mensaje claro a Macmillan: su gestión de la masacre de Hola estaba resultando desastrosa. A principios de julio, el diputado conservador se sintió obligado a publicar un mordaz artículo en el *Evening Standard*. El titular "Cuando la lealtad no es suficiente" dejaba claro su mensaje. Su preocupación no se centraba tanto en las violaciones de los derechos humanos en sí mismas, sino más bien en sus implicaciones geopolíticas, así como en la burla que Hola estaba haciendo de la formidable y, por lo demás, exitosa misión civilizadora británica. "En Kenia estamos cometiendo el trágico error de entregar a los comunistas y a los elementos antibritánicos de todo el continente africano un palo propagandístico con el que nos golpearán durante años", escribió. Y añadió que no era el único. "Hola ha causado honda preocupación a muchos diputados conservadores... Hay que asumir la responsabilidad cueste lo que cueste".¹⁴⁶ Tras la audiencia disciplinaria interna, Sullivan se limitó a jubilarse, sin sufrir ninguna pérdida de ingresos y con su subordinado totalmente exonerado. En cuanto al taxista Lewis, Lennox-Boyd le pidió que se tomara una excedencia de seis meses hasta su jubilación, lo que hizo gustosamente.

Con el enfrentamiento en la Cámara de los Comunes a finales de julio, el gobierno no estaba fuera de peligro. Macmillan se retiró a Chequers, acompañado por Lennox-Boyd y un puñado de otros responsables políticos coloniales, que se pusieron a trabajar directamente en la elaboración de su plan de acción final, con la ayuda del experto residente del gobierno en relaciones públicas. Sin duda, la situación debía de parecer desesperada, sobre todo porque

¹⁴⁴ Citado en Philip Murphy, Alan Lennox-Boyd, a Biography (Londres: I. B. Tauris, 1999), 215.

¹⁴⁵ Citado en ibídem, 216.

¹⁴⁶ Lord Lambton, MP, "When Loyalty Is Not Enough", *Evening Standard*, 9 de junio de 1959.

el debate sobre Hola estaba programado para el mismo día que el de Nyasalandia, donde había estado en vigor otro Estado de Emergencia desde hacía varios meses. Como en el caso de Kenia, también hubo acusaciones de abuso de poder por parte de Gran Bretaña, así como de brutalidad y asesinatos en esta colonia del sur de África. De hecho, la propia comisión británica había descubierto que se había utilizado "fuerza ilegal" y que el gobierno había exagerado enormemente el supuesto salvajismo del Congreso Nacional Africano de Nyasalandia. A pesar de la exitosa insistencia de Lennox-Boyd en que el informe de la comisión —el Informe Devlin— fuera depurado antes de su publicación, los censores de la Oficina Colonial pasaron por alto lo que se convertiría en el pasaje más famoso y embarazoso de todo el informe: "Nyasaland es —sin duda temporalmente— un estado policial, donde no es seguro para nadie expresar su aprobación de las políticas del partido del Congreso, al que pertenecía la gran mayoría de los africanos con mentalidad política, y donde no es prudente expresar más que la crítica más comedida de la política gubernamental".¹⁴⁷

Está claro que Kenia no fue una excepción en el África colonial británica. El asesinato en masa y la tortura de un número indeterminado de sospechosos Mau Mau fue el extremo, pero cada vez estaba más claro que los llamados civilizadores británicos también tenían las manos manchadas de sangre en otras partes del continente. El resultado de los dos debates coloniales en los Comunes se percibiría como un referéndum no sólo sobre Hola y la Emergencia de Nyasalandia, sino sobre la misión colonial británica en general y, en última instancia, sobre la confianza en el gobierno de Macmillan.

Hola fue la primera en el orden del día, y Barbara Castle fue de las primeras en hablar. Según su propio relato, recordó que "temblaba tanto de rabia que apenas podía expresar mis hechos".¹⁴⁸ Durante casi tres cuartos de hora, Castle enumeró varias atrocidades que habían ocurrido antes de Hola, los engaños y evasivas que siguieron a todas ellas, exigió de nuevo que se realizara una investigación independiente y terminó con un ataque a Lennox-Boyd. "Cuando esta terrible vergüenza cae sobre el Secretario Colonial, lo haya querido o no, y no actúa, demuestra que no merece ocupar su cargo".¹⁴⁹ Fue entonces el turno de Enoch Powell. Con habilidad calculadora y quirúrgica, el que fuera diputado tory diseccionó el gobierno colonial británico, dejándolo expuesto sobre la mesa para que todos lo vieran. Calificó toda la debacle de "gran desastre

¹⁴⁷ Informe sobre la Comisión de Investigación de Nyasalandia, Cmnd. 814 (1959).

¹⁴⁸ Castle, *Fighting All the Way*, 288.

¹⁴⁹ HCD, vol. 610, col. 231, 27 de julio de 1959.

administrativo" e insistió al secretario colonial en que "se asegure de que la responsabilidad se reconoce y se lleva a donde corresponde, y se ve que corresponde".¹⁵⁰

Las observaciones finales de Powell fueron las más condenatorias. En su último alarde de grandilocuencia declaró: "No podemos decir: 'Tendremos estándares africanos en África, estándares asiáticos en Asia y quizás estándares británicos aquí en casa'... No podemos, no nos atrevemos, en África de todos los lugares, a caer por debajo de nuestros propios estándares más altos en la aceptación de la responsabilidad". No podemos, no nos atrevemos, precisamente en África, a estar por debajo de nuestros más altos estándares en la aceptación de responsabilidades".¹⁵¹ Pero, ¿no era precisamente el doble rasero condenado por Powell el que había guiado la política colonial británica? Baring se había dejado guiar por el general Templer en Malaya, y ciertamente había otros casos de ese doble rasero en toda África, siendo Nyasaland sólo un ejemplo. El gobierno colonial había desaprovechado numerosas ocasiones de aplicar los denominados principios británicos del derecho en Kenia, siendo uno de ellos el envío de Sir Arthur Young para revisar el cuerpo de policía. En lugar de apoyar a Young, Baring se negó a respaldar las normas policiales británicas y acabó expulsando al comisario de policía de la colonia. Junto con Lennox-Boyd, el gobernador encubrió todo el asunto y envió a Singapur al fiscal general Whyatt, partidario de Young. Al final, pocos de los altos funcionarios del gobierno colonial británico creían realmente que las normas de la ley británica se aplicaran en África, o en la mayor parte de Asia, y menos aún mientras libraban una guerra contra el salvajismo.

Junto al razonamiento imperial de altas miras utilizado para construir una defensa de los fracasos de Hola, surgió un lado aún más oscuro de la lógica colonial. El Primer Ministro Churchill, y más tarde Eden y Macmillan, así como el secretario colonial y sus hombres sobre el terreno, estaban dispuestos a aceptar el uso de la fuerza bruta y la violencia sistematizada para salvar la civilización en los lejanos rincones británicos del mundo. Una crítica contundente de este razonamiento enrevesado y en última instancia contraproducente era el mensaje que Barbara Castle y otros críticos laboristas francos llevaban años enviando, aunque había caído en saco roto. Cuando salieron a la luz las investigaciones del caso Hola, algunos conservadores habían empezado a escuchar, aunque no se sabe hasta qué punto estaban dispuestos a

¹⁵⁰ *Ibidem*, col. 237, 27 de julio de 1959.

¹⁵¹ *Ibidem*, col. 237, 27 de julio de 1959.

oponerse a las políticas de su propio gobierno. Tras la previsible defensa de Lennox-Boyd de la buena administración de su departamento en Kenia, y su alabanza del éxito de la rehabilitación, no se produjo ninguna votación en los Comunes. En lo que quizá sea uno de sus errores tácticos más graves, los diputados laboristas habían dispuesto que el debate sobre Hola se adjuntara a un proyecto de ley de asignaciones, lo que significaba que la cuestión no podía someterse a votación. "Es posible que un buen número de conservadores votaran en contra del Gobierno o se abstuvieran", admitió Macmillan más tarde, sabiendo que el error de la oposición probablemente le había salvado a él y a su Gobierno de lo que debería haber sido un desastre.¹⁵²

Al final, nunca se llevó a cabo una investigación independiente sobre los campos de detención de Kenia. Tampoco la hubo para Nyasalandia. Al día siguiente del debate de Hola, Lennox-Boyd volvió a defender las acciones de su gobierno, eludiendo el Informe Devlin y, en su lugar, haciendo alarde de los innumerables éxitos de la actuación colonial británica en todo el mundo durante sus cinco años de gestión. La dominación británica no había sido "escuálida", como acusaba la oposición, sino más bien un triunfo. Lennox-Boyd ofreció los ejemplos de la nueva Ghana independiente y Malaya como ejemplos del éxito británico, pruebas tangibles de la misión civilizadora de Gran Bretaña. Incluso sus críticos más duros, como Enoch Powell, quedaron convencidos, al menos lo suficiente como para votar en contra de una nueva investigación sobre Nyasalandia.

Para Lennox-Boyd, la pesadilla estaba llegando a su fin. Los esqueletos dejados por la represión de Mau Mau, y los demás escándalos coloniales, permanecerían en el armario, y él pronto se retiraría tranquilamente de la Oficina Colonial. Pero el futuro de la dominación colonial británica en Kenia no tendría un final tan histórico. El secretario colonial y el gobernador Baring escaparon al capítulo final, sólo para ver la pérdida del único premio al que habían intentado aferrarse tan desesperadamente. Tras Hola, era sencillamente imposible que los británicos permanecieran más tiempo en Kenia, y el sucesor de Lennox-Boyd, Iain Macleod, emprendió las medidas necesarias para la descolonización. Los británicos habían ganado una larga, costosa y sangrienta batalla contra los Mau Mau, sólo para perder la guerra por Kenia. La devastación que dejaron a su paso sería heredada por Jomo Kenyatta y el primer gobierno independiente de Kenia.

¹⁵² Macmillan, *Riding the Storm*, 735.

Epílogo



Supervivientes en la tumba de Dagoretti, agosto de 2003

EN OTOÑO DE 1965, SIR EVELYN BARING SE PARÓ DENTRO DE LO QUE antaño había sido su despacho. Desde que abandonó Kenia y el puesto de gobernador casi seis años antes, cuando el país aún estaba bajo dominio británico y los políticos Mau Mau permanecían encerrados a buen recaudo, el país había cambiado. Kenia era ahora una nación independiente, la Casa de Gobierno se había convertido en la Casa de Estado, y lo que había sido el puesto de mando del ex gobernador durante toda la Emergencia pertenecía ahora al primer presidente de Kenia, Jomo Kenyatta.

Parece sorprendente que hasta aquella tarde de octubre de 1965 Baring y Kenyatta no se hubieran visto ni hablado. De hecho, la última vez que los dos hombres habían estado en la misma habitación fue en el funeral del Jefe Waruhiu, trece años antes. Baring estaba inusualmente nervioso cuando visitó su antiguo despacho, sobre todo porque Kenyatta estaba justo enfrente. De hecho, ¿qué se le puede decir a un hombre cuyo juicio amañaste y que, por culpa de tu firma, pasó años de su vida desterrado en un páramo? No había forma de evitar el tema, así que, tras unas primeras galanterías, el antiguo carcelero se volvió hacia su otrora cautivo, hizo un gesto y dijo: "Por cierto, yo estaba sentado

en ese mismo escritorio cuando firmé su orden de detención hace veinte años". "Lo sé", le dijo Kenyatta. "Si yo hubiera estado en su lugar en aquel momento habría hecho exactamente lo mismo". El nerviosismo se evaporó y la sala estalló en carcajadas aliviadas. Con todo el mundo aún riéndose, el nuevo presidente intervino: "Y yo mismo he firmado varias órdenes de detención sentado ahí mismo también".¹ Mientras ambos paseaban más tarde por los jardines admirando los espinos de Naivasha que la esposa de Baring, Mary, había plantado años antes, las cárceles de Kenia empezaban ya a llenarse de detenidos que el nuevo gobierno independiente consideraba amenazas para la joven democracia del país.

No estaba en absoluto predestinado que Kenyatta saliera de su detención en agosto de 1961. Cuando ocurrió, ni los colonos locales ni los leales kikuyu podían creerlo. Ninguno de los dos grupos se había sentido especialmente perturbado por lo ocurrido en Hola y, desde luego, nunca creyeron que, como resultado de aquella tragedia final, los británicos darían rápidos pasos hacia la descolonización. Para sorpresa y consternación de ambos grupos, Hola resultó ser el punto de no retorno.

El mundo estaba cambiando, pero los colonos eran impermeables, viviendo como vivían en su búnker de privilegio blanco. Estaban seguros de que la victoria de Harold Macmillan y del Partido Conservador en octubre de 1959 era motivo de celebración. Mientras ellos bailaban en las mesas del Muthaiga Club, Macmillan estudiaba el resto de África y vislumbraba lo que podría ser el futuro de Kenia si decidía seguir la suerte de los colonos blancos. Estaba el desastre francés en Argelia, donde a finales de 1959 habían muerto 20.000 franceses y 150.000 argelinos, en gran parte como resultado de las tácticas draconianas de Francia para sofocar la disidencia, inquietantemente similares a las que los británicos habían empleado en Kenia y en otros lugares de su imperio. En el vecino Congo, en 1959, los belgas avanzaban rápidamente hacia la descolonización, aunque no conseguirían evitar una brutal reacción africana contra los colonos belgas locales, de los que casi quince mil se vieron obligados a huir de la colonia con lo puesto. En Sudáfrica, las cámaras de televisión no tardaron en captar el brutal racismo del gobierno del apartheid, que permitió a los policías blancos abrir fuego contra una multitud de manifestantes africanos en Sharpeville, matando a cerca de cien personas e hiriendo a otras incontables. Más al norte, Gran Bretaña, junto con Francia, seguía sufriendo la vergüenza de

¹ Charles Douglas-Home, *Evelyn Baring: The Last Proconsul* (Londres: Collins, 1978), 311-12.

la debacle de Suez, donde en 1956 Estados Unidos y la Unión Soviética les obligaron a retirarse.

La Guerra Fría estaba claramente en marcha y afectaba gravemente a África. La administración de John F. Kennedy se estaba volviendo cada vez más intolerante con los conflictos anticoloniales, no necesariamente porque el colonialismo fuera, en sí mismo, algo malo, sino porque estas guerras se percibían como focos de reclutamiento comunista. Harold Macmillan sabía que ya no podía justificar el derramamiento de sangre en África y que, sin las antiguas armas de fuerza y opresión británicas, ya no podría conservar Kenia ni Nyasalandia, ni ninguna de las demás colonias africanas de Gran Bretaña.

Además, el apego romántico y fraternal hacia los colonos estaba desapareciendo, para ser sustituido por una fría indiferencia que rayaba en la hostilidad más absoluta. El "estado de ánimo predominante" después de Holo, según escribió más tarde Michael Blundell, antiguo líder de los colonos, quedó mejor reflejado en las declaraciones de un joven diputado conservador que proclamó: "Qué me importan los malditos colonos, que se las arreglen solos".² Más que un referéndum sobre el imperio, las elecciones generales de 1959 fueron su sentencia de muerte.

Pero la historia del imperio británico no se limita a la toma de decisiones en Londres. Si algo ha revelado esta historia es que los súbditos coloniales africanos y su resistencia moldearon el poder tanto como el poder británico moldeó su resistencia. Era una calle de doble sentido, que el gobierno colonial iba a encontrar cada vez más difícil de transitar a medida que avanzaba hacia la descolonización de Kenia. Aunque los británicos habían conseguido derrotar a los Mau Mau, la prolongada y sangrienta lucha contra los detenidos y los aldeanos, junto con las irreprimibles demandas de los nacionalistas africanos más radicales, les obligaron a abandonar cualquier planteamiento gradualista hacia la descolonización de Kenia.³ Los líderes luo Tom Mboya y Oginga Odinga, que habían criticado duramente al gobierno británico durante los últimos días

² Michael Blundell, *So Rough a Wind* (Londres: Weidenfeld and Nicholson, 1964), 266.

³ Frank Heinlein señala que a finales de 1959 el Secretario Colonial Macleod "no creía probable que se concediera la independencia a Kenia en un futuro próximo", pero unos meses más tarde admitió que "ya no era posible ignorar a las mayorías negras". Según Heinlein, Macleod se dio cuenta de que "lo más importante era no perder la buena voluntad de los africanos retrasando demasiado el avance constitucional" si los británicos querían tener alguna esperanza de salvaguardar sus intereses comerciales y estratégicos. Frank Heinlein, *British Government Policy and Decolonisation, 1945-1963-Scrutinizing the Official Mind* (Londres: Frank Cass, 2002), 196, 237, 243.

de la Emergencia, impulsaron la agenda de la alta política africana. Juntos ayudaron a forjar una alianza kikuyu-luo que estaba a punto de deshacer el cuidadoso y medido ritmo de descolonización establecido en las primeras conversaciones constitucionales celebradas en Lancaster House en enero de 1960. Fue allí donde Macleod anunció sus planes para el futuro de Kenia: se convertiría en una democracia parlamentaria basada en el sufragio universal. Los europeos, entre ellos Michael Blundell y los miembros de su moderado Grupo Nueva Kenia, quedaron estupefactos. Muchos colonos, sobre todo los conservadores más acérrimos, consideraron el anuncio como la traición definitiva: que el nuevo secretario colonial les había "vendido el río".⁴ No obstante, todos pensaban que tenían al menos diez años antes de la independencia, tiempo de sobra para preparar a los sesenta mil blancos de la colonia para el gobierno africano.⁵

Los colonos también estaban convencidos de que Kenyatta nunca sería liberado. Apenas había un solo europeo —incluso Baring, cuya rectitud moral le impedía admitir jamás que Kenyatta pudiera ser inocente de los crímenes por los que había sido injustamente condenado— que dudara de que Kenyatta fuera el cerebro que había elaborado el maléfico veneno de Mau Mau.⁶ Para añadir un sello oficial a esta versión colonial británica de la verdad, el gobierno publicó su informe sobre Mau Mau a principios de 1960. Su autor, F. D. Corfield, se basó únicamente en fuentes británicas y lealistas a la hora de redactar la supuesta historia definitiva del movimiento. Empleó los términos habituales, hablando de la ilustración británica y la oscuridad africana, y declaró que Mau Mau había sido "totalmente malvado" y Kenyatta su principal protagonista.⁷

⁴ RH, Mss. Brit. Emp. s. 527/528, *End of Empire, Kenia*, vol. 2, John Wainwright, entrevista, 223-25.

⁵ Blundell, *So Rough a Wind*, 277; y RH, Mss. Brit. Emp. s. 527/528, *End of Empire, Kenya*, vol. 2, John Wainwright, entrevista, 225. Nótese que al principio incluso Macleod creía que la descolonización duraría otros diez años, pero en el momento de las primeras conversaciones de Lancaster House se dio cuenta de que tal retraso no encajaba, en sus palabras, "[con] los hechos de la vida en África hoy". En su lugar, argumentó ante los colonos y Macmillan, que creía que su secretario colonial iba demasiado deprisa, que sólo una descolonización rápida garantizaría la estabilidad y salvaguardaría las inversiones británicas. El gradualismo, en opinión de Macleod, conduciría a la frustración de los africanos, posiblemente a la violencia, y seguramente a la pérdida de su tan necesaria buena voluntad. Heinlein, *Política del gobierno británico*, 255.

⁶ RH, Mss. Afr. s. 1574, entrevista de Lord Howick (Sir Evelyn Baring) y Dame Margery Perham, Oxford, 19 de noviembre de 1969, 20-21.

⁷ *Historical Survey of the Origins and Growth of Mau Mau*, Cmnd. 1030 (Londres: HMSO, 1960).

El nuevo gobernador de Kenia, Sir Patrick Renison, que había sustituido a Baring en los últimos días de 1959, se hizo eco de esta línea. Renison simpatizaba notablemente con la difícil situación de los colonos y estaba decidido a acabar con Kenyatta en todo momento. Cuando el nuevo gobernador regresó de Londres y de las conversaciones de Lancaster House en mayo de 1960, pronunció lo que se convertiría en una de las denuncias más famosas de Mau Mau y de su presunto cerebro. Quizá el resto de los africanos de Kenia pudieran ser civilizados, pero no Kenyatta. Renison no se anduvo con rodeos. "Jomo Kenyatta era el líder reconocido del movimiento de no cooperación que organizó Mau Mau", dijo en un discurso ampliamente difundido. "Mau Mau, con sus juramentos soeces y sus objetivos violentos, había sido declarada una sociedad ilegal. Fue condenado por dirigir esa sociedad ilegal y ser miembro de ella. Recurrió ante el Tribunal Supremo y el Consejo Privado. En estos tres tribunales se estableció y confirmó su culpabilidad. Aquí estaba el líder africano hacia la oscuridad y la muerte".⁸

Renison olvidó convenientemente mencionar el pequeño detalle técnico de que el juicio de Kenyatta había sido amañado, algo que ya era objeto de debate público, pues el testigo estrella de la Corona, Rawson Macharia, había dado un paso al frente y había admitido tanto perjurio como haber aceptado un soborno.⁹ No cabe duda de que los colonos y algunos funcionarios coloniales británicos temían que, si Kenyatta era puesto en libertad, se reanudara el sangriento conflicto. Como mínimo, pensaban que era impredecible y que ejercía una influencia casi hipnótica sobre los africanos de a pie, especialmente los kikuyu, a los que se engañaba con facilidad. Incluso Macleod, que se oponía vehementemente al discurso de Renison de "oscuridad y muerte", hacía todo lo posible por salvar de las ruinas la anterior visión poscolonial propugnada por Lennox-Boyd y Baring. Macleod, como sus predecesores, no quería saber nada

⁸ Jeremy Murray-Brown, *Kenyatta* (Londres: George Allen and Unwin, 1972), 300-301.

⁹ Cuando Rawson Macharia presentó una declaración jurada en octubre de 1958 en la que afirmaba que él y otras personas habían sido sobornadas para prestar falso testimonio en el juicio de Kapenguria, el gobierno británico respondió acusándole de jurar una declaración falsa. D. N. Pritt y Achhroo Kapila le defendieron; como era de esperar, no tuvieron éxito. Según el razonamiento de la acusación, Macharia había mentido para sus propios fines y no con el conocimiento de la Corona. Por lo tanto, según el razonamiento del gobierno británico, el juicio de Kapenguria no había sido amañado. Para más detalles, véase John Lonsdale, "Kenyatta's Trials: Breaking and Making an African Nationalist", en *The Moral World of the Law*, ed. Peter Cross (Cambridge: Cambridge University Press). Peter Cross (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 235-36.

de nacionalistas como Mboya y Odinga. Por el contrario, tenía toda la intención de ver a africanos moderados, hombres como los leales kikuyu que salvaguardarían los intereses comerciales y estratégicos británicos, firmemente instalados en el poder antes de entregar la colonia al gobierno de la mayoría.

Al final, los británicos se saldrían con la suya, pero pocos habrían predicho el camino que tomarían para conseguirlo. El mundo estaba a punto de presenciar una dramática reinención de Kenyatta, que lo transformaría de una figura maquiavélica y satánica en un hombre conservador y civilizado que abrazaba a los supuestos enemigos de su pasado. Por supuesto, esta transformación no fue tal, excepto en las mentes de los británicos y de aquellos a los que habían engañado para que aceptaran su versión de Mau Mau. Kenyatta nunca había sido el revolucionario que se suponía que era. Era, en cambio, un político educado en la misión que había predicado una reforma moderada. Kenyatta quería un trozo del pastel colonial y ser aceptado como el resto de la élite colonial africana, y buscaba los privilegios sociales y económicos que conllevaba esa aceptación.

La reinención de Kenyatta nunca estuvo planeada. Su liberación y posterior transformación fueron impuestas al poder colonial británico por los africanos de Kenia, que exigían la liberación de su legítimo líder. Cuando se programaron las primeras elecciones en toda la colonia para febrero de 1961, la liberación de Kenyatta era prácticamente la única cuestión que importaba a muchos africanos de a pie, en particular a los kikuyu. En ese momento, todo el mundo en Kenia, independientemente de si poseía o no un Certificado de Lealtad, había obtenido el derecho al voto. Por su parte, Mboya, Odinga y su partido de coalición luo-kikuyu, la Unión Nacional Africana de Kenia (KANU), sabían cómo ganar la votación. Hicieron campaña con la promesa de que no tomarían posesión de sus cargos a menos que Kenyatta fuera liberado. La oposición, la Unión Democrática Africana de Kenia (KADU), que contaba con el apoyo secreto del gobierno colonial británico, defendía los derechos de las minorías étnicas, incluidos los derechos de los colonos europeos, y no deseaba la liberación de Kenyatta. Cuando se conocieron los resultados de las elecciones, la KANU había obtenido una rotunda victoria y, tal como habían prometido, sus miembros se negaron a formar parte del gobierno a menos que Kenyatta fuera liberado.

La noticia de la victoria de la KANU se difundió por todo el mundo, llegando incluso a la parte más remota del norte de Kenia, donde Kenyatta estaba sentado escuchando los resultados en su pequeña radio de transistores. Ya no vivía en el desierto de Lokitaung, sino a noventa millas al sur, en el árido páramo

de Lodwar, adonde había sido trasladado tras cumplir su pena de prisión. Se pensaba que Lodwar sería su lugar de descanso final. Pero Mboya, Odinga y el resto de los recién elegidos diputados de la KANU arrinconaron al gobierno colonial británico y, por primera vez, la mayoría africana tenía la sartén por el mango, por lo que Macleod no tuvo elección. Kenyatta tenía que ser liberado.

Tras ocho años de reclusión en el desierto, el cerebro del Mau Mau fue presentado de nuevo al mundo en abril de 1961. Se convocó una rueda de prensa y Kenyatta se presentó ante las cámaras con su característica chaqueta de cuero. Su rostro de setenta años estaba demacrado y sus ojos hundidos, pero su voz y su mente eran robustas. Dijo a la falange de periodistas, funcionarios y curiosos: "Algunos de ustedes me han tergiversado mucho, pero hoy espero que se atengan a la verdad y se abstengan de escribir historias sensacionalistas sobre mí". A continuación rechazó el Informe Corfield calificándolo de "sarta de mentiras", antes de centrar su atención en la cuestión de la venganza. Al igual que haría Nelson Mandela unos treinta años más tarde, Kenyatta salió de su detención predicando el perdón. En este caso, el presunto líder de "la oscuridad y la muerte" tomó prestadas las palabras de Jesús: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Continuó diciendo: "Nunca he sido un hombre violento. Toda mi vida ha sido contra la violencia. Si soy libre seguiré haciéndolo".¹⁰ A continuación, Kenyatta transmitió un último mensaje inolvidable antes de dimitir. "*Uhuru*", declaró. "*Uhuru*". La palabra kiswahili *uhuru* se convertiría en el lema de todos los africanos de Kenia en las semanas y meses siguientes. Se convertiría en el saludo en las calles, la palabra de cierre en las conversaciones y la base lírica de las canciones infantiles. "*Uhuru*", cantarían. "*Uhuru na Kenyatta*". Es decir, "Libertad... Libertad y Kenyatta".

Para cientos de miles de kikuyu, la liberación final de Kenyatta en agosto de 1961 fue tan dulce, si no más, que la suya propia. "Lloré, lloré de alegría", recordaba un antiguo detenido. "Se corrió la voz rápidamente cuando fue liberado, y bailamos y celebramos hasta la madrugada. Nuestro líder estaba libre e iba a salvarnos de los opresores coloniales. Ngai había respondido a nuestras plegarias".¹¹ Pronto se sucedieron las apariciones triunfales, y Kenyatta recorrió el país por primera vez en casi una década. También causó una notable, aunque enigmática, impresión en el público británico cuando cautivó a millones de telespectadores en sus salas de estar durante una entrevista de cuarenta y cinco minutos en la serie de televisión *Face to Face* de la BBC. Nadie sabía muy bien

¹⁰ Murray-Brown, *Kenyatta*, 304-5.

¹¹ Hunja Njuki, entrevista, Ngorano, Mathira, distrito de Nyeri, 23 de enero de 1999.

qué pensar de aquel hombre que hablaba con elocuencia, vestía un traje de corte occidental y no tenía cuernos en la cabeza. Sin embargo, todo el mundo estaba convencido de que, una vez aclarados los innumerables detalles, este "líder de la oscuridad y la muerte", o gran estadista africano, nadie estaba seguro de cuál de los dos iba a ser el primer presidente de Kenia.

De hecho, menos de dos años después de ser presentado de nuevo al mundo, Kenyatta subió al podio del estadio Uhuru de Nairobi. "Este es el mejor día de la historia de Kenia y el más feliz de mi vida", dijo a una multitud de unos cuarenta mil africanos extasiados. Como siempre, Kenyatta fue un orador hechizante, que se negó a leer su discurso preparado en inglés.

Dramáticamente, dejó a un lado su discurso y habló extemporáneamente a su pueblo en kiswahili, y la multitud se mostró prácticamente incontrolable. Junto a él contemplaban la escena dignatarios de todo el mundo que habían acudido a Kenia aquel undécimo día de diciembre de 1963 para presenciar cómo el trigésimo cuarto país de África lograba su independencia del dominio europeo. A medianoche, tras horas de ceremonias y bailes, un foco enfocó la bajada de la Union Jack y se izó por primera vez la nueva bandera de Kenia. Por un momento se negó a desplegarse, y el Duque de Edimburgo, representante de la reina en el acto, se inclinó y le susurró a Kenyatta: "¿Quieres cambiar de opinión?". En su momento de gloria, Kenyatta se limitó a sonreír y ver cómo el viento levantaba por fin la bandera de su país y la multitud volvía a rugir.

Sin embargo, bajo este momento de euforia se escondía otra imagen mucho menos triunfante de encubrimiento y traición, interés propio y codicia. Una y otra vez, Kenyatta declararía que "todos luchamos por la libertad" y que su nueva nación debía "perdonar y olvidar el pasado". Menos de un año después de la independencia, el país celebró su primer Día de Kenyatta, que, no por casualidad, tuvo lugar el 20 de octubre, el mismo día de la declaración del Estado de Emergencia. En un discurso retransmitido a otra multitud masiva, el presidente del país declaró: "Que éste sea el día en que todos nos comprometamos a borrar de nuestras mentes todos los odios y las dificultades de aquellos años que ahora pertenecen a la historia. Acordemos que nunca nos referiremos al pasado. Unámonos, en cambio, en todas nuestras declaraciones y actividades, en la preocupación por la reconstrucción de nuestro país y la vitalidad del futuro de

Kenia".¹² En otras palabras, no habría ningún día de ajuste de cuentas por los crímenes cometidos durante el Mau Mau, ni se recordaría a los hombres y mujeres del Mau Mau que lucharon en los bosques y murieron en los campos y aldeas. No se enjuiciaría a los antiguos leales y, desde luego, tampoco a ninguno de los oficiales o colonos coloniales británicos, muchos de los cuales seguían llevando una vida muy privilegiada en Kenia.

Por un lado, se podría argumentar que Kenyatta estaba sacrificando el pasado para el futuro. De la única forma que sabía, intentaba evitar que su país cayera en una reacción civil. En Kikuyulandia, los antiguos seguidores de los Mau Mau despreciaban a sus vecinos leales por haberles arrebatado sus tierras, violado a sus mujeres, matado a sus hijos y asesinado a sus maridos. Lo peor de todo era que veían cómo los mismos leales se beneficiaban de sus pérdidas. Para los antiguos seguidores de los Mau Mau, la Guardia Nacional y sus líderes estaban siendo recompensados por sus crímenes, y casi todos ellos vivían comparativamente en el lujo. Los llamamientos a la venganza eran universales, y sólo Kenyatta tenía la autoridad moral para contener la ira, aunque no pudiera eliminarla.

Otro problema era la cuestión de la población no kikuyu de Kenia. Había millones de africanos totalmente ajenos a Mau Mau y que desconfiaban profundamente de que una oligarquía kikuyu se hiciera con el control del país. Si Kenyatta hubiera reconocido a Mau Mau como un levantamiento nacionalista legítimo que expulsó a los británicos de Kenia, ¿en qué situación habrían quedado los demás grupos étnicos de Kenia a la hora de repartir los frutos de la independencia? Una forma de evitar esta cuestión potencialmente explosiva era borrar a Mau Mau de la memoria del público y sustituirlo por el mensaje políticamente correcto y ampliamente aceptado: "Todos luchamos por la libertad": "Todos luchamos por la libertad". Con el giro politizado que Kenyatta dio a la verdad, todos los keniatas tenían derecho a reivindicar el pasado y, por tanto, a participar en los beneficios de la independencia.

Kenyatta, el gran reconciliador, fue también Kenyatta, el político conservador que nunca apoyó las tácticas de juramento o guerrilla de Mau Mau. Sin ser el cerebro del movimiento, hizo todo lo que estuvo en su mano antes y después de la independencia para marginar a los que habían luchado y habían sido detenidos en la guerra. Tras su liberación, muchos ex detenidos del núcleo duro se unieron para formar el Ejército de la Tierra y la Libertad, haciendo una

¹² Jomo Kenyatta, *iHarambee! The Prime Minister of Kenya's Speeches, 1963-64* (Oxford: Oxford University Press, 1964), 2.

vez más un juramento de unidad. Exigieron la devolución de sus tierras y prometieron luchar si el nuevo gobierno de Kenia traicionaba su causa. Pero Kenyatta no quiso. Dijo a los veteranos y antiguos detenidos una y otra vez que "nada es gratis". Si querían recuperar sus tierras, insistió Kenyatta, tendrían que comprarlas como todo el mundo. Denunció a los que exigían compensaciones y reconocimiento, amonestando a una multitud en Kiambu: "Estamos decididos a tener la independencia en paz, y no permitiremos que gamberros gobiernen Kenia. No debemos odiarnos los unos a los otros. Mau Mau era una enfermedad erradicada, y no debe volver a recordarse".¹³ De hecho, algunos de esos "hooligans", o antiguos partidarios de Mau Mau, que se negaron a escuchar pronto se encontrarían encerrados, con Kenyatta firmando sus órdenes de detención en el mismo escritorio que antaño había pertenecido a Sir Evelyn Baring.

Al final, los frutos de la libertad iban a repartirse entre la oligarquía emergente de Kenyatta, los lealistas y los colonos que permanecieran en Kenia. Era un escenario con el que el gobierno colonial británico había fantaseado durante años, aunque con un ligero giro. Kenyatta ya no sería el cautivo de toda la vida, sino que, con el tiempo, se convertiría en el favorito de la clase política británica. Desde el momento en que salió de su detención, Kenyatta hizo todo lo posible por disipar los temores del gobierno británico y de la población de colonos, asegurándoles que una Kenia independiente perdonaría el pasado y, lo que era más importante, no les arrebataría sus tierras. En uno de los enfrentamientos más reveladores durante el periodo previo a la descolonización, Kenyatta se dirigió al corazón de la nación de colonos en Nakuru, donde se ganó a la multitud blanca y hostil. "Vamos a olvidar el pasado y a mirar hacia el futuro", les dijo. "He sufrido encarcelamientos y detenciones, pero eso ya pasó y no voy a recordarlo... Unamos nuestras manos y trabajemos en beneficio de Kenia, no en beneficio de una comunidad concreta. Queremos que se queden y cultiven bien en este país: ésa es la política de este gobierno".¹⁴ Al final de la reunión, los colonos —los mismos que durante años habían condenado a Kenyatta— le daban palmaditas en la espalda, se reían de sus chistes y gritaban "Harambee", o "Vamos a tirar todos juntos", que se había convertido en el grito de guerra preferido de Kenyatta.

¹³ Jomo Kenyatta, *Sufrir sin amargura: The Founding of the Kenya Nation* (Nairobi: East African Publishing House, 1968), 189.

¹⁴ *East African Standard*, 13 de abril de 1963, citado en Robert B. Edgerton, *Mau Mau: An African Crucible* (Londres: I. B. Tauris, 1990), 217.

No todos los colonos apoyaron la reinvencción de Kenyatta o su visión del futuro del país. Miles de ellos hicieron las maletas, vendieron sus granjas y se marcharon: muchos huyeron al cálido abrazo de la Sudáfrica del apartheid, otros regresaron a una Gran Bretaña que, en muchos sentidos, les resultaba completamente ajena. Pero a diferencia de sus homólogos del Congo Belga, los colonos keniatas se marcharon con mucho más que la ropa que llevaban puesta. El gobierno keniata, recién independizado, compró sus tierras a precio de mercado, utilizando casi 12,5 millones de libras en préstamos del gobierno británico para financiar la compra. En total, casi veinte mil colonos europeos abandonaron Kenia y con ellos se fue una enorme cantidad de capital de inversión extranjero.

Sin embargo, Kenyatta consiguió convencer a más de treinta mil de ellos para que se quedaran, junto con sus inversiones, y hasta hoy muchos de estos antiguos colonos y sus descendientes siguen viviendo una vida de privilegio racial, con criados y jardineros, cocineros y niñeras, visitas frecuentes al Muthaiga Club e innumerables reminiscencias de los viejos tiempos en que los "nativos" sabían cuál era su lugar.

Gran parte de las tierras que se vendieron al gobierno de Kenia se revendieron a inversores europeos y a ricos kikuyu, muchos de los cuales habían sido leales durante la Emergencia. Sin duda, estos africanos tenían los medios para adquirir estas propiedades. Durante la dominación colonial británica habían disfrutado de años de privilegios económicos, amasando riquezas gracias a sus enormes parcelas de tierra, a menudo obtenidas ilegalmente, a los cultivos comerciales que los funcionarios coloniales les habían permitido cultivar primero, a las licencias comerciales y a sus extorsiones y sobornos.

Durante el periodo previo a la independencia y en los años siguientes, los antiguos leales también ejercieron influencia política para consolidar sus propios intereses y poder. Con Kenyatta, muchos se convirtieron en miembros influyentes del nuevo gobierno, como Isaiah Mwai Mathenge y Jeremiah Kiereini, que llevaban años trabajando en el oleoducto y habían sido fundamentales para el éxito de Gavaghan en los campos de Mwea. Este sistema de patronazgo lealista se extendió hasta el nivel local de gobierno, con antiguos guardias locales dominando burocracias que antes habían sido coto privado de los jóvenes oficiales coloniales británicos en los distritos africanos. De las numerosas vacantes creadas por la descolonización —puestos de poder como el de comisario provincial y comisario de distrito—, la gran mayoría fueron ocupadas por antiguos leales. En consecuencia, la naturaleza de la gobernanza en el campo

kikuyu no cambió mucho con la independencia. Los leales seguían ejerciendo un gran poder cotidiano sobre los antiguos detenidos Mau Mau y los aldeanos.

De vuelta en Gran Bretaña no habría examen de conciencia ni rendición pública de cuentas por los crímenes perpetrados contra los cientos de miles de hombres y mujeres de Kenia. Cuando Iain Macleod se hizo cargo de la Oficina Colonial en los meses posteriores a Hola, escribió al nuevo gobernador de Kenia, Patrick Renison, asegurándole que había "decidido correr un tupido velo sobre el pasado".¹⁵ La imagen final duradera de la guerra moral de Gran Bretaña en el imperio no iba a ser revelada por una investigación exhaustiva de la tortura, el asesinato y la inanición de hombres, mujeres y niños kikuyu. Por el contrario, había una gran simpatía, cuando no admiración, por los soldados profesionales, los oficiales coloniales británicos y los colonos corrientes que lucharon contra el terror de los Mau Mau, aunque ese terror les empujara a la brutalidad y la violencia ocasionales. Al final, fueron estos representantes del gobierno colonial británico quienes serían recordados como las víctimas de la batalla para salvar la civilización, no los salvajes seguidores de los Mau Mau, ni el pueblo kikuyu.

No obstante, el nuevo secretario colonial realizó algunas de sus propias indagaciones internas. Aunque había recogido el testigo de su predecesor y seguía negando públicamente cualquier abuso sistemático o culpabilidad oficial por las atrocidades cometidas en Kenia, su informe al Comité de Política Colonial de noviembre de 1959 contaba una historia diferente.

Denuncias separadas de malos tratos en algunos de los campos de "tuberías" de Mwea han revelado indicios de que allí se produjeron irregularidades generalizadas hasta diciembre de 1958. La responsabilidad de estas irregularidades, que se produjeron principalmente durante la admisión de detenidos recalcitrantes en los campos y que implicaron una cierta cantidad de castigos corporales no autorizados y algo de violencia física, ha sido investigada personalmente por el Secretario Jefe en funciones (que es en realidad el Fiscal General). La investigación indica que la responsabilidad principal recae en el entonces Comisario Provincial y en el Ministro de Asuntos Africanos... que prácticamente han admitido que, como mínimo, ignoraron las directrices personales del anterior Gobernador y la política del Gobierno de Kenia, y condonaron métodos ilegales de "persuadir" a los detenidos para que confesaran

¹⁵ PRO, CO 822/1230, Macleod a Renison, 10 de noviembre de 1959.

y cooperaran.¹⁶

La evaluación de Macleod fue acertada, salvo que no fue lo suficientemente lejos en el reparto de culpas. En los propios archivos de la Oficina Colonial había varios documentos que sugerían que el Mono Johnston y Gavaghan no estaban por ahí golpeando a los detenidos hasta someterlos sin la aprobación de arriba. Desde Lennox-Boyd en la cúspide hasta el gobernador Baring y su fiscal general Griffith-Jones, los funcionarios coloniales británicos sabían lo que estaba ocurriendo, respaldaban la política y más tarde incluso elogiaron a Gavaghan por su extraordinario éxito.

A pesar de estas investigaciones, nunca se emitió una sola reprimenda interna, ni ningún signo de limpieza de la casa. Sir Evelyn Baring abandonó Kenia en otoño de 1959 y regresó a la lujosa finca familiar de Howick, donde se dedicó a su pasión por la observación de aves. Poco después aceptó una oferta para dirigir la Corporación de Desarrollo Colonial (CDC) del gobierno, otro brazo del colonialismo británico que ofrecía préstamos y gestión a los países en desarrollo siempre que siguieran las reglas que Baring y sus hombres les marcaban. John Cowan, antiguo funcionario de prisiones y autor del Plan Cowan, se jubiló en el Banco de Inglaterra.¹⁷ En cuanto a Monkey Johnston, abandonó Kenia para trabajar para el MI8 de vuelta en Gran Bretaña, mientras que Gavaghan se quedó en Kenia supervisando el programa de africanización del país, o la transición de los leales a la Administración. Por todo su duro trabajo y sus éxitos durante la Emergencia, Gavaghan acabó recibiendo la prestigiosa Orden del Imperio Británico (O.B.E.). Askwith, por el contrario, no recibió ningún gong, como llamaban los antiguos oficiales coloniales británicos a estos codiciados honores, y en su lugar se marchó a Afganistán tras su destino en Kenia. Incluso después de su muerte, Askwith sigue sufriendo el ostracismo de muchos de sus antiguos colegas del servicio colonial.

Una vez que Gran Bretaña comenzó a avanzar hacia la descolonización en Kenia, el

Las demandas de una investigación independiente empezaron a remitir. Enoch Powell, que tanto en aquel momento como años más tarde insistió en que el gobernador Baring o Lennox-Boyd, o ambos, deberían haber asumido la

¹⁶ PRO, CO 822/1337/10, borrador de memorándum del Secretario de Estado para las Colonias, "Colonial Policy Committee, Kenya: Proposed Amnesty", noviembre de 1959.

¹⁷ John Cowan, entrevista, Londres, 24 de julio de 1998.

responsabilidad, nunca más volvió a tratar el asunto en el ámbito político.¹⁸ En cuanto a los diputados laboristas como Barbara Castle, su deseo era que colonias como Kenia obtuvieran su libertad. Con los conservadores en el poder en el otoño de 1959, y las posteriores concesiones de Macleod en Lancaster House, no había mucho que ganar políticamente persiguiendo las atrocidades y el encubrimiento en Kenia. Para la oposición, aún quedaban batallas por librar, pero el imperio en África ya no sería una de ellas. También los conservadores miraban ya más allá de sus colonias africanas. A principios de 1960, Harold Macmillan había realizado una gira por África, en la que dejó muy clara su postura sobre el futuro del colonialismo británico. "El viento del cambio sopla en este continente", dijo Macmillan ante el Parlamento sudafricano, "y, nos guste o no, este crecimiento de la conciencia nacional es un hecho político. Todos debemos aceptarlo como un hecho, y nuestras políticas nacionales deben tenerlo en cuenta."¹⁹

Todo lo que quedaba eran las conciencias culpables de quienes perpetraron las atrocidades y de quienes presenciaron las torturas y los asesinatos e hicieron poco o nada para impedirlos. En el transcurso de mi trabajo, sin duda conocí o supe de un amplio abanico de personas que perpetraron o presenciaron crímenes terribles, y todos mostraron o profesaron diversos grados de culpabilidad y negación. También entrevisté a varios antiguos colonos que, cincuenta años después, parecían seguir deleitándose con su trabajo durante el Mau Mau. Hablaban de torturas atroces como si estuvieran describiendo el tiempo de ayer; para ellos, la brutalidad que perpetraron durante la Emergencia es tan banal hoy como lo era hace cincuenta años. En el otro extremo estaban los que, como Cowan, describieron más tarde su trabajo como simplemente eso, trabajo. "No me sentí culpable, no creo", dijo cuando más tarde le preguntaron por Hola. "No creo que esa sea exactamente la palabra... Sentí muchísimo que hubiera salido mal, pero en realidad no me sentí culpable".²⁰ Por su parte, Gavaghan es mucho más desconcertante. He hablado con él en persona y por teléfono quizá varias docenas de veces a lo largo de los años y a menudo me sorprendía el peso moral que parecía llevar. Por eso me sorprendió que más tarde dijera a otro

¹⁸ Para los comentarios posteriores de Enoch Powell sobre la responsabilidad y la necesidad de que el gobernador Baring y Alan Lennox-Boyd asumieran la culpa, véase RH, Mss. Brit. Emp. s. 527/528, *End of Empire, Kenya*, vol. 3, Enoch Powell, entrevista, 119.

¹⁹ Harold Macmillan, *Pointing the Way, 1959-1961* (Londres: Macmillan, 1972), 156.

²⁰ Channel Four, "Secret History-Mau Mau", entrevista, John Cowan.

entrevistador que, con respecto a la culpa, no sentía "ninguna en absoluto".²¹

Uno se pregunta entonces por los demás. ¿Por qué Askwith no dijo nada fuera de los círculos oficiales? Sabía que los detenidos "habían sido agredidos ilegalmente e incluso asesinados", y había protestado vehementemente por Gavaghan y la técnica de dilución, pero nunca rompió filas.²² Al final, Askwith defendió las reglas no escritas de la conducta colonial británica, aunque más tarde reflexionó: "Ojalá hubiera hecho más, pero ni siquiera hoy estoy seguro de lo que podría haber hecho porque nadie me escuchaba".²³ En cuanto a los demás —los "buenos comandantes", como los llamaban algunos detenidos, y los misioneros—, no cabe duda de que muchos presionaron entre bastidores, quizá pensando que hacían lo mejor que podían dadas las limitaciones en las que operaban. Pero, aun así, cuando las acusaciones se sucedían una tras otra, hasta llegar a Hola, resulta cuanto menos desconcertante entender por qué no se hizo nada más. Tal vez estos hombres y otros como ellos creían en última instancia que el Mau Mau era salvaje, que estaban librando una guerra moral y que el fin justificaba los medios. Quizá no querían parecer débiles, o quizá eran demasiado débiles para enfrentarse a la autoridad. O tal vez simplemente no pensaban demasiado en lo que ocurría a su alrededor.²⁴

* * *

¿Cómo es posible evaluar el impacto que tuvo esta guerra en los cientos de miles de hombres y mujeres que estuvieron detenidos en los campos y aldeas de la Kenia colonial británica? No hay constancia de cuántas personas murieron a consecuencia de la tortura, los trabajos forzados, los abusos sexuales, la malnutrición y el hambre. Si los británicos mantuvieron registros de estas muertes, fueron destruidos hace mucho tiempo. Podemos hacer una evaluación informada de la estadística oficial de once mil Mau Mau muertos revisando las pruebas históricas que ahora conocemos. Antiguos detenidos y aldeanos recuerdan la muerte de miles de personas; otros recuerdan haber sido asignados a grupos de enterramiento que se deshacían de cientos de cadáveres en un día

²¹ Corresponsal de la BBC, "Kenia: Terror blanco", entrevista, Terence Gavaghan.

²² Thomas Askwith, *From Mau Mau to Harambee* (Cambridge: African Studies Centre, 1995), 118.

²³ T. G. Askwith, entrevista, Cirencester, Inglaterra, 9 de junio de 1998.

²⁴ Christopher Browning realiza una reflexión similar en relación con las acciones de los "hombres corrientes" alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Véase Christopher Browning, *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland* (Nueva York: HarperCollins, 1992).

cualquiera; los misioneros escribieron sobre la hambruna generalizada; los funcionarios médicos de Kenia describieron muertes por enfermedades contagiosas y desnutrición. Hubo innumerables cartas escritas por detenidos durante la Emergencia, en las que describían torturas y muertes, y también los hallazgos independientes de personas como Arthur Young, su ayudante, Duncan McPherson, y Barbara Castle, todos los cuales revelaron brutalidades y asesinatos indescriptibles. También están los recuerdos de abogados asiáticos, hombres como Fitz de Souza, que recuerdan haber representado a miles de detenidos, a ninguno de los cuales volvieron a ver. "Al final yo diría que hubo varios cientos de miles de muertos", reflexionó de Souza más tarde. "Cien fácilmente, aunque más bien entre doscientos y trescientos mil. Toda esa gente no volvió cuando todo terminó".²⁵

Están las cifras demográficas. El gobierno colonial británico realizó un censo de los africanos de Kenia en 1948 y 1962, años a ambos extremos de la Emergencia. Las cifras de población revelan que la tasa de crecimiento de los kikuyu fue notablemente inferior a la de las poblaciones vecinas de kamba, luo y luhya, algo que no debería haber sido así. Si la cifra de población kikuyu en 1962 se ajusta utilizando tasas de crecimiento comparables a las de los demás africanos, nos encontramos con que faltan por contabilizar entre 130.000 y 300.000 kikuyus.²⁶ Creo que la menor tasa de crecimiento se debió

²⁵ Fitz de Souza, entrevista, Muthaiga, Kenia, 11 de agosto de 2003. Para un recuerdo similar, véase RH, Mss. Brit. Emp. s. 527/528, *End of Empire, Kenya*, vol. 1, Fitz de Souza, entrevista, 118.

²⁶ El gobierno colonial británico realizó censos de la población africana en Kenia en 1948 y 1962. En 1948 el censo registró 1.554.925 kikuyus, embu y meru; en 1962 había 2.215.805. Las cifras correspondientes a los kamba, luo y luhya son las siguientes: Las tasas medias de crecimiento de estos tres grupos se situaron entre el 3% y el 3,5%. Si se aplican estas tasas de crecimiento a la población de Kikuyu, Embu y Meru en 1948 (1.554.925 habitantes), se obtiene un crecimiento previsto para 1962 de entre 2.351.964 y 2.516.949 habitantes. Si se compara con la cifra real de población de 1962, 2.215.805 habitantes, la diferencia oscila entre 136.159 y 301.144 habitantes. Los censos coloniales de 1948 y 1962 se consideran razonablemente fiables, a diferencia de los censos anteriores. De hecho, se han utilizado para proyecciones retrospectivas de tamaños anteriores de la población africana en Kenia (véase Bruce Berman, *Control and Crisis in Colonial Kenya: The Dialectic of Domination* [Londres: James Currey, 1990], 94-95). Teniendo en cuenta las imperfecciones del censo y los márgenes de error, creo que los datos son sugestivos cuando se leen junto con las pruebas empíricas de las tasas de mortalidad y de fertilidad presentadas en este libro. Para las cifras de población de 1948, véase *African Population of Kenya Colony and Protectorate: Geographical and Tribal Studies* (Nairobi: East African Statistical Department, 1953), 6. Para las cifras de población de 1962, véase Ministry of Economic Planning and Development, *Kenya Population Census, 1962*, vol. 3 (Nairobi: Ministry of Finance and Economic Planning, 1964), 36. Agradezco a Ulla Larsen, Heike Trappe y John Lonsdale por su

probablemente a dos factores: las muertes reales y una tasa de natalidad más lenta debido a la menor fertilidad femenina. Esta menor fertilidad habría sido causada por factores como la malnutrición, las enfermedades, los abortos, la ausencia de parejas masculinas regulares y el estrés psicológico resultante del trauma de la guerra. Yo diría que, como mínimo, es seguro asumir que la cifra oficial de unos once mil Mau Mau asesinados es inverosímil a la vista de todo lo que se ha descubierto.²⁷

Por supuesto, nunca sabremos exactamente cuántos kikuyu murieron durante los últimos años del dominio colonial británico en Kenia. Pero, ¿importa esto? El impacto de los campos y pueblos de detención va mucho más allá de las estadísticas. Cientos de miles de hombres y mujeres han vivido en silencio con los daños —físicos, psicológicos y económicos— que se les infligieron durante la guerra Mau Mau. Tras la independencia, tuvieron sus defensores en el nuevo gobierno de Kenyatta: diputados como Bildad Kaggia, Paul Ngei y J. M. Kariuki, que exigieron que se recordara a los detenidos e insistieron en que se les indemnizara o, al menos, se tuvieran en cuenta sus contribuciones y pérdidas durante la lucha Mau Mau. Pero con el tiempo estos protagonistas del pasado Mau Mau fueron apartados o, en el caso de J. M. Kariuki, asesinados. Para Kenyatta y su sucesor, Daniel T. arap Moi, Mau Mau debía permanecer enterrado: fue un momento del pasado de Kenia que dividiría más de lo que uniría.

Hasta el día de hoy nunca ha habido ninguna forma de reconciliación oficial en Kenia. No hay monumentos a los Mau Mau, a los niños no se les enseña esta parte del pasado de su nación en la escuela, pocos hablan de ello en la intimidad de sus hogares y, con la excepción de los familiares de las víctimas de la masacre de Hola, nunca se ha dado ningún tipo de consideración económica a quienes perdieron familiares en los campos y aldeas, o propiedades a manos de los leales locales. Algunos hombres y mujeres perdieron el uso de sus extremidades, otros sus mentes, como resultado de los años que pasaron detrás de la alambrada,

asesoramiento en la evaluación de estas cifras.

Grupos étnicos	1948	1962
Kamba	611.725	933.921
Luo	697.551	1.148.335
Luhya	653.774	1.086.409

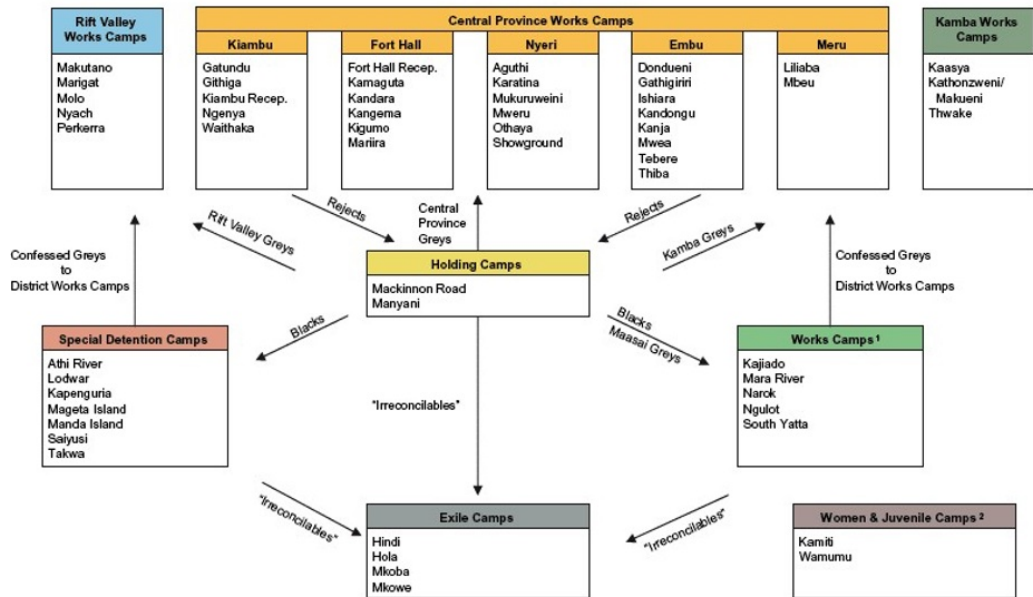
²⁷ La cifra oficial del gobierno británico de "bajas terroristas" era de 11.503, según se recoge en F. D. Corfield, *Historical Survey of the Origins and Growth of Mau Mau*, Cmnd. 1030(1960), 316.

aunque ni el antiguo gobierno colonial ni el nuevo gobierno independiente hicieron nada para ayudarles a rehacer sus vidas. En la medida en que la reconstrucción social ha tenido éxito, la carga ha sido asumida por las iglesias cristianas locales. Pero también ellas han insistido en que lo pasado, pasado está. Si se pregunta hoy a los antiguos seguidores de los Mau Mau si se llevan bien con sus vecinos leales, la respuesta suele ser la misma que la de Mary Mbote. "Somos cristianos y no les odio", me dijo. Cuando indagué un poco más, expresó un sentimiento compartido por muchos otros antiguos aldeanos y detenidos. "Los odio; los odio por lo que nos hicieron", dijo. "Todos los odiamos y no les dirigimos la palabra si los vemos fuera de la iglesia. Incluso nos negamos a ir a sus funerales, lo que va en contra de la iglesia, pero ellos no fueron a los funerales de nuestros maridos, hijos y padres cuando los mataron".

Sí, los desprecio". Luego hizo una pausa antes de continuar. "Sabes", me dijo finalmente, "esto sólo cambiará cuando todo el mundo sepa lo que nos pasó. Quizá entonces haya algo de paz una vez que nuestro pueblo pueda llorar en público y nuestros hijos y nuestros nietos sepan lo mucho que luchamos y lo mucho que perdimos para que Kenia fuera libre para ellos."²⁸

²⁸ Mary Wambui Mbote, entrevista, Thigio, kikuyu, distrito de Kiambu, 13 de agosto de 2003.

APPENDIX:
THE OPERATING PIPELINE CIRCA JANUARY 1956, MAIN CAMPS



1. Note that all Maasai suspects—both "blacks" and "greys"—were sent to Kajiado, Mara River, Narok, and Ngulot camps. In addition, other Kikuyu "blacks" were also sent to these camps. In effect, while not gazetted as such, they were being used as special detention camps. Similarly, South Yatta was being used for Kikuyu "blacks" as well as self-confessed murderers.

2. Kamiti was the only all-female camp and was used for both women and juvenile girls. However, Athi River Camp also held female detainees. Similarly, Wamumu was the only all-juvenile camp for boys, though many camps throughout the Pipeline also contained males under the age of eighteen.

1. Obsérvese que todos los sospechosos masái —tanto "negros" como "grises"— fueron enviados a Kajiado. Río Mara. Narok y Ngulct. Además, otros "biasks" kikuyu también fueron enviados a estos campos. De hecho, los blancos no estaban registrados como tales, pero se utilizaban como campos de detención especiales. Del mismo modo. South Yatta estaba siendo utilizado para "negros" kikuyu, así como para asesinos confesos.
2. Kamiti era el único campo exclusivamente femenino y se utilizaba tanto para mujeres como para menores. En el campo de Athi River también había detenidas. Simiarty. Wamumu era el único campo sólo para menores, aunque en muchos campos del oleoducto también había varones menores de dieciocho años.

Bibliografía

Fuentes primarias

Fuentes orales

Se realizaron unas trescientas entrevistas a hombres y mujeres kikuyu que, o bien habían estado detenidos en los campos de detención Mau Mau, las cárceles y las aldeas de la Emergencia, o bien habían sido leales durante la Emergencia. Estas entrevistas tuvieron lugar entre noviembre de 1998 y agosto de 2004 en los distritos de Kiambu, Murang'a (antes Fort Hall) y Nyeri, así como en diversos lugares de Nairobi. Así pues, el conjunto final de datos presentaba una amplia distribución geográfica en la Provincia Central, y el equilibrio de género era casi equitativo.

Mi ayudante de investigación, Terry Wairimu, una mujer kikuyu cuya familia procede del distrito de Nyeri, me acompañó a todas estas entrevistas, a excepción de varias en Nairobi y Kiambu que realicé yo misma. Conocí a Terry en otoño de 1998 en los Archivos Nacionales de Kenia, donde trabajaba como asistente de investigación. Tenía veinticuatro años, era licenciada por la Universidad de Nairobi y hablaba con fluidez kiswahili, kikuyu, maa, inglés y francés.

Localizamos a muchos de nuestros entrevistados a través de contactos con sus descendientes en Nairobi. Una vez hechas las presentaciones iniciales, Terry y yo permanecíamos en las zonas rurales durante periodos que oscilaban entre varios días y varias semanas. A menudo nos acogían nuestros entrevistados o alguno de sus descendientes que vivía cerca. Durante este tiempo, antiguos detenidos, aldeanos y leales nos presentaron a parientes y vecinos que también estaban dispuestos a hablar de sus experiencias durante el Mau Mau. Casi todos los entrevistados accedieron a ser grabados. Las entrevistas se realizaron en inglés, kiswahili, kikuyu o en una combinación de ambos idiomas. En todos los

casos, los entrevistados decidieron el idioma o idiomas de su preferencia. En general, el inglés y/o el kiswahili eran las lenguas preferidas en Nairobi y sus alrededores; a medida que nos desplazábamos al norte de la ciudad, el kiswahili y/o el kikuyu se convertían en las lenguas preferidas. Durante los estudios de posgrado y los posteriores viajes a Kenia, adquirí los conocimientos de kiswahili necesarios para realizar las entrevistas. Con la ayuda de Terry, que fue mi tutor, empecé a aprender kikuyu en otoño de 1998. Aún así, necesité la ayuda de Terry para realizar las entrevistas en kikuyu, aunque pude seguir el contenido de las narraciones orales y entablar una conversación informal.

Todas las entrevistas comenzaban con la misma pregunta: "Háblenos de sus experiencias durante el Mau Mau". Después de lo que a menudo eran largos relatos orales, que en ocasiones duraban varias horas, se hacían preguntas de seguimiento para aclarar algún punto o ampliar más ciertos detalles o incidentes. Después de la entrevista formal, mientras conversábamos tomando té o comiendo, muchos entrevistados recordaban incidentes o detalles que habían omitido; con el permiso del entrevistado, algunos de estos testimonios se grabaron en cinta, aunque la mayoría quedaron documentados en mi cuaderno de campo. Terry transcribió y tradujo las cintas en kikuyu, mientras que nosotros compartimos la carga de transcribir y traducir esas cintas en inglés y/o kiswahili. Yo traduje y transcribí las cintas de las entrevistas que realicé sola en Nairobi y sus alrededores.

Además de ex detenidos y aldeanos, entre 1997 y 2004 se entrevistó a varios antiguos administradores coloniales, misioneros, colonos, abogados y políticos, tanto en el Reino Unido como en Kenia. Todas estas entrevistas las realicé a solas y en inglés. Algunos de los entrevistados pidieron permanecer en el anonimato; otros hablaron sabiendo que sus nombres se incluirían en este libro. La mayoría de estas entrevistas se grabaron en cinta magnetofónica; el resto se documentaron mediante notas manuscritas o en ordenador. Todas las cintas, transcripciones y notas de las entrevistas siguen en mi poder.

Fuentes archivísticas

Durante la investigación se consultaron archivos de Kenia, el Reino Unido y Estados Unidos. Además de los archivos que se enumeran a continuación, se utilizaron las siguientes colecciones: Imani House, Iglesia Anglicana de Kenia, Nairobi; Iglesia Presbiteriana de África Oriental, Nairobi; Biblioteca Macmillan,

Nairobi; Biblioteca de la Universidad de Nairobi, Nairobi; Seminario Teológico St. Paul's Theological Seminary, Limuru, Kenia; Imperial War Museum, Londres; British Library, Londres; University of Durham Library, Durham, Inglaterra; School of Oriental and African Studies Library, Londres; Seeley Historical Library, Cambridge, Inglaterra; British Museum, Colindale, Inglaterra; Church Missionary Society Archive, University of Birmingham, Birmingham, Inglaterra; Church of Scotland Missions Archive, Edinburgh University Library, Edimburgo, Escocia; Africa Inland Mission Archive, Billy Graham Center, Wheaton College, Wheaton, Illinois; y Harry Elkins Widener Library, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Archivos Nacionales de Kenia, Nairobi, Kenia

Se consultó un número importante de yacimientos de las provincias del Valle del Rift y Central, así como de diversos ministerios, departamentos y colecciones privadas. Los informes anuales de varios departamentos y ministerios fueron de gran utilidad en este estudio. Entre ellos se incluyen: Departamento de Asuntos Nativos, más tarde rebautizado como Departamento de Asuntos Africanos, 1934-63; Departamento de Desarrollo Comunitario y Departamento de Desarrollo Comunitario y Rehabilitación, 1952-60; *Informe sobre el Tratamiento de Delincuentes*, 1950-63; y los informes anuales de varias provincias y distritos de toda la colonia durante los años 1952 a 1963. Además, se consultaron los *Debates del Consejo Legislativo* de Kenia en los Archivos Nacionales. Los depósitos de los Archivos Nacionales de Kenia utilizados en este libro incluyen:

Archidiácono Peter Bostock, documentos
Oficina del Secretario General
Departamento de Desarrollo Comunitario
Departamento de Información
Comisario de Distrito, Embu
Comisario de Distrito, Fort Hall
Comisario de Distrito, Garissa
Comisario de Distrito, Laikipia
Comisario de Distrito, Lokitaung
Comisario de Distrito, Meru

Comisario de Distrito, Naivasha
 Comisario de Distrito, Nakuru
 Comisario de Distrito, Nanyuki
 Comisario de Distrito, Nyeri
 Comisario de distrito, Teita
 Comisario de Distrito, Thika
 Comisario de Distrito, Uasin Gishu
 Departamento de Trabajo
 Ministerio de Asuntos Africanos
 Ministerio de Seguridad Interior y Defensa
 Documentos Murumbi
 Oficina del Presidente
 Departamento de Prisiones Departamento de Libertad Condicional
 Comisario Provincial, Provincia Central
 Comisario Provincial, Provincia del Valle del Rift

Public Record Office, Londres, Inglaterra

Se consultaron en el Public Record Office (PRO) los *Debates de la Cámara de los Comunes*, los *Debates de la Cámara de los Lores*, los *Boletines Oficiales de Kenia* y diversos microfilmes de periódicos. Las series consultadas incluyen:

CAB 128-Actas de gabinete (series CM y CC) CAB 129-Memorándums de gabinete (series CP y C) CO 533-Kenia, correspondencia original
 CO 822-África Oriental, correspondencia original CO 847-África, correspondencia
 CO 859-Departamento de Servicios Sociales
 CO 912-Comité consultivo sobre el tratamiento de los delincuentes en las colonias y órganos conexos, actas y documentos
 CO 968-Defensa, correspondencia original
 CO 1022-Departamento de Asia Sudoriental, correspondencia original CO 1030-Departamento de Extremo Oriente, expedientes registrados
 WO 236-General Sir George Erskine, documentos WO 276-East Africa Command, documentos

Biblioteca Rhodes House, Oxford, Inglaterra

La Casa de Rodas (RH) contiene abundante documentación procedente de colecciones personales y privadas. Además, el archivo contiene diversos informes oficiales útiles y material secundario de la época. Los depósitos consultados fueron:

- Mss. Afr. s. 424-documentos varios
- Mss. Afr. s. 486-Sir Arthur Young, papeles
- Mss. Afr. s. 596-Sindicato de Electores y Organización Europea de Electos, documentos
- Mss. Afr. s. 721-Eric Frank Martin, papeles
- Mss. Afr. s. 746-Sir Michael Blundell, papeles
- Mss. Afr. s. 782-Elspeth Huxley, papeles
- Mss. Afr. s. 846-Sra. J. C. Appleby, papeles
- Mss. Afr. s. 917-Christopher Todd, memorias
- Mss. Afr. s. 929-Comité de Enlace de Emergencia de Kenia
- Mss. Afr. s. 1574-Lord Howick (Sir Evelyn Baring) y Dame Margery Perham, entrevista
- Mss. Afr. s. 1579-S. H. Fazan, papeles
- Mss. Afr. s. 1580-Major General Sir Robert Hinde, KBE, CB, DSO, papeles
- Mss. Afr. s. 1619-Christopher L. Todd, documentos
- Mss. Afr. s. 1681-Oficina de África, actas
- Mss. Afr. s. 1770-Thomas Askwith, *Memorias de Kenia, 1936-61*
- Mss. Afr. s. 2095-Terence Gavaghan, *Corredores de alambre*
- Mss. Afr. s. 2100-Thomas Askwith, correspondencia
- Mss. Afr. s. 2154-Elspeth Huxley, papeles
- Mss. Afr. s. 2166-Thomas Askwith, papeles
- Mss. Afr. s. 2213-Sir Eric Griffith-Jones, papeles
- Mss. Brit. Emp s. 332-Arthur Creech Jones, papeles
- Mss. Brit. Emp s. 365-Fabian Colonial Bureau, papeles
- Mss. Brit. Emp. s. 525-Oliver Lyttelton (Lord Chandos), papeles
- Mss. Brit. Emp. s. 527/528-*End of Empire, Kenia*, transcripciones

Publicaciones oficiales

Reino Unido

Todos los documentos enumerados fueron publicados por la HMSO de Londres.

Correspondencia relativa a la flagelación de nativos por ciertos europeos en Nairobi. Cmnd. 3256. 1907.

Informe de la Comisión de Tierras de Kenia. Cmnd. 4556. 1934. Oficina Colonial. *Informe sobre Kenia.* 1945-63 (anual).

Informe al Secretario de Estado para las Colonias por la Delegación Parlamentaria en Kenia, 1954. Cmnd. 9081. 1954.

Documentos relativos a la muerte de once detenidos Mau Mau en el campo de Hola. Cmnd. 778. 1959.

Actas de los procedimientos y pruebas de la investigación sobre la muerte de once detenidos Mau Mau en el campamento de Hola, Kenia. Cmnd. 795. 1959.

Informe sobre la Comisión de Investigación de Nyasalandia. Cmnd. 814. 1959. *Otros documentos relativos a la muerte de once detenidos Mau Mau en el campo de Hola.* Cmnd. 816. 1959.

Reseña histórica de los orígenes y el crecimiento de Mau Mau. Cmnd. 1030. 1960.

Colonia y Protectorado de Kenia

Salvo que se indique lo contrario, todos los documentos enumerados fueron publicados por la Imprenta del Gobierno, Nairobi.

Informe de la Comisión de Trabajo Indígena, 1912-13. 1914.

Comisión de Tierras de Kenia, Evidence. 3 vols. 1934.

Informe del Comité sobre la delincuencia juvenil y el reformatorio de Kabete. 1934.

Informe sobre la educación africana en Kenia. 1949.

Población Africana de la Colonia y Protectorado de Kenia: Geographical and Tribal Studies. Nairobi: Departamento de Estadística de África Oriental, 1953.

J. C. Carothers. *La psicología del Mau Mau.* 1954.

Reglamento de Emergencia dictado en virtud de la Orden de Poderes de Emergencia en Consejo, 1939. 1954.

Informe de la Comisión de Salarios Africanos. 1954.

- R. J. M. Swynnerton. *Plan para intensificar el desarrollo de la agricultura africana en Kenia*. 1954.
- Informe sobre la Administración General de las Prisiones y Campos de Detención en Kenia*. 1956.
- Investigación Administrativa sobre Alegaciones de Malos Tratos y Prácticas Irregulares contra Detenidos en el Campo de Detención de Manyani y en los Campos de Trabajo del Distrito de Fort Hall*. 1959.
- Informe sobre el Comité de Campos de Detención de Emergencia*. 1959.

Fuentes secundarias

Tesis inéditas

- Gachihi, Margaret Wangui. "El papel de las mujeres kikuyu en el Mau Mau". Tesis de maestría, Universidad de Nairobi, 1986.
- Heather, Randall. "Intelligence and Counter-insurgency in Kenya, 1952-56." Tesis doctoral, Universidad de Cambridge, 1993.
- Njonjo, A. L. "The Africanisation of the 'White Highlands': A Study in Agricultural Class Struggles in Kenya, 1950-1974". Tesis doctoral, Universidad de Princeton, 1977.
- Pugliese, Christiana. "Autor, editor y nacionalista kikuyu: The Life and Writings of Gakaara wa Wanjau". Tesis doctoral, Universidad de Londres, 1993.
- Redley, M. G. "The Politics of Predicament: The White Community in Kenya, 1918-1932". Tesis doctoral, Universidad de Cambridge, 1976.

Libros y artículos

- Abbink, John, Mirjam de Bruijn y Klaas Van Walraven, eds. *Repensar la resistencia: Revolt and Violence in African History*. Leiden: Brill, 2003.
- Alexander, Jocelyn, JoAnn McGregor y Terence Ranger. *Voice and Memory: Cien años en los "bosques oscuros" de Matabeleland*. Oxford: James Currey, 2000.
- Allen, Michael Thad. *El negocio del genocidio: Las SS, el trabajo esclavo y los campos de concentración*. Chapel Hill: University of North Carolina Press,

- 2002.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la expansión del nacionalismo*. Londres: Verso, 1983.
- Anderson, David M. "Master and Servant in Colonial Kenya, 1895-1939". *Revista de Historia Africana* 41, no. 3 (2000): 459-85.
- Anderson, Perry. *Linajes del Estado absolutista*. London: New Left Books, 1974.
- Andreopoulos, George J., ed. *Genocide: Conceptual and Historical Dimensions*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1994.
- Antze, Paul, y Michael Lambek, eds. *Tense Past: Cultural Essays in Trauma and Meaning*. Nueva York: Routledge, 1996.
- Appiah-Kubi, Kofi, y Sergio Mendes, eds. *Teología africana en ruta*. Nueva York: Orbis Books, 1983.
- Applebaum, Anne. *Gulag: A History*. New York: Doubleday, 2003. Apter, David, ed. *La legitimación de la violencia*. Londres: Macmillan, 1997.
- Arendt, Hannah. *On Violence*. Nueva York: Harcourt Brace, 1969.
- . *Los orígenes del totalitarismo*. Nueva York: Harcourt Brace, 1948. Askwith, Thomas. *From Mau Mau to Harambee*. Cambridge: African Centro de Estudios, 1995.
- . *La historia del progreso de Kenia*. Nairobi: Eagle Press, 1957. Asprey, Robert B. *War in the Shadows: The Guerilla in History*. Nueva York: Doubleday, 1975.
- Atieno Odhiambo, E. S. "La democracia y la ideología del orden". En *The Political Economy of Kenya*, ed. Michael G. Schatzberg, 177-201. Nueva York: Praeger, 1987.
- . "Los años de formación, 1945-55". En *Decolonization and Independence in Kenya, 1940-93*, ed. B. A. Ogot y W. R. Ochieng', pp. 25-47. Londres: James Currey, 1995.
- . "La producción de la historia en Kenia: El debate Mau Mau". *Revista Canadiense de Estudios Africanos* 25, 2 (1991): 300-307.
- Atieno Odhiambo, E. S., y John Lonsdale, eds. *Mau Mau y Nación: Arms, Authority and Narration*. Oxford: James Currey, 2003.
- Bakhurst, David, ed. *Collective Memory: Theoretical, Methodological, and Practical Issues: Proceedings of the Small-Group Meeting, Asociación Europea de Psicología Social Experimental*. Bari Polignana a Mare: Departamento de Psicología, Universidad de Bari, mayo de 1997.

- Baldwin, W. W. *Mau Mau Manhunt: Las aventuras del único estadounidense que combatió a los terroristas en Kenia*. Nueva York: E. P. Dutton, 1957.
- Barbour, John D. *La conciencia del autobiógrafo*. New York: St. Martin's Press, 1992.
- Bardach, Janusz, y Kathleen Gleeson. *El hombre es lobo para el hombre: Surviving the Gulag*. Berkeley: University of California Press, 1998.
- . *Sobrevivir a la libertad: After the Gulag*. Berkeley: University of California Press, 2003.
- Barnett, Donald L., y Karari Njama. *Mau Mau from Within*. Nueva York: Modern Reader, 1966.
- Bartov, Omer. *Espejos de destrucción: War, Genocide, and Modern Identity*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Bartov, Omer, Atina Grossman y Mary Nolan, eds. *Crímenes de guerra: Culpabilidad y negación en el siglo XX*. Nueva York: New Press, 2002.
- Bates, Robert H. *Más allá del milagro del mercado: The Political Economy of Agrarian Development in Kenya*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- Beidelman, Thomas. *Colonial Evangelism*. Bloomington: Indiana University Press, 1982.
- Bennett, George. *Kenya: A Political History, the Colonial Period*. London: Oxford University Press, 1963.
- Berlin, Isaiah. *La madera torcida de la humanidad: Capítulos de la historia de las ideas*. London: John Murray, 1990.
- Berman, Bruce. *Control and Crisis in Colonial Kenya: The Dialectic of Domination*. Londres: James Currey, 1990.
- . "Nacionalismo, etnicidad y modernidad: The Paradox of Mau Mau". *Canadian Journal of African Studies* 25, n° 2 (1991): 181-206.
- Berman, Bruce, y John Lonsdale. "Louis Leakey's Mau Mau: A Study in the Politics of Knowledge". *Historia y Antropología* 5, n° 2 (1991): 143-204.
- . *Valle Infeliz: Conflicto en Kenia y África*. Libros 1 y 2. Londres: James Currey, 1992.
- Bernault, Florence, ed. *Historia de la prisión y el confinamiento en África*. Portsmouth: Heinemann, 2003.
- Betts, Raymond, ed. *The "Scramble" for Africa: Causes and Dimensions of Empire*. Boston: Heath, 1966.
- Blixen, Karen. *Out of Africa*. London: Putnam, 1937.
- Blundell, Michael. *A Love Affair with the Sun*. Nairobi: Kenway, 1994.

- . *So Rough a Wind*. London: Weidenfeld y Nicholson, 1964.
- Boyd, Vizconde [Alan Lennox-Boyd]. "Discurso de apertura". En *The Transfer of Power: The Colonial Administrator in the Age of Decolonisation* [La transferencia de poder: el administrador colonial en la era de la descolonización], ed. Anthony Kirk-Greene. Anthony Kirk-Greene, 2-9. Oxford. Oxford: Comité de Estudios Africanos, 1979.
- Brockway, Fenner. *African Journeys*. London: Victor Gollancz, 1955.
- . *Hacia el Mañana: La Autobiografía de Fenner Brockway*. Londres: Hart-Davis, MacGibbon, 1977.
- . *¿Por qué Mau Mau? An Analysis and a Remedy*. London: Congreso de los Pueblos contra el Imperialismo, 1953.
- Browning, Christopher. *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*. Nueva York: HarperCollins, 1992.
- Brownmiller, Susan. *Against Our Will: Men, Women and Rape*. New York: Simon and Schuster, 1975.
- Buijtenhuijs, Robert. *Ensayos sobre Mau Mau: Contributions to Mau Mau Historiography*. Leiden: Centro de Estudios Africanos, 1982.
- . *Mau Mau veinte años después: El mito y los supervivientes*. La Haya: Mouton, 1973.
- . *El movimiento "Mau Mau": Une révolte paysanne et anti-coloniale en Afrique noire*. La Haya: Mouton, 1971.
- Buntman, Fran Lisa. *Robben Island and Prisoner Resistance to Apartheid*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Campbell, Guy. *The Charging Buffalo: A History of the Kenya Regiment*. Londres: Leo Cooper, 1986.
- Carnegie, V. M. *A Kenyan Farm Diary*. Edimburgo: William Blackwood and Sons, 1930.
- Carothers, J. C. *The African Mind in Health and Disease: A Study in Ethnopsychiatry*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud, 1953.
- Carruthers, Susan L. *Winning Hearts and Minds: British Governments, the Media and Colonial Counter-Insurgency, 1944-1960*. Londres: Leicester University Press, 1995.
- Caruth, Cathy. *Trauma: Exploraciones sobre la memoria*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995.
- Cassese, Antonio. *Violencia y Derecho en la Edad Moderna*. Princeton: Princeton University Press, 1988.

- Castle, Barbara. *Fighting All the Way*. London: Macmillan, 1993.
- . "Policía y administración en Kenia". *Socialists and the Colonies Venture, Journal of the Fabian Colonial Bureau* 7, n° 9 (1956).
- Chaliand, Gerard, ed. *Guerilla Strategies*. Berkeley: University of California Press, 1982.
- Chalk, Frank, y Kurt Jonassohn. *Historia y sociología del genocidio: Analyses and Case Studies*. New Haven: Yale University Press, 1990.
- Chang, Iris. *La violación de Nankín: El holocausto olvidado de la Guerra Mundial II*. Nueva York: Basic Books, 1997.
- Chanock, Martin. *Law, Custom, and Social Order: The Colonial Experience in Malawi and Zambia*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- Chaudhuri, Nupur, y Margaret Strobel, eds. *Western Women and Imperialism: Complicity and Resistance*. Bloomington: Indiana University Press, 1992.
- Chege, Michael. "La rebelión Mau Mau cincuenta años después". *African Affairs* 103 (2004): 123-36.
- Chevenix-Trench, Charles. *Los hombres que gobernaron Kenia: The Kenya Administration, 1892-1963*. Londres: Radcliffe Press, 1993. Sociedad Misionera de la Iglesia. *Kenia: tiempo para la acción*. London: CMS, 1955.
- Clayton, Anthony. *Counter-insurgency in Kenya: A Study of Military Operaciones contra Mau Mau*. Nairobi: Transafrica Publishers, 1976.
- Clayton, Anthony, y Donald Savage. *Government and Labour in Kenya, 1895-1963*. London: Frank Cass, 1974.
- Cleary, A. S. "El mito de Mau Mau en su contexto internacional". *African Affairs* 81, no. 355 (abril de 1990): 227-45.
- Clough, Marshall S. *Fighting Two Sides: Kenyan Chiefs and Politicians, 1918-1940*. Niwot: University Press of Colorado, 1990.
- . *Memorias Mau Mau: Historia, memoria y política*. Boulder: Lynne Rienner, 1998.
- Coates, John. *Suppressing Insurgency: An Analysis of the Malayan Emergency, 1948-1954*. Boulder: Westview Press, 1992.
- Cohen, David William. *The Combing of History*. Chicago: University of Chicago Press, 1994.
- Cole, Jennifer. *¿Olvidar el colonialismo? Sacrifice and the Art of Memory in Madagascar*. Berkeley: University of California Press, 2001.
- Comaroff, Jean. *Body of Power, Spirit of Resistance: Cultura e historia del pueblo sudafricano*. Chicago: University of Chicago Press, 1985.
- Connerton, Paul. *Cómo recuerdan las sociedades*. Cambridge: Cambridge

- University Press, 1989.
- Cooper, Frederick. *Decolonization and African Society: The Labor Question in French and British Africa*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- . "Mau Mau y los discursos de la descolonización". *Revista de Historia Africana* 29 (1988): 313-20.
- Cooper, Frederick, y Ann Laura Stoler, eds. *Tensions of Empire: Colonial Cultures in a Bourgeois World*. Berkeley: University of California Press, 1997.
- Cranworth, Barón Bertram Francis Gurdon. *A Colony in the Making: Sport and Profit in British East Africa*. Londres: Macmillan, 1912.
- . *Crónicas de Kenia*. London: Macmillan, 1939.
- Daniel, E. Valentine. *Charred Lullabies: Capítulos de una antropología de la violencia*. Princeton: Princeton University Press, 1996.
- Darwin, John. *Gran Bretaña y la descolonización: The Retreat from Empire in the Post-War Period*. Nueva York: St. Martin's Press, 1988.
- Davison, Jean. *Voices from Mutira: Lives of Rural Gikuyu Women*. Boulder: Lynne Rienner, 1989.
- Deacon, Harriet, ed. *The Island: A History of Robben Island, 1488-1990*. Ciudad del Cabo: David Philip y Mayibuye Books, 1996.
- De Silva, Cara, ed. *En la cocina de la memoria: El legado de las mujeres de Terezin*. Traducido por Bianca Steiner Brown. Northvale: Jason Aronson, 1996.
- Dlamini, Moses. *Hell-Hole, Robben Island, Prisionero n° 872/63: Reminiscencias de un preso político*. Nottingham: Spokesman, 1994.
- Dolot, Miron. *Ejecución por hambre: El Holocausto oculto*. New York: W.W. Norton, 1985.
- Douglas, Mary. *Pureza y peligro: Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Londres: Routledge, 1966.
- Douglas-Home, Charles. *Evelyn Baring: The Last Proconsul*. London: Collins, 1978.
- Edgerton, Robert B. *Mau Mau: An African Crucible*. Londres: I. B. Tauris, 1990.
- Eliot, Sir Charles. *The East Africa Protectorate*. London: Edward Arnold, 1905.
- Elkins, Caroline. "Detención, rehabilitación y destrucción de la sociedad kikuyu". En *Mau Mau and Nationhood: Arms, Authority and Narration*, ed. E. S. Atieno Odhiambo y John Lonsdale, 191-226. E. S. Atieno

- Odhiambo y John Lonsdale, 191-226. Oxford: James Currey, 2003.
- . "La lucha por la rehabilitación de los Mau Mau en la Kenia colonial tardía". *Revista Internacional de Estudios Históricos Africanos* 33, n° 1 (2000): 25-57.
- Elkins, Caroline, y John Lonsdale. "Recuerdos de Mau Mau en Kenia: Public Crises and Private Shame". En *Memoria e Violenza*, ed. Alessandro Triulzi. Nápoles: L'Ancora del Mediterraneo, de próxima publicación, 2005.
- Engels, Dagmar, y Shula Marks, eds. *Impugnación de la hegemonía colonial: State and Society in Africa and India*. Londres: I. B. Tauris, 1994.
- Etherington, Norman. "Natal's Black Rape Scare of the 1870s". *Journal of Southern African Studies* 15, n° 1 (1988): 36-53.
- Etienne, Mona, y Eleanor Leacock. *Mujeres y colonización: Anthropological Perspectives*. Nueva York: Praeger, 1980.
- Evans, Peter. *Law and Disorder or Scenes of Life in Kenya*. Londres: Secker and Warburg, 1956.
- Fabian, Johannes. *El tiempo y el otro: How Anthropology Makes Its Object*. Nueva York: Columbia University Press, 1983.
- Fanon, Frantz. *Los desdichados de la tierra*. New York: Grove Press, 1968.
- Fein, Helen. *Accounting for Genocide: National Responses and Jewish Victimization durante el Holocausto*. New York: Free Press, 1979.
- Feldman, Allen. *Formations of Violence: La narrativa del cuerpo y el terror político en Irlanda del Norte*. Chicago: University of Chicago Press, 1991.
- Ferguson, Niall. *Empire: The Rise and Demise of the British World Order and the Lessons for Global Power*. Nueva York: Basic Books, 2002.
- Fiddes, George. *El Dominio y la Oficina Colonial*. London: Putnam, 1926.
- Foran, W. Robert. *The Kenya Police, 1887-1960*. London: Robert Hale, 1962.
- Foucault, Michel. *Disciplina y Castigo: El nacimiento de la prisión*. Nueva York: Pantheon, 1977.
- Fox, James. *White Mischief*. London: Jonathan Cape, 1982.
- Freeden, Michael. *El nuevo liberalismo: una ideología de reforma social*. Oxford: Clarendon Press, 1982.
- Friedlander, Saul. *Cuando llega la memoria*. Traducción de Helen R. Lane. New York: Farrar, Straus, Giroux, 1979.
- Frost, Richard. *Race Against Time: Human Relations and Politics in Kenya before Independence*. Londres: Rex Collings, 1978.
- Furedi, Frank. "La multitud africana en Nairobi: Popular Movements and Elite

- Politics". *Journal of African History* 14 (1973): 275-90.
- . *La guerra Mau Mau en perspectiva*. London: James Currey, 1989.
- . "La composición social del movimiento Mau Mau en las tierras altas blancas". *Revista de Estudios Campesinos* 1 (1974): 486-505.
- Gallagher, John, y Ronald Robinson. "El imperialismo del libre comercio". *Revista de Historia Económica* 6, n° 1 (1953): 1-15.
- Galula, David. *Counter-Insurgency Warfare*. New York: Praeger, 1964.
- Gatheru, R. Mugo. *Child of Two Worlds: A Kikuyu's Story*. New York: Nueva Biblioteca Americana, 1972.
- Gavaghan, Terence. *Of Lions and Dung Beetles: A "Man in the Middle" of Colonial Administration in Kenya*. Devon: Arthur H. Stockwell, 1999.
- Genovese, Eugene D. *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*. Nueva York: Pantheon, 1974.
- Gicaru, Muga. *Land of Sunshine: Escenas de la vida en Kenia antes de Mau Mau*. Londres: Lawrence and Wishart, 1958.
- Gikoyo, Gucu. *We Fought for Freedom/Tulipigania Uhuru*. Nairobi: East African Publishing House, 1979.
- Ginzburg, Eugenia. *Dentro del torbellino*. Traducido por Ian Boland. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1981.
- Goffman, Erving. *Asylums: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales y otros reclusos*. Nueva York: Doubleday, 1961.
- Goldhagen, Daniel Jonas. *Hitler's Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust*. Nueva York: Vintage, 1997.
- Goldsworthy, David. *Colonial Issues in British Politics, 1945-1961*. Oxford: Clarendon Press, 1971.
- Goodwin, James. *Autobiography: The Self-Made Text*. New York: Twayne, 1993.
- Gordon, David. *Decolonization and the State in Kenya*. Boulder: Westview, 1986.
- Gramsci, Antonio. *Selecciones de los Cuadernos de Prisión de Antonio Gramsci*. Traducido y editado por Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith. Nueva York: International Publishers, 1971.
- Greaves, L. B. *Carey Francis of Kenya*. London: Rex Collings, 1969.
- Green, Maia. "Mau Mau Oathing Rituals and Political Ideology in Kenya: Un nuevo análisis". *Africa* 60, n° 1 (1990): 69-87.
- Gregory, Robert. *Sidney Webb and East Africa*. Berkeley: University of

- California Press, 1962.
- Gupta, Partha Sarathi. *Imperialism and the British Labour Movement, 1914-1964*. Nueva York: Holmes and Meier, 1975.
- Gutiérrez, Gustavo. *Una teología de la liberación: Historia, Política y Salvación*. Nueva York: Orbis Books, 1973.
- Guyer, Jane. "Hogar y comunidad en los estudios africanos". *African Studies Review* 24, nos. 2-3 (1981): 87-137.
- Guyer, Jane, y Samuel Belinga. "Wealth in People as Wealth in Knowledge". *Journal of African History* 36, n° 1 (1995): 91-120.
- Hannaford, Ivan. *Race: The History of an Idea in the West*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996.
- Harbeson, John. *Nation-Building in Kenya: The Role of Land Reform*. Evanston: Northwestern University Press, 1973.
- Harlow, Barbara. *Literatura de resistencia*. New York: Methuen, 1987. Hayner, Priscilla B. *Unspeakable Truths: Confronting State Terror and Atrocity*. Nueva York: Routledge, 2001.
- Heinlein, Frank. *British Government Policy and Decolonisation, 1945- 1963- Scrutinising the Official Mind*. Londres: Frank Cass, 2002.
- Henderson, Ian. *Man Hunt in Kenya*. New York: Doubleday, 1958. Henderson, Ian, y Philip Goodhart. *The Hunt for Kimathi*. Londres: Hamish Hamilton, 1958.
- Herling, Gustaw. *Un mundo aparte*. Traducción de Andrzej Ciozkosz. Nueva York: Arbor House, 1986.
- Heussler, Robert. *Yesterday's Rulers: The Making of the British Colonial Service*. London: Oxford University Press, 1963.
- Hewitt, Peter. *Kenya Cowboy: A Police Officer's Account of the Mau Mau Emergency*. Johannesburg: Covos Day, 2001.
- Hobley, C. W. *Kenya from Chartered Company to Crown Colony*. London: Witherby, 1929.
- Hobsbawm, Eric. *Primitive Rebels*. New York: W. W. Norton, 1959. Hobsbawm, Eric, y Terence Ranger, eds. *La invención de la tradición*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- Horne, Alistair. *Macmillan, 1957-1986*. London: Macmillan, 1989. Horowitz, Irving Louis. *Taking Lives: Genocide and State Power*. Nueva Brunswick, N.J.: Transaction, 1997.
- Howarth, Anthony. *Kenyatta: A Photographic Biography*. Nairobi: East

- African Publishing House, 1967.
- Howe, Stephen. *Anticolonialism in British Politics-the Left and the End of Empire, 1918-1964*. Oxford: Clarendon Press, 1993.
- Hughes, O. E. B. "Villages in the Kikuyu Country". *Journal of African Administration* 8, no. 4 (1955): 170-74.
- Huxley, Elspeth. *El desafío de África*. London: Aldus, 1971.
- . *Nueve caras de Kenia*. Londres: Harvill Press, 1990.
- . *Race and Politics in Kenya, a Correspondence between Elspeth Huxley and Margery Perham*. London: Faber y Faber, 1944.
- . *The Red Strangers*. London: Chatto and Windus, 1944.
- . *Colonos de Kenia*. Nairobi: Highway Press, 1948.
- . *White Man's Country: Lord Delamere and the Making of Kenya*. Vols. 1-2. Londres: Macmillan, 1935.
- Huxley, Elspeth, y Arnold Curtis, eds. *Pioneers' Scrapbook: Reminiscencias de Kenia, 1890-1968*. Londres: Evans Brothers, 1980.
- Iliffe, John. *The African Poor*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- . *The Emergence of African Capitalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1983.
- Itote, Waruhiu. *"Mau Mau" General*. Nairobi: East African Publishing House, 1967.
- . *Mau Mau in Action*. Nairobi: Transafrica, 1979. Jacobs, Dan. *La brutalidad de las naciones*. Nueva York: Knopf, 1987.
- James, Lawrence. *The Rise and Fall of the British Empire*. New York: St. Martin's Press, 1996.
- Jonassohn, Kurt, y Karin Solveig Bjornson. *Genocide and Gross Human Rights Violations*. New Brunswick, N.J.: Transaction, 1998.
- Kabiro, Ngugi. *Man in the Middle: La historia de Ngugi Kabiro*. Richmond: Movimiento de Apoyo a la Liberación, 1973.
- Kaggia, Bildad. *Raíces de libertad, 1921-1963: La autobiografía de Bildad Kaggia*. Nairobi: East African Publishing House, 1975.
- Kamunchula, J. T. Samuel. "La participación de Meru en Mau Mau". *Kenya Historical Review* 3, no. 2 (1975): 193-216.
- Kanogo, Tabitha. "Kikuyu Women and the Politics of Protest: Mau Mau". En *Images of Women in Peace and War, Cross-Cultural and Historical*.

- Perspectivas*, ed. Sharon Macdonald, Pat Holden y Shirley Ardener, 78-96. Madison: University of Wisconsin Press, 1988.
- . *Squatters and the Roots of Mau Mau*. London: James Currey, 1987.
- Kariuki, Josiah Mwangi. *"Mau Mau" Detainee: The Account by a Kenya African of His Experiences in Detention Camps, 1953-1960*. Londres: Oxford University Press, 1963.
- Kathrada, Ahmed M. *Cartas desde Robben Island: A Selection of Ahmed Kathrada's Prison Correspondence, 1964-1989*, ed. Robert D. Vassen. Robert D. Vassen. East Lansing: Michigan State University Press, 1999.
- Kelsall, R. K. *Higher Civil Servants in Great Britain*. London: Routledge, 1955.
- Kennedy, Dane. "La construcción del mito colonial de Mau Mau". *Revista Internacional de Estudios Históricos Africanos* 25, n° 2 (1992): 241-60.
- . *Islands of White: Settler Society and Culture in Kenya and Southern Rhodesia, 1890-1939*. Durham, N.C.: Duke University Press, 1987.
- Kenyatta, Jomo. *Frente al Monte Kenia: La vida tribal de los gikuyu*. 1939; reimpresión, Nairobi: Heinemann, 1978.
- . *iHarambee! Discursos del Primer Ministro de Kenia, 1963-64*. Oxford: Oxford University Press, 1964.
- . *Sufrir sin Amargura, la fundación de la Nación Kenia*. Nairobi: East African Publishing House, 1968.
- Kershaw, Greet. *Mau Mau from Below*. Oxford: James Currey, 1997.
- . "Mau Mau desde abajo: Trabajo de campo y experiencia, 1955-57 y 1962". *Canadian Journal of African Studies* 25, n° 2 (1991): 274-97.
- Killingray, David, y David M. Anderson. "¿Una retirada ordenada? Policing the End of Empire". En *Policing and Decolonisation: Politics, Nationalism and the Police, 1917-65*, ed. David M. Anderson y David Killingray. David M. Anderson y David Killingray, 1-21. Manchester: David M. Anderson. Manchester: Manchester University Press, 1992.
- Kinyatti, Maina wa, ed. *Kenya's Freedom Struggle: The Dedan Kimathi Papers*. Londres: Zed, 1987.
- . "Mau Mau: El apogeo de la organización política en la Kenia colonial". *Kenya Historical Review* 5, n° 2 (1977): 287-311.
- , ed. *Trueno de las montañas: Mau Mau Patriotic Songs*. Londres: Zed, 1980.
- Kipkorir, Ben. *Biographical Essays on Imperialism and Colonialism in Colonial Kenya*. Nairobi: Kenya Literature Bureau, 1980.
- . "Herederos y Sucesores: Los antecedentes tradicionales de la élite africana keniana moderna: Kenia circa 1890-1930". *Kenya Historical Review* 2, n°

- 2 (1974): 143-61.
- Kirk-Greene, Anthony. "En busca de una anatomía de los administradores africanos". *Administración Pública y Desarrollo* 1 (1981): 271-79.
- . *On Crown Service: A History of HM Colonial and Overseas Civil Services, 1837-1997*. Londres: I. B. Tauris, 1999.
- , ed. *The Transfer of Power: The Colonial Administrator in the Age of Decolonisation*. Oxford: Comité de Estudios Africanos, 1979.
- Kitching, Gavin. *Class and Economic Change in Kenya: The Making of an African Petite Bourgeoisie*. New Haven: Yale University Press, 1980.
- Kitson, Frank. *Gangs and Counter-Gangs*. Londres: Barrie and Rockcliffe, 1960.
- Koff, David, y Anthony Howarth. *Black Man's Land: Images of Colonialism and Independence in Kenya*. Van Nuys, California: Bellweather Group, 1979.
- Kuper, Leo. *Genocide: Its Political Use in the Twentieth Century*. New Haven: Yale University Press, 1981.
- Langer, Lawrence. *Testimonios del Holocausto: Las ruinas de la memoria*. New Haven: Yale University Press, 1991.
- Lapping, Brian. *End of Empire*. New York: St. Martin's, 1985.
- Lavers, Anthony. *The Kikuyu Who Fight Mau Mau/Wakikuyu Wanopigana na Mau Mau*. Nairobi: Eagle Press, 1985.
- Leakey, L.S.B. *Derrotando a Mau Mau*. London: Methuen, 1954.
- . *Mau Mau and the Kikuyu*. London: Methuen, 1953.
- . *Los kikuyu del sur antes de 1903*. Vols. 1, 2 y 3. London: Academic Press, 1977.
- Leigh, Ione. *A la sombra de los Mau Mau*. London: W. H. Allen, 1954. Leo, Christopher. *Land and Class in Kenya*. Toronto: Universidad de Toronto Press, 1984.
- Levi, Primo. *Si esto es un hombre*. Traducido por Stuart Woolf. New York: Vintage, 1996.
- . *El Despertar*. Traducido por Stuart Woolf. Nueva York: Touchstone, 1995.
- . *Supervivencia en Auschwitz*. Traducido por Stuart Woolf. Nueva York: Touchstone, 1996.
- Lewis, Joanna. "Daddy Wouldn't Buy Me a Mau Mau': The British Popular Press and the Demoralization of Empire". En *Mau Mau and Nationhood: Arms, Authority and Narration*, ed. E. S. Atieno Odhiambo y John Lonsdale, 227-50. Oxford: Oxford University Press. Oxford: James Currey, 2003.
- . *Empire State-Building: Guerra y bienestar en Kenia, 1925-52*. Oxford:

- James Currey, 2000.
- Leys, Colin. *Underdevelopment in Kenya*. Berkeley: University of California Press, 1974.
- Likimani, Muthoni. *Pasaporte número F. 47927: Mujeres y Mau Mau en Kenia*. Londres: Macmillan, 1985.
- Lindsay, Lisa, y Stephan Miescher, eds. *Men and Masculinities in Modern Africa*. Portsmouth: Heinemann, 2003.
- Lipscomb, J. F. *White Africans*. London: Faber and Faber, 1955. Lloyd, Trevor. *Empire: The History of the British Empire*. Londres: Hambledon y Londres, 2001.
- Lonsdale, John. "Agency in Tight Corners: Narrative and Initiative in African History". *Journal of African Cultural Studies* 13, n° 1 (2000): 5-16.
- . "Autoridad, género y violencia: La guerra dentro de la lucha de los Mau Mau por la tierra y la libertad". En *Mau Mau and Nationhood: Arms, Authority and Narration*, ed. E. S. Atieno Odhiambo y John Lonsdale, 46-75. Oxford: Oxford University Press. Oxford: James Currey, 2003.
- . "KAU's Cultures: Imaginations of Community and Constructions of Leadership in Kenya after the Second World War". *Journal of African Cultural Studies* 13, n° 1 (2000): 107-24.
- . "Los juicios de Kenyatta: Breaking and Making an African Nationalist". En *The Moral World of the Law*, ed. Peter Cross, 196-239. Peter Cross, 196-239. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- . "Mau Maus of the Mind: Making Mau Mau and Remaking Kenya". *Journal of African History* 31 (1990): 393-421.
- . "Las plegarias de Waiyaki: Usos Políticos del Pasado Kikuyu". En *Profetas reveladores: Prophecy in Eastern African History*, ed. David Anderson y Douglas H. Johnson, 240-91. Londres: James Currey, 1995.
- . "Algunos orígenes del nacionalismo en África Oriental". *Journal of African History* 9, no. 1 (1968): 119-46.
- Louis, William Roger, ed. *The Oxford History of the British Empire*. 5 vols. Oxford: Oxford University Press, 1998-99.
- Low, D. A., y John Lonsdale. "Introducción: Hacia el Nuevo Orden, 1945-63". En *History of East Africa*, ed. D. A. Low y Alison Smith, 3:12-16. Oxford. Oxford: Clarendon Press, 1976.
- Lugard, Frederick. *El doble mandato en el África tropical británica*. Edimburgo: Blackwood e Hijos, 1922.
- Lyttelton, Oliver [Lord Chandos]. *The Memoirs of Lord Chandos: An*

- Unexpected View from the Summit*. Nueva York: New American Library, 1963.
- McCulloch, Jock. *Black Peril, White Virtue: Sexual Crime in Southern Rhodesia, 1902-1935*. Bloomington: Indiana University Press, 2000.
- . *Psiquiatría colonial y "la mente africana"*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- McEvoy, Kieran. *Paramilitary Imprisonment in Northern Ireland: Resistance, Management, and Release*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- MacKenzie, John, ed. *Propaganda and Empire: La manipulación de la opinión pública británica, 1880-1960*. Manchester: Manchester University Press, 1984.
- Macmillan, Harold. *Señalando el camino, 1959-1961*. London: Macmillan, 1972.
- . *Riding the Storm, 1956-1959*. London: Macmillan, 1971. Maharaj, Mac, ed. *Reflexiones en prisión*. Ciudad del Cabo: Zebra and Robben Museo de la Isla, 2001.
- Majdalany, Fred. *State of Emergency: The Full Story of Mau Mau*. Boston: Houghton Mifflin, 1963.
- Malkki, Liisa. *Pureza y exilio: Violence, Memory and National Cosmology among Hutu Refugees in Tanzania*. Chicago: University of Chicago Press, 1995.
- Maloba, Wunyabari O. *Mau Mau y Kenia: An Analysis of a Peasant Revolt*. Bloomington: Indiana University Press, 1993.
- Mamdani, Mahmood. *Citizen and Subject: Contemporary Africa and the Legacy of Late Colonialism*. Princeton: Princeton University Press, 1996.
- Mandela, Nelson. *Long Walk to Freedom: La autobiografía de Nelson Mandela*. London: Little, Brown, 1994.
- Mann, Kristin, y Richard Roberts, eds. *Law in Colonial Africa*. Portsmouth: Heinemann, 1991.
- Mathu, Mohamed. *The Mau Mau in Kenya*. Londres: Hutchinson, 1954.
- Maughan-Brown, David. *Land, Freedom, and Fiction: History and Ideología en Kenia*. London: Zed, 1985.
- Meinertzhagen, Richard. *Diario de Kenia, 1902-1906*. London: Oliver and Boyd, 1957.
- Memmi, Albert. *The Colonizer and the Colonized*. Boston: Beacon Press, 1965.
- . *Racism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2000. Middleton,

- David, y Derek Edwards, eds. *Collective Remembering*. Londres: Sage, 1990.
- Middleton, John, y Greet Kershaw. *Las tribus centrales de los bantúes del noreste: The Kikuyu including Embu, Meru, Mbere, Chuka, Mwimbi, Tharaka, and the Kamba of Kenya*. Londres: Instituto Africano Internacional, 1954.
- Milgram, Stanley. *Obedience to Authority: An Experimental View*. Nueva York: Harper and Row, 1974.
- Miller, Charles. *The Lunatic Express: Un entretenimiento en el imperialismo*. Nueva York: Macmillan, 1971.
- Millet, Kate. *The Politics of Cruelty: An Essay on the Literature of Political Imprisonment (La política de la crueldad: ensayo sobre la literatura del encarcelamiento político)*. Nueva York: W. W. Norton, 1994.
- Ministerio de Planificación Económica y Desarrollo. *Censo de Población de Kenia, 1962*. 4 volúmenes. Nairobi: Ministerio de Finanzas y Planificación Económica, 1964-66.
- Mitchell, Philip. *African Afterthoughts*. Londres: Hutchinson, 1954. Moore, Barrington. *Injustice: The Social Bases of Obedience and Revolt*. White Plains, N.Y.: M. E. Sharpe, 1978.
- Moss, George L. *Hacia la solución final: Una historia del racismo europeo*. Madison: University of Wisconsin Press, 1985.
- Movimiento por la Libertad Colonial. *Truth About Kenya-an eye witness account por Eileen Fletcher*. 1956.
- Muchai, Karigo, y Donald Barnett. *The Hardcore: La historia de Karigo Muchai*. Richmond: Movimiento de Apoyo a la Liberación, 1973.
- Muoria, Henry. *I, the Gikuyu and the White Fury*. Nairobi: East African Educational Publishers, 1994.
- Muriuki, Godfrey. *A History of the Kikuyu, 1500-1900*. Nairobi: Oxford University Press, 1974.
- Murphy, Philip. *Alan Lennox-Boyd, a Biography*. Londres: I. B. Tauris, 1999.
- . *Party Politics and Decolonization: The Conservative Party and British Colonial Policy in Tropical Africa, 1951-1964*. Oxford: Clarendon Press, 1995.
- Murray, Jocelyn. "The Church Missionary Society and the 'Female Circumcision' Issue in Kenya, 1929-1932". *Journal of Religion in Africa* 8, no. 2 (1976): 92-104.
- . *Proclaim the Good News: A Short History of the Church Missionary*

- Society*. Londres: Hodder and Stoughton, 1985.
- Murray-Brown, Jeremy. *Kenyatta*. London: George Allen and Unwin, 1972.
- Musembi, Musila. *Archives Management: The Kenyan Experience*. Nairobi: Africa Book Services, 1985.
- Neier, Aryeh. *Crímenes de guerra: Brutality, Genocide, Terror, and the Struggle for Justice*. Nueva York: Times Books, 1998.
- Ngugi wa Thiong'o. "Born Again: Mau Mau Desencadenado". En *Writers in Politics*, 86-93. Londres: Heinemann, 1981. Londres: Heinemann, 1981.
- . *Detenido: A Writer's Prison Diary*. Londres: Heinemann, 1981.
- . *Un grano de trigo*. Londres: Heinemann, 1967.
- . "J. M.-Homenaje de un escritor". En *Writers in Politics*, 82-85. Londres: Heinemann, 1967. Londres: Heinemann, 1967.
- . "Mau Mau: Violencia y cultura". En *Homecoming: Essays on African Caribbean Literature, Culture and Politics*, 26-30. Nueva York. Nueva York: Lawrence Hill, 1973.
- . *Pétalos de sangre*. Londres: Heinemann, 1977.
- Njama, Karari. *Mau Mau from Within: Autobiografía y análisis de la revuelta campesina de Kenia*. Nueva York: Modern Reader, 1966.
- O'Barr, Jean, "Ensayo introductorio". En *Passbook Number F. 47927* de Muthoni Likimani, 1-37. Londres: Macmillan, 1985.
- Odinga, Oginga. *Not Yet Uhuru*. Londres: Heinemann, 1967.
- Ogot, B. A. "Los años decisivos, 1952-63". En *Decolonization and Independence in Kenya, 1940-93*, ed. B. A. Ogot y W. R. Ochieng', 48-79. Londres. Londres: James Currey, 1995.
- . "Revuelta de los Ancianos: Anatomy of the Loyalist Crowd in the Mau Mau Uprising, 1952-56". En *Politics and Nationalism in Colonial Kenya*, ed. B. A. Ogot, 134-48. Nairobi: East African Publishing House, 1972. Nairobi: East African Publishing House, 1972.
- Oliver, Roland. *The Missionary Factor in East Africa*. London: Longmans, 1954.
- Ortner, Sherry B. "La resistencia y el problema del rechazo etnográfico". *Comparative Studies in Society and History* 37, n° 1 (1995): 173-93.
- Osiel, Mark. *Mass Atrocity, Collective Memory, and the Law*. New Brunswick, N.J.: Transaction, 1997.
- Otieno, Wambui Waiyaki. *La hija de Mau Mau: A Life History*. Boulder: Lynne

Rienner, 1998.

Pakenham, Thomas. *The Scramble for Africa, 1876-1916*. Londres: Weidenfeld y Nicholson, 1991.

Parker, Mary. *Cómo se gobierna Kenia*. Nairobi: Eagle Press, 1955. Parkin, Alan. *Memory and Amnesia*. Oxford: Blackwell, 1987.

Parkinson, Cosmo. *The Colonial Office from Within, 1909-1945*. London: Faber, 1947.

Parsons, Timothy. *The African Rank-and-File: Social Implications of Colonial Military Service in the King's African Rifles, 1902-1964*. Portsmouth, N.H.: Heinemann, 1999.

Patterson, Orlando. *Esclavitud y muerte social: A Comparative Study*. Cambridge: Harvard University Press, 1982.

Perham, Margery. *The Colonial Reckoning: The End of Imperial Rule in Africa in the Light of the British Experience*. New York: Knopf, 1962.

Perkins, Anne. *Reina Roja: La biografía autorizada de Barbara Castle*. Londres: Macmillan, 2003.

Picket, Brent L. "Foucault y la política de la resistencia". *Polity* 28, no. 4 (1996): 445-66.

Porter, Andrew, ed. *Atlas of British Overseas Expansion*. Londres: Routledge, 1991.

Power, Samantha. *"Un problema del infierno: América y la era del genocidio"*. Nueva York: Basic Books, 2002.

Presley, Cora Ann. *Kikuyu Women, the Mau Mau Rebellion and Social Change in Kenya*. Boulder: Westview Press, 1992.

---. "Labor Protest Among Kikuyu Women, 1912-1947". En *Women, Race and Class in Africa*, ed. Claire Robertson e Iris Berger, 255-73. Claire Robertson e Iris Berger, 255-73. Nueva York: Holmes and Meier Press, 1986. Nueva York: Holmes and Meier Press, 1986.

---. "Las mujeres y la rebelión Mau Mau". En *In Resistance: Studies in African, Afro-American, and Caribbean Resistance*, ed., Gary Okihiro, 53-70. Gary Okihiro, 53-70. Amherst: University of Massachusetts Press, 1986.

Ranger, Terence. *Peasant Consciousness and Guerrilla War in Zimbabwe*. Londres: James Currey, 1985.

---. *Voces desde las rocas: Nature, Culture and History in the Matopos Hills of Zimbabwe*. Oxford: James Currey, 1999.

- Rawcliffe, D. H. *La lucha por Kenia*. London: Victor Gollancz, 1954.
- Reemtsma, Jan Philipp. "Sobre los crímenes de guerra". En *Crimes of War: Guilt and La negación en el siglo XX*, ed. Omer Bartov, Atina Grossman y Mary Nolan, 8-16. Nueva York. Nueva York: New York Press, 2002.
- Rich, Paul. *Race and Empire in British Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.
- Roberts, Granville. *The Mau Mau in Kenya*. Londres: Hutchinson, 1954.
- Rosberg, Carl, y John Nottingham. *The Myth of "Mau Mau": Nationalism in Kenya*. Nairobi: East African Publishing House, 1966.
- Rotberg, Robert I., y Thomas G. Weiss, eds. *De las masacres al genocidio: The Media, Public Policy and Humanitarian Crises*. Washington, D.C.: Brookings Institution, 1996.
- Sabar-Friedman, Galia. "El mito Mau Mau: el discurso político kenia en busca de la democracia". *Cahiers d'études africaines* 35, n° 1 (1995): 101-29.
- Sandgren, David P. *Christianity and the Kikuyu: Religious Divisions and Social Conflict*. Nueva York: P. Lang, 1989.
- Santilli, Kathy. "Kikuyu Women in the Mau Mau Revolt", *Ufahamu* 8, no. 1 (1977-78): 143-59.
- Santorú, Marina E. "The Colonial Idea of Women and Direct Intervention: El caso Mau Mau". *African Affairs* 95, no. 379 (1996): 253-67.
- Scarry, Elaine. *The Body in Pain: The Making and Unmaking of the World*. Oxford: Oxford University Press, 1985.
- Schacter, Daniel L. *En busca de la memoria: El cerebro, la mente y el pasado*. Nueva York: Basic Books, 1996.
- . *Los siete pecados de la memoria*. Boston: Houghton Mifflin, 2001.
- Schadenberg, Jurgen. *Voces desde Robben Island*. Randburg: Ravan Press, 1994.
- Scott, James *Domination and the Arts of Resistance: Transcripciones ocultas*. New Haven: Yale University Press, 1990.
- . *Armas de los débiles: Formas cotidianas de resistencia campesina*. New Haven: Yale University Press, 1985.
- Shannon, Mary. "La educación africana entre los kikuyu". *Mundo Africano* (julio de 1953): 13-14.
- . "Reconstruyendo la vida social de los kikuyu". *African Affairs* 56, no. 225 (1957): 276-84.
- . "Rehabilitando a los kikuyu". *African Affairs* 54, n° 215 (1955): 129-37.

- Sheleff, Leon Shaskolsky. *The Bystander: Behavior, Law, Ethics*. Lexington, Massachusetts: Lexington Books, 1978.
- Shepherd, Robert. *Iain Macleod*. London: Random House, 1994. Slater, Montagu. *The Trial of Jomo Kenyatta*. Londres: Mercury Books, 1965.
- Smith, Alison, y Mary Bull, eds. *Margery Perham and British Rule in Africa*. London: Frank Cass, 1991.
- Smith, David Lovatt. *My Enemy: My Friend*. Nairobi: FOCCAM, 2000. Sofsky, Wolfgang. *El orden del terror: El campo de concentración*. Traducción de William Templer. Princeton: Princeton University Press, 1997.
- . *Violencia: Terrorismo, genocidio, guerra*. Traducido por Anthea Bell. Londres: Granta Books, 2003.
- Solzhenitsyn, Aleksandr. *Archipiélago Gulag, 1918-1956*. Traducción de Thomas P. Whitney y Harry Willetts. Nueva York: HarperCollins, 1985.
- Sorrenson, M. P. K. *Land Reform in the Kikuyu Country: A Study in Government Policy*. London: Oxford University Press, 1967.
- . *Origins of European Settlement in Kenya*. Nairobi: Oxford University Press, 1968.
- Spencer, John. *La Unión Africana de Kenia*. London: KPI, 1985. Stoler, Ann Laura. "Repensar las categorías coloniales: European Communities and the Boundaries of Rule". *Comparative Studies in Society and History* 31, n° 1 (1989): 134-61.
- Stubbs, Richard. *Hearts and Minds in Guerrilla Warfare: The Malaya Emergency, 1948-1960*. Nueva York: Oxford University Press, 1989.
- Symonds, Richard. *Oxford and Empire: ¿La última causa perdida?* Oxford: Clarendon Press, 1986.
- Tamarkin, Mordechai. "Los leales en Nakuru durante la revuelta Mau Mau". *Estudios Asiáticos y Africanos* 12, n° 2 (1978): 247-61.
- . "Mau Mau en Nakuru". *Revista de Historia Africana* 17, no. 308 (1978): 297-320.
- Thomas, Lynn M. *Politics of the Womb: Women, Reproduction, and the State in Kenya*. Berkeley: University of California Press, 2003.
- Throup, David. "Crime, Politics and the Police in Colonial Kenya, 1939-63." En *Policing and Decolonisation: Politics, Nationalism and the Police, 1917-65*, ed. David M. Anderson y David Killingray, 127-57. David M. Anderson y David Killingray, 127-57. Manchester: Manchester University Press, 1992.

- . *Economic and Social Origins of Mau Mau, 1945-53 (Los orígenes económicos y sociales de Mau Mau, 1945-53)*. London: James Currey, 1988.
- Throup, David, y Charles Hornsby. *Multi-Party Politics in Kenya*. Oxford: James Currey, 1998.
- Thuku, Harry. *An Autobiography*. Nairobi: Oxford University Press, 1970.
- Tignor, Robert L. *Capitalism and Nationalism at the End of Empire: State and Business in Decolonizing Egypt, Nigeria, and Kenya, 1945-1963*. Princeton: Princeton University Press, 1998.
- . *La transformación colonial de Kenia: The Kamba, Kikuyu and Maasai from 1900 to 1939*. Princeton: Princeton University Press, 1976.
- Todorov, Tzvetan. *Facing the Extreme: Moral Life in the Concentration Camps*. Traducido por Arthur Denner y Abigail Pollak. Nueva York: Henry Holt, 1996.
- Totten, Samuel, William S. Parsons e Isreal W. Charny, eds. *Un siglo de genocidio: Eyewitness Accounts and Critical Views*. Nueva York: Garland, 1997.
- Trzebinski, Errol. *Kenya Pioneers*. Londres: Heinemann, 1985.
- Turner, Victor W. *Dramas, Fields, and Metaphor: Symbolic Action in Sociedad Humana*. Ithaca: Cornell University Press, 1974.
- . *The Drums of Affliction: A Study of Religious Processes among the Ndembu of Zambia*. Oxford: Clarendon Press, 1968.
- . *El proceso ritual: Estructura y Antiestructura*. Chicago: Aldine, 1969.
- Vail, Leroy. Introducción a *The Creation of Tribalism in Southern Africa*, ed. Leroy Vail. London: James Currey, 1989.
- Vail, Leroy, y Landeg White. *Power and the Praise Poem: Southern African Voices in History*. Londres: James Currey, 1991.
- Van Gennep, Arnold. *The Rites of Passage*. Chicago: University of Chicago Press, 1960.
- Van Zwanenberg, R. M. A. *Colonial Capitalism and Labour in Kenya, 1919-1939*. Nairobi: East African Literature Bureau, 1975.
- . "El Capitalismo Colonial Primitivo de Kenia: La debilidad económica de los colonos de Kenia hasta 1940". *Canadian Journal of African Historical Studies* 9, n° 2 (1975): 277-92.
- Vaughan, Megan. *Curing their Ills: Colonial Power and African Illness*. Cambridge: Polity Press, 1991.

- Wachanga, H. K. *The Swords of Kirinyaga: The Fight for Land and Freedom*. Nairobi: East African Literature Bureau, 1975.
- Waciuma, Caridad. *Daughter of Mumbi*. Nairobi: East African Publishing House, 1969.
- Wamwere, Koigi wa. *La conciencia a prueba. Por qué me detuvieron: Notas de un preso político en Kenia*. Trenton N.J.: Africa World Press, 1988.
- Wanjau, Gakaara wa. *Mau Mau Author in Detention*. Nairobi: Heinemann, 1988.
- Wanjohi, Gerald Joseph. *The Wisdom and Philosophy of the Gikuyu Proverbs, the Kihooto World-View*. Nairobi: Paulines Publications Africa, 1997.
- Wartenberg, Thomas E. *Las formas del poder: De la dominación a la transformación*. Filadelfia: Temple University Press, 1990.
- Weber, Max. *La política como vocación*. Traducido por H. H. Gerthand y C. Wright Mills. Philadelphia: Fortress Press, 1965.
- Weisbord, Robert. *African Zion: The Attempt to Establish a Jewish Colony in the East Africa Protectorate, 1903-1905*. Filadelfia: Jewish Publication Society of America, 1968.
- West, Cornell. "La teoría marxista y la especificidad de la opresión afroamericana". En *Marxism and the Interpretation of Cultures*, ed., Cary Nelson y Lawrence Grossberg, 17-30. Cary Nelson y Lawrence Grossberg, 17-30. Urbana: University of Illinois Press, 1988.
- White, Luise. *The Comforts of Home: Prostitution in Colonial Nairobi*. Chicago: University of Chicago Press, 1990.
- . "Separando a los hombres de los niños: Constructions of Gender, Sexuality, and Terrorism in Central Kenya, 1939-1959". *Revista Internacional de Estudios Históricos Africanos* 23, n° 1 (1990): 1-25.
- White, Luise, Stephan F. Miescher y David William Cohen, eds. *Palabras africanas, voces africanas: Critical Practices in Oral History*. Bloomington: Indiana University Press, 2001.
- Wilson, Christopher. *Antes del amanecer en Kenia*. Nairobi: English Press, 1953.
- Wipper, Audrey. "El movimiento Maendeleo ya Wanawake: Algunas paradojas y contradicciones". *African Studies Review* 18, no. 3 (1975): 99-120.
- . "El movimiento Maendeleo ya Wanawake en el periodo colonial". *Rural Africana* 29 (1975-76): 195-214.
- Wolf, Eric. *Peasant Wars in the Twentieth Century*. Nueva York: Harper and

Row, 1969.

Young, Crawford. *El Estado colonial africano en perspectiva comparada*.

New Haven: Yale University Press, 1994.

Sobre el autor

Caroline Elkins es profesora adjunta de Historia en la Universidad de Harvard. Nacida en 1969, se licenció en la Universidad de Princeton, donde se graduó *summa cum laude* en Historia Africana, y obtuvo un máster y un doctorado en Historia en la Universidad de Harvard. Habla kiswahili y algo de kikuyu, y lleva casi una década viajando y trabajando en el África rural, sobre todo en Kenia, donde ha investigado diversos aspectos del periodo colonial tardío.

Sus investigaciones han obtenido numerosos galardones, entre ellos las becas Fulbright y Andrew W. Mellon, así como una beca en el Radcliffe Institute for Advanced Study. Ella y su investigación fueron objeto de un documental de la BBC titulado *Kenya: White Terror*. Emitido en noviembre de 2002, el controvertido documental ganó el Premio Internacional de la Cruz Roja en el Festival de Cine de Montecarlo.

Agradecimientos

ME HA LLEVADO CASI UNA DÉCADA COMPLETAR ESTE LIBRO, durante el cual la lista de quienes me han prestado apoyo intelectual, práctico y personal ha crecido considerablemente..

Aunque este proyecto comenzó en 1995, mi amor por la historia africana empezó mucho antes, durante mis años de licenciatura en Princeton. Fue allí donde conocí a Bob Tignor, que me inspiró a seguir su trayectoria profesional, algo de lo que nunca me he arrepentido. A lo largo de los años, Bob ha sido una luz que me ha guiado, dándome ánimos y críticas amables y predicando siempre con el ejemplo. Durante mi investigación para este libro, tuve el placer de pasar casi un año en el Public Record Office de Londres con Bob, que estaba allí trabajando en su propio proyecto. Juntos pasamos innumerables horas almorzando y conversando sobre la historia africana e imperial, la familia y la política, y las últimas clasificaciones deportivas en Estados Unidos. Desde entonces, Bob ha leído varios borradores de este libro, ofreciéndome su sabiduría y apoyo. Siempre estaré en deuda con él.

Todo el trabajo de investigación y redacción de este libro lo realicé durante mi estancia en Harvard, primero como estudiante de posgrado y luego como profesor del departamento de Historia. Reconstruir un periodo de la historia que ha sido en gran parte eliminado de los archivos oficiales requiere mucho tiempo y recursos considerables. En ambos casos, Harvard fue extraordinariamente generosa. Llegué a Cambridge en 1994 para trabajar con Leroy Vail, cuyo trabajo sobre la historia oral y la tradición, así como sobre la resistencia, fue pionero.

Al igual que Bob, inspiraba con el ejemplo a la vez que hacía todo lo posible por moderar el intelecto renegado de su estudiante de posgrado. Fue Leroy quien estaba convencido de la importancia de este proyecto y de la necesidad de que fuera cuidadoso y exhaustivo con mi investigación; fue él quien insistió en que debía perfeccionar mis idiomas, vivir sobre el terreno y entrevistar a los supervivientes. Es la única manera, me recordaba, de entender la historia desde la perspectiva de los africanos.

Por desgracia, Leroy no vivió para verme terminar mi investigación. Durante mi trabajo de campo, recibí una llamada de madrugada en Nairobi con la noticia de que había sucumbido en su valiente lucha contra el linfoma. Sin

embargo, mientras escribía este libro, su mano me guió muchas veces y dejó una huella en muchas páginas.

Hay muchas otras personas en Harvard con las que estoy profundamente en deuda. Emmanuel Akyeampong ha sido un verdadero amigo y un firme defensor de este proyecto, primero como asesor y ahora como colega. Susan Pedersen me ha brindado sus buenos consejos, sus duras críticas y su gran amistad. También estoy agradecido a Liz Cohen, que intervino en varios momentos importantes de la redacción de este libro para proporcionar una orientación y un apoyo inestimables. Por último, el grupo de estudios africanos de Harvard es uno de los más alentadores a los que puede aspirar un joven investigador. Todos fueron extremadamente comprensivos con mis ausencias mientras terminaba este libro y, lo que es aún más notable, insistieron en que me mantuviera alejado de las tareas docentes y administrativas para que la historia de la detención pudiera finalmente ir a la imprenta. A Bob Bates, Suzanne Blier, Skip Gates, Ulla Larsen, Suzanne Grant Lewis, John Mugane, Pauline Peters, Kay Shelemay, Lucy White y, por supuesto, Emmanuel, el agradecimiento no es más que una pequeña recompensa.

También estoy agradecido a los numerosos amigos y colegas de fuera de Harvard que me ayudaron en mi investigación y redacción. El primero de ellos es John Lonsdale, cuyas contribuciones a este libro, por no hablar de mi desarrollo intelectual, son demasiado numerosas para catalogarlas aquí. Es el erudito más dotado que conozco, y combina la brillantez con una gracia consumada. Este libro no habría sido el mismo sin él. Mi más sincero agradecimiento también a otros africanistas que me aconsejaron, leyeron borradores y, lo que es más importante, compartieron más de una copa o dos conmigo a lo largo de los años. Se trata de Jocelyn Alexander, Dave Anderson, Zayde Antrim, Kelly Askew, E. S. Atieno Odhiambo, Bruce Berman, Chloe Campbell, Marshall Clough, Jean Hay, Kennell Jackson, Joanna Lewis, Julie Livingstone, Meredith McKittrick, Joe Miller, Kenda Mutongi, Jeanne Penvenne, Derek Peterson, Bill Rich, Sara Rich, Parker Shipton, Megan Vaughan, Richard Waller y Diana Wylie. A Terence Ranger, que me ofreció su generoso apoyo durante mis días de investigación en Oxford y que, al igual que Leroy, insistió en que diera suficiente espacio a las voces africanas en este libro, le expreso mi más profunda gratitud. También estoy en deuda con John McGhie, Giselle Portenier y todo el equipo de producción de la BBC, que llevaron mi investigación a la pantalla con la producción de *Kenia: White Terror* en 2002. Durante el rodaje y el montaje, John y Giselle se esforzaron incansablemente

para que esta historia saliera bien, y yo salí del proyecto con una nueva visión de mí mismo y de mi trabajo de campo. También quiero dar las gracias a Anne Perkins, que intervino en las últimas fases de mi redacción para ofrecerme una increíble perspectiva de la política laborista de posguerra. Mi más sincero agradecimiento también a Sharon Sundue, que es mi amiga más leal y de confianza, por no mencionar una historiadora realmente excelente.

Mi ayudante de investigación, Terry Wairimu, fue una fuente constante de apoyo, conocimientos y amistad a lo largo de este proyecto. Nos conocimos en otoño de 1998 y comenzamos lo que yo llamaría nuestra odisea para encontrar supervivientes en el interior del país. Durante nuestros largos viajes en coche, Terry no se quejó ni una sola vez de mis espeluznantes habilidades al volante. Por el contrario, se sentaba estoicamente en el asiento del copiloto mientras yo sorteaba baches y adelantaba coches en las curvas de las colinas, y discutía conmigo sobre la historia, la política y la cultura kikuyu. Juntos pasamos muchos tramos largos sobre el terreno, a menudo sin saber dónde dormiríamos o comeríamos, animados por nuestro interés común en recuperar el pasado de Kikuyulandia.

Tras nuestro primer año de entrevistas, Terry y yo seguimos trabajando juntos en este proyecto y en otros, aunque ahora pasamos la mayor parte del tiempo hablando de nuestros hijos y de nuestras vidas fuera del trabajo. Nuestra amistad es uno de los mayores subproductos de los años de investigación dedicados a este libro y espero que dure toda la vida.

A lo largo de los años ha habido otras personas en Kenia que me han proporcionado el aliento, el apoyo y el buen humor que me han sostenido en mi trabajo. Cada vez que estoy en Nairobi, los Campaignes -Alice, Jonathan, Sylvie y Nico- me proporcionan un verdadero hogar. Siempre me reciben con los brazos abiertos, incluso cuando trabajo hasta altas horas de la noche y rastro polvo rojo por su casa después de pasar el día en el campo. Njoroge Mungai, Christina Cole y Petal y David Allen también me ofrecieron una gran amistad, así como una gran cantidad de información sobre Kenia, pasada y presente. Por último, pero no por ello menos importante, los Nottingham -John, Christopher, Muthoni, Fiona, Njambi y el difunto Richard- me brindaron su amistad, su sabiduría y su inagotable apoyo logístico, especialmente durante mis numerosos viajes de investigación de seguimiento de los últimos años. A todos ellos, mi más profunda gratitud y respeto.

Durante el transcurso de mi investigación varias instituciones me proporcionaron financiación. Entre ellas, la Frank Knox Memorial Fellowship, la

Krupp Foundation Fellowship in European Studies, la J. William Fulbright Fellowship, el Social Science Research Council, la International Dissertation Research Fellowship, la Foreign Language and Area Studies Fellowship, la Harvard University Cooke Fund, el Weatherhead Center for International Affairs y el Harvard's Committee on African Studies. Además, quiero dar las gracias a mi departamento por haberme concedido generosamente una cantidad tan considerable de tiempo de permiso para llevar a cabo mi investigación y terminar la redacción.

El personal de varios archivos y bibliotecas fue decisivo en diversas fases de este trabajo. Nuestro especial agradecimiento a Musila Musembi y a todo el personal de los Archivos Nacionales de Kenia, en Nairobi. También han sido de gran ayuda los bibliotecarios y archiveros de la Rhodes House Library, Oxford; la Public Record Office, Londres; el British Museum, Colindale; la Seeley Historical Library, Cambridge; la School of Oriental and African Studies, Londres; la Presbyterian Church of East Africa, Nairobi; la Imani House, Nairobi; la University of Nairobi Library, Nairobi; la Macmillan Library, Nairobi; y la Widener Library, Cambridge, Massachusetts.

Este libro no se habría terminado de no haber sido por el año que pasé en el Instituto Radcliffe de Estudios Avanzados. Allí, Drew Faust, Judy Vichniac y su equipo crearon lo más parecido a una utopía que puedo imaginar. Cuando entré en mi despacho de Radcliffe en septiembre de 2003, era la primera vez que tenía un lugar propio lejos de mi casa y mi departamento para escribir. Pero las bellezas de Radcliffe van mucho más allá del tiempo de tranquilidad que ofrece a sus miembros. Es una verdadera comunidad de eruditos, escritores, científicos y artistas que se apoyan mutuamente en sus esfuerzos, se empujan suavemente unos a otros a dar lo mejor de sí mismos y aplauden los éxitos de todos. De alguna manera, los otros becarios también tenían la extraña habilidad de saber cuándo dejarme sola en mi trabajo y cuándo molestarme y ofrecerme consejos. Aunque estoy agradecido a todos ellos, quiero expresar mi más sincero agradecimiento y admiración a quienes leyeron varios borradores de este libro, aportaron importantes ideas analíticas a mi trabajo y, lo que es más importante, me dieron un hombro en el que apoyarme durante algunos de esos largos y oscuros días de escritura. Entre ellos están Amy Bach, Susanna Blumenthal, Jennifer Cole, Jean Comaroff, John Comaroff, Susan Eckstein, Anne Fessler, Jane Gaines, Jacquelyn Dowd Hall, Jennifer Harbury, Darlene Clark Hine, Chris Jones-Pauly, Jennifer Knust, Soledad Loaeza, Susan Moller Okin, Katy Park e Irene Winter. También quiero dar las gracias a mi compañera de investigación

en Radcliffe, Jennifer Kinloch, así como a Liz Thornberry por su ayuda en la investigación y su asesoramiento editorial. También quiero expresar mi especial gratitud a Lindy Hess por ofrecerme su tiempo y sabiduría en numerosas ocasiones.

Varias personas estaban decididas a ver este libro no sólo impreso, sino en la forma más perfecta posible. Jill Kneerim, mi agente, creyó en mí y en este proyecto desde el momento en que nos conocimos. Todo escritor debería tener una defensora como Jill, que impulsa su proyecto con tanta gracia y celo. Mi más sincero agradecimiento a ella y a todo el personal de Kneerim y Williams. Vanessa Mobley, mi editora en Henry Holt, estuvo conmigo en todo momento durante el proceso de escritura, proporcionándome críticas incisivas y ánimos constantes. Su ojo para el detalle y su deseo de perfección se reflejaron en gran parte de este libro. También me gustaría dar las gracias a todas las personas de Henry Holt que trabajaron con nosotros para que este proyecto fuera un éxito. Entre ellos están John Sterling, Maggie Richards, Elizabeth Shreve, Denise Cronin y Daniel Reid. En Jonathan Cape, mi editor, Will Sulkin, me prestó su inestimable ayuda y apoyo, por lo que le estoy muy agradecida. Mi crítico más duro, mi querido tío Jake, leyó todos los borradores de este libro y no se anduvo con rodeos a la hora de decirme lo que tenía que mejorar y lo que tenía que desaparecer. No hay duda de que este libro mejoró sustancialmente después de que fuera tallado, más de una vez, con su bolígrafo rojo.

Quedan dos grupos de personas a las que debo mucho más que gratitud. El primero está formado por los cientos de hombres y mujeres que sobrevivieron a los campos y aldeas y que tan generosamente compartieron conmigo sus vidas, sus hogares e innumerables comidas. Mi más profunda admiración y agradecimiento por su valentía y voluntad de volver a un periodo de su pasado que fue, como muchos de ellos dijeron, tan doloroso hoy como lo fue hace unos cincuenta años.

Y por último está mi familia. No hay nada que pueda decir o hacer para agradecerles la comprensión, el ánimo y el amor que me han dado a lo largo de los años. La recta final de la escritura fue especialmente dura para todos los que me rodeaban. Estuve ausente durante días y a veces semanas. Mi marido, Brent, no sólo me sustituyó en casa, sino que no dejó de animarme, diciéndome que escribiera el mejor libro posible. En sus buenas manos, nuestros dos hijos pequeños, Andy y Jake, prosperaron a pesar de mi ausencia y, juntos, los tres supieron apartarme de mi trabajo cuando más lo necesitaba, haciéndome reír y relajarme con la pura alegría de su compañía. Y en las horas más difíciles, mi

madre, más conocida como Mimi, nos rescató a todos con comidas caseras e incontables horas de canguro. Mary Lalli (alias Dos Mimi) nunca se quedaba atrás, ofreciéndonos una de sus comidas gourmet y su animada compañía. No sé quién de ellos está más contento de ver este libro por fin terminado. Lo que sí sé es que, de todos, fue Brent quien cargó con la mayor parte de nuestra vida doméstica, por no hablar de su propia carrera, sin quejarse ni una sola vez. Aparte de ser mi marido, es sencillamente la persona más maravillosa del mundo.

Nota sobre los métodos

PARA CREAR LA MATERIA EVIDENCIARIA DE ESTE LIBRO, UTILIZÉ una amplia gama de fuentes escritas y orales. Por ello, es importante exponer las consideraciones metodológicas que determinaron mi programa de investigación y mis análisis.

Tres grupos de preguntas impulsaron mi investigación. En primer lugar, quería recrear y explicar la estructura del Oleoducto y de las aldeas de emergencia: cómo funcionaba este sistema de detención, cuántos estaban detenidos, quién estaba al mando, la cadena de mando y, por último, la lógica que subyacía al traslado de detenidos entre distintos campos.¹ En segundo lugar, intenté ir más allá de una mera reconstrucción del oleoducto yendo detrás de la

¹ A medida que avanzaba mi investigación, tuve claro que la cifra oficial del gobierno colonial británico de unos 80.000 sospechosos Mau Mau detenidos durante la Emergencia era incorrecta. Cuando el gobierno empezó a publicar las cifras mensuales de detenidos en 1954, publicaba "cifras medias diarias", o cifras netas en lugar de cifras brutas. Por lo tanto, me di cuenta de que si podía hacer un seguimiento de las tasas de admisión y liberación y aplicarlas a las "cifras medias diarias" proporcionadas por el gobierno colonial podría hacerme una idea más precisa del número de detenidos que pasaron por el Oleoducto. Además, también tuve que determinar cuántos de los sospechosos Mau Mau juzgados, condenados y enviados a prisión fueron "Formados C" al final de sus condenas y enviados a los campos de detención del Pipeline. En última instancia, determiné un rango ajustado para las cifras de detenidos; es decir, descubrí que el número real de detenidos que pasaron por el Pipeline era entre dos y cuatro veces superior a la cifra real, o entre 160.000 y 320.000. Los siguientes documentos fueron los más útiles para calcular esta estimación: *Documents relating to the death of eleven Mau Mau detainees at Hola Camp in Kenya*, Cmnd. 778 (Londres: HMSO, 1959); KNA, AH 6/8, Ministerio de Defensa, "Informes mensuales, 1954 a 1959" KNA, AH 6/9, Ministerio de Defensa, "Informes mensuales, enero de 1959 a septiembre de 1959" KNA, AH 9/19/12, acta de Eggins, "Campos de trabajo", 4 de agosto de 1954; KNA, AH 9/32/251, memorándum del ministro de Defensa al Comité de Reasentamiento, "Movimiento de detenidos de los centros de recepción a los campos de trabajo"; KNA, AH 9/32/251, memorándum del ministro de Defensa al Comité de Reasentamiento, "Movimiento de detenidos de los centros de recepción a los campos de trabajo". Camps," 4 de mayo de 1955; PRO, WO 276/428/103, memorando de Heyman, jefe de Estado, "Brief for C-in-C on Detainees," 9 de septiembre de 1955; PRO, CO 822/798/53, memorando del Consejo de Ministros, Comité de Reasentamiento, "Releases from Custody and Rate of Absorption of Landless KEM," 25 de abril de 1956; PRO, WO 428/276/110, memorando del teniente coronel Hope, "Mau Mau Convicts," 20 de octubre de 1955; y PRO WO 428/276/111, memorando del general de división W. R. N. Hinde, "Mau Mau Convicts", 21 de octubre de 1955.

alambrada para explorar la vida dentro de los campos y las aldeas. Las relaciones entre los detenidos y el personal de los campos permanecieron durante años en gran medida inexploradas, al igual que el papel de la rehabilitación y el trabajo en la "reforma" de los detenidos. Al abrir una ventana al mundo cotidiano de los campos y los pueblos, pude entender por qué el oleoducto adoptó la forma que adoptó. Por último, quería saber por qué los británicos introdujeron una política de detención masiva tras la Segunda Guerra Mundial y las diversas declaraciones sobre derechos humanos aprobadas a raíz de ella, incluida la de no detención sin juicio. No me bastaba con explicar la estructura y el mundo de los campos; buscaba entender cómo encajaban el oleoducto y los pueblos de emergencia en la política colonial británica más amplia y en sus planes a largo plazo en Kenia.

Cuando comencé este proyecto, el alcance de lo que quedaba por conocer o revelar sobre los campos de detención y las aldeas de emergencia era enorme. Esto se debía en gran medida al esfuerzo concertado del gobierno colonial británico por purgar la mayor parte de sus archivos sobre detenciones y aldeas antes de la descolonización en 1963.² También se debió a la amnesia impuesta por el Estado de la Kenia independiente, introducida inicialmente por el primer presidente de Kenia, Jomo Kenyatta, y propugnada después por su sucesor, Daniel T. arap Moi. En consecuencia, comencé mi investigación revisando cuidadosamente lo que quedaba en los archivos oficiales de la Public Record Office de Londres y los Archivos Nacionales de Kenia en Nairobi. A pesar de la destrucción previa y la continua censura de los archivos, mi investigación en ambos lugares arrojó una gran cantidad de información. Primero revisé todos los documentos oficiales que pude localizar relacionados con Mau Mau. Luego pasé a las actas del gabinete, los expedientes de los primeros ministros y los registros de varios departamentos auxiliares, como el Departamento Médico y el Departamento de Trabajo. Pronto descubrí que algunos de los documentos que faltaban en el Departamento de Prisiones y en el Ministerio de Asuntos Africanos se habían copiado en otros departamentos, como el Médico o el Laboral, y habían sido pasados por alto por quienes purgaron los archivos. También encontré centenares de cartas y memorándums no expurgados relativos a los campos, la rehabilitación y los proyectos de obras, que eran pequeñas piezas del complejo rompecabezas. Con ellas pude elaborar por primera vez una lista de los campos del oleoducto y empezar a comprender cómo y por qué funcionaban.

² Musila Musembi, *Gestión de archivos: La experiencia keniana* (Nairobi: Africa Book Services, 1985), 17-22.

Los documentos oficiales no bastaban para comprender plenamente el origen, la estructura y la finalidad del oleoducto. Viajé a una veintena de archivos y bibliotecas de tres continentes para reunir la información necesaria para escribir este libro. Los datos de los misioneros fueron sumamente importantes, al igual que las colecciones de documentos privados, incluidos los de colonos, funcionarios coloniales británicos, parlamentarios británicos y misioneros, ubicados principalmente en la Rhodes House Library de Oxford. También consulté colecciones de periódicos de Kenia, Gran Bretaña y Estados Unidos, así como numerosas colecciones fotográficas privadas, públicas y comerciales. Los restos fragmentados de la documentación oficial procedente de fuentes gubernamentales coloniales, cuando se leían junto con materiales de colecciones privadas y archivos de misioneros, empezaron a revelar una imagen más clara de cómo y por qué funcionaba el oleoducto.

Sin embargo, era difícil comprender cómo era la vida dentro de los campos únicamente a partir de los archivos oficiales y privados. No cabe duda de que los informes de los misioneros proporcionaban información de primera mano. También lo hacían los documentos de los hombres y mujeres directamente implicados en la administración diaria de los campos, así como las cartas de los detenidos enviadas a funcionarios coloniales británicos, parlamentarios laboristas y otras personas en Kenia y Gran Bretaña. Pero para llegar hasta el otro lado de la alambrada y captar los detalles íntimos de la vida en los centros de detención, necesité utilizar otras dos fuentes.

En primer lugar, está el puñado de memorias escritas por antiguos detenidos Mau Mau que relatan sus vidas en los campos. Al igual que la ingente literatura producida por los supervivientes de los campos de concentración nazis y del gulag soviético, los textos de los Mau Mau ofrecen una voz no mediada de los detenidos. Estos relatos históricos altamente personalizados proporcionan un contrapeso a los sesgos y silencios inherentes a cualquier fuente de archivo oficial; sin embargo, para ser útiles como fuentes históricas, las memorias, al igual que otros textos, deben leerse con y contra otras pruebas.³

Dado que pocos supervivientes de los campos de detención de Kenia escribieron y publicaron sus memorias, necesitaba una fuente de datos mucho

³ Véase John D. Barbour, *The Conscience of the Autobiographer* (Nueva York: St. Martin's Press, 1992); y James Goodwin, *Autobiography: The Self-Made Text* (Nueva York: Twayne, 1993). Para un análisis específico de las memorias Mau Mau, incluidas las escritas por antiguos detenidos y por combatientes del bosque, véase Marshall S. Clough, *Mau Mau Memoirs: History, Memory and Politics* (Boulder: Lynne Rienner, 1998).

más amplia para recrear el mundo detrás de la alambrada.⁴ Con esta idea en mente, empecé a recopilar testimonios de supervivientes en 1998. Soy consciente de que las historias orales, al igual que las memorias escritas, representan el recuerdo subjetivo de una persona sobre hechos pasados.⁵ Los recuerdos son, como señala el psicólogo cognitivo Daniel Schacter, "construcciones complejas, no grabaciones literales de la realidad".⁶ Existe una interacción constante entre el pasado y el presente en toda memoria humana, de modo que los testimonios orales, al igual que las memorias, nos hablan tanto del estado mental actual de una persona y de la sociedad en la que vive como de un momento histórico concreto.

Cuando se tienen en cuenta los testimonios de quienes han experimentado acontecimientos traumáticos, el uso de la memoria puede suponer un reto. Lo que está en juego es el grado en que la violencia afecta a la capacidad de recordar de una persona. Dicho de otro modo, todos los recuerdos son falibles hasta cierto punto, pero los recuerdos de sucesos traumáticos suelen percibirse como más falibles que los recuerdos de episodios mundanos. Hay muchas pruebas que apoyan la idea de que las personas que han vivido experiencias violentas prefieren olvidarlas y, en casos extremos, simplemente no pueden recordarlas.⁷ Pero, curiosamente, algunas de esas mismas pruebas sugieren que,

⁴ Del puñado de memorias existentes, las más completas me parecieron las de Josiah Mwangi Kariuki, *"Mau Mau" Detainee: The Account by a Kenya African of His Experiences in Detention Camps, 1953-1960* (Londres: Oxford University Press, 1963); Karigo Muchai y Donald Barnett, *The Hardcore: The Story of Karigo Muchai* (Richmond: Liberation Support Movement, 1973); y Gakaara wa Wanjau, *Mau Mau Author in Detention* (Nairobi: Heinemann, 1988).

⁵ Mi estudio de la historia oral y sus métodos comenzó bajo la tutela de Leroy Vail, cuyas investigaciones y escritos abordaron muchas de las mismas cuestiones prácticas y teóricas que yo he tratado a lo largo de mi trabajo en este libro. Para uno de los debates más recientes sobre historia oral, véase Luise White, Stephan F. Miescher y David William Cohen, eds., *African Words, African Voices: Critical Practices in Oral History* (Bloomington: Indiana University Press, 2001).

⁶ Daniel L. Schacter, *En busca de la memoria: The Brain, the Mind, and the Past* (Nueva York: Basic Books, 1996), 10.

⁷ El modo en que las personas recuerdan o no los sucesos traumáticos ha sido ampliamente estudiado por diversos científicos sociales y escritores, como Paul Antze y Michael Lambek, eds., *Tense Past: Cultural Essays in Trauma and Meaning* (Nueva York: Routledge, 1996); Cathy Caruth, *Trauma: Explorations in Memory* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995); Jennifer Cole, *Forget Colonialism? Sacrifice and the Art of Memory in Madagascar* (Berkeley: University of California Press, 2001); E. Valentine Daniel, *Charred Lullabies: Chapters in an Anthropology of Violence* (Princeton: Princeton University Press, 1996); Saul Friedlander, *When Memory Comes*, traducido por Helen R. Lane (Nueva York: Farrar, Straus, Giroux, 1979); Liisa Malkki, *Purity and Exile: Violence, Memory and National Cosmology among Hutu Refugees in Tanzania* (Chicago:

cuando se rememoran, los sucesos traumáticos se recuerdan en realidad mejor y con más precisión que las experiencias ordinarias.⁸

No obstante, cuando se utilizan los testimonios de los supervivientes suelen plantearse problemas de exactitud y credibilidad. Nadie lo percibe mejor que los propios supervivientes. En casi todas las entrevistas que mantuve con antiguos detenidos surgió la preocupación compartida de que a mí, su audiencia, me costaría creer los hechos que estaban recordando. A mí también me quedó claro que cualquier problema para creer y utilizar los testimonios orales también residía en mí, el oyente. En ocasiones, existía el problema del lenguaje, ya que los supervivientes se esforzaban por encontrar palabras para plasmar los acontecimientos y significados de su pasado. Pero también estaba mi limitada capacidad para comprender estos momentos brutales y traumáticos dentro del marco mental de mi mundo comparativamente normal, un hecho que varios ex detenidos pudieron percibir. Un hombre, al recordar la sodomía forzada en el campo de Manyani, me preguntó: "¿Cómo te lo explico, cómo puedo hacértelo entender? El hombre blanco al mando nos arrancó los calzoncillos y luego nos obligó a hacer cosas terribles... ¿Me entiendes?".⁹ En otro caso, una mujer dijo simplemente: "¿Cómo puedo explicarte lo que es enterrar camiones llenos de cadáveres? ¿Cómo puedo hacértelo entender?"¹⁰

Pero lo que más me llamó la atención de estos testimonios orales fue la coherencia entre ellos. No se trataba sólo de que los recuerdos de los supervivientes evocaran en conjunto un periodo general de brutalidad, sino de que ofrecían recuerdos de acontecimientos, procesos, relaciones e individuos muy similares. Tomemos, por ejemplo, la recepción de los detenidos en el campo de Manyani. Sin que nadie se lo pidiera, casi todos los hombres que recordaban su estancia en este campo me describieron las dos filas de *askaris*, las palizas, la inmersión del ganado, el desnudamiento y los registros corporales. Guardias notorios, luchas por la comida, remendar la ropa, caminar con grilletes, tratar de comunicarse entre sí y con el mundo exterior, y los dilemas morales a los que se

University of Chicago Press, 1995); y Alan Parkin, *Memory and Amnesia* (Oxford: Blackwell, 1987).

⁸ Schacter hace esta observación tanto en *Searching for Memory* como en *The Seven Sins of Memory* (Boston: Houghton Mifflin, 2001), capítulo 7.

⁹ Stephen Macharia Kinyanjui, entrevista, Kariokor, Nairobi, 16 de diciembre de 1998.

¹⁰ Mary Nyambura, entrevista, Banana Hill, distrito de Kiambu, 16 de diciembre de 1998. Lawrence Langer se enfrentó a problemas similares al recopilar y analizar testimonios de "antiguas víctimas", como él las llama, del Holocausto nazi. Véase Lawrence Langer, *Holocaust Testimonies: The Ruins of Memory* (New Haven: Yale University Press, 1991).

enfrentaban eran aspectos comunes en los testimonios orales de la vida en el campo de Manyani. En la actualidad, muchos de estos antiguos detenidos viven a muchos kilómetros de distancia, tienen escaso acceso al transporte y a las comunicaciones, y muchos no han salido de la zona en la que vivían desde hace décadas. Este es uno de los innumerables casos de mi investigación en los que los hombres y mujeres de la Kenia rural recuerdan experiencias traumáticas muy similares ocurridas hace unos cincuenta años.¹¹

Sin embargo, no fue sólo la coherencia de los testimonios orales a lo largo del tiempo y también me llamó la atención el grado de correlación entre los datos orales y los registros escritos. Pude cotejar muchos de los relatos de los supervivientes con los detalles contenidos en las cartas de los detenidos escritas en la época de Mau Mau. Además, los procedimientos judiciales de varios casos de investigación y abusos durante la detención, los memorandos internos de los misioneros, los relatos de los periódicos, los datos demográficos, así como los testimonios de antiguos funcionarios coloniales, colonos, políticos y abogados, proporcionan detalles similares a los ofrecidos por los detenidos en sus testimonios orales. En efecto, los argumentos que expongo en este libro no se derivan de una única fuente histórica, sino del peso combinado de una amplia

¹¹ Cuando se considera la utilidad de los recuerdos individuales de acontecimientos o periodos de tiempo concretos, siempre hay que examinarlos en el contexto más amplio del discurso colectivo. En otras palabras, ¿hasta qué punto estos recuerdos son específicos de un individuo y hasta qué punto representan la memoria colectiva de una sociedad sobre el pasado? Todas las sociedades son susceptibles, en mayor o menor medida, de crear mitos colectivos, y los kikuyu no son una excepción. No cabe duda de que algunos individuos y acontecimientos del Pipeline han adquirido proporciones míticas con el paso del tiempo. Sin embargo, no creo que esto justifique descartar los testimonios orales como meros reflejos de mitos colectivos. Más bien, me sigue sorprendiendo la particularidad en los detalles de estos testimonios, especialmente dada la naturaleza de la comunicación y el grado en que el silenciamiento impuesto por el Estado impidió los debates públicos, y hasta cierto punto privados, sobre las experiencias vividas en los campos de detención. Sin embargo, incluso si se considera que una parte o la totalidad de los testimonios orales son mitos colectivos, la violencia brutal y a gran escala que contienen aún debe ser explicada. A la hora de considerar las cuestiones de la memoria individual y colectiva, me han resultado muy útiles las presentaciones y debates de la conferencia "Violencia y memoria", patrocinada por la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli en Cortona, Italia, en junio de 2002. El sitio Las actas de la conferencia se publicarán próximamente en un volumen editado por Alessandro Triulzi. Otras obras sobre la memoria colectiva son: David Bakhurst, ed., *Collective Memory: Theoretical, Methodological, and Practical Issues: Proceedings of the Small-Group Meeting, European Association of Experimental Social Psychology* (Bari: Departamento de Psicología, Universidad de Bari, 1997); Paul Connerton, *How Societies Remember* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989); y David Middleton y Derek Edwards, eds., *Collective Remembering* (Londres: Sage, 1990).

variedad de fuentes. Dentro de este marco metodológico, los relatos de los supervivientes ponen rostro a la estructura y el procedimiento burocráticos de los campos. Sin estos testimonios, no podríamos ver el mundo que había detrás de las alambradas ni entender cómo era la vida cotidiana de los detenidos en los campos y pueblos. No obstante, aún tendríamos que explicar por qué la miríada de otras fuentes, leídas en conjunto, presentan una imagen de destrucción dirigida contra la población kikuyu por el gobierno colonial británico.

La versión de la historia para la que he encontrado pocas pruebas que la corroboren es la que describe los campos como un sistema benigno, y a los funcionarios coloniales, los comandantes de los campos y los guardias como reformadores paternalistas. Tanto en los documentos oficiales como en entrevistas posteriores, los testimonios de los agentes coloniales británicos están plagados de omisiones, medias verdades y mentiras. Existían poderosas motivaciones para que evadieran y ocultaran la verdad; pero creer muchos de sus testimonios, los ofrecidos en su momento o en años posteriores, exigiría descartar todas las demás pruebas históricas. Salvo en el caso de algunos escritores como Ngugi wa Thiong'o, estas autoexculpaciones fueron durante años ampliamente aceptadas.¹² Mi investigación pretendía evitar el camino trazado por quienes dirigían y ejecutaban las políticas de detención y aldeanización y ofrecer, en cambio, un relato exhaustivo de los últimos esfuerzos desesperados de Gran Bretaña por mantener el dominio colonial en Kenia.

¹² Ngugi wa Thiong'o, *A Grain of Wheat* (Londres: Heinemann, 1967); *Writers in Politics* (Londres: Heinemann, 1981); *Homecoming: Essays on African Caribbean Literature, Culture and Politics* (Nueva York: Lawrence Hill, 1973); y *Petals of Blood* (Londres: Heinemann, 1977). Obsérvese también que Robert Edgerton, en su libro *Mau Mau: An African Crucible* (Londres: I. B. Tauris, 1990), sugiere, al igual que Ngugi wa Thiong'o, que la brutalidad perpetrada contra los Mau Mau fue más generalizada de lo que el gobierno británico quisiera admitir. Sin embargo, Edgerton no llega a ofrecer ningún tipo de investigación exhaustiva sobre la treta de la rehabilitación.

Índice

El índice que aparecía en la versión impresa de este título no coincide con las páginas de su eBook. Utilice la función de búsqueda de su dispositivo eReading para buscar los términos que le interesen. Para su referencia, los términos que aparecen en el índice de la versión impresa se enumeran a continuación.

Las entradas en *cursiva* remiten a los pies de foto. Montañas Aberdares
 Advisory Committee on Detainees Africa, Scramble for
 Africa Bureau
 Africa Inland Mission African Affairs Department African District Council African
 independent churches
 African Land Development Board (ALDEV)
 African National Congress agricultural production
 African, limited by colonial government repatriation and
 white settlers and
 agricultural reconstruction projects Aguthi Camp
 letters from detainees on Algeria
 Allen, Petal Erskine Alliance High School Amin, Idi
 Amin, Sheikh
 amnesty for crimes prior to 1955 Anderson, T. F.
 Anglican Church of Britain Anglican Church of Kenya Anglican missionaries apartheid
 Askwith, Thomas Garrett barbed-wire villages and detainee allegations and dilution
 and
 Fletcher exposé and funding cuts and inspection committees and land issue and
 rehabilitation plan of rehabilitation teams and
 sacked, during Operation Progress Astor, David
 Athi River Camp (“Queen’s Lodge”) dilution and
 letters from detainees on riot of 1957
 women’s compound Atlantic Charter
 atrocities and brutality. *See also* beatings; deaths; massacres; murders; screenings;
 sexual violence; torture
 Anglican Church protests barbed-wire villages and Bewes report on
 British, vs. Mau Mau bureaucratic manipulation and cigarette burns
 condoned by officials
 cover-ups and leaks protesting debate over Hola and

- dilution and
- effect of, on Kikuyu Home Guard tried for
- independent inquiry into, attempted
- Lennox-Boyd navigates charges of memories, guilt, and denial missionaries and
- news of, reaches London
- reports and investigations of, Fletcher and reports and investigations of, Meldon
- and reports and investigations of, Young and screenings in Tanganyika and
- Auschwitz Australia
- Bahati Screening Center
- Baker farm
- Baldwin, William
- Balniel, Lord
- barbed-wire villages (Emergency villages, villagization)
 - confessions forced in
 - deaths and deprivation in food in
 - forced labor in Malaya and
 - rehabilitation campaign and removal of people to special areas and
 - violence and torture in
- Baring, Evelyn
 - amnesty and
 - attitude of, toward Mau Mau
 - background of
 - barbed-wire villages and
 - Bewes memorandum and
 - camps and
 - career of, after decolonization
 - Church firing and
 - collective punishment and
 - detainee allegations and
 - dilution and
 - double standard and
 - due process and
 - Emergency and e
 - xile policy and
 - Four-Point Plan and
 - Hola Massacre and
 - human rights and
 - Kenyatta and
 - Koinange and
 - Lennox-Boyd and

Malaya as blueprint for
police and
protests stonewalled by
screenings and
memorandum on castration
missionaries and
rehabilitation and
release quotas and
repatriation and
replaced by Renison
screening and
secret documents on misconduct and
Swynnerton Plan and
Vigilance Committee and
War Council and
women detainees and Young and
Baring, Mary
beatings
 Anvil and
 assaults on civilians and women by British forces
 barbed-wire villages and
 of hard core missionaries
 and revelations about screenings and
 of women
 works camps and
Beauttah, James
Becker, Alfred
Becker Touch
Beecher, Leonard (archbishop of Mombasa)
Beecher, Mary
Bevan, Aneurin
Bewes, T. F. C.
Bibles
Bird, Leonard
Bischoff, J.
“black” detainees
black markets
Blair, David
Blixen, Karen
Blundell, Michael
Boer War

- Borneo
- Bostock, Peter
- Bowker, Eric, murder of
- Breckenridge, James
- bribery, in camps
- British cabinet
- British Colonial Office. *See also* Lennox-Boyd, Alan; Lyttelton, Oliver Anglican Church
 - protests and
 - Bewes report and
 - CPA report and Hola Massacre and
 - human rights and
 - inspection committees and
 - knowledge of, revealed by Mathieson
 - Lennox-Boyd replaces Lyttelton as head
 - letters from detainees and
 - Meldon allegations and
 - missionaries and
 - veil drawn by, on independence
- British Empire
 - attitudes toward end of
 - economic decline and
 - legitimized by “civilizing mission,”
 - “man on the spot” and
 - two standards in
- British Foreign Office
- British Home Office
- British House of Commons
 - dilution and
 - Hola Massacre and independent inquiry and protests by
- British House of Lords
- British Parliament
 - debate over colonial issues in letters from detainees to
- Brockway, Fenner
- Buchman, Frank
- “Bunny, Dr.,”
- burial sites (mass graves)
 - Kamiti Camp Ruthigiti post
 - Thigio post
- burial work
 - barbed-wire villages and Kamiti Camp and
- Burma Market

By Way of the Wire

Campbell, Malcolm Canada

Canterbury, archbishop of Caribbean colonies Carothers, J. C.

Carter Land Commission

Castle, Barbara

 letters from detainees to trip to Kenya to investigate

Catholic missionaries

Catling, Richard

Cavendish-Bentinck, Ferdinand

Cege, John

Central Province. *See also* barbed-wire villages; Kikuyu reserves

 Baring's tour of

 beauty of

 control of Mau Mau and

 disease in

 fighters vs. civilians

 food crisis in

 forced villages in

 Kikuyu deported to

 rehabilitation officers in

 screening centers in

 work camps in

chiefs, African (loyalist)

 private militias of

child prostitution

children

 Anvil and

 born from rape of women

 deaths of, in barbed-wire villages

 deaths of, in camps

 detention of

 guerrillas and

 rehabilitation plan for

 repatriation and unclaimed

 women in detention camps and

 China, General

Chinn, W. H.

Chotara, Kariuki

Christian Council of Kenya (CCK)

Christianity. *See also* Bible; missionaries

Church, Howard
 Churchill, Winston
 Church Missionary Society (CMS)
 Executive Committee
 Church of Scotland “civilizing mission,”
 Coast Province coffee production collective punishment Colleton, Father
 Colonial Development and Welfare Acts (British)
 Colonial Development and Welfare Fund
 Colonial Development Corporation (CDC)
 Colonial Policy Committee color bar
 Commonwealth Parliamentary Association (CPA) communism
 Community Development and Rehabilitation Department
 officers
 compelling vs. punitive force
 concentrated labor lines (mini-detention camps)
 “Confess and Save Your Land” broadcast
 confession. *See also* screening
 Anvil and
 barbed-wire villages and
 collaboration and, in works camps
 detainees encourage resistance to
 detainees' reasons for
 detainees who refuse
 emphasis on, in hearts-and-minds campaign false
 forcing, to clear Pipeline hard core and missionaries and
 as purpose of detention
 repatriation and
 women and
 confession box Congo
 Congress of Berlin (1884–85)
 Congress of People Against Imperialism
 Connell, C. P.
 Conservative Party, British
 Cooke, Shirley
 Corfield, F. D.
 Corfield Report
Corridors of Wire (Gavaghan) counterroathing ceremonies
 Coutts, Walter
 Cowan, John
 Cowan Plan
 Cram, A. L.

Creed of Gikuyu and Mumbi (Wanjau)

Criminal Investigation Department (CID)

Cromer, Lord

Cross, Tony

Cumberland, W.

Cusack, Jake

Dagoretti Division

barbed-wire villages and school for boys

Daily Mail Daily Mirror Daily Telegraph Daily Worker Davies, Eric Davies, H. O.

“D-day” Nairobi (April 24, 1954)

deaths (murders, killings). *See also* massacres

barbed-wire villages and

Castle investigates

children in camps and

dilution and

of hard core

Hola camp, revealed

interrogations and

letters from detainees on

number of, during Emergency

of prisoners “while escaping,”

works camps and

decolonization

Defeating Mau Mau (Leakey)

Defence Ministry, Kenya

Delamere, Lord

Delegated Detention Orders (DDOs)

deportation. *See* forced removals Des Pres, Terence

detention. *See* barbed-wire villages; detention camps; detention without trial issue;

exile camps; hard core; Pipeline; reception centers; screening; special detention

camps; transit camps; works camps

detention camps

Baring and

civilizing mission of

cleansing of records on

detention committees and

Four-Point Plan and labor and

informants influence policies in

letters from detainees in

in Malaya

- number and organization of
- number of people in permanent
- racist attitudes and
- run by loyalists chiefs and settlers
- secret leadership in
- screenings and
- survivor interviews on
- violence of screenings spills into
- women in
- detention orders, appeal of. *See also*
 - Delegated Detention Orders; Governor's
 - Detention Orders
- detention without trial issue
 - human rights and
 - post-Emergency plan and
- Development Plan for
- Devlin Report
- dilution technique
- disease
 - barbed-wire villages and
 - letters from detainees on r
 - epatriation and
 - transit camps and
 - typhoid epidemic and
 - works camps and
- district commissioners
- divide-and-rule labor policy
- due process, suspension of
- Dugdale, Thomas
- Dunn, Cyril
- East Africa Department
- East African Public Relations Department
- East African Standard*
- East African Women's League
- Economist* Eden, Anthony Egypt
- Elected Members
- elections of 1961
- Electors' Union
- electric shock
- eliminationist attitude Eliot, Charles

- Embakasi. *See* Mau Mau Investigation Center
- Embakasi airport Embakasi Prison
- Embu District
 - works camps in
- Embu
- Emergency, State of arguments justifying violence during
 - Baring declares
 - British penal system and
 - criticized as too soft, by settlers
 - critics of, in Britain
 - detention without trial and
 - extremist mentality and
 - financial problems and
 - forced communal labor and
 - health and sanitation problems and
 - human rights and
 - in Malaya vs. Kenya
 - not lifted until 1960
 - oathing and
 - permanent detentions planned during
 - police recruits during
 - rehabilitation and screening and
 - security forces deployed at start of
 - seems inadequate
 - special fund, and bribes
 - Swynnerton and Four-Point Plan and
 - torture during
 - War Council formulates strategy
- Emergency assize courts
- Emergency Regulations
 - arrests under, release rate vs.
 - confiscations allowed by
 - critics mount offensive vs.
 - detainees rights under
 - due process and
 - enacted, in 1953
 - former detainees under
 - Malaya as blueprint for
 - Regulation 17, licenses violence
 - revised, and minor infractions
- End of Empire* (TV documentary)

- Erskine, Derek
- Erskine, George "Bobbie,"
- Ethiopia ethnopsychiatry
- European Convention on Human Rights and its Five Protocols Article 15
- Evening Standard*
- exile camps and policy

- Fabian Colonial Bureau
- Face to Face* (BBC TV show)
- Facing Mount Kenya* (Kenyatta)
- Fairn Commission
- families
 - exile camps and
 - rehabilitation and
 - repatriated, in work camps
 - reunification of, on repatriation
 - separation of, during Anvil
 - threats vs. to force surrender
- famine Fellowes, R. E.
- Fiji
- filter camps Fletcher, Eileen
- food collection, in special areas
- food deprivation. *See also* nutrition; starvation
- Forced Labor Convention of 1930
- forced removals
- forced villagization, mandated by War Council. *See also* barbed-wire villages
- Fort Hall camps
- Fort Hall District (*later* Murang'a)
 - British atrocities vs. Mau Mau in detainees from
 - Kikuyu reserves in
 - loyalists vs. Mau Mau in
 - settlement scheme for
- Foster, W. G. S.
- Four-Point Plan
- France
- Fraser, Hugh
- report of

- Gachau, Njuhi
- Gaikuyu village
- Gaitskell, Hugh

Gakaara, Shifra Wairire
 Gakuru, Samuel
 Galton-Fenzi, Hugh
 Gathambo, Gacheche
 Gathigiriri Camp
 Gathirwa, Mwaura
 Gatonye, Beatrice
 Gatundu Camp
 Gatung'ang'a
 Gavaghan, Terence (Karuga Ndua, Big Troublemaker)
 Gekondi Police Station
 General Service Unit
 Geneva Conventions
 Germany. *See also* Nazi concentration camps
 Ghana
 Gikambura Gikuya, Elijah
 Gikuyu (mythical ancestor)
 Gilgil Camp
 Githigaita, David
 Githiriga, Munyinyi
 Githiriji, Kamau
 Githu, Sam ("Sam Speaker")
 Githui, Njari
 Githuma, Muchiri
 Githunguri Camp
 Gitiri, John
 Gorell Barnes, William
 Goro, Ndiritu
 Gosma (nickname)
 Goudie, W. H., report
 Governor's Detention Orders (GDOs) "grey" detainees
 Griffith-Jones, Eric
 Griffiths, Gerald
 Griffiths, James guards, in camps
 beatings of women in
 detainee engagement with
 living conditions and morale
 missionaries and
 oathing and
 self-policing
 sex with

singing and
Gulag Archipelago (Solzhenitsyn)

Hadingham, K. P.

Hale, Leslie

Hall, Francis

hard core

- collective uprisings and
- conditions worse for
- Cowan Plan and Hola Massacre
- detention of
- exile policy and
- Gavaghan appointed to break l
- etters written by
- pressure to confess
- Mwea and
- separated for release and exile
- targeted murder of
- women

Hardy, D. E. Harris, N.F.

Harrison, Robert (assistant prisons superintendent) Hartley, D.

Havelock, Wilfred Hawley, Emile Hayward, Brian

Health and Housing Department

health and sanitation

- barbed-wire villages and
- letters from detainees on
- secret survival classes and
- screening camps and
- works camps and

hearts-and-minds (psychological) campaign.

See also rehabilitation

- Baring and Lyttelton adopt
- assumption of moral superiority and
- barbed-wire villages and
- confession and
- designed after Malaya's
- eliminationist attitude overshadows
- lack of dedication to
- Pipeline not oriented around
- psychopathology of Mau Mau and
- Wamumu school and

Helo, Major
Henderson, Ian
Herling, Gustaw Hill, G.
Hinde, W. R. N. "Loony,"
Hola Camp
 Massacre Hola exile plan
holding camps. *See* reception centers
Homan, F. D.
Hombe village home-craft training Home Guard
 Athi River Camp and
 barbed-wire villages and
 charges of brutality vs.
 forced labor and
 missionaries and
 Mununga massacre and
 news in camps and
 open camps and screenings and
 tried for torture and execution training of
Home Guard posts
Hong Kong
Hook, Ivan
Hughes, Oswald "Ozzie,"
human rights issue
Huxley, Elspeth

Ignatio, Senior Chief
Imperial British East Africa Company
independence
India
 Civil Service
 Parliament
informants
inspection committees
intake processes
International Committee for the Red Cross
International Labour Organization Conventions
Irer, Njama
Itina (Ass, nickname)

Jeanes School
Johnson, James

Johnston, Carruthers "Monkey," J
omo Kenyatta International Airport
Jones, Elwyn
Jowitt, Lord Junod, Henri
juvenile delinquency
juvenile detention. *See also* children
Juveniles Ordinance

Kabaru screenings
Kabete school for boys
Kabui (White-Haired One, nickname)
Kaggia, Bildad
Kago, General
Kagombe, Nderi
Kagunda, Kirigumi
Kaharika, Grace
Kahuro Camp
Kajiado Camp
Kamaguta Camp
Kamangu
Kamau, Eric Kamba
Kamiti Camp
 repatriation from
Kandara
 Baring visits
 massacre
 kangaroo courts
 Kapenguria Six
 Kapila, Achhroo
 Karanja, Samson
 Kariuki, Irungu
Kariuki, Josiah Mwangi (J. M.)
Kariuki, Obadiah
Karoki (He Who Comes at Dawn, nickname)
Karuahu (Mongoose, nickname)
Karumba, Kungu
Karumi, Karuma
Keates, Richard
Kenda Kenda (Nine Nine, nickname)
Kennedy, John F.
Kenya African Democratic Union (KADU)

Kenya African National Union (KANU)
Kenya African Union (KAU)
Kenya Committee
Kenya Information Office
Kenya Legislative Council (LegCo)
 African members
Kenya National Archives
Kenya Parliament at independence
Kenya Police Department
 Young resigns as commissioner of
Kenya Police Reserve (KPR)
Kenya Regiment
“Kenya's Concentration Camps—An Eyewitness Account” (Fletcher)
Kenya Supreme Court
Kenya—time for Action (pamphlet)
Kenyatta, Johnstone “Jomo,”
 arrest and trial of
 returns from Britain
 at Lokitaung, during Emergency
 leaves detention
 as president of Kenya
Kenyatta, Peter Muigai
Kenya Weekly News (newspaper)
Keyser, Major
Kiama, Magayu
Kiamariga “protected village,”
Kiambaa Location, of Kiambu
Kiambu District
 barbed-wire villages and
 campaign launched in
 Kikuyu reserves in
 loss of land in
 settlement scheme for
 works camps in
Kiambu Home Guard
Kianjogu Home Guard post
Kibe, Harun
Kibicho, Karue
Kibira, Ndiritu
Kiboroboro (Killer, nickname)
Kichina, Kamau

Kiereini, Jeremiah

Kiganjo village

Kihuga (Busy and Watchful One, nickname)

Kikuyu. *See also* Kikuyu reserves; loyalists;

Mau Mau; oathing; Pipeline; *and specific issues and types of detention*

Anvil and round-up of

colonization and

damage to, during Emergency

decline of, after WW II

female circumcision and

government of, before colonialism

independent schools and churches

Kenyatta arrest and

Kenyatta release and

landed vs. landless

manhood of, assaulted by British

political sophistication of

population of, in 1962

preachers, confessions and

religion and culture of. *See also* Ngai (God)

survivor interviews and

targeted by British

threat to, by local whites

Waruhiu assassination and

Kikuyu Central Association (KCA)

Kikuyu Christians

Kikuyu-Luo alliance

Kikuyu reserves (Kikuyuland). *See also* barbed-wire villages; works camps

agricultural production and

Anvil sends many back to

Baring and reform proposals for

beauty of, devastation of Emergency vs.

Bewes visits

British paternalism toward

chiefs and private police in

deportations to

detention centers filled with people shipped from

disease in, and repatriation

forced labor and collective punishment and confiscation in

forced villagization in

Four-Point Plan and

Home Guard post screenings in
 land reforms in,
 Swynnerton Plan and
 Lennox-Boyd and
 life of, under Emergency
 Mau Mau gain control over
 Mau Mau vs. loyalists in
 missionaries in
 oath-taking in, during Emergency
 overcrowding in
 rehabilitation and
 screenings and
 soil conservation and labor in
 squatters and
 standard of living adjusted for
 supply lines to guerrillas in
 unemployment in

Kimanja, Paul Kimathi, Dedan King's African Rifles Kinyanjui, Frederick Kiriaini police station Kiringiti Estate Kiruara massacre Kiruku, Rachel Kitale Club

Knight, Alan Knight, O. H.

Koinange, former Senior Chief Koinange, Frederick Koinange, James

Koinange, Mbiyu Korean War Kubai, Fred Kuria, Mary wa

Kwa Futi (Fort Hall main camp) kwashiorkor

Kwa Wood (execution site)

labor, forced or coerced. *See also* unemployment; wages camps as source of cheap coercion of, by white settlers
 communal
 communal, ex-detainees and
 control and disposition of
 detention camps and
 estates and exile camps and
 food and water and
 new camps built with
 open camps and
 post-Emergency laws and
 siting of camps and
 soil conservation programs and
 used to force confession
 villagization and
 white settlers get cheap African

- women's camp and
- works camps and
- Labor Department
- labor recruitment
- Labour Party, British Opposition
 - letters from detainees to
- National Executive Committee
- La Fontaine, S. H.
- Lakin, Denis
- Lall, Chaman Lambton,
- Lord Lamu Camp
- Lamu Island interrogation center
- Lancashire Fusiliers
- Land and Freedom Army
- land and freedom demand
- land consolidation
- land issue and confiscations. *See also* Swynnerton Plan independence and
- Langata Camp
- Langata Prison riots
- Lari Massacre
- Larwood, Harold
- Lathbury, Gerald
- Law, Ernest
- "Law and the People" (article)
- Leakey, Louis
- Legum, Colin
- Lennox-Boyd, Alan
 - background of
 - dilution technique and
 - exile policy and
 - Hola Massacre and
 - human rights and
 - knowledge of atrocities
 - letters from detainees and
 - Operation Progress and
 - Pipeline and
 - protests and cover-up and
 - repatriation and
 - replaces Lyttelton as head of Colonial Office
 - silence of British public and
 - typhoid in Manyani camp and

Young resignation and
 Leopold II, king of Belgium
 letters from detainees
 on dilution techniques
 Lokitaung prisoners and
 on Mariira deaths, to *Observer*
 smuggled to officials in Kenya and Britain
 suppressed
 women detainees and
 Levi, Primo
 Lewis, John "Taxi,"
 Cowan Plan and
 Hola Massacre and
 letters from detainees and
Life
Liverpool Post
 livestock confiscation
 Lloyd, Lord
 Lodwar Camp
 Lokitaung political detainees
 letter sent to *Observer*
 Lord Delamere Bar
 loyalists. *See also* Home Guard
 camps and defined
 Emergency laws and
 forced labor and
 former detainees and i
 ndependence and
 interviews with
 land and
 return of detainees and screening and
 villagization and
 work camps and
 Loyalty Certificate
 Loyd, Frank
 Luhya population
 Luies, Daniel Derek
 Luka, Chief
 Luo-Kikuyu coalition
 Luo
 Lyttelton, Oliver

Bewes and
 Emergency and
 international conventions
 Lennox-Boyd replaces
 Mountbatten and
 repatriation and

Maasai
 Macharia, Helen
 Macharia, Kabebe
 Macharia, Nelson
 Macharia, Pascasio
 Macharia, Phillip
 Macharia, Rawson
 Mackinnon Road Reception Center (*later* holding camp)
 Macleod, Iain
 report to Colonial Policy Committee
 Macleod, Rhoderick
 Macmillan, Harold
 McPherson, Duncan
 Maendeleo ya Wanawake (Progress Among Women Clubs)
 Magayu, Wachehu
 Mageta Island Camp
 Compound 2
 Compound 2 uprising letters from detainees on
 Manifesto or code of conduct
 Magayu, Wachehu
 Mahehu, Paul Mahinda, Winnie
 Mahuru (Eagle, nickname), *See* Warren-Gash Katherine
 Maina, Salome
 Malan, D. F. Malaya
 Malaya Ministry of Defense
 malnutrition. *See also* food deprivation; nutrition; starvation
 barbed-wire villages and
 transit camps and
Manchester Guardian
 Manda Island Camp
 Mandela, Nelson
 Mang'ara, Naftaly
 Manningham-Buller, Reginald
 Manyani Reception Center (*later* holding camp)

- communications in
 - Compound 1
 - Compound 6
 - detainee codes of conduct in
 - dilution technique and
 - informants in
 - leaks about conditions in
 - Lennox-Boyd tours
 - letters from detainees from
 - missionaries in riots in
 - typhoid epidemic
- Manyani Times*
- Mapiga (Beater, nickname)
- Mara River Camp
- Marigat Camp Mariira Camp
- Martin, Commandant
- Mason, Philip
- massacres
 - early colonization
 - Kahuro
 - Kandara
 - Kiruara
 - Mununga
- Mathea, Chief
- Mathenge, Isaiah Mwai
- Mathieson, Will
- Matuini (Heaven, nickname)
- Mau Mau Author in Detention* (Wanjau)
- Mau Mau Detainee* (Kariuki)
- Mau Mau guerrilla war
- Mau Mau Investigation Center
- "Mau Mau University,"
- Mau Mau uprising and adherents. *See also* barbed-wire villages; confessions; detainees; Emergency; guerrilla war; oath; Pipeline; screening; works camps
 - amnesty of 1955 and
 - anticolonial rebellion launched by
 - assault on civilians and, by Baring
 - attitudes toward, and eliminationism
 - attitudes toward, and lack of reforms
 - attitudes toward, as having legitimate grievance
 - Baring's arrival and

British parallel responses to
 changing view of, after interviews and research of
 charade of colonial trusteeship exposed by
 Christian church and
 confiscations and collective punishments to combat
 courts and convictions of
 economic and social welfare problems, in Chinn report fueled by exploitative
 British system
 government ban on
 government report on, in 1960
 grassroots support for, on eve of war
 hated by loyalists for opposition to privilege of
 high-profile murders by
 independence and former
 initiation ceremony and oathing
 intelligentsia of, in prison and camps
 leaders arrested, at beginning of Emergency
 leadership and social order of, within camps
 loyalist informants targeted by
 murders, during Kenyatta trial
 number killed by British
 number of, on eve of war
 oath takers defections
 origin of, after WW II
 passive wing organized by
 portrayal of, as barbaric
 roundup of suspects
 screening
 strikes of
 treatment of, devoid of humanity
 Waruhiu loathed by

Mbote, Mary
 Mbotela, Tom, murder of
 Mboya, Tom
 Medical Department
 medical treatment
 barbed-wire villages and l
 etters from detainees on
 works camps
 Meiklejohn, Ian "Jock,"
 Meinertzhagen, Richard

Meldon, Philip
Men Who Ruled India, The (Mason)
 Meru District
 Meru
 Methodist missionaries
 Milner, Alfred
 Ministry of African Affairs
 Ministry of Community Development and Rehabilitation
 Ministry of Finance
 Ministry of Local Government, Health, and Housing
 missionaries
 ambivalence of, on brutality and protests archives
 Athi River Camp
 barbed-wire villages and beatings of
 definition of loyalism and detainees and
 female circumcision and interviews with
 Kamiti Camp and orphans and
 preach to women detainees Protestant, vs. Catholic protests by
 screenings and
 tour camps and file reports missionary schools
 Mitchell, Philip
 Mlango wa Simba (Entrance to the Lion, nickname)
 Moi, Daniel T. arap
 Molo, forced removals from
 Moral Rearmament Movement (MRA)
 Morrison, Sam
 Mortimer, Charles
 Mountbatten, Lady Edwina
 Mountbatten, Lord
 Mount Kenya
 civilian supply lines to
 guerrillas in forests of
 Kikuyu religion and
 Movement for Colonial Freedom movement restrictions
 Muchiri, Esther
 Mugenda, Karumbi
 Mugwe, Lucy Ngima
 Muhoro, Charles
 Mukurweini camp
 Mumbi (mythical ancestor)
 Mundia, Chief

Mungai, Rahab
 Mung'etho village
 Mununga village massacre
 Murage, Wachira
 Murang'a District
 Muriithi, Wandia wa
 Murithi, Kariuki
 Muriu, Eliud
 Muriuki, Milka
 Murphy, Pelly
 Murumbi, Joseph
 Muru wa Itina (Son of the Buttocks, nickname)
 Mutahi, Gathoni
 Mutahi, Munyi
 Mutahi, Muraya
 Muthaiga Club Mwai, Charles
 Mwai, Marion Wambui
 Mwangi, Kariuki
 Mwangi, Major (prison officer)
 Mwangi, Njuguna Robinson
 Mwaniki, Henry Muoria
 Mwea camps
 Mwea/Tebere irrigation scheme
 Mwea uprising
 Mweru Camp
 "My Two Years in Kenya" (Meldon)

Nairobi

barbed-wire cordons in
 "D-day" launch of Anvil in
 dehumanization of Mau Mau in
 deportations from
 dispossessed squatters in
 screening parades and
 vigilantes nearby

Nairobi City Council

Naivasha

Police Station strike

Nakuru Transit Camp Narok Camp

National Democratic Party

Native Affairs Department

Native Land Rights Confiscation Orders
 Nazi concentration camps
ndaki (holding cells)
 Ndegwa, Ruth
 Nderi, Chief
 Ndirangu, Wilson
 Nehru, Jawaharlal
 New Guinea
 New Kenya Group
New Statesman and Nation
 New Zealand
 Ngai (Kikuyu creator God)
 Ngei, Paul
 Ngenya Camp
 Ngindira (the Stuffer, nickname)
 Ngulot Camp
 nicknames, for colonial agents
 night blindness
 Njeri, Shelmith
 Njeru, Elijah Gideon
 Njiiri, Senior Chief
 Njooro, Muringo
 Njoroge, Karega
 Njoroge, Wilson
 Njuki, Hunja
 Nkrumah, Kwame
 North Tetu Division
 Nottingham, John nutritional diseases
 Nyagaki (pressed Khaki uniform, nickname)
 Nyambura, Mary
 Nyanza Province
 Nyaruai, Margaret
 Nyasaland
 Nyeri District
 confiscations of livestock in
 deportations and
 Home Guard trial of 1954 and
 Kikuyu reserves in
 massacres of civilians in
 police brutality in
 screenings and

- settlement scheme for
 - villagization in
 - works camps in
- Nyeri Prison
- Nyumbura, Mary
- oaths and oathing. *See also* confession; screening ceremony, in camps
 - ceremony, origin and power of
 - continued, during Emergency
 - Home Guard and
 - Kenyatta trial and
 - percent of Kikuyu having taken
 - press coverage of
 - screening and
 - white settlers fear of
- Observer*
- Odinga, Oginga
- Official Secrets Act
- O'Hagan, Desmond
- Ohanga, Beniah
- Olenguruone squatters, oathing and
- Oneko, Achieng'
- One with the Crooked Nose (British district officer, nickname) open camps
- "Open Letter from Leaders of Christian Churches in Kenya, An,"
- Operation Anvil
- Operation Bibi
- Operation Jock Scott
- Operation Progress
- Othaya Division
- Owen, Colin
- Palestine
- Pan African Congress
- passive-wing organization
- pass laws. *See also* movement restrictions
- Peace News* (periodical)
- pellagra
- Perham, Dame Margery
- Perkerra Open Camp
- Perry, Fred
- Perth, Lord
- Peterson, Chief

Pipeline. *See also* detainees; detention without trial; rehabilitation; works camps; *and specific camps, issues, and prisons*

Anvil arrests and population in

Askwith defines

Askwith's rehabilitation teams and

Baring shapes

based on terror and degradation

British colonialism laid bare in

campaign to empty, Gavaghan and

Castle told about, by McPherson chart

Christian missionaries in

collaborators and

communications within

confession only beginning of

road out of consolidation of

camps and prisons and completion of

decision to eliminate hard-core detainees in

detainees moved within, according to cooperation and origin dilution technique

introduced in

divide-and-rule techniques begin to work in

experience of detainees in

funding and administrative problems

guard-detainee relations in

guards and commandants in

health and sanitation problems in

homosexuality and

indoctrination into

internal order of detainees in

Kamiti Camp and

Kikuyu religion and

Lennox-Boyd and

letters from detainees in

Lewis given power over

literary production in

news gathered in

number of camps and prisons in

number of detainees in, in 1956

ordinary virtues in

purpose of

repatriation from, to reserves

riot squads in

transfer to works camps in home districts and
 Portugal
 Potter, Henry
 Powell, Enoch
 prayer sessions, secret
 Presbyterian missionaries
 press
 Bewes meets with
 Hola Massacre and
 information on torture and
 Kamiti Camp and
 Law interview and
 Lennox-Boyd and
 local colonial
 Lokitaung prisoners letter and
 protests by
 rehabilitation and
 Prisons Department. *See also* Lewis, John "Taxi"
 guards and
 juveniles and
 Malaya and rehabilitation and
 repatriation and
 works camps and
 Pritt, Dennis Lowell
 Privy Council (Britain)
 Probation Department
 Profumo, John
 provincial commissioners
 pseudogangsters
Psychology of Mau Mau, The (Carothers)
 Public Record Office in London
 Public Works Department
 pyrethrum production

 racism
 rape. *See also* sexual violence
 aftermath of, and return of men
 barbed-wire villages and
 overseen by Gavaghan
 Rawcliffe, D. H.
 "reception" centers

- Anvil and
- Baring and
- codes of conduct in
- letters from detainees on
- enamed holding camps
- transfers from
- torture in
- Reconstruction Committee
- Red Cross
- Reemtsma, Jan Philipp rehabilitation
 - Askwith report on
 - Askwith researches
 - Askwith shifts, to reserves
 - controlled by Prisons Department
 - documents survive purgings
 - emphasis of, on confession
 - Fraser report and
 - implementation of, as sham
 - redirected toward guards
 - lack of financial support for
 - lack of support for
 - leaks from officers, on brutality
 - Malaya as blueprint for
 - Mau Mau form of
 - Mwea confessions and
 - officers resign over dilution
 - shifted to famine aid
 - subordinated, in Pipeline
 - transferred to Johnston after Askwith sacking
- release quotas
- Renison, Patrick
- repatriation
 - agricultural reform and
 - disease and
 - land consolidation and
 - reabsorption problem, and t
 - ensions within families and
- “Report on Health and Hygiene in Emergency Camps” (Stott)
- Resettlement Committee
- Resident Native Labourers Ordinances
- Reuters

Review Committee of Mau Mau Prison Sentences

Reynolds News

Rhodesia

rice cultivation project

Rift Valley (Happy Valley)

forced removals from

riots, in camps

riot squads

Roberts, Granville

Robertson, Brian

Robertson, G. E. C.

Ruben, Jack

Ruck family, murder of

Rudd, Judge

Ruthagati Home Guard post

Rutherford, J. A.

Ruthigiti Home Guard Post

Rutho, Simon

Ryland, C. L.

Sagana station (Pipeline hub)

Saiyusi Camp

Salisbury, Lord Sampson, Anthony school fees *Scotsman*

Scott, Guthrie Michael s

creening and screening teams

Anvil and

Askwith's concept begins with

Athi River Camp and

changes in, in camps defined

files amassed by

Four-Point Plan and

Home Guard posts and

lack controls

methods and participants in

police and

public debates over

release from Pipeline and

revelations about

rumors about

Special Branch and

surrenders join

Tanganyika and
 torture and killing during
 women and
 scurvy
 "Security of Information" memos
 sexual violence
 aftermath of, on repatriation
 barbed-wire villages and
 camps and
 castrations
 sodomization of men and
 women detainees and
 Sharpeville killings
 Shepherd, Nancy
 Sherbrooke-Walker, Ronald
 Shuter, Victor
 Singh, Jaswant singing
 camps and
 forced labor from villages and
 sisal production
 Slade, Humphrey
 Sofsky, Wolfgang soil conservation
 Solomon Islands
 Solovetsky (Soviet gulag camp)
 Solzhenitsyn, Aleksandr
 Somerhough, Anthony
 Sorrenson, M. P. K.
 South Africa Robben Island
 Southern Province
 Southern Rhodesia
South London Press
 South Yatta Camp
 Souza, Fitz de Soviet work camps
 "speaking to the wire,"
 special areas
 Special Branch
 special detention camps squatters
 starvation. *See also* food deprivation
 barbed-wire villages and
 collective resistance and
 hard-core camps and

- letters documenting
 - reabsorption and
 - repatriation and
 - transit camps and
- Steel, H. Steel, David
- Stott, H.
- Subukia Screening Center
- Suez
- suicide
- Sullivan, G. M.
- Sunday Post*
- "surrenders,"
- Swann, A. C. C.
- Swynnerton, R. J. M.
- Swynnerton Plan

- Takwa Camp
- Tanganyika taxes
 - chiefs and
 - exemptions, for loyalists l
 - abor coerced by
 - special
- tea production
- Tebere Camp
- Templer, Gerald
- Ten Rules of Yatta
- Thacker, Ransley
- Thiba Camp, letters from detainees on
- Thigio Kenya Regiment post
- third degree
- Thomas, T. George T
- homson's Falls
 - murder near
 - screening center
 - transit camp
- Times* (London)
- Todd, Christopher
- Todorov, Tzvetan
- token money
- torture. *See also* atrocities and brutality; beatings; rape; sexual violence barbed-wire
 - villages and

covered up, after independence
 European Convention on Human Rights and
 Gavaghan's final campaign and
 of hard core
 Henderson's techniques and
 information about, leaks out
 intake and
 knowledge of, at highest levels
 legal justification for, as compelling force
 letters from detainees describe
 loyalists and
 Mau Mau Investigation Center and
 Mwea as nadir of
 police and
 rehabilitation in midst of
 revelations about
 screening and
 sexual violence as
 "surrenders" and
 works camps and
 transit camps
 established
 Four-Point Plan and
 screenings and
 Treasury Department Tribal Policemen *Tribune*
Truth about Kenya—an eye witness account by Eileen Fletcher (Movement for Colonial
 Freedom)
 tuberculosis
 Tumutumu Presbyterian mission school Turnbull, Richard
 Twelve Laws of Lodwar
 Twining, Edward
 typhoid

Uganda
 Uganda Railway
uhuru slogan
 unemployment
 United Kenya Club
 United Nations
 Ad Hoc Committee on Forced Labour
 UN Convention Against Torture

UN Universal Declaration of Human Rights
United States

Vasey, Ernest
Victoria, queen of England
Vigilance Committee for Naivasha
vigilante groups
villagization. *See* barbed-wire villages

Waciuma, Muthoni
wages
Wagithundia (guard)
Wahoga, Githutha
Wahugo, Wamahiga
Wainaina, Stanley
Wairimu, Molly
Wairimu, Terry
Waithaka Camp
Wakibunja, Rahab
Wamai, Njeri
Wametumi, Shifra
Wamumu Aproved School and Youth Camp
Wanjau, Gakaara wa
Wanjiru, Jean
Wanjiru, Major wa (nickname)
War Council
Ward, Irene
Warren-Gash, Katherine (Mahuru, or the Eagle)
Waruhiu, David (Mtoto wa Waruhiu)
Waruhiu, Senior Chief
water supplies and deprivation Waters, British officer
Waweru, Maingi (General Kamwamba) Webber, Jack
Webster, Eric “white” detainees
white-grey-black system
 replaced by letter-based system
 women and
White Highlands
Whitehouse, Leslie
“White Man's Burden,”
white minority rule
White Nile

white settlers

- alienation of land by
- decolonization and
- demand action
- Emergency enforced by
- Erskine and
- fear of African sexuality and
- interviews with
- Kenyatta and
- Lennox-Boyd and
- lifestyle and influence of
- number killed
- racism of
- screenings and
- settlement by
- squatters and
- work camps and
- WW II and

Whyatt, John

Wilkinson, R. A.

Williams, R. W.

Williams-Meyrick, Anthony

Wilson, Harold

Windley, Edward

Wise Men of the Star

women. *See also* Kamiti Camp

- Anvil and

- barbed-wire villages and food deprivation

- barbed-wire villages and torture and sexual violence toward camps and

- collect food in special areas

- land and freedom and communal labor for

- rehabilitation and

- repatriation of men and

- targeted by British and massacred

- villagization and

Working Party

work camps. *See also* detention camps; Pipeline; *and specific camps*

- black markets in

- built by forced labor gangs

- commandants in

- communication in

conditions and brutality within
consolidation of, with prisons
creation of, Swynnerton Plan and
created, for crush of detainees
divide-and-rule techniques in
detainee codes of conduct in
funding and support problems
“grey” detainees and, Askwith's plan
guards in
health and sanitation problems in
home districts and, after confession i
nternational agreement and
in Malaya
rehabilitation officers and
screening and white-grey-black system
sequencing of detainees in
slogans over archways of
two types of
women and
World War I
World War II
 Kikuyu soldiers and
Wright, Mrs. A. M., murder of

Young, Arthur
YY (Kamiraru, “One Who Walked Naked,” nickname)

Henry Holt and Company, LLC

Editores desde 1866

115 West 18th Street

Nueva York, Nueva York 10011

Henry Holt® es una marca registrada de Henry Holt and Company, LLC.

Copyright © 2005 por Caroline Elkins

Todos los derechos reservados.

Biblioteca del Congreso Cataloging-in-Publication Data

Elkins, Caroline.

Imperial reckoning: the untold story of Britain's gulag in Kenya / Caroline Elkins.-1ª ed., Reino Unido.

p. cm.

Incluye referencias bibliográficas e índice. ISBN: 978-1-4299-0029-4

1. Kenia-Historia-Emergencia Mau Mau, 1952-1960-Prisioneros y prisiones, británicos. 2. Kikuyu (pueblo africano)-Historia-siglo XX. 3. Prisiones-Kenia-Historia-siglo XX. 4. Presos políticos-Kenia

—Historia-Siglo XX. I. Título.

DT433.577.E45 2005

967.62'03-dc22

2004053961

Los libros de Henry Holt están disponibles para promociones especiales y descuentos.

Para más información, póngase en contacto con Director de Mercados Especiales.

Mapas de James Sinclair

